OBRAS, TOMO X (1919-1920)

V. I. Lenin

Edición: Progreso, Moscú 1973.
Lengua: Castellano.
Digitalización: Koba.
Distribución: http://bolchetvo.blogspot.com/



Índice

PREFACIO.

En el décimo tomo de la presente edición se insertan obras escritas durante el período comprendido entre junio de 1919 y abril de 1920.

En aquel tiempo la joven República Soviética hubo de arrostrar durísimas pruebas. Las potencias de la Entente emprendieron una nueva campaña militar cifrando las mayores esperanzas en el ejército del general blanco Denikin, muy numeroso y bien armado, que atacaba en el Frente Sur. Por el Oeste amenazaban al país las tropas de la Polonia terrateniente-burguesa, por el Este y el Norte también avanzaban las fuerzas de la contrarrevolución interna y de la intervención. Las bases fundamentales de productos alimenticios y materias primas habían sido cortadas de la Rusia Central, escaseaba el combustible y casi no funcionaba el transporte. Y no obstante, pese a las excepcionales dificultades de la lucha contra el enemigo interior y exterior, las masas trabajadoras dirigidas por el partido de Lenin lograron alcanzar la victoria decisiva. El lector encontrará en este volumen muchas obras que formulan las tareas militares y económicas planteadas en aquellos momentos ante el pueblo soviético y trabajos que exponen a las masas populares la esencia de la política del Partido Comunista y del Gobierno soviético. Figuran entre estos materiales ante todo el informe *La situación actual y las tareas inmediatas del Poder soviético,* la carta del Comité Central del PC(b) de Rusia a las organizaciones del partido: *¡Todos a la lucha contra Denikin!* y la *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak.* Lenin señalaba que el régimen soviético había creado posibilidades inauditas para movilizar los recursos económicos y morales de la nación.

La causa de las victorias tanto en el frente de la guerra como en el del trabajo, destacaba Lenin, hay que buscarla en la capacidad del Partido Comunista para poner en movimiento la energía, el heroísmo y el entusiasmo de las masas, y la apelación directa del partido y del Poder soviético al pueblo. El entusiasmo laboral de las masas encontró brillante expresión en los sábados comunistas, cuyo significado fue analizado ampliamente por Lenin en el conocido trabajo *Una gran iniciativa,* en el artículo *De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo* y en otras obras. Como señalaba Lenin, los sábados comunistas significaban el comienzo de un cambio radical en la conciencia de los hombres, una mudanza de su actitud hacia el trabajo, el paso de la disciplina capitalista del hambre a la disciplina consciente de los mismos trabajadores que habían derribado el yugo del capital. Esta nueva actitud hacia el trabajo, que eleva sensiblemente la productividad del trabajo humano, es lo principal, lo fundamental para el triunfo del nuevo régimen social.

La historia muestra que cada formación económico-social crea un nivel más alto de las fuerzas productivas y de la productividad del trabajo que el de la formación precedente. "El capitalismo -escribió Lenin- podrá ser y será definitivamente derrotado porque el socialismo logra una nueva productividad del trabajo muchísimo más alta".

Pese a lo recargadísimo que se hallaba con la labor estatal, organizativa y puramente partidaria, Lenin se ocupa mucho en este período de los problemas teóricos, particularmente del desarrollo de la teoría marxista de la lucha de clases, del Estado y de la dictadura del proletariado.

Fundándose en la experiencia de la Revolución Socialista de Octubre y de los primeros años de existencia del Poder soviético, Lenin desarrolla los postulados del marxismo sobre el período de transición del capitalismo al socialismo, revela las leyes objetivas de la lucha de clases en la época de la dictadura del proletariado y define la política del partido orientada a edificar la sociedad socialista.

En las obras incluidas en el presente volumen -*Acerca del Estado, Economía y política en la época de la dictadura del proletariado, Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado-,* Lenin fundamenta la necesidad de la dictadura del proletariado, expone sus tareas y las ventajas de la democracia soviética en comparación con la falsa democracia de la burguesía.

En varios trabajos incluidos en este torno, en entrevistas concedidas a corresponsales de periódicos extranjeros y en otros materiales, Lenin hace un exhaustivo y profundo análisis de la situación internacional del Estado soviético, define con toda

claridad y precisión el afán inherente orgánicamente al régimen soviético de coexistir en paz con todos los países. Lenin recalcaba los invariables anhelos de paz de la Rusia Soviética, sus deseos de establecer relaciones económicas eficientes con los Estados capitalistas y señalaba la recíproca dependencia económica de los distintos países.

Lenin consideraba la actividad económica como la función principal y permanente del Estado socialista y formuló como tarea primordial la creación de un plan económico único de transformación de la economía. Por iniciativa de Lenin y bajo su dirección fue elaborado el plan GOELRO, calculado para diez o quince años, primer plan prospectivo científico de desarrollo económico del Estado proletario que se conoce en la historia. En las indicaciones acerca de este plan, Lenin subrayaba que la restauración y el ascenso de la economía de Rusia debían asentarse en la técnica avanzada y ante todo en la electrificación del país. Estas ideas leninistas obtuvieron en el IX Congreso la fuerza de directriz general del partido, pasando a ser la base de toda la planificación socialista posterior.

* * *

Todas las obras incluidas en el tomo figuran en orden cronológico. Han sido traducidas de la 5a edición en ruso de las *Obras Completas* de V. I. Lenin, preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, indicándose al pie de cada trabajo el tomo y las páginas correspondientes. Al final del tomo se insertan notas aclaratorias y un índice de nombres.

LA EDITORIAL.

UNA GRAN INICIATIVA.

(*El heroísmo de los obreros en la retaguardia. Los "sábados comunistas"*)

La prensa informa de multitud de ejemplos de heroísmo dados por los combatientes del Ejército Rojo. En la lucha contra las tropas de Kolchak, Denikin y demás fuerzas de los terratenientes y capitalistas, los obreros y los campesinos obran con frecuencia prodigios de valor y resistencia defendiendo las conquistas de la revolución socialista. Lenta y difícilmente vamos desembarazándonos de la indisciplina, vamos venciendo la fatiga y la relajación; pero, a pesar de todo, hacemos progresos. El heroísmo de las masas trabajadoras, que se sacrifican de modo consciente en aras del triunfo del socialismo, es precisamente la base de la disciplina nueva, disciplina de camaradas, del Ejército Rojo, lo que le permite renacer, fortalecerse y engrosar sus filas.

No menos digno de atención es el heroísmo de los obreros en la retaguardia. Los *sábados comunistas,* organizados a iniciativa de los obreros, tienen en este sentido una importancia verdaderamente gigantesca. Evidentemente, se trata sólo del comienzo, pero de un comienzo que tiene extraordinaria trascendencia. Es el comienzo de una revolución más difícil, más esencial, más radical y más decisiva que el derrocamiento de la burguesía, pues es una victoria obtenida sobre la propia rutina y la indisciplina, sobre el egoísmo pequeñoburgués, sobre todos esos hábitos que el maldito capitalismo ha dejado en herencia al obrero y al campesino. Cuando *esta* victoria esté consolidada, entonces y sólo entonces se creará la nueva disciplina social, la disciplina socialista; entonces y sólo entonces será imposible la vuelta atrás, al capitalismo, y el comunismo se hará verdaderamente invencible.

Pravda ha publicado el 17 de mayo un artículo del camarada A. Zh., titulado: *Trabajo a lo revolucionario (Un sábado comunista).* Es tan importante que lo reproducimos íntegro:

TRABAJO A LO REVOLUCIONARIO

(*Un sábado comunista*)

La carta del ce del PCR acerca del trabajo *a lo revolucionario* ha dado un gran impulso a las organizaciones comunistas y a los comunistas. Un entusiasmo general ha llevado al frente a gran número de ferroviarios comunistas; pero la mayoría de ellos no ha podido abandonar los puestos de responsabilidad y elaborar nuevos métodos de trabajo a lo revolucionario. Las noticias procedentes de diversos puntos acerca de la lentitud en el trabajo de movilización y la existencia de trabas burocráticas llevaron al Comité de subzona de la línea férrea Moscú-Kazán a fijar la atención en el mecanismo de explotación de la red ferroviaria. Resultó que, a causa de la insuficiencia de mano de obra y de la poca intensidad del trabajo, no se cumplían en el plazo debido los encargos urgentes y las reparaciones rápidas de locomotoras. El 7 de mayo, en una asamblea general de comunistas y simpatizantes de la subzona de la línea férrea Moscú-Kazán, se planteó que era necesario pasar de las palabras a los hechos, es decir, contribuir de modo efectivo a la victoria sobre Kolchak. La proposición presentada decía:

"En vista de la grave situación interior y exterior, y a fin de conseguir la superioridad sobre el enemigo de clase, los comunistas y simpatizantes deben espolearse de nuevo y quitarle una hora más a su descanso para entregarla al trabajo, es decir, aumentar en una hora su jornada ordinaria, hacer la suma semanal de estas horas suplementarias y cada sábado entregar de una vez seis horas al trabajo físico, a fin de producir un valor inmediato y efectivo. Considerando que los comunistas no deben escatimar su salud ni su vida para asegurar las conquistas de la revolución, se acuerda efectuar este trabajo gratuitamente. *Los sábados comunistas* tendrán lugar en toda la subzona hasta la victoria completa sobre Kolchak".

Después de algunas vacilaciones, esta proposición fue aprobada por unanimidad.

El sábado, 10 de mayo, a las seis de la tarde, los comunistas y simpatizantes, como soldados, se presentaron a trabajar, formaron filas y los maestros de taller los distribuyeron, sin el menor barullo, por los lugares de trabajo.

Los resultados de este trabajo *a lo revolucionario están a la vista.* El cuadro adjunto muestra la empresa y el carácter del trabajo realizado.

Sitio de trabajo	Clase de trabajo	Número de obreros	Número de horas		Trabajo efectuado
			Unidad en tiempo	Total	
Moscú. Talleres principales de locomotoras	Carga de materiales para la línea, de herramientas para la reparación de locomotoras y piezas de vagones a: Perovo, Múrom, Alatyr y Syzran.	48 21 5	5 3 4	240 63 20	Carga: 7.500 puds. Descarga: 1.800 puds.
Moscú. Deposito de trenes de viajeros.	Reparación corriente compleja de locomotoras.	26	5	130	En total, un trabajo equivalente a la reparación de locomotora y media.
Moscú. Estación de maniobras.	Reparación corriente de locomotoras.	24	6	144	Dos locomotoras han sido reparadas por completo; se han desmontado las piezas que han de repararse en otras cuatro.
Moscú. Sección de vagones.	Reparación corriente de coches de viajeros.	12	6	72	Dos coches de tercera clase.
"Perovo". Talleres principales de vagones.	Reparación de vagones y otras pequeñas reparaciones realizadas el sábado y el domingo.	46 23	5 5	230 115	Doce vagones de mercancías cubiertos y dos plataformas.
	Total	205		1.104	Reparados en total: cuatro locomotoras y dieciséis vagones. Se han cargado y descargado 9.300 puds.

El valor total del trabajo asciende, según la tarifa normal, a 5 millones de rublos, y según la tarifa de horas extraordinarias, al 50% más.

La intensidad del trabajo de carga ha sido superior en un 270% a la de los obreros corrientes. En los demás trabajos, la intensidad ha sido aproximadamente igual.

Se ha suprimido el retraso de siete días a tres meses que existía en el cumplimiento de los encargos (urgentes) como resultado de la insuficiencia de mano de obra y el papeleo.

El trabajo se ha efectuado con herramientas que tenían defectos (fáciles de reparar), lo que retrasó de 30 a 40 minutos a diversos equipos.

El personal administrativo encargado de la dirección de los trabajos apenas daba abasto a preparar nuevas tareas, y quizás no sea muy exagerada la reflexión, hecha por un viejo maestro, de que en el *sábado comunista* se ha efectuado un trabajo en el que obreros sin la debida conciencia y disciplina habrían invertido toda una semana.

Como en los trabajos han tomado parte asimismo personas que son simplemente adeptos sinceros del Poder soviético, como se espera la afluencia de gran número de ellos en los sábados siguientes y como también otras zonas desean imitar el ejemplo de los ferroviarios comunistas de la línea Moscú-Kazán, hablaré con más detalle del aspecto organizativo, utilizando los datos procedentes de los distintos puntos.

Un 10% de los participantes en estas labores son ferroviarios comunistas que trabajan permanentemente en dichos puntos. Los restantes ocupan puestos electivos y de responsabilidad, desde el comisario de la línea hasta el de cada servicio, así como en la organización sindical, o son personas que trabajan en la Dirección y en el Comisariado de Vías de Comunicación.

Jamás se vio tanto entusiasmo y unanimidad en el trabajo. Cuando los obreros, oficinistas y funcionarios de los organismos de dirección, después de haber agarrado el aro de 40 puds de una rueda de locomotora para un tren de viajeros, lo hacían rodar hacia su sitio; sin que mediaran palabras gruesas ni discusiones, como hormigas laboriosas, se sentía nacer en el fondo del corazón ese fervoroso sentimiento de alegría que causa el trabajo colectivo y se afianzaba la fe en el triunfo seguro de la clase obrera. Los bandoleros imperialistas del mundo no podrán asfixiar a los obreros victoriosos; el sabotaje interior no verá la victoria de Kolchak.

Al terminar la labor, los presentes fueron testigos de una escena jamás vista: un centenar de comunistas, fatigados, pero con los ojos brillantes

de alegría, saludaron el éxito del trabajo con el canto solemne de *La Internacional.* Y parecía que las notas triunfales del himno de la victoria rebasaban los muros para extenderse por el Moscú obrero y, como los círculos que forma una piedra arrojada al agua, propagarse por la Rusia obrera e impulsar a los cansados y negligentes.

A. Zh.

Comentando este magnífico "ejemplo digno de ser imitado", *Pravda* decía el 20 de mayo, en un artículo del camarada N. H. que llevaba por título esas mismas palabras:

"No son raros los casos en que los comunistas trabajan de esta manera. Conozco hechos semejantes en la central eléctrica y en diversos ferrocarriles. En la línea de Nicolás los comunistas contribuyeron con varias noches de trabajo suplementario a levantar una locomotora, que había caído en una placa giratoria; en la línea del Norte, todos los comunistas y simpatizantes han trabajado varios domingos, en invierno, para limpiar de nieve las vías; las células comunistas de numerosas estaciones de mercancías hacen rondas de noche para evitar los robos. Pero era un trabajo ocasional, no sistemático. Los camaradas de la línea Moscú-Kazán han introducido un elemento nuevo que da a este trabajo un carácter sistemático y permanente. Han dicho: "Hasta la victoria completa sobre Kolchak", y en eso reside toda la significación de su trabajo. Han acordado aumentar en una hora la jornada de trabajo de los comunistas y simpatizantes mientras el país continúe en guerra y, al mismo tiempo, dan ejemplo de trabajo productivo.

Este ejemplo ha sido ya imitado y *debe* continuar siéndolo. La asamblea general de comunistas y simpatizantes del ferrocarril de Alejandro, después de examinar la situación militar y el acuerdo de los camaradas de la línea Moscú-Kazán, ha decidido: 1) Organizar "sábados" para los comunistas y simpatizantes de la línea de Alejandro. El primer sábado será el 17 de mayo. 2) Organizar equipos modelo de comunistas y simpatizantes, que deberán mostrar a los obreros cómo hay que trabajar y qué se puede conseguir en realidad con los materiales, herramientas y alimentación de que disponemos en la actualidad.

Los camaradas de la línea Moscú-Kazán dicen que su ejemplo ha causado gran impresión y esperan que el sábado próximo participará en el trabajo un número considerable de obreros *sin partido.* Cuando escribimos estas líneas, en los talleres de la línea de Alejandro no ha comenzado aún el trabajo extraordinario de los comunistas; sólo se ha corrido el rumor sobre los trabajos en proyecto, pero la masa sin partido se ha puesto en movimiento y lo comenta. "De haberlo sabido ayer, nos hubiéramos preparado y habríamos trabajado también"; "el sábado próximo vendré sin falta", se oye repetir por doquier. La impresión que ha producido este género de trabajo es muy grande.

El ejemplo de los camaradas de la línea Moscú-Kazán debe ser seguido por todas las células comunistas de la retaguardia. No sólo las células comunistas de los ferroviarios de Moscú, sino todas las organizaciones del partido en Rusia deben imitar este ejemplo. Y en el campo, las células comunistas deben cultivar en primer término la tierra de los combatientes del Ejército Rojo, ayudando así a sus familias.

Los camaradas de la línea Moscú-Kazán han acabado su primer sábado comunista cantando *La Internacional.* Si las organizaciones comunistas de toda Rusia siguen este ejemplo y lo aplican firmemente, las dificultades que nos aguardan en el curso de los penosos meses venideros serán vencidas por la República Soviética de Rusia a los potentes acordes de *La Internacional,* cantada por los trabajadores de toda la república...

¡Manos a la obra, camaradas comunistas!"

Pravda informaba el 23 de mayo de 1919:

"El 17 de mayo ha tenido lugar el primer "sábado" comunista en la línea de Alejandro. Cumpliendo el acuerdo de la asamblea general, 98 comunistas y simpatizantes trabajaron gratis cinco horas extraordinarias, recibiendo únicamente el derecho a una segunda comida, que pagaron, y con ella, como a todos los obreros manuales, les fue entregada media libra de pan, que también pagaron".

A pesar de que el trabajo estaba poco preparado y poco organizado, *su productividad fue dos o tres veces superior al término medio ordinario.*

He aquí algunos ejemplos:

Cinco torneros hicieron en cuatro horas 80 rodillos: el 213 % de la productividad ordinaria.

Veinte peones recogieron en cuatro horas 600 puds de material viejo y 70 muelles de vagón de tres puds y medio de peso cada uno, que suman en total 850 puds, La productividad del trabajo fue del 300 % en comparación con la habitual.

"Los compañeros explican este resultado diciendo que en tiempo corriente el trabajo es fastidioso y aburre, mientras que ese día se trabajó con gusto, con entusiasmo. Pero en adelante dará vergüenza hacer menos en tiempo corriente que durante los sábados comunistas".

"Muchos obreros sin partido expresan ahora el deseo de participar en los sábados. Los equipos de sección de locomotoras se ofrecen para sacar el sábado del "cementerio" una locomotora, repararla y ponerla nuevamente en circulación.

Se han recibido noticias de que en la línea de Viazma se están organizando sábados análogos".

El camarada A. Diachenko relata en *Pravda* del 7 de junio cómo transcurre el trabajo durante los sábados comunistas. Reproducimos lo más esencial de su artículo, titulado *Notas de un sábado comunista:*

"Fui con gran alegría, acompañado de un camarada, a hacer mi "faena" del sábado -conforme a la decisión del Comité del partido de la subzona ferroviaria-, dispuesto a proporcional un descanso a la cabeza durante algunas horas, haciendo trabajar los músculos... Teníamos que trabajar en la carpintería mecánica de la línea. Cuando llegamos al taller, encontramos a nuestros camaradas, nos saludamos, bromeamos e hicimos un recuento de nuestras fuerzas: éramos 30... Y ante nosotros teníamos un "monstruo", una caldera de peso bastante considerable, unos 600 ó 700 puds, que debíamos "desplazar", es decir, hacer rodal un cuarto o un tercio de versta hacia una plataforma. Nos asaltaron las dudas... Pero pusimos manos a la obra: sin más preámbulos, los camaradas colocaron bajo la caldera unos rodillos de madera, ataron dos sogas y comenzó el trabajo... La caldera no quería moverse; más, al fin, cedió. Estábamos contentos: ¡éramos tan pocos!... Porque durante casi dos semanas, obreros no comunistas en número tres veces mayor que el nuestro habían estado tirando de aquella misma caldera, que se había empeñado en no moverse hasta que llegáramos nosotros... Trabajamos una hora intensamente, de consuno, al son acompasado de la voz de nuestro camarada capataz: "una, dos, tres", y la caldera rodaba y rodaba. Pero, de pronto, ¿qué había ocurrido? Toda una fila de camaradas cayó por tierra cómicamente: una de las sogas nos había traicionado... Pero la interrupción no duró más que unos minutos, mientras la reemplazamos con un cable... Empezaba a hacerse de noche, mas debíamos vencer aún un pequeño montículo para que el trabajo estuviese casi acabado. Nos dolían las manos, nos ardían las palmas, apretábamos con todas nuestras fuerzas y la cosa marchaba. Los de la "administración”, confusos ante nuestro éxito, no tuvieron más remedio que echar una mano al cable. "¡Arrimad el hombro! ¡Ya va siendo hora!" Un soldado rojo, con un acordeón en las manos, observaba cómo trabajábamos. Quizá pensase: ¿qué gente es ésta, por qué trabajan de esta manera un sábado, cuando todo el mundo está ya descansando? Para poner fin a sus conjeturas, le dijo: "¡Compañero, tócanos algo alegre! No somos unos trabajadores cualesquiera, sino verdaderos comunistas. ¿Ves cómo nos cunde el trabajo? No somos unos haraganes, mira cómo empujamos". El soldado rojo dejó cuidadosamente su acordeón y se apresuró a echar una mano al cable...

- "¡Qué listo es el inglés!..." -entonó con bella voz de tenor el camarada U. Le coreamos y resonó sordamente la letra de la canción obrera *Dubinushka.*

Por falta de costumbre, se fatigaron los músculos, nos dolían los hombros y la espalda. Pero... teníamos por delante un día libre, el domingo: ¡tiempo habría de descansar y dormir bien! El objetivo estaba cerca: unos cuantos vaivenes, y nuestro "monstruo" se encontraba ya casi en la plataforma. Había que poner debajo de la caldera unos tablones y subirla a la plataforma para que pudiera dar el rendimiento que hace tiempo se esperaba de ella. Marchamos en tropel a la habitación que servía de "club" a la célula del lugar; el local, cubierto de carteles y lleno de fusiles, estaba muy iluminado. Después de una *Internacional,* bien cantada, saboreamos una taza de té con "ron” y hasta con pan. Este obsequio, que nos habían preparado los camaradas del lugar, venía muy a propósito después de nuestro duro trabajo. Nos despedimos fraternalmente de los camaradas y emprendimos la marcha en correcta formación. Los cantos revolucionarios resonaban en el silencio de la noche en la calle dormida, acompañados por el ruido rítmico de nuestros pasos. "¡Marchemos con valor, camaradas!". "¡Arriba, parias de la Tierra!", decía el himno de la Internacional y del trabajo.

Pasó una semana. Nuestras manos y nuestros hombros habían descansado, y el sábado fuimos a Perovo, esta vez a nueve verstas, para reparar vagones. Los compañeros treparon al techo de un "americano", y con voz sonora y agradable cantaron *La Internacional.* Los viajeros escuchaban, al parecer, asombrados. Las ruedas traqueteaban cadenciosamente; nosotros no pudimos llegar hasta el techo, y nos agarramos como pudimos a los estribos del "americano", parecíamos pasajeros "atrevidos". El tren se detuvo; habíamos llegado. Atravesamos un largo patio y encontramos al comisario, camarada G., que nos recibió con gran alegría.

- ¡Claro que hay trabajo, pero viene poca gente! Treinta hombres, nada más; y es preciso reparar en seis horas trece vagones. Ahí están los juegos de ruedas ya marcados; no hay solamente vagones vacíos, sino también un vagón-cisterna lleno. ¡Pero no importa, nos "adaptaremos", camaradas!

El trabajo marcha rápido. Cinco camaradas y yo trabajamos con alzaprimas, es decir, con palancas. Presionando con los hombros sobre dos palancas bajo la dirección del camarada "capataz", hacemos saltar rápidamente de una a otra vía estos juegos de ruedas, que pesan de 60 a 70 puds.

Apenas se ha quitado un par de ruedas cuando otro ocupa su lugar. Cuando están ya todas, hacemos rodar rápidamente por los carriles este hierro viejo hasta un almacén. Una, dos, tres... Una alzaprima de hierro giratoria levanta las ruedas en el aire, y los raíles quedan despejados. Más allá, en la oscuridad, se oye el repiqueteo de los martillos; son camaradas que trabajan, diligentes como abejas, en sus vagones "enfermos". Clavan, pintan, arreglan los techos... El trabajo cunde, a satisfacción nuestra y del camarada comisario. Luego, los herreros requirieron nuestra ayuda. En la fragua portátil estaba, al rojo, una barra de enganche de vagón con su garfio, doblado por un choque. Blanca, chispeante, pasó a la plancha de hierro, y bajo nuestros golpes certeros, dirigidos por un camarada experto, fue recobrando su forma normal. Estaba aún al rojo vivo cuando la llevamos sobre los hombros, con toda rapidez, a su sitio. Despidiendo chispas, la introducimos en su orificio de hierro: unos cuantos golpes y quedó encajada. Nos metimos bajo el vagón. No es tan fácil como parece a primera vista colocar allí el enganche y la barra, porque hay todo un sistema de remaches y un resorte en espiral...

El trabajo marcha, la noche se hace cada vez más oscura y es más viva la luz de las antorchas. Pronto terminaremos. Varios camaradas, arrimados a un montón de llantas, beben té caliente a pequeños sorbos. Es una fresca noche de mayo, la luna creciente se recorta bella en el cielo. Bromas, risas, sana alegría...

- ¡Camarada G., deja el trabajo, ya tienes bastante con 13 vagones!

Pero al camarada G. le parece poco.

Después del té entonamos nuestras canciones de triunfo y nos dirigimos hacia la salida..."

El movimiento en pro de la organización de los "sábados comunistas" no se limita a Moscú. *Pravda* decía en su número del 6 de junio:

"El 31 de mayo ha tenido lugar en Tver el primer sábado comunista. Ciento veintiocho comunistas han trabajado en la línea férrea. En tres horas y media han cargado y descargado 14 vagones, han reparado tres locomotoras, aserrado 10 brazas de leña y ejecutado otros trabajos. La intensidad del trabajo de los obreros comunistas calificados ha sobrepasado en 13 veces la productividad ordinaria".

En *Pravda* del 8 de junio leemos:

LOS SÁBADOS COMUNISTAS

"Sarátov, 5 de junio. Los ferroviarios comunistas, respondiendo al llamamiento de sus camaradas de Moscú, han acordado en una asamblea general de militantes del partido: trabajar gratuitamente los sábados cinco horas extraordinarias a fin de ayudar a la economía nacional".

* * *

He reproducido con el mayor detalle y plenitud las informaciones relativas a los "sábados comunistas" porque nos encontramos, sin duda alguna, ante una de las manifestaciones más importantes de la edificación comunista, a la que nuestros periódicos no dedican la atención necesaria y que ninguno de nosotros ha apreciado suficientemente todavía.

Menos estrépito político y mayor atención a los hechos más simples, pero vivos, de la edificación comunista, tomados de la vida y contrastados en la vida: tal es la consigna que debemos repetir sin descanso todos nosotros, nuestros escritores, agitadores, propagandistas, organizadores, etc.

Es natural e inevitable que durante los primeros tiempos, después de la revolución proletaria, nos preocupo más que nada la tarea principal y fundamental: aplastar la resistencia de la burguesía, vencer a los explotadores, reprimir sus complots (como el "complot de los esclavistas" para entregar Petrogrado, en el cual participaron todos, desde las centurias negras y los demócratas constitucionalistas hasta los mencheviques y los eseristas[1]). Pero, al lado de ella, surge también inevitablemente -y cada vez con mayor fuerza- otra tarea más esencial: la edificación comunista positiva, la creación de las nuevas relaciones económicas, de la nueva sociedad.

La dictadura del proletariado -como ya he dicho más de una vez y, por cierto, también en mi discurso del 12 de marzo en la reunión del Soviet de diputados de Petrogrado- no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantía de su vitalidad y éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo.

La organización feudal del trabajo social se fundaba en la disciplina del látigo, en la ignorancia y el embrutecimiento extremos de los trabajadores, expoliados y escarnecidos por un puñado de terratenientes. La organización capitalista del trabajo social se basaba en la disciplina del hambre, y la inmensa masa de trabajadores, a pesar de todos los progresos de la cultura y la democracia burguesas, ha seguido siendo, incluso en las repúblicas más avanzadas, más civilizadas y más democráticas, la masa oscura y oprimida de esclavos asalariados o de campesinos aplastados, expoliados y vejados por un puñado de capitalistas. La organización comunista del trabajo social, el primer paso hacia la cual es el socialismo, se basa y se basará cada día más en la disciplina libre y consciente de los trabajadores mismos, que se han sacudido el yugo de los

terratenientes y los capitalistas.

Esta disciplina nueva no cae del cielo ni se consigue con buenas intenciones, sino que nace exclusivamente de las condiciones materiales de la gran producción capitalista, sin las cuales es imposible. Y el portador o vehículo de estas condiciones materiales es una determinada clase histórica, creada, organizada, agrupada, instruida, educada y forjada por el gran capitalismo. Esta clase es el proletariado.

La dictadura del proletariado, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a un lenguaje más sencillo, significa lo siguiente:

Sólo una clase determinada -los obreros urbanos y, en general, los obreros fabriles, los obreros industriales- está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar el triunfo, en la creación del nuevo régimen social, del régimen socialista, en toda la lucha por la supresión completa de las clases. (Hagamos notar, entre paréntesis, que la diferencia científica entre el socialismo y el comunismo consiste únicamente en que el primer término designa la primera fase de la sociedad nueva que brota del capitalismo, mientras que el segundo término designa una fase superior y más avanzada de dicha sociedad.)

El error de la Internacional amarilla "de Berna" consiste en que sus líderes reconocen sólo de palabra la lucha de clases y el papel dirigente del proletariado, temiendo llevar sus ideas hasta el fin, temiendo precisamente la inevitable deducción que tan singular horror causa a la burguesía y que ésta no puede admitir de ninguna manera. Tienen miedo de reconocer que la dictadura del proletariado es *también* un período de lucha de clases, la cual es inevitable mientras las clases no hayan sido suprimidas y reviste diversas formas, siendo particularmente violenta y específica durante el primer período después de derrocado el capital. Una vez conquistado el poder político, el proletariado no ceja en su lucha de clase, sino que la continúa hasta que las clases hayan sido suprimidas, pero, naturalmente, en otras condiciones, bajo otra forma y con otros medios.

¿Qué quiere decir "supresión de las clases"? Todos los que se llaman socialistas reconocen este objetivo final del socialismo, pero no todos, ni mucho menos, reflexionan sobre el alcance de dichas palabras. Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en su mayor parte las leyes refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.

Es evidente que, para suprimir por completo las clases, no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, no basta con suprimir *su* propiedad, sino que es imprescindible también suprimir *toda* propiedad privada sobre los medios de producción; es necesario suprimir la diferencia existente entre la ciudad y el campo, así como entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esta obra exige mucho tiempo. Para realizarla, hay que dar un gigantesco paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas, hay que vencer la resistencia (muchas veces pasiva y mucho más tenaz y difícil de vencer) de los numerosos vestigios de la pequeña producción, hay que vencer la enorme fuerza de la costumbre y la rutina que estos vestigios llevan consigo.

Suponer que todos los "trabajadores" están igualmente capacitados para realizar esta obra, sería decir la frase más vacía o hacerse ilusiones de socialista antediluviano, premarxista. Porque esta capacidad no se da por sí misma, sino que se forma históricamente y *sólo* en las condiciones materiales de la gran producción capitalista. En los comienzos del tránsito del capitalismo al socialismo, *únicamente* el proletariado posee esta capacidad. Y puede cumplir la gigantesca misión que le incumbe, primero, porque es la clase más fuerte y más avanzada de las sociedades civilizadas; segundo, porque en los países más desarrollados constituye la mayoría de la población; tercero, porque en los países capitalistas atrasados, como Rusia, la mayoría de la población se compone de semiproletarios, es decir, de hombres que durante una parte del año viven como proletarios, que sistemáticamente se ganan el sustento, en cierta medida, recurriendo al trabajo asalariado en empresas capitalistas.

Quienes intentan resolver los problemas del tránsito del capitalismo al socialismo con tópicos sobre la libertad, la igualdad, la democracia en general, la igualdad de la democracia laboral, etc. (como hacen Kautsky, Mártov y demás personajes de la Internacional amarilla de Berna), lo único que consiguen es poner al desnudo su naturaleza de pequeños burgueses, de filisteos, de espíritus mezquinos, que se arrastran serviles tras la burguesía en el aspecto ideológico. Este problema sólo puede resolverlo de un modo acertado un estudio concreto de las relaciones especiales existentes entre la clase específica que ha conquistado el poder político, o sea, el proletariado, y toda la masa no proletaria y semiproletaria de los trabajadores; y estas relaciones

no se establecen, por cierto, en una situación fantásticamente armónica, "ideal", sino en una situación real de encarnizada y múltiple resistencia de la burguesía.

En cualquier país capitalista, incluida Rusia, la inmensa mayoría de la población -y tanto más la inmensa mayoría de la población trabajadora- ha sentido mil veces sobre ella y sus familiares el yugo del capital, su pillaje y toda clase de vejaciones. La guerra imperialista -es decir, el asesinato de diez millones de hombres para decidir si debía pertenecer al capital inglés o al capital alemán la primacía en el saqueo del mundo entero- ha avivado, ampliado y profundizado extraordinariamente todos estos sufrimientos, forzando a las masas a adquirir conciencia de ellos. De aquí arranca la inevitable simpatía de la inmensa mayoría de la población, sobre todo de la masa de trabajadores, hacia el proletariado, pues éste, con heroica audacia, con rigor revolucionario, abate el yugo del capital, derriba a los explotadores, vence su resistencia y, derramando su propia sangre, abre el camino que conduce a la creación de una sociedad nueva, en la cual no habrá ya sitio para los explotadores.

Por grandes e inevitables que sean las vacilaciones pequeñoburguesas de las masas no proletarias y semiproletarias de la población trabajadora, sus oscilaciones hacia el "orden" burgués, bajo el "ala" de la burguesía, estas masas no pueden dejar de reconocer la autoridad moral y política del proletariado, el cual no se limita a derrocar a los explotadores y vencer su resistencia, sino que establece unas relaciones sociales nuevas y más elevadas, una nueva disciplina social: la disciplina de los trabajadores conscientes y unidos, que no conocen ningún yugo, que no conocen ningún poder, fuera del de su propia unión, del de su propia vanguardia, más consciente, más audaz, más compacta, más revolucionaria, más firme.

Para triunfar, para crear y consolidar el socialismo, el proletariado debe resolver una tarea doble, o, más bien, una tarea única con dos aspectos: primero, con su heroísmo a toda prueba en la lucha revolucionaria contra el capital, atraer a toda la masa de trabajadores y explotados, organizarla, dirigir sus esfuerzos para derrocar a la burguesía y aplastar plenamente cualquier resistencia por parte de ésta; segundo, conducir a toda la masa de trabajadores y explotados, así como a todos los sectores de la pequeña burguesía, al camino de la nueva construcción económica, al camino de la creación de las nuevas relaciones sociales, de una nueva disciplina laboral y de una nueva organización del trabajo que conjugue el aprovechamiento de la última palabra de la ciencia y la técnica capitalista con la agrupación en masa de los trabajadores conscientes, entregados a la gran producción socialista.

Esta segunda tarea es más difícil que la primera, porque no puede ser cumplida en modo alguno con un esfuerzo heroico, momentáneo, sino que exige el heroísmo más prolongado, más tenaz, y difícil: el del trabajo *cotidiano* y masivo. Pero esta tarea es también más esencial que la primera, porque, en fin de cuentas, la fuente más profunda de la fuerza necesaria para vencer a la burguesía y la única garantía de solidez y seguridad de estas victorias residen únicamente en un modo nuevo y superior de producción social, en la sustitución de la producción capitalista y pequeñoburguesa por la gran producción socialista.

* * *

Los "sábados comunistas" tienen una magna importancia histórica precisamente porque nos muestran la iniciativa consciente y voluntaria de los obreros en el desarrollo de la productividad del trabajo, en el paso a una nueva disciplina laboral y en la creación de condiciones socialistas en la economía y en la vida.

J. Jacoby, uno de los pocos, o dicho más exactamente, uno de los rarísimos demócratas burgueses alemanes que, después de las lecciones de 1870-1871, no se pasaron al chovinismo ni al liberalismo nacionalista, sino al socialismo, decía que la fundación de una sola asociación obrera tenía más importancia histórica que la batalla de Sadowa[2]. Y tenía razón. La batalla de Sadowa decidió cuál de las dos monarquías burguesas, la austríaca o la prusiana, tendría la hegemonía en la creación de un Estado capitalista nacional alemán. La fundación de una asociación obrera representaba un pequeño paso hacia la victoria mundial del proletariado sobre la burguesía. Del mismo modo, podernos decir nosotros que el primer sábado comunista, organizado el 10 de mayo de 1919 en Moscú por los obreros del ferrocarril Moscú-s-Kazán, tiene más importancia histórica que cualquier victoria de Hindenburg o de Foch y los ingleses en la guerra imperialista de 1914-1918. Las victorias de los imperialistas son una matanza de millones de obreros para aumentar las ganancias de los multimillonarios anglo-americanos y franceses. Son la bestialidad del capitalismo agonizante, ahíto de tanto tragar y que se pudre en vida. El sábado comunista de los obreros ferroviarios de la línea Moscú-Kazán es uno de los embriones de la sociedad nueva, de la sociedad socialista, que trae a todos los pueblos de la Tierra la manumisión del yugo del capital y los libra de las guerras.

Los señores burgueses y sus lacayos, incluyendo a los mencheviques y eseristas, habituados a considerarse representantes de la "opinión pública", se burlan, naturalmente, de las esperanzas de los comunistas; dicen que esas esperanzas son un "baobab en una maceta de reseda" y se ríen del ínfimo número de sábados, en comparación con los casos innumerables de robo, haraganería, descenso de la productividad, deterioro de las materias primas,

deterioro de los productos, etc. Nosotros contestamos a esos señores: si los intelectuales burgueses hubieran ayudado a los trabajadores con sus conocimientos, en lugar de ponerse al servicio de los capitalistas rusos y extranjeros para restaurar su poder, la revolución sería más rápida y pacífica. Pero eso es una utopía, pues la cuestión la decide la lucha de clases, y en esta lucha, la mayor parte de los intelectuales se inclina hacia la burguesía. El proletariado triunfará no con la ayuda de los intelectuales, sino a pesar de su oposición (al menos en la mayor parte de los casos), apartando a los intelectuales burgueses incorregibles, transformando, reeducando y sometiendo a los vacilantes y atrayendo paulatinamente a su lado a un número de ellos cada vez mayor. Regocijarse maliciosamente ante las dificultades y reveses de la revolución, sembrar el pánico y predicar la vuelta atrás son armas y procedimientos de lucha de clase que emplean los intelectuales burgueses. Pero el proletariado no se dejará engañar con eso.

Mas si abordamos la cuestión a fondo, ¿es que puede encontrarse en la historia un solo ejemplo de un modo de producción nuevo que haya prendido de golpe, sin una larga serie de reveses, equivocaciones y recaídas? Medio siglo después de haber sido abolida la servidumbre, en la aldea rusa persistían aún no pocas supervivencias de aquel régimen. Medio siglo después de haber sido suprimida la esclavitud de los negros en Norteamérica, la condición de estos últimos seguía siendo, en muchas ocasiones, de semiesclavitud, Los intelectuales burgueses, comprendidos los mencheviques y eseristas, permanecen fieles a sí mismos al servir al capital y repetir sus argumentos totalmente falsos: antes de la revolución del proletariado nos tildaban de utopistas, y después de la revolución nos exigen ¡que borremos de la noche a la mañana todas las huellas del pasado!

Pero no somos utopistas y conocemos el valor real de los "argumentos" burgueses; sabemos también que las huellas del pasado en las costumbres predominarán inevitablemente durante cierto tiempo, después de la revolución, sobre los brotes de lo nuevo. Cuando lo nuevo acaba de nacer, tanto en la naturaleza como en la vida social, lo viejo siempre sigue siendo más fuerte durante cierto tiempo. Las burlas a propósito de la debilidad de los tallos nuevos, el escepticismo barato de los intelectuales, etc., son, en el fondo, procedimientos de la lucha de clase de la burguesía contra el proletariado, maneras de defender el capitalismo frente al socialismo. Debemos estudiar minuciosamente los brotes de lo nuevo, prestarles la mayor atención, favorecer y "cuidar" por todos los medios el crecimiento de estos débiles brotes. Es inevitable que algunos de ellos perezcan. No puede asegurarse que precisamente los "sábados comunistas" vayan a desempeñar un papel de particular importancia. No se trata de eso. Se trata de que es preciso apoyar todos los brotes de lo nuevo, entre los cuales la vida se encargará de seleccionar los más vivaces. Si un científico japonés, para ayudar a los hombres a triunfar sobre la sífilis, ha tenido la paciencia de ensayar 605 preparados antes de llegar al 606, que satisface determinadas exigencias, quienes quieran resolver un problema más difícil, el de vencer al capitalismo, deberán tener la suficiente perseverancia para ensayar centenares y miles de nuevos procedimientos, métodos y medios de lucha hasta conseguir los más convenientes.

Los "sábados comunistas" tienen tanta importancia porque no los han iniciado obreros que se encuentran en condiciones excepcionalmente favorables, sino obreros de diversos oficios, incluidos también obreros no especializados, peones, que se encuentran en condiciones *habituales,* es decir, en las condiciones *más difíciles.* Todos conocemos muy bien la razón fundamental del descenso de la productividad del trabajo que se observa no solamente en Rusia, sino en el mundo entero: la ruina y la miseria, la exasperación y el cansancio provocados por la guerra imperialista, las enfermedades y la inanición. Por su importancia, esta última ocupa el primer lugar. El hambre: ésa es la causa. Y para suprimir el hambre hay que elevar la productividad del trabajo tanto en la agricultura como en el transporte y en la industria. Nos encontramos, por consiguiente, ante una especie de círculo vicioso: para elevar la productividad del trabajo hay que salvarse del hambre, y para salvarse del hambre hay que elevar la productividad del trabajo.

Es sabido que, en la práctica, semejantes contradicciones se resuelven por la ruptura del círculo vicioso, por un cambio profundo en el espíritu de las masas, por la iniciativa heroica de algunos grupos, que desempeña con frecuencia un papel decisivo cuando se opera el cambio. Los peones y los ferroviarios de Moscú (claro que teniendo en cuenta su mayoría, y no un puñado de especuladores, burócratas y demás guardias blancos) son trabajadores que viven en condiciones desesperadamente difíciles. Están subalimentados constantemente y ahora, antes de la nueva cosecha, cuando el abastecimiento ha empeorado en todas partes, sufren verdadera hambre. Y estos obreros hambrientos, cercados por la canallesca agitación contrarrevolucionaria de la burguesía, de los mencheviques y de los eseristas, organizan "sábados comunistas", trabajan horas extraordinarias *sin ninguna retribución* y consiguen un *aumento inmenso de la productividad del trabajo,* a pesar de hallarse cansados, atormentados y extenuados por la subalimentación. ¿No es esto un heroísmo grandioso? ¿No es el comienzo de una transformación de importancia histórica universal?

La productividad del trabajo es, en última instancia, lo más importante, lo decisivo para el triunfo del nuevo régimen social. El capitalismo consiguió una productividad del trabajo desconocida bajo el feudalismo. El capitalismo podrá ser y será definitivamente derrotado porque el socialismo logra una nueva productividad del trabajo mucho más alta. Es una labor muy difícil y muy larga, pero lo esencial es que *ha comenzado.* Si en el Moscú hambriento del verano de 1919, obreros hambrientos, tras cuatro penosos años de guerra imperialista y después de año y medio de una guerra civil todavía más penosa, han podido iniciar esta gran obra, ¿qué proporciones no adquirirá cuando triunfemos en la guerra civil y conquistemos la paz?

El comunismo representa una productividad del trabajo más alta que la del capitalismo, una productividad obtenida voluntariamente por obreros conscientes y unidos que tienen a su servicio una técnica moderna. Los sábados comunistas poseen un valor excepcional como comienzo *efectivo* del *comunismo,* y esto es algo extraordinario, pues nos encontramos en una etapa en la que "se dan sólo los *primeros pasos* en la transición del capitalismo al comunismo" (como dice, con toda razón, el Programa de nuestro partido).

El comunismo comienza cuando los *obreros sencillos* sienten una preocupación -abnegada y más fuerte que el duro trabajo- por aumentar la productividad del trabajo, por salvaguardar *cada pud de grano, de carbón, de hierro* y demás productos que no están destinados directamente a los que trabajan ni a sus "allegados", sino a personas "ajenas", es decir, a toda la sociedad en conjunto, a decenas y centenares de millones de hombres, agrupados primero en un Estado socialista y, más tarde, en una Unión de Repúblicas Soviéticas.

Carlos Marx se burla en *El Capital* de la pomposidad y altisonancia de la carta magna democrático-burguesa de libertades y derechos del hombre, de toda esa fraseología sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad *en general,* que deslumbra a los pequeños burgueses y filisteos de todos los países, sin exceptuar a los viles personajes actuales de la vil Internacional de Berna. Marx opone a esas pomposas declaraciones de derechos la manera sencilla, modesta, práctica y corriente con que el proletariado plantea la cuestión: reducción de la jornada de trabajo por el Estado, he ahí un ejemplo típico de ese planteamiento[3]. Toda la precisión y profundidad de la observación de Marx aparece ante nosotros con mayor claridad y evidencia cuanto más se desarrolla el contenido de la revolución proletaria. Las "fórmulas" del verdadero comunismo se distinguen de la fraseología pomposa, refinada y solemne de los Kautsky, de los mencheviques y eseristas, con sus queridos "cofrades" de Berna, precisamente en que dichas "fórmulas" lo reducen todo a las *condiciones de trabajo.* Menos charlatanería en torno a "la democracia laboral", "la libertad, la igualdad y la fraternidad", "la soberanía del pueblo" y otras cosas por el estilo: el obrero y el campesino conscientes de nuestros días ven en estas frases hueras la marrullería del intelectual burgués tan fácilmente como cualquier persona con experiencia de la vida dice en el acto y sin equivocarse al ver el rostro impecablemente cuidado y el aspecto de una "persona distinguida": "Seguro que es un truhán".

¡Menos frases pomposas y más trabajo sencillo, *cotidiano,* más preocupación por cada pud de grano y cada pud de carbón! Más preocupación por que este pud de grano y este pud de carbón, indispensables al obrero hambriento y al campesino desarrapado, desnudo, *no* les lleguen por transacciones *mercantilistas,* al modo capitalista, sino por el trabajo consciente, voluntario, abnegado y heroico de simples trabajadores, como los peones y los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán.

Todos debemos reconocer que a cada paso, en todas partes, y también en nuestras filas, pueden verse huellas del modo charlatanesco, propio de intelectuales burgueses, de abordar los problemas de la revolución. Nuestra prensa, por ejemplo, combate poco estos restos putrefactos del podrido pasado democrático-burgués y presta débil apoyo a los brotes sencillos, modestos, cotidianos, pero vivos, de verdadero comunismo.

Observad la situación de la mujer. Ningún partido democrático del mundo, en ninguna de las repúblicas burguesas más avanzadas, ha hecho, en este aspecto, en decenas de años ni la centésima parte de lo que hemos hecho nosotros en el primer año de nuestro poder. No hemos dejado piedra sobre piedra, en el sentido literal de la palabra, de las vergonzosas leyes que establecían la inferioridad jurídica de la mujer, que ponían obstáculos al divorcio y exigían para él requisitos odiosos, que proclamaban la ilegitimidad de los hijos naturales y la investigación de la paternidad, etc. En todos los países civilizados subsisten numerosos vestigios de estas leyes, para vergüenza de la burguesía y del capitalismo. Tenemos mil veces razón para sentirnos orgullosos de lo que hemos realizado en este sentido. Sin embargo, *cuanto más* nos deshacemos del fárrago de viejas leyes e instituciones burguesas, tanto más claro vemos que sólo se ha descombrado el terreno para la construcción, pero ésta no ha comenzado todavía.

La mujer continúa siendo *esclava del hogar,* pese a todas las leyes liberadoras, porque está agobiada, oprimida, embrutecida, humillada por los *pequeños quehaceres domésticos,* que la convierten en cocinera y niñera, que malgastan su actividad en un trabajo absurdamente improductivo, mezquino, enervante, embrutecedor y fastidioso. La verdadera *emancipación de la mujer* y el verdadero comunismo

no comenzarán sino donde y cuando empiece la lucha en masa (dirigida por el proletariado, dueño del poder del Estado) contra esta pequeña economía doméstica, o más exactamente, su *transformación masiva* en una gran economía socialista.

¿Concedemos en la práctica la debida atención a este problema que, teóricamente, es indiscutible para todo comunista? Desde luego, no. ¿Nos preocupamos suficientemente de los *brotes* de comunismo, que existen ya a este respecto? No, y mil veces no. Los comedores públicos, las casas-cuna y los jardines de la infancia son otras tantas muestras de estos brotes, son medios sencillos, corrientes, sin pompa, elocuencia ni solemnidad, *efectivamente* capaces de *emancipar a la mujer,* efectivamente capaces de aminorar y suprimir su desigualdad respecto al hombre por su papel en la producción y en la vida social. Estos medios no son nuevos. Fueron creados (como, en general, todas las premisas materiales del socialismo) por el gran capitalismo; pero bajo el régimen capitalista han sido, en primer lugar, casos aislados y, en segundo lugar -lo que tiene particular importancia-, o eran empresas *mercantiles,* con los peores aspectos de la especulación, del lucro, de la trapacería y del engaño, o bien "ejercicios acrobáticos de beneficencia burguesa", odiada y despreciada, con toda razón, por los mejores obreros.

Es indudable que esos establecimientos son ya mucho más numerosos en nuestro país y que *empiezan* a cambiar de carácter. Es indudable que entre las obreras y campesinas hay muchas más personas dotadas de *capacidad de organización* que las conocidas por nosotros; personas que saben organizar las cosas prácticas, con la participación de un gran número de trabajadores y de un número mucho mayor de consumidores, sin la facundia, el alboroto, las disputas y la charlatanería sobre planes, sistemas, etc., que "padecen" los "intelectuales", demasiado presuntuosos siempre, o los "comunistas" precoces. Pero *no cuidamos* como es debido estos brotes de lo nuevo.

Fijaos en la burguesía. ¡Qué admirablemente sabe dar publicidad a lo que *le* conviene *a ella!* ¡Cómo exalta las empresas "modelo" (a juicio de los capitalistas) en los millones de ejemplares de *sus* periódicos! ¡Cómo sabe hacer de instituciones burguesas "modelo" un motivo de orgullo nacional! Nuestra prensa no se cuida, o casi no se cuida, de describir los mejores comedores públicos o las mejores casas-cuna; de conseguir, insistiendo día tras día, la transformación de algunos de ellos en establecimientos modelo, de hacerles propaganda, de describir detalladamente la economía de esfuerzo humano, las ventajas para los consumidores, el ahorro de productos, la liberación de la mujer de la esclavitud doméstica y las mejoras de índole sanitaria que se consiguen con un *ejemplar trabajo comunista* y que se pueden realizar y extender a toda la sociedad, a todos los trabajadores.

Una producción ejemplar, sábados comunistas ejemplares, un cuidado y una honradez ejemplares en la obtención y distribución de cada pud de grano, comedores públicos ejemplares, la limpieza ejemplar de una vivienda obrera, de un barrio determinado, todo esto tiene que ser, diez veces más que ahora, objeto de atención y cuidado tanto por parte de nuestra prensa como por parte de *cada* organización obrera y campesina. Todo esto son brotes de comunismo, y el cuidarlos es una obligación primordial de todos nosotros. Por difícil que sea la situación del abastecimiento y de la producción, el avance *en todo el frente* en año y medio de poder bolchevique es indudable: los acopios de grano han pasado de 30 millones de puds (del 1 de agosto de 1917 al 1 de agosto de 1918) a 100 millones (del 1 de agosto de 1918 al 1 de mayo de 1919); se ha ampliado la horticultura; ha disminuido la extensión de los campos que quedan sin sembrar; ha comenzado a mejorar el transporte ferroviario, a pesar de las gigantescas dificultades con que se tropieza para obtener combustible, etc. Sobre este fondo general, y con el apoyo del poder estatal proletario, los brotes de comunismo no se agostarán, sino que crecerán y se convertirán en comunismo pleno.

* * *

Es necesario reflexionar detenidamente sobre la significación de los "sábados comunistas" para sacar de esta gran iniciativa todas las enseñanzas prácticas, de magna importancia, que se desprenden de ella.

La primera y principal enseñanza consiste en que es necesario apoyar por todos los medios esta iniciativa. Se ha empezado a emplear entre nosotros la palabra "comuna" con excesiva ligereza. Toda empresa fundada por comunistas o con su participación recibe a cada paso, de buenas a primeras, el nombre de "comuna"; pero se olvida con frecuencia que una *denominación tan honrosa* debe ser *conquistada* mediante una labor prolongada y tenaz, mediante éxitos *prácticos* concretos en la edificación verdaderamente comunista.

Por eso considero absolutamente acertada la decisión que ha madurado en el espíritu de la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo Central: *anular* el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo en lo que concierne a la *denominación* "comunas de consumo"[4]. No importa que la denominación sea más sencilla; dicho sea de paso, las imperfecciones y los defectos de las *primeras* etapas del nuevo trabajo de organización no se atribuirán a las "comunas", sino (y es justo que así sea) a los *malos* comunistas. Sería muy útil desterrar del uso *corriente* la palabra "comuna", impedir que cualquiera pueda aprovecharse de ella, o *dar esta denominación únicamente* a las verdaderas comunas, a las que hayan demostrado de verdad en la práctica

(confirmándolo la opinión unánime de la población circundante) que pueden y saben organizar las cosas al modo comunista. ¡Sólo después de haber demostrado que se es capaz de trabajar gratis en provecho de la sociedad, en provecho de todos los trabajadores, que se es capaz de "trabajar a lo revolucionario", de elevar la productividad del trabajo, de organizar las cosas de modo ejemplar, sólo entonces podrá solicitarse el honroso título de "comuna"!

En este sentido, los "sábados comunistas" constituyen una excepción del más alto valor. Porque los peones y los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán *han empezado* por demostrarnos *con hechos* que son capaces de trabajar como *comunistas,* y sólo después han dado a su iniciativa la denominación de "sábados comunistas". Hay que procurar y conseguir que se proceda así también en adelante, que cuantos den a su obra, institución o empresa el nombre de comuna, *sin demostrarlo* con el trabajo arduo y los *éxitos* prácticos de una *labor prolongada,* con una manera ejemplar y realmente comunista de organizar las cosas, sean ridiculizados sin piedad y puestos en la picota como charlatanes o fanfarrones.

La gran iniciativa de los "sábados comunistas" debe aprovecharse también en otro sentido: para *depurar* el partido. En los primeros tiempos que siguieron a la revolución, cuando la masa de gentes "honestas" y de espíritu pequeñoburgués estaba particularmente amedrentada; cuando los intelectuales burgueses, incluyendo, claro está, a los mencheviques y eseristas, se dedicaban sin excepción al sabotaje, como lacayos fieles de la burguesía, era absolutamente inevitable que se pegasen al partido gobernante aventureros y otros elementos nocivos en extremo. Ninguna revolución ha escapado ni podrá escapar a este peligro. Lo importante es que el partido gobernante, apoyándose en la clase de vanguardia, sana y fuerte, sepa depurar sus filas.

Hemos empezado hace ya tiempo a trabajar en ese sentido. Y debemos proseguir esa labor sin debilidad y sin descanso. La movilización de los comunistas para la guerra ha venido a ayudarnos: los cobardes y los miserables han huido del partido. ¡Mejor que mejor! *Esta* disminución de los efectivos del partido significa un *inmenso crecimiento* de su fuerza e influencia. Hay que continuar la depuración, utilizando la iniciativa de los "sábados comunistas": que no se pueda ingresar en el partido sin haber pasado seis meses, por ejemplo, de "prueba" o "práctica", consistentes en "trabajar a lo revolucionario". La misma prueba debe exigirse a *todos* los miembros del partido que hayan ingresado después del 25 de octubre de 1917 y que no hayan demostrado con trabajos o méritos especiales su absoluta firmeza y lealtad, su capacidad de ser comunistas.

La depuración del partido, que ha de ir unida a la *exigencia* inflexible, *cada vez más acentuada,* de un trabajo auténticamente comunista, mejorará el *aparato* del poder estatal y acercará en grado gigantesco el *paso definitivo* de los campesinos al lado del proletariado revolucionario.

Por cierto que los "sábados comunistas" han puesto de manifiesto con claridad extraordinaria el carácter de clase del aparato del poder estatal bajo la dictadura del proletariado. El Comité Central del partido dirige un llamamiento acerca del "trabajo a lo revolucionario". Lanza la idea el Comité Central de un partido que cuenta de 100.000 a 200.000 miembros (supongo que son los que quedarán después de una depuración seria, pues en la actualidad hay más).

La idea es recogida por los obreros sindicados, cuyo número llega en Rusia y Ucrania a cuatro millones. La inmensa mayoría de ellos está a favor del poder estatal proletario, de la dictadura del proletariado. Doscientos mil y cuatro millones: tal es la relación de "engranaje", si se nos permite expresarnos así. Vienen luego *decenas de millones* de campesinos, que se dividen en tres grupos principales: los semiproletarios o campesinos pobres, que forman el grupo más numeroso y más afín al proletariado; los campesinos medios, y, por último, un grupo muy reducido, el de los kulaks o burguesía rural.

Mientras sea posible comerciar con el grano y especular con el hambre, el campesino seguirá siendo (cosa inevitable durante cierto período de la dictadura del proletariado) semitrabajador y semiespeculador. Como especulador nos es hostil, hostil al Estado proletario, y tiende al acuerdo con la burguesía y sus fieles lacayos, comprendidos el menchevique Sher o el eserista B. Chernénkov, partidarios de la libertad de comercio de cereales. Pero *como trabajador,* el campesino es amigo del Estado proletario, es el aliado más fiel del obrero en la lucha contra el terrateniente y contra el capitalista. Como trabajadores, la inmensa masa de millones de campesinos apoya la "máquina" del Estado que dirigen cien o doscientos mil hombres de la vanguardia proletaria comunista y que abarca a millones de proletarios organizados.

Jamás ha habido en el mundo un Estado más democrático, en el verdadero sentido de esta palabra, ni más íntimamente ligado a las masas trabajadoras y explotadas.

Precisamente este trabajo proletario -que los "sábados comunistas" representan y llevan a la práctica- es el que consolidará de modo definitivo el respeto y el amor del campesino al Estado proletario. Este trabajo, y sólo este trabajo, convence definitivamente al campesino de que tenemos razón, de que el comunismo tiene razón, y hace de él un entusiasta partidario nuestro. Por eso este trabajo nos permitirá vencer por completo las dificultades del

abastecimiento, conducirá a la victoria total del comunismo sobre el capitalismo en la producción y distribución de cereales, conducirá al afianzamiento absoluto del comunismo.

28 de junio de 1919.

Publicado en julio de 1919 *en un folleto impreso en Moscú por la Editorial del Estado. Firmado: N. Lenin.*

T. 39, *págs. 5-29.*

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO.

Informe presentado en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el soviet de Moscú de diputados obreros y soldados rojos, el consejo de los sindícalos de toda Rusia y representantes de los comités de fábrica de Moscú.

4 de julio de 1919[5].

Camaradas: Al enfrentarnos con la tarea de valorar nuestra actual situación general, queramos o no, nos sentirnos inclinados a comparar julio de 1919 con julio de 1918. Me parece que esa comparación, que surge naturalmente, puede darnos, mejor que nada, una idea justa de esas nuevas dificultades -que hasta cierto punto también son viejas- que se han reforzado y que han agravado nuestra situación, imponiéndonos nuevos esfuerzos. Por otra parte, esta comparación nos revela el gigantesco paso adelante dado por la revolución mundial durante este año y demuestra por qué, aún observando las cosas con la mayor frialdad y escepticismo, tenemos plena convicción de que marchamos hacia la victoria total y definitiva.

Recordad, camaradas, cuál era la situación hace un año. En julio de 1918 se acumulaban negros nubarrones y calamidades aparentemente insuperables amenazaban a la República Soviética. Entonces, como ahora, había empeorado la situación del abastecimiento de víveres al terminar el año agrícola, cuando las reservas se agotaban y la nueva cosecha no había sido aún recogida. El año pasado la situación era incomparablemente más dura. Entonces, como ahora, en el verano, a las dificultades del abastecimiento de víveres se añadían graves dificultades políticas y militares, tanto internas como exteriores. El verano pasado, la reunión del Congreso de los Soviets[6] coincidió con la rebelión de los eseristas de izquierda[7] en Moscú, y con la traición del eserísta de izquierda Muraviov, entonces comandante en jefe de nuestro ejército, que dejó casi abierto nuestro frente. En el verano de 1918 se produjo la monstruosa conspiración de Yaroslavl[8] que, como ha quedado demostrado y como han confesado quienes participaron en ella, fue obra del embajador francés Noulens, quien convenció a Sávinkov de que organizara la conspiración, garantizándole que las tropas francesas desembarcadas en Arjánguelsk acudirían en ayuda de Yaroslavl y que, si la situación se ponía critica, la ciudad podría unirse con Arjánguolsk y con los aliados, y por consiguiente, cabía esperar la pronta caída de Moscú. En aquel entonces, el enemigo había logrado conquistar, en el Este, Samara, Kazán, Simbirsk, Syzran y Sarátov. En el Sur, las tropas cosacas, apoyadas por el imperialismo alemán -esto quedó plenamente confirmado- recibían dinero y armas. El enemigo nos atacó en dos direcciones, estableció el cerco y comenzó a burlarse de nosotros. En los círculos imperialistas alemanes so decía: "Si no podéis con los checoslovacos[9], cómo vais a poder con nosotros". En este tono insolente se permitían hablar los imperialistas alemanes.

Esa era la forma, al parecer desesperada, en que estaba acorralada la República Soviética, en momentos de dificultades de abastecimiento sin precedente y en momentos en que nuestro ejército apenas comenzaba a formarse. El ejército carecía de organización y experiencia, y teníamos que crearlo apresuradamente, destacamento por destacamento, sin que pudiese ni siquiera pensarse en un trabajo sistemático, integral. Dejamos atrás ese año y, apoyándonos en la experiencia vivida y sin olvidar un solo instante el pasado, tenemos hoy perfecto derecho a decir que, aunque la situación es difícil, si comparamos lo que hubimos de atravesar el año último con la situación actual -cualquiera que desee analizarla detenidamente, observar la realidad sin dejarse llevar por su estado de ánimo no tendrá la menor duda de ello-, veremos que la presente situación es mucho más estable, incluso desde el punto de vista de la simple relación de fuerzas internas, incluso si comparamos los hechos que se refieren a nuestras dificultades momentáneas, y que por eso dejarse llevar del pánico sería una y mil veces criminal. Hace un año, la situación era incomparablemente más difícil y, sin embargo, vencimos las dificultades, de modo que podemos afirmar con plena confianza y sin exagerar en absoluto nuestras fuerzas, ni subestimar nuestras dificultades, que también ahora venceremos los obstáculos. Señalaré tan sólo los datos comparativos más importantes, puesto que los siguientes oradores

tratarán más en detalle la cuestión.

En el verano pasado, cuando se agudizó la situación del abastecimiento de víveres, se llegó al extremo de que en julio y agosto literalmente no quedaba nada en los almacenes del Comisariado de Abastecimiento, la organización que se ocupa del aprovisionamiento, nada para enviar a la población de las ciudades y de las zonas no agrícolas, la más extenuada, la más sufrida, la más hambrienta. Este año nuestro aparato ha dado un paso gigantesco. Durante un año, desde el 1 de agosto de 1917 hasta el 1 de agosto de 1918, sólo acopiamos 30 millones de puds, pero desde el 1 de agosto de 1918 al 1 de mayo de 1919 acopiamos ya 100 millones de puds. Es muy poco comparado con lo que se necesita, y demuestra que en el acopio de víveres hay que vencer aún millones de obstáculos en la organización; nos los oponen todos los campesinos que tienen excedentes de cereales, habituados a comerciar en el mercado libre y que consideran como un derecho sagrado vender los cereales a precio libre; esos campesinos no alcanzan a comprender que en tiempos como éstos, cuando el país está luchando contra el capital ruso e internacional, comerciar con los cereales es el más grande de los crímenes contra el Estado. Es burlarse del pobre y del hambriento, es el mejor servicio que pueden prestar al capitalista y al especulador. Sabemos que todos los campesinos que se ganaban la vida con su trabajo, con sudor y sangre, doblando el espinazo, comprenden qué es el capitalismo. Simpatizan con el proletario, aunque en forma vaga, instintiva, porque ven que el proletariado dedica toda su vida y vierte su sangre para el derrocamiento del capital. Pero hay que avanzar muchísimo antes que aprendan a defender los intereses del Estado socialista y colocar esos intereses por encima de los intereses del traficante que quiere lucrarse ahora mismo, cuando puede vender los cereales a los hambrientos a precios astronómicos. Ahora comenzamos a avanzar. Hemos andado ya parte del camino y sabemos perfectamente, por lo tanto, que por difícil y tortuoso que éste sea, lograremos vencer las dificultades. Hemos hecho progresos considerables en comparación con el año pasado, pero estamos lejos de haber resuelto todos los problemas. No podemos prometer una mejoría inmediata, pero sabemos que la situación ofrece muchas más esperanzas; ahora sabemos que, pese a todo, no estamos aislados de nuestras fuentes de abastecimiento como lo estábamos el año pasado por las bandas de los cosacos en el Sureste, por el imperialismo alemán en el Suroeste y por los checoslovacos en la región cerealista del Este. La situación se presenta mucho mejor, de modo que podremos resistir y superar las próximas semanas, que sin duda traerán nuevas penurias y exigirán nuevos sacrificios, puesto que lo hicimos el año pasado, puesto que nuestra situación es mejor, puesto que ya tenemos experiencia práctica en la principal dificultad con que tropieza cualquier revolución socialista: el problema de los cereales. Y podemos afirmar realmente, sin basarnos en suposiciones y esperanzas, sino en nuestra propia experiencia práctica, que ya hemos aprendido a encarar esa dificultad y que aprenderemos a vencerla.

Si se examina la actual situación militar, con el descalabro de los aliados que ocuparon Ucrania después de los alemanes, quienes se habían apoderado de Odesa y Sebastopol, vemos que la amenaza que parecía insuperable a la masa de la pequeña burguesía y a los asustados filisteos resultó ser vana, que esta amenaza no pasaba de ser un coloso con los pies de barro. Los aliados hicieron todo lo posible por ayudar con armas y municiones a los guardias blancos, terratenientes y capitalistas. Los periódicos ingleses -y también los ministros ingleses- se jactaban de haber enviado refuerzos a Denikin. Tenemos la información de que enviaron pertrechos para 250.000 hombres y que suministraron todas las armas. También tenemos información, que ha sido confirmada, de que han enviado decenas de tanques. Todo esto hizo posible los intensos ataques de Denikin, que fueron lanzados en momentos en que el enemigo nos acosaba desde el Este. Conocemos los difíciles momentos que atravesamos en julio último. De ningún modo subestimamos el peligro y no cerramos los ojos ante el hecho de que debemos apelar directamente a las masas, explicarles cuál es la situación, decirles toda la verdad y abrirles los ojos, porque cuanto mejor conozcan esta verdad los obreros, y en especial los campesinos -es muy difícil convencer a los campesinos de la verdad-, con mayor decisión, mayor determinación y mayor conciencia se pondrán de nuestro lado. (*Aplausos*.)

Camaradas, ayer decidimos en el Comité Central que el informe sobre la situación militar estuviera a cargo del camarada Trotski. Lamentablemente, los médicos le han prohibido hoy, en forma terminante, que presente su informe. En vista de ello, en pocas palabras, haré un bosquejo de la situación, aunque no puedo, de ningún modo, pretender desempeñar el papel de informante sobre este asunto. No obstante, camaradas, puedo hacer un breve resumen de lo que ayer escuchamos de labios del camarada Trotski, quien realizó una gira de inspección en el Frente Sur.

Allí la situación es realmente grave, hemos debido soportar ataques sumamente duros y hemos sufrido grandes bajas. Todos nuestros reveses se deben a una doble razón. Sí, existen dos razones. Primero, tuvimos que retirar gran parte de nuestras tropas y enviarlas como refuerzo al Este, en momentos en que Kolchak nos atacaba. Y precisamente en esos momentos Denikin implantó la movilización total. Es verdad, como nos informó un miembro del Consejo Revolucionario del Frente Sur que trabaja allí desde hace tiempo, que la movilización total será la ruina

de Denikin, como lo fue de Kolchak. Mientras contó con un ejército que era un ejército de clase, formado por voluntarios que aborrecían el socialismo, su ejército era fuerte y seguro. Cuando impuso la movilización total, pudo, por supuesto, completar con mayor rapidez su ejército, pero en detrimento de su carácter de clase y su potencia. Los campesinos que han sido incorporados al ejército de Denikin provocarán en ese ejército la misma situación que provocaron en el ejército de Kolchak los campesinos siberianos: causaron la descomposición total del ejército.

La otra razón de nuestros fracasos, además del enorme fortalecimiento del ejército de Denikin, fue el desarrollo del espíritu de indisciplina en el Frente Sur. El camarada Trotski también nos describió esto ayer en forma detallada. Todos conocéis lo que sufrieron nuestros ejércitos a causa de la aventura de Grigóriev, que surgió como consecuencia del bandolerismo de Majnó, y lo que padecieron los campesinos ucranios y todo el proletariado ucranio durante la dominación de los atamanes. En Ucrania, la insuficiente conciencia de clase proletaria, la debilidad y falta de organización, la táctica desorganizadora de Petlíura y la presión del imperialismo alemán, crearon la base para que surgieran espontáneamente la enemistad y la indisciplina. En cada destacamento los campesinos empuñaban las armas y elegían su propio atamán o "padrecito", para instaurar, para crear un poder local. No tenían en cuenta para nada el poder central, y cada "padrecito" consideraba que él era el atamán del lugar, que él solo podía resolver todos los problemas de Ucrania, haciendo caso omiso de la autoridad central. Ahora está perfectamente claro para nosotros que en la situación actual no es posible ganar a los campesinos sólo con el entusiasmo; ese método no es seguro. Mil veces hemos prevenido a los camaradas ucranios que cuando se trata de un movimiento que abarca a millones de hombres no bastan las palabras; deben hacer su propia experiencia, a fin de que puedan verificar por sí mismos las instrucciones, a fin de que se convenzan por experiencia propia. Los campesinos ucranios pagaron muy cara esta experiencia. Durante la ocupación alemana sufrieron incalificables desdichas, realizaron increíbles sacrificios, mucho mayores que los nuestros, y a pesar de todo aún no saben cómo lograr una organización y cómo conquistar su independencia y soberanía estatal. En el primer período posterior a la liberación del yugo del imperialismo alemán, cuando las bandas de Denikin comenzaron a adquirir fuerza, nuestras tropas no siempre las rechazaron en debida forma, y cuando nuestras tropas fueron detenidas por las rápidas crecidas de primavera, cuando no era posible avanzar y no llegaban refuerzos, sobrevino un momento catastrófico en el que el campesinado ucranio en su conjunto y el campesinado de la zona lindante con Ucrania y el Don recibieron el primer golpe que, sin embargo y por fortuna, los curará de los defectos del espíritu de indisciplina y del caos. Sabemos muy bien que los campesinos ucranios son lo suficientemente fuertes como para derrotar a Denikin; sabemos que los golpes que recibieron son muy serios y que harán nacer en ellos una nueva conciencia y nuevas energías. Y el camarada Trotski, que comprobó personalmente las enormes pérdidas sufridas allí, sostiene categóricamente que la experiencia de los ucranios no pasará sin dejar huellas, que producirá un cambio total en toda la psicología de los campesinos ucranios, cosa que nosotros ya hemos conocido. Sabemos que nuestra situación no era mejor hace un año. Sabemos que toda una serie de países miraban con desprecio a la joven república rusa, pero ahora está ocurriendo lo mismo en muchos países, se observa en ellos los mismos fenómenos.

Ucrania se recupera con mayores dificultades que nosotros, pero se recupera. Las lecciones del caos, del espíritu de indisciplina han sido aprendidas. Este será un período de viraje en toda la revolución ucraniana y ello influirá en todo el desarrollo de Ucrania. Es el viraje que también hemos vivido nosotros cuando abandonamos la indisciplina y la fraseología revolucionaria -¡podemos hacerlo todo!-, y adquirimos conciencia de la necesidad de una labor de organización firme, sostenida, persistente y difícil. Es el camino que emprendimos muchos meses después de Octubre y en el que logramos importantes éxitos. Miramos el futuro con la profunda convicción de que superaremos todas las dificultades.

Una de las circunstancias señaladas por el camarada Trotski como clara evidencia del viraje es lo que observó respecto de los desertores. Ha visitado muchas provincias en las que los camaradas que habíamos enviado para combatir la deserción no obtuvieron ningún éxito. El mismo habló en actos públicos y pudo comprobar que decenas de miles de desertores en nuestro país, o bien habían sido presa de pánico, o bien marchaban con demasiada facilidad detrás de la burguesía. No obstante, nos inclinábamos a sacar conclusiones que equivalían a la desesperación. Trotski, que estuvo en Kursk y Riazán, pudo convencerse, basándose en el ejemplo de varias ciudades, de que el viraje operado en este terreno es indescriptible. Algunos comisarios han dicho que están ahora inundados de desertores que se vuelcan al Ejército Rojo. Regresan al Ejército Rojo en tal número que podemos suspender nuestra movilización y completar las filas del ejército con los antiguos desertores que se reincorporan.

Los campesinos han visto lo que significan las campañas de los cosacos y de Denikin, y las masas campesinas han empezado a manifestar un doble grado de conciencia en su actitud; querían una paz inmediata y no alcanzaban a comprender que la

guerra civil nos había sido impuesta. Los campesinos hicieron todo lo posible por evitar el reclutamiento; se escondían en los bosques o se unían a las bandas verdes, comportándose según el proverbio: Cada uno va a su avío y yo voy al mío. Tal es el estado de cosas que condujo al caos en Ucrania; ése fue el estado de cosas que produjo muchos miles de desertores. Trotski habló del viraje que se operó cuando otorgamos a los desertores un período más largo para presentarse y abordamos el problema con mayor audacia. En la provincia de Riazán cientos de camaradas se presentaron para trabajar, y se produjo el viraje. Asistieron a la reunión y los desertores afluyeron al Ejército Rojo. Los comisarios locales dicen que no les daba tiempo de incorporarlos a todos a filas. Esta circunstancia permitió la reconquista de la estación de Liski, que fortaleció nuestras posiciones en las direcciones de Kursk y Vorónezh. Esta circunstancia permitió a Trotski decir que la situación en el Sur era grave. Debemos empeñar el mayor esfuerzo, pero yo sostengo, sin embargo, que *la situación no es catastrófica.* A esa conclusión llegamos ayer. (*Aplausos*).

Esta conclusión no ofrece la menor duda y haremos todo lo posible por empeñar el mayor esfuerzo; estamos convencidos de que triunfará la conciencia de las masas trabajadoras, pues contamos con la experiencia de Ucrania que nos demuestra que, cuanto más se acerque Denikin y cuanto más claramente se vea lo que traen esto y los capitalistas y terratenientes, más fácil será para nosotros combatir la deserción y con mayor audacia podremos conceder a los desertores una semana más para que se presenten. Anteayer, el Consejo de Defensa prorrogó el plazo una semana más, porque estamos ahora plenamente convencidos de que la conciencia que adquieren gracias a Denikin les sirve para algo y de que el Ejército Rojo continuará creciendo si no olvidamos que en los meses próximos tendremos que dedicar todos nuestros esfuerzos a la labor militar. Y debemos decir que ahora ayudaremos al Sur y obtendremos allí la victoria, como lo hicimos en el Este. Camaradas, quizá haya quienes se dejen llevar por su estado de ánimo, los más propensos al pánico, que se preguntarán si no perderemos lo que hemos ganado en el Este si volcamos nuestra mayor atención al Sur. Con relación a esto, podemos responder que los triunfos de nuestras tropas en el Este prometen fundirse, según todos los cálculos, con la revolución siberiana. (*Aplausos*.)

Cierto menchevique pronunció ayer un discurso en Moscú. Podéis leer en *Izvestia* sobre el informe del ciudadano Gólosov, dice que los mencheviques se trasladaban a Siberia con la creencia de que allí había una Asamblea Constituyente y soberanía del pueblo, de que imperaba el sufragio universal y la voluntad del pueblo, y no la dictadura de una sola clase, la usurpación, la violencia, como califican al Poder soviético. La experiencia de estos individuos, que coquetearon con Kerenski durante ocho meses y que lo abandonaron todo en manos de Kornilov, que no aprendieron nada y se pasaron a Kolchak; la experiencia de estos individuos ha demostrado ahora que no fueron los bolcheviques, sino los enemigos de los bolcheviques, personas que volcaron toda su actividad a luchar contra los bolcheviques, que caminaron cientos de verstas y sacaron las conclusiones que conocemos y de las que el público se ha enterado por los informes de los mencheviques, conclusiones que demuestran que los mencheviques han sido rechazados no sólo por los obreros, sino también por los campesinos, y no sólo por los campesinos, sino también por los kulaks. ¡Hasta los kulaks se rebelan contra Kolchak! (*Aplausos*.) Ninguno de los relatos de las rebeliones contra la dominación de Kolchak tiene nada de exagerado. Kolchak ha sido rechazado no sólo por los obreros y campesinos, sino también por los intelectuales de sentimientos patrióticos, que antes saboteaban nuestra obra y que fueron aliados de la Entente. Ahora se nos dice que en los Urales está en marcha una insurrección; una verdadera insurrección obrera, y una vez más decimos que existen todas las probabilidades de que un triunfo en los Urales sea un viraje hacia el triunfo total de toda la masa de la población siberiana sobre la dominación de Kolchak y que hay fundamentos para esperarlo en los próximos meses.

Camaradas, ayer leísteis en los periódicos la noticia de la toma de Motovílija; allí comienza la zona industrial de los Urales. Los detalles de la toma de Perm, donde varios regimientos se pasaron a nosotros, lo confirman, y todos los días recibimos un telegrama tras otro señalando que se ha producido un viraje decisivo en los Urales. Esto ha sido corroborado por un telegrama de Ufá, que he recibido hoy, fechado el 2 de julio. Poseemos informaciones más detalladas que nos permiten afirmar con pleno fundamento que se ha producido un viraje decisivo y que triunfaremos en los Urales. Mucho es lo que hemos conseguido con la toma de Perm y luego la de Motovílija; son grandes centros industriales donde los obreros se están organizando y se pasan a nuestro lado por centenares, y están cortando las líneas ferroviarias en la retaguardia del enemigo. Es probable que pocos de vosotros hayáis tenido la ocasión de ver a los obreros y los campesinos que vinieron de allí, que abandonaron a Kolchak, pero nos agradaría que un mayor número de personas los viera en Moscú. ¿Acaso los campesinos de los Urales y Siberia no estaban a punto hace un año de rechazar a los bolcheviques? Estaban enfurecidos e indignados con los bolcheviques porque éstos reclamaban ayuda para la dura guerra y porque decían: "La victoria sobre los terratenientes y capitalistas no se gana fácilmente; y

si ellos os hacen la guerra, vosotros debéis prepararos para realizar toda clase de sacrificios a fin de defender las conquistas de la revolución. La revolución no es fácil, pero si os doblegan esos sacrificios, si no los soportáis, hundiréis la revolución". Los campesinos no quisieron oír hablar de esto, creyeron que era sólo una proclama revolucionaria. Cuando el otro bando les ofreció la paz y la ayuda de la Entente, se pasaron a ellos. Vosotros sabéis, por supuesto, que los campesinos siberianos nunca conocieron la servidumbre. Son los campesinos mejor alimentados, están acostumbrados a explotar a los desterrados de Rusia; son campesinos que no podían ver que la revolución pudiera traer algún beneficio y estos campesinos encentraron sus dirigentes entre la burguesía rusa, entre los mencheviques y eseristas; había allí cientos, miles de ellos. Algunos calculan, por ejemplo, que en Omsk hay 900.000 burgueses, y otros, 500,000. Toda la burguesía se reunió allí, todos los que se consideraban con derecho a dirigir al pueblo porque eran instruidos y cultos y tenían hábitos de dirección; se reunió allí gente de todos los partidos, desde los mencheviques hasta los eseristas. Contaban con campesinos bien alimentados, hombres firmes no propensos al socialismo; contaban con la ayuda de todos los países de la Entente, de los todopoderosos países dueños del poder en el mundo entero. Contaban con ferrocarriles, con libre acceso al mar, y ello representaba una dominación completa, pues la flota de los aliados no tiene rivales en ningún lugar del mundo e impera sobre todos los mares. ¿Qué les faltaba? ¿Por qué esa gente, que había reunido todo lo que podía reunirse contra los bolcheviques -una región con campesinos fuertes y firmes, y la ayuda de la Entente-, sufrió un fracaso tal al cabo de dos años de experiencia que todo lo que quedó en lugar de la "soberanía del pueblo" fue la bestial dominación de los hijos de los terratenientes y capitalistas? La fuerza de Kolchak se desmoronó completamente, cosa bien palpable cuando nuestro Ejército Rojo llega a los Urales como liberador. Hace un año los campesinos gritaban: "¡Abajo los bolcheviques, porque echan todo el peso sobre las espaldas de los campesinos!", y se pasaban al lado de los terratenientes y los capitalistas. Entonces no creían en lo que les decíamos; pero ahora lo han experimentado en carne propia, ahora han visto que si los bolcheviques les quitaban un caballo, los hombres de Kolchak les quitaban todo, los caballos y todo lo demás, y restablecían la disciplina zarista. Y ahora los campesinos, en vista de las experiencias pasadas, reciben al Ejército Rojo como su liberador y dicen que, junto con los bolcheviques, llegará a Siberia la libertad segura y completa. (*Aplausos*.)

Esta experiencia de la dominación de Kolchak es para nosotros una experiencia de un valor extraordinario, pues nos revela en pequeña escala lo que ocurre en el mundo entero; nos muestra las verdaderas fuentes -fuentes que son invencibles, fuentes que son inextirpables- de la fuerza de los bolcheviques. Cuando Siberia se hallaba en manos de nuestros enemigos parecíamos impotentes. Ahora este poder gigantesco se ha derrumbado. ¿Por qué? Porque valoramos bien la guerra imperialista y sus consecuencias; porque teníamos razón cuando decíamos que la humanidad no saldría de esta guerra como salió de las anteriores; los hombres han sufrido tanto, han padecido tanto, están tan llenos de odio contra el capitalismo, que se impondrá el régimen de la clase obrera y se implantará el socialismo. Se ha mencionado aquí un "camino intermedio", y sé muy bien que los eseristas de derecha y los mencheviques sueñan con ese camino intermedio, que la mejor gente de esos partidos intermedios sueña sinceramente con ese camino intermedio, pero sabemos, por la experiencia de países y pueblos enteros, que esto es pura ilusión, porque no hay camino intermedio en el reino de la Asamblea Constituyente, donde los Chernov y los Maiski comenzaron otra vez su carrera ministerial y donde se produjo un completo fracaso. ¿Es esto acaso una casualidad o una calumnia de los bolcheviques? ¡Nadie creerá tal cosa! Y si comenzaron con tanta fe en la Asamblea Constituyente y terminaron con semejante fracaso, ello viene a confirmar una vez más que los bolcheviques tienen razón cuando dicen: una de dos, o dictadura del proletariado, la dictadura de todos los trabajadores y el triunfo sobre el capitalismo, o el más repugnante y sanguinario gobierno de la burguesía, incluso hasta llegar a una monarquía establecida por Kolchak, como en Siberia. Y ahora, para terminar, quiero pasar de las enseñanzas y conclusiones que se derivan de Siberia a un breve bosquejo de la situación internacional.

Camaradas, hemos hecho progresos enormes en nuestra política interna; millones de campesinos rusos hace un año tenían una visión del mundo absolutamente oscura, creían todos los bellos discursos sobre la Asamblea Constituyente, se descorazonaban a causa de las cargas que imponía el bolchevismo y huían ante el primer llamamiento a la lucha; desde entonces, esos campesinos pasaron por una experiencia tan increíblemente sangrienta y brutal bajo la dominación de los alemanes en el Sur que fue mucho lo que aprendieron. Hoy somos infinitamente más fuertes, porque millones de personas han comprendido lo que significa Kolchak; millones de campesinos en Siberia se han pasado al bolchevismo -todos ellos, literalmente, están esperando a los bolcheviques-, no gracias a nuestras prédicas y enseñanzas, sino gracias a su propia experiencia: llamaron a los eseristas y los llevaron al poder; pero por haber entregado el poder a los eseristas y mencheviques vieron volver la antigua monarquía rusa, la antigua policía rusa, que junto con

la "democracia" implantó en el país una arbitrariedad increíble. Esta cura del pueblo es, sin embargo, muy valiosa. (*Aplausos*.)

Echemos una mirada a la situación internacional. ¿Acaso durante el año último no hemos dado un enorme paso adelante en este aspecto, comparado con la situación existente un año atrás? ¿No nos dieron entonces la espalda incluso hombres consagrados a la revolución, quienes decían que los bolcheviques habían entregado Rusia a los bandidos alemanes, que la paz de Brest[10] demostraba el craso error que se había cometido? ¿No creían que sólo la alianza de la democrática Francia y de Inglaterra podía salvar a Rusia? ¿Y qué sucedió? Pocos meses después de la crisis del año pasado, la paz de Brest se desmoronó. Ha transcurrido medio año desde el 9 de noviembre de 1918, fecha en que Alemania fue derrotada, y medio año de esfuerzo les llevó a los imperialistas franceses e ingleses a concertar la paz[11]. ¿Y qué ha traído la paz? Este fue su resultado: todos los obreros que hasta entonces estaban del lado de los adictos de los imperialistas franceses e ingleses, que predicaban la guerra hasta el fin, todos ellos se pasan ahora a nuestro lado, no de día en día sino incluso de hora en hora, y se dicen: "Durante cuatro años se nos arrastró a la guerra con engaños. En nombre de la libertad se nos prometió la derrota de Alemania, el triunfo de la libertad y la igualdad, el triunfo de la democracia, y en vez de eso se nos dio la paz de Versalles, una paz indigna impuesta con fines de saqueo y lucro". Nuestra situación durante este año fue de intensa lucha por la victoria de la revolución mundial. Y comparada con la de nuestros enemigos, nuestra situación era tal que a cada paso lográbamos más y más aliados en el mundo entero. Y ahora vemos que lo que los alemanes, desde su punto de vista imperialista, consideran una derrota, y los franceses e ingleses consideran una victoria total, es para los imperialistas ingleses y franceses el comienzo del fin. El movimiento obrero crece cada vez con mayor rapidez. Los obreros exigen retirar las tropas extranjeras de Rusia y anular el Tratado de Versalles. En la época de la paz de Brest estábamos solos; esa paz se esfumó y ocupó su lugar la paz de Versalles, que estrangula a Alemania.

Valorando la experiencia del último año y reconociendo francamente todas las dificultades, podemos decir con serenidad, firmeza y convicción: camaradas, venimos una vez más a exponeros cuál es la situación general y a describir a los obreros avanzados de Moscú las dificultades con que nuevamente tropezamos; os invitamos a meditar las lecciones que hemos aprendido durante este difícil período, y a llegar, junto con nosotros, sobre la base de reflexión y valoración, sobre la base de esta experiencia, a la firme e inquebrantable convicción de que la victoria será nuestra, y no sólo en Rusia, sino en escala internacional. Una y otra vez reuniremos nuestras fuerzas, para recuperarnos de las derrotas que hemos sufrido en el Sur. Utilizaremos las armas probadas y ensayadas de la organización, la disciplina y la lealtad, y estamos seguros de que entonces Denikin será derrotado, y se desmoronará tal como se desmoronó Kolchak y como se están desmoronando ahora los imperialistas franceses e ingleses. (*Gran ovación*).

Publicado íntegramente por primera vez en 1932, *en la* 2 *y* 3 *ediciones de las "Obras" de V. l. Lenin, t. XXIV,*

T, 39, *págs. 30-43.*

¡TODOS A LA LUCHA CONTRA DENIKIN!

(*Carta del Comité Central del P.C.(b) de Rusia a las organizaciones del partido*.)

Camaradas: Ha llegado uno de los momentos más críticos, incluso, probablemente, el más crítico, para la revolución socialista. Los que defienden a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, sus defensores rusos y extranjeros -en primer término ingleses y franceses- hacen desesperados intentos para restablecer en Rusia el poder de terratenientes y explotadores, los saqueadores del trabajo del pueblo, para consolidar su poder, que se viene abajo en el mundo entero. Los capitalistas ingleses y franceses han fracasado en su plan de conquistar a Ucrania por medio de sus propias tropas; han fracasado en su apoyo a Kolchak en Siberia; el Ejército Rojo, avanzando heroicamente en los Urales con la ayuda de los obreros de aquella región que se alzan en armas como un solo hombre, se acerca a Siberia para libertarla del yugo inaudito y de la ferocidad de los capitalistas, dueños y señores de aquella comarca. Por último, los imperialistas ingleses y franceses han fracasado también con su plan de apoderarse de Petrogrado por medio de una conspiración contrarrevolucionaria en la que participaron monárquicos rusos, demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas, sin excluir tampoco a los eseristas de izquierda.

Ahora los capitalistas extranjeros hacen intentos desesperados para restaurar el yugo del capital mediante la expedición encabezada por Denikin, al que prestan ayuda, lo mismo que en otro tiempo a Kolchak, proporcionándole oficiales, abasteciéndole de material, municiones, tanques, etc., etc.

Todas las fuerzas de los obreros y campesinos, todas las fuerzas de la República Soviética deben ponerse en tensión para rechazar y derrotar a Denikin, sin suspender la ofensiva victoriosa del Ejército Rojo sobre los Urales y Siberia. Esta es

La tarea principal del momento.

Todos los comunistas ante todo y sobre todo, todos los simpatizantes, todos los obreros y campesinos honrados, todos los trabajadores de los organismos soviéticos deben *ponerse en pie de guerra* para consagrar *el máximo de su trabajo,* de sus esfuerzos y preocupaciones *a las tareas inmediatas de la guerra,* a la empresa de rechazar rápidamente la expedición de Denikin, reduciendo y reorganizando, subordinando a esta tarea, todas las demás actividades.

La República Soviética está sitiada por los enemigos y debe convertirse, no de palabra, sino de hecho, *en un campo militar único,*

¡Toda la actividad de todas las instituciones debe ser adaptada a las necesidades de la guerra y reorganizada a la manera militar!

La dirección colectiva en la gestión de los asuntos del Estado obrero y campesino es indispensable. Pero toda exageración de esa dirección colectiva, toda desnaturalización de ésta, conducente a demoras inútiles, a la irresponsabilidad, toda transformación de las instituciones colectivas en mentideros es el peor de los males con el que debe acabarse a toda costa, cuanto antes y sin reparar en nada.

La dirección colectiva no debe ir más allá de lo absolutamente indispensable, en cuanto al número de miembros de los consejos directivos y en lo referente a la gestión concreta de los asuntos, para suprimir los "discursos", agilizar el intercambio de opiniones, reduciéndolo a la mutua información y a proposiciones prácticas precisas.

Cada vez que para ello se presente la más mínima posibilidad, la dirección colectiva debe reducirse a una deliberación brevísima de las cuestiones, tratando sólo las más importantes, y en un consejo lo menos amplio posible, mientras que *la dirección práctica* de la institución, de la empresa, de la obra, de la tarea, debe encargarse *a un solo camarada,* conocido por su firmeza y energía, por su valor y capacidad de dirigir asuntos concretos y que goce de la mayor confianza. En todos los casos y en todas las circunstancias, sin excepción, la dirección colectiva debe ir acompañada de la más estricta responsabilidad personal, que asumirá *cada* uno por el cumplimiento de una tarea *exactamente* definida. La falta de responsabilidad, encubierta con el pretexto de la dirección colectiva, es el mal más peligroso que amenaza a todos los que no tienen una gran experiencia en el trabajo práctico colectivo, y que en el terreno militar conduce continua e

inevitablemente a la catástrofe, al caos, al pánico, a la pluralidad de poderes, a la derrota.

Un mal no menos peligroso es la inconstancia, el arbitrismo en materia de organización. La reorganización del trabajo, indispensable para la guerra, no debe llevar, en ningún caso, a la reorganización de instituciones y mucho menos a la creación precipitada de otras nuevas. Esto es absolutamente inadmisible, esto sólo lleva al caos. La reorganización del trabajo debe consistir en la clausura temporal de las instituciones que no son absolutamente indispensables, o en la reducción hasta cierto punto de su personal. Pero todo el trabajo de ayuda a la guerra debe realizarse *íntegra y exclusivamente a través* de las instituciones militares *ya existentes,* mediante su reforma y fortalecimiento, ampliación y sostén. La formación de especiales "comités de defensa" o de "comités revolucionarios" o "revolucionario-militares" es admisible únicamente y en primer lugar como excepción; en segundo lugar, sólo con la aprobación de las autoridades militares correspondientes o de las autoridades supremas de los Soviets; en tercer lugar, con el cumplimiento obligatorio de dicha condición.

Explicar al pueblo la verdad sobre Kolchak y Denikin.

Kolchak y Denikin son los enemigos principales y los únicos enemigos serios de la República Soviética. Sin la ayuda que les presta la Entente (Inglaterra, Francia, EE.UU.), ya hace mucho que se hubiesen hundido. Solamente la ayuda de la Entente los convierte en una fuerza. Sin embargo, se ven obligados a engañar al pueblo, fingiendo de vez en cuando ser partidarios de la "democracia", de la "Asamblea Constituyente" del "gobierno del pueblo", etc. Los mencheviques y eseristas se dejan engañar de muy buen grado.

Ahora, la verdad sobre Kolchak (y Denikin es su hermano gemelo) está completamente al desnudo: fusilamiento de *decenas de miles* de obreros, incluso de mencheviques y eseristas; apaleamiento de campesinos en distritos enteros; fustigación pública de las mujeres; absoluta arbitrariedad de los oficiales, de los señoritos terratenientes; saqueo sin fin: tal es la verdad sobre Kolchak y Denikin. Incluso entre los mencheviques y los eseristas, que traicionaron a los obreros pasándose al campo de Kolchak y Denikin, es cada vez mayor el número de los que se ven obligados a reconocer esta verdad.

Es preciso plantear como tarea principal de toda la agitación y propaganda la de informar al pueblo acerca de estos hechos. Es preciso explicar que o quedan Kolchak y Denikin o queda el Poder soviético, el poder (la dictadura) de los obreros. No hay término medio ni puede haberlo. Es preciso utilizar sobre todo los testimonios que no procedan de los bolcheviques, sino de mencheviques, eseristas y sin partido que *hayan estado* en el territorio ocupado por Kolchak o Denikin. Que cada obrero y campesino sepa por qué se lucha y qué le espera en caso de vencer Kolchak o Denikin.

La labor entre los llamados a filas.

Una de las preocupaciones principales debe ser ahora la labor a realizar entre los llamados a filas, para ayudar a la movilización, y el trabajo entre los ya movilizados. Los comunistas y simpatizantes de todos los lugares donde están concentrados los movilizados o donde hay guarniciones, especialmente batallones de reserva, etc., todos deben ser puestos en pie. Todos ellos, sin excepción, deben unirse y trabajar -unos diariamente, otros, por ejemplo, cuatro u ocho horas por semana- en ayuda de la movilización y entre los movilizados y los soldados de la guarnición local, entendiéndose que lo harán de una manera rigurosamente organizada, cada uno de ellos destinado a un trabajo adecuado por la organización local del partido y las autoridades militares.

Los sin partido o los que pertenecen a algún partido que no sea el Partido Comunista, claro está que no se hallarán en condiciones de realizar algún trabajo ideológico contra Denikin o Kolchak. Pero no por eso hay que eximirlos de todo trabajo. Es necesario buscar todas las formas posibles para que la totalidad de la población (y en primer término *los más pudientes* de la ciudad y del campo) sea obligada a aportar su óbolo, de uno u otro modo, al trabajo de ayuda a la movilización o a los movilizados.

Entre las medidas de ayuda debe ocupar una categoría especial la de contribuir a la más rápida y mejor instrucción de los movilizados. El Poder soviético llama a filas a todos los ex oficiales, suboficiales, etc. El Partido Comunista y con él todos los simpatizantes y todos los obreros deben acudir en ayuda del Estado obrero y campesino, en primer lugar, contribuyendo por todos los medios a descubrir a los ex oficiales, suboficiales, etc., que eluden presentarse, y, en segundo lugar, formando, bajo el control de la organización del partido, y anejos a la misma, grupos integrados por quienes, teórica o prácticamente (por ejemplo, por haber participado en la guerra imperialista), cursaron la instrucción militar y están en condiciones de aportar su parle de utilidad.

La labor entre los desertores.

Últimamente se observa un evidente viraje en la lucha contra los desertores. En numerosas provincias, los desertores han empezado a reincorporarse en masa al ejército, puede decirse sin exageración que los desertores afluyen en multitudes a las filas del Ejército Rojo. La causa de ello reside, en primer término, en que los camaradas militantes de nuestro partido realizan una labor más hábil y sistemática; y,

en segundo término, en que los campesinos se convencen cada vez más de que Kolchak y Denikin significan la instauración de un régimen peor aún que el régimen zarista, la restauración de *la esclavitud* para los obreros y campesinos, del sistema de apaleamientos, saqueo y atropellos por parte de los oficiales y los señoritos de la nobleza.

Por eso mismo es preciso reforzar en todas partes y *por todos los medios* el trabajo entre los desertores y lograr la reincorporación de éstos al ejército. Esta es una de las tareas primordiales y más inmediatas.

A propósito: la posibilidad de influir sobre los desertores por medio de la persuasión y *el éxito* de esta labor demuestran que el Estado obrero, a diferencia del Estado de los terratenientes y los capitalistas, mantiene una actitud muy *particular* hacia los campesinos. El yugo del garrote o el del hambre es la única fuente de disciplina para estos dos últimos tipos de Estado. En cambio, para el Estado obrero, o sea, para la dictadura del proletariado, existe *otra* fuente de disciplina: la persuasión de los campesinos por parte de los obreros y la alianza fraternal entre ellos. Cuando se oye a testigos oculares referir que en tal o cual provincia (por ejemplo, en la de Riazán) se reincorporan voluntariamente millares y millares de desertores, que en los mítines los llamamientos a los "camaradas desertores" tienen a veces un éxito indescriptible, uno comienza a formarse la idea de cuán grandes son las *fuerzas* aún no utilizadas por nosotros que encierra esta alianza fraternal de los obreros y campesinos. El campesino padece *un prejuicio* que lo conduce tras el capitalista, tras el eserista, en pos del "comercio libre"; pero el campesino posee también *un sano juicio* que lo lleva cada vez más a la alianza con los obreros.

Ayuda directa al ejército.

Lo que más necesita nuestro ejército es *abastecimiento:* ropa, calzado, armas, municiones. En un país arruinado nos vemos obligados a hacer enormes esfuerzos para cubrir estas necesidades del ejército, mientras que sólo la ayuda que los saqueadores-capitalistas de Inglaterra, Francia y EE.UU. prestan abundantemente a Kolchak y Denikin salva a éstos del descalabro inevitable al que les llevaría un abastecimiento insuficiente.

Sin embargo, por más arruinada que esté Rusia, posee todavía muchísimos recursos que no hemos utilizado aún, que a menudo *no hemos sabido* utilizar. Existen todavía muchos depósitos de material bélico no descubiertos o no revisados, muchas posibilidades de producción, frecuentemente no aprovechadas, en parte a causa del sabotaje consciente de los funcionarios, en parte debido a los procedimientos dilatorios, a la rutina oficinesca, al desorden y a la torpeza, a todos estos "pecados del pasado", que de un modo tan inevitable y cruel pesan sobre toda revolución que realiza un "salto" hacia un nuevo régimen social.

La ayuda directa al ejército en este terreno es especialmente importante. Las instituciones encargadas de la misma tienen especial necesidad de ser "refrescadas", de obtener la colaboración exterior y de contar con *la iniciativa* voluntaria, enérgica y heroica de los obreros y campesinos en *las localidades donde radiquen.*

Es preciso exhortar con la mayor amplitud a todos los obreros y campesinos conscientes, a todos los colaboradores activos de los Soviets a poner de manifiesto esta iniciativa; es preciso ensayar en los diversos lugares y en los diferentes terrenos las formas *más variadas* de ayuda al ejército en este sentido. Aquí "se trabaja al estilo revolucionario" en mucho menor escala que en los demás terrenos, mientras que la necesidad de un "trabajo al estilo revolucionario" es aquí *mucho mayor.*

Una de las partes integrantes de esta labor es recoger las armas a la población civil. En un país que ha sobrevivido cuatro años de guerra imperialista, y luego dos revoluciones populares, es natural y surgió como cosa inevitable el que los campesinos y la burguesía ocultasen muchísimas armas. Pero ahora, frente a la cruzada amenazadora de Denikin, es preciso combatir *por todos los medios* este fenómeno. Quien oculta o ayuda a ocultar armas, comete el crimen más grande contra los obreros y campesinos y merece ser fusilado, puesto que es culpable de la muerte de millares y millares de los mejores combatientes rojos, que muchas veces sucumben sólo por no tener bastantes armas en los frentes.

Los camaradas de Petrogrado han sabido encontrar millares y millares de fusiles efectuando -de un modo estrictamente organizado- registros en vasta escala. Es preciso que el resto de Rusia no quede a la zaga de Petrogrado, sino que lo alcance y lo sobrepase, cueste lo que cueste.

Por otra parte, no cabe duda de que la mayoría de las veces los fusiles los tienen escondidos los campesinos, y muy a menudo sin ninguna mala intención, sino simplemente movidos por la desconfianza inveterada hacia toda "organización estatal", etc. Si hemos sabido hacer mucho, muchísimo (en las mejores provincias) por medio de *la persuasión,* de una agitación hábil, abordando las cosas como es debido, para lograr que los desertores regresen voluntariamente al Ejército Rojo, no hay motivo para dudar de que también se puede y se debe hacer otro tanto, si no más, para que sean devueltas voluntariamente las armas.

¡Obreros y campesinos! ¡Buscad los fusiles escondidos y entregadlos al ejército! ¡Con ello os salvaréis de ser atropellados, apaleados en masa, saqueados y fusilados por Kolchak y Denikin!

Reducir el trabajo no militar.

Para cumplir, aunque sea parcialmente, el trabajo esbozado más arriba, se necesitan nuevos y nuevos cuadros que sean, además, los más seguros, fieles y enérgicos entre los comunistas. ¿Y de dónde sacarlos, teniendo en cuenta las quejas generales sobre la escasez de tales cuadros o sobre su cansancio excesivo?

No cabe duda de que estas quejas son en gran parte justas. Si alguien hiciese el cálculo exacto de lo reducido que era el sector de obreros de vanguardia y de comunistas que, con el apoyo y la simpatía de la masa obrera y campesina, ha gobernado a Rusia durante los últimos 20 meses, el resultado podría parecer completamente inverosímil. Y, sin embargo, hemos dirigido el país con inmenso éxito, creando el socialismo, superando dificultades inauditas, venciendo a los enemigos que surgían por todas partes y estaban directa o indirectamente vinculados a la burguesía. Y ya hemos vencido a todos los enemigos, a excepción de uno: la Entente, la burguesía imperialista de Inglaterra, Francia y EE.UU., burguesía de poderío mundial, aunque a este enemigo también le hemos roto ya un brazo: Kolchak; ahora sólo nos amenaza su otro brazo: Denikin.

Las nuevas fuerzas obreras llamadas a dirigir el Estado, a cumplir las tareas de la dictadura del proletariado, crecen rápidamente: es la juventud obrera y campesina que se entrega al estudio cada vez con mayor pasión, entusiasmo y abnegación, digiriendo las nuevas impresiones del nuevo régimen, librándose de la costra de los viejos prejuicios, de los prejuicios capitalistas y democrático-burgueses, y forja en su seno a comunistas todavía más firmes que los de la vieja generación.

Mas, por rápido que sea el crecimiento de este nuevo sector, por rápidamente que aprenda y madure bajo el fuego de la guerra civil y de la furiosa resistencia de la burguesía, no podrá proporcionarnos aún en los meses próximos cuadros *preparados* para la dirección del Estado. Y precisamente se trata de los meses próximos, del verano y otoño de 1919, puesto que es indispensable *decidir* la lucha contra Denikin y decidirla *inmediatamente.*

A fin de obtener un gran número de cuadros formados, necesarios para fortalecer el trabajo militar, es preciso *reducir* toda una serie de ramas e instituciones del aparato soviético, que no son militares o, mejor dicho, que no son directamente militares, y *reorganizar* en este sentido (os decir, en el sentido de la reducción) todas las instituciones y empresas que *no son absolutamente indispensables.*

Tomemos, por ejemplo, la sección científico-técnica del Consejo Supremo de Economía Nacional. Se trata de una institución sumamente útil, indispensable para lograr la completa construcción del socialismo, para llevar a cabo una estadística y una distribución acertada de todas las fuerzas científicas y técnicas. Pero ¿es absolutamente necesaria una institución como ésta? Claro está que no. Dedicar a ella a hombres que pueden y deben ser utilizados inmediatamente en una labor comunista apremiante y absolutamente indispensable *en el ejército* y *directamente* para el ejército, sería en estos momentos un verdadero crimen.

En el centro y en la periferia de nuestro país tenemos un número considerable de instituciones y delegaciones de este género. Aspirando a realizar por completo el socialismo, no podíamos dejar de acometer la organización inmediata de semejantes instituciones. Pero seríamos necios o criminales si ante la amenazadora expedición de Denikin no supiésemos *reorganizar nuestras filas* de tal modo que *todo* lo que no tenga un carácter absolutamente indispensable sea *paralizado* y *reducido.*

Sin caer en el pánico ni en el caos en el terreno de organización, no debemos reestructurar o suprimir del todo empresa alguna, ni tampoco comenzar a crear nuevas instituciones, lo que es particularmente nocivo cuando se trabaja de prisa y corriendo. Debemos *suspender* por unos 3, 4 ó 5 meses el trabajo de *todas* las instituciones y sus secciones, en el centro y en la periferia, que no sean absolutamente indispensables; y si esto no fuese posible, *reducirlas,* aproximadamente por el mismo plazo, reducir lo máximo posible su trabajo, es decir, dejar sólo el mínimo de trabajo absolutamente imprescindible.

Ya que nuestro objetivo principal es el de disponer inmediatamente de un gran número de comunistas o simpatizantes del socialismo preparados para el trabajo militar, que sean expertos, fieles y probados, podemos arriesgarnos a dejar temporalmente *sin ningún comunista* muchas de las instituciones (o sus secciones) cuyo trabajo reducimos considerablemente, dejándolas en manos de los colaboradores procedentes exclusivamente de la burguesía. El riesgo no es grande, puesto que sólo se trata de instituciones que no son absolutamente necesarias y el perjuicio que ocasione la reducción de sus actividades (semiparalizadas), aunque exista, será insignificante y de ningún modo funesto, mientras que la falta de fuerzas para la intensificación del trabajo militar, intensificación inmediata y considerable, puede causar nuestra ruina. Es preciso comprenderlo claramente y sacar todas las conclusiones debidas.

Si cada uno de los dirigentes de los departamentos o de sus delegaciones provinciales o de distrito, etc.; si cada célula comunista, sin perder un instante, se plantea la pregunta: ¿Es absolutamente indispensable tal o cual institución, tal o cual sección? ¿Nos hundiremos, acaso, si paralizarnos su trabajo o si lo reducimos en sus nueve décimas partes, dejándola sin ningún comunista? Si después de plantear así la

cuestión se reduce rápida y enérgicamente el trabajo, se retira a los comunistas (junto con sus colaboradores, leales a carta cabal, del seno de los simpatizantes o de los sin partido), podremos obtener en el plazo más breve a centenares y centenares de trabajadores para las secciones políticas del ejército, para los puestos de comisarios, etc. Y entonces contaremos con grandes probabilidades de vencer a Denikin, como vencimos a Kolchak, que era más fuerte.

El trabajo en las zonas próximas al frente.

Durante las últimas semanas, las zonas inmediatas al frente, dentro de los límites de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, se han extendido muchísimo y han sufrido cambios excepcionalmente rápidos. Esto presagia o acompaña el momento decisivo de la guerra, la proximidad de su desenlace.

Por una parte, la enorme zona próxima al frente cerca de los Urales y en los Urales se ha convertido en zona adyacente nuestra gracias a las victorias del Ejército Rojo, al desmoronamiento de Kolchak y al incremento de la revolución en los territorios que Kolchak ocupa. Por otra parte, una zona adyacente al frente y *más extensa todavía* se ha formado en las proximidades de Petrogrado y en el Sur, a causa de nuestras pérdidas de territorio, a causa de la gran aproximación del enemigo hacia Petrogrado y la invasión desde el Sur en Ucrania y el centro de Rusia.

El trabajo en estas zonas adquiere especial importancia.

En la región cercana a los Urales, donde el Ejército Rojo avanza con rapidez, entre los cuadros políticos del ejército, comisarios, miembros de las secciones políticas, etc., y asimismo entre los obreros y campesinos de aquellos lugares, surge el anhelo natural de establecerse en los poblados recuperados y realizar allí una labor soviética constructiva. Este es un deseo tanto más natural cuanto mayor es el cansancio de la guerra y más horrendo el cuadro de las devastaciones ocasionadas por Kolchak. Pero no hay nada más peligroso que la satisfacción de semejante deseo. Esto amenazaría con debilitar la ofensiva, con detenerla, y aumentaría las probabilidades de que Kolchak se reponga. Por nuestra parte, sería un verdadero crimen frente a la revolución.

¡En ningún caso debe ser retirarlo del ejército del Oriente ni uno solo de sus trabajadores, por encima de lo necesario, para las tareas locales!* ¡No se debe debilitar en modo alguno la ofensiva! El único camino para alcanzar una victoria completa consiste en la participación en la lucha de toda la población de la región vecina a los Urales y de los Urales mismos, población que ha conocido los horrores de la "democracia" de Kolchak, y en la continuación de la ofensiva sobre Siberia hasta *la victoria completa* de la revolución allí.

Que la construcción en la zona cercana a los Urales y en los Urales se retrase y sea menos sólida por realizarla más débiles, jóvenes e inexpertas fuerzas puramente locales: no pereceremos por ello. Pero *debilitar* la ofensiva sobre los Urales y sobre Siberia equivale a *perecer;* debemos *reforzar* esta ofensiva con las fuerzas de los obreros sublevados en los Urales y de los campesinos de las regiones inmediatas a los Urales, que han conocido en su propio pellejo lo que significan las promesas "constituyentistas" del menchevique Maíski y del eserista Chernov y saben cuál es su verdadero contenido, *esto es: Kolchak.*

Debilitar la ofensiva sobre los Urales y sobre Siberia significaría traicionar la revolución, traicionar la causa de la liberación de los obreros y campesinos del yugo de Kolchak.

Trabajando en las zonas próximas al frente, zonas hace poco liberadas, es preciso recordar que la tarea principal allí consiste en granjearse la confianza en el Poder soviético, no sólo de los obreros, sino también de los campesinos; en explicarles con hechos la esencia del Poder soviético como poder de los obreros y campesinos; en tomar desde un principio el rumbo acertado, aprendido por el partido a base de la experiencia de veinte meses de trabajo. No debemos repetir en los Urales los errores cometidos a veces en la Rusia Central, errores que aprendemos rápidamente a no repetir.

En la zona próxima al frente, junto a Petrogrado, y en la vasta zona que se ha extendido tan rápidamente y de un modo tan amenazante en Ucrania y en el Sur, es preciso ponerlo todo en pie de guerra, subordinando íntegramente todo el trabajo, todos los esfuerzos, todos los pensamientos a la guerra y solamente a la guerra. De otro modo no se puede rechazar la invasión de Denikin. Esto es evidente y esto hay que comprenderlo con claridad y llevarlo totalmente a la práctica.

Indiquemos de paso que una peculiaridad del ejército de Denikin consiste en la abundancia de oficiales y cosacos. Se trata de elementos que, sin contar con una fuerza de masas, son muy capaces de dar rápidos golpes de mano, de lanzarse a aventuras y empresas desesperadas, con el fin de sembrar el pánico y destruirlo todo por el placer de destruir.

En la lucha contra semejante enemigo es preciso elevar al máximo la disciplina y la vigilancia militares. La falta de vigilancia o el desconcierto lo echarían todo a perder. Cada militante responsable del partido o de los Soviets debe tenerlo presente.

¡Disciplina militar en los asuntos militares y en todos los demás!

* ¡Sin extrema necesidad, en general, no deben ser sacados estos cuadros, sino que se debe enviar allí a los de las regiones centrales!

¡Vigilancia militar y severidad, firmeza en la aplicación de todas las medidas de precaución!

Actitud frente a los militares profesionales.

El monstruoso complot estallado en Krásnaya Gorka, que tenía por objeto entregar Petrogrado, plantea de nuevo con especial insistencia el problema de los militares profesionales y de combatir a la contrarrevolución en la retaguardia. No cabe duda de que la agravación de la situación militar y del abastecimiento provoca inevitablemente, y seguirá provocando en el futuro próximo, la intensificación de las intentonas contrarrevolucionarias (en el complot de Petrogrado participaron la organización Unión del resurgimiento de Rusia[12], los demócratas constitucionalistas, los mencheviques y los eseristas de derecha; los eseristas de izquierda también participaron, aunque sólo algunos). Es igualmente indudable que los militares profesionales darán en el tiempo próximo un elevado porcentaje de traidores, lo mismo que los kulaks, los intelectuales burgueses, los mencheviques y eserístas.

Pero sería un error irreparable y una imperdonable falta de carácter plantear por tal causa la cuestión de modificar las bases de nuestra política militar. Nos traicionan y seguirán traicionando centenares y centenares de militares profesionales, a los que descubriremos y fusilaremos; pero con nosotros trabajan sistemáticamente y desde hace ya tiempo miles, decenas de miles de militares profesionales, sin los cuales no podría formarse el Ejército Rojo, que ha superado ya el período de la indisciplina de maldita memoria y ha sabido obtener brillantes triunfos en el Este. Hombres expertos que dirigen nuestro Departamento de Guerra indican con razón que allí donde se procede con mayor rigor en la aplicación de la política del partido con respecto a los militares profesionales y a la extirpación del espíritu de indisciplina; allí donde la disciplina es más firme, donde la labor política entre las tropas y la actividad de los comisarios se realizan con el mayor cuidado, allí son menos, en suma, los militares profesionales deseosos de traicionar, allí son menores las posibilidades, para los que quieren traicionar, de llevar a cabo sus propósitos; allí no hay desidia en el ejército; sus formaciones y su moral son mejores y allí obtenemos más victorias. El espíritu de indisciplina, sus huellas, sus restos y supervivencias causaron a nuestro ejército y al de Ucrania muchas más calamidades, mayor disgregación, más derrotas, catástrofes, bajas y pérdidas de material de guerra que todas las traiciones de los militares profesionales.

El Programa de nuestro partido, tanto en lo referente al problema de los especialistas burgueses en general como en particular en lo referente a una de sus variedades, los militares profesionales, ha determinado con entera exactitud la política del Partido Comunista. Nuestro partido lucha y seguirá "luchando implacablemente contra la presunción seudorradical, que, en realidad, no es sino ignorancia, de que los trabajadores podrán vencer al capitalismo y al régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin utilizarlos y sin pasar *una larga escuela* de trabajo al lado de los mismos".

De suyo se comprende que, paralelamente, el partido no hará "ni la más mínima concesión política a esta capa burguesa"; el partido reprime e irá "reprimiendo implacablemente todos sus intentos contrarrevolucionarios". Es natural que cuando semejantes "intentos" se descubren o se perfilan con mayor o menor grado de probabilidad, su "represión implacable" exige otras cualidades que el espíritu pausado y la prudencia del alumno, típicos de una "larga escuela" y que ésta educa en las personas. La contradicción entre la actitud de los hombres ocupados en la "larga escuela de trabajo al lado" de los militares profesionales y la de los entusiasmados con la tarea inmediata de "reprimir implacablemente los intentos contrarrevolucionarios" de los militares profesionales puede llevar fácilmente, y lleva, a rozamientos y conflictos. Lo mismo se refiere también a los imprescindibles traslados de personal, que a veces afectan a un gran número de militares profesionales, medida ocasionada por tal o cual caso de "intentos" contrarrevolucionarios y, con mayor razón, de conspiraciones importantes.

Estos roces y conflictos los resolvemos y seguiremos resolviendo por vía de partido, exigiendo lo mismo de todas las organizaciones del partido e insistiendo en que no se toleren el menor detrimento en el trabajo práctico, la menor demora en la aplicación de las medidas necesarias, ni sombra de vacilación en la aplicación de los principios establecidos ele nuestra política militar.

Si algunos órganos del partido se permiten tratar en tono falso a los militares profesionales (como lo ocurrido hace poco en Petrogrado) o si en algunos casos la "crítica" de los militares profesionales degenera en una evidente traba para el trabajo sistemático y tenaz relacionado con su utilización, el partido corrige en el acto e irá corrigiendo estos errores.

El medio principal y fundamental para enmendarlos consiste en intensificar el trabajo político en el ejército y entre los sujetos a movilización, reforzar el trabajo de los comisarios en el ejército, mejorar la composición y la capacitación de los mismos; en que los comisarios realicen *de hecho* lo que el Programa del partido exige y que con demasiada frecuencia se cumple muy deficientemente, a sabor: "concentración de un *amplio* control sobre los cuadros de mando (del ejército) en manos de la clase obrera". La crítica de los militares profesionales desde fuera, los intentos de corregir las cosas por medio de "raids" es una obra demasiado fácil y, por eso, condenada al fracaso y

nociva. Todos los que sienten su responsabilidad política, todos los que ven con dolor los defectos de nuestro ejército, que vayan a sus filas en calidad de soldados rojos o mandos, como delegados políticos o comisarios, que cada uno trabaje dentro de la organización militar -cualquier miembro del partido encontrará en ella función de acuerdo con sus aptitudes- para mejorarla.

El Poder soviético hace mucho ya que dedica la mayor atención a que los obreros, y después los campesinos, y sobre todo los comunistas, tengan la posibilidad de estudiar seriamente el arte militar. Esto se hace en una serie de establecimientos, instituciones, cursos, etc., pero está todavía bastante lejos de ser suficiente. La iniciativa personal, la energía personal deben aún hacer mucho en este sentido. Los comunistas deben aprender con especial aplicación el manejo de la ametralladora, de la artillería, de los carros blindados, etc., ya que en este terreno nuestro atraso es más sensible y aquí la superioridad del enemigo, que cuenta con un gran número de oficiales, es más considerable; en este terreno un militar profesional desleal puede ocasionarnos gran daño; aquí el papel del comunista es sumamente importante.

Combatir a la contrarrevolución en la retaguardia.

Lo mismo que en julio del año pasado, la contrarrevolución levanta la cabeza en nuestra retaguardia, entre nosotros.

La contrarrevolución -derrotada, pero lejos aún de ser aniquilada- se aprovecha, claro está, de las victorias de Denikin y de la agravación de la crisis de abastecimiento. Y tras la contrarrevolución directa y franca, tras las centurias negras y los demócratas constitucionalistas, que son fuertes por sus capitales, por sus vínculos inmediatos con el imperialismo de la Entente, por comprender la inevitabilidad de la dictadura y por la capacidad de aplicarla (al estilo de Kolchak), en pos de ellos se arrastran, como siempre, los vacilantes, los faltos de carácter, los mencheviques y eseristas de derecha e izquierda, que encubren con bellas frases sus actos.

¡No cabe hacerse ningunas ilusiones a este respecte! Conocemos el "ambiente propicio" que engendra las intentonas contrarrevolucionarias, los motines, las conjuraciones, etc. Lo conocemos demasiado bien. Es el ambiente de la burguesía, de los intelectuales burgueses, de los kulaks en el campo, y de los elementos "sin partido" en todas partes, y además el de los eseristas y mencheviques. Es preciso extremar y multiplicar la vigilancia en torno a este ambiente. Es preciso multiplicar la vigilancia, porque los intentos contrarrevolucionarios por este lado son absolutamente inevitables, precisamente en el momento actual y en el futuro inmediato. En este ambiente es muy natural que se lleven a cabo reiterados intentos de hacer volar los puentes, de organizar huelgas, maquinaciones de espionaje de toda índole, etc. Todas las medidas de precaución, las más enérgicas, sistemáticas, repetidas, amplias e inesperadas, son absolutamente indispensables en todos los centros donde exista la más mínima posibilidad para este "caldo de cultivo" de contrarrevolucionarios.

Con respecto a los mencheviques y los eseristas de derecha e izquierda es preciso tener en cuenta la última experiencia. En su "periferia", entre el público que simpatiza con ellos, existe sin duda la tendencia a apartarse de Kolchak y Denikin para acercarse al Poder soviético. Hemos tenido en cuenta esto hecho, y toda vez que se manifestaba en algo real, por nuestra parte hemos dado un cierto paso a su encuentro. No modificaremos de ningún modo esta política; y el número de "tránsfugas" del campo de los mencheviques y eseristas que tienden hacia Kolchak y Denikin, al campo de los mencheviques y eseristas que tienden hacia el Poder soviético, sin duda, hablando en términos generales, irá creciendo.

Pero en el momento actual la democracia pequeñoburguesa encabezada por los eseristas y mencheviques -como siempre, falta de carácter e indecisa-, se arrima al sol que más calienta y se inclina hacia el vencedor, hacia Denikin. Esto es cierto sobre todo en lo que respecta a los "líderes políticos" de los eseristas de izquierda, de los mencheviques (como Mártov y Cía.), de los eseristas de derecha (como Chernov y Cía.) y en general de sus "grupos literarios", cuyos miembros se sienten, además, profundamente agraviados por su completa bancarrota política y, por lo tanto, apenas existe posibilidad de quitarlos la "afición" a las aventuras *contra* el Poder soviético.

No hay que dejarse engañar por las palabras y la ideología de sus líderes, por su honradez personal o su hipocresía. Esto tiene importancia para la biografía de cada uno de ellos, pero ninguna desde el punto de vista político, es decir, para las relaciones entre las clases, para las relaciones entre millones de personas. Mártov y Cía. "en nombre del Comité Central" condenan solemnemente a sus "activistas"[13] y amenazan (¡siempre amenazan!) con expulsarlos del partido. Pero no por ello desaparece de ningún modo el hecho de que los "activistas" sean los más fuertes entre los mencheviques, que se escondan tras ellos y realicen su trabajo en favor de Kolchak y Denikin. Volski y Cía. condenan a Avxéntiov, Chernov y Cía., pero ello no impide en absoluto a estos últimos ser más fuertes que Volskí, ni le impide a Chernov declarar: "Si no es por nosotros, y precisamente ahora, ¿por quienes y cuándo serán derrocados los bolcheviques?" Los eseristas de izquierda pueden "actuar" de un modo "independiente", sin acuerdo alguno con la reacción, con Chernov, pero de hecho son aliados de Denikin y

peones en *su* juego, lo mismo que el difunto eserista de izquierda Muraviov, ex comandante en jefe, que por motivos "ideológicos" abrió el frente a los checoslovacos y a Kolchak.

Mártov, Volski y Cía. se imaginan hallarse "por encima" de ambos bandos en lucha y creen ser capaces de formar un "tercer bando".

Este deseo, incluso en el caso de que sea sincero, sigue siendo la ilusión de un demócrata pequeñoburgués, quien incluso ahora, 70 años después de 1848, no ha aprendido aún esta verdad elemental, a saber: en el ambiente del capitalismo sólo es posible la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado y no hay lugar para la existencia de cualquier tercera solución. Los Mártov y Cia., por lo visto, morirán con esta ilusión. ¡Allá ellos! Nuestro deber es recordar que de hecho son inevitables las vacilaciones de tales elementos, que hoy están con Denikin y mañana con los bolcheviques. Y hoy es necesario hacer lo que exige el día de *hoy.*

Nuestro deber es plantear directamente la cuestión: ¿qué es mejor'? ¿Detener y encarcelar, y a veces incluso fusilar, a centenares de traidores del seno de los demócratas constitucionalistas, sin partido, mencheviques, eseristas, que "intervienen" (unos con las armas, otros conspirando y haciendo agitación contra la movilización, como los tipógrafos o ferroviarios mencheviques, etc.) *contra* el Poder soviético, *es decir, en favor de Denikin?* O ¿permitir que las cosas lleguen al extremo de que Kolchak y Denikin puedan exterminar, fusilar, apalear hasta dejar exánimes a decenas de miles de obreros y campesinos? La elección no es difícil.

La cuestión se plantea así y solamente así.

Quien no lo haya comprendido hasta ahora, quien sea capaz de lamentarse de la "injusticia" de semejante decisión, es un hombro perdido que sólo merece ser puesto públicamente en ridículo o en la picota.

Toda la población en pie de guerra.

La República Soviética es una fortaleza sitiada por el capital mundial. Podemos otorgar el derecho de utilizar esta fortaleza, en calidad de asilo contra Kolchak, y, en general, podemos otorgar el derecho de habitar en ella sólo a los que participan activamente en la guerra y nos ayudan por todos los medios. De aquí emana nuestro derecho y. nuestro deber de movilizar a toda la población para la guerra: unos para el trabajo militar en el sentido directo y otros para cualquier actividad auxiliar relacionada con ella.

Para efectuar plenamente esta movilización es preciso tener una organización ideal. Ya que nuestra organización estatal dista mucho de ser perfecta (cosa nada extraña, teniendo en cuenta su carácter reciente, nuevo, y las dificultades extraordinarias de su desarrollo), ponerse a realizar en este terreno, en amplia escala e inmediatamente algo completo o aunque sólo sea algo muy vasto, no sería más que un arbitrismo sumamente pernicioso en materia de organización.

Pero es posible hacer muchísimo en el aspecto parcial para aproximarnos a lo ideal en este terreno, y la "iniciativa" de los funcionarios de nuestro partido, de los trabajadores de nuestros organismos soviéticos en este sentido está aún lejos, muy lejos de ser suficiente.

Basta plantear aquí esta cuestión y requerir a los camaradas que le presten atención. Huelga hacer indicaciones o conjeturas concretas a este respecto.

Sólo subrayamos que los demócratas pequeñoburgueses que más cerca están del Poder soviético y que, como de costumbre, se llaman socialistas, por ejemplo, algunos de los mencheviques "de izquierda", etc., gustan de indignarse sobre todo por el método "bárbaro", según ellos, de tomar rehenes.

Que sigan indignándose. Pero la guerra no se puede hacer de otro modo, y, al agravarse los peligros, es indispensable ampliar y hacer más frecuente en todos los sentidos el empleo de este método. No es raro, por ejemplo, que los tipógrafos mencheviques o amarillos, que los ferroviarios de entre los empleados "administrativos" y especuladores clandestinos, que los kulaks y los pudientes de las ciudades (y del campo) y otros elementos por el estilo, adopten ante la tarea de la defensa contra Kolchak y Denikin una actitud de indiferencia criminal e insolente sin límites, que llega incluso a convertirse en sabotaje. Es preciso hacer listas de semejantes grupos (u obligarlos a formar grupos entre sí con la responsabilidad mutua) y no sólo enviarlos a cavar trincheras, tal como se practica a veces, sino encargarles también de prestar una múltiple y variada ayuda material al Ejército Rojo.

Y cuando empleemos en forma más amplia, mejor y más variada dicho método, las tierras de los soldados rojos estarán mejor labradas, el abastecimiento de productos alimenticios, de tabaco y otros artículos de primera necesidad para los combatientes del Ejército Rojo estará mejor organizado y el peligro de muerte de millares y millares de obreros y campesinos, a causa de las diversas conspiraciones, etc., disminuirá considerablemente.

"Trabajar al estilo revolucionario".

Resumiendo lo expuesto más arriba, llegamos a una conclusión sencilla: se exige de todos los comunistas, de todos los obreros y campesinos conscientes, de todo el que no esté dispuesto a permitir la victoria de Kolchak y Denikin, que inmediatamente y en el curso de los próximos meses despliegue una energía extraordinaria, se exige

"trabajar al estilo revolucionario" .

Si los ferroviarios de Moscú, los obreros calificados y los peones, hambrientos, cansados y exhaustos han podido en aras de la victoria sobre Kolchak y hasta el triunfo completo sobre él, implantar la práctica de los "sábados comunistas", es decir, trabajar gratuitamente varias horas por semana y alcanzar durante ellas una productividad de trabajo jamás vista, muy superior a la ordinaria, esto demuestra que todavía se puede hacer mucho, que se puede hacer muchísimo.

Y debemos hacerlo.

Entonces triunfaremos.

El Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia

Publicado el 9 de julio de 1919 en el núm. 4 de "Izvestia del CC del PC(b) de Rusia".

T. 39, págs. 44-63.

ACERCA DEL ESTADO.

Conferencia pronunciada en la Universidad Svehdlov, 11 de julio de 1919.

Camaradas: El tema de nuestra charla de hoy, según vuestro programa, que habéis aprobado y me habéis dado a conocer, es el problema del Estado. No sé hasta qué punto conocéis ya este problema. Si no me equivoco, vuestros cursos acaban de ser inaugurados, y es la primera vez que abordáis esta cuestión de un modo sistemático. Siendo esto así, es muy posible que no consiga en mi primera conferencia hacer de este problema tan difícil una exposición suficientemente clara y comprensible para muchos de mis oyentes. Y si así fuese, os ruego que no os desaniméis por ello, ya que el problema del Estado es uno de los problemas más complicados, más difíciles y, quizás, el más embrollado por los hombres de ciencia, los escritores y los filósofos burgueses. Por eso, nunca debe esperarse que en una breve charla y de una sola vez se consiga aclararlo por completo. Lo que ha de hacerse es anotar, después de la primera charla, los lugares que no han sido comprendidos o que no han quedado daros, para volver a ellos por segunda, tercera y cuarta vez, a fin de completar y aclarar más tarde, tanto por medio de lecturas como de conferencias y charlas, lo que no hubiese sido comprendido. Abrigo la esperanza de que logremos reunirnos otra vez y podamos entonces intercambiar opiniones sobre todas las interrogantes que surjan, comprobando lo que haya quedado menos comprendido. Espero también que, como complemento a las conferencias y a las charlas, dediquéis algún tiempo a la lectura, aunque no sea más que de algunas de las obras fundamentales de Marx y Engels. Sin duda, en el catálogo de literatura y en los manuales, puestos a disposición de los estudiantes de la escuela soviética y del partido en vuestra biblioteca, encontraréis estas obras fundamentales, y aunque, lo repito, al principio alguien pueda desconcertarse por la dificultad de la exposición, he de preveniros, una vez más, que eso no debe desanimaros, que lo incomprendido durante la primera lectura será comprendido en la segunda, o al abordar luego el problema desde un aspecto algo diferente; puesto que, lo repito de nuevo, este problema es tan complicado y ha sido tan embrollado por los hombres de ciencia y los escritores burgueses, que todo aquel que quiera meditar en él seriamente y estudiarlo por su cuenta debe abordarlo varias veces, volviendo una y otra vez a él, y enfocarlo desde distintos ángulos, a fin de conseguir su comprensión clara y firme. Y os será muy fácil volver a este problema, pues se trata de una cuestión tan básica, tan fundamental de toda la política, que no sólo en tiempos tan borrascosos, en tiempos de revolución como los que ahora atravesamos, sino también en los tiempos más pacíficos, en todo periódico que trato de cualquier cuestión económica o política tropezaréis a diario con estas preguntas: ¿qué es el Estado?, ¿en qué consiste su esencia?, ¿cuál es su significado y qué posición adopta ante él nuestro partido, el partido que lucha por el derrocamiento del capitalismo, el Partido Comunista? Esta es una cuestión a la que, por uno u otro motivo, tendréis que volver todos los días. Y lo esencial es que, como resultado de vuestras lecturas y de vuestra asistencia a charlas y conferencias sobre el Estado, aprendáis a abordar por cuenta propia este problema, puesto que tropezaréis con él por los más diversos motivos, en cada pequeña cuestión, en las combinaciones más inesperadas, en las conversaciones y disputas con los adversarios. Sólo cuando aprendáis a orientaros por cuenta propia en esto problema, podréis consideraros lo suficientemente firmes en vuestras convicciones, sólo entonces podréis defenderlas con éxito ante quien sea y en cualquier momento.

Después de estas breves observaciones, pasaré a la cuestión que nos ocupa: qué es el Estado, cómo ha surgido y cuál debe ser, en lo esencial, la posición que ante el Estado ha de mantener el partido de la clase obrera, el partido que lucha por el derrocamiento completo del capitalismo, el Partido Comunista.

Ya os decía que difícilmente se encontrará otro problema que haya sido tan embrollado, premeditada e impremeditadamente, por los representantes de la ciencia, la Filosofía, el Derecho, la Economía Política y el periodismo burgueses, como el problema del Estado. Hasta hoy día, se confunde con mucha frecuencia este problema con las cuestiones religiosas; y muy a menudo no sólo los

representantes de las doctrinas religiosas (de ellos es completamente natural esperarlo), sino también personas que se consideran libres de prejuicios religiosos, confunden el problema específico del Estado con los problemas de la religión y tratan de elaborar una teoría -complicada con mucha frecuencia, concebida y fundamentada en términos filosóficos- acerca de que el Estado es algo divino, algo sobrenatural, una fuerza gracias a la cual ha vivido la humanidad y que da a las gentes -o puede darles- algo que lleva en sí y que no proviene del ser humano, sino que le es dado del exterior, que es una fuerza de origen divino. Y es necesario decir que esta teoría está tan íntimamente entrelazada con los intereses de las clases explotadoras -los terratenientes y capitalistas-, sirve en tal grado a sus intereses y ha penetrado tan profundamente en todas las costumbres, en todos los conceptos y en toda la ciencia de los señores representantes de la burguesía, que a cada paso podréis encontrar vestigios de esta misma teoría, incluso en los conceptos que del Estado tienen los mencheviques y los eseristas, que rechazan indignados la idea de hallarse supeditados a prejuicios religiosos y están convencidos de que pueden analizar con ecuanimidad la cuestión del Estado. Este problema ha sido tan embrollado y complicado, porque afecta a los intereses de las clases dominantes (y en este sentido sólo le aventajan los fundamentos de la ciencia económica) en mayor grado que cualquier otro problema. La teoría del Estado sirve para justificar los privilegios sociales, la existencia de la explotación, la existencia del capitalismo. Por eso, sería un grandísimo error esperar imparcialidad en esta cuestión, esperar que los que pretenden ser científicos puedan proporcionaros en este problema el punto de vista de la ciencia pura. En el problema del Estado, en la doctrina del Estado, en la teoría del Estado, podréis ver siempre, cuando os familiaricéis con la cuestión y penetréis suficientemente en ella, la lucha de las distintas clases entre sí, lucha que se refleja o encuentra su expresión en la lucha de conceptos sobre el Estado, en la apreciación del papel y de la significación del Estado.

Para poder abordar de la manera más científica este problema, es necesario echar aunque sea una breve mirada a la historia del surgimiento y desarrollo del Estado. Lo más seguro en las ciencias sociales, y lo más necesario para adquirir realmente el hábito de abordar de un modo acertado este problema sin perderse en un cúmulo de nimiedades o entre la enorme profusión de conceptos en pugna, lo más importante para poder abordar esta cuestión desde un punto de vista científico, es no olvidarse de la concatenación histórica fundamental, considerar cada cuestión desde el punto de vista de cómo ha surgido el fenómeno histórico dado, cuáles son las etapas principales por las que ha pasado en su desarrollo, y, partiendo de este punto de vista de su desarrollo, ver en qué se ha convertido en la actualidad.

Espero que, en lo que se refiere al problema del Estado, estudiéis la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.* Es ésta una de las obras fundamentales del socialismo moderno, en la que cada frase merece toda la confianza, pues ni una sola ha sido escrita al buen tuntún, sino sobre la base de un copioso material histórico y político. Es indudable que no todos los pasajes de esta obra están expuestos de modo igualmente accesible y comprensible; algunos presuponen en el lector ciertos conocimientos de Historia y Economía. Pero, lo repetiré una vez más, no debe uno desanimarse por el hecho de no comprender de una sola lectura dicha obra. Esto le sucede a casi todo el mundo. Pero al volver más tarde a su lectura, cuando tengáis despierto el interés por ella, lograréis comprenderla en su mayor parte, si no en su totalidad. Os recomiendo esta obra porque enseña a abordar como es debido dicho problema en el sentido indicado. Comienza el libro por un esbozo histórico del origen del Estado.

Para abordar acertadamente esta cuestión, como también cualquier otra cuestión, por ejemplo, la del surgimiento del capitalismo, la del origen de la explotación del hombre por el hombre, la del socialismo, la de cómo apareció el socialismo y cuáles son las circunstancias que lo han engendrado; cualquiera de estas cuestiones sólo puede ser enfocada con seriedad y seguridad si se echa una mirada a la historia de todo su desarrollo en conjunto. En esta cuestión fijarse uno, ante todo, en que no siempre ha existido el Estado. Hubo un tiempo en que el Estado no existía. Este aparece en el lugar y en la época en que surge la división de la sociedad en clases, cuando aparecen los explotadores y los explotados.

Hasta que surgió la primera forma de explotación del hombro por el hombre, la primera forma de división en clases -en esclavistas y esclavos-, hasta aquel momento existió aún la familia patriarcal, o, como a veces se la suele llamar, *el clan* (clan: tribu, gens cuando los hombres vivían en tribus, por gens), y los vestigios de aquella época primitiva continúan todavía bastante definidos en las costumbres de muchos pueblos primitivos. Si examináis cualquier obra que trate de la cultura primitiva, siempre encontraréis descripciones, indicios y recuerdos, más o menos concretos, de que ha habido una época, más o menos parecida a la del comunismo primitivo, en la que no existía la división de la sociedad en esclavistas y esclavos. Entonces no existía el Estado, no existía un aparato especial para aplicar sistemáticamente la violencia y someter a los hombres a dicha violencia. Este aparato es lo que se llama Estado.

En la sociedad primitiva, cuando los hombres vivían en pequeñas gens y se encontraban todavía en los grados más bajos de su desarrollo, en un estado próximo al salvajismo; en aquella época, de la que la humanidad civilizada moderna está separada por varios milenios, no se percibían todavía los síntomas de la existencia del Estado. Lo que vemos en ella es el dominio de las costumbres, el prestigio, el respeto y el poder de que gozaban los jefes de las gens, y vemos que este poder era reconocido, a veces, a las mujeres -la situación de la mujer, entonces, no se parecía a la situación de opresión y falta de derechos en que se encuentra actualmente-; pero no vemos, en ninguna parte, una *categoría* especial de hombres que se destaquen para gobernar a los otros y que, en interés y con fines de gobierno, posean sistemática y permanentemente cierto aparato de coerción, de violencia, como son en la actualidad, todos lo sabéis, los destacamentos armados de tropas, las cárceles y demás medios de someter la voluntad ajena a la violencia, es decir, lo que constituyo la esencia del Estado.

Si hacemos abstracción de las llamadas doctrinas religiosas, de los artificios, de las especulaciones filosóficas, de las diversas concepciones erigidas por los sabios burgueses, e investigamos el fondo verdadero de la cuestión, veremos que el Estado se reduce precisamente a este aparato de gobierno destacado de la sociedad humana, Cuando aparece ese grupo especial de hombres, que no se ocupa de otra cosa que de gobernar y que para hacerlo necesita un aparato especial de coerción, de sometimiento de la voluntad ajena a la violencia -cárceles, destacamentos especiales, ejército, etc.-, es cuando aparece el Estado.

Pero hubo una época en la que no existía el Estado, en la que los vínculos generales, la sociedad misma, la disciplina y la organización del trabajo se mantenían por la fuerza de la costumbre, de las tradiciones, por el prestigio o el respeto de que gozaban los jefes de las gens o las mujeres, que entonces, con frecuencia, no sólo disfrutaban de los mismos derechos que los hombres, sino que, muchas veces, ocupaban una posición más alta; una época en la que no existía una categoría especial de personas, de especialistas en gobernar. La historia demuestra que el Estado, como aparato especial de coerción de los hombres, surgió únicamente en el lugar y en la época en que apareció la división de la sociedad en clases, es decir, la división en grupos de hombres de los que unos podían apropiarse siempre del trabajo de otros, donde unos explotaban a otros.

Y esta división de la sociedad en clases, que se establece en la historia, siempre debe aparecer claramente ante nosotros como el factor principal. El desarrollo de todas las sociedades humanas en el curso de milenios, en todos los países sin excepción, nos demuestra que este desarrollo obedece a leyes generales, es regular y consecuente, de modo que, al principio, hubo una sociedad sin clases, la sociedad patriarcal primitiva, en la que no había aristócratas; luego la sociedad basada en la esclavitud, la sociedad esclavista. A través de estas etapas pasó toda la Europa civilizada moderna; la esclavitud era el régimen que dominaba plenamente hace dos mil años. A través de estas etapas pasó también la enorme mayoría de los pueblos de los demás continentes. Entre los pueblos más atrasados, los vestigios de esclavitud han quedado hasta nuestros días, y en África, por ejemplo, podéis encontrar, también en la actualidad, instituciones esclavistas. Los esclavistas y los esclavos constituyen la primera gran división en clases. Los primeros no sólo poseían todos los medios de producción -la tierra, los instrumentos, por muy poco eficaces y primitivos que entonces fuesen-, sino que también eran dueños de seres humanos. Los que constituían este grupo se llamaban esclavistas, y los que trabajaban y entregaban su trabajo a los otros se llamaban esclavos.

A este régimen siguió en la historia otro, el feudalismo. En la inmensa mayoría de los países, la esclavitud, en el curso de su desarrollo, se convirtió en servidumbre. La división fundamental de la sociedad era en señores terratenientes y campesinos siervos de la gleba. Cambió la forma de las relaciones entre los hombres. Los esclavistas consideraban a los esclavos propiedad suya; la ley consolidaba este concepto y consideraba a los esclavos como objetos de la absoluta propiedad del esclavista. Por lo que atañe al campesino siervo, siguió la opresión de clase, la dependencia, pero el señor terrateniente no era considerado ya dueño del campesino, como de un objeto, sino que sólo tenía derecho a apropiarse de su trabajo y a obligarle a ciertas prestaciones. De hecho, como todos sabéis, el régimen de la servidumbre no se diferenciaba en nada de la esclavitud, sobre todo en Rusia, donde se mantuvo por más tiempo y adquirió las formas más brutales.

En la sociedad feudal, a medida que se desarrollaba el comercio y surgía el mercado mundial, a medida que se desarrollaba la circulación monetaria, surgía una clase nueva, la clase de los capitalistas. De la mercancía, del intercambio de mercancías, del surgimiento del poder del dinero, nacía el poder del capital. En el curso del siglo XVIII, más exactamente, desde fines del siglo XVIII y en el curso del siglo XIX tuvieron lugar revoluciones en todo el mundo. El régimen de la servidumbre fue eliminado en todos los países de Europa Occidental. Esto sucedió en Rusia más tarde que en ninguna otra parte. En 1861, en Rusia se operó también una profunda transformación, que tuvo como consecuencia la sustitución de una forma de la sociedad por otra, la sustitución del régimen de

la servidumbre por el capitalismo, en el que continuó la división en clases y persistieron diversos vestigios y supervivencias de la servidumbre, pero, en su esencia, la división en clases adquirió una nueva forma.

Los dueños del capital, los dueños de la tierra, los dueños de las fábricas constituían y constituyen en todos los países capitalistas una minoría insignificante de la población, que dispone íntegramente de todo el trabajo realizado por el pueblo y, por consiguiente, tiene a sus órdenes, oprimiéndola y explotándola, a toda la masa de los trabajadores, cuya mayoría la componen los proletarios, los obreros asalariados, quienes, en el proceso de la producción, obtienen sus medios de subsistencia únicamente de la venta de la fuerza de sus brazos, de su fuerza de trabajo. Los campesinos, dispersos y aplastados ya en la época del feudalismo, con el paso al capitalismo se transforman en parte (en su mayoría) en proletarios, y en parte (en su minoría) en campesinos acomodados que, a su vez, emplean obreros asalariados y componen la burguesía del campo.

Este hecho fundamental -el paso de la sociedad de las formas primitivas de esclavitud al feudalismo y, finalmente, al capitalismo- lo debéis tener siempre en cuenta, ya que sólo recordando este hecho fundamental, sólo encuadrando en este marco principal todas las doctrinas políticas, podréis apreciarlas en su justo valor y comprender su significado, puesto que cada uno de estos grandes períodos de la historia de la humanidad -el de la esclavitud, el del feudalismo y el del capitalismo- abarca siglos y milenios y representa una variedad tan enorme de formas y doctrinas políticas, de ideas y revoluciones, que orientarse en toda esta enorme y sumamente abigarrada variedad -relacionada sobre todo con las doctrinas políticas, filosóficas, etc., de los sabios y políticos burgueses- sólo es posible si uno se atiene firmemente, como a un hilo orientador fundamental, a la división de la sociedad en clases, al cambio de las formas de la dominación de clase y analiza desde este punto de vista todas las cuestiones sociales, tanto económicas como políticas, espirituales, religiosas, etc.

Si examináis el Estado desde el punto de vista de esta división fundamental, veréis que, como ya he dicho, antes de la división de la sociedad en clases no existía el Estado. Pero a medida que surge y va afianzándose la división de la sociedad en clases, a medida que surge la sociedad de clases, surge y se afianza también el Estado. En la historia de la humanidad tenemos decenas, centenares de países que han pasado, y siguen pasando también ahora, por la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo. En cada uno de estos países -a pesar de los enormes cambios históricos sucedidos, a pesar de todas las peripecias políticas y de todas las revoluciones relacionadas con este desarrollo de la humanidad, con el paso de la esclavitud, a través del feudalismo, al capitalismo y a la actual lucha mundial contra el capitalismo-, veréis siempre el surgimiento del Estado. Este ha sido siempre un aparato destacado de la sociedad y formado por un grupo de personas que se ocupan únicamente, o casi únicamente, o principalmente, de gobernar. Los hombres se dividen en gobernados y especialistas en gobernar, que se elevan sobre la sociedad y a los que se da el nombre de gobernantes, de representantes del Estado. Este aparato, este grupo de hombres que gobiernan a los demás, se apodera siempre de cierta máquina de coerción, de una fuerza física; lo mismo da que esta violencia sobre los hombres se exprese en el garrote primitivo o en un tipo de arma más perfecto en la época de la esclavitud, o en el arma de fuego aparecida en la Edad Media, o, finalmente, en las armas modernas que en el siglo XX han llegado a ser maravillas técnicas basadas por entero en las últimas conquistas de la técnica moderna. Los métodos de violencia van cambiando, pero, siempre que existe el Estado, existe en cada sociedad un grupo de personas que gobiernan, que mandan, que dominan y que, para conservar el poder, tienen en sus manos una máquina de coerción física, un aparato de violencia, las armas que corresponden al nivel técnico de cada época. Y sólo observando atentamente estos fenómenos generales, sólo planteándonos la cuestión de por qué no existía el Estado cuando no había clases, cuando no había explotadores ni explotados, y por qué surgió el Estado al surgir las clases, sólo así encontraremos una respuesta concreta a la cuestión de qué es, en esencia, el Estado y cuál es su significación.

El Estado es una máquina para mantener el dominio de una clase sobre otra. Cuando en la sociedad no había clases, cuando los hombres, antes de la época de la esclavitud, trabajaban en condiciones primitivas de mayor igualdad, en condiciones de la más baja productividad del trabajo, cuando el hombre primitivo podía conseguir con dificultad los medios indispensables para la existencia más tosca y primitiva, entonces no surgió, ni podía surgir, un grupo especial de personas destacadas ex profeso para gobernar y que dominasen al resto de la sociedad. Sólo al surgir la primera forma de división de la sociedad en clases, cuando apareció la esclavitud, cuando cierta clase de hombres, concentrando sus esfuerzos en las formas más rudimentarias de laboreo de la tierra, pudieron producir cierto sobrante que no era absolutamente indispensable para la misérrima existencia del esclavo y que iba a parar a manos del esclavista; cuando, de este modo, se consolidó la existencia de dicha clase de esclavistas, y para que ésta se consolidase, surgió la necesidad de que apareciese el Estado.

Y entonces apareció el Estado esclavista, el

aparato que dio a los esclavistas poder, permitiéndoles gobernar a todos los esclavos. La sociedad y el Estado eran por aquel entonces mucho más pequeños que en la actualidad, disponían de un aparato de enlace incomparablemente más débil, puesto que en aquella época no existían los modernos medios de comunicación. Las montañas, los ríos y los mares constituían obstáculos incomparablemente mayores que en nuestros días, y el Estado se iba formando dentro de límites geográficos muchísimo más estrechos. Un aparato estatal técnicamente débil atendía las necesidades del Estado, extendido en áreas relativamente limitadas y con un estrecho campo de acción. Sin embargo, existía este aparato que obligaba a tus esclavos a permanecer en la esclavitud, que mantenía a una parte de la sociedad subyugada, oprimida por la otra. No es posible obligar a la mayor parte de la sociedad a que trabajo sistemáticamente en beneficio de la otra parte, sin un aparato permanente de coerción. Mientras no existían las clases, tampoco existía este aparato. Pero cuando surgieron las clases, siempre y en todas partes, paralelamente al desarrollo y consolidación de esa división, apareció también una institución especial: el Estado. Las formas del Estado han sido sumamente variadas. En la época de la esclavitud, en los países más adelantados, más cultos y civilizados de aquel entonces, por ejemplo, en la Antigua Grecia y Roma, basados íntegramente en la esclavitud, tenemos ya diversas formas de Estado. Ya entonces surge la diferencia entre monarquía y república, entre aristocracia y democracia. La monarquía, como poder de una sola persona, y la república, como ausencia total de un poder que no sea electivo; la aristocracia, como poder de una minoría relativamente reducida, y la democracia, como poder del pueblo (la palabra democracia en griego significa literalmente poder del pueblo). Todas estas diferencias surgieron en la época de la esclavitud. Pero, a pesar de estas diferencias, el Estado de la época de la esclavitud era un Estado esclavista, cualquiera que fuese su forma: monarquía, república aristocrática o república democrática.

En todo curso de Historia de la Antigüedad, al escuchar cualquier conferencia sobre esta materia, oiréis hablar de la lucha que se desarrolló entre el Estado monárquico y el Estado republicano, pero el hecho esencial consistía en que los esclavos no eran considerados seres humanos; no sólo no eran considerados ciudadanos, sino ni siquiera seres humanos. La legislación romana los consideraba como objetos. La ley de homicidio, sin hablar ya de otras leyes referentes a la salvaguardia de la personalidad humana, no era extensiva a los esclavos. La ley defendía sólo a los esclavistas, como únicos ciudadanos a los que se reconocían plenos derechos. Y si se establecía la monarquía, era una monarquía esclavista; si la república, era una república esclavista. Gozaban en ellas de todos los derechos los esclavistas, mientras que los esclavos eran ante la ley unos objetos, y contra ellos no sólo era permitido ejercer cualquier violencia, sino que incluso el asesinato de un esclavo no se consideraba como un crimen. Las repúblicas esclavistas se diferenciaban por su organización interna: había repúblicas aristocráticas y repúblicas democráticas. En la república aristocrática participaba en las elecciones un número reducido de privilegiados; en la democrática participaban todos -pero siempre todos los esclavistas- todos, menos los esclavos. Es necesario tener en cuenta esta circunstancia fundamental, porque ella, mejor que cualquier otra, proyecta luz sobre el problema del Estado e indica claramente la esencia del mismo.

El Estado es una máquina destinada a la opresión de una clase por otra, una máquina llamada a mantener sometidas a una sola clase todas las demás clases subordinadas. Las formas de esta máquina suelen ser diversas. En el Estado esclavista tenemos la monarquía, la república aristocrática e incluso la república democrática. En la práctica, las formas de gobierno eran sumamente variadas, pero la esencia seguía siendo siempre la misma: los esclavos carecían de todos los derechos y seguían siendo una clase oprimida, sin que se les reconociera como seres humanos. Lo mismo vemos también en el Estado feudal.

Él cambio de la forma de explotación transformó el Estado esclavista en Estado feudal. Esto tuvo una importancia enorme. En la sociedad esclavista reinaba la falta absoluta de derechos del esclavo, al que no se reconocía su calidad de ser humano; en la sociedad feudal reinaba la sujeción del campesino a la tierra. El rasgo principal del régimen de la servidumbre era que los campesinos (a la sazón, los campesinos constituían la mayoría, puesto que la población de las ciudades estaba muy poco desarrollada) estaban adscritos a la tierra, a la gleba, de ahí el concepto mismo de servidumbre de la gleba. El campesino podía trabajar un determinado número de días para sí mismo, en la parcela que le entregaba el terrateniente, y el resto del tiempo el campesino siervo debía trabajar para el señor. Quedaba la esencia de la sociedad de clases: la sociedad se basaba en la explotación de clase. Los terratenientes eran los únicos que gozaban de plenos derechos; los campesinos estaban privados de ellos. De hecho, su situación se diferenciaba muy poco de la de los esclavos en el Estado esclavista. Sin embargo, para la liberación de los campesinos se abría un camino más amplio, puesto que el siervo de la gleba no era considerado como propiedad directa del terrateniente. El campesino podía emplear cierta parte del tiempo en su parcela, podía, por así decirlo, pertenecerse en cierto grado a sí mismo; y, al ampliarse las posibilidades del desarrollo del intercambio, de las

relaciones comerciales, el régimen de la servidumbre se iba descomponiendo cada vez más y paralelamente iba ensanchándose el círculo de la liberación del campesinado. La sociedad feudal siempre fue más compleja que la esclavista. En aquélla existía un importante elemento de desarrollo del comercio y de la industria, lo que ya entonces conducía al capitalismo. En la Edad Media, el régimen de la servidumbre era el régimen predominante. También aquí las formas de Estado eran muy variadas; también aquí tenemos la monarquía y la república, aunque esta última era mucho menos desarrollada; pero sólo los terratenientes feudales eran siempre reconocidos como dominadores. Los campesinos siervos estaban absolutamente privados de todo derecho político.

Tanto bajo la esclavitud como bajo el régimen de la servidumbre, el dominio de una insignificante minoría de hombres sobre la enorme mayoría no podía prescindir de la coerción. Toda la historia está llena de ininterrumpidos intentos de las clases oprimidas encaminados a derrocar la opresión. La historia de la esclavitud registra guerras que duraron muchos decenios y cuyo objetivo era liberarse de la esclavitud. De paso sea dicho, el nombre de "espartaquistas", adoptado ahora por los comunistas de Alemania -único partido alemán que lucha de verdad contra el yugo del capitalismo-, lo ha sido precisamente porque Espartaco fue uno de los héroes más destacados de una de las más importantes sublevaciones de esclavos, ocurrida hace unos dos milenios. Durante varios años, el Imperio Romano, al parecer omnipotente, basado por entero en el régimen de la esclavitud, fue sacudido por los golpes de la inmensa sublevación de los esclavos, quienes se armaron y agruparon bajo la dirección de Espartaco, formando un enorme ejército. Finalmente, los esclavos fueron diezmados, hechos prisioneros y torturados por los esclavistas. Estas guerras civiles las vemos a través de toda la historia de la existencia de la sociedad de clases. Acabo de citaros el ejemplo de la más importante de las guerras civiles ocurridas en la época de la esclavitud. Toda la época del régimen de la servidumbre está igualmente llena de constantes sublevaciones campesinas. En Alemania, por ejemplo, la lucha entre las dos clases, entre los terratenientes y los siervos de la gleba, adquirió en la Edad Media una gran amplitud y se transformó en una guerra civil de los campesinos contra los terratenientes. Todos vosotros conocéis también los ejemplos de numerosas sublevaciones semejantes de los campesinos contra los terratenientes feudales en Rusia.

Para mantener su dominio y conservar su poder, el terrateniente necesitaba de un aparato que uniese y lo supeditase un enorme número de personas, subordinándolas a ciertas leyes y normas, todas las cuales se reducían, en lo fundamental, a un solo objetivo: mantener el poder del terrateniente sobre el campesino siervo. Esto constituía precisamente el Estado feudal, que en Rusia, por ejemplo, o en los muy atrasados países asiáticos donde hasta hoy día predomina el feudalismo -se distinguía por la forma- era republicano o monárquico. Cuando el Estado era monárquico, el poder pertenecía a una sola persona; cuando era republicano, se admitía más o menos la participación de representantes elegidos por la sociedad señorial. Ello ocurría en la sociedad feudal. Esta sociedad representaba una división de clases en la que la enorme mayoría, los campesinos siervos, se hallaba en completa dependencia de una minoría insignificante, de los terratenientes, poseedores de tierra.

El desarrollo del comercio, del intercambio de mercancías, condujo a la formación de una nueva clase: los capitalistas. El capital surgió a fines de la Edad Media, cuando el comercio mundial, después del descubrimiento de América, llegó a desarrollarse enormemente, cuando aumentó la cantidad de metales preciosos, cuando la plata y el oro se hicieron medio de cambio, cuando la circulación monetaria permitió acumular grandes riquezas en manos de una sola persona. La plata y el oro fueron reconocidos como riqueza en todo el mundo. Iban decayendo las fuerzas económicas de la clase de los terratenientes e iba desarrollándose la fuerza de la nueva clase, la de los representantes del capital. La transformación de la sociedad se verificaba de modo que todos los ciudadanos fueran, como si dijéramos, iguales, que desapareciese la división anterior en esclavistas y esclavos, que todos, independientemente del capital que tuvieran -lo mismo si poseían tierra en propiedad privada que si no tenían más patrimonio que la fuerza de sus brazos-, que todos fuesen iguales ante la ley. Esta protege a todos por igual, protege la propiedad de los que la tienen frente a los atentados contra la propiedad por parte de aquella masa que, careciendo de ella y no teniendo más que sus brazos, se pauperiza poco a poco, va arruinándose y convirtiéndose en masa proletaria. Tal es la sociedad capitalista.

No puedo detenerme a examinar con detalle esta cuestión. Todavía volveréis a ella cuando estudiéis el Programa del partido, en el que encontraréis la característica de la sociedad capitalista. Esta sociedad se alzó contra el feudalismo, contra el viejo régimen de la servidumbre, enarbolando la bandera de la libertad. Pero era la libertad para los propietarios. Y cuando el régimen de la servidumbre fue derrocado -cosa que ocurrió a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, habiendo acontecido esto en Rusia más tarde que en los demás países, en 1861-, entonces, en sustitución del Estado feudal, llega el Estado capitalista, que declara como consigna suya la libertad de todo el pueblo y dice que expresa la

voluntad de todo el pueblo, negando ser un Estado de clase; y aquí, entre los socialistas, que luchan por la libertad de todo el pueblo, y el Estado capitalista se desarrolla una lucha que en la actualidad ha conducido a la formación de la República Socialista Soviética y que abarca el mundo entero.

Para comprender la lucha emprendida contra el capital mundial, para comprender la esencia del Estado capitalista es necesario recordar que éste, al enfrentarse con el Estado feudal, se lanzó a la batalla enarbolando la bandera de la libertad. La abolición del régimen de la servidumbre significaba la libertad para los representantes del Estado capitalista y les favorecía, ya que el régimen de la servidumbre se venía abajo y los campesinos obtenían la posibilidad de convertirse en dueños cabales de la tierra que hubiesen adquirido pagando un rescate o parcialmente a cuenta del tributo; el Estado no se preocupaba de esto: él salvaguardaba la propiedad, cualquiera que fuese su origen, ya que el Estado se basaba en la propiedad privada. En todos los Estados civilizados modernos, los campesinos se fueron transformando en propietarios privados. El Estado protegía la propiedad privada, indemnizando al terrateniente por medio del rescate, pagándole en metálico cuando él entregaba al campesino parte de la tierra. El Estado parecía declarar: conservaremos toda la propiedad privada; y le prestaba toda clase de apoyo y protección. El Estado reconocía esta propiedad a cualquier comerciante, industrial y fabricante. Y esta sociedad, basada en la propiedad privada, en el poder del capital, en la completa subordinación de todos los obreros desposeídos y de las masas trabajadoras campesinas, esta sociedad se declaraba dominante sobre la base de la libertad. Al luchar contra el régimen de la servidumbre, declaraba libre la propiedad y se enorgullecía de un modo particular diciendo que el Estado había dejado de ser un Estad o de clase.

Sin embargo, el Estado seguía siendo la máquina que ayudaba a los capitalistas a mantener sometidos a los campesinos pobres y a la clase obrera, aunque aparentemente fuese libre. El Estado proclama el sufragio universal, y por medio de sus partidarios, predicadores, sabios y filósofos declara que no es un Estado de clase. Incluso ahora, cuando contra este Estado ha comenzado la lucha de las repúblicas socialistas soviéticas, nos acusan de ser unos violadores de la libertad, de crear un Estado basado en la coerción, en el aplastamiento de unos por otros, mientras que ellos representan un Estado de todo el pueblo, un Estado democrático. Y este problema, el problema del Estado, es en la actualidad -en la época del comienzo de la revolución socialista en el mundo entero, precisamente en la época de la victoria de la revolución en varios países, cuando se ha agudizado especialmente la lucha contra el capital mundial- un problema que ha adquirido la máxima importancia y, podríamos decir, se ha transformado en el problema más agudo, en el foco donde convergen todos los problemas políticos y todas las disputas políticas de la actualidad.

En todos los partidos de Rusia o de cualquier otro país más civilizado, casi todas las disputas, divergencias y opiniones políticas giran ahora en torno al concepto del Estado. En un país capitalista, en una república democrática -especialmente en una república como Suiza o los Estados Unidos-, en las repúblicas democráticas más libres ¿es el Estado la expresión de la voluntad popular, el resultado de la decisión de todo el pueblo, la expresión de la voluntad nacional, etc., o es una máquina destinada a que los capitalistas de los respectivos países tengan la posibilidad de mantener su poder sobre la clase obrera y el campesinado? Este es el problema fundamental, en torno al cual giran actualmente las discusiones políticas en el mundo entero. ¿Qué dicen del bolchevismo? La prensa burguesa injuria a los bolcheviques. No encontraréis ni un solo periódico que no repita la acusación en boga contra los bolcheviques de que son unos violadores del poder del pueblo. Si nuestros mencheviques y eseristas creen en su simpleza (y quizá no sea por simpleza, o puede ser también que sea esa simpleza de la que dicen que es peor que la vileza) que son los descubridores e inventores de la acusación que imputa a los bolcheviques el haber violado la libertad y el poder del pueblo, se equivocan del modo más ridículo. En nuestros días ni uno solo de los periódicos más ricos de los países más ricos, que gastan decenas de millones para su difusión y que en decenas de millones de ejemplares siembran la mentira burguesa y la política imperialista, no hay ni uno solo de estos periódicos que no repita estos argumentos y estas acusaciones principales contra el bolchevismo, afirmando que los Estados Unidos, Inglaterra y Suiza son países de vanguardia, basados en el poder del pueblo, mientras que la república bolchevique es un Estado de bandidos que no conoce la libertad, y que los bolcheviques son unos violadores de la idea del poder del pueblo e incluso han negado al extremo de disolver la Constituyente. Estas terribles acusaciones contra los bolcheviques se repiten en todos los países del mundo. Estas acusaciones nos hacen abordar de lleno la cuestión de qué es el Estado. Para comprender estas acusaciones, para orientarse en ellas y tomar frente a ellas una posición completamente consciente, para orientarse no sólo por los rumores, sino poseyendo una firme opinión, hay que comprender claramente qué es el Estado. Aquí vernos toda suerte de Estados capitalistas y las más variadas doctrinas que en su defensa fueron creadas antes de la guerra. A fin de abordar con acierto la solución de este problema, hay que analizar de un modo crítico todas estas doctrinas y concepciones.

Ya he dicho que la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* os podría servir de ayuda. En ella, precisamente, se afirma que todo Estado, en el que exista la propiedad privada sobre la tierra y sobre los medios de producción y en el que domine el capital, es, por muy democrático que sea, un Estado capitalista, una máquina en manos de los capitalistas para mantener sometidos a la clase obrera y a los campesinos pobres. Y el sufragio universal, la Asamblea Constituyente, el Parlamento, no son más que la forma, una especie de pagaré, que no altera para nada el fondo de la cuestión.

La forma de dominio del Estado puede ser distinta: el capital manifiesta su fuerza de una manera, donde existe una forma, y de otra, donde existe otra forma, pero, en esencia, el poder continúa siempre en manos del capital, lo mismo da que exista el sufragio restringido u otro sufragio; que exista una república democrática, e incluso cuanto más democrática sea, tanto más grosero y cínico es este dominio del capitalismo. Una de las repúblicas más democráticas del mundo es la de los Estados Unidos de América del Norte, y en ningún otro país (el que haya estado allí después de 1905, seguramente, se habrá dado cuenta de ello), en ninguna parte, el poder del capital, el poder de un puñado de multimillonarios sobre toda la sociedad se manifiesta en forma tan grosera, con tan descarada venalidad como allí. El capital, una vez que existe, domina toda la sociedad, y ninguna república democrática, ningún derecho electoral cambia la esencia del asunto.

La república democrática y el sufragio universal, en comparación con el régimen feudal, constituyeron un enorme progreso, pues permitieron al proletariado alcanzar la unificación, la cohesión con que cuenta ahora y formar las filas armónicas y disciplinadas que luchan sistemáticamente contra el capital. Nada de eso, ni siquiera nada parecido, tenía el campesino siervo, sin hablar ya de los esclavos. Estos, como ya sabemos, se sublevaban, se amotinaban, emprendían guerras civiles, pero jamás pudieron formar una mayoría consciente, partidos que dirigiesen la lucha, ni pudieron comprender con claridad hacia qué objetivo marchaban; e incluso en los momentos más revolucionarios de la historia, resultaban ser siempre unos peones en manos de las clases dominantes. La república burguesa, el Parlamento, el sufragio universal, todo esto, desde el punto de vista del desarrollo universal de la sociedad, constituye un enorme progreso. La humanidad marchaba hacia el capitalismo, y sólo el capitalismo, gracias a la cultura urbana, permitió a la clase proletaria oprimida adquirir conciencia de sí misma y crear el movimiento obrero universal, los millones de obreros organizados en partidos en el mundo entero, los partidos socialistas, que dirigen conscientemente la lucha de las masas. Sin parlamentarismo, sin elecciones, este desarrollo de la clase obrera habría sido imposible. Este es el motivo por el cual, ante las vastas masas, todo esto adquirió una importancia tan grande. Por ello, ese radical viraje parece ser tan difícil. No sólo hipócritas conscientes, sabios y curas apoyan y defienden esta mentira burguesa de que el Estado es libre y está llamado a defender los intereses de todos, sino también multitud de personas, que repiten sinceramente los viejos prejuicios y no pueden comprender el paso de la vieja sociedad capitalista al socialismo. No sólo la gente que se halla directamente supeditada a la burguesía, no sólo los que se hallan bajo el yugo del capital o los que han sido sobornadas por éste (una masa de toda suerte de sabios, artistas, clérigos, etc., está al servicio del capital), sino también personas que se encuentran simplemente bajo la influencia de los prejuicios de la libertad burguesa, todos ellos se han movilizado en el mundo entero contra el bolchevismo, porque, al fundarse, la República Soviética rechazó esta mentira burguesa y declaró abiertamente: vosotros llamáis libre a vuestro Estado, cuando, en realidad, mientras exista la propiedad privada, vuestro Estado, aunque sea una república democrática, no es otra cosa que una máquina en manos de los capitalistas destinada a aplastar a los obreros, y cuanto más libre sea el Estado, con tanta mayor claridad se manifiesta este hecho. Ejemplos: Suiza, en Europa, y los Estados Unidos, en América. En ninguna parte el capital domina tan cínica e implacablemente y en ninguna parte se manifiesta eso con tanta claridad como precisamente en estos países, a pesar de que son repúblicas democráticas, por muy elegantemente ataviadas que estén, y a pesar de todas las palabras sobre la democracia del trabajo y la igualdad de todos los ciudadanos. De hecho, en Suiza y en los Estados Unidos domina el capital, y a todos los intentos de los obreros para conseguir una mejoría de cierta importancia en su situación se opone inmediatamente la guerra civil. En estos países hay menos soldados, el ejército regular es menor; en Suiza existe una milicia, y cada suizo tiene un fusil en su casa; en los Estados Unidos hasta hace poco no había ejército regular y, por lo mismo, cuando estalla una huelga, la burguesía se arma, emplea soldados mercenarios y aplasta la huelga, y en ninguna parte este aplastamiento del movimiento obrero es tan implacable y feroz como en Suiza y en los Estados Unidos, en ninguna parte se halla el Parlamento bajo una mayor influencia del capital que precisamente en dichos países. La fuerza del capital lo es todo; la Bolsa lo es todo, mientras que el Parlamento y las elecciones son marionetas, peleles... Pero cuanto más tiempo pasa, tanto más claramente van viendo los obreros y tanta mayor difusión adquiere la idea del Poder soviético, sobre todo después de la sangrienta matanza por la que acabamos de pasar. La clase obrera ve, cada vez más claro, la necesidad de una lucha implacable contra los capitalistas.

Cualesquiera que sean las formas con que se encubra la república, aunque se trate de la república más democrática, si es burguesa, si en ella continúa existiendo la propiedad privada sobre la tierra y las fábricas y si el capital privado mantiene en esclavitud asalariada a toda la sociedad, es decir, si en ella no se realiza lo proclamado por el Programa de nuestro partido y por la Constitución soviética, tal Estado es una máquina destinada a la opresión de unos por otros. Y esta máquina la pondremos en manos de aquella clase que debe derrocar el poder del capital. Rechazaremos todos los viejos prejuicios de que el Estado es la igualdad para todos, pues esto es un engaño: mientras exista la explotación, no puede haber igualdad. El terrateniente no puede ser igual al obrero, el hambriento no puede ser igual al harto. Esa máquina, llamada Estado, ante la cual la gente se detiene con respeto supersticioso, dando fe a los viejos cuentos de que es el poder de todo el pueblo, el proletariado la rechaza, diciendo que es una mentira burguesa. Nosotros arrebatamos esta máquina a los capitalistas y nos apropiamos de ella. Con esta máquina o garrote destruiremos toda explotación; y cuando en el mundo no haya quedado la posibilidad de explotar, no hayan quedado más propietarios de tierra y de fábricas, no ocurra que unos se hartan mientras otros padecen hambre, solamente cuando esto ya no sea posible arrojaremos esta máquina al montón de la chatarra. Entonces no habrá Estado y no habrá explotación. Este es el punto de vista de nuestro Partido Comunista. Abrigo la esperanza de que, en las conferencias siguientes, volvamos todavía, y más de una vez, a este tema.

Publicado por primera vez el 18 de enero de 1929 en el núm. 15 de "Pravda".
T. 39, págs. 64-84.

LAS TAREAS DE LA III INTERNACIONAL.

(*Ramsay MacDonald. Acerca de la III Internacional*)

El número 5.475 del periódico soclalchovinísta francés *L'Humanité* ("La Humanidad")[14], correspondiente al 14 de abril de 1919, ha publicado un artículo de fondo de Ramsay MacDonald, conocido jefe del sedicente "Partido Laborista Independiente"[15] británico, de hecho un partido oportunista que ha dependido siempre de la burguesía. Este artículo es tan típico de la posición sustentada por la *corriente* que se ha dado en llamar "centro", y que el I Congreso de la Internacional Comunista celebrado en Moscú[16] ha denominado con ese nombre, que lo reproducimos *íntegramente* junto con las líneas de introducción de la Redacción de *L'Humanité:*

La Tercera Internacional.

Nuestro amigo Ramsay MacDonald era antes de la guarra el líder escuchado del Labour Party[17] en la Cámara de los Comunes. Su alta conciencia de socialista y de hombre convencido le hicieron considerar un deber reprobar esta guerra como una guerra imperialista y no sumarse a quienes la saludaron como una guerra por el derecho. En consecuencia, abandonó después del 4 de agosto la dirección del Labour Party y, con sus camaradas del Independiente, con nuestro admirable Keir Hardie, no temió declarar la guerra a la guerra.

Ha hecho falta para ello heroísmo cotidiano.

MacDonald ha mostrado que el valor, como decía Jaurés, "consiste en no someterse a la ley de la mentira triunfante y no hacerse eco de los aplausos imbéciles ni de los silbidos fanáticos".

Lloyd George ha hecho derrotar a MacDonald en las elecciones "caqui"* de fines de noviembre. Estemos tranquilos: Mac Donald tendrá su revancha, y está próxima.

El surgimiento de tendencias separatistas en la política nacional e internacional del socialismo ha sido una desgracia para todo el movimiento socialista.

No es malo, sin embargo, que haya en él matices de opinión y diferencias de método. Porque nuestro socialismo se encuentra todavía en estado experimental.

Sus principios generales han sido fijados; pero la manera de aplicarlos bien, las combinaciones que harán triunfar la revolución, la forma en que el Estado socialista deberá ser construido, son otras tantas cuestiones a discutir y sobre las cuales no se ha dicho la última palabra. Un estudio profundo de todos estos puntos nos llevará a una verdad mayor.

Los extremos pueden combatirse y sus luchas pueden contribuir a fortificar las concepciones socialistas, pero el mal comienza cuando cada uno mira a su adversario como a un traidor, como a un creyente que ha perdido la gracia y al que deben cerrárselo las puertas del paraíso partidario.

Cuando los socialistas están poseídos por un espíritu dogmático semejante al que en otros tiempos encendió la guerra civil en el cristianismo por la gloria de Dios y el aplastamiento del Diablo, la burguesía puede dormir tranquila, pues su período de dominación no ha terminado todavía, cualesquiera que sean en este momento los éxitos socialistas locales e internacionales.

Nuestro movimiento encuentra hoy, desgraciadamente, un nuevo obstáculo. En Moscú se ha proclamado una nueva Internacional.

Yo lo lamento mucho, pues la Internacional Socialista está en la hora actual suficientemente abierta a todas las formas del pensamiento socialista, y a pesar de las controversias teóricas y prácticas promovidas por el bolchevismo, no veo razón para que la izquierda se separe del centro y forme un grupo independiente.

Debemos recordar, ante todo, que nos encontramos aún en el período de alumbramiento de la revolución; las formas de gobierno surgidas de las devastaciones políticas y sociales de la guerra no han hecho todavía sus pruebas y no han

* Llamadas así por los soldados, que habían recibido la orden de votar por los candidatos del gobierno. (Nota de la Redacción de la revista *La Internacional Comunista. (N. de la Edit.)*

sido fijadas definitivamente.

La primera escobada parece siempre notable, pero no se está seguro de la eficacia de la última.

Rusia no es Hungría, Hungría no es Francia, Francia no es Inglaterra, y dividir la Internacional según la experiencia de una sola nación es una criminal estrechez de espíritu.

Además, ¿qué vale la experiencia de Rusia? ¿Quién puede hablar de ella? Los gobiernos aliados tienen miedo de dejarnos que nos informemos. Pero hay dos cosas que sabemos.

La primera es que no había un plan preparado de la revolución que ha hecho el gobierno ruso actual. Se desarrolló según el curso do los acontecimientos. Lenin comenzó a atacar a Kerenski exigiendo una Asamblea Constituyente. Los acontecimientos le condujeron a suprimir esa Asamblea. Cuando estalló en Rusia la revolución socialista, nadie pensaba que los Soviets ocuparían en el gobierno el lugar que han ocupado.

A continuación, Lenin exhortó justamente a Hungría a no copiar servilmente a Rusia, sino dejar que la revolución húngara evolucionara según su propio carácter.

Las fluctuaciones y la evolución de las experiencias a que asistimos en este momento no debían en modo alguno conducir a una división en la Internacional.

Todos los gobiernos socialistas necesitan la ayuda y los consejos de la Internacional: la Internacional necesita vigilar sus experimentos con ojo atento y espíritu crítico.

Acabo de oír a un amigo, que ha visto a Lenin recientemente, que nadie critica con mayor libertad al gobierno de los Soviets que el propio Lenin.

* * *

Si los disturbios y las revoluciones de posguerra no justifican una escisión, ¿la justifica la actitud de ciertas secciones socialistas durante la guerra? Aquí, confieso con candor que la razón puede parecer mejor. Mas si existe verdaderamente un motivo de escisión en la Internacional, la Conferencia de Moscú ha planteado la cuestión de la peor manera.

Yo me cuento entre los que consideran que la discusión en la Conferencia de Berna sobre las responsabilidades de la guerra *no fue más que una concesión a la opinión pública no socialista.*

En Berna no sólo no se pudo emitir sobre esta cuestión un juicio que tuviera algún valor histórico (si bien pudo tener algún valor político), sino que el asunto mismo no fue abordado como convenía.

Una condenación de la mayoría alemana (que la mayoría alemana se ha merecido sobradamente y a la que yo me sentí muy dichoso de adherirme) no podía ser una exposición de los orígenes de la guerra.

Los debates de Berna no condujeron a una discusión franca de la actitud de los otros socialistas ante la guerra.

No dieron ninguna fórmula sobre la conducta de los socialistas durante una guerra. Todo lo que la Internacional había dicho hasta entonces era que, en una guerra de defensa nacional, los socialistas debían unirse a los otros partidos.

En estas condiciones, ¿a quién vamos a condenar?

Algunos de entre nosotros sabían que lo que había dicho la Internacional no significaba nada y no constituía una guía práctica para la acción.

Sabían que una tal guerra terminaría con una victoria imperialista, y sin ser pacifistas en el sentido habitual de la palabra, o antipacifistas, nos adherirnos a una política que pensábamos que era la única compatible con el internacionalismo. *Pero la Internacional* jamás nos había prescrito esta regla de conducta.

Esa es la razón de que, al comenzar la guerra, la Internacional se hundiera. Perdió su autoridad y no dictó ninguna ley en nombre de la cual pudiéramos hoy condenar a los que cumplieron honestamente las resoluciones de los congresos internacionales.

En consecuencia, la posición que se debe adoptar hoy es la siguiente: en vez de dividirnos sobre lo que ha tenido lugar, edifiquemos una Internacional realmente activa y que proteja al movimiento socialista durante el período de revolución y de construcción que vamos a atravesar.

Es preciso que restablezcamos nuestros principios socialistas. Es preciso que sentemos las bases sólidas de la conducta socialista internacional.

Y si resulta que diferimos esencialmente sobre estos principios, si no nos ponemos de acuerdo sobre la libertad y la democracia, si tenemos puntos de vista definitivamente divergentes acerca de las condiciones en que el proletariado puede tomar el poder, si la guerra ha emponzoñado de imperialismo ciertas secciones de la Internacional, entonces puede haber escisión.

Yo no pienso, sin embargo, que se produzca semejante calamidad.

Por consiguiente, lamento el manifiesto de Moscú, considerándolo, por lo menos, prematuro y ciertamente inútil, y espero que mis camaradas franceses, que han soportado las calumnias y los dolores de los cuatro tristes años últimos, no contribuirán, en un movimiento de impaciencia, a romper la solidaridad internacional.

Sus hijos tendrían que reconstruirla si es que el proletariado debe algún día gobernar el mundo.

J. Ramsay MacDonald.

Cómo ve el lector, el autor de este artículo se esfuerza por demostrar la inutilidad de la escisión. Pero, al contrario, su inevitabilidad dimana precisamente de cómo razona Ramsay MacDonald, representante típico de la II Internacional, digno compañero de armas de Scheidemann y Kautsky, de Vandervelde y de Branting, etc., etc.

El artículo de Ramsay MacDonald es la mejor muestra de las frases fluidas, melodiosas y estereotipadas, en apariencia socialistas, que sirven desde hace mucho en los países capitalistas avanzados para encubrir la política burguesa en el seno del movimiento obrero.

I

Comencemos por lo menos importante, pero que es singularmente característico. El autor, a semejanza de Kautsky (en su folleto *La dictadura del proletariado),* repite la mentira burguesa de que nadie había previsto en Rusia el papel de los Soviets, de que los bolcheviques y yo mismo comenzamos la lucha contra Kerenski sólo en aras de la Asamblea Constituyente.

Eso es una mentira burguesa. En realidad, ya el 4 de abril de 1917, el mismo día de mi llegada a Petrogrado, yo adelanté unas "tesis" en las que se reivindicaba la República *de los Soviets* y no una república *parlamentaria burguesa.* Yo repetí eso numerosas veces durante la época de Kerenski en la prensa y en las reuniones. El Partido Bolchevique lo declaró solemne y oficialmente en las resoluciones de su Conferencia del 29 de abril de 1917[18]. Desconocer eso significa *no querer* conocer la verdad acerca de la revolución socialista en Rusia. No querer comprender que una república parlamentaria burguesa con una Asamblea Constituyente es un paso adelante, en comparación con esa misma república *sin* Asamblea Constituyente, y que la República *Soviética* es dos pasos adelante, significa cerrar los ojos ante la diferencia entre la burguesía y el proletariado.

Decirse socialista y no ver esta diferencia a los dos años de haber sido planteada la cuestión en Rusia y año y medio después de la victoria de la revolución soviética en Rusia significa seguir prisionero obstinada y totalmente de "la opinión pública no socialista", *es decir,* de las ideas y de la política de la burguesía.

Con tales individuos, la escisión es necesaria e inevitable, pues es imposible llevar a cabo la revolución socialista hombro a hombro con quienes se inclinan al lado de la burguesía.

Y si hombres como Ramsay MacDonald o Kautsky y demás no han querido vencer siquiera esa pequeña "dificultad" que representaba para tales "jefes" conocer *los documentos* relativos a la actitud de los bolcheviques ante el Poder soviético, al planteamiento de esta cuestión antes y después del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, ¿no sería ridículo esperar de ellos que estén dispuestos y sean capaces de superar las dificultades, incomparablemente mayores, de la lucha actual por la revolución socialista?

No hay peor sordo que el que no quiere oír.

II

Pasemos a la segunda falacia (entre las innumerables falacias de que está repleto el artículo de Ramsay MacDonald, pues contiene, quizá, más mentiras que palabras). Esta falacia es, probablemente, la más importante.

J. R. MacDonald afirma que la Internacional había dicho antes de la guerra de 1914-1918 que solamente "en una guerra de defensa nacional, los socialistas debían unirse a los otros partidos".

Eso es faltar a la verdad de una manera flagrante y monstruosa.

Es del dominio público que el Manifiesto de Basilea de 1912[19] fue aprobado unánimemente por todos los socialistas y que es el único documento de la Internacional relacionado precisamente con la guerra entre el grupo inglés y el grupo alemán de rapaces imperialistas que se preparaba, de modo evidente para todos, en 1912 y que estalló en 1914. Justamente a propósito de esta guerra, el Manifiesto de Basilea dijo tres cosas que MacDonald silencia ahora, cometiendo el mayor crimen contra el socialismo y demostrando que con gentes como él es imprescindible la escisión, pues ellos sirven de hecho a la burguesía, y no al proletariado.

Estas tres cosas son las siguientes:

la guerra que amenaza no puede ser justificada lo más mínimo con los intereses de la libertad nacional;

por parte de los obreros, sería un crimen disparar en esa guerra unos contra otros;

la guerra conduce a la revolución proletaria.

Esas son las tres verdades fundamentales, cardinales, que MacDonald "olvida" (aunque las suscribió antes de la guerra), pasándose *de hecho* al lado de la burguesía contra el proletariado y demostrando con ello que la escisión es indispensable.

La Internacional Comunista no aceptará la unidad con los partidos que no desean reconocer esta verdad y que son incapaces de demostrar con *actos* su decisión, disposición y capacidad de hacer llegar esas verdades a la conciencia de las masas.

La paz de Versalles ha demostrado hasta a los tontos y los ciegos, incluso a la masa de miopes, que la Entente ha sido y sigue siendo un rapaz imperialista tan sanguinario e inmundo como Alemania. Sólo pueden no ver eso hipócritas y embusteros, que aplican conscientemente la política burguesa en el movimiento obrero, agentes y demandaderos de la burguesía *(labour lieutenants of the capitalist class,* oficiales obreros al servicio de la

clase capitalista, como dicen los socialistas norteamericanos), o gentes tan supeditadas a las ideas burguesas y a la influencia burguesa que son socialistas sólo de palabra y, en realidad, pequeños burgueses, filisteos, aduladores de los capitalistas. La diferencia entre la primera y la segunda categoría es importante desde el punto de vista de los individuos, es decir, para juzgar a Fulano o a Mengano entre los socialchovinistas de todos los países. Para el político, es decir, desde el punto de vista de las relaciones entre millones de personas, entre las clases, esta diferencia no es esencial.

Los socialistas que durante la guerra de 1914-1918 no comprendieron que era una guerra criminal, reaccionaria, expoliadora, imperialista por ambas partes, son socialchovinistas, es decir, socialistas de palabra y chovinistas de hecho; amigos de la clase obrera de palabra, pero de hecho lacayos de "su" burguesía nacional, a la que ayudan a engañar al pueblo, presentando como "nacional", "liberadora", "defensiva", "justa", etc., la guerra entre el grupo inglés y el grupo alemán de rapaces imperialistas, *igualmente* inmundos, egoístas, sanguinarios, criminales y reaccionarios.

La unidad con los socialchovinistas es una traición a la revolución, una traición al proletariado, una traición al socialismo; es la deserción al campo de la burguesía, pues es la "unidad" con la *burguesía nacional* de "su" país *contra* la unidad del proletariado revolucionario internacional, es la unidad *con* la burguesía *contra* el proletariado.

Así lo ha demostrado definitivamente la guerra de 1914-1918. Quien no haya comprendido eso, que siga en la Internacional amarilla de Berna de socialtraidores.

III

Ramsay MacDonald, con la divertida ingenuidad de un socialista "de salón", que lanza palabras al viento sin comprender en absoluto su seria importancia y sin pensar lo más mínimo en que *las palabras obligan a los actos,* declara que en Berna se hizo "una concesión a la opinión pública no socialista".

¡Precisamente! Nosotros consideramos toda la Internacional de Berna como una Internacional amarilla, de traidores y renegados, porque *toda* su política es *"una concesión"* a la burguesía.

Ramsay MacDonald sabe muy bien que hemos fundado la III Internacional y roto decididamente con la II, pues nos hemos convencido de que está condenada, de que es incorregible, de que desempeña el papel de lacayo del imperialismo, de agente de la influencia burguesa, de la mentira burguesa y de la depravación burguesa en el movimiento obrero. Si Ramsay MacDonald, al querer juzgar de la III Internacional, elude el fondo de la cuestión, anda con rodeos, dice frases hueras y no habla de lo que se debe hablar, suya es la culpa y suyo es el delito. Porque el proletariado necesita la verdad, y no hay nada más perjudicial para su causa que la mentira especiosa, decorosa, filistea.

La cuestión del imperialismo y de *su ligazón* con el oportunismo en el movimiento obrero, con la traición de los jefes obreros a la causa obrera, está planteada desde hace mucho, muchísimo tiempo.

Durante *cuarenta* años, de 1852 a 1892, Marx y Engels señalaron constantemente el *aburguesamiento* de las capas superiores de la clase obrera de Inglaterra como consecuencia de sus peculiaridades económicas (colonias, monopolio en el mercado mundial, etc.). Marx se granjeó en los años 70 del siglo pasado el odio honroso de los viles prohombres de la tendencia internacional "bernesa" de la época, de los oportunistas y los reformistas, por haber estigmatizado a numerosos jefes de las Trade Unions inglesas como hombres vendidos a la burguesía o pagados por ella por los servicios que prestan a *su* clase *dentro* del movimiento obrero.

Durante la guerra anglo-bóer, la prensa anglosajona planteó ya con toda claridad la cuestión del imperialismo como fase novísima *(y última)* del capitalismo. Si la memoria no me es infiel, precisamente Ramsay MacDonald abandonó entonces la "Sociedad Fabiana"[20], ese prototipo de la Internacional "de Berna", ese semillero y modelo del oportunismo, caracterizado por Engels con energía, claridad y verdad geniales en su correspondencia con Sorge. "Imperialismo fabiano": tal era entonces la expresión al uso en las publicaciones socialistas inglesas.

Si Ramsay MacDonald ha olvidado eso, tanto peor para él.

El "imperialismo fabiano" y el "socialimperialismo" son la misma cosa: socialismo de palabra, imperialismo de hecho, *transformación del oportunismo en imperialismo.* Este fenómeno se ha convertido ahora, durante y después de la guerra de 1914-1918, en un hecho *universal.* No comprenderlo es la mayor ceguera de la Internacional amarilla "de Berna" y su mayor crimen. El oportunismo o el reformismo debían transformarse inevitablemente en *imperialismo socialista* o socialchovinismo, de alcance histórico universal, pues el imperialismo ha destacado a un puñado de naciones avanzadas riquísimas que saquean al mundo entero y, con ello, ha permitido a la burguesía de esos países *sobornar* con sus superbeneficios monopólicos (el imperialismo es el capitalismo monopolista) a las *capas superiores de la clase obrera* de dichos países.

La ineluctabilidad económica de este hecho en el imperialismo pueden no verla únicamente los ignorantes rematados o los hipócritas que engañan a los obreros repitiendo *lugares comunes* sobre el capitalismo y volando, de este modo, la amarga verdad del paso de *toda una corriente socialista* al

lado de la burguesía imperialista.

Mas de este hecho se deducen dos conclusiones incontestables.

Primera conclusión: La Internacional "de Berna" es de hecho, por su verdadero papel histórico y político, independientemente de la buena voluntad y de los deseos inocentes de unos u otros de sus miembros, *una organización de agentes del imperialismo internacional* que actúan *en el seno* del movimiento obrero y hacen penetrar *en él* la influencia burguesa, las ideas burguesas, la mentira burguesa y la depravación burguesa.

En los países de vieja cultura democrática parlamentaria, la burguesía ha aprendido admirablemente a actuar no sólo por la violencia, sino también por medio del engaño, del soborno y de los halagos, llegando a las formas más refinadas de estos procedimientos. No en vano los "lunchs" de los "líderes obreros" ingleses (es decir, de los demandaderos de la burguesía encargados de embaucar a los obreros) se han hecho célebres y ya Engels habló de ellos. Son hechos del mismo orden la "deliciosa" recepción dispensada por el señor Clemenceau al social traidor Merrheirn, las amables recepciones ofrecidas por los ministros de la Entente a los jefes de la Internacional de Berna, etc., etc. "Ustedes instrúyanlos, y nosotros los compraremos", dijo una capitalista inglesa inteligente al señor socialimperialista Hyndman, quien relata en sus memorias cómo esta dama -más sagaz que todos los jefes de la Internacional "de Berna" juntos- valoró los "esfuerzos" de los intelectuales socialistas para instruir a los líderes socialistas salidos de entre los obreros.

Durante la guerra, cuando los Vandervelde, los Branting y toda esta banda de traidores organizaban conferencias "internacionales", los periódicos burgueses franceses se reían muy mordazmente y con mucha razón: "Estos Vandervelde tienen una especie de tic. De la misma manera que las personas que padecen tic no pueden pronunciar dos frases sin una extraña contracción de los músculos faciales, los Vandervelde no pueden pronunciar discursos políticos sin repetir como loros las palabras internacionalismo, socialismo, solidaridad obrera internacional, revolución proletaria, etc. Que repitan las fórmulas sacramentales que quieran con tal de que nos ayuden a embaucar a los obreros y nos presten un servicio a nosotros, los capitalistas, para hacer la guerra imperialista y sojuzgar a los obreros".

Los burgueses ingleses y franceses son a veces muy inteligentes y aprecian magníficamente el papel lacayuno de la Internacional "de Berna".

Mártov ha escrito en algún sitio: vosotros, los bolcheviques, denigráis a la Internacional de Berna, pero a ella pertenece "vuestro" amigo Loriot.

Es un argumento de un truhán. Porque todo el mundo sabe que Loriot lucha por la III Internacional abiertamente, honestamente, heroicamente. Cuando Zubátov organizaba en Moscú en 1902 asambleas de obreros para engañarlos con su "socialismo policíaco", el obrero Bábushkin, que yo conocía desde 1894 por formar parte de mi círculo obrero de San Petersburgo; Bábushkín, uno de los mejores y más fieles obreros "iskristas", uno de los jefes del proletariado revolucionario, fusilado en 1906 por Rennenkampf en Siberia, *asistía a las asambleas de Zubátov* para luchar contra el zubatovísmo y arrancar de sus garras a los obreros. Bábushkin era tan poco "zubatovista" como Loriot "bernés".

IV

Segunda conclusión: La III Internacional, la Internacional Comunista, ha sido fundada precisamente para no permitir a los "socialistas" salir del paso con ese reconocimiento *verbal* de la revolución de que nos da ejemplo Ramsay MacDonald en su artículo. El reconocimiento verbal de la revolución, que encubre de hecho una política totalmente oportunista, reformista, nacionalista, pequeñoburguesa, fue el pecado capital de la II Internacional y nosotros sostenemos contra él una guerra a vida o muerte.

Cuando se dice que la II Internacional ha muerto después de una vergonzosa bancarrota hay que saber comprenderlo. Esto significa que ha fracasado y ha muerto el oportunismo, el reformismo, el socialismo pequeñoburgués. Porque la II Internacional tiene un mérito histórico, tiene una conquista para siempre a la que no renunciará jamás el obrero consciente, a saber: la creación de organizaciones obreras de masas, cooperativistas, sindicales y políticas, la utilización del parlamentarismo burgués, como, en general, de todas las instituciones de la democracia burguesa, etc.

Para vencer efectivamente al oportunismo, que ha conducido a la muerte vergonzosa de la II Internacional, para ayudar efectivamente a la revolución, cuya proximidad se ve obligado a reconocer *incluso* Ramsay MacDonald, es necesario:

Primero. Hacer toda la propaganda y la agitación desde el punto de vista de la revolución, en oposición a las reformas, explicando de manera sistemática a las masas esta oposición, teórica y prácticamente, en cada paso de la actividad parlamentaria, sindical, cooperativista, etc. No renunciar en ningún caso (salvo casos especiales, excepcionales) al aprovechamiento del parlamentarismo y de todas las "libertades" de la democracia burguesa, no renunciar a las reformas, pero considerarlas *únicamente* como un *resultado accesorio* de la lucha de clase revolucionaria del proletariado. Ni un solo partido de la Internacional "de Berna" satisface esta exigencia. Ni uno solo da pruebas de haber comprendido cómo debe hacerse *toda* la propaganda y la agitación, explicando la *diferencia* entre las reformas y la revolución, cómo hay que educar *constantemente* al

partido y a las masas *con vistas a la revolución.*

Segundo. Combinar la labor legal y la labor *ilegal.* Los bolcheviques lo han enseñado siempre así, y con insistencia singular durante la guerra de 1914-1918. De ello se rieron los prohombres del vil oportunismo, ensalzando con aire de suficiencia la "legalidad", la "democracia" y la "libertad" de los países y las repúblicas de Europa Occidental, etc. Ahora, sólo truhanes descarados, que engañan con frases a los obreros, pueden negar que los bolcheviques tenían razón. No hay un solo país en el mundo, aunque sea una de las repúblicas burguesas más avanzadas y más "libres", en el que no reine el terror de la burguesía, en el que no se prohíba la libertad de agitación en favor de la revolución socialista, la libertad de propaganda y de trabajo de organización de las masas precisamente en esto sentido. Un partido que hasta ahora no haya reconocido eso en un régimen de dominación de la burguesía y que no efectúe una labor *ilegal* sistemática y múltiple, a pesar de las leyes de la burguesía y de los parlamentos burgueses, es un partido de traidores y canallas que engañan al pueblo con el reconocimiento verbal de la revolución. El lugar de esos partidos está en la Internacional amarilla "de Berna". En la Internacional Comunista no estarán.

Tercero. Sostener una guerra constante e implacable para expulsar por completo del movimiento obrero a los jefes oportunistas que se desenmascararon antes de la guerra, y sobre todo durante la guerra, tanto en el terreno político como, especialmente, en los sindicatos y en las cooperativas. La teoría de la "neutralidad" es un subterfugio falaz y vil que ayudó a la burguesía a dominar a las masas en 1914-1918. Los partidos que están de palabra a favor de la revolución, pero que en la práctica no efectúan una labor perseverante para que precisamente el partido revolucionario, y sólo el partido revolucionario, influya en las diversas organizaciones obreras de masas, son partidos de traidores.

Cuarto. Es imposible reconciliarse con quienes condenan de palabra al imperialismo, pero de hecho no sostienen una lucha revolucionaria por liberar las colonias (y las naciones dependientes) de *su propia* burguesía imperialista. Eso es hipocresía. Es la política de los agentes de la burguesía en el movimiento obrero *(labour lieutenants of the capitalist class).* Los partidos inglés, francés, holandés, belga, etc., hostiles de palabra al imperialismo, pero que de hecho no sostienen una lucha revolucionaria en "sus" colonias para *derrocar* a "su" burguesía, no ayudan sistemáticamente a la labor *revolucionaria* en las colonias, iniciada ya en todas partes, y no introducen en ellas armas y literatura para los partidos revolucionarios de las colonias, son partidos de canallas y traidores.

Quinto. Hay un fenómeno típico de los partidos de la Internacional "de Berna" que constituye el colmo de la hipocresía: reconocer de palabra la revolución y presumir ante los obreros con frases pomposas afirmando que reconocen la revolución, pero, de hecho, adoptar una actitud puramente reformista ante los gérmenes, retoños y manifestaciones del crecimiento de la revolución, como son todas las acciones de masas que rompen las leyes burguesas y rebasan toda legalidad, por ejemplo, las huelgas masivas, las manifestaciones callejeras, las protestas de los soldados, los mítines entre las tropas, la difusión de proclamas en los cuarteles y campamentos, etc.

Si preguntáis a cualquier héroe de la Internacional "de Berna" si su partido realiza esa labor sistemática, os responderá con frases evasivas que encubren la ausencia de esa labor (la falta de organizaciones y de aparato para ello, la incapacidad de su partido para llevarla a cabo) o con declamaciones contra el "putsehismo" (fuegos de artificio), el "anarquismo", etc. Mas en eso precisamente consiste la traición de la Internacional de Berna a la clase obrera, su deserción de hecho al campo de la burguesía.

Todos los miserables que figuran corno jefes de la Internacional de Berna se desviven proclamando su "simpatía" por la revolución en general y por la revolución rusa en particular. Pero sólo los hipócritas o los tontos pueden dejar de comprender que los éxitos singularmente rápidos de la revolución en Rusia *están vinculados* a los largos años de trabajo del partido revolucionario en el sentido indicado, durante los cuales se creó un aparato clandestino organizado para dirigir las manifestaciones y las huelgas, para actuar entre las tropas, se estudiaron minuciosamente los medios de acción, se editaron publicaciones ilegales, que hacían el balance de la experiencia e inculcaban a todo el partido la idea de que la revolución era necesaria, se formaron los dirigentes de las masas para casos semejantes, etc., etc.

V

Las discrepancias más profundas, más fundamentales, que resumen cuanto queda dicho y explican la inevitabilidad de la lucha implacable en el plano teórico y político-práctico del proletariado revolucionario contra la Internacional "de Berna", atañen a los problemas de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y de la dictadura del proletariado.

Lo que mejor revela que la Internacional de Berna es prisionera de la ideología burguesa es el hecho de que, no comprendiendo (o no queriendo comprender, o aparentando no comprender) el carácter imperialista de la guerra de 1914-1918, no ha comprendido que debía transformarse ineluctablemente en guerra civil entre el proletariado y la burguesía de todos los países avanzados.

Cuando los bolcheviques señalaron, ya en

noviembre de 1914, que esa transformación era ineluctable, los filisteos de todos los países respondieron con mofas estúpidas, y entre esos filisteos figuraban todos los jefes de la Internacional de Berna. Ahora, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil es un hecho en una serie de países, no sólo en Rusia, sino también en Finlandia, en Hungría, en Alemania, incluso en la Suiza neutral, y el crecimiento de la guerra civil se observa, se siente y se palpa en todos los países avanzados sin excepción.

Silenciar hoy esta cuestión (como hace Ramsay MacDonald) o *disuadirse* de la guerra civil inevitable con almibaradas frases conciliadoras (como hacen los señores Kautsky y compañía) equivale a una traición manifiesta al proletariado, equivale a pasarse de hecho al lado de la burguesía. Porque los verdaderos jefes políticos de la burguesía han comprendido hace mucho la inevitabilidad de la guerra civil y la preparan de manera excelente, meditada y sistemática, reforzando sus posiciones para ella.

La burguesía del mundo entero prepara el aplastamiento del proletariado en la guerra civil que se avecina; lo prepara con todas sus fuerzas, con inmensa energía, inteligencia y decisión, sin detenerse ante ningún crimen, condenando al hambre y al exterminio completo a países enteros. Y los personajes de la Internacional de Berna, como bobalicones o hipócrita clerigalla, o como profesores pedantes, ¡repiten la vieja cantilena reformista, trivial y manida! ¡No hay espectáculo más repugnante y asqueroso!

Los Kautsky y los MacDonald siguen *asustando* a los capitalistas con la revolución, siguen *aterrorizando* a la burguesía con la guerra civil, a fin de conseguir de ellos concesiones y su disposición a seguir la vía reformista. A eso se reducen todos los escritos, toda la filosofía y toda la política de toda la Internacional de Berna. Este despreciable procedimiento de lacayos lo observamos en Rusia en 1905 entre los liberales (demócratas constitucionalistas) y en 1917-1919 entre los mencheviques y "socialistas-revolucionarios". Las almas lacayunas de la Internacional de Berna ni piensan siquiera en *educar* a las masas en la conciencia de que es inevitable y necesario *vencer* a la burguesía en la guerra civil, en orientar toda la política con vistas a este fin, en elucidar, plantear y resolver todos los problemas desde este punto de vista y sólo desde este punto de vista. Y por eso, nuestro objetivo debe consistir únicamente en empujar de modo definitivo a los reformistas incorregibles, es decir, a las nueve décimas partes de los jefes de la Internacional de Berna, al vertedero de los lacayos de la burguesía.

La burguesía *necesita* criados que gocen de la confianza de una parte de la clase obrera y que acicalen y embellezcan a la burguesía con pláticas sobre la posibilidad de la vía reformista, que cieguen al pueblo con esas pláticas, que *lo aparten* de la revolución pintarrajeando los encantos y las posibilidades de la vía reformista.

Todos los escritos de Kautsky, igual que los de nuestros mencheviques y eseristas, se reducen a ese pintarrajo, al gimoteo del pequeño burgués cobarde que teme la revolución.

No tenemos la posibilidad de repetir aquí en detalle las causas económicas fundamentales que han hecho inevitable precisamente la vía revolucionaria y sólo la vía revolucionaria, que han hecho imposible otra solución, excepto la guerra civil, de los problemas que la historia plantea al orden del día. Habrá que escribir volúmenes sobre esta cuestión y se escribirán. Si los señores Kautsky y demás jefes de la Internacional de Berna no lo han comprendido, sólo se puede decir una cosa: la ignorancia está menos lejos de la verdad que el prejuicio.

Porque los trabajadores y sus partidarios, ignorantes pero sinceros, comprenden más fácilmente ahora, después de la guerra, la inevitabilidad de la revolución, de la guerra civil y de la dictadura del proletariado que los señores Kautsky, MacDonald, Vandervelde, Branting, Turati y *tutti quanti,* atiborrados de doctísimos prejuicios reformistas.

Las novelas de Henri Barbusso *Le feu* ("El fuego") y *Clarté* ("Claridad") pueden ser consideradas como una de las confirmaciones más patentes de un fenómeno muy extendido en todas partes: el crecimiento de la conciencia revolucionaria de las masas. La primera ha sido traducida ya a todos los idiomas y editada en Francia con una tirada de 230.000 ejemplares. En ella se muestra con fuerza, talento y veracidad extraordinarios la transformación del pequeño burgués, del hombre común, completamente ignorante e imbuido de ideas y prejuicios, en un revolucionario precisamente bajo la influencia de la guerra.

Las masas de proletarios y semiproletarios están con nosotros y se pasan a nosotros no día tras día, sino hora tras hora. La Internacional de Berna es un Estado Mayor sin ejército, que se derrumbará como un castillo de naipes si se la desenmascara hasta el fin ante las masas.

El nombre de Carlos Liebknecht fue utilizado durante la guerra en toda la prensa burguesa de la Entente para engañar a las masas: para presentar a los bandidos y saqueadores del imperialismo francés e inglés como simpatizantes con este héroe, con "el único alemán honesto", según su expresión.

Ahora, los personajes de la Internacional de Berna pertenecen a la misma organización que los Scheidemann, que han tramado el asesinato de Carlos Liehknecht y Rosa Luxemburgo; que los Scheidemann, que han desempeñado el papel de verdugos surgidos de entre los obreros y han prestado servicios de verdugos a la burguesía. De palabra,

tentativas hipócritas de "condenar" a los Scheidemann (¡como si una "condenación" hiciera cambiar las cosas!). De hecho, presencia en la misma organización que los asesinos.

En 1907, el gobierno alemán expulsó de Stuttgart al finado Harry Quelch por haber calificado de "cónclave de ladrones" una reunión de diplomáticos europeos[21]. Los jefes de la Internacional de Berna no son solamente un cónclave de ladrones: son un cónclave ele viles asesinos.

No escaparán a la sentencia de los obreros revolucionarios.

VI

Ramsay MacDonald se desembaraza del problema de la dictadura del proletariado con un par de palabras, como si se tratara de un tema de discusión sobre la libertad y la democracia.

No. Es hora de actuar. Es tarde ya para discutir.

Lo más peligroso por parte de la Internacional de Berna es el reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado. Esta gente es capaz de reconocerlo todo, de firmarlo todo, con tal de seguir a la cabeza del movimiento obrero. ¡Kautsky dice ya ahora que no está en contra de la dictadura del proletariado! ¡Los socialchovinistas y los "centristas" franceses firman una resolución en favor de la dictadura del proletariado!

¡No se merecen ni un pelo de confianza!

Lo que hace falta no es un reconocimiento verbal, sino la ruptura completa, *real,* con la política reformista, con los prejuicios de la libertad burguesa y de la democracia burguesa, la aplicación en la práctica de una política de lucha de clase revolucionaria.

Se intenta reconocer de palabra la dictadura del proletariado para hacer pasar de contrabando, junto con ella, "la voluntad de la mayoría", "el sufragio universal" (como hace precisamente Kautsky), el parlamentarismo burgués, la renuncia a destruir, a volar, a hacer añicos por completo la máquina del Estado burgués. Estos nuevos subterfugios, estas nuevas escapatorias del reformismo son lo que más hay que temer.

La dictadura del proletariado sería imposible si la mayoría de la población no estuviera compuesta de proletarios y semiproletarios. Kautsky y Cía. intentan falsificar esta verdad en el sentido de que hará falta "una votación de la mayoría" para reconocer como "justa" la dictadura del proletariado.

¡Pedantes cómicos! No han comprendido que la votación en el marco del parlamentarismo burgués, con sus instituciones y sus costumbres, es *una parte* de la máquina del Estado burgués que debe ser rota y destruida de arriba abajo *para* realizar la dictadura del proletariado, para pasar de la democracia burguesa a la democracia proletaria,

No han comprendido que, en general, no es por medio de votaciones, sino con la guerra civil, como se resuelven *todos* los problemas políticos serios cuando la historia ha planteado al orden del día la dictadura del proletariado.

No han comprendido que la dictadura del proletariado es el poder de *una* clase, que toma en sus manos *toda* la máquina del Estado nuevo, que *vence* a la burguesía y *neutraliza* a toda la pequeña burguesía, al campesinado, a los pancistas, a los intelectuales.

Los Kautsky y los MacDonald reconocen de palabra la lucha de clases para, de hecho, olvidarse de ella en el momento más decisivo de la historia de la lucha por la emancipación del proletariado: en el momento en que, después de haber tomado el poder del Estado y gozar del apoyo del semiproletariado, el proletariado *continúa* la lucha de clases con la ayuda de este poder y la lleva hasta la *supresión de las clases,*

Como verdaderos filisteos, los jefes de la Internacional de Berna repiten las palabrejas democráticas burguesas acerca de la libertad, la igualdad y la democracia, sin ver que repiten retazos de las ideas sobre *el propietario de mercancías* libre o igual, sin comprender que el proletariado necesita el Estado no para la "libertad", sino *para aplastar* a su enemigo, al explotador, al capitalista.

La libertad y la igualdad del *propietario de mercancías* han muerto, igual que ha muerto el capitalismo. No son los Kautsky y los MacDonald quienes lo resucitarán.

El proletariado necesita la abolición de las clases: tal es el contenido *real* de la democracia proletaria, de la libertad proletaria (libertad *respecto* del capitalista, respecto del intercambio de mercancías), de la igualdad proletaria (no la igualdad de las *clases* -en esta vulgaridad caen los Kautsky, los Vandervelde y los MacDonald-, sino la igualdad de los trabajadores, que *derrocan* el capital y el capitalismo).

Mientras existan las clases, la libertad y la igualdad de las clases serán un engaño burgués. El proletariado toma el poder, se convierte en clase *dominante,* destruye el parlamentarismo burgués y la democracia burguesa, aplasta a la burguesía, aplasta *todas* las tentativas de *todas* las demás clases de retornar al capitalismo, da la libertad y la igualdad *verdaderas* a los trabajadores (lo que es realizable únicamente con la *abolición* de la propiedad privada de los medios de producción), les da no sólo "derechos", sino el disfrute *real* de *lo que ha sido arrebatado* a la burguesía.

Quien no ha comprendido *este* contenido de la dictadura del proletariado (o, lo que es lo mismo, del Poder soviético o de la democracia proletaria), emplea en vano estas palabras.

No puedo desarrollar aquí más en detalle estas

ideas, que he expuesto en *El Estado y la revolución*[*] y en el folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*[*]. Puedo terminar dedicando estas notas a los delegados que asistirán el 10 de agosto de 1919 al Congreso de Lucerna[22] de la Internacional de Berna.

14 de julio de 1919.

Publicado en agosto de 1919, en el núm. 4 de la revista "La Internacional Comunista". Firmado: N. Lenin.

T, 39, págs. 90-109.

[*] Véase el tomo 7 de la presente edición. *(N. de la Edit.)*
[*] Véase el tomo 9 de la presente edición. *(N. de la Edit.)*

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA NORTEAMERICANO[23].

Respondo a las cinco preguntas que me han sido formuladas, a condición de que se cumpla la promesa que se me ha hecho por escrito de publicar íntegramente mi respuesta en más de cien periódicos de los Estados Unidos de América del Norte.

1. El Gobierno soviético no tenía un programa gubernamental reformista, sino revolucionario. Las reformas son concesiones que hace la clase dominante, pero conservando su dominación. La revolución es el derrocamiento de la clase dominante. Por eso, los programas reformistas constan habitualmente de multitud de puntos parciales. El programa nuestro, revolucionario, constaba, en realidad, de un solo punto general: derrocamiento del yugo de los capitalistas y terratenientes, derrocamiento de su poder, emancipación de las masas trabajadoras respecto de esos explotadores. Jamás hemos modificado este programa. Algunas medidas parciales orientadas a su realización fueron frecuentemente modificadas; su enumeración ocuparía todo un volumen. Señalaré únicamente que existe otro punto general de nuestro programa gubernamental, que ha motivado, quizá, el mayor número de modificaciones de algunas medidas. Ese punto es el aplastamiento de la resistencia de los explotadores. Después de la revolución del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 ni siquiera clausuramos los periódicos burgueses, ni pensábamos en el terror. Pusimos en libertad no sólo a muchos ministros de Kerenski, sino incluso a Krasnov, que había luchado contra nosotros. Sólo después de que los explotadores, es decir, los capitalistas, desplegaron su resistencia, empezamos nosotros a aplastarla sistemáticamente, negando hasta el terror. Fue la respuesta del proletariado a actos tales de la burguesía como el complot con los capitalistas de Alemania, Inglaterra, el Japón, Norteamérica y Francia para restaurar el poder de los explotadores en Rusia; el soborno de los checoslovacos con dinero anglo-francés, y el de Mannerheim, Denikin, etc., etc., con dinero alemán y francés. Uno de los últimos complots que suscitó el "cambio" -exactamente: la intensificación del terror contra la burguesía en Petrogrado- fue el complot de la burguesía, en unión de los eseristas y mencheviques, para entregar Petrogrado, la ocupación de Krásnaya Gorka por los oficiales conspiradores, el soborno de los funcionarios de la Embajada suiza y de muchos empleados rusos por los capitalistas ingleses y franceses, etc.

2. La actividad de nuestra República Soviética en Afganistán, la India y otros países musulmanes fuera de Rusia es la misma que entre los numerosos musulmanes y otras nacionalidades no rusas dentro de Rusia. Hemos dado la posibilidad, por ejemplo, a las masas bashkirias de constituir una república autónoma en el seno de Rusia; coadyuvamos por todos los medios al desarrollo independiente y libre de cada nacionalidad, al incremento y difusión de publicaciones en la lengua materna de cada una; traducimos y propagamos nuestra Constitución Soviética, que tiene la desgracia de gustar a más de mil millones de habitantes de la Tierra (pertenecientes a nacionalidades carentes de derechos, oprimidas, dependientes y colonizadas) mucho más que las constituciones "euroccidental" y americana de los Estados "democráticos" burgueses, las cuales refrendan la propiedad privada de la tierra y del capital, es decir, la opresión de los trabajadores de sus países y de centenares de millones de seres de las colonias de Asia, África, etc., por un puñado de capitalistas "civilizados".

3. Con relación a los Estados Unidos y al Japón, perseguimos, ante todo, el objetivo político de rechazar su invasión de Rusia, una invasión insolente, criminal y rapaz, que sirve únicamente para enriquecer a los capitalistas de dichos países. Hemos propuesto muchas veces y solemnemente la paz a ambos Estados, pero ni siquiera nos han contestado y continúan la guerra contra nosotros, ayudando a Denikin y Kolchak, saqueando Múrmansk y Arjánguelsk y desolando y arruinando especialmente la Siberia Oriental, donde los campesinos rusos oponen heroica resistencia a los bandidos-capitalistas del Japón y de los Estados Unidos de América del Norte.

Nuestro ulterior objetivo político y económico con relación a todos los pueblos, incluidos los Estados Unidos y el Japón, es uno solo: alianza fraternal con los obreros y trabajadores de todos los

países sin excepción.

4. Las condiciones en que estamos dispuestos a concluir la paz con Kolchak, Denikin y Mannerheim las hemos expuesto por escrito muchas veces, con absoluta precisión y claridad, por ejemplo, a Bullitt, quien sostuvo negociaciones con nosotros (y conmigo personalmente en Moscú) en nombre del Gobierno de los Estados Unidos[24], en la carta a Nansen[25], etc. No es culpa nuestra que los gobiernos de los Estados Unidos y de otros países teman publicar íntegramente estos documentos, ocultando al pueblo la verdad. Me limitaré a recordar nuestra condición fundamental: estamos dispuestos a abonar todas las deudas a Francia y a los demás Estados con tal de que se establezca una paz de verdad y no sólo de palabra, es decir, de que sea firmada y ratificada formalmente por los gobiernos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, el Japón e Italia, ya que Denikin, Kolchak, Mannerheim y demás son simples peones en manos de esos gobiernos.

5. Lo que más quisiera comunicar a la opinión pública de América es lo siguiente:

En comparación con el feudalismo, el capitalismo fue un paso adelante de importancia histórica universal por el camino de la "libertad", la "igualdad", la "democracia" y la "civilización". Mas, a pesar de eso, el capitalismo fue y sigue siendo un sistema de *esclavitud asalariada,* de esclavización de millones de trabajadores, obreros y campesinos por una insignificante minoría de esclavistas, terratenientes y capitalistas modernos. La democracia burguesa ha cambiado la forma de esa esclavitud económica, en comparación con el feudalismo, ha creado para ella una cobertura singularmente brillante, pero no ha cambiado ni podía cambiar su esencia. El capitalismo y la democracia burguesa son la esclavitud asalariada.

El gigantesco progreso de la técnica, en general, y de las vías de comunicación, en particular, y el colosal crecimiento del capital y de los bancos han hecho que el capitalismo madure y se pase. El capitalismo se ha sobrevivido. Ha llegado a ser el freno más reaccionario del desarrollo humano. Se ha convertido en el poder omnímodo de un puñado de millonarios y multimillonarios, que empujan a los pueblos al matadero para resolver el problema de a qué grupo de piratas, el alemán o el anglo-francés, deben ir a parar el botín imperialista, el poder sobre las colonias, las "esferas de influencia" financieras o los "mandatos de administración", etc.

En la guerra de 1914-1918, decenas de millones de hombros han perecido o sido mutilados precisamente para eso, sólo para eso. La conciencia de esta verdad se extiende con incontenible ímpetu y rapidez entre las masas trabajadoras de todos los países; con tanta mayor razón, por cuanto la guerra ha provocado por doquier una ruina inaudita y en *todas partes,* incluidos los pueblos "vencedores", hay que pagar por la guerra los intereses de las deudas. ¿Y qué representan esos intereses? Un tributo de miles de millones a los señores millonarios por haber tenido la amabilidad de permitir a decenas de millones de obreros y campesinos matarse y mutilarse mutuamente para resolver el problema del reparto de los beneficios entre los capitalistas.

La bancarrota del capitalismo es inevitable. La conciencia revolucionaria de las masas crece por doquier. Así lo prueban millares de síntomas. Uno de los menos importantes, pero muy evidente para los filisteos, son las novelas de Henri Barbusse *(Le feu* y *Clarté),* que marchó a la guerra siendo el pequeño burgués más pacífico, modesto y cumplidor de las leyes, un filisteo, un pancista.

Los capitalistas, la burguesía, pueden, en el "mejor" de los casos para ellos, retardar la victoria del socialismo en uno u otro país a costa del exterminio de otros centenares de miles de obreros y campesinos. Pero no pueden salvar al capitalismo. Ha venido a sustituirlo la *República Soviética,* que entrega el poder a los trabajadores, y sólo a los trabajadores, que pone en manos del proletariado la dirección de su emancipación, que procede a abolir la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y demás medios de producción, pues esta propiedad privada es la fuente de la explotación de muchos por unos pocos, la fuente de la miseria de las masas, la fuente de las guerras de rapiña entre los pueblos, con las que se enriquecen únicamente los capitalistas.

La victoria de la República Soviética internacional está asegurada.

Como final, una pequeña ilustración: la burguesía norteamericana engaña al pueblo al jactarse de la libertad, la igualdad y la democracia existentes en su país. Pero ni esa, ni ninguna otra burguesía, ni ningún gobierno del mundo podrá aceptar, porque temerá hacerlo, la emulación con nuestro gobierno sobre la base de la libertad, la igualdad y la democracia verdaderas; temerá aceptar, por ejemplo, un convenio que asegure a nuestro gobierno y a cualquier otro la libertad de intercambiar... folletos, editados en nombre del gobierno en cualquier idioma, con el texto de las leyes del país dado, con el texto de la Constitución y explicaciones que prueben su superioridad sobre las demás.

No hay en el mundo un sólo gobierno burgués que se atreva a firmar con nosotros ese convenio pacífico, civilizado, libre, igual y democrático.

¿Por qué? Porque todos, a excepción de los gobiernos soviéticos, se mantienen mediante la opresión y el engaño de las masas. Pero la gran guerra de 1914-1918 ha destrozado el gran engaño.

20 de julio de 1919. *Lenin.*

Publicadas el 25 de julio de 1919, en el núm. 162 de "Pravda".

T. 39, págs. 113-117.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA SOCIALISTA.

31 de julio de 1919.

Camaradas: Es para mí una gran alegría saludar a vuestro congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo.

En el ámbito de la instrucción pública hemos tenido que combatir largo tiempo las mismas dificultades con que ha tropezado constantemente el Poder soviético en todos los terrenos del trabajo y en todas las esferas de la organización. Hemos observado que al frente de las organizaciones que se consideraban las únicas organizaciones de masas se encontraron desde el primer momento hombres que durante mucho tiempo siguieron siendo prisioneros de los prejuicios burgueses. Hemos observado que incluso en los primeros días de Poder soviético, en octubre de 1917, el ejército nos inundó de declaraciones en las que afirmaba que no reconocía el Poder soviético, amenazaba con marchar sobre Petrogrado y expresaba su solidaridad con los gobiernos burgueses. Ya entonces nos convencimos de que semejantes declaraciones partían de los grupos dirigentes de esas organizaciones, de los comités militares de entonces, que representaban por entero lo pasado en el desarrollo del sentir, de las convicciones y los puntos de vista de nuestro ejército. Desde entonces, este fenómeno se ha repetido con relación a todas las organizaciones de masas: se ha repetido también con relación al proletariado ferroviario y a los empleados de Correos y Telégrafos. Hemos observado siempre que, en los primeros tiempos, lo pasado conserva el poder de su fuerza y su influencia en las organizaciones de masas. Por eso no nos ha sorprendido lo más mínimo la larga y tenaz lucha sostenida en el seno del magisterio, el cual fue desde el primer momento una organización que mantenía en su inmensa mayoría, si no en su totalidad, una posición hostil al Poder soviético. Hemos observado cómo ha sido preciso vencer poco a poco los viejos prejuicios burgueses y cómo el magisterio, que estaba estrechamente vinculado a los obreros y los campesinos trabajadores, ha tenido que conquistar sus derechos en lucha contra el viejo régimen burgués y abrirse camino hacia un auténtico acercamiento a las masas trabajadoras, hacia una verdadera comprensión del carácter de la revolución socialista en marcha. Vosotros habéis tenido que afrontar hasta ahora, más que nadie, los viejos prejuicios de la intelectualidad burguesa, sus métodos y argumentos habituales, su defensa de la sociedad burguesa o capitalista y su lucha, que por lo común no se libra de una manera franca, sino encubierta con tales o cuales consignas aparentemente plausibles, pero que, en realidad, se lanzan para defender de una manera o de otra el capitalismo.

Camaradas: Recordaréis, quizá, cómo describe Marx el ingreso del obrero en una fábrica capitalista moderna; cómo estudia Marx, al analizar la esclavitud del obrero en la sociedad capitalista disciplinada, culta y "libre", las causas de la opresión de los trabajadores por el capital; cómo enfoca las bases del proceso de la producción y cómo describe la entrada del obrero en la fábrica capitalista, en la que se saquea la plusvalía, en la que se sientan las bases de toda la explotación capitalista, en la que se crea la sociedad capitalista, que pone las riquezas en manos de unos pocos y mantiene oprimidas a las masas. Cuando Marx llega a este lugar, el más esencial y cardinal de su obra, al análisis de la explotación capitalista, acompaña esta introducción con una observación irónica: "Aquí, en este lugar al que os introduzco, en este lugar en que los capitalistas exprimen ganancias, reinan la libertad, la igualdad y Bentham"[26]. Al decir eso, Marx recalcaba la ideología que aplica la burguesía en la sociedad capitalista y que ella justifica; porque desde el punto de vista de la burguesía, que venció en la lucha contra el señor feudal, desde el punto de vista de esta burguesía, en la sociedad capitalista -basada en la dominación del capital, en la dominación del dinero y en la explotación de los trabajadores- reinan precisamente "la libertad, la igualdad y Bentham". La libertad, como ellos denominan la libertad de lucro, libertad de enriquecimiento para unos pocos, libertad de comercio; la igualdad, como ellos denominan la igualdad de los capitalistas y los obreros; el reino de Bentham, es decir, de los prejuicios pequeñoburgueses respecto a la libertad y la

igualdad.

Si echamos una mirada a nuestro alrededor, si analizamos los argumentos con que nos combatieron ayer y nos combaten hoy los representantes del viejo Sindicato de Maestros -y que encontramos hasta ahora en nuestros adversarios ideológicos que se autodenominan socialistas, en los eseristas y mencheviques-; si analizamos los argumentos poco meditados que encontramos en las conversaciones cotidianas con la masa campesina, que no ha comprendido todavía la significación del socialismo; si examinamos esto con atención y reflexionamos sobre el significado ideológico de esos argumentos, encontraremos el mismo motivo burgués que recalcó Marx en *El Capital*. Toda esa gente confirma la sentencia de que en la sociedad capitalista reinan la libertad, la igualdad y Bentham. Y cuando se nos hacen objeciones desde este punto de vista y se nos dice que nosotros, los bolcheviques y el Poder soviético, violamos la libertad y la igualdad, remitimos a quienes hablan así a los rudimentos de Economía Política, a las bases de la doctrina de Marx. Les decimos: la libertad de cuya violación acusáis a los bolcheviques es la libertad del capital, es la libertad del propietario de vender el trigo en el mercado libre, es decir, la libertad de lucro para unos pocos, que poseen ese trigo en exceso. Esa libertad de prensa de cuya transgresión se ha acusado constantemente a los bolcheviques, ¿qué es esa libertad de prensa en la sociedad capitalista? Todos han visto lo que ha sido la prensa en nuestro país, en la Rusia "libre". Lo conocen mejor aún quienes, ex profeso o de pasada, han estudiado la organización de la prensa en los países capitalistas adelantados. La libertad de prensa en la sociedad capitalista significa la libertad de traficar con la prensa y la influencia sobre las masas populares. La libertad de prensa es el sostenimiento de la prensa, el más poderoso instrumento de influencia sobre las masas populares, a expensas del capital. En eso consiste la libertad de prensa que han suprimido los bolcheviques. Y se enorgullecen de haber dado por vez primera libertad a la prensa respecto de los capitalistas, de haber creado por vez primera en un inmenso país una prensa que no depende de un puñado de ricos y millonarios; una prensa consagrada por entero a las tareas de la lucha contra el capital y todo debemos supeditarlo a esta lucha. En esta lucha, sólo el proletariado obrero, capaz de dirigir a las masas campesinas inconscientes, puede ser la parte avanzada de los trabajadores, su vanguardia.

Cuando se nos acusa de haber implantado la dictadura de un partido y se nos propone, como habéis oído, un frente socialista único, nosotros respondemos: "¡Sí, dictadura de un partido! Nos asentamos en ella y no podemos abandonar este terreno, porque este partido ha conquistado a lo largo de decenios la situación de vanguardia de todo el proletariado fabril e industrial. Es el partido que conquistó esa posición ya antes de la revolución de 1905. Es el partido que en 1915 estuvo a la cabeza de las masas obreras; el partido que desde entonces -incluso durante la reacción que siguió a 1905, cuando, existiendo la Duma stolypiniana, se restableció con tantas dificultades el movimiento obrero- se fundió con la clase obrera y el único que ha podido conducirla a la transformación profunda y radical de la vieja sociedad". Cuando se nos propone el frente único socialista, decimos: eso lo proponen los partidos menchevique y eserista, que durante la revolución dieron muestras de vacilaciones a favor de la burguesía. Tenemos dos experiencias. Una es la kerenskiada, cuando los eseristas formaron un gobierno de coalición al que ayudaba la Entente, es decir, la burguesía mundial, los imperialistas de Francia, Norteamérica e Inglaterra. ¿Y qué vimos como resultado? ¿Vimos esa transición gradual al socialismo que prometían? No. Vimos el fracaso, el dominio completo de los imperialistas, la dominación de la burguesía y la bancarrota total de todas las ilusiones de los conciliadores.

Si no basta esa experiencia, tómese Siberia. Allí vimos repetirse lo mismo. En Siberia, el gobierno estaba en contra de los bolcheviques. Al principio, toda la burguesía que había huido del Poder soviético corrió en ayuda de la sublevación checoslovaca y de la sublevación de los mencheviques y eseristas contra este poder. Contaron con la ayuda de toda la burguesía y de los capitalistas de los países más poderosos de Europa y América; ayuda que no era sólo ideológica, sino también financiera y militar. ¿Y cuál fue el resultado'? ¿A que llevó este régimen, que pretendía ser el régimen de la Asamblea Constituyente, ese supuesto gobierno democrático de los eseristas y mencheviques? Llevó a la aventura de Kolchak. ¿Por qué terminó en el fracaso que hemos presenciado? Porque se puso allí de manifiesto la verdad fundamental, que los supuestos socialistas del campo de nuestros adversarios no quieren comprender: que en la sociedad capitalista sólo puede existir uno de dos poderes: el poder de los capitalistas o el poder del proletariado, lo mismo si se trata de una sociedad en desarrollo, que consolidada o declinante. Cualquier poder intermedio no es más que una ilusión; cualquier intento de una solución intermedia sólo conduce a que la gente, incluso la más sincera, se pase a uno de los dos lados. Sólo el poder del proletariado, sólo el gobierno de los obreros puede agrupar en torno suyo a la mayoría de los que trabajan, porque las masas campesinas, aunque constituyen una masa de trabajadores, son, sin embargo, en parte, dueñas de sus pequeñas haciendas, de sus cereales. Tal es la lucha que se ha desarrollado ante nuestros ojos, la lucha que demuestra cómo el proletariado va barriendo gradualmente en el curso de largas pruebas políticas,

durante los cambios de gobierno que observamos en distintas regiones periféricas de Rusia, todo lo que está al servicio de la explotación; demuestra cómo el proletariado se va abriendo el camino y se convierte cada vez más en el dirigente auténtico y absoluto de las masas trabajadoras en la tarea de aplastar y eliminar la resistencia del capital.

A la gente que dice que los bolcheviques vulneran la libertad y que propone un frente único socialista, es decir, la unificación con quienes vacilaron y dos veces en la historia de la revolución rusa se pusieron al lado de la burguesía, a esa gente le gusta mucho acusarnos de que practicamos el terror. Dicen que los bolcheviques han introducido el sistema del terror en la gobernación, dicen que, para la salvación de Rusia, es necesario que los bolcheviques renuncien al terror. Recuerdo a un ingenioso burgués francés, que, manteniendo una posición burguesa, decía de la abolición de la pena de muerte: "Que empiecen por abolir la pena de muerte los señores asesinos". Me viene a la memoria esa respuesta cuando dicen: "Que los bolcheviques renuncien al terror". ¡Que renuncien a él los señores capitalistas rusos y sus aliados, Norteamérica, Francia e Inglaterra, es decir, quienes impusieron el terror a la Rusia Soviética! Se trata de los imperialistas que nos atacaron y siguen atacándonos con todo su poderío militar, mil veces mayor que el nuestro. ¿Acaso no es terror que todos los países de la Entente, que todos los imperialistas de Inglaterra, Francia y Norteamérica tengan cada uno de ellos en las capitales de sus países a servidores del capital internacional -lo mismo da que se llamen Sazónov que Maklakov-, que han organizado a centenares y decenas de miles de representantes de la burguesía y del capital descontentos, arruinados, dolidos y rebosantes de indignación? Si habéis oído hablar de los complots en los medios militares, si habéis leído acerca del último complot en Krásnaya Gorka, que estuvo a punto de entregar Petrogrado, ¿no ha sido, acoso, una acción terrorista de la burguesía de todo el mundo, dispuesta a cualquier ferocidad, crimen y violencia para restaurar a los explotadores en Rusia y apagar el incendio de la revolución socialista, que, ahora, amenaza incluso a sus propios países? ¡Esa es la fuente del terror, ahí tenéis a quién incumbe la responsabilidad! Y por eso es tamos seguros de que quienes predican en Rusia la renuncia al terror no son sino instrumentos, conscientes o inconscientes, agentes de los terroristas imperialistas, que asfixian a Rusia con sus bloqueos, con la ayuda que prestan a Kolchak y a Denikin. Pero la suya es una causa perdida.

Rusia es el primer país al que la historia ha reservado el papel de iniciador de la revolución socialista, y precisamente por ello nos han tocado en suerte tanta lucha y tantos sufrimientos. Los imperialistas y los capitalistas de otros países comprenden que Rusia está presta al combate, que en Rusia se decide no sólo la suerte del capital ruso, sino también la del capital internacional. Por eso difunden en su prensa una infinidad de falsedades contra los bolcheviques; eso lo hace la prensa de la burguesía en todo el mundo, esa prensa comprada por millones y miles de millones.

Se rebelan contra Rusia en nombre de esos mismos principios de "libertad, igualdad y Bentham". Cuando encontréis en nuestro país gente que cree defender algo independiente, los principios de la democracia en general, cuando esa gente habla de libertad, de igualdad y de la violación de éstas por los bolcheviques, pedidle que lea la prensa del capitalismo europeo. ¿Con qué se encubren Kolchak y Denikin, tras qué pantalla tratan de estrangular a Rusia el capital y la burguesía europeos? ¡Todos ellos hablan sólo de eso, de libertad y de igualdad! Cuando los norteamericanos, los ingleses y los franceses ocuparon Arjánguelsk, cuando envían sus tropas al Sur, defienden la libertad y la igualdad. Se encubren con esa consigna, y por eso, en esta lucha furiosa, el proletariado de Rusia se levanta contra el capital de todo el mundo. Ahí veis a qué causa sirven esas consignas de libertad y de igualdad, con las que engañan al pueblo todos los representantes de la burguesía y que corresponde hacer añicos a los intelectuales que se hallan verdaderamente al lado de los obreros y los campesinos.

Vemos que cuanto más tenaces y feroces son los intentos de los imperialistas de la Entente, tanta mayor resistencia y oposición suscitan en el proletariado de sus propios países. El 21 de julio se hizo el primer intento de huelga internacional de los obreros de Inglaterra, Francia e Italia contra los gobiernos de esos países, bajo la consigna: cesar toda injerencia en los asuntos de Rusia y concertar una paz honrada con la República. Eso no ha resultado. En una serie de países -en Inglaterra, Francia e Italia- ha habido conatos de huelgas. En Norteamérica y en Canadá se persigue furiosamente todo lo que recuerda el bolchevismo. En los últimos años hemos vivido la historia de dos grandes revoluciones. Sabemos con qué dificultad en 1905 la vanguardia de las masas trabajadoras rusas se puso en movimiento para luchar contra el zarismo. Sabemos con qué dificultad, después del 9 de enero de 1905, después de la primera enseñanza sangrienta, se desarrolló, lenta y difícilmente, el movimiento huelguístico hasta octubre de 1905, cuando por vez primera obtuvo un éxito la huelga de masas en Rusia. Sabemos lo difícil que eso fue. Eso lo ha demostrado la experiencia de las dos revoluciones, aunque en Rusia la situación era más revolucionaria que en otros países. Sabemos con qué dificultad se organizan, en una serie de huelgas, las fuerzas para luchar contra el capitalismo. Por eso no nos asombra el revés de la primera huelga internacional, de la

huelga del 21 de julio. Sabemos que la revolución tropieza en los países europeos con una resistencia y una oposición incomparablemente mayores que en nuestro país. Sabemos que los obreros de Inglaterra, Francia e Italia superaron, cuando fijaron la huelga internacional para el 21 de julio, dificultades inauditas. Eso fue un experimento sin precedente en la historia. No sorprende que no haya resultado. En compensación sabemos que las masas trabajadoras de los países más adelantados y civilizados, pese a la furia de la burguesía europea contra nosotros, están a nuestro lado, comprenden nuestra causa, y cualesquiera que sean las dificultades de la revolución y las pruebas que nos esperan, cualquiera que sea el clima de falsedades y engaños en nombre de "la libertad y la igualdad" del capital, de la igualdad del hambriento y del ahíto, cualquiera que sea ese clima, sabemos que nuestra causa es la causa de los obreros de todos los países, y por ello esta causa vencerá infalible e inevitablemente al capital internacional.

Publicado el 3 de agosto de 1919, en el núm. 170 de "Pravda" y en el núm. 170 de "Izvestia del CEC de toda Rusia".

T. 39, págs. 131-138.

ENTRE LOS LACAYOS.

Los camaradas han traído del Sur algunas publicaciones mencheviques, eseristas, etc., que nos permiten echar un vistazo a la "vida ideológica" del *otro* lado de las barricadas, del *otro* campo. El *Misl*[27] de Járkov, de Bazárov y Mártov, el *Griaduschi Dien*[28], de Miakotin y Peshejónov, Bunakov y Vishniak, Potrésov y Grossman; el *Yúzhnoie Dielo*[29] y *Obtedinenie*[30], de Balabánov y S. Ivanóvich, Miakotin y Peshejónov: estos son los nombres de las publicaciones y los de algunos de sus más conocidos colaboradores.

A pesar de tratarse sólo de unos pocos números sueltos de las citadas publicaciones, despiden un aroma tan fuerte y penetrante que en seguida uno siente que está entre los lacayos. Intelectuales instruidos que se consideran y se llaman socialistas, impregnados hasta la médula de prejuicios burgueses y aduladores de la burguesía: eso es, en fin de cuentas, toda esa caterva de escritores. Hay muchos matices entre ellos, pero no tienen gran importancia desde el punto de vista político, pues sólo consisten en el grado de hipocresía o sinceridad, de torpeza o habilidad, de tosquedad o sutileza con que cumplen su deber de lacayos de la burguesía.

I

Los lacayos deben llevar librea y guantes blancos, tener un aspecto civilizado y modales apropiados. Al lacayo le está permitido tener cierto amor por el pueblo: por una parte esto es inevitable, porque el medio que provee de lacayos debe ser menesteroso, y por otra parte incluso es ventajoso para el amo, ya que le da la posibilidad de "practicar" su filantropía, en primer lugar, naturalmente, entre los individuos "sumisos" de la población de los cuales se recluta criados, dependientes y obreros. Cuanto más inteligentes y cultas son las clases que tienen lacayos, más sistemática y premeditadamente llevan a cabo su política, utilizando a sus lacayos para espiar entre los trabajadores, para dividir a los trabajadores, haciendo concesiones a una parte de ellos, para fortalecer sus propias posiciones y para interesar a sus "fieles servidores" en el acrecentamiento de la fortuna del amo con la esperanza de recibir una tajada, etc., etc.

Claro está que al lacayo le es permitido tener amor por el pueblo sólo en grado muy modesto, y sólo con la condición obligatoria de que manifieste sentimientos de humildad y obediencia además de su disposición de "consolar" a los trabajadores y explotados. Digamos, entre paréntesis, que Feuerbach dio una respuesta muy acertada a quienes defendían la religión corno fuente de "consuelo" para la gente; consolar al esclavo, decía, es beneficioso para el esclavista, mientras que el verdadero amigo de los esclavos les enseña a indignarse y a rebelarse, les enseña a sacudirse el yugo, y no los "consuela". El lacayo embellece las flores artificiales que sirven para "consolar" a los esclavos encadenados por la esclavitud asalariada. Los defensores de la liberación de los hombres de la esclavitud asalariada arrancan de las cadenas las flores artificiales que las adornan, para que el esclavo aprenda a odiar sus cadenas con mayor conciencia y energía, a romperlas lo antes posible y a tender su mano hacia flores verdaderas.

La necesidad de combinar una dosis muy moderada de amor por el pueblo con una fuerte dosis de obediencia y defensa de los intereses del amo, inherente a la situación del lacayo, engendra inevitablemente la hipocresía característica del lacayo como tipo social. Aquí se trata de un tipo social, y no de cualidades individuales. El lacayo puede ser el hombre más honesto del mundo, un miembro modelo de su familia y un ciudadano ejemplar, pero está fatalmente condenado a ser un hipócrita porque la característica principal de su oficio es combinar los intereses de su amo, a quien se ha "comprometido" a servir "con devoción y lealtad", y los intereses del medio social en que se reclutan los criados. Por lo tanto, si se analiza el problema desde el punto de vista político, es decir, desde el punto de vista de millones de personas y de las relaciones entre millones de hombres, indefectiblemente se llega a la conclusión de que las características principales del lacayo, como tipo social, son la hipocresía y la cobardía. El oficio de lacayo inculca estas cualidades, y son las más esenciales desde el punto de vista de los esclavos asalariados y de la masa de trabajadores en cualquier sociedad capitalista.

II

Intelectuales cultos, que se dicen mencheviques,

socialdemócratas, eseristas, etc., quieren enseñar política al pueblo. Por ello se han visto obligados a tocar el problema fundamental de la época en que vivimos: la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Veamos cómo argumentan acerca de este problema.

En *Obiedinenie,* el señor P. Yushkévich dedica todo un artículo a "La revolución y la guerra civil". A qué género de literatura -si puede llamarse literatura- pertenece este artículo, podrá juzgarse por los dos siguientes argumentos del autor:

> "...Al proponerse como objetivo una revolución que se hace por los intereses de la mayoría y es realizada por esa mayoría, el socialismo no tiene ninguna razón (!!) para recurrir a los métodos (!!!) de la guerra civil a lo que fatalmente se ven condenadas las minorías que toman el poder... La clase más avanzada de la sociedad contemporánea, cuando ha alcanzado el grado de madurez necesario para comprender plenamente su misión emancipadora universal y las tareas que ésta lleva aparejadas, debe rechazarla (la guerra civil) junto con los otros restos de la barbarie histórica..."

¿Verdad que es una joya?

Inmediatamente después de la revolución bolchevique, la burguesía rusa comenzó a buscar acuerdos y a concertar acuerdos con la burguesía extranjera contra los obreros y trabajadores de su propio país. Los mencheviques y eseristas apoyaron a la burguesía. Lo mismo ocurrió en Finlandia a comienzos de 1918. Lo mismo ocurrió en el Norte de Rusia y en el Sur, a principios de 1918, cuando los demócratas constitucionalistas, los mencheviques y los eseristas, en alianza con los alemanes, trataron de ahogar a los bolcheviques. Lo mismo volvió a ocurrir en Georgia. Los alemanes dieron a Krasnov dinero y armas. Más tarde, la burguesía de la Entente sobornó a los checoslovacos y a Denikin, y desembarcó sus tropas en Múrmansk, Arjánguelsk, Siberia, Bakú y Ashjabad.

La burguesía internacional, primero la alemana y luego la anglo-francesa (muchas veces las dos juntas), le hicieron la guerra al proletariado victorioso de Rusia. ¡Y se presenta un hombre que se dice socialista y que pasándose al campo de la burguesía aconseja a los obreros que "rechacen" los "métodos de la guerra civil"! ¿No es acaso un Judas Golovliov[31] del más moderno estilo capitalista?

Se me dirá tal vez que Yushkévich no es más que un vulgar plumífero de la burguesía, que no es figura característica de ningún partido y que ningún partido responde por él. Pero eso sería falso. En primer lugar, todo el equipo de colaboradores y la tendencia de *Obiedinenie* demuestran que esta forma particular de servilismo es característica de toda la cofradía menchevique eserista. Y en segundo lugar, tenemos el ejemplo de L. Mártov. Este personaje es el menchevique más destacado (y quizá el más "de izquierda") y, además, un miembro muy respetado de la Internacional de Berna, que está de acuerdo con su jefe ideológico, K. Kautsky.

Echemos un vistazo a las reflexiones de Mártov, En el número de *Misl* de abril de 1919, Mártov escribe sobre el "bolchevismo mundial". Conoce a fondo las publicaciones bolcheviques y sobre el bolchevismo. He aquí lo que escribe acerca de la guerra civil:

> "...En las primeras semanas de la guerra tuve ocasión de escribir que la crisis que había provocado en el movimiento obrero era, ante todo, una "crisis moral", una crisis de pérdida de la confianza mutua entre los diferentes sectores del proletariado, y de pérdida de la fe de las masas proletarias en los viejos valores morales y políticos. No podía imaginar entonces que esa pérdida de la confianza mutua, esa destrucción de los vínculos ideológicos que durante las últimas décadas unieron, no sólo a reformistas y revolucionarios, sino también, en ciertos momentos, a socialistas y anarquistas, y a unos y otros con los obreros liberales y cristianos; no podía imaginar que esa destrucción pudiera conducir a la *guerra civil* entre proletarios..."

La cursiva es del señor Mártov. El mismo subraya que hace aquí, específicamente, la apreciación de la guerra civil. Y puede ser incluso que subraye su total acuerdo con Kautsky, quien, en todo caso, razona de la misma manera sobre la guerra civil.

En este razonamiento hay tanta infamia refinada, un cúmulo tal de mentiras, un engaño a los obreros, una vil traición a sus intereses, una actitud tan hipócrita y de apostasía hacia el socialismo que asombra comprobar cuánto servilismo han acumulado los Kautsky y los Mártov en decenas de años de "jugar" al oportunismo.

En primer lugar, cuando Kautsky y Mártov derraman lágrimas hipócritas a propósito de la "guerra civil *entre proletarios",* intentan ocultar su deserción al campo de la burguesía. Pues en realidad la guerra civil se libra entre el proletariado y la burguesía. Jamás ha habido en la historia, ni puede haber en una sociedad de clases, una guerra civil entre la masa explotada y la minoría explotadora, en la cual una parte de los explotados no se haya puesto del lado de los explotadores y luchado con ellos contra sus propios hermanos. Cualquiera que sepa leer y escribir reconocerá que el francés que en la época de la sublevación campesina en la Vendée[32], en favor de la monarquía y de los terratenientes, hubiese deplorado la "guerra civil *entre campesinos",* habría sido un lacayo de la monarquía, repugnante por su hipocresía. Pues bien, los señores Kautsky y Mártov son otros tantos lacayos de los capitalistas.

La burguesía internacional, mundialmente poderosa, trata de estrangular a los obreros

victoriosos de un país por haber derrocado el capital, y arrastra tras de sí a algunos de los obreros engañados, mal informados, embrutecidos, mientras que canallas como Kautsky y Mártov derraman lágrimas sobre la "guerra civil entre proletarios". ¡Esos personajes han tenido que recurrir a tan repugnante hipocresía, ya que no pueden reconocer abiertamente que, en la guerra civil entre la burguesía y el proletariado, están del lado de la burguesía!

En segundo lugar, Mártov, como Kautsky y toda la Internacional de Berna, saben perfectamente que gozaban de la simpatía de los obreros como socialistas porque predicaban la necesidad de la revolución del proletariado. En 1902, Kautsky escribía acerca de la posible vinculación entre la revolución y la guerra, y decía que la futura revolución proletaria probablemente coincidiría en mayor medida con la guerra civil que las revoluciones anteriores. Y en 1912, en el Manifiesto de Basilea, toda la II Internacional declaró solemnemente que la guerra inminente traería aparejada la inminente revolución proletaria. ¡Y cuando estalló esa guerra, los "revolucionarios" de la II Internacional se portaron como lacayos de la burguesía!

En noviembre de 1914 los bolcheviques declararon que la guerra imperialista se transformaría en guerra civil. Y así fue. Esto es ahora un hecho en escala mundial. Hablando del "bolchevismo mundial", Mártov se ve obligado a reconocer este hecho. Pero en vez de reconocer honestamente su total fracaso ideológico, el derrumbe de las ideas de todos aquellos que, con la mueca despectiva del pancista, rechazaban la idea de transformar la guerra imperialista en guerra civil, en vez de ello ¡¡Mártov "señala" hipócritamente a las "masas proletarias" afirmando que "han perdido la fe en los viejos valores morales y políticos"!!

Los renegados achacan a las masas su propia traición. Las masas simpatizan con los bolcheviques y emprenden en todas partes el camino revolucionario. Y en esto consiste la culpa de las masas, según la "teoría" de quienes durante toda su vida juraron lealtad a la revolución y al estallar la revolución se encontraron en el campo de la burguesía contra el proletariado.

En tercer lugar, antes de la guerra había dos teorías distintas en lo referente a la lucha dentro del socialismo. Kautsky y Mártov, como la mayoría de los oportunistas, consideraban que los reformistas y los revolucionarios constituían dos tendencias legítimas, alas necesarias del movimiento único de una sola clase. Se condenaba las divergencias entre estas dos tendencias. Y se reconocía como inevitable su acercamiento y fusión en todos los momentos importantes de la lucha proletaria de clase. Los partidarios de una división eran acusados de miopía.

Los bolcheviques tenían un criterio diferente; consideraban a los reformistas como vehículos de la influencia burguesa entre el proletariado, admitían una alianza con ellos como un mal transitorio en situaciones que, evidentemente, no eran revolucionarias, y consideraban inevitable una ruptura con ellos y una escisión cada vez que la lucha adquiría un carácter serio, agudo" en especial al estallar una revolución.

¿Quién ha demostrado tener razón? Los bolcheviques.

En todo el mundo la guerra provocó una división en el movimiento obrero cuando los social patriotas se pasaron al campo de la burguesía. Después de Rusia, esto se puso de manifiesto con mayor claridad en Alemania, país capitalista avanzado. Defender ahora los "vínculos ideológicos" de los reformistas con los revolucionarios equivale a apoyar a esos verdugos surgidos del movimiento obrero como Noske y Scheidemann, que ayudaron a la burguesía a asesinar a Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, y a matar a miles de obreros por su lucha revolucionaria contra la burguesía.

Publicado por primera vez en 1925 en el núm. 23-24 de la revista "Bolchevik".
T. 39, págs. 139-145,

CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS CON MOTIVO DE LA VICTORIA SOBRE KOLCHAK.

Camaradas: Las tropas rojas han liberado del dominio de Kolchak toda la región de los Urales y han emprendido la liberación de Siberia. Los obreros y campesinos de los Urales y Siberia acogen con entusiasmo el Poder soviético, porque barre con escoba de hierro a toda la canalla de terratenientes y capitalistas que ha atormentado al pueblo con impuestos, ultrajes y castigos corporales al restaurar el yugo zarista.

El entusiasmo general, nuestra alegría por la liberación de los Urales y por la entrada de las tropas rojas en Siberia no deben permitir que nos tranquilicemos. El enemigo dista mucho de estar aniquilado; ni siquiera está quebrantado definitivamente.

Es preciso empeñar todas las fuerzas a fin de expulsar de Siberia a Kolchak y los japoneses junto con los demás bandidos extranjeros, y es preciso un esfuerzo mayor aún para aniquilar al enemigo e impedir que reincida una y otra vez en sus actividades de bandolerismo.

¿Cómo lograrlo?

La dura experiencia sufrida por los Urales y Siberia y asimismo la de todos los países extenuados por cuatro años de guerra imperialista no deben pasar en vano para nosotros.

He aquí las cinco enseñanzas principales que todos los obreros y campesinos, todos los trabajadores, deben extraer de esta experiencia, para preservarse de la repetición de las calamidades causadas por la kolchakiada.

Primera enseñanza. Para proteger el poder de los obreros y campesinos contra los bandidos, o sea, contra los terratenientes y capitalistas, precisamos un potente Ejército Rojo. Hemos demostrado con hechos, y no con palabras, que podemos formarlo, que hemos aprendido a dirigirlo y a vencer a los capitalistas, a pesar de que éstos reciben de los países más ricos del mundo copiosa ayuda en armas y municiones. Los bolcheviques han demostrado esto con hechos. Todos los obreros y campesinos -si son conscientes- deben creerles, y no de palabra (creer de palabra es una tontería), sino basándose en la experiencia de millones y millones de personas de los Urales y Siberia. La tarea más difícil es conjugar el armamento de los obreros y campesinos con el mando de los ex oficiales, que en su mayoría simpatizan con los terratenientes y capitalistas. Esta tarea sólo puede resolverse a condición de poseer una magnífica capacidad organizativa, implantar una disciplina severa y consciente, y lograr que la capa dirigente de los comisarios obreros goce de la confianza de las amplias masas. Los bolcheviques han resuelto esta tarea tan difícil: tenemos muchos casos de traición por parte de los ex oficiales y, sin embargo, no sólo poseemos el Ejército Rojo, sino que éste ya ha aprendido a vencer a los generales zaristas y a los de Inglaterra, Francia y Norteamérica.

Por eso, todo el que de verdad quiera libertarse de la kolchakiada debe consagrar todas sus energías, todos los medios de que disponga y toda su capacidad a la tarea de formar y fortalecer el Ejército Rojo. Cumplir a conciencia todas las leyes referentes al Ejército Rojo y todas las órdenes, mantener en él la disciplina por todos los medios, prestar ayuda al Ejército Rojo con todo lo que cada uno pueda dar, es el deber primordial, fundamental y esencial de cada obrero y campesino consciente que no desee la kolchakiada.

Se debe temer como al fuego al espíritu de indisciplina, al libertinaje de los distintos destacamentos, a la desobediencia al poder central, ya que esto, como se ha demostrado en los Urales, Siberia y Ucrania, conduce al fracaso.

Quien no ayuda en todo y abnegadamente al Ejército Rojo, quien no mantiene con todas sus fuerzas el orden y la disciplina es un traidor y un renegado, es un partidario de la kolchakiada y debe ser exterminado sin piedad.

Con un Ejército Rojo fuerte seremos invencibles. Sin un ejército fuerte seremos fatalmente víctimas de Kolchak, Denikin y Yudénich.

Segunda enseñanza. El Ejército Rojo no puede ser fuerte si el Estado carece de grandes reservas de cereales, ya que sin ello no es posible desplazar con facilidad el ejército ni prepararlo como es debido. Sin estas reservas no se puede mantener a los obreros que trabajan para el ejército.

Todo obrero y campesino consciente debe saber y recordar que la causa principal de que los éxitos de nuestro Ejército Rojo no sean lo bastante rápidos y sólidos consiste ahora, precisamente, en que el Estado no posee reservas suficientes de cereales. El que no entrega al Estado el grano sobrante ayuda a Kolchak, es un felón y traidor a los obreros y campesinos, es culpable de la muerte y de los tormentos de otras decenas de miles de obreros y campesinos que forman en el Ejército Rojo.

Los pillos, los especuladores y los campesinos totalmente ignorantes razonan así: será mejor que venda el grano a precio libre y ganaré mucho más que si lo vendo al precio de tasa fijado por el Estado.

Pero el caso es que la venta libre aumenta la especulación, enriquece a unos pocos, sacia solamente a los ricos y deja a la masa obrera hambrienta. Lo hemos visto en la práctica en los lugares de mayor producción cerealista de Siberia y Ucrania.

Con la venta libre del trigo, el capital está en la gloria, mientras que los trabajadores pasan hambre y calamidades.

Con la venta libre del trigo se eleva su precio hasta miles de rublos el pud, se desvaloriza la moneda y sale ganando un puñado de especuladores, mientras que el pueblo se empobrece.

Con la venta libre del trigo, los depósitos de las reservas del Estado quedan vacíos, el ejército se ve reducido a la impotencia, la industria se paraliza y la victoria de Kolchak o Denikin se hace inevitable.

Sólo los ricos, sólo los enemigos mortales del poder obrero y campesino están conscientemente a favor de la venta libre del trigo. El que por ignorancia es partidario de la venta libre del trigo, debe darse cuenta y comprender, en el ejemplo de Siberia y Ucrania, por qué la venta libre del trigo significa la victoria de Kolchak y Denikin.

Hay todavía campesinos ignorantes que razonan así: que el Estado me dé primero buenas mercancías y a los mismos precios de antes de la guerra a cambio del trigo, entonces le daré el que me sobre; en caso contrario, no se lo entregaré. Y basándose en estas reflexiones, los pillos y partidarios de los terratenientes "pescan" frecuentemente a los campesinos ignorantes en su anzuelo.

No es difícil comprender que el Estado obrero, arruinado totalmente por los capitalistas durante los cuatro años de guerra de rapiña, para apoderarse de Constantinopla, y que después siguen arruinando por venganza los Kolchak y los Denikin, ayudados por los capitalistas de todo el mundo; no es difícil comprender que el Estado obrero no puede surtir ahora de mercancías a los campesinos, porque la industria está paralizada. No tenemos ni cereales, ni combustible, ni industria.

Todo campesino juicioso estará de acuerdo en que es necesario dar a crédito el sobrante de trigo al obrero hambriento, a condición de recibir productos industriales.

Tal es la situación de hoy. Todos los campesinos conscientes y sensatos, todos, a excepción de los pillos y especuladores, convendrán en que es necesario dar a crédito al Estado obrero *absolutamente todos los excedentes de trigo,* ya que de ese modo el Estado restablecerá la industria y proporcionará a los campesinos productos industriales.

¿Confiarán los campesinos en el Estado obrero para entregarle el sobrante de trigo a crédito?, nos pueden preguntar.

Nosotros responderemos: Primero, el Estado extiende un certificado de crédito en papel moneda. Segundo, todos los campesinos saben por experiencia que el Estado obrero, es decir, el Poder soviético, ayuda a los trabajadores, lucha contra los terratenientes y los capitalistas. Por eso, el Poder soviético se llama poder obrero y campesino. Tercero, los campesinos no tienen más opción que creer al obrero o al capitalista, otorgar su confianza y crédito al Estado obrero o al Estado de los capitalistas. No hay otra alternativa, ni en Rusia ni en ningún país del mundo. Cuanto más conscientes son los campesinos tanto más firmemente están a favor de los obreros, tanto más fuerte es su decisión de ayudar por todos los medios al Estado obrero, a fin de hacer imposible la restauración del poder de los terratenientes y capitalistas

Tercera enseñanza. A fin de aniquilar definitivamente a Kolchak y a Denikin, es preciso mantener el orden revolucionario más severo, es preciso observar estrictamente las leyes y disposiciones del Poder soviético y vigilar para que todos las cumplan.

En el ejemplo de las victorias de Kolchak en Siberia y en los Urales todos hemos visto claramente que el más pequeño desorden, la más leve infracción de las leyes del Poder soviético, el menor descuido o la negligencia contribuyen inmediatamente a fortalecer a los terratenientes y capitalistas, a hacer posibles sus victorias. Porque los terratenientes y capitalistas no han sido aniquilados y no se dan por vencidos: cada obrero y cada campesino sensato ve, sabe y comprende que sólo están derrotados, que se han ocultado, se han agazapado y se han enmascarado, muy a menudo con el color "soviético" "mimético". Muchos terratenientes se han infiltrado en las haciendas soviéticas, y los capitalistas, en diferentes "direcciones generales”, "organismos centrales" y entre los empleados soviéticos; están al acecho para aprovechar a cada paso los errores del Poder soviético y sus debilidades, con miras a derrocarlo y ayudar hoy a los checoslovacos y mañana a Denikin.

Es preciso empeñar todas las fuerzas para descubrir y atrapar a estos bandidos, a los

terratenientes y capitalistas escondidos en *todas* sus *madrigueras,* desenmascararlos y castigarlos sin piedad, porque los trabajadores tienen en ellos a sus enemigos más feroces, hábiles, instruidos, expertos, que aguardan pacientemente el momento oportuno para consumar el complot; son saboteadores que no se detienen ante ningún crimen con tal de hacer daño al Poder soviético. Con estos enemigos de los trabajadores, con los terratenientes, capitalistas y saboteadores, con los blancos, hay que ser implacables.

Y para saber atraparlos es preciso ser hábiles, prudentes, conscientes, hay que estar muy alerta al menor desorden, a la menor desviación en la ejecución concienzuda de las leyes del Poder soviético. Los terratenientes y los capitalistas son fuertes no sólo por sus conocimientos y su experiencia, no sólo porque les ayudan los países más ricos del mundo, sino también por la fuerza de la costumbre y la ignorancia de las amplias masas, que quieren seguir viviendo "a lo antiguo" y no comprenden la necesidad de cumplir estricta y concienzudamente las leyes del Poder soviético.

La mínima arbitrariedad, la más pequeña violación del orden soviético es ya *una brecha* que aprovecharán inmediatamente los enemigos de los trabajadores, *es un asidero* que facilita los éxitos de Kolchak y Denikin. Es criminal olvidar que la kolchakiada empezó por un pequeño descuido en relación con los checoslovacos, por una pequeña insubordinación de algunos regimientos.

Cuarta enseñanza. Es criminal olvidar no sólo que la kolchakiada comenzó por pequeñeces, sino también que los mencheviques ("socialdemócratas") y los eseristas ("socialistas-revolucionarios") la ayudaron a salir a la luz y la sostuvieron directamente. Ya es hora de aprender a valorar a los partidos políticos por sus hechos, y no por sus palabras.

Aunque se llamen a sí mismos socialistas, los mencheviques y los eseristas son de hecho *auxiliares de los blancos,* auxiliares de los terratenientes y capitalistas. Lo han demostrado en la práctica no sólo algunos acontecimientos, sino dos grandes épocas en la historia de la revolución rusa: 1) la kerenskiada y 2) la kolchakiada. En ambas ocasiones, los mencheviques y los eseristas, "socialistas" y "demócratas" de palabra, de hecho han desempeñado el papel de *auxiliares de los guardias blancos.* ¿Cometeremos acaso la tontería de creerles ahora cuando nos proponen una vez más permitirles hacer un "ensayo", llamando a este permiso "un frente socialista (o democrático) único"? ¿Es posible que después de la kolchakiada queden aún campesinos, aparte de algunos individuos aislados, que no comprendan que el "frente único" con los mencheviques y eseristas es la unidad con los auxiliares de Kolchak?

Nos pueden replicar: los mencheviques y los eseristas han advertido su error y renunciado a toda alianza con la burguesía. Pero eso no es verdad. Primero: los mencheviques y los eseristas de derecha ni siquiera han renunciado a esta alianza, *ni hay* un límite fijo con estos "derechistas", y no lo hay por culpa de los mencheviques y los eseristas de "izquierda"; "condenando" de palabra a sus "derechistas", incluso los mejores mencheviques y eseristas continúan de hecho *impotentes* junto a ellos a despecho de todas sus manifestaciones. Segundo: incluso los mejores mencheviques y eseristas propugnan precisamente las ideas *kolchakistas,* ideas que ayudan a la burguesía, a Kolchak, a Denikin y encubren su causa capitalista inmunda y sangrienta. Estas ideas son: gobierno del pueblo, sufragio universal, igual y directo, Asamblea Constituyente, libertad de prensa, etc. En todo el mundo vemos a las repúblicas capitalistas justificando precisamente con esta mentira "democrática" la dominación de los capitalistas y las guerras por la esclavización de las colonias. En nuestro país vemos que tanto Kolchak como Denikin, Yudénich y cualquier otro general, prodigan gustosamente tales promesas "democráticas". ¿Se puede creer a quien, a cambio de promesas verbales, ayuda a un bandido declarado? Los mencheviques y los eseristas, todos sin excepción, ayudan a los bandidos declarados, a los imperialistas internacionales, engalanando con consignas seudodemocráticas *su* poder, *su* cruzada contra Rusia, *su* dominación, *su* política. Todos los mencheviques y eseristas nos proponen la "unión", a condición de que hagamos concesiones a los capitalistas y a sus cabecillas, Kolchak y Denikin. Por ejemplo, que "renunciemos al terror" (cuando contra nosotros actúa el terror de los multimillonarios de toda la Entente, de toda la unión de los países más ricos, que organizan complots en Rusia) o que abramos un sendero para el comercio libre del trigo, etc. Estas "condiciones" de los mencheviques y eseristas significan lo siguiente: nosotros, los mencheviques y eseristas, oscilamos hacia los capitalistas y queremos un "frente único" con los bolcheviques, ¡contra quienes luchan los capitalistas aprovechándose de cada concesión! No, señores mencheviques y eseristas, no es en Rusia donde hoy día podéis encontrar gente capaz de creeros. Los obreros y campesinos conscientes de Rusia han comprendido que los mencheviques y los eseristas son auxiliares de los guardias blancos, algunos conscientes y malintencionados, otros, por incomprensión y empecinamiento en sus viejos errores, pero todos ellos son auxiliares de los guardias blancos.

Quinta enseñanza. Para aplastar a Kolchak y a la kolchakiada, para no permitirles levantar otra vez cabeza, todos los campesinos deben decidirse, sin vacilar, en favor del Estado obrero. Tratan de

intimidar a los campesinos (particularmente los mencheviques y los eseristas, todos ellos, hasta los de "izquierda") con el espantajo de la "dictadura de un solo partido", del partido de los bolcheviques comunistas.

Con el ejemplo de Kolchak, los campesinos han aprendido a no temer este espantajo.

O la dictadura (es decir, el poder férreo) de los terratenientes y de los capitalistas, o la dictadura de la clase obrera.

No hay término medio. Con el término medio sueñan en vano los señoritos, los intelectualillos, los sujetos que han estudiado mal en malos libros. En ninguna parte del mundo hay término medio ni puede haberlo. O la dictadura de la burguesía (disfrazada con pomposas frases de los eseristas y mencheviques sobre el gobierno del pueblo, la Asamblea Constituyente, las libertades, etc.), o la dictadura del proletariado. El que no lo haya aprendido en la historia de todo el siglo XIX es un idiota incurable. Pero en Rusia todos hemos visto cómo los mencheviques y los eseristas soñaban con el término medio durante el período de Kerenski y bajo el régimen de Kolchak.

¿A quién favorecieron estos sueños? ¿A quién ayudaron? A Kolchak y a Denikin. Quienes sueñan con el término medio son auxiliares de Kolchak.

En los Urales y Siberia, los obreros y los campesinos han confrontado en la práctica la dictadura de la burguesía y la de la clase obrera. La dictadura de la clase obrera es ejercida por el mismo Partido Bolchevique que ya en 1905, y antes todavía, se fusionó con todo el proletariado revolucionario.

La dictadura de la clase obrera significa: el Estado obrero aplastará sin vacilar a los terratenientes y capitalistas, aplastará a los felones y traidores que ayudan a estos explotadores, los vencerá.

El Estado obrero es enemigo implacable del terrateniente y del capitalista, del especulador y del estafador, enemigo de la propiedad privada sobre el suelo y el capital, enemigo del poder del dinero.

El Estado obrero es el único fiel amigo y apoyo de los trabajadores y los campesinos. Ninguna vacilación hacia el lado del capital; la unión de los trabajadores en la lucha contra éste, *el poder obrero y campesino, el Poder soviético:* he aquí lo que *de hecho* significa la "dictadura de la clase obrera".

Los mencheviques y los eseristas quieren atemorizar a los campesinos con estas palabras. No lo conseguirán. Después de Kolchak, los obreros y los campesinos, hasta en los lugares remotos, han comprendido que estas palabras significan *precisamente aquello sin lo cual no se pueden salvar de Kolchak.*

¡Abajo los vacilantes, los pusilánimes, los que se desvían hacia la ayuda al capital, cautivados por las consignas y las promesas del capital! Lucha sin piedad contra el capital y alianza de los trabajadores, alianza de los campesinos con la clase obrera: ésta es la última y más importante enseñanza de la kolchakiada.

24 de agosto de 1919.

Publicado el 28 de agosto de 1919, en el núm. 190 de "Pravda" y en núm. 190 de "Izvestia del CEC de toda Rusia". Firmado: N. Lenin.

T. 39, págs. 151-159.

CARTA A SILVIA PANKHURST[33].

A la camarada Silvia Pankhurst, de Londres.
28-VIII-1919.

Querida camarada: Sólo ayer he recibido su carta del 16 de julio de 1919. Le quedo profundamente agradecido por la información referente a Inglaterra y procuraré satisfacer su petición, es decir, responder a su pregunta.

No dudo lo más mínimo de que muchos obreros que figuran entre los mejores, más honestos y sinceramente revolucionarios componentes del proletariado son enemigos del parlamentarismo y de toda participación en el parlamento. Cuanto más viejas son la cultura capitalista y la democracia burguesa en un país, tanto más comprensible es eso, pues la burguesía ha aprendido magníficamente en los viejos países parlamentarios a ser hipócrita y a engañar de mil modos al pueblo. Para ello hace pasar el parlamentarismo burgués por "democracia en general" o por "democracia pura" y otras cosas semejantes, oculta hábilmente los millones de hilos que unen al parlamento con la Bolsa y con los capitalistas, utiliza la prensa sobornable y venal y pone en juego por todos los medios la fuerza del dinero, el poder del capital.

Es indudable que la Internacional Comunista y los partidos comunistas de los distintos países cometerían un erran irreparable si rechazasen a los obreros partidarios del Poder soviético, pero que no están de acuerdo con participar en la lucha parlamentaría. Si tomamos la cuestión en su planteamiento general, teórico, precisamente este programa, es decir, la lucha por el Poder soviético, por la República Soviética, puede unir y debe unir ahora, sin duda, a tedas los revolucionarios sinceros y honrados de los medios obreros. Muchísimos obreros anarquistas se convierten hoy en los partidarios más sinceros del Poder soviético. Y si esto es así, ello demuestra que son nuestros mejores camaradas y amigos, los mejores revolucionarios, que fueron enemigos del marxismo sólo por incomprensión, o mejor dicho, no por incomprensión, sino porque el socialismo oficial dominante en la época de la II Internacional (1889-1914) traicionó al marxismo, cayó en el oportunismo y falseó la doctrina revolucionaria de Marx, en general, y su doctrina de las enseñanzas de la Comuna de París de 1871, en particular. He escrito de esto circunstanciadamente en mi libro *El Estado y la revolución** y, por ello, no me detengo más en la cuestión.

¿Qué hacer si, en un país, los comunistas que por convicción y por su disposición a sostener la lucha revolucionaria son sinceramente partidarios del Poder soviético (del "sistema soviético", como dicen a veces los no rusos), no pueden unirse por culpa de las discrepancias en torno a la participación en el parlamento?

Yo consideraría que esa discrepancia no es esencial en la actualidad, pues la lucha por el Poder soviético es una lucha política del proletariado en su forma más elevada, más consciente, más revolucionaria. Más vale estar con los obreros revolucionarios cuando se equivocan en una cuestión parcial o secundaria que con los socialistas o socialdemócratas "oficiales", si éstos no son revolucionarios sinceros y firmes, no quieren o no saben efectuar una labor revolucionaria entre las masas obreras, aunque compartan la táctica justa en esta cuestión parcial. Y la cuestión del parlamentarismo es hoy parcial, secundaria. Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht tenían razón, a mi parecer, cuando defendían la participación en las elecciones al parlamento burgués alemán, a la "Asamblea Nacional" Constituyente, en la Conferencia celebrada por los espartaquistas en Berlín en enero de 1919 *frente* a la mayoría de dicha Conferencia[34]. Pero, naturalmente, tenían mucha más razón al preferir quedarse con el Partido Comunista, que cometía una equivocación parcial, y no marchar con los traidores manifiestos al socialismo del tipo de Scheidemann y de su partido o con las almas lacayunas, con los doctrinarios y cobardes, con los abúlicos cómplices de la burguesía y reformistas de hecho como Kautsky, Haase, Daumig y todo ese "partido" de los "independientes" alemanes[35].

Yo, personalmente, estoy convencido de que la negativa a participar en las elecciones al parlamento es un error de los obreros revolucionarios de Inglaterra; pero vale más cometer ese error que

* Véase la presente edición, tomo 7. *(N. de la Edit.)*

retardar la formación de un gran partido comunista obrero en Inglaterra con todas las corrientes y todos los elementos enumerados por usted, que simpatizan con el bolchevismo y defienden sinceramente la República Soviética. Si, por ejemplo, en el BSP[36] hubiera bolcheviques sinceros que, como consecuencia de las discrepancias en torno a la participación en el parlamento, se negaran a fusionarse inmediatamente en el Partido Comunista con las corrientes N° 4, N° 6 y N° 7, tales bolcheviques cometerían, a mi juicio, un error mil veces mayor que la equivocada negativa a participar en las elecciones al parlamento burgués inglés. Desde luego, al decir esto supongo que las corrientes 4, 6 y 7, juntas, están vinculadas de verdad a *la masa* de obreros, y no representan *solamente* pequeños grupos de intelectuales, como ocurre con frecuencia en Inglaterra. En este sentido, tienen singular importancia, probablemente, los *Workers Committees* y *Shop Stewards*[37]*,* que, cabe pensar, están estrechamente vinculados a *las masas.*

La ligazón indisoluble con la masa de obreros, la capacidad de hacer agitación constante entre ella, de participar en cada huelga y de hacerse eco de todas las demandas de las masas son primordiales para el Partido Comunista, especialmente en un país como Inglaterra, en el que hasta ahora (como, por cierto, en todos los países imperialistas) han participado en el movimiento socialista y, en general, en el movimiento obrero primordialmente pequeños sectores encumbrados de obreros, representantes de la aristocracia obrera, en su mayor parte corrompidos hasta los huesos e irremisiblemente por el reformismo, prisioneros de los prejuicios burgueses e imperialistas. Sin luchar contra esos sectores, sin acabar con todo su prestigio entre los obreros, sin convencer a las masas de la completa corrupción burguesa de esos sectores, no puede ni hablarse de un movimiento comunista obrero serio. Esto atañe tanto a Inglaterra como a Francia, Norteamérica y Alemania.

Los revolucionarios obreros que colocan el parlamentarismo en el centro de sus ataques tienen completa razón, en cuanto esos ataques expresan la negación por principio del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa. El Poder soviético, la República Soviética: eso es lo que la revolución obrera ha puesto en lugar de la democracia burguesa, ésa os una forma de la transición del capitalismo al socialismo, una forma de la dictadura del proletariado. Y la crítica del parlamentarismo, además de ser legítima y necesaria como motivación del paso al Poder soviético, es totalmente justa como comprensión de la estrechez y el convencionalismo históricos del parlamentarismo, de su nexo con el capitalismo y sólo con el capitalismo, de su carácter progresista en comparación con la Edad Media y de su *carácter reaccionario en comparación con el Poder soviético.*

Pero los críticos anarquistas y anarcosindicalistas del parlamentarismo en Europa y América no tienen razón con mucha frecuencia, ya que rechazan *toda participación* en las elecciones y en la labor parlamentaria. En ello se manifiesta sencillamente la falta de experiencia revolucionaria. Nosotros, los rusos, hemos vivido dos grandes revoluciones en el siglo XX y conocemos bien la importancia que puede tener, y tiene de hecho, el parlamentarismo en un momento revolucionario, en general, y *durante la propia revolución,* en particular. Los parlamentos burgueses deben ser suprimidos y sustituidos con las instituciones soviéticas. Esto es indudable. Y ahora, después de la experiencia de Rusia, de Hungría, de Alemania y de otros países, es indudable que esto *ocurrirá sin falta* durante la revolución proletaria. De ahí que la preparación sistemática de las masas obreras para eso, la explicación previa de la importancia que tiene para ellas el Poder soviético, la propaganda y la agitación en favor del mismo constituyan una obligación *ineludible* del obrero que quiera ser revolucionario de verdad. Pero nosotros, los rusos, cumplimos *este* cometido actuando *también* en la palestra parlamentaria. En la Duma[38] zarista, falsificada, terrateniente, nuestros representantes supieron hacer propaganda revolucionaria y republicana. De la misma manera, se puede y se debe *hacer propaganda soviética* en los parlamentos burgueses, desde dentro de ellos.

Quizá no sea fácil conseguirlo inmediatamente en uno u otro país parlamentario. Mas eso es otra cuestión. Hay que lograr que esta táctica correcta sea asimilada por los obreros revolucionarios en todos los países. Y si el partido obrero es verdaderamente *revolucionario;* si es verdaderamente *obrero* (es decir, si está vinculado a las masas, a la mayoría de los trabajadores, a *los sectores básicos* del proletariado, y no sólo a su sector encumbrado); si es verdaderamente un *partido,* o sea, si es una *organización de la vanguardia revolucionaria,* fuerte, cohesionada en serio y capaz de efectuar por todos los medios posibles una labor revolucionaria entre las masas, entonces, ese partido sabrá, sin duda, tener en la mano a *sus* parlamentarios, hacer de ellos auténticos propagandistas revolucionarios, como Carlos Liebknecht, y no oportunistas, no corruptores del proletariado con métodos burgueses, con costumbres burguesas, con ideas burguesas, con vacuidad ideológica burguesa.

Si no se pudiera conseguir esto de golpe en Inglaterra; si, además, resultara imposible en Inglaterra toda unión de los adeptos del Poder soviético a causa precisamente de las divergencias en torno al parlamentarismo, y sólo a causa de ello, entonces consideraría como un útil paso adelante, hacia la unidad completa, la formación inmediata de *dos* partidos comunistas, es decir, de dos partidos que

propugnasen el paso del parlamentarismo burgués al Poder soviético. No importa que uno de esos partidos admita la participación en el parlamento burgués y el otro la rechace: esta discrepancia es ahora tan insustancial que lo más sensato sería no dividirse por culpa de ella. Pero incluso la existencia simultánea de dos partidos de tal naturaleza representaría un progreso inmenso en comparación con la situación actual, constituiría, con toda probabilidad, el paso a la unidad completa y a la victoria rápida del comunismo.

El Poder soviético no sólo ha demostrado en Rusia, con la experiencia de casi dos años, que la dictadura del proletariado es posible *incluso* en un país campesino y es capaz, creando un fuerte ejército (la mejor demostración de organización y de orden), de mantenerse en condiciones increíble e inusitadamente difíciles.

El Poder soviético ha hecho más: ha triunfado ya moralmente *en todo* el mundo, pues las masas obreras, aunque conocen únicamente pequeñas partículas de la verdad acerca del Poder soviético, aunque oyen miles y millones de informaciones falsas acerca del Poder soviético, *están ya a favor del Poder soviético.* El proletariado del mundo entero comprende ya que este Poder es el poder de los trabajadores, que es el único que les salva del capitalismo, del yugo del capital, de las guerras entre los imperialistas y el único que lleva a una paz firme.

Precisamente por eso son posibles las derrotas de algunas repúblicas soviéticas por los imperialistas, pero es imposible vencer al movimiento soviético universal del proletariado.

Con saludos comunistas,

N. Lenin

P .S. El siguiente recorte de los periódicos rusos le ofrecerá una muestra de nuestra información sobre Inglaterra.

> "Londres, 25 de agosto. (A través de Beloóstrov.) El corresponsal en Londres del periódico *Berlingske Tidende,* de Copenhague, telegrafía el 3 de agosto con motivo del movimiento bolchevique en Inglaterra: "Las huelgas declaradas en los últimos días y las denuncias que han tenido lugar recientemente han hecho vacilar la seguridad de los ingleses en la inmunidad de su país contra el bolchevismo. En la actualidad, los periódicos comentan vivamente esta cuestión y la administración hace todos los esfuerzos para comprobar que el "complot" existía desde hace bastante tiempo y tenía como fin, ni más ni menos, derrocar el régimen existente. La policía inglesa ha detenido al Buró Revolucionario, que disponía, según afirman los periódicos, de dinero y armas. El *Times* publica el contenido de algunos documentos ocupados a los detenidos. Contienen un programa revolucionario completo según el cual debe ser desarmada toda la burguesía; se debe conseguir armas y pertrechos bélicos para los Soviets de diputados obreros y soldados rojos y formar el Ejército Rojo; todos los cargos estatales deben ser desempeñados por obreros. Más adelante se proyectaba la constitución de un tribunal revolucionario para juzgar a los delincuentes políticos y a las personas culpables de trato cruel a los reclusos. Se pensaba confiscar todos los víveres. El Parlamento y otros organismos de administración pública autónoma deben ser disueltos, instituyéndose en su lugar Soviets revolucionarios. La jornada de trabajo se limitará a seis horas y el salario semanal inferior se elevará a siete libras esterlinas. Las deudas del Estado, como todas las demás, deben ser anuladas. Se declaran nacionalizados todos los bancos, empresas industriales y comerciales y medios de transporte".

Si todo esto es exacto, debo expresar a los imperialistas y capitalistas ingleses, personificados por su órgano, el periódico más rico del mundo, el *Times*[39], mi más respetuoso reconocimiento y gratitud por su excelente propaganda en favor del bolchevismo. ¡Sigan por ahí, señores del *Times:* llevan ustedes magníficamente a Inglaterra hacia la victoria del bolchevismo!

Publicado en septiembre de 1919, en el núm. 5 de la revista "La Internacional Comunista".
T. 39, págs. 160-166.

COMO UTILIZA LA BURGUESÍA A LOS RENEGADOS.

Nuestras estaciones de radio captan los radiogramas de Carnarvon (Inglaterra), París y otras ciudades europeas. París es ahora el centro de la alianza mundial de los imperialistas, por lo que sus emisiones radiofónicas suelen ofrecer particular interés. Días pasados, el 13 de septiembre, la radio gubernamental de este centro del imperialismo mundial comunicó a todos los países la aparición de un nuevo libro contra el bolchevismo, del conocido renegado y líder de la II Internacional Carlos Kautsky.

Los millonarios y multimillonarios no hacen uso sin más ni más de sus emisoras oficiales. Han creído necesario dar a conocer al mundo la nueva arremetida de Kautsky. Tienen que aferrarse a todo, hasta a un clavo ardiendo, hasta al libro de Kautsky, para contrarrestar los avances del bolchevismo. Expresamos con toda el alma nuestro agradecimiento a los señores millonarios franceses por lo bien que nos ayudan a propagar el bolchevismo, por lo bien que nos ayudan ¡dejando en ridículo las imprecaciones filisteas y pequeñoburguesas de Kautsky contra los bolcheviques!

Hoy, 18 de septiembre, me han entregado el número del 7 de septiembre de *Vorwärts*[40], el periódico de los socialchovinistas alemanes, asesinos de C. Liebknecht y R. Luxemburgo. Contiene un artículo de Federico Stampfer sobre este nuevo libro de Kautsky *(Terrorismo y comunismo)* y diversas citas de dicho libro. Cotejando el artículo de Stampfer con los despachos de la radio parisina, vemos que estos últimos, con toda probabilidad, han sido redactados sobre la base de aquél. Los señores Scheidemann y Noske, guardaespaldas de la burguesía alemana y verdugos de los comunistas alemanes, ensalzan el libro de Kautsky y se unen con los imperialistas de la Entente en la lucha contra el comunismo internacional. ¡Un espectáculo aleccionador en extremo! Y nuestros mencheviques, estos representantes tan típicos de la Internacional amarilla de Berna, no han encontrado palabras para expresar su indignación por haber yo llamado a Kautsky (en mi libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky)* lacayo de la burguesía.

¡Esto es un hecho, señores, por más que os enojéis! No es porque estén confabulados conmigo por lo que los scheidemannistas de *Vorwärts* y los millonarios de la Entente elogian a Kautsky y lo utilizan como instrumento en la lucha contra el bolchevismo mundial. Aunque Kautsky no se dé cuenta y no lo desee, de hecho ha resultado ser -con relación a la burguesía- ni más ni menos lo que yo decía.

Para demostrar hasta qué punto ha llegado esta abjuración del socialismo y de la revolución, que se encubre con el nombre del marxismo, citaremos algunas de las acusaciones más "terribles" de Kautsky contra los bolcheviques.

> "... Kautsky demuestra detalladamente –escribe Stampfer- cómo los bolcheviques llegan siempre, en definitiva, a lo opuesto al objetivo que se proponían: eran adversarios de la pena de muerte y llevan a cabo fusilamientos en masa..."

En primer lugar, es una falsedad completa que los bolcheviques fuesen adversarios de la pena de muerte para la época de la revolución. En el II Congreso de nuestro partido, en 1903, al surgir el bolchevismo, se formuló el programa del partido, y en las actas del Congreso se hizo constar que la idea de incluir en el programa la abolición de la pena de muerte suscitó esta réplica burlona: "¿Y para Nicolás II?" Incluso los mencheviques no se atrevieron en 1903 a poner a votación la propuesta de abolir la pena de muerte para el zar. Y en 1917, durante la kerenskíada, yo escribí en *Pravda* que ningún gobierno revolucionario podía prescindir de la pena de muerte y que todo el problema residía en saber *contra qué clase* dirige un gobierno el arma de la pena de muerte. ¡Hasta tal punto ha dejado Kautsky de pensar como un revolucionario y se ha hundido en el oportunismo filisteo, que ni siquiera puede concebir cómo ha podido un partido proletario revolucionario reconocer abiertamente mucho antes de su victoria la necesidad de la pena de muerte para los contrarrevolucionarios! De ahí que el "honrado" Kautsky, por ser una persona honrada y un oportunista honrado, escriba, sin ruborizarse, falsedades contra sus adversarios.

En segundo lugar, una persona que comprendiera a poco que fuese la revolución, no podría olvidar que

ahora no se trata de la revolución en general, sino de una revolución nacida de una gran matanza imperialista de pueblos. ¿Es concebible una revolución proletaria surgida de tal guerra sin complots y atentados contrarrevolucionarios por parte de decenas y cientos de miles de oficiales pertenecientes a la clase de los terratenientes y capitalistas? ¿Es concebible un partido revolucionario de la clase obrera que no castigue por tales acciones con la pena de muerte en una época de la más encarnizada guerra civil y de complots de la burguesía con el fin de propiciar la invasión de tropas extranjeras para derribar el gobierno obrero? Sólo pedantes incorregibles y ridículos podrían responder afirmativamente a estas preguntas. Pero Kautsky, que antes sabía plantear las cuestiones en su situación histórica concreta, ahora ya no sabe hacerlo.

En tercer lugar, si no sabe estudiar su tema y escribe falsedades sobre los bolcheviques, si no sabe reflexionar y no está ni siquiera en condiciones de plantear la cuestión de las particularidades de la revolución desencadenada tras una guerra de cuatro años, Kautsky podría al menos observar lo que ocurre en torno suyo. ¿Qué demuestra el asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo por unos oficiales en la república democrática alemana? ¿Qué demuestra la evasión de los oficiales, condenados luego por asesinato a leves penas que son un escarnio? El señor Kautsky y todo su partido "independiente" (del proletariado, pero muy dependiente de los prejuicios pequeñoburgueses) sale del paso con gimoteos, reprobaciones y lamentos filisteos. Pero precisamente por eso todos los obreros revolucionarios del mundo vuelven la espalda cada vez más a los Kautsky, Longuet, MacDonald y Turati y se colocan al lado de los comunistas, pues el proletariado revolucionario necesita la *victoria* sobre la contrarrevolución, y no la impotente "condenación" de ésta.

En cuarto lugar, la cuestión del "terrorismo" es, por lo visto, la fundamental en el libro de Kautsky. Esto se ve por el título. Esto se ve también por las palabras de Starnpfer: "...Indudablemente, Kautsky tiene razón al afirmar que el principio fundamental de la Comuna no fue el terrorismo, sino el sufragio universal". En mi libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* he aducido suficiente material para demostrar hasta qué punto este razonamiento sobre el "principio fundamental" equivale a mofarse del marxismo. En estos momentos mi tarea es otra. Para mostrar qué valor tienen los razonamientos de Kautsky sobre el "terrorismo", a quién *sirven* estos razonamientos, *a qué clase* sirven, citaré íntegramente un pequeño artículo *liberal.* Se trata de una carta a la redacción de la revista liberal norteamericana *The New Repubtic*[41], del 25 de junio de 1919. Esta revista, que en general se atiene a un punto de vista pequeñoburgués, se diferencia tanto más de lo que escriben los señores Kautsky, cuanto que no califica a este punto de vista ni de socialismo revolucionario ni de marxismo.

He aquí el texto íntegro de esta carta a la Redacción:

"Mannerheim y Kolchak

Señor director: Los gobiernos aliados se han negado a reconocer al Gobierno soviético de Rusia, según ellos dicen, por las causas siguientes:

1. El Gobierno soviético es –o era- germanófilo.

2. El Gobierno soviético se mantiene por el terrorismo.

3. El Gobierno soviético no es democrático y no representa al pueblo ruso.

Mientras tanto, los gobiernos aliados han reconocido hace ya mucho al actual gobierno de guardias blancos de Finlandia bajo la dictadura del general Mannerheim, aunque es evidente lo siguiente:

1. Las tropas alemanas ayudaron a los guardias blancos a aplastar a la República Socialista de Finlandia, y el general Mannerheim cursó reiterados telegramas al kaiser expresando su simpatía y su respeto. En cambio, el Gobierno soviético ha realizado un enérgico trabajo de zapa contra el Gobierno alemán, desplegando la propaganda entre las tropas en el frente ruso. El Gobierno finlandés ha sido infinitamente más germanófilo que el ruso.

2. El actual Gobierno de Finlandia, al subir al poder, ajustició a sangre fría en unos cuantos días a 16.700 miembros de la antigua república socialista y recluyó en campos de concentración a otros 70.000, condenándolos a morir de hambre. En cambio, todas las ejecuciones llevadas a cabo en Rusia en el curso de un año, hasta el 1 de noviembre de 1918, han sumado, según datos oficiales, la cifra de 3.800, incluidos muchos funcionarios soviéticos venales, así como los contrarrevolucionarios. El Gobierno finlandés ha sido infinitamente más terrorista que el ruso.

3. Después de matar o encarcelar a unos 90.000 socialistas y de expulsar del país a Rusia alrededor de otros 50.000 más -Finlandia es un pequeño país, que sólo cuenta con unos 400.000 electores-, el gobierno de guardias blancos consideró que ya no era peligrosa una consulta electoral. A pesar de todas las medidas de precaución, salió elegida una mayoría de socialistas, pero el general Mannerheim, lo mismo que los aliados después de las elecciones de Vladivostok, no confirmó las actas de ninguno de ellos. En cambio, el Gobierno soviético privó de derechos electorales a todos los que no realizasen un trabajo útil para procurarse los medios de

subsistencia. El Gobierno finlandés ha sido mucho menos democrático que el ruso.

Lo mismo puede decirse del almirante Kolchak en Omsk, gran campeón de la democracia y del nuevo orden; y a este almirante los gobiernos aliados le han apoyado. Abastecido y equipado y ahora se disponen a reconocerlo oficialmente.

Así pues, todos los argumentos que los aliados han esgrimido contra el reconocimiento de los Soviets, pueden ser aplicados con mayor vigor y honradez contra Mannerheim y Kolchak. Sin embargo, estos últimos han sido reconocidos, y el bloqueo es cada vez más riguroso en torno a Rusia, que se está muriendo de hambre.

Washington.

Stuart Chase[42].

Este pequeño artículo de un liberal burgués desenmascara admirablemente toda la vileza y la traición al socialismo de los señores Kautsky, Mártov, Chernov, Branting y demás personajes de la Internacional amarilla de Berna.

En primer lugar, Kautsky y todos estos personajes difaman a la Rusia Soviética al tratar la cuestión del terrorismo y la democracia. En segundo lugar, enjuician los acontecimientos no desde el punto de vista de la lucha real de clases que se desarrolla en escala mundial y en la forma más exacerbada, sino desde el punto de vista de las lamentaciones pequeñoburguesas y filisteas sobre lo que podría acontecer si no existiese la conexión entre la democracia burguesa y el capitalismo, si no hubiese en el mundo guardias blancos, si no les apoyase la burguesía mundial, etc., etc. En tercer Jugar, cotejando el artículo norteamericano con los razonamientos de Kautsky y Cía., vemos duramente que el papel *objetico* de estos últimos se reduce a un servilismo lacayuno ante la burguesía.

La burguesía mundial apoya a los Mannerheim y a los Kolchak, aspirando a ahogar el Poder soviético, presentándolo falsamente como un poder terrorista y antidemocrático. Tales son los hechos. Y Kautsky, Mártov, Chernov y Cía. no son sino comparsas de la burguesía cuando repiten su cantinela sobre el terrorismo y la democracia. La burguesía mundial asfixia la revolución obrera cabalmente con esta cantinela, engañando con ella a los obreros. La honestidad personal de los "socialistas" que entonan esta cantinela "sinceramente", es decir, por una extrema estulticia, no modifica en nada el papel objetivo de esta cantinela. Los "oportunistas honrados", los Kautsky, Mártov, Longuet y Cía., se han convertido (por su ilimitada falta de carácter) en unos *contrarrevolucionarios* "honrados".

Tales son los hechos.

Ese liberal norteamericano ha comprendido -no por su preparación teórica, sino simplemente observando con atención los acontecimientos en una escala suficientemente amplia, es decir, en escala mundial- que *la burguesía de todo el mundo organiza y sostiene una guerra civil contra el proletariado revolucionario,* apoyando para ello a Kolchak y Denikin en Rusia, a Mannerheim en Finlandia, a los mencheviques georgianos, lacayos de la burguesía, en el Cáucaso, a los imperialistas polacos y a los Kerenski polacos en Polonia, a los secuaces de Scheidemann alemanes en Alemania, a los contrarrevolucionarios (mencheviques y capitalistas) en Hungría, y así sucesivamente.

Mientras tanto, Kautsky, como auténtico filisteo reaccionario, ¡continúa hablando en tono quejumbroso de los espantosos horrores de una guerra civil! En este punto no sólo desaparece toda sombra de conciencia revolucionaria, toda sombra de realismo histórico (pues no es un pecado, en resumidas cuentas, comprender que es inevitable la transformación de la guerra imperialista en guerra civil), en este punto Kautsky hace de turiferario de la burguesía, *ayuda a ésta y, de hecho,* se coloca *al lado de la burguesía* en la guerra civil que en todo el mundo se libra ya o se prepara con toda claridad.

Como teórico, con sus clamores y su alboroto, con sus gimoteos y lamentos histéricos a propósito de la guerra civil, Kautsky disimula su descalabro. Ha resultado que quienes tienen razón son precisamente los bolcheviques, que en el otoño de 1914 anunciaron al mundo *la transformación de la guerra imperialista en guerra civil.* Los reaccionarios de todos los pelajes se indignaron o se burlaron, pero los bolcheviques tuvieron *razón.* Para ocultar su completa derrota, su torpeza, su falta de perspicacia, es preciso tratar de asustar a los pequeños burgueses con los horrores de la guerra civil. Eso es lo que hace Kautsky como político.

Hasta qué ridículos despropósitos llega, se verá por lo que sigue. Las esperanzas puestas en la revolución mundial carecen de fundamento. Esto es lo que afirma Kautsky. ¿Y sabéis cuál es su argumento? La revolución en Europa a tenor de la de Rusia equivaldría, según él, a *"desencadenar (Entfessellung) guerras civiles en todo el mundo por toda una generación",* y además a no desencadenar una verdadera lucha de clases, sino una *"lucha fratricida entre proletarios".* Stampfer, entusiasmado, claro está, reproduce estas citas, subrayadas, precisamente como palabras de Kautsky.

¡Cómo no van a entusiasmarse con estas palabras los canallas y verdugos que siguen a Scheidemann! ¡El "jefe de los socialistas" atemoriza al pueblo con la revolución y lo aparta de ella! Pero lo divertido del caso es que Kautsky no ha reparado en una cosa: que la potencia mundial de la Entente lleva casi dos años haciendo la guerra a Rusia y fomentando con ello la revolución en su propia casa. Si la revolución comenzase por lo menos ahora, aunque sólo fuese en su fase conciliadora, aunque sólo fuese en una o dos

de las grandes potencias de la Entente, esto haría que cesara *inmediatamente* la guerra civil en Rusia, esto liberaría *inmediatamente a cientos de millones* de seres de las colonias, pues allí bullen el descontento y la indignación, que Europa sólo puede contener con la violencia.

Kautsky, además de haber puesto de relieve durante toda la guerra imperialista los encantos de su infame espíritu lacayuno, actúa hoy impulsado a las claras por este hecho: *se ha asustado* del persistente carácter de la guerra civil en Rusia. Llevado del susto, no ha pensado que contra Rusia combate *la burguesía de todo el mundo.* La revolución en una o dos de las grandes potencias de Europa socavaría *definitivamente* las fuerzas de la burguesía en general, su dominio sería quebrantado *de raíz,* a la burguesía no le quedaría refugio *en ninguna parte de la Tierra.*

En realidad, los dos años de guerra de la burguesía mundial contra el proletariado revolucionario de Rusia *alientan* a los revolucionarios de todo el orbe, *muestran* la extraordinaria proximidad y facilidad de la victoria *en escala universal.*

Por lo que se refiere a la guerra civil "entre proletarios", estos argumentos ya los hemos escuchado de boca de los Chernov y los Mártov. Para calibrar la infinita vileza de este argumento, tornemos un ejemplo gráfico. Durante la Gran Revolución Francesa, una parte de los campesinos, los vendeanos, lucharon a favor del rey contra la República. En junio de 1848 y en mayo de 1871, una parte de los obreros militó en las tropas de Cavaignac y Galliffet, que estrangularon la revolución. ¿Qué diríais vosotros de quien afirmase: lamento la "guerra civil *entre los campesinos* de Francia en 1792" y "entre los obreros en 1848 y en 1871”? Diríais que era el más hipócrita defensor de la reacción, de la monarquía y de los Cavaignac.

Y tendríais razón.

Sólo un tonto de remate no podrá comprender ni siquiera hoy que en Rusia se está librando (y en todo el mundo comienza o madura) la guerra civil del proletariado *contra la burguesía.* Nunca ha habido ni puede haber una lucha de clases en la que *parte* de la clase avanzada no permanezca al lado de la reacción. Y lo mismo cabe decir de la guerra civil. Parte de los obreros atrasados ayuda indefectiblemente -más o menos tiempo- a la burguesía. Sólo los miserables pueden escudarse *en esto* para justificar *su* toma de posición al lado de la burguesía.

Teóricamente, vemos aquí una falta de deseo para comprender lo que desde 1914 proclaman a gritos todos los hechos de la historia del movimiento obrero mundial. La escisión entre las *capas superiores* de la clase obrera depravadas por el filisteísmo y el oportunismo y *sobornadas* por los "enchufes" y otras dádivas de la burguesía, apuntó en el otoño de 1914 en escala mundial y tomó cuerpo definitivamente en 1915-1918. Al no ver este hecho histórico y al acusar a los comunistas de escisionismo, Kautsky no hace sino demostrar por enésima vez su papel de lacayo de la burguesía.

Marx y Engels hablaron durante cuarenta años, de 1852 a 1892, del *aburguesamiento* de una parte de los obreros de Inglaterra (precisamente de las capas superiores, de los líderes, de la "aristocracia") *debido* a las ventajas que le proporcionaban las colonias y a sus monopolios. Es claro como la luz del día que los monopolios imperialistas de toda una serie de países debían crear en el siglo XX ese mismo fenómeno que se produjo en Inglaterra. En todos los países avanzados vemos la corrupción y la venalidad de los *líderes de la clase obrera* y de las *capas superiores* de la misma, cómo se pasan al lado de la burguesía por las dádivas que reciben, ya que la burguesía concede a estos líderes "enchufes" y a las mencionadas capas superiores unas migajas de sus beneficios, echa sobre los obreros atrasados y foráneos el peso del trabajo peor retribuido y menos calificado y acentúa los privilegios de la "aristocracia de la clase obrera" en comparación con la masa.

La guerra de 1914-1918 ha demostrado definitivamente la traición al socialismo y el paso al lado de la burguesía de los *líderes y capas superiores* del proletariado, de todos los socialchovinistas, de los Gompers, Branting, Renaudel, Macfronald, Scheidemann, etc., y, claro está, una parte de la masa obrera sigue por inercia durante cierto tiempo a esta hez burguesa.

La Internacional de Berna de los Huysmans, Vandervelde y Scheidemann ha cristalizado ahora del todo, como Internacional amarilla de estos traidores al socialismo. Sin luchar contra ellos, sin apartarse de ellos no puede hablarse de ningún socialismo *efectivo* ni de ningún trabajo *sincero* en beneficio de la revolución social.

Que los independientes alemanes prueben a nadar entre dos aguas: tal es su sino. Los secuaces de Scheidemann besuquean y abrazan a Kautsky como a uno de los "suyos", Stampler así lo proclama, y en realidad Kautsky es un verdadero cofrade de los Scheidemann. Entre tanto, Hilferding, también independiente y amigo de Kautsky, ha propuesto en Lucerna expulsar de la Internacional a los Scheidemann. Naturalmente, los auténticos líderes de la Internacional amarilla no han hecho más que reírse de Hilferding. La propuesta de éste era la mayor estupidez o el mayor de los fariseísmos: ¡cobrar fama de "izquierdista" entre la masa obrera y mantener al mismo tiempo su puestecito en la Internacional de criados de la burguesía! Pero cualquiera que sea la explicación que se dé de la conducta de uno de los líderes, de Hilferding, es indudable una cosa: la falta de carácter de los "independientes" y la infamia de los Scheidemann, Branting y Vandervelde

provocarán indefectiblemente entre las masas proletarias, cada día más, su *apartamiento de los líderes traidores.* El imperialismo puede durante bastante tiempo dividir a los obreros en algunos países, como lo ha demostrado Inglaterra, pero la *unión* de los revolucionarios, la unión de las masas con ellos y la expulsión de los amarillos hacen constantes progresos en escala mundial. Así lo demuestran los grandes éxitos de la Internacional Comunista: en Norteamérica se ha formado ya el Partido Comunista, en París el Comité de restablecimiento de los vínculos internacionales y el Comité de defensa sindical[42] se han colocado al lado de la III Internacional. En París, dos periódicos se han pasado al lado de la III Internacional: *L'Internationale*[43] de Raimundo Péricat y *Le Titre Censuré!!!*[44] *(¿El Bolchevique?*) de Jorge Anquetil. En Inglaterra estamos en vísperas de la formación del Partido Comunista, con el que se solidarizan también los mejores hombres del Partido Socialista Británico, de los "Comités de delegados de fábrica" *(Shop Stewards Committees)* , de los industrialistas revolucionarios, etc. Los izquierdistas suecos, los socialdemócratas noruegos, los comunistas holandeses, el Partido Socialista suizo y el italiano forman ya en las mismas filas con los espartaquistas alemanes y los bolcheviques rusos.

En unos cuantos meses de 1919, la Internacional Comunista se ha convertido en una Internacional mundial, que conduce a las masas y manifiesta terminantemente su hostilidad a los traidores al socialismo atrincherados en la Internacional "amarilla" de Berna y sus cofrades de Lucerna.

Para terminar, nos detendremos en un comunicado particularmente instructivo, que arroja luz sobre el papel de los líderes oportunistas. En Lucerna, durante la conferencia de socialistas amarillos celebrada en agosto de este año, se publicó una edición especial del periódico de Ginebra *La Feuille*[45] con informes y comunicados, en diferentes idiomas. En la edición inglesa (núm. 4 del miércoles 6 de agosto) apareció una interviú con Troelstra, conocido líder del partido oportunista de Holanda.

He aquí lo que decía Troelstra:

> "La revolución alemana del 9 de noviembre suscitó gran efervescencia entre nuestros líderes (holandeses) políticos y sindicales. Los grupos gobernantes de Holanda estuvieron durante varios días dominados por el pánico, tanto más cuanto que al propio tiempo estalló la indignación casi general en el ejército.
>
> Los burgomaestres de Rotterdam y La Haya trataron de movilizar a sus propias organizaciones como fuerzas auxiliares de la contrarrevolución. Un comité formado por antiguos generales, entre los que figuraba un viejo oficial que se enorgullecía de haber reprimido la insurrección de los boxers en China, intentó desorientar a varios compañeros y pertrecharlos contra la revolución. Como es natural, sus esfuerzos fueron contraproducentes, y hubo un momento en Rotterdam en que parecía que iba a constituirse el Soviet de los obreros. Pero los líderes de la organización política y de los sindicatos sostuvieron el criterio de que aún no había llegado el momento de emplear tales métodos y se limitaron a formular un programa mínimo de reivindicaciones obreras y a dirigir un ferviente llamamiento a las masas".

Eso decía Troelstra, añadiendo otras muchas fanfarronadas: que pronunció discursos revolucionarios, que se manifestó incluso en favor de la conquista del poder, que él comprendía la insuficiencia de los parlamentos y de la democracia puramente política y que admitía para el período de transición los "procedimientos ilegales" de lucha, la "dictadura del proletariado", etc., etc.

Troelstra es un modelo de líder venal, oportunista, que sirve a la burguesía y engaña a los obreros. De palabra reconocerá ante vosotros *todo,* como veis: los Soviets, la dictadura del proletariado y cuanto queráis. De hecho, Troelstra es el más vil traidor a los obreros y un agente de la burguesía. De hecho es el *jefe* de los "líderes de las organizaciones obreras políticas y sindicales" holandesas que *han salvado a la burguesía en Holanda,* pasándose al lado de la burguesía en el momento decisivo.

Pues los hechos de que da cuenta Troelstra son perfectamente claros y terminantes. En Holanda fue movilizado el ejército. El proletariado estaba en armas y unido dentro del ejército con las capas pobres de todo el pueblo. La revolución alemana había suscitado entusiasmo entre los obreros y una "indignación casi general en el ejército". Es claro que la obligación de los líderes revolucionarios era llevar a las masas a la revolución, *no desperdiciar* el momento en que los obreros armados y el influjo de la revolución alemana podían decidir de golpe el desenlace.

Los líderes traidores, con Troelstra a la cabeza, se pasaron al lado de la burguesía. Atiborraron a los obreros con reformas y, sobre todo, con promesas de reformas, los apaciguaron con "fervientes llamamientos" y frases revolucionarias y los engañaron. Quienes ayudaron a la burguesía a desmovilizar el ejército y salvaron a los capitalistas fueron precisamente los señores Troelstra y otros "líderes" semejantes, que forman parte de la II Internacional de Berna y de Lucerna.

El movimiento obrero seguirá adelante, arrojando de su seno a todos los traidores y felones, a los Troelstra y los Kautsky, desembarazándose de esa capa superior aburguesada que engaña a las masas, ya que en realidad aplica la política de los capitalistas.

20 de septiembre de 1919.

P. S. A juzgar por la exposición de Stampfer, Kautsky ha dejado de hablar acerca del sistema soviético de Estado. ¿Ha abandonado sus posiciones en esta cuestión principal? ¿Ha renunciado a defender las vilezas que estampara al hablar de esto en su folleto *contra* la "Dictadura del proletariado"? ¿Ha preferido pasar de lo *principal* a lo secundario? Veremos la respuesta a estas preguntas cuando podamos conocer el folleto de Kautsky.

Publicado en septiembre de 1919, *en el núm.* 5 *de la revista "La Internacional Comunista". Firmado: N. Lenin.*

T. 39, *págs. 182-194.*

LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO OBRERO FEMENINO EN LA REPUBLICA SOVIÉTICA.

Discurso en la IV Conferencia de obreras sin partido de la ciudad de Moscú.

23 de septiembre de 1919.

Camaradas: Yo saludo con gran alegría a la Conferencia de obreras. Me permito no referirme a los temas y a las cuestiones que, naturalmente, más inquietan hoy a cada obrera y a cada trabajador consciente. Estas cuestiones más palpitantes son la relativa a los cereales y la de nuestra situación militar. Pero, como he visto por las reseñas de prensa de vuestras reuniones que estos problemas han sido expuestos aquí del modo más completo por el camarada Trotski en lo tocante al aspecto militar y por los camaradas Yákovleva y Sviderski en lo que se refiere a los cereales, permitidme que no toque estos puntos.

Yo quisiera decir unas palabras acerca de las tareas generales del movimiento obrero femenino en la República Soviética, tanto de las relacionadas con el paso al socialismo en general como de las que hoy se plantean en primer plano de manera singularmente imperiosa. Camaradas: La cuestión relativa a la situación de la mujer ha sido planteada por el Poder soviético desde el primer momento. Yo creo que la tarea de todo Estado obrero que pase al socialismo será de género doble. La primera parte de esta tarea es relativamente simple y fácil. Se refiere a las viejas leyes que colocaban a la mujer en situación de desigualdad con respecto al hombre.

Desde tiempos lejanos, los representantes de todos los movimientos liberadores en Europa Occidental, no durante decenios, sino durante siglos, propugnaron la abolición de estas leyes anticuadas y reivindicaron la igualdad jurídica de la mujer y del hombre, pero ningún Estado democrático europeo, ni siquiera las repúblicas más avanzadas, han conseguido realizar esto, porque donde existe el capitalismo, donde se mantiene la propiedad privada de la tierra y la propiedad privada de las fábricas, donde se mantiene el poder del capital, los hombres siguen gozando de privilegios. Si en Rusia se ha logrado esto, se debe exclusivamente a que desde el 25 de octubre de 1917 se instauró aquí el Poder de los obreros. Desde el primer momento, el Poder soviético se planteó la tarea de actuar como poder de los trabajadores, enemigo de toda explotación. Se planteó la tarea de suprimir la posibilidad de que los trabajadores fuesen explotados por los terratenientes y capitalistas y de destruir el dominio del capital. El Poder soviético aspiró a conseguir que los trabajadores organizasen su vida sin propiedad privada de la tierra, sin propiedad privada de las fábricas, sin esa propiedad privada que en todas partes, en todo el mundo, incluso con la plena libertad política, incluso en las repúblicas más democráticas, sumía de hecho a los trabajadores en la miseria y la esclavitud asalariada, y a la mujer en una doble esclavitud.

Desde los primeros meses de su existencia, el Poder soviético, como poder de los trabajadores, realizó el cambio más radical en la legislación referente a la mujer. En la República Soviética no ha quedado piedra sobre piedra de todas las leyes que colocaban a la mujer en una situación de dependencia. Me refiero precisamente a las leyes que utilizaban de modo especial la situación desventajosa de la mujer, haciéndola víctima de la desigualdad de derechos y a menudo hasta de humillaciones, es decir, a las leyes sobre el divorcio, sobre los hijos naturales y sobre el derecho de la mujer a demandar judicialmente del padre alimentos para el sostenimiento del hijo.

Hay que afirmar que es precisamente en esta esfera donde la legislación burguesa, incluso en los países más avanzados, se aprovecha de la situación desventajosa de la mujer, condenándola a la desigualdad de derechos y humillándola. Y justamente en esta esfera, el Poder soviético no ha dejado piedra sobre piedra de las viejas leyes, injustas, insoportables para las masas trabajadoras. Ahora podemos decir con todo orgullo, sin exageración alguna, que, exceptuando la Rusia Soviética, no existe ningún país del mundo donde la mujer goce de plena igualdad de derechos y no esté colocada en una situación humillante, particularmente sensible en la vida cotidiana, familiar. Esta fue una de nuestras primeras y más importantes tareas.

Si tenéis ocasión de entrar en contacto con partidos hostiles a los bolcheviques, o llegan a

vuestras manos periódicos editados en ruso en las regiones ocupadas por Kolchak o Denikin, o habláis con gente que se atiene al punto de vista de estos periódicos, podréis escuchar frecuentemente de sus labios la acusación de que el Poder soviético ha infringido la democracia.

A nosotros, representantes del Poder soviético, comunistas bolcheviques y partidarios del Poder soviético, se nos echa en cara constantemente que hemos violado la democracia, y como prueba de esta acusación se aduce que el Poder soviético disolvió la Asamblea Constituyente. A estas acusaciones respondemos habitualmente así: no concedemos ningún valor a una democracia y a una Asamblea Constituyente que surgieron existiendo la propiedad privada sobre la tierra, cuando los hombres no eran iguales, cuando el que tenía capital propio era el amo, y los restantes, trabajando para él, eran sus esclavos asalariados. Esa democracia encubría la esclavitud incluso en los Estados más avanzados. Nosotros, como socialistas, somos partidarios de la democracia únicamente en tanto en cuanto mitiga la situación de los trabajadores y de los oprimidos. El socialismo se propone en todo el mundo la lucha contra toda explotación del hombre por el hombre. Para nosotros ofrece verdadero valor la democracia que sirve a los explotados, a los que sufren la desigualdad. Si al que no trabaja se le priva de derechos electorales, ésta es precisamente la verdadera igualdad entre los hombres. Quien no trabaje, que no coma.

En respuesta a esas acusaciones, decimos que es preciso comprobar cómo se practica en uno u otro Estado la democracia. En todas las repúblicas democráticas vemos que se proclama la igualdad, pero en las leyes civiles y en las leyes sobre los derechos de la mujer, en el sentido de su situación dentro de la familia y en el sentido del divorcio, vemos a cada paso la desigualdad y la humillación de la mujer, y decimos que esto es una violación de la democracia, y precisamente una violación de que son víctimas los oprimidos. El Poder soviético, en mayor medida que todos los demás países, incluidos los más avanzados, ha puesto en práctica la democracia al no haber dejado en sus leyes ni el menor rastro de desigualdad de derechos de la mujer. Lo repito, ningún Estado, ninguna legislación democrática ha hecho por la mujer ni la mitad de lo que ha hecho el Poder soviético en los primeros meses de su existencia.

Naturalmente, no bastan las leyes, y nosotros no nos contentamos de ningún modo con decretos nada más. Pero en el terreno de la legislación hemos hecho todo lo que de nosotros se exigía para equiparar la situación de la mujer a la del hombre, y podemos con razón enorgullecernos de ello. Actualmente, la situación de la mujer en la Rusia Soviética, desde el punto de vista de los Estados más avanzados, es ideal. Pero afirmamos que, naturalmente, esto es sólo el comienzo.

Al tener que dedicarse a los quehaceres de la casa, la mujer aún vive coartada. Para la plena emancipación de la mujer y para su igualdad efectiva con respecto al hombre, se requiere una economía colectiva y que la mujer participe en el trabajo productivo común. Entonces la mujer ocupará la misma situación que el hombre.

Como es lógico, no se trata de igualar a la mujer en cuanto a la productividad del trabajo, al volumen, a la duración y a las condiciones del mismo, etc., sino de que la mujer no se vea oprimida por su situación en el hogar diferente a la del hombre. Todas vosotras sabéis que aun con la plena igualdad de derechos, subsiste de hecho esta situación de ahogo en que vive la mujer, ya que sobre ella pesan todos los quehaceres del hogar que son, en la mayoría de los casos, los más improductivos, más bárbaros y más penosos de cuantos realiza la mujer. Este trabajo es extraordinariamente mezquino, no contiene nada que contribuya de algún modo al progreso de la mujer.

En aras del ideal socialista, nosotros querernos luchar por la plena realización del socialismo, y en este sentido se abre ante la mujer un vasto campo de actividad. Ahora nos preparamos seriamente para desbrozar el terreno con miras a la edificación socialista, pero la propia edificación de la sociedad socialista no comenzará sino cuando nosotros, una vez conseguida la plena igualdad de la mujer, emprendamos la nueva tarea junto con la mujer liberada de este trabajo menudo, embrutecedor e improductivo. A este respecto tenemos labor para muchos, muchos años.

Esta labor no puede dar rápidos resultados ni tiene nada de efectismo brillante.

Estamos creando instituciones, comedores y casas-cuna modelo, que liberen a la mujer del trabajo doméstico. Y es precisamente a la mujer a la que más incumbe la labor de organización de todas estas instituciones. Hay que reconocer que hoy existen en Rusia muy pocas instituciones de este tipo, que ayuden a la mujer a salir del estado de esclava del hogar. El número de estas instituciones es insignificante, y las condiciones por las que hoy atraviesa la República Soviética -las condiciones militares y las del abastecimiento, de las que os han hablado aquí con detalle los camaradas- nos estorban en esta labor. Pero hay que decir que estas instituciones, que liberan a la mujer de su estado de esclava doméstica, surgen en todas partes donde para ello existe la menor posibilidad.

Decimos que la emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos, y de igual modo la emancipación de las obreras debe ser obra de las obreras mismas. Son ellas las que deben preocuparse de desarrollar esas instituciones, y esta actividad de

la mujer conducirá a un cambio completo de la situación en que vivía bajo la sociedad capitalista.

En la vieja sociedad capitalista, para ocuparse de política hacía falta una preparación especial, razón por la cual era insignificante la participación de la mujer en la vida política, incluso en los países capitalistas más avanzados y más libres. Nuestra tarea consiste en hacer que la política sea asequible para cada trabajadora. Desde el momento en que está abolida la propiedad privada de la tierra y de las fábricas y ha sido derrocado el poder de los terratenientes y los capitalistas, las tareas de la política para la masa trabajadora y para las mujeres trabajadoras pasan a ser sencillas, claras y plenamente asequibles para todas. En la sociedad capitalista, la mujer está colocada en una situación tal de falta de derechos que su participación en la vida política es mínima en comparación con el hombre. Para que cambie esta situación, es preciso que exista el poder de los trabajadores, y entonces las tareas principales de la política se reducirán a todo lo que directamente atañe a la suerte de los propios trabajadores.

En este sentido es necesaria también la participación de las obreras, no sólo de las militantes del partido, de las que son conscientes, sino de las sin partido y de las más inconscientes. En este sentido, el Poder soviético brinda a las obreras un vasto campo de actividad.

Hemos atravesado una situación muy difícil en la lucha contra las fuerzas hostiles a la Rusia Soviética, que sostienen la campaña contra ella. Nos ha sido difícil luchar en el terreno militar contra las fuerzas que están haciendo la guerra al poder de los trabajadores, y en la esfera del abastecimiento contra los especuladores, porque no es lo bastante grande el número de personas, el número de trabajadores que acuden plenamente en nuestra ayuda con su propio trabajo. En este sentido, el Poder soviético nada puede apreciar tanto como el concurso de las amplias masas de obreras sin partido. Ellas deben saber que en la vieja sociedad burguesa se requería, tal vez, para la actividad política una preparación compleja, inasequible para la mujer. Pero la República Soviética se propone como tarea principal de su actividad política la lucha contra los terratenientes y los capitalistas, la lucha por la supresión de la explotación, y de ahí que en la República Soviética se abra para las obreras el campo de la actividad política, que consistirá en que la mujer ayude al hombre con su capacidad organizadora.

No necesitamos solamente la labor de organización de millones de personas. Necesitamos además la labor de organización en la más modesta escala, que permita también trabajar a las mujeres. La mujer puede trabajar asimismo en tiempo de guerra, cuando se trate de ayudar al ejército y de realizar propaganda dentro de él. En todo esto debe tomar parte activa la mujer para que el Ejército Rojo vea que hay preocupación y desvelo por él. La mujer puede ser útil igualmente en todo lo relacionado con el abastecimiento: distribución de los productos y mejora de la alimentación pública, desarrollo de los comedores que tan ampliamente han sido organizados ahora en Petrogrado.

Estas son las esferas en las que la actividad de las obreras adquiere verdadera importancia desde el punto de vista de la organización. La participación de la mujer es necesaria también en la creación de grandes haciendas experimentales y en el control de las mismas, para que esto no sea obra de unos pocos. Esta empresa es irrealizable si no participa en ella un gran número de trabajadoras. Las obreras pueden perfectamente intervenir en esta labor, además, controlando la distribución de los productos y procurando que sea más fácil adquirirlos. Esta tarea es plenamente proporcionada a las fuerzas de las obreras sin partido, y su realización contribuirá poderosamente al afianzamiento de la sociedad socialista.

Una vez abolida la propiedad privada de la tierra y suprimida casi por entero la propiedad privada de las fábricas, el Poder soviético tiende a que en esta edificación económica participen todos los trabajadores, no sólo los militantes del Partido, sino también los sin partido, y no sólo los hombres, sino también las mujeres. Esta obra iniciada por el Poder soviético puede progresar únicamente cuando en ella tomen parte, en toda Rusia, no cientos, sino millones y millones de mujeres. Entonces, estamos seguros de ello, se afianzará la obra de la construcción socialista. Entonces los trabajadores demostrarán que pueden vivir y pueden administrar sin terratenientes ni capitalistas. Entonces será tan firme en Rusia la edificación socialista que no causará temor a la República Soviética ningún enemigo, exterior ni interior.

Publicado el 25 *de septiembre de* 1919, *en el núm.* 218 *de "Pravda".*
T. 39, págs. 198-205.

EJEMPLO DE LOS OBREROS PETROGRADENSES.

Los periódicos han comunicado ya que los obreros de Petrogrado han empezado a movilizar intensamente y enviar al Frente Sur a los mejores entre ellos.

La toma de Kursk por Denikin y el avance hacia Oriol explican plenamente estas acciones enérgicas del proletariado petrogradense. Su ejemplo deberán seguirlo también los obreros de otros centros industriales.

Los sicarios de Denikin cuentan con sembrar el pánico en nuestras filas y obligarnos a pensar sólo en la defensa, sólo en esta dirección. Los radiogramas extranjeros muestran con qué empeño ayudan los imperialistas de Francia e Inglaterra a Denikin en ello, cómo le ayudan con armas y centenares de millones de rublos. Las radios extranjeras gritan a todo el mundo que el camino a Moscú está abierto. Así quieren intimidarnos los capitalistas.

Mas no lo conseguirán. Nuestras tropas están distribuidas según un plan meditado y firmemente puesto en práctica. Nuestra ofensiva sobre la fuente principal de las fuerzas del enemigo continúa firmemente. Las victorias obtenidas hace unos días - la captura de 20 cañones en el distrito de Boguchar y la toma de la stanitsa de Véshenskaya- muestran que nuestras tropas avanzan con éxito hacia el centro de la zona habitada por los cosacos, y sólo ellos daban y dan a Denikin la posibilidad de crear una fuerza seria. Denikin será derrotado como lo fue Kolchak. No nos intimidarán, y llevaremos nuestra causa hasta el fin victorioso.

La toma de Kursk y el avance del enemigo hacia Oriol nos plantean la tarea de dar fuerzas complementarias para rechazar al enemigo en esa dirección. Y los obreros petrogradenses han demostrado con su ejemplo que han comprendido bien su tarea. Decimos, sin ocultarnos el peligro ni empequeñecerlo en lo más mínimo: el ejemplo de Petrogrado ha demostrado que tenemos fuerzas complementarias. Para rechazar la ofensiva sobre Oriol y pasar a la ofensiva hacia Kursk y Járkov hace falta, además de lo que tenemos a nuestra disposición, movilizar a los mejores trabajadores del proletariado. El peligro creado con la caída de Kursk es grave. Jamás ha estado el enemigo tan cerca de Moscú. Mas para rechazar este peligro, reforzamos las tropas con nuevos destacamentos de obreros avanzados, capaces de cambiar la moral de las unidades que retroceden.

Entre las tropas del Sur ocupaban un importante lugar en nuestro bando los desertores reincorporados a filas. Y, la mayor parte de las veces, se habían reincorporado a filas voluntariamente, bajo la influencia de la propaganda, que les explicaba cuál era su deber y les ponía en claro toda la seriedad del peligro del restablecimiento del poder de los terratenientes y capitalistas. Mas el desertor no ha resistido, le ha faltado aguante, ha empezado a retroceder a cada paso, sin aceptar combate.

Por eso adquiere importancia primordial el apoyo al ejército con una nueva afluencia de fuerzas proletarias. Los elementos inseguros serán reforzados, se elevará el estado de ánimo, se producirá un viraje. El proletariado, como ha ocurrido continuamente en nuestra revolución, apoyará y guiará a las capas vacilantes de la población trabajadora.

Hace ya mucho que en Petrogrado los obreros han de arrostrar mayores penalidades que los obreros de otros centros industriales. El proletariado petrogradense ha sufrido más el hambre, el peligro de la guerra y la saca de los mejores obreros para cargos administrativos en los Soviets por toda Rusia que el proletariado de otros lugares.

Mas así y todo vemos que entre los obreros petrogradenses no hay el menor desaliento, la menor relajación. Por el contrario, se han forjado. Han encontrado nuevas fuerzas. Promueven a nuevos combatientes. Cumplen excelentemente la tarea de destacamento de vanguardia, enviando ayuda y apoyo donde más falta hace.

Cuando semejantes fuerzas frescas robustecen las unidades de nuestro ejército que han vacilado, entonces las masas trabajadoras, los soldados de origen campesino, reciben a nuevos jefes de entre los suyos, de entre los trabajadores más desarrollados, más conscientes, más firmes de espíritu. Por eso tal ayuda en nuestro ejército campesino nos brinda una superioridad decisiva sobre el enemigo, pues en el campo enemigo, para "apoyar" a su ejército

campesino, se ponen en juego únicamente los hijos de los terratenientes, y sabemos que ese "apoyo" ha matado a Kolchak y matará a Denikin.

¡Camaradas obreros! ¡Manos a la nueva obra todos, siguiendo el ejemplo de los camaradas petrogradenses! Más fuerzas al ejército, más iniciativa y audacia, más emulación, para llegar al nivel de los petrogradenses, y la victoria será de los trabajadores, la contrarrevolución terrateniente y capitalista será derrotada definitivamente.

P. S. Me acabo de enterar de que también han partido de Moscú para el frente varias decenas de camaradas de los más leales. Moscú se ha puesto en movimiento tras Petrogrado. Tras Moscú deberán ponerse en marcha los demás centros.

3 de octubre de 1919.

N. L.

Publicado el 4 *de octubre de* 1919, *en el núm.* 221 *de "Pravda" y en el núm. 221 de "Izvestia del CEC de toda Rusia". Firmado: N. Lenin.*

T. 39, *págs. 206-208.*

SALUDO A LOS COMUNISTAS ITALIANOS, FRANCESES Y ALEMANES.

Son extraordinariamente parcas las noticias que recibimos del extranjero. El bloqueo establecido por las fieras imperialistas se deja sentir con todo rigor, la violencia de los más poderosos países del mundo cae sobre nosotros con el propósito de restaurar el poder de los explotadores. Y toda esta furia salvaje de los capitalistas de Rusia y del mundo entero se encubre, como es natural, con frases acerca de ¡la sublime significación de la "democracia"! El campo de los explotadores es fiel a sí mismo: hace pasar la democracia burguesa por "democracia" en general. Y todos los filisteos, todos los pequeños burgueses, hacen coro a ese campo; todos, incluso los señores Federico Adler, Carlos Kautsky y la mayoría de los jefes del Partido Socialdemócrata "Independiente" de Alemania (es decir, no dependiente del proletariado revolucionario, mas dependiente de los prejuicios pequeñoburgueses).

Pero cuanto más raramente recibimos en Rusia noticias del extranjero, con mayor alegría observamos los gigantescos éxitos que alcanza por doquier el comunismo entre los obreros do todos los países, los éxitos en el rompimiento de esas masas con los jefes podridos y traidores, que desde Scheidemann hasta Kautsky han desertado al campo de la burguesía.

Del partido italiano hemos sabido únicamente que su congreso ha acordado, por aplastante mayoría, adherirse a la III Internacional y aceptar el programa de la dictadura del proletariado. Por tanto, el Partido Socialista Italiano se ha sumado, de hecho, al comunismo aunque, por desgracia, conserve todavía la antigua denominación. ¡Un caluroso saludo a los obreros italianos y su partido!

De Francia sabemos únicamente que sólo en París hay ya dos periódicos comunistas: *L'Internationale,* dirigido por Raimundo Péricat, y *Le Titre Censuré!!!,* dirigido por Jorge Anquetil. Se han adherido ya a la III Internacional una serie de organizaciones proletarias. La simpatía de las masas obreras está, indudablemente, de parte del comunismo y del Poder soviético.

De los comunistas alemanes hemos sabido únicamente que en diversas ciudades existe prensa comunista. Estos periódicos llevan con frecuencia el título de *Bandera Roja.* El periódico *Bandera Roja*[40], de Berlín, se publica clandestinamente y sostiene una heroica lucha contra los verdugos Scheidemann-Noske, que con sus acciones ayudan serviles a la burguesía, de la misma manera que la ayudan serviles los "independientes" con sus palabras y su propaganda "ideológica" (pequeñoburguesa).

La heroica lucha del periódico berlinés de los comunistas, *Bandera Roja,* suscita la mayor admiración. ¡Al fin hay en Alemania socialistas honrados y sinceros, que se mantienen firmes e inquebrantables a despecho de todas las persecuciones, a despecho del vil asesinato de los mejores jefes! ¡Al fin hay en Alemania obreros comunistas, que sostienen una heroica lucha digna de ser denominada "revolucionaria" de verdad! ¡Al fin ha surgido en Alemania, del seno de la masa proletaria, una fuerza para la que las palabras "revolución proletaria" se han convertido en *la verdad!*

¡Saludamos a los comunistas alemanes!

Los Scheidemann y los Kautsky, los Renner y los Federico Adler, por grande que pueda ser la diferencia existente entre estos señores desde el punto de vista de su honradez personal, son por igual pequeños burgueses, viles felones y traidores al socialismo, partidarios de la burguesía, pues todos ellos escribieron y suscribieron en 1912 el Manifiesto de Basilea sobre la guerra imperialista que se avecinaba, todos ellos hablaron entonces de la "revolución *proletaria"* y todos ellos resultaron, en la práctica, demócratas pequeñoburgueses, paladines de las ilusiones republicanas pequeñoburguesas, democrático-burguesas, cómplices de la burguesía contrarrevolucionaria.

Las furiosas persecuciones que se han abatido sobre los comunistas alemanes les han forjado. Si ahora se encuentran desperdigados hasta cierto punto, eso prueba la amplitud y el carácter de masas de su movimiento, la fuerza con que crece el comunismo en lo más profundo de las masas obreras. La dispersión es inevitable en un movimiento perseguido con tanta furia por los burgueses contrarrevolucionarios y sus lacayos, los Scheidemann y los Noske, y que se ve obligado a

organizarse ilegalmente.

Es natural también que un movimiento que crece con tanta rapidez y sufre persecuciones tan enconadas dé origen a discrepancias bastante enconadas. Eso no tiene nada de temible. Es una enfermedad de crecimiento.

¡Que los Scheidemann y los Kautsky se refocilen maliciosamente en sus periódicos *Vowärts* y *Freiheit* de las discrepancias entre los comunistas! Lo único que les queda a esos adalides del putrefacto espíritu pequeñoburgués es encubrir su podredumbre señalando con la cabeza a los comunistas. Mas si se habla de la esencia de la cuestión sólo los ciegos pueden no ver ahora la verdad. Y esta verdad consiste en que los secuaces de Scheidemann y de Kautsky *han traicionado* del modo más vergonzoso la revolución proletaria en Alemania, *la han vendido,* se han colocado *prácticamente* al lado de la burguesía contrarrevolucionaria. Así lo ha mostrado y demostrado con magnífica energía, elocuencia, claridad y fuerza de convicción Heinrich Laufenberg en su excelente folleto *Entre la primera y la segunda revolución.* Las discrepancias entre los scheidemannistas y los kautskianos son discrepancias entre partidos que se descomponen y agonizan, en los que quedan jefes sin masas, generales sin ejército. La masa abandona a los scheidemannistas y se suma a los kautskianos gracias a su ala izquierda (como lo prueba cualquier reseña de una asamblea de masas), y esta ala izquierda une -sin contenido ideológico, medrosamente- los viejos prejuicios de la pequeña burguesía acerca de la democracia parlamentaria con el reconocimiento comunista de la revolución proletaria, de la dictadura del proletariado, del Poder de los Soviets.

Los podridos jefes de los "independientes" reconocen todo eso *de palabra* bajo la presión de las masas, pero, de hecho, siguen siendo demócratas pequeñoburgueses, "socialistas" del tipo de Luis Blanc y de otros santos varones de 1848, tan implacablemente ridiculizados y estigmatizados por Marx.

Estas discrepancias son, en efecto, inconciliables. No puede haber paz entre los pequeños burgueses -que, a semejanza de los de 1848, rezan a la "democracia" burguesa sin comprender su carácter burgués- y los revolucionarios proletarios. No pueden trabajar juntos. Haase y Kautsky, Federico Adler y Otto Bauer pueden dar mil vueltas, escribir montañas de papel y pronunciar discursos interminables: no podrán eludir el hecho de que, *en la práctica,* revelan una incomprensión absoluta de la dictadura del proletariado y del Poder de los Soviets; que, *en la práctica,* son demócratas pequeñoburgueses, "socialistas" del tipo de Luis Blanc y de Ledru-Rollin; que, *en la práctica,* son un juguete en manos de la burguesía, en el mejor de los casos, y lacayos descarados suyos, en el peor.

Los "independientes", los kautskianos y los socialdemócratas austríacos *parecen* un partido unido; de hecho, la masa de miembros de su partido *no* se solidariza con los jefes en lo fundamental, en lo principal, en lo más esencial. La masa *irá* a la lucha revolucionaria proletaria por el Poder de los Soviets en cuanto llegue el momento de una nueva crisis, y los "jefes" seguirán siendo, entonces como ahora, contrarrevolucionarios. No es difícil nadar entre dos aguas de palabra: Hilferdfug en Alemania y Federico Adler en Austria nos dan grandes ejemplos de este noble arte.

Pero en el fuego de la lucha revolucionaria, los hombres que se dedican a conciliar lo inconciliable no serán más que pompas de jabón. Así lo mostraron todos los adalides "socialistas" de 1848, así lo mostraron sus hermanos carnales, los mencheviques y socialistas-revolucionarios de Rusia, en 1917-1919, así lo muestran todos los paladines de la II Internacional de Berna o amarilla.

Las discrepancias entre los comunistas son de otro género. La diferencia radical sólo pueden dejar de verla quienes no deseen ver. Son discrepancias entre los representantes de un movimiento de masas que ha crecido con rapidez inusitada. Son discrepancias sobre una base fundamental común, firme como la roca: sobre la base del reconocimiento de la revolución proletaria, de la lucha contra las ilusiones democrático-burguesas y el parlamentarismo democrático-burgués, del reconocimiento de la dictadura del proletariado y del Poder de los Soviets.

Sobre *esa* base, las discrepancias no son temibles: es una enfermedad de crecimiento y no la decrepitud senil. También el bolchevismo ha sufrido más de una vez discrepancias de ese género y pequeñas escisiones motivadas por discrepancias semejantes; pero en el momento decisivo, en el momento de la conquista del poder y de la creación de la República Soviética, el bolchevismo estuvo unido, atrajo a su lado a todas las mejores tendencias afines del pensamiento socialista, agrupó en torno suyo a *toda* la vanguardia del proletariado y a *la mayoría gigantesca* de los trabajadores.

Lo mismo ocurrirá con los comunistas alemanes.

Los scheidemannistas y kautskianos signen hablando todavía de la "democracia" en general, viven aún con las ideas de 1848, son marxistas de palabra y los Luis Blanc de hecho. Hablan de "mayoría", pensando que la igualdad de las papeletas electorales significa la igualdad del explotado con el explotador, del obrero con el capitalista, del pobre con el rico, del hambriento con el harto.

De creer a los scheidemannistas y kautskianos, resulta que los bondadosos, honrados, nobles y pacíficos capitalistas jamás emplearon la fuerza de la riqueza, la fuerza del dinero, el poder del capital, la opresión de la burocracia y de la dictadura militar, sino que resolvieron los asuntos verdaderamente "por

mayoría".

Los scheidemannistas y kautskianos (en parte por hipocresía y en parte por su extremada torpeza, fruto de decenios de labor reformista) *embellecen* la democracia burguesa, el parlamentarismo burgués, la república burguesa, presentando las cosas como si los capitalistas resolviesen los asuntos del Estado por voluntad de la mayoría, y no por voluntad del capital, mediante el engaño, la opresión y la violencia de los ricos sobre los pobres.

Los scheidemannistas y kautskianos están dispuestos a "reconocer" la revolución proletaria, pero siempre que la mayoría vote primero, *conservándose* la fuerza, el poder, la opresión y los privilegios del capital y de la riqueza (existiendo el aparato burgués de poder estatal, que dirige las elecciones), *¡¡"a favor de la revolución"!!* Es difícil imaginarse todo el abismo de cerrazón pequeñoburguesa que se revela por esa concepción, todo el abismo de credulidad pequeñoburguesa *(Vertrauensduselei)* en los capitalistas, en los burgueses, en los generales, en el aparato burgués del poder del Estado.

En la práctica, la burguesía ha sido siempre hipócrita, denominando "democracia" a la igualdad formal, pero, de hecho, ejerciendo la violencia contra los pobres, contra los trabajadores, contra los pequeños campesinos y los obreros con múltiples métodos de engaño, de opresión, etc. La guerra imperialista (que embellecieron vergonzosamente los Scheidemann y los Kautsky) puso eso al descubierto ante millones de seres. La dictadura del proletariado es el *único* medio para defender a los trabajadores del yugo del capital, de la violencia de la dictadura militar de la burguesía y de las guerras imperialistas. La dictadura del proletariado es el único paso que lleva a la igualdad y la democracia *de hecho,* no en el papel, sino en la vida, no en la frase política, sino en la realidad económica.

Por no haber comprendido eso, los Scheidemann y los Kautsky se convirtieron en despreciables traidores al socialismo y en defensores de las ideas de la burguesía.

* * *

El partido kautskiano (o "independiente") lleva camino de perecer y no tardará en sucumbir irremisiblemente, quedando reducido a polvo, a causa de las divergencias entre la masa de afiliados, revolucionarios en su mayoría, y los "líderes" contrarrevolucionarios.

El Partido Comunista se vigorizará y forjará, afrontando las mismas divergencias (las mismas en esencia) que conoció el bolchevismo.

Las discrepancias entre los comunistas alemanas se reducen, por lo que yo puedo juzgar, al problema relativo a la "utilización de las posibilidades legales" (como decían en 1910-1913 los bolcheviques), a la utilización de los parlamentos burgueses, de los sindicatos reaccionarios y de la "ley sobre los consejos" *(Betriebsratgesetz),* desfigurados por los Scheidemann y los Kautsky, y a la participación en semejantes organismos o al boicot de ellos.

Los bolcheviques rusos hicimos frente a esas mismas divergencias en 1906 y en 1910-1912. Y vemos claramente que en muchos de los nuevos comunistas alemanes se deja sentir sencillamente una falta de experiencia revolucionaria. Si hubiesen conocido un par de revoluciones burguesas (la de 1905 y la de 1917) no propugnarían tan incondicionalmente el boicot y no incurrirían a veces en los errores del sindicalismo.

Esta es una enfermedad de crecimiento. Desaparecerá a medida que se desarrolle el movimiento, que crece a más y mejor. Estos errores evidentes hay que combatirlos de manera abierta, tratando de no exagerar las discrepancias, pues debe estar claro para todos que en un futuro no lejano la lucha por la dictadura del proletariado y por el Poder soviético dará al traste con la mayoría de estas discrepancias.

Desde el punto de vista de la teoría marxista y desde el punto de vista de la experiencia de tres revoluciones (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917), considero absolutamente equivocada la negativa a participar en los parlamentos burgueses, en los sindicatos reaccionarios (de los Legien, de los Gompers, etc.), en los "consejos" obreros archirreaccionarios, deformados por los Scheidemann, etc.

A veces, en casos aislados, en ciertos países, el boicot es justo, como lo fue, por ejemplo, el boicot de los bolcheviques de las elecciones a la Duma zarista en 1905[47]. Pero esos mismos bolcheviques participaron en la Duma de 1907, mucho más reaccionaria y abiertamente contrarrevolucionaria. Los bolcheviques participaron en las elecciones a la Asamblea Constituyente burguesa en 1917, pero en 1918 la disolvimos[48], horrorizando a los demócratas pequeñoburgueses, a los Kautsky y demás renegados del socialismo. Participamos en los sindicatos archirreaccionarios, puramente mencheviques, que en nada desmerecían (por su carácter contrarrevolucionario) de los ignominiosos y ultrarreaccionarios sindicatos alemanes mangoneados por Legien. Incluso hoy, dos años después de conquistar el poder del Estado, no hemos terminado aún la lucha contra los restos de los sindicatos mencheviques (es decir, sindicatos del tipo de los formados por Scheidemann, Kautsky, Gompers, etc.): ¡así de prolongado es este proceso! ¡Así de arraigada está en algunos lugares o en algunas profesiones la influencia de las ideas pequeñoburguesas!

Antes éramos una minoría en los Soviets, una minoría en los sindicatos y en las cooperativas. Gracias a una labor y a una lucha persistentes *-antes*

de conquistar el poder político *y después* de conquistarlo- logramos la mayoría en *todas* las organizaciones obreras, luego en las no obreras y más tarde en las de los pequeños campesinos.

Sólo los canallas o los bobos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas *bajo el yugo de la burguesía,* bajo *el yugo de la esclavitud asalariada,* y que sólo después debe conquistar el poder. Esto es el colmo de la estulticia o de la hipocresía, esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo poder.

El proletariado libra su lucha de clase sin esperar a una votación para comenzar una huelga, aunque para el éxito completo de la huelga sea necesario contar con las simpatías de la mayoría de los trabajadores (y, por consiguiente, de la mayoría de la población). El proletariado libra su lucha de clase, derrocando a la burguesía, sin esperar para ello a una votación previa (organizada por la burguesía y bajo su yugo opresor), aunque sabe muy bien que para el éxito de su revolución, para el feliz derrocamiento de la burguesía *es absolutamente necesario* contar con las simpatías de la mayoría de los trabajadores (y, por consiguiente, de la mayoría de la población).

Los cretinos parlamentarios y los Luis Blanc de nuestros días "exigen" obligatoriamente votaciones, organizadas sin falta por la burguesía, para comprobar de qué lado están las simpatías de la mayoría de los trabajadores. Pero éste es un punto de vista propio de pedantes, de cadáveres insepultos o de hábiles trapaceros.

La vida real, la historia de las revoluciones efectivas muestran que las "simpatías de la mayoría de los trabajadores" no pueden ser demostradas muchas veces por ninguna votación (sin hablar ya de las votaciones organizadas por los explotadores, ¡a base de la "igualdad" entre explotadores y explotados!). Muy a menudo, las "simpatías de la mayoría de los trabajadores" se demuestran *no* en votaciones, sino por el crecimiento de uno de los partidos, o por el aumento del número de sus miembros en los Soviets, o por el éxito de una huelga que, debido a una u otra razón, adquiere enorme importancia, o por el éxito en la guerra civil, etc., etc.

La historia de nuestra revolución ha demostrado, por ejemplo, que las simpatías hacia la dictadura del proletariado por parte de la mayoría de los trabajadores en los inmensos espacios de los Urales y de Siberia se pusieron de relieve, no mediante votaciones, sino a través de la experiencia de un año de poder del general zarista Kolchak en los Urales y Siberia. Por cierto, el poder de Kolchak comenzó también como poder de una "coalición" de los Scheidemann y los Kautsky (en ruso: de los "mencheviques" y "socialistas-revolucionarios", partidarios de una Asamblea Constituyente), del mismo modo que ahora en Alemania los señores Haase y Scheidemann, con su "coalición", allanan el camino de von Goltz o de Ludendorff hacia el poder y encubren, embellecen este poder. Dicho sea entre paréntesis: la coalición de Haase y Scheidemann en el gobierno ha terminado, pero continúa la coalición política de estos traidores al socialismo. Prueba: los libros de Kautsky, los artículos de Stampfer en *Vowärts,* los artículos de los kautskianos y scheidemannistas sobre su "unificación", etc.

La revolución proletaria es imposible sin la simpatía y el apoyo de la inmensa mayoría de los trabajadores hacia su vanguardia: hacia el proletariado. Pero esta simpatía y este apoyo no se obtienen de golpe, no se deciden en votaciones, sino que *se conquistan* en una larga, difícil y dura lucha de clases. La lucha de clase del proletariado *por ganar* la simpatía y el apoyo de la mayoría de los trabajadores no termina con la conquista del poder político por el proletariado. *Después* de la conquista del poder, esta lucha *continúa,* pero en *otras* formas. En la revolución rusa concurrieron circunstancias extraordinariamente favorables para el proletariado (en su lucha por su dictadura), pues la revolución proletaria se realizó cuando todo el pueblo estaba armado y cuando todo el campesinado deseaba el derrocamiento del poder de los terratenientes, cuando todo el campesinado estaba indignado por la política "kautskiana" de los socialtraidores, mencheviques y socialistas-revolucionarios.

Pero incluso en Rusia, donde en el momento de la revolución proletaria la situación fue excepcionalmente propicia y donde inmediatamente se logró una excelente unidad de todo el proletariado, de todo el ejército y de todo el campesinado; incluso en Rusia, la lucha del proletariado, que ejerce su dictadura, la lucha del proletariado por lograr las simpatías y el apoyo de la mayoría de los trabajadores, exigió meses y años enteros. Al cabo de dos años, esta lucha casi ha terminado, pero aún no ha terminado del todo en favor del proletariado. Sólo al cabo de dos años hemos conquistado definitivamente las simpatías y el apoyo de la mayoría aplastante de los obreros y de los campesinos trabajadores de Rusia, incluidos los Urales y Siberia; sin embargo, no hemos terminado aún la conquista de las simpatías y el apoyo de la mayoría de los campesinos trabajadores (que se diferencian de los campesinos explotadores) de Ucrania. Nos *puede* aplastar (mas, a pesar de todo, no nos aplastará) la potencia militar de la Entente, pero *dentro* de Rusia contamos *ahora* con unas simpatías tan firmes de una mayoría tan aplastante de los trabajadores que el mundo no había conocido Estado más democrático.

Si se reflexiona en esta historia de la lucha del proletariado por el poder, complicada, ímproba, prolongada, rica por la extraordinaria variedad de formas y por la inusitada abundancia de bruscos

cambios, virajes y transiciones de una forma de lucha a otra, aparecerá claro el error de los que quieren "prohibir" la participación en los parlamentos burgueses, en los sindicatos reaccionarios, en los comités zaristas o scheidemannistas de delegados obreros o en los consejos de fábrica, etc., etc. Este error es debido a la inexperiencia revolucionaria de revolucionarios sincerísimos, convencidísimos y heroicos de la clase obrera. Por eso tenían mil veces razón Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo cuando en enero de 1919 vieron y señalaron este error, pero prefirieron seguir unidos con los revolucionarios proletarios que se equivocaron en una cuestión no muy importante, y no con los traidores al socialismo, con los adeptos de Scheidemann y Kautsky, que no se equivocaron en el problema de la participación en el parlamento burgués, pero dejaron de ser socialistas para convertirse en unos demócratas pancístas auxiliares de la burguesía.

No obstante, el error sigue siendo error y es preciso criticarlo, es preciso luchar para corregirlo.

La lucha contra los traidores al socialismo, contra los adeptos de Scheidemann y Kautsky, debe ser implacable, pero no debe desarrollarse en torno al problema de participar o no en los parlamentos burgueses, en los sindicatos reaccionarios, etc. Esto sería un error indiscutible, y aún sería un error más grave el desviarse de las ideas del marxismo y de su línea práctica (un partido político fuerte y centralizado) para caer en las ideas y en la práctica del sindicalismo. Hay que tender a que el partido actúe en los parlamentos burgueses, en los sindicatos reaccionarios, en los "consejos de fábrica", mutilados y castrados por los Scheidemann, a que actúe en todas partes donde haya obreros, donde se pueda hablar a los obreros e influir sobre las masas obreras. Es preciso conjugar a todo trance el trabajo clandestino con el legal, haciendo que el partido clandestino y sus organizaciones *obreras* controlen de manera sistemática y con el mayor rigor la actividad legal. Esto no es fácil, pero en la revolución proletaria no hay ni puede haber tareas "fáciles", medios "fáciles" de lucha.

Es preciso cumplir a toda costa esta tarea nada fácil. Nos diferenciamos de los secuaces de Scheidemann y Kautsky no sólo (ni principalmente) en que ellos no admiten la insurrección armada, mientras que nosotros la admitimos. La diferencia principal y radical consiste en que ellos, en *todos* los campos de actividad (en los parlamentos burgueses, en los sindicatos, en las cooperativas, en el periodismo, etc.), aplican una política inconsecuente, oportunista e incluso descaradamente traidora y felona.

Contra los socialtraidores, contra el reformismo y el oportunismo se puede y se debe seguir esta orientación política en *todos* los terrenos de la lucha sin excepción. Entonces conquistaremos a las masas obreras. Y con las masas obreras, la vanguardia del proletariado -el partido político marxista centralizado- llevará por el buen camino al pueblo hasta la dictadura triunfante del proletariado, hasta la democracia proletaria en lugar de la burguesa, hasta la República Soviética, hasta el régimen socialista.

La III Internacional ha logrado una serie de brillantes e inusitadas victorias en pocos meses. La rapidez de su crecimiento es asombrosa. Los errores parciales y las enfermedades propias del crecimiento no son temibles. Criticándolos directa y abiertamente, conseguiremos que las masas obreras de todos los países civilizados, educadas en el espíritu marxista, arrojen pronto de su seno a los secuaces de Scheidemann y Kautsky de *todas* las naciones, traidores al socialismo (estos tipos existen en todos los países).

El triunfo del comunismo es inevitable. La victoria será nuestra.

10 de octubre de 1919.

Publicada en octubre de 1919 en el núm. 6 de la revista "La Internacional Comunista". Firmado: N. Lenin.

T. 39, págs. 212-223.

EL ESTADO DE LOS OBREROS Y LA SEMANA DEL PARTIDO.

La Semana del Partido[49] en Moscú ha coincidido con unos momentos difíciles para el Poder soviético. Los éxitos de Denikin han provocado un incremento frenético de las conspiraciones por parte de los terratenientes, de los capitalistas y sus amigos, un incremento de los esfuerzos de la burguesía por sembrar el pánico y socavar por todos los medios la firmeza del Poder soviético. Los pequeñoburgueses pancistas vacilantes, inestables e inconscientes, y con ellos los intelectuales, los eseristas y los mencheviques, se han vuelto, como es costumbre, más vacilantes aún, y han sido los primeros en dejarse asustar por los capitalistas.

Pero yo considero que la coincidencia de la Semana del Partido en Moscú con este momento difícil más bien nos beneficia, ya que ello es mejor para la causa. No necesitamos la Semana del Partido para hacer un alarde. No queremos, ni regalados, comunistas de relumbrón. El único partido gobernante del mundo que no se preocupa de su aumento numérico, sino de la elevación de la calidad de sus afiliados y de depurarse de advenedizos, es nuestro partido, el partido de la clase obrera revolucionaria. Más de una vez hemos procedido a registrar a los miembros del partido para expulsar de él a los advenedizos, para dejar en él únicamente a los hombres conscientes y sinceramente fieles al comunismo. Hemos aprovechado las movilizaciones con destino al frente y los sábados comunistas para depurar el partido de quienes no quieren más que "aprovecharse" de las ventajas que proporciona el ser miembro del partido gobernante, de quienes no quieren soportar el peso de un trabajo abnegado en aras del comunismo.

Y ahora, que realizamos una intensa movilización para el frente, la Semana del Partido es oportuna porque no encierra el menor atractivo para los que desean infiltrarse en nuestras filas. Llamamos al partido, para que acudan a él en masa, sólo a los obreros de filas y a los campesinos pobres, a los campesinos trabajadores, *y no* a los campesinos especuladores. A estos afiliados de base no les prometemos ni damos el menor privilegio al concederles el ingreso en el partido. Por el contrario, hoy recae sobre los afiliados del partido un trabajo más duro y más peligroso que de ordinario.

Tanto mejor. Acudirán al partido únicamente los partidarios sinceros del comunismo, únicamente los hombres honradamente fieles al Estado obrero, únicamente los trabajadores honestos, únicamente los verdaderos representantes de las masas oprimidas bajo el capitalismo.

Sólo tales afiliados son los que necesitarnos en nuestro partido.

No con fines publicitarios, sino para realizar un trabajo serio necesitamos nuevos afiliados al partido. A ellos los llamamos al partido. Abrimos de par en par las puertas del partido a los trabajadores.

El Poder soviético es el poder de los trabajadores, el poder que lucha por el completo derrocamiento del yugo del capital. Alzóse la primera a esta lucha la clase obrera de las ciudades y centros fabriles. Ella obtuvo la primera victoria y conquistó el poder del Estado.

La clase obrera agrupa en torno suyo a la mayoría de los campesinos. Pues hacia el campo del capital, hacia el campo de la burguesía tienden únicamente los campesinos mercaderes, los campesinos especuladores, y no los campesinos trabajadores.

Los obreros más desarrollados, los obreros más conscientes son los obreros de Petrogrado, que han dado más fuerzas que nadie para la gobernación de Rusia. Pero nosotros sabemos que entre los simples obreros y campesinos hay muchísimos que son fieles a los intereses de las masas trabajadoras y capaces de desempeñar un trabajo de dirección. Entre ellos hay muchos con talento de organizadores y administradores, a quienes el capitalismo cerraba todos los caminos y a quienes nosotros ayudamos por todos los medios y debemos ayudarles a elevarse y emprender el trabajo de la construcción del socialismo. No es fácil encontrar estos talentos nuevos, modestos e invisibles. No es fácil atraer a la labor del aparato estatal a los simples obreros y campesinos, que durante siglos han sido oprimidos y atemorizados por los terratenientes y capitalistas.

Pero precisamente este trabajo difícil debemos, obligatoriamente, llevarlo a cabo para extraer nuevas fuerzas del seno de la clase obrera, del campesinado trabajador.

¡Venid al partido, camaradas obreros y campesinos trabajadores sin partido! No os prometemos privilegios; os llamamos para que realicéis un trabajo difícil, el trabajo de la construcción del Estado. Si sois partidarios sinceros del comunismo, emprended con mayor audacia este trabajo, no temáis su novedad y sus dificultades, no os arredre el viejo prejuicio de que este trabajo pueden realizarlo solamente quienes han cursado la instrucción oficial. Eso no es cierto. Los obreros y campesinos de filas, en número cada vez mayor, pueden y deben dirigir el trabajo de la construcción del socialismo.

Las masas trabajadoras están con nosotros. En ello reside nuestra fuerza. Esta es la fuente de la invencibilidad del comunismo mundial. Engrosar las filas del partido con militantes salidos de las masas para que participen personalmente en la construcción de la nueva vida: tal es nuestro método de lucha con todas las dificultades, tal es nuestro camino hacia la victoria.

11-X-1919.

Publicado el 12 de octubre de 1919, *en el núm.* 228 *de "Pravda" y en el núm. 228 de "Izvestia del CEC de toda Rusia". Firmado: N. Lenin.*

T. 39, *págs. 224-226.*

LOS RESULTADOS DE LA SEMANA DEL PARTIDO EN MOSCÚ Y NUESTRAS TAREAS.

En Moscú, durante la Semana del Partido, se han afiliado a él 13.600 personas.

Es un éxito inmenso, completamente imprevisto. Toda la burguesía, sobre todo la pequeña burguesía de la ciudad, incluidos los especialistas, funcionarios y empleados, que lamentan la pérdida de su situación privilegiada, de su situación "de señores", toda esta gente se venía desviviendo precisamente el último tiempo, precisamente a lo largo de la Semana del Partido en Moscú, para sembrar el pánico, para augurar al Poder soviético una muerte próxima y a Denikin una victoria próxima.

¡Con qué arte tan magnífico sabe esta gente "intelectual" utilizar el arma de sembrar el pánico! Pues eso se ha convertido en una verdadera arma en la lucha de clase de la burguesía contra el proletariado. En momentos como el que estamos viviendo, la pequeña burguesía se funde en "una masa reaccionaria" con la burguesía y se aferra "con frenesí" a esa arma.

Precisamente en Moscú, donde tenía singular fuerza el elemento mercantil, donde más explotadores, terratenientes, capitalistas y rentistas había concentrados, donde el desarrollo capitalista había reunido a una masa de intelectuales burgueses, donde la administración pública central había acumulado cuantioso número de funcionarios, precisamente en Moscú estaba el terreno excepcionalmente abonado para los chismes burgueses, para las habladurías burguesas, para que la burguesía sembrase el pánico. El "momento" de la venturosa ofensiva de Denikin y Yudénich favorecía en grado sumo los "éxitos" de esta arma burguesa.

Sin embargo, de la masa proletaria, que había visto los "éxitos" de Denikin y conocía todas las dificultades, penurias y peligros que entrañan ahora precisamente la condición y el puesto de comunista, se han alzado millares para reforzar el partido de los comunistas, para asumir la increíblemente pesada carga de la gestión esta tal.

¡El éxito del Poder soviético, el éxito de nuestro partido, ha sido verdaderamente estupendo!

Esto éxito ha probado y mostrado palmariamente a la población de la capital, y, tras ella, a toda la República y a todo el mundo, que precisamente en medio del proletariado, precisamente entre los verdaderos representantes de las masas trabajadoras, está la fuente más segura de la fuerza y solidez del Poder soviético. La dictadura del proletariado se ha mostrado de hecho en este éxito de afiliación voluntaria al partido, en el momento de mayores dificultades y peligros, *por el lado* que se empecinan en no ver los enemigos y que en más alto aprecio tienen los verdaderos amigos de la emancipación del trabajo del yugo del capital, precisamente por el lado de la singular influencia *moral* (en el mejor sentido de la palabra) del proletariado (que tiene el poder estatal) en las masas, por el lado de los *modos* de esta influencia.

Las capas avanzadas del proletariado, que empuñan el poder del Estado, han mostrado con su ejemplo a la masa de trabajadores, y lo han mostrado a lo largo de dos años enteros (plazo enorme para nuestro ritmo de desarrollo político excepcionalmente rápido), *un modelo* de tal fidelidad a los intereses de los trabajadores, de tal energía en la lucha contra los enemigos de los trabajadores (los explotadores, en general, y los "propietarios" y especuladores, en particular), de tal firmeza en los momentos graves, de tal abnegación en rechazar a los bandidos del imperialismo internacional, que, por *sí sola,* la fuerza de *la simpatía* de los obreros y campesinos a su vanguardia ha estado en condiciones de *hacer milagros.*

Pues eso ha sido un milagro: los obreros, que han sufrido las torturas inauditas del frío, el hambre, el caos y la ruina, no sólo conservan el ánimo y toda su fidelidad al Poder soviético, toda la energía del espíritu de sacrificio y el heroísmo, ¡sino que asumen, pese a no estar preparados ni tener experiencia, la carga de dirigir la nave del Estado! Y eso en un momento en que la tempestad ha alcanzado una fuerza descomunal...

La historia de nuestra revolución proletaria está llena de milagros como éste. Tales milagros llevarán, de seguro e ineludiblemente -por duras que sean algunas pruebas-, a la victoria completa de la República Soviética mundial.

Ahora tenemos que preocuparnos de utilizar *adecuadamente* a los nuevos miembros del partido.

Es preciso dedicar a esta tarea particular atención, pues no es fácil, es nueva, y siguiendo los viejos patrones no se podrá cumplir.

El capitalismo asfixiaba, aplastaba y destrozaba a una infinidad de talentos entre los obreros y los campesinos trabajadores. Estos talentos sucumbían bajo la presión de la penuria, la miseria y los ultrajes a la personalidad humana. Ahora nuestro deber es saber encontrar estos talentos y ponerlos a trabajar. Los nuevos miembros del partido, que han ingresado durante la Semana del Partido, son indudablemente en su mayoría inexpertos e inhábiles para la gestión estatal. Pero también es indudable que se trata de gentes de lo más leales, sinceras y capaces de las capas sociales que el capitalismo mantenía artificialmente *relegados,* hacía de ellos capas "inferiores", no les dejaba emerger. Y tenían *más* fuerzas, lozanía, naturalidad, firmeza y sinceridad que otros.

De ahí se desprende que todas las organizaciones del partido deben meditar bien cómo utilizar a estos nuevos miembros suyos. Hay que ser *más audaces* dándoles trabajo estatal lo más variado posible, hay que probarlos en la práctica lo antes posible.

Es claro que la audacia no se debe entender de manera que se entreguen *en seguida* a los novatos cargos de responsabilidad que requieren conocimientos que éstos no poseen. La audacia hace falta en el sentido de lucha contra el burocratismo: por algo nuestro Programa del partido ha planteado de manera tajante la cuestión de las causas de cierto renacimiento del burocratismo y de las medidas para combatirlo. La audacia hace falta en el sentido de establecer, primero, *el control* sobre los empleados, funcionarios y especialistas por parte de los nuevos miembros del partido, que conocen bien la situación de las masas populares, sus menesteres y reivindicaciones. Hace falta en el sentido de brindar *inmediatamente* a estos novatos la oportunidad de que se desenvuelvan y manifiesten en el trabajo *amplio.* Hace falta en el sentido de romper los patrones ordinarios (también se advierte entre nosotros -¡ay!, a menudo- una excesiva timidez de atentar a los patrones soviéticos que se han establecido, aunque los "establecen" a veces viejos funcionarios y empleados, y no comunistas conscientes); hace falta en el sentido de estar dispuestos a cambiar con rapidez revolucionaria el tipo de trabajo para los nuevos miembros del partido a fin de probarlos cuanto antes y encontrarles lo antes posible un lugar apropiado.

En muchos casos los nuevos miembros del partido pueden ser elevados a cargos en los que, controlando si los viejos funcionarios cumplen a conciencia su cometido, aprendan el asunto rápidamente y lo puedan desempeñar ellos. En otros casos pueden ser colocados de manera que renueven, refresquen la conexión entre la masa obrera y campesina, por un lado, y el aparato del Estado, por otro. En nuestras "direcciones generales y centrales" industriales, en nuestras "haciendas soviéticas" rurales, aún han quedado muchos saboteadores, demasiados, que son terratenientes y capitalistas escondidos, que causan daño por todos los medios al Poder soviético. El arte de los trabajadores expertos del partido en la capital y en provincias se debe revelar en intensificar el empleo de las nuevas fuerzas lozanas del partido para combatir enérgicamente este mal.

La República Soviética se debe convertir en un campamento militar único en el que las fuerzas estén tensadas al máximo y se economicen al máximo, en el que se reduzca al mínimo todo papeleo, todo formalismo innecesario, se simplifique al máximo el aparato y se aproxime al máximo no sólo a las necesidades de las masas, sino a entenderlas, a que ellas participen por iniciativa propia en este aparato.

La movilización de viejos miembros del partido para trabajar en el ejército se produce intensamente. Esta labor en modo alguno se debe debilitar, sino intensificar e intensificar. Pero, al mismo tiempo, y con el fin de alcanzar el éxito en la guerra, es preciso mejorar, simplificar y renovar nuestro aparato administrativo civil.

En la guerra vence quien tiene más reservas, más fuentes de energía, más aguante en el seno del pueblo.

Nosotros tenemos más de todo eso que los blancos, más que el "universalmente poderoso" imperialismo anglo-francés, este coloso de pies de barro. Tenemos más de eso porque podemos extraerlo y lo extraeremos aún durante mucho tiempo de mayor y mayor profundidad entre los obreros y los campesinos trabajadores, entre las clases que estuvieron oprimidas por el capitalismo y constituyen por doquier la inmensa mayoría de la población. Podemos extraer de esta vastísima cantera, pues nos da a los jefes más sinceros, más forjados por las penalidades de la vida, más próximos a los obreros y los campesinos, a los jefes de éstos en la edificación del socialismo.

Nuestros enemigos, ni la burguesía rusa ni la universal, no tienen nada, siquiera remotamente parecido a esta cantera, cada día se les va más el terreno que pisan, cada día pierden más adeptos de los que tenían entre los obreros y los campesinos.

Por eso, en última instancia, está asegurada y es inevitable la victoria del Poder soviético universal.

21 de octubre de 1919.

Publicado el 22 *de octubre de 1919 en el núm.* 7 *de "Izvestia del CC del PC(b) de Rusia". Firmado: N. Lenin.*

T. 39, *págs. 233-237.*

ECONOMÍA Y POLÍTICA EN LA ÉPOCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

Tenía proyectado escribir para el segundo aniversario del Poder soviético un pequeño folleto sobre el tema indicado en el título. Pero con el ajetreo del trabajo diario no he logrado hasta ahora ir más allá de la preparación preliminar de algunas partes. Por eso, he decidido hacer la experiencia de una exposición breve y sumaria de las ideas más esenciales, a mi modo de ver, en esta cuestión. Naturalmente, el carácter resumido de la exposición encierra muchas dificultades e inconvenientes. Pero quizá para un pequeño artículo periodístico pueda ser realizable este objetivo modesto: plantear la cuestión y trazar las líneas generales para su discusión por los comunistas de los diferentes países.

1

Teóricamente, no cabe duda de que entre el capitalismo y el comunismo existe cierto período de transición. Este período no puede dejar de reunir los rasgos o las propiedades de ambas formaciones de la economía social, no puede menos de ser un período de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente; o en otras palabras: entre el capitalismo vencido, pero no aniquilado, y el comunismo ya nacido, pero muy débil aún.

La necesidad de toda una época histórica, que se distinga por estos rasgos del período de transición, debe ser clara por sí misma, no sólo para un marxista, sino para toda persona culta que conozca de una u otra manera la teoría de la evolución. Sin embargo, todos los razonamientos que sobre el paso al socialismo escuchamos de labios de los actuales representantes de la democracia pequeñoburguesa (tales son, a pesar de su pretendida etiqueta socialista, todos los representantes de la II Internacional, incluyendo a gentes del corte de MacDonald y Juan Longuet, de Kautsky y Federico Adler) se distinguen por el completo olvido de esta verdad evidente. Son propios de los demócratas pequeñoburgueses la aversión a la lucha de clases, soñar en la posibilidad de prescindir de ella, aspirar a atenuar, a conciliar y limar sus agudas aristas. Por eso, los demócratas de esta especie o se desentienden de cualquier reconocimiento de todo un período histórico de transición del capitalismo al comunismo o consideran que su tarea es inventar planes para conciliar ambas fuerzas en pugna, en lugar de dirigir la lucha de una de estas fuerzas.

2

En Rusia, la dictadura del proletariado tiene que distinguirse inevitablemente por ciertas particularidades en comparación con los países avanzados, como consecuencia del inmenso atraso y del carácter pequeñoburgués de nuestro país. Pero las fuerzas fundamentales -y las formas fundamentales de la economía social- son, en Rusia, las mismas que en cualquier país capitalista, por lo que estas particularidades pueden referirse tan sólo a lo que no es esencial.

Estas formas básicas de la economía social son: el capitalismo, la pequeña producción mercantil y el comunismo. Y las fuerzas básicas son: la burguesía, la pequeña burguesía (particularmente el campesinado) y el proletariado.

La economía de Rusia en la época de la dictadura del proletariado representa la lucha que en sus primeros pasos sostiene el trabajo mancomunado al modo comunista -en escala única de un enorme Estado- contra la pequeña producción mercantil, contra el capitalismo que sigue subsistiendo y contra el que revive sobre la base de esta producción.

El trabajo está mancomunado en Rusia a la manera comunista por cuanto, primero, fue abolida la propiedad privada sobre los medios de producción y, segundo, porque el poder proletario del Estado organiza a escala nacional la gran producción en las tierras y empresas estatales, distribuye la mano de obra entre las diferentes ramas de la economía y entre las empresas y distribuye entre los trabajadores inmensas cantidades de artículos de consumo pertenecientes al Estado.

Hablamos de los "primeros pasos" del comunismo en Rusia (como lo dice también el programa de nuestro partido aprobado en marzo de 1919), ya que estas condiciones las hemos realizado sólo en parte, o dicho con otras palabras: la realización de estas condiciones se encuentra sólo en su fase inicial. De una vez, con un solo golpe revolucionario, se ha hecho todo cuanto puede, en general, hacerse de un

golpe: por ejemplo, ya el primer día de la dictadura del proletariado, el 26 de octubre de 1917 (8 de noviembre de 1917), fue abolida la propiedad privada de la tierra y fueron expropiados sin indemnización los grandes propietarios de la tierra. En unos meses fueron expropiados, también sin indemnización, casi todos los grandes capitalistas, los dueños de fábricas, empresas, sociedades anónimas, bancos, ferrocarriles, etc. La organización de la gran producción industrial por el Estado, el paso del "control obrero" a la "administración obrera" de las fábricas y ferrocarriles, está ya realizado en sus rasgos más importantes y fundamentales; pero con respecto a la agricultura esto no ha hecho más que empezar (las "haciendas soviéticas", grandes explotaciones organizadas por el Estado obrero sobre las tierras del Estado). Igualmente, apenas ha comenzado la organización de las diferentes formas de cooperación de los pequeños labradores, como paso de la pequeña producción agrícola mercantil a la agricultura comunista*. Lo mismo cabe decir de la organización estatal de la distribución de los productos en sustitución del comercio privado, es decir, en lo que atañe al acopio y al envío por el Estado de cereales a las ciudades y de artículos industriales al campo. Más abajo daremos los datos estadísticos que poseemos sobre esta cuestión.

La economía campesina continúa siendo una pequeña producción mercantil. Hay aquí para el capitalismo una base extraordinariamente amplia con raíces muy profundas y muy sólidas. Sobre esta base, el capitalismo se mantiene y revive de nuevo, luchando de la manera más encarnizada contra el comunismo. Las formas de esta lucha son: el comercio clandestino y la especulación contra los acopios estatales de grano (al igual que de otros productos) y en general contra la distribución estatal de los productos.

3

Para ilustrar estas tesis teóricas abstractas, a portaremos datos concretos.

El acopio estatal de cereales en Rusia, según datos del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, ha dado, desde el 1 de agosto de 1917 al 1 de agosto de 1918, cerca de 30 millones de puds. Al otro año, cerca de 110 millones de puds. En los primeros tres meses de la campaña siguiente (1919-1920), los acopios alcanzarán, por lo visto, cerca de los 45 millones de puds, contra 37 millones en los mismos meses (agosto-octubre) del año 1918.

Estas cifras revelan claramente un mejoramiento lento, pero constante, en el sentido de la victoria del comunismo sobre el capitalismo. Se obtiene este mejoramiento a pesar de las inauditas dificultades motivadas por la guerra civil, que los capitalistas rusos y extranjeros organizan poniendo en tensión todas las fuerzas de las potencias más poderosas del mundo.

Por eso, por más que mientan y calumnien los burgueses de todos los países y sus cómplices declarados o encubiertos (los "socialistas" de la II Internacional), es indudable que, desde el punto de vista del problema económico fundamental de la dictadura del proletariado, en nuestro país está asegurada la victoria del comunismo sobre el capitalismo. Si la burguesía de todo el mundo está enrabiada y furiosa con el bolchevismo, si organiza invasiones armadas, complots, etc., contra los bolcheviques, es precisamente porque comprende muy bien lo inevitable de nuestra victoria en la reestructuración de la economía social, a menos que nos aplaste por la fuerza militar. Pero no consigue aplastarnos por ese procedimiento.

El cuadro que sigue a continuación permite ver en qué medirla, precisamente, hemos vencido ya al capitalismo, en el poco tiempo que nos fue concedido y entre las dificultades sin precedentes en que nos hemos visto obligados a actuar. La Dirección Central de Estadística acaba de preparar para la prensa datos sobre la producción y el consumo de cereales no de toda la Rusia Soviética, sino de 26 provincias solamente.

He aquí las cifras:

26 provincias de la Rusia Soviética	Población (en millones)	Producción de cereales (sin semillas ni piensos) (en millones de puds)	Cereales suministrados: Por el Comisariado de Abastecimiento (en millones de puds)	Cereales suministrados: Por los especuladores (en millones de puds)	Total de cereales de que disponía la población (en millones de puds)	Consumo de cereales por habitante (en puds)
Provincias productoras	Ciudades 4,4		20,9	20,6	41,5	9,5
	Aldeas 28,6	625,4			481,8	16,9
Provincias consumidoras	Ciudades 5,9		20,0	20,0	40,0	6,8
	Aldeas 13,8	114,0	12,1	27,8	151,4	11,0
Total (26 provincias)	52,7	739,4	53,0	68,4	714,7	13,6

Así pues, aproximadamente la mitad del grano para las ciudades lo da el Comisariado de Abastecimiento; la otra mitad, los especuladores. La investigación exacta de la alimentación de los obreros de las ciudades en 1918 ha dado precisamente esta proporción. Advirtamos que los

* El número de "haciendas soviéticas" y de "comunas agrícolas" en la Rusia Soviética es de unas 3.536 y 1.961, respectivamente; el número de arteles agrícolas es de 3.536. Nuestra Dirección Central de Estadística efectúa en la actualidad un censo exacto de todas las haciendas soviéticas y comunas. Los primeros resultados serán conocidos en noviembre de 1919.

obreros pagan por el cereal proporcionado por el Estado *nueve veces menos* que por el de los especuladores. El precio de especulación es *diez veces* más alto que el precio del Estado. Así lo dice el estudio concienzudo del presupuesto de los obreros.

4

Los datos citados, si se piensa bien en ellos, proporcionan un material exacto acerca de todos los rasgos fundamentales de la economía actual de Rusia.

Los trabajadores han sido liberados de sus opresores y explotadores seculares, los terratenientes y capitalistas. Este progreso de la verdadera libertad y de la verdadera igualdad, progreso que por su grandeza, magnitud y rapidez no tiene parangón en el mundo, no ha sido tomado en consideración por los partidarios de la burguesía (incluidos los demócratas pequeñoburgueses), los cuales hablan de la libertad y de la igualdad en el sentido de la democracia burguesa parlamentaria, proclamándola falsamente "democracia" en general o "democracia pura" (Kautsky).

Pero los trabajadores toman en consideración precisamente la verdadera igualdad, la verdadera libertad (la que implica verse libres de terratenientes y capitalistas), y por eso apoyan con tanta firmeza al Poder soviético.

En este país campesino, han sido los campesinos en general los primeros en salir favorecidos, los que más han ganado y los que en seguida han gozado los beneficios de la dictadura del proletariado. Bajo el régimen de los terratenientes y capitalistas, en Rusia los campesinos padecían hambre. En el transcurso de largos siglos de nuestra historia, los campesinos jamás tuvieron la posibilidad de trabajar para sí: pasaban hambre, entregando cientos de millones de puds de trigo a los capitalistas, a las ciudades y al extranjero. Bajo la dictadura del proletariado, el campesino ha empezado *por primera vez* a trabajar para sí y *alimentarse mejor que el habitante de la ciudad.* El campesino ha visto por primera vez la libertad de hecho: la libertad de comer su propio pan, la libertad de no pasar hambre. Se ha establecido, como es sabido, la igualdad máxima en el reparto de las tierras: en la gran mayoría de los casos, los campesinos reparten la tierra "por el número de bocas".

El socialismo es la supresión de las clases.

Para suprimir las clases, es preciso, primero, derribar a los terratenientes y a los capitalistas. Esta parte de la tarea la hemos cumplido, pero es sólo una parte y, además, *no* es la más difícil. Para abolir las clases, es preciso, en segundo lugar, suprimir la diferencia entre los obreros y los campesinos, convertir *a todos en trabajadores.* Eso no es posible hacerlo de golpe. Es una tarea incomparablemente más difícil y, por la fuerza de la necesidad, de larga duración. No es un asunto que pueda resolverse con el derrocamiento de una clase cualquiera. Sólo puede resolverse mediante la reorganización de toda la economía social, pasando de la pequeña producción mercantil, individual y aislada, a la gran producción colectiva. Este tránsito es, por necesidad, extraordinariamente largo, y las medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes sólo conducirían a hacerlo más lento y difícil. Solamente cabe acelerarlo prestando a los campesinos una ayuda que les permita mejorar en enorme medida toda la técnica agrícola, transformándola de raíz.

Para resolver esta segunda parte de la tarea, la más difícil, el proletariado, después de haber vencido a la burguesía, debe aplicar inalterablemente la siguiente línea fundamental en su política con respecto a los campesinos: el proletariado debe distinguir, diferenciar, a los campesinos trabajadores de los campesinos propietarios, al campesino trabajador del campesino mercader, al campesino laborioso del campesino especulador.

En esta delimitación reside *toda la esencia* del socialismo.

Y no es extraño que los socialistas de palabra y demócratas pequeñoburgueses de hecho (los Mártov y los Chernov, los Kautsky y Cía.) no comprendan esta esencia del socialismo.

La delimitación aquí indicada es muy difícil, pues en la vida práctica todos los rasgos propios del "campesino", por variados y contradictorios que sean, forman un todo único. No obstante, la delimitación es posible, y no sólo posible, sino que emana inevitablemente de las condiciones de la economía y de la vida del campesino. El campesino trabajador ha estado oprimido durante siglos por los terratenientes, los capitalistas, los mercaderes, los especuladores y *su* Estado, incluyendo a las repúblicas burguesas más democráticas. El campesino trabajador ha ido formando durante siglos su odio y su animosidad contra estos opresores y explotadores, y esta "formación", producto de la vida misma, *fuerza* a los campesinos a buscar la alianza con los obreros contra el capitalista, contra el especulador, contra el mercader. Pero, al mismo tiempo, las circunstancias económicas, las circunstancias de la economía mercantil, convierten de modo inevitable al campesino (no siempre, pero sí en una gran mayoría de casos) en mercader y especulador.

Los datos estadísticos arriba citados muestran con claridad la diferencia que existe entre el campesino trabajador y el campesino especulador. Los campesinos que en 1918-1919 dieron a los obreros hambrientos de las ciudades 40 millones de puds de grano, a los precios de tasa fijados por el Estado y a través de los organismos estatales, a pesar de todos los defectos de estos organismos, defectos perfectamente conocidos por el gobierno obrero, pero

irremediables en el primer período de transición al socialismo, estos campesinos son unos campesinos trabajadores, verdaderos camaradas de los obreros socialistas, sus aliados más seguros, sus hermanos carnales en la lucha contra el yugo del capital. Pero esos otros campesinos que vendieron a escondidas 40 millones de puds de grano a un precio diez veces más alto que el fijado por el Estado, aprovechándose de la penuria y del hambre del obrero de la ciudad, defraudando al Estado, aumentando y engendrando por todas partes el engaño, el pillaje y la trapacería, esos campesinos son unos especuladores, aliados del capitalista, enemigos de clase del obrero, unos explotadores. Pues tener sobrantes de trigo recolectado en las tierras que pertenecen al Estado, con la ayuda de aperos en cuya creación fue invertido, de uno u otro modo, no sólo el esfuerzo del campesino, sino también el del obrero, etc., tener sobrantes de trigo y especular con ellos significa ser un explotador del obrero hambriento.

Vosotros violáis la libertad, la igualdad, la democracia, nos gritan desde todos lados, señalándonos la desigualdad que nuestra Constitución[50] establece entre el obrero y el campesino, la disolución de la Asamblea Constituyente, las requisas de los excedentes de trigo, etc. Nosotros replicamos: no ha habido en el mundo Estado que haya hecho tanto para eliminar la desigualdad y la falta de libertad que de hecho ha padecido durante siglos el campesino laborioso. Pero jamás reconoceremos la igualdad con el campesino especulador, como no reconoceremos la "igualdad" del explotador con el explotado, del harto con el hambriento, la "libertad" del primero de robar al segundo. Y a aquellos hombres cultos que no quieran comprender estas diferencias, nosotros los trataremos como a los guardias blancos, aunque se llamen demócratas, socialistas, internacionalistas, Kautsky, Chernov, Mártov.

5

El socialismo es la supresión de las clases. La dictadura del proletariado ha hecho en este sentido todo lo que estaba a su alcance. Pero no se pueden suprimir de golpe las clases.

Y las clases *han quedado* y *quedarán* durante la época de la dictadura del proletariado. La dictadura dejará de ser necesaria cuando desaparezcan las clases. Y sin la dictadura del proletariado las clases no desaparecerán.

Las clases han quedado, pero *cada* una de ellas se ha modificado en la época de la dictadura del proletariado; han variado igualmente las relaciones entre ellas. La lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado, lo que hace es adoptar otras formas.

El proletariado, bajo el capitalismo, era una clase oprimida, desprovista de toda propiedad sobre los medios de producción, la única clase opuesta directa e íntegramente a la burguesía, y por eso la única capaz de ser revolucionaria hasta el fin. El proletariado, al derrocar a la burguesía y conquistar el poder político, se ha convertido en la clase *dominante:* tiene en sus manos el poder del Estado, dispone de los medios de producción ya socializados, dirige a los elementos y las clases vacilantes, intermedios, aplasta la resistencia de los explotadores, que se manifiesta con energía creciente. Todas éstas son las tareas *especiales* de la lucha de clases, tareas que antes el proletariado no se había planteado ni podía planteárselas.

La clase de los explotadores, de los terratenientes y capitalistas, no ha desaparecido ni puede desaparecer de golpe bajo la dictadura del proletariado. Los explotadores están derrotados, pero no aniquilados. Les queda una base internacional, el capital internacional, del que son una rama. Les quedan algunos medios de producción, dinero, amplísimos vínculos sociales. Su fuerza de resistencia ha aumentado, precisamente a causa de su derrota, en cientos y miles de veces. Su "arte" en el gobierno del Estado, en el mando del ejército, en la dirección de la economía, les proporciona una superioridad muy grande, y por tanto una importancia incomparablemente mayor a la que les corresponde por su número entre el conjunto de la población. La lucha de clases de los explotadores derrocados contra la victoriosa vanguardia de los explotados, es decir, contra el proletariado, se ha hecho incomparablemente más encarnizada. Y esto no puede ser de otra forma si se habla de la revolución, si no se sustituye este concepto (como hacen todos los personajes de la II Internacional) por ilusiones reformistas.

Por último, los campesinos, como toda la pequeña burguesía en general, ocupan *también* bajo la dictadura del proletariado una situación intermedia: por un lado, representan una masa de trabajadores, bastante considerable (y en la Rusia atrasada, una masa inmensa), unida por el interés, común a los trabajadores, de emanciparse del terrateniente y del capitalista; y por otro lado, son pequeños hacendados aislados, pequeños propietarios y comerciantes. Tal situación económica provoca inevitablemente su oscilación entre el proletariado y la burguesía. Y en las condiciones de la lucha enconada entre estos últimos, de la subversión extraordinariamente brusca de todas las relaciones sociales, ante la costumbre de lo viejo, lo rutinario, lo invariable, tan arraigada precisamente entre los campesinos y los pequeños burgueses en general, es lógico que observemos inevitablemente entre ellos evasiones de un campo a otro, vacilaciones, virajes, inseguridad, etc.

En relación a esta clase -o a estos elementos sociales-, al proletariado le incumbe la tarea de dirigir, de luchar por la influencia sobre ella. El proletariado debe conducir tras de sí a los vacilantes

e inestables.

Si confrontamos todas las fuerzas o clases fundamentales y sus relaciones mutuas modificadas por la dictadura del proletariado, veremos qué inmensa absurdidad teórica, qué estupidez constituye la opinión pequeñoburguesa en boga entre todos los representantes de la II Internacional de que se puede pasar al socialismo "a través de la democracia" en general. La base de este error reside en el prejuicio, heredado de la burguesía, de que la "democracia" tiene un contenido absoluto, extraclasista. Pero, de hecho, la democracia pasa a una fase absolutamente nueva bajo la dictadura del proletariado y, al mismo tiempo, la lucha de clases se eleva a un grado superior, sometiendo a su dominio todas y cada una de las formas políticas.

Los lugares comunes sobre la libertad, la igualdad y la democracia equivalen en el fondo a una repetición ciega de conceptos que constituyen una copia fiel de las relaciones de la producción mercantil. Querer resolver por medio de estos lugares comunes las tareas concretas de la dictadura del proletariado, significa pasarse en toda la línea a las posiciones teóricas y de principio de la burguesía. Desde el punto de vista del proletariado, la cuestión se plantea sólo así: ¿liberación de la opresión ejercida por qué clase?, ¿igualdad entre qué clases?, ¿democracia sobre la base de la propiedad privada o sobre la base de la lucha por la supresión de la propiedad privada?, etc.

En su *Anti-Diihring,* Engels aclaró hace tiempo que la noción de igualdad, con ser una copia fiel de las relaciones de la producción mercantil, se transforma en prejuicio si no se comprende la igualdad en el sentido de *la supresión de las clases.* Esta verdad elemental relativa a la diferencia de la concepción democrático-burguesa y la socialista sobre la igualdad es olvidada constantemente. Cuando no se la olvida resulta evidente que el proletariado, al derrocar a la burguesía, da con ello el paso más decisivo hacia la supresión de las clases, y que para coronar esto el proletariado debe continuar su lucha de clase utilizando el aparato del poder del Estado y aplicando diferentes métodos de lucha, de influencia, de acción con respecto a la burguesía derrocada y a la pequeña burguesía vacilante.

(Continuará[51])

30-X-1919.

Publicado el 7 de noviembre de 1919, en el núm., 250 de "Pravda" y en el núm. 250 de "Izvestia del CEC de toda Rusia". Firmado: N. Lenin.

T, .39, págs. 271-282.

DISCURSO EN LA REUNIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE MOSCÚ, DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA Y DE LOS COMITÉS DE FÁBRICA, CONSAGRADA AL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE.

7 de noviembre de 1919.

Camaradas: Hace dos años, cuando la guerra imperialista estaba aún en su apogeo, la insurrección del proletariado ruso y su conquista del poder político parecían a todos los partidarios de la burguesía en Rusia, parecían a las masas populares y quizá a la mayoría de los obreros de los demás países, una tentativa audaz, pero sin perspectivas. Parecía entonces que el imperialismo mundial era una fuerza tan enorme e invencible que de intentar los obreros de un país atrasado alzarse contra él procederían como unos insensatos. Pero hoy, lanzando una mirada retrospectiva a los dos años transcurridos, vemos que basta nuestros adversarios comienzan a reconocer cada vez más la razón que nos asiste. Vemos que el imperialismo, que parecía un coloso imbatible, ha resultado ser, a los ojos de todos, un coloso con los pies de barro. Estos dos años de experiencia y de lucha atestiguan con más evidencia cada día la victoria no sólo del proletariado ruso, sino también del proletariado internacional.

Camaradas: En el primer año de existencia de nuestro poder tuvimos ocasión de observar el poderío del imperialismo germano y hubimos de sufrir las consecuencias de la paz violenta y depredadora que se nos impuso, nos vimos precisados a lanzar solos nuestros llamamientos a la revolución, sin encontrar apoyo ni eco a nuestra llamada. Y si el primer año de nuestro poder fue a su vez el primero de nuestra lucha contra el imperialismo, muy pronto pudimos comprobar que la lucha de las diferentes partes de este gigantesco imperialismo internacional no era otra cosa que las convulsiones de la agonía y que en esa contienda estaban interesados tanto el imperialismo de Alemania como el de la burguesía anglo-francesa. Durante ese año averiguamos que este combate no hace sino vigorizar, multiplicar y restaurar nuestras fuerzas y dirigirlas contra todo el imperialismo. Y si durante el primer año creamos esa situación, en el curso de todo el segundo año nos hemos enfrentado cara a cara con nuestros enemigos. Hubo pesimistas que ya el año pasado nos increpaban con vehemencia, ya el año pasado decían que Inglaterra, Francia y Norteamérica representaban una fuerza tan enorme, tan gigantesca, que aplastaría a nuestro país. Ha pasado un año y veis que si este primer año se puede llamar año del poderío del imperialismo internacional, el segundo año será denominado año de la invasión del imperialismo anglo-norteamericano y de la victoria sobre ella, de la victoria sobre Kolchak y Yudénich y del comienzo de la victoria sobre Denikin.

Sabemos muy bien que todas las fuerzas militares movilizadas contra nosotros proceden de una determinada fuente de origen. Sabemos que los imperialistas les suministran todos los pertrechos bélicos, todo el armamento; sabemos que entregaron a nuestros enemigos una parte de su marina mundial de guerra y que ahora les ayudan por todos los medios y preparan nuevas fuerzas en el Sur de Rusia y en Arjánguelsk. Pero sabemos muy bien que todas estas fuerzas del imperialismo internacional, a primera vista grandiosas e invencibles, son frágiles, no las tememos, están podridas por dentro, nos robustecen más y más, y esta vigorización nos permitirá alcanzar el triunfo en el frente exterior y llegar hasta el final victorioso. No voy a detenerme a analizar esto, porque de esta tarea se encargará el camarada Trotski.

Yo creo que ahora es preciso intentar extraer las enseñanzas generales que se desprenden de los dos años de heroica labor en la esfera de la edificación.

Lo que, a mi juicio, constituye la deducción más importante de los dos años de construcción de la República Soviética; lo que, a mi modo de ver, tiene más importancia para nosotros, es la lección que brinda la edificación del poder obrero. Me parece que en este sentido no necesitamos limitarnos a los hechos concretos y aislados que se refieren a la labor de uno u otro Comisariado y que la mayoría de vosotros conocéis por propia experiencia. Yo creo que ahora, echando una mirada a los tiempos vividos, necesitamos sacar una enseñanza general de esta edificación, enseñanza que asimilaremos y daremos a

conocer con amplitud creciente a las masas trabajadoras. Esta enseñanza consiste en que sólo la participación de los obreros en la dirección colectiva del Estado nos ha permitido mantenernos firmes en medio de dificultades tan increíbles y que únicamente siguiendo ese camino lograremos la victoria completa. Otra enseñanza que debemos extraer es que hemos logrado establecer unas relaciones justas con los campesinos, con la masa ingente de millones y millones de campesinos, ya que esas relaciones son las únicas que nos han permitido vivir, a pesar de todas las dificultades, y sólo ellas indican el camino por el que marchamos de éxito en éxito.

Si recordáis el pasado, si recordáis los primeros pasos del Poder soviético, si recordáis toda la edificación de la República en todas las ramas de la administración, sin excluir el aspecto militar, veréis que hace dos años, en octubre, el poder de la clase obrera atravesaba su etapa inicial, pues el aparato del poder del Estado no estaba aún realmente en nuestras manos. Dirigiendo la mirada a los dos años transcurridos, convendréis conmigo en que en cada rama -la militar, la política y la económica- hubo que conquistar palmo a palmo cada posición para crear un verdadero aparato de poder estatal, barriendo del camino a quienes antes de nosotros estaban al frente de las masas obreras y trabajadoras.

Para nosotros reviste particular importancia comprender la evolución operada durante este tiempo, porque en todos los países esta evolución sigue idéntico camino. Las masas obreras y trabajadoras no dan sus primeros pasos con sus verdaderos dirigentes; ahora es el proletariado mismo el que toma en sus manos la dirección del Estado, el poder político; al frente del proletariado vemos por todas partes a jefes que acaban con los viejos prejuicios de la democracia pequeñoburguesa, viejos prejuicios de los que son portadores mencheviques y eseristas, en nuestro país, y los representantes de los gobiernos burgueses, en toda Europa. Esto era antes una excepción, pero ahora se ha convertido en regla general. Y si en octubre, dos años atrás, se dio al traste con el gobierno burgués en Rusia -con su alianza, con su coalición con los representantes de los mencheviques y eseristas-, sabemos que, al organizar nuestro trabajo, tuvimos que transformar después cada rama de la administración de manera que tomasen en sus manos la edificación del poder los verdaderos representantes, los obreros revolucionarios, la auténtica vanguardia del proletariado. En octubre, dos años atrás, esta labor se desarrollaba con una extraordinaria tensión; no obstante, sabemos y debemos decir que aún no ha terminado. Sabemos que el viejo aparato del poder estatal nos opuso resistencia, que los funcionarios intentaron al comienzo negarse a ejercer sus funciones: a este sabotaje, el más burdo, puso fin en unas cuantas semanas el poder proletario. Dicho poder demostró que semejante negativa no producía en él la menor impresión, y una vez que acabamos con tan cerril sabotaje, ese mismo enemigo emprendió otro camino.

Con frecuencia ocurría que a la cabeza hasta de organizaciones obreras se veía a partidarios de la burguesía; nosotros hubimos de acometer esta empresa utilizando enteramente la fuerza de los obreros. Tomemos, por ejemplo, la época que tuvimos que atravesar cuando al frente de la dirección ferroviaria, al frente del proletariado ferroviario, había hombres que lo conducían no por el camino proletario, sino por la senda burguesa[52]. Sabemos que en todas las ramas donde pudimos acabar con la burguesía lo hicimos, pero ¿cuánto nos costó? En cada rama fuimos ganándonos paso a paso posiciones y promoviendo a los obreros, colocando en los puestos a nuestros hombres de vanguardia, que cursaron la difícil escuela de organización de la administración estatal. Es posible que, viendo las cosas desde fuera, toda esta empresa no ofrezca grandes dificultades; pero, en realidad, si se cala más hondo, veréis qué trabajo costó a los obreros que vivieron todas las etapas de la lucha imponer sus derechos, cómo organizaron las cosas, desde el control obrero hasta la administración obrera de la industria, o bien en el transporte ferroviario, donde, comenzando por el tristemente célebre Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de toda Rusia, estructuraron un aparato eficiente; veréis cómo los representantes de la clase obrera van penetrando poco a poco en todas nuestras organizaciones, fortaleciéndolas con su actividad. Tomemos, por ejemplo, la cooperación, donde vemos un número inmenso de representantes obreros. Sabemos que antes figuraban en la cooperación casi exclusivamente gentes que no pertenecían a la clase obrera. Y también en ella, en la vieja cooperación, hemos encontrado a hombres apegados a las concepciones y a los intereses de la vieja sociedad burguesa. En este sentido los obreros han tenido que luchar mucho para tomar el poder en sus manos y subordinar la cooperación a sus propios intereses, para llevar a efecto un trabajo más fructífero.

Pero el trabajo más importante lo hemos realizado en la esfera de la reestructuración del antiguo aparato estatal. Aunque este trabajo ha sido difícil, venimos viendo a lo largo de dos años los resultados de los esfuerzos de la clase obrera y podemos afirmar que en esta esfera contamos con miles de representantes obreros que se han curtido en el fuego de la lucha arrojando de sus puestos paso a paso a los representantes del poder burgués. Vemos a los obreros no sólo en el aparato del Estado, sino también en abastos, en una rama en la que había casi exclusivamente representantes del viejo gobierno burgués, del viejo Estado burgués. Los obreros han

creado un aparato de abastos. Si hace un año no podíamos todavía manejar a la perfección este aparato, si hace un año había allí tan sólo un 30% de representantes obreros, actualmente, en la organización interior del aparato de abastos podemos contar hasta un 80%.. Con estas cifras sencillas y elocuentes podemos mostrar el paso que ha dado el país. Para nosotros lo importante es que hayamos conseguido grandes resultados en la construcción del poder proletario después de la revolución política.

Además, los obreros han efectuado y están efectuando otra importante labor: la de forjar a los jefes del proletariado. Decenas y centenares de miles de obreros intrépidos se destacan entre nosotros y se lanzan contra los generales blancos. Paso a paso vamos arrebatando a nuestro enemigo el poder. Si antes los obreros no dominaban plenamente este arte, ahora estamos conquistando paulatinamente a nuestro enemigo rama tras rama, y no hay dificultades que puedan detener al proletariado. A despecho de los obstáculos de toda índole, el proletariado conquista gradualmente, una tras otra, cada esfera de actividad y atrae a los representantes de las masas proletarias para que en cada sector de la administración, en cada pequeña célula, de abajo arriba, en todas partes, sean los propios representantes del proletariado quienes cursen la escuela de la edificación, quienes formen a decenas y centenares de miles de hombres capaces de llevar por sí solos todos los asuntos de la administración y edificación del Estado.

Camaradas: Últimamente hemos presenciado un brillante ejemplo del éxito de nuestro trabajo. Sabemos cómo se han difundido entre los obreros conscientes los sábados comunistas. Conocemos a esos representantes del comunismo que más que nadie sufrieron los tormentos del hambre y el frío terrible, pero cuya contribución en la retaguardia no es menor que la del Ejército Rojo en el frente; sabemos cómo, en el momento crítico, cuando el enemigo avanzaba sobre Petrogrado y Denikin tomó Oriol, cuando la burguesía, alentada, recurrió a su última arma predilecta, sembrar el pánico, nosotros anunciamos una Semana del Partido. Los obreros comunistas se dirigieron entonces a los obreros y demás trabajadores, a los que más habían sufrido las calamidades de la guerra imperialista y se morían de hambre y de frío, a aquellos con quienes más contaban los traficantes burgueses del pánico, a aquellos sobre cuyos hombros pesaban mayores cargas; a ellos nos dirigirnos durante la Semana del Partido, y les dijimos: "A vosotros os asustan las dificultados del poder obrero, las amenazas de los imperialistas y los capitalistas; vosotros veis nuestro trabajo y nuestras dificultades; apelamos a vosotros y sólo a vosotros, representantes de los trabajadores, os abrimos de par en par las puertas de nuestro partido. En este momento difícil contamos con vosotros y os llamamos a incorporaros a nuestras filas, para que asumáis todo el peso de construir el Estado". Vosotros sabéis que era un momento terriblemente difícil, tanto en el aspecto material como debido a que el enemigo lograba éxitos en la política exterior y en el terreno militar. Y vosotros sabéis qué éxito sin procedente, inesperado e increíble coronó aquella Semana del Partido, pues tan sólo en Moscú se afiliaron al partido más de 14.000 personas. Ese fue el resultado de la Semana del Partido, que está transformando por completo, que está remodelando a la clase obrera y convirtiendo, mediante la experiencia del trabajo, a aquellos que eran inactivos, que eran instrumentos pasivos del poder de la burguesía, de los explotadores y del Estado burgués, en auténticos creadores de la futura sociedad comunista. Sabemos que tenemos una reserva de decenas y cientos de miles de jóvenes obreros y campesinos, que vieron y conocen a fondo la antigua opresión de la sociedad terrateniente y burguesa, que vieron las increíbles dificultades de nuestra labor constructiva, que observaron el heroísmo demostrado en 1917 y 1918 por el primer contingente de trabajadores que engrosó nuestras filas, que vienen a nosotros en número creciente y con abnegación mayor cuanto más serias son nuestras dificultades. Estas reservas nos dan la plena seguridad de que en estos dos años hemos logrado una firme y duradera consolidación y que ahora disponemos de una fuente de la que podremos seguir extrayendo, durante largo tiempo, un caudal aún mayor de energías, y asegurar así que los propios trabajadores asuman la tarea de organizar el Estado. En este aspecto hemos acumulado en dos años tanta experiencia de la administración obrera en todos los terrenos que podemos decir, con toda razón y sin ninguna exageración, que ahora sólo nos resta proseguir lo ya iniciado para que las cosas marchen como durante estos dos años, pero a un ritmo cada vez más rápido.

En otro aspecto, el de las relaciones de la clase obrera con el campesinado, hemos tropezado con dificultades mucho mayores. Hace dos años, en 1917, cuando el poder pasó a los Soviets, las relaciones eran todavía muy poco claras. El campesinado en su conjunto ya se había vuelto contra los terratenientes y apoyaba a la clase obrera, porque comprobaba que realizaba los deseos de las masas campesinas, que se trataba de verdaderos combatientes obreros, y no de aquellos que, en alianza con los terratenientes, habían traicionado al campesinado. Pero sabemos muy bien que entonces aún no se había desplegado la lucha dentro del campesinado. Durante el primer año, el proletariado urbano aún no pisaba terreno firme en el campo. Esto puede comprobarse con particular claridad en aquellas regiones periféricas en las que, durante un tiempo, se consolidó el poder de los guardias blancos. Lo comprobamos el año pasado, en 1918, cuando lograron fáciles victorias en los Urales.

Pudimos ver que el poder proletario aún no se había implantado en el campo y que no bastaba con introducirlo desde afuera y ofrecerlo a la aldea. Era necesario que el campesinado, a través de su propia experiencia, de su labor de organización, llegara a las mismas conclusiones, y aunque esta labor es muchísimo más difícil, más lenta y más dura, es incomparablemente más fructífera en cuanto a los resultados. Esa es nuestra principal conquista en el segundo año de Poder soviético.

No hablaré de la importancia militar de nuestra victoria sobre Kolchak, pero sí diré que si los campesinos no hubieran hecho la experiencia de comparar el poder de los dictadores burgueses con el poder de los bolcheviques, jamás se habría logrado esa victoria. Los dictadores comenzaron con una coalición, con una Asamblea Constituyente; en ese poder participaron los mismos eseristas y mencheviques con quienes tropezamos a cada paso en nuestra labor y que son los hombres del pasado, los hombres que organizaron las cooperativas, los sindicatos, las asociaciones de maestros y una multitud de otras organizaciones que tenemos que reorganizar. Kolchak comenzó aliándose con ellos, con individuos para quienes la experiencia de Kerenski no fue suficiente, e iniciaron una segunda experiencia. Lo hicieron para lograr que las regiones periféricas, las más alejadas del centro, se sublevaran contra los bolcheviques. Nosotros no pudimos dar a los campesinos de Siberia lo que dio la revolución a los campesinos en el resto de Rusia. En Siberia los campesinos no recibieron las tierras de los latifundistas porque allí no existían, y por eso les fue más fácil creer en los guardias blancos. Todas las fuerzas de la Entente y del ejército imperialista que menos había sufrido en la guerra, o sea, el ejército japonés, tomaron parte en la lucha. Sabemos que para ayudar a Kolchak se gastaron cientos de millones de rublos, que no se escatimaron medios para apoyarlo. ¿Le faltaba algo? Lo tenía todo. Todos los recursos de que disponen los Estados más poderosos del mundo, así como un campesinado y un territorio inmenso casi carente de proletariado industrial. ¿Y por qué se derrumbó todo esto? Porque la experiencia de los obreros, los soldados y los campesinos demostró una vez más que los bolcheviques tenían razón en sus predicciones, en su apreciación de la correlación de las fuerzas sociales, al afirmar que la alianza de los obreros y campesinos no es fácil de lograr, pero que, de todos modos, es la única alianza invencible contra los capitalistas.

Esto es ciencia, camaradas, si cabe hablar aquí de ciencia. Esta experiencia es una de las más difíciles, una experiencia que todo lo tiene en cuenta y todo lo consolida: es la experiencia del comunismo; sólo podremos edificar el comunismo si el campesinado llega conscientemente a una conclusión determinada. Podremos lograrlo sólo cuando establezcamos una alianza con los campesinos. De ello pudimos convencernos por la experiencia de Kolchak. La campaña de Kolchak fue una experiencia sangrienta, pero no por culpa nuestra.

Vosotros conocéis perfectamente la segunda calamidad que se ha abatido sobre nosotros; sabéis que el hambre y el frío afectan a nuestro país con mayor dureza que a ningún otro. Sabéis que se culpa de ello al comunismo, pero sabéis también perfectamente que el comunismo nada tiene que ver con ello. En todos los países vemos que crece y aumenta el hambre y el frío, y pronto se convencerán todos de que la situación existente en Rusia no es consecuencia del comunismo, sino de cuatro años de guerra mundial. La guerra ha sido la causante de todo el horror que soportamos, la causante del hambre y el frío. Pero creemos que pronto saldremos de este círculo vicioso. Todo el problema consiste en que los obreros deben trabajar, pero trabajar para sí mismos, y no para quienes pasaron cuatro años degollando gente. En cuanto a la lucha contra el hambre y el frío, se libra en todas partes. Los Estados más poderosos están ahora sometidos a este azote.

Hemos tenido que recurrir a la requisa estatal para reunir el cereal de nuestros muchos millones de campesinos, y no lo hemos hecho como lo hacían los capitalistas, que actuaban junto con los especuladores. Al resolver este problema, marchamos con los obreros, contra los especuladores. Empleamos el método de la persuasión, nos dirigimos a los campesinos y les dijimos: todo lo que hacemos es para ayudaros a vosotros y a los obreros. El campesino que dispone de excedentes de cereales y nos los entrega al precio establecido es nuestro aliado. Pero el que no obre así, es nuestro enemigo, es un delincuente, un explotador y un especulador, y con él no podemos tener nada de común. Hicimos entre los campesinos propaganda y esa propaganda nos fue ganando un número cada vez mayor de campesinos. En este aspecto, hemos obtenido resultados muy concretos. Entre agosto y octubre del año pasado acopiamos 37 millones de puds de cereales, pero este año hemos acopiado 45 millones, y ello sin una verificación especial y cuidadosa. Hay, como veis, una mejoría, lenta, pero segura. Y aun teniendo en cuenta las pérdidas causadas por la ocupación denikiniana de nuestra fértil región, hay sin embargo señales de que podremos llevar a cabo nuestro plan de acopios y nuestro plan de distribución a los precios fijados por el Estado. En este aspecto, nuestro aparato ha sido en cierto sentido constituido, y estamos emprendiendo ahora el camino socialista.

Enfrentamos hoy el problema de una crisis de combustible. El problema de los cereales ya no es tan agudo; la situación es la siguiente: disponemos de cereales, pero no de combustible. Denikin se apoderó de nuestra región carbonífera. La pérdida de esta

región carbonífera nos ha ocasionad o dificultades enormes y, frente a ellas, procedemos lo mismo que procedimos con respecto a los cereales. Como lo hicimos anteriormente, nos dirigimos a los obreros. Igual que transformamos nuestro aparato de abastecimiento de víveres, el cual, después de haber sido fortalecido y puesto en marcha, cumplió una tarea muy precisa que dio brillantes resultados, ahora vamos mejorando, día a día, nuestro aparato de abastecimiento de combustible. Advertimos a los obreros desde dónde nos amenaza tal o cual peligro, hacia dónde y desde qué zona hay que enviar nuevas fuerzas, y estamos seguros de que, lo mismo que el año pasado vencimos las dificultades en el abastecimiento de cereales, también ahora venceremos las que se refieren al combustible.

Permitidme que me limite por ahora a este resumen de nuestra labor. Para terminar, me permito señalar en pocas palabras cómo va mejorando nuestra situación internacional. Una vez comprobado el camino que hemos elegido, los resultados han demostrado que era recto y certero. Cuando en 1917 tomamos el poder, estábamos solos. En 1917 se decía en todos los países que el bolchevismo no podría arraigar. Ahora, en esos mismos países existe ya un poderoso movimiento comunista. Un año después de haber conquistado el poder y medio año después de haber fundado la III Internacional, la Internacional Comunista, hemos visto que ésta se ha convertido ya de hecho en la fuerza principal del movimiento obrero de todos los países. En este sentido, la experiencia que hemos vivido ha dado los resultados más brillantes, inusitados y rápidos. Cierto es que el movimiento hacia la libertad no camina en Europa como en nuestro país. Pero si recordáis los dos años de lucha, veréis que también en Ucrania, incluso en algunas partes de Rusia genuinamente rusas, donde la composición de la población ofrece rasgos particulares, por ejemplo, en las zonas de los cosacos y de Siberia o en los Urales, el movimiento hacia la victoria no ha sido tan rápido ni ha seguido el mismo camino que en San Petersburgo y en Moscú, es decir, en el centro de Rusia. Es claro que no puede sorprendernos el movimiento en Europa, que va más despacio, ya que es menester hacer frente a una presión mayor del chovinismo y del imperialismo; pero, pese a ello, el movimiento avanza allí constantemente, siguiendo el mismo camino que indican los bolcheviques. Vemos por doquier cómo avanza este movimiento. Los líderes de los mencheviques y eseristas dejan paso a los representantes de la III Internacional. Esos Lideres caen, y en todas partes se ha alzado el movimiento comunista, por lo que ahora, a los dos años de Poder soviético, podemos decir que tenemos perfecto derecho, corroborado por los hechos, a afirmar que hoy contamos, tanto en el Estado ruso como en escala internacional, con todo lo que hay de consciente, con todo lo que hay de revolucionario en las masas, en el mundo revolucionario. Y podemos decir que, después de los obstáculos que hemos afrontado, no tememos ningunas dificultades, que arrostraremos todas las dificultades y las venceremos. (*Clamorosos aplausos*.)

Publicado íntegramente el 9 de noviembre de 1919, en el núm. 251 de "Pravda".
T, 39, págs. 292-303.

DISCURSO EN LA I CONFERENCIA DE TODA RUSIA PARA EL TRABAJO DEL PARTIDO EN EL CAMPO.

18 de noviembre de 1919.

Camaradas: Lamentablemente no he podido tomar parte en la conferencia convocada por vosotros, es decir, en la conferencia para el trabajo en el campo. Por eso tendré que circunscribirme a hacer unas consideraciones generales y fundamentales, y estoy seguro de que conseguiréis aplicar paulatinamente estas consideraciones generales y las normas fundamentales de nuestra política a las tareas y cuestiones prácticas que se alcen ante vosotros.

La cuestión del trabajo en el campo es hoy en nuestro país la cuestión fundamental de toda la edificación socialista, pues en relación con el trabajo entre el proletariado y con el problema de su unificación podemos afirmar con toda seguridad que, en dos años de Poder soviético, la política de los comunistas no sólo ha sido fijada con toda claridad, sino que ha alcanzado sin duda alguna firmes resultados. Al principio tuvimos que luchar en los medios obreros contra la falta de conciencia de la comunidad de intereses, contra distintas manifestaciones de sindicalismo, cuando entre los obreros de algunas fábricas o de algunas ramas industriales existía la tendencia a colocar sus intereses, los intereses de su fábrica o de su industria, por encima de los intereses de la sociedad. Tuvimos y tenemos que luchar aún contra una deficiente disciplina en punto a la nueva organización del trabajo. Creo que todos recordaréis las grandes etapas por las que ha pasado nuestra política, cuando, promoviendo a nuevos y nuevos obreros a los nuevos puestos, les brindábamos la posibilidad de ponerse al corriente de las tareas que teníamos planteadas y del mecanismo general de la administración del Estado. La organización de la actividad comunista del proletariado y toda la política de los comunistas han tomado en la actualidad una forma totalmente definida, firme, y estoy convencido de que seguimos un camino certero, por el que podemos avanzar con toda seguridad.

Por lo que se refiere al trabajo en el campo, las dificultades son indudablemente grandes, y en el VIII Congreso del partido[53] esta cuestión fue planteada por nosotros a fondo, como una de las más importantes. En el campo, lo mismo que en la ciudad, sólo podemos apoyarnos en los representantes de las masas trabajadoras y explotadas, en aquellos que bajo el capitalismo soportaban todo el yugo de los terratenientes y los capitalistas. Naturalmente, desde que la conquista del poder por los obreros permitió a los campesinos barrer en el acto el poder de los terratenientes, aboliendo la propiedad privada, los campesinos, al proceder al reparto de la tierra, hicieron efectiva la mayor igualdad y elevaron así en grado considerable la explotación del suelo a un nivel superior al medio. Pero, claro está, no pudimos lograrlo por entero, porque existiendo la hacienda individual se requiere una suma gigantesca de recursos materiales para proveer a cada campesino de la cantidad suficiente de semillas, ganado y aperos. Es más, incluso si nuestra industria obtuviese éxitos inusitados en el desarrollo de la producción de máquinas agrícolas, incluso si nos imaginásemos que todos nuestros deseos habían sido satisfechos, aun con esta condición, fácil nos sería comprender que es cosa imposible y en alto grado irracional dotar de suficientes medios de producción a cada pequeño campesino, porque esto significaría un derroche tremendo; sólo por medio del trabajo en común, en arteles y cooperativas, es posible salir del atolladero a que nos ha llevado la guerra imperialista.

A la masa campesina, la más oprimida bajo el capitalismo debido a su situación económica, es a la que más le cuesta creer que sean posibles bruscos virajes y transiciones. Los experimentos hechos con el campesinado por Kolchak, Yudénich y Denikin le obligan a ser particularmente cauteloso con respecto a lo que ha conquistado. Todo campesino sabe que todavía no es definitiva la solidez de sus conquistas, que su enemigo -el terrateniente- aún no ha sido aniquilado, sino que, agazapado, espera ayuda de sus amigos, los bandoleros del capital internacional. Y aunque el capital internacional es más débil cada día, en tanto que nuestra situación internacional ha mejorado extraordinariamente en el último tiempo, si se aquilatan con lucidez todas las circunstancias, debemos decir que el capital internacional es todavía, sin duda, más fuerte que nosotros. Ya no puede

hacernos la guerra directa: para esto tiene ya cortados los vuelos. Precisamente en los últimos días, todos estos señores comienzan a decir en la prensa burguesa europea: "Rusia es para nosotros un atascadero. ¿No valdrá más hacer las paces con ella?" Siempre ocurre lo mismo: cuando se propina una paliza al adversario, comienza a adoptar actitudes conciliatorias. Más de una vez hemos dicho a los señores imperialistas europeos que estábamos de acuerdo en sellar la paz, pero ellos soñaban con sojuzgar a Rusia. Ahora han comprendido que sus sueños no están llamados a cumplirse.

Actualmente, los millonarios y multimillonarios internacionales son aún más fuertes que nosotros. Y los campesinos ven con claridad que los intentos de insurrección de Yudénich, Kolchak y Denikin son actos de fuerza organizados con dinero de los imperialistas de Europa y Norteamérica. La masa campesina sabe muy bien lo que le espera si incurre en la más mínima flaqueza. El recuerdo claro de la amenaza que representa el poder de los terratenientes y capitalistas hace que los campesinos se conviertan en fidelísimos partidarios del Poder soviético. Cada mes crecen la solidez del Poder soviético y el grado de conciencia de los campesinos que antes trabajaban y eran explotados y comprobaron en su propio pellejo todo el peso de la opresión de los terratenientes y capitalistas.

Pero, naturalmente, las cosas son muy distintas con relación a los kulaks, con relación a los que empleaban mano de obra asalariada, se dedicaban a la usura y se lucraban a costa del trabajo ajeno. Los kulaks están en masa al lado de los capitalistas y sienten descontento por la revolución. Debemos tener la idea clara de que nos será preciso librar todavía una lucha larga y tesonera contra este grupo de campesinos. Entre los campesinos que soportaron todo el yugo de los terratenientes y capitalistas y aquellos otros que explotaban a los demás, está la masa de campesinos medios. En relación con ellos se nos plantea la tarea más ardua. Los socialistas han señalado siempre que el paso al socialismo plantea una tarea difícil: la de las relaciones entre la clase obrera y los campesinos medios. A este respecto debemos esperar de los camaradas comunistas que den pruebas de la máxima atención, de una actitud consciente y de capacidad para abordar esta compleja y ardua tarea, sin que resuelvan la cuestión de golpe y porrazo.

Es indudable que los campesinos medios están habituados a la economía individual. Son campesinos propietarios, y, aunque por ahora no tienen tierra, aunque ha sido abolida la propiedad privada sobre la tierra, el campesino sigue siendo propietario, principalmente porque este grupo de campesinos sigue poseyendo productos alimenticios. El campesino medio produce más de lo que necesita y, por lo tanto, al disponer de trigo sobrante, se convierte en un explotador del obrero hambriento. En esto reside la tarea esencial y la contradicción fundamental. El campesino, como trabajador, como hombre que vive de su propio esfuerzo, como hombre que ha sufrido la opresión del capitalismo, un campesino así está al lado del obrero. Pero el campesino, como propietario al que le quedan excedentes de trigo, está acostumbrado a considerar estos excedentes como propiedad suya que puede vender libremente. Mas vender los sobrantes de trigo en un país hambriento equivale a transformarse en un especulador, en un explotador, porque una persona hambrienta es capaz de dar por el trigo todo cuanto tenga. Con este motivo se desarrolla la lucha más porfiada y difícil, que requiere de todos nosotros, representantes del Poder soviético, y en particular de los comunistas que trabajan en el campo, la mayor atención, la actitud y el enfoque más reflexivos de la cuestión.

Hemos dicho siempre que no queremos imponer por la fuerza el socialismo a los campesinos medios, y el VIII Congreso del partido lo ha confirmado plenamente. La elección del camarada Kalinin para el puesto de Presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia tuvo como base la consideración de que debemos acercar directamente el Poder soviético a los campesinos. Y gracias al camarada Kalinin, el trabajo en el campo ha experimentado un impulso considerable. Indudablemente, el campesino ha obtenido la posibilidad de mantener un contacto más directo con el Poder soviético, dirigiéndose al camarada Kalinin, que representa el poder supremo de la República Soviética. Así pues, hemos dicho al campesino medio: "No cabe ni hablar siquiera de imponer por la violencia el tránsito al socialismo". Pero es preciso hacérselo comprender, es preciso saber decir esto en el lenguaje más asequible para el campesino. En este aspecto, la influencia sólo puede ser ejercida por medio del ejemplo, con una acertada organización de la economía social. Mas para dar ejemplo de trabajo cooperativo, colectivo, es menester organizar primero nosotros mismos con acierto una economía de este tipo. En estos dos años, el movimiento tendiente a la organización de comunas y arteles agrícolas ha sido enorme. Pero, viendo las cosas con serenidad, debemos decir que la masa de camaradas que emprendieron la organización de comunas, marcharon a trabajar al campo, a la agricultura, con un conocimiento insuficiente de las condiciones económicas de la vida campesina. Por eso ha sido preciso corregir una cantidad inmensa de errores, de consecuencias de pasos precipitados, de enfoques equivocados del asunto. Con frecuencia se infiltraron en los sovjóses antiguos explotadores, antiguos terratenientes. Su poder fue derribado en ellos, pero esos elementos no han sido aniquilados. Es menester expulsarlos de allí o colocarlos bajo el control del proletariado.

Esta tarea se alza ante nosotros en todas las esferas de la vida. Habéis tenido noticia de toda una serie de brillantes victorias del Ejército Rojo. En él sirven decenas de miles de antiguos oficiales y coroneles. Si no los hubiésemos encuadrado en filas y no les hubiésemos obligado a servirnos, no habríamos podido crear el ejército. Y a pesar de la traición de algunos especialistas militares, hemos derrotado a Kolchak y Yudénich y estamos venciendo en todos los frentes. Esto ocurre porque, gracias a la existencia en el Ejército Rojo de células comunistas que tienen una enorme importancia desde el punto de vista de la agitación y propaganda, un pequeño número de oficiales vive en un ambiente tal, en medio de una influencia tan poderosa de los comunistas, que en su mayoría no pueden evadirse de la red de organización y de propaganda comunistas con que les hemos cercado.

No se puede construir el comunismo sin conocimientos, sin técnica, sin cultura, que están en manos de los especialistas burgueses. La mayoría de ellos no simpatizan con el Poder soviético, pero sin su concurso no podemos edificar el comunismo. Hay que rodearlos de un ambiente de camaradería, de un espíritu de trabajo comunista, y conseguir que marchen al unísono con el poder obrero y campesino.

Entre los campesinos se manifiesta muy a menudo una extraordinaria desconfianza e indignación que llega hasta negar en redondo la conveniencia de los sovjóses, afirmándose que no son necesarios por encontrarse en ellos viejos explotadores. A esto decimos: Si no sabéis vosotros mismos organizar la economía sobre bases nuevas, es preciso que tomemos a nuestro servicio a los viejos especialistas, sin lo cual no es posible librarse de la miseria. A los que infrinjan las disposiciones del Poder soviético los atraparemos sin piedad, igual que en el Ejército Rojo; la lucha continúa y es implacable. Pero a la mayoría de ellos les haremos trabajar a nuestro modo.

Esta tarea es difícil, compleja, no se puede resolver de golpe. Se precisa la disciplina obrera consciente, se precisa el acercamiento a los campesinos; es menester demostrarles que vemos todos los abusos que se cometen en los sovjóses, pero afirmamos que los hombres de ciencia y los técnicos deben ser puestos al servicio de la economía social, pues con la pequeña hacienda no es posible librarse de la miseria. Actuaremos igual que en el Ejército Rojo: nos golpearán cien veces y a la ciento una los venceremos a todos. Mas para ello hace falta que en el campo el trabajo se realice con armonía y concierto, con un orden tan riguroso como se realizó en el Ejército Rojo y como se realiza en otras ramas de la economía. Paulatina y firmemente vamos mostrando a los campesinos las ventajas de la hacienda colectiva.

Esta es la lucha que debemos sostener en los sovjóses, en esto radican la dificultad del paso al socialismo y el fortalecimiento verdadero y definitivo del Poder soviético. Cuando la mayoría de los campesinos medios vean que quedándose al margen de la alianza con los obreros ayudan a Kolchak y a Yudénich, que en todo el mundo se han quedado con ellos únicamente los capitalistas, los cuales odian a la Rusia Soviética y repetirán aún durante años sus intentos de restaurar su poder, hasta el más atrasado de ellos comprenderá que no hay otro camino que marchar en alianza con los obreros revolucionarios hacia la emancipación total o bien incurrir aunque sólo sea en la más pequeña vacilación, en cuyo caso se impondrá el enemigo, el antiguo explotador capitalista. La victoria sobre Denikin no aniquilará aún definitivamente a los capitalistas. Eso debemos comprenderlo todos. Sabemos muy bien que han de emprender nuevas tentativas de estrangular a la Rusia Soviética. Por eso los campesinos no tienen otra salida: deben ayudar a los obreros, pues la menor vacilación daría la victoria a los terratenientes y a los capitalistas. Nuestra primera y fundamental tarea consiste en inculcar esto convencimiento a los campesinos. El campesino que vive de su trabajo es un fiel aliado del Poder soviético; en un campesino así el obrero ve a un igual, para él el poder obrero hace todo cuanto puede y no hay sacrificio ante el cual repare el poder obrero y campesino con tal de satisfacer las necesidades de dicho campesino.

Pero el campesino que explota por poseer grano sobrante es nuestro adversario. La obligación de satisfacer las necesidades esenciales de un país hambriento es una obligación del Estado. Pero no todos los campesinos comprenden que el comercio libre de cereales es un delito contra el Estado. "Yo he recogido el grano, es un producto mío y tengo derecho a comerciar con él"; así piensa el campesino, por costumbre, a la antigua. Pero nosotros decimos *que esto es un delito contra el Estado.* Comerciar libremente con el grano equivale a enriquecerse gracias a él: eso no es otra cosa que el retorno al antiguo capitalismo y no lo consentiremos, contra ello lucharemos a todo trance.

En el período de transición practicamos el acopio y la contingentación de los cereales por el Estado. Sabemos que esto es lo único que nos permitirá librarnos de la miseria y del hambre. La inmensa mayoría de los obreros pasan penalidades debido a que el grano no se distribuye de manera justa, más para distribuirlo bien es preciso que los campesinos cumplan la contingentación estatal de manera estricta, concienzuda e incondicional. En esto no puede haber ninguna concesión por parte del Poder soviético. No se trata de una lucha del poder obrero contra los campesinos, se trata de la existencia misma del socialismo, de la existencia del Poder soviético. No podemos dar ahora mercancías a los campesinos, pues no hay combustible y se paralizan los ferrocarriles. Primero es preciso que los

campesinos den a los obreros grano a título de préstamo, no a precios de especulación, sino a precio de tasa, para que los obreros puedan reanudar la producción. Todo campesino está de acuerdo con esto cuando se trata de un obrero que se muere de hambre a su lado. Pero cuando se trata de millones de obreros, no lo comprenden y son los viejos hábitos de especulación los que prevalecen.

Nuestra política con respecto a los campesinos consiste en una lucha prolongada y tenaz contra esos hábitos, en la agitación y la propaganda, en el esclarecimiento, en la comprobación de lo que ya se ha hecho.

Prestar toda clase de apoyo a los campesinos trabajadores, tratarlos de igual a igual, no hacer el menor intento de imponerles nada por la fuerza: tal es nuestra primera tarea. Y la segunda consiste en sostener una lucha consecuente contra la especulación, el trapicheo y la ruina.

Cuando comenzamos a crear el Ejército Rojo, lo formaban grupos sueltos y diseminados de guerrilleros. Hubo muchas víctimas innecesarias debido a la falta de disciplina y de cohesión, pero superamos esas dificultades y en lugar de los destacamentos guerrilleros forjamos un Ejército Rojo de millones de hombres. Si pudimos conseguir esto en el corto plazo de dos años en un asunto tan difícil, complicado y peligroso como es el militar, con tanto mayor motivo podemos estar seguros de que lograremos lo mismo en todas las esferas de la vida económica.

Estoy convencido de que también cumpliremos esta tarea, una de las más difíciles -el establecimiento de unas acertadas relaciones de los obreros con los campesinos y la aplicación de una acertada política de abastecimientos-, y de que conseguiremos en este terreno una victoria como la que hemos alcanzado en el frente.

Publicado el 19 de noviembre de 1919, en el núm. 259 de "Pravda" y en el núm. 259 de "Izvestia del CEC de toda Rusia".

T. 39, págs. 309-317.

INFORME EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE.

22 de noviembre de 1919.

Camaradas: Me produce honda satisfacción el poder saludar al congreso de camaradas comunistas representantes de las organizaciones musulmanas de Oriente y decir unas palabras acerca de la situación actual en Rusia y en el mundo entero. El tema de mi informe es el momento actual, y me parece que lo más esencial en esta cuestión es hoy la actitud de los pueblos de Oriente hacia el imperialismo y el movimiento revolucionario entre esos pueblos. De por sí se comprende que, en la actualidad, este movimiento revolucionario de los pueblos de Oriente no puede desarrollarse con éxito, no puede encontrar su solución, si no es en ligazón directa con la lucha revolucionaria de nuestra República Soviética contra el imperialismo internacional. Debido a una serie de circunstancias -entre ellas el atraso de Rusia, su inmensa extensión y el hecho de que sea la divisoria entre Europa y Asia, entre Occidente y Oriente-, hemos tenido que cargar con todo el peso -lo consideramos un gran honor- que supone el ser los iniciadores de la lucha mundial contra el imperialismo. Por ello, todo el curso de los acontecimientos en el futuro próximo augura una lucha todavía más amplia y empeñada contra el imperialismo internacional y estará inevitablemente vinculado a la lucha de la República Soviética contra las fuerzas unidas del imperialismo, contra Alemania, Francia, Inglaterra y Norteamérica.

En cuanto al aspecto militar, ya conocéis el cariz tan favorable para nosotros que han tomado ahora las cosas en todos los frentes. No voy a hablar con detalle de esta cuestión: me limitaré a decir que la guerra civil, que el imperialismo internacional nos impusiera por la fuerza, ha causado en el transcurso de dos años a la República Socialista Federativa Soviética de Rusia incontables privaciones, ha echado sobre las espaldas de los campesinos y los obreros un peso tan insoportable, que, frecuentemente, parecía que no podrían aguantarlo. Pero, al mismo tiempo, esa guerra, con su brutal violencia, con la embestida despiadadamente bestial de esas fieras que se llamaban nuestros "aliados" y que nos saqueaban ya antes del comienzo de la revolución socialista, esa guerra, digo, hizo un milagro, convirtiendo a la gente, cansada de la matanza y, al parecer, incapaz de soportar otra contienda, en luchadores que no sólo han resistido otra guerra en el transcurso de dos años, sino que, además, le están dando fin victoriosamente. Las victorias que estamos obteniendo ahora sobre Kolchak, Yudénich y Denikin suponen la llegada de una nueva fase en la historia de la lucha del imperialismo mundial contra los países y naciones que se han lanzado al combate por su liberación. En este sentido, los dos años de nuestra guerra civil no sólo han confirmado plenamente lo que la historia observara hace ya mucho: que el carácter de la guerra y su éxito dependen, sobre todo, del régimen interior del país que entra en ella; que la guerra es el reflejo de la política interior que ese país lleva antes de ella. Todo eso repercute, inevitablemente, en cómo se hace la guerra.

La cuestión de qué clase ha hecho la guerra y la continúa tiene extraordinaria importancia. Sólo gracias a que nuestra guerra civil la hacen obreros y campesinos que se han liberado y es la continuación de la lucha política por emancipar a los trabajadores de los capitalistas del país y de todo el mundo; sólo gracias a eso, ha habido en un país tan atrasado como Rusia, agotado por los cuatro años de guerra imperialista, hombres de voluntad suficiente para seguir combatiendo durante dos años en medio de increíbles e inauditas dificultades.

La historia de la guerra civil lo ha demostrado con particular evidencia en el caso de Kolchak. Kolchak era un enemigo que contaba con la ayuda de todas las mayores potencias del mundo y disponía de una línea férrea protegida por cien mil soldados de las potencias extranjeras, incluidas las mejores tropas de los imperialistas internacionales, como las japonesas, que se habían preparado para la guerra imperialista, pero que apenas participaron en ella y por eso casi no habían sufrido merma alguna; Kolchak se apoyaba en los campesinos de Siberia, los más acomodados, que no habían conocido la servidumbre y eran por eso, naturalmente, los que estaban más lejos que nadie del comunismo; Kolchak parecía una fuerza invencible,

porque sus tropas eran el destacamento de vanguardia del imperialismo internacional. Hasta el presente continúan actuando en Siberia tropas japonesas, checoslovacas y otras tropas de naciones imperialistas. Sin embargo, la experiencia de más de un año de dominación de Kolchak sobre Siberia, con sus inmensas riquezas naturales; la experiencia de esa dominación, que era apoyada al principio por los partidos socialistas de la II Internacional, los mencheviques y los eseristas -quienes crearon el frente del Comité de la Asamblea Constituyente- y que, en tales condiciones, parecía sólida e invencible desde el punto de vista del pancista y del curso habitual de la historia, ha mostrado, en la práctica, lo siguiente: cuanto más se adentraba Kolchak en el territorio de Rusia, más se iba debilitando y, en fin de cuentas, asistimos a la victoria completa de la Rusia Soviética sobre él. Indudablemente, esto nos ofrece una demostración práctica de que las fuerzas unidas de los obreros y los campesinos liberados del yugo de los capitalistas obran verdaderos milagros. Esto nos ofrece una demostración práctica de que la guerra revolucionaria, cuando atrae efectivamente a su órbita a las masas trabajadoras oprimidas y hace que estén interesadas en ella, cuando les hace comprender que luchan contra los explotadores, despierta su energía y la capacidad de obrar milagros.

Creo que lo que ha hecho el Ejército Rojo, su lucha y la historia de su triunfo tendrán para todos los pueblos de Oriente una importancia gigantesca, mundial. Mostrarán a los pueblos de Oriente que, por muy débiles que ellos sean y por muy invencible que parezca el poderío de los opresores europeos, que emplean en la lucha todas las maravillas de la técnica y del arte militar, la guerra revolucionaria de los pueblos oprimidos, si logra despertar efectivamente a millones de trabajadores y explotados, encierra en sí tales posibilidades, entraña tales prodigios, que la liberación de los pueblos de Oriente es ahora, en la práctica, plenamente realizable no sólo desde el punto de vista de las perspectivas de la revolución internacional, sino también desde el punto de vista de la experiencia puramente militar, experiencia que hemos podido ver en Asia, en Siberia, experiencia que nos ofrece la República Soviética, invadida por tropas de todos los países poderosos del imperialismo.

Además, esta experiencia de la guerra civil en Rusia nos ha mostrado a nosotros y a los comunistas de todos los países que en el fuego de la guerra civil, al mismo tiempo que cobra fuerza el entusiasmo revolucionario, se crea una poderosa fortaleza interna. La guerra pone a prueba todas las fuerzas económicas y organizativas de cada nación. En fin de cuentas, después de dos años de experiencia, pese a lo inmensamente dura que la guerra es para los obreros y los campesinos, que sufren hambre y frío; después de dos años de experiencia, repito, puede decirse que estamos venciendo y que seguiremos venciendo, porque tenemos una retaguardia, y esa retaguardia es fuerte; porque los campesinos y los obreros, a pesar del hambre y del frío, están unidos, se han fortalecido, y a cada duro golpe responden aumentando la cohesión de sus fuerzas y su poderío económico, y sólo por eso han sido posibles las victorias sobre Kolchak, Yudénich y sus aliados, las potencias más fuertes del mundo. Los dos años últimos nos han mostrado, de una parte, la posibilidad de desplegar una guerra revolucionaria, y, de otra parte, el fortalecimiento del Poder soviético pese a los duros golpes de la invasión extranjera, cuyo fin es extinguir rápidamente el foco de la revolución, aplastar a la República de los obreros y los campesinos, que se han atrevido a declarar la guerra al imperialismo internacional. Pero en vez de aplastar a los obreros y los campesinos de Rusia, lo único que han hecho ha sido endurecerlos.

Tales son los resultados principales, el contenido principal del momento que estamos viviendo. Nos aproximamos a victorias decisivas sobre Denikin, el último enemigo que queda en nuestro territorio. Nos sentimos fuertes y podemos repetir mil veces que no nos equivocamos cuando decimos que la construcción interior de la República se ha fortalecido y que de la guerra contra Denikin saldremos muchas veces más fuertes y más preparados para la construcción del edificio socialista, construcción a la que durante la guerra civil hemos podido dedicar muy poco tiempo y muy pocas fuerzas y a la que sólo ahora, al tener vía libre, lograremos, sin duda alguna, entregarnos por completo.

En Europa Occidental observamos la descomposición del imperialismo. Sabéis que hace un año, incluso a los socialistas alemanes -lo mismo que a la inmensa mayoría de los socialistas, que no comprendían la situación- les parecía que se libraba una lucha entre dos grupos del imperialismo mundial, y creían que esa lucha era el contenido todo de la historia y que no había fuerzas capaces de aportar algo nuevo; les parecía que hasta los socialistas no tenían más salida que adherirse a uno de los grupos de poderosos buitres mundiales. Así parecía a finales de octubre de 1918. Pero vemos que desde entonces, en el transcurso de un año, se han producido en la historia universal fenómenos sin precedente, fenómenos amplios y profundos, que han abierto los ojos a muchos socialistas que durante la guerra imperialista eran patrioteros y justificaban su conducta diciendo que tenían enfrente al enemigo, que justificaban la alianza con los imperialistas ingleses y franceses, de quienes, se decía, iban a liberar a los pueblos del yugo del imperialismo germano. ¡Fijaos cuántas ilusiones destruyó aquella guerra! Vemos la descomposición del imperialismo alemán, descomposición que no sólo ha llevado a la

revolución republicana, sino también a la revolución socialista. Sabéis que, en el presente, la lucha de clases se ha hecho más aguda en Alemania y que allí se avecina la guerra civil, la lucha del proletariado alemán contra los imperialistas alemanes, los cuales se han disfrazado con los colores republicanos, pero siguen siendo representantes del imperialismo.

Todo el mundo sabe que la revolución social madura en Europa Occidental no por días, sino por horas, y que lo mismo está pasando en Norteamérica y en Inglaterra, entre estas pretendidas representantes de la cultura y la civilización y vencedoras de los hunos, los imperialistas alemanes. Cuando las cosas llegaron a la paz de Versalles, todo el mundo vio que era cien veces más expoliadora que la paz de Brest-Litovsk, que nos fue impuesta a nosotros por los saqueadores alemanes; que la paz de Versalles es el mayor golpe que han podido asestarse a sí mismos los capitalistas y los imperialistas de esos malhadados países vencedores. La paz de Versalles ha abierto los ojos precisamente a las naciones vencedoras y ha demostrado que no nos encontramos ante representantes de la cultura y la civilización, que Inglaterra y Francia son Estados, aunque democráticos, regidos por tiburones imperialistas. La lucha interna entre esos tiburones se desarrolla con tanta rapidez que podemos sentirnos jubilosos, pues sabemos que la paz de Versalles es sólo una victoria aparente de los exultantes imperialistas y que supone, en realidad, la bancarrota de todo el mundo imperialista y hace que las masas trabajadoras se aparten decididamente de los socialistas que durante la guerra estuvieron aliados a los representantes del podrido imperialismo y defendieron a uno u otro de los grupos de tiburones en pugna. Los trabajadores han abierto los ojos porque la paz de Versalles es expoliadora y ha demostrado que, en la realidad, Francia e Inglaterra luchaban contra Alemania para afianzar su propio dominio sobre las colonias y acrecentar su poderío imperialista. A medida que el tiempo pasa, esa lucha interna cobra mayores proporciones. Hoy he podido ver un radiograma de Londres, fechado el 21 de noviembre, en el que unos periodistas norteamericanos -de quienes no se puede sospechar que simpaticen con los revolucionarios- dicen que en Francia se observa un odio sin precedente hacia los norteamericanos porque éstos se niegan a ratificar el Tratado de Paz de Versales.

Inglaterra y Francia han vencido, pero están empeñadas hasta la camisa con Norteamérica, la cual ha decidido que, por muy vencedores que se consideren los franceses y los ingleses, ella ha de llevarse la nata y percibir, con creces, los intereses de su ayuda durante la guerra; y eso debe garantizarlo la marina norteamericana, que se está construyendo ahora y que por su magnitud adelanta a la inglesa. Y que el imperialismo rapaz de los norteamericanos se manifiesta con tal brutalidad, lo evidencia el que los agentes de Norteamérica compran mercancía viva, mujeres y muchachas, y las llevan a Norteamérica, fomentando la prostitución. ¡La libre y culta Norteamérica abastece a los prostíbulos de mercancía viva! En Polonia y en Bélgica surgen conflictos con los agentes norteamericanos. Eso es una pequeña ilustración de lo que ocurre, en inmensas proporciones, en cada pequeño país que ha recibido ayuda de la Entente. Tomemos, por ejemplo, a Polonia. Veis que agentes y especuladores norteamericanos llegan allí para comprar todas las riquezas del país, que se jacta ahora de ser independiente. Polonia la están comprando los agentes de Norteamérica. No hay allí ni una sola fábrica, ni una sola rama de la industria que los norteamericanos no tengan ya en el bolsillo. Norteamérica ha perdido hasta tal punto el recato que empieza a avasallar a la "gran y libre vencedora", a Francia, que antes era un país de usureros y que ahora está más que endeudada con Norteamérica, pues no tiene ya fuerzas económicas propias, no le bastan ni su trigo ni su carbón, no puede desarrollar en grandes proporciones sus fuerzas materiales, y Norteamérica exige que todo el tributo sea escrupulosamente pagado. Así pues, conforme pasa el tiempo, se ve con mayor claridad la bancarrota económica de Francia, Inglaterra y otros poderosos países. Las elecciones en Francia han dado la victoria a los clericales. El pueblo francés, al que engañaron diciéndole que debía entregar todas sus energías a la lucha contra Alemania, por la libertad y la democracia, ha sido recompensado con deudas eternas, con los escarnios de que le hacen objeto los rapaces imperialistas norteamericanos y, además, con una mayoría clerical de representantes de la más furibunda reacción.

La situación se ha hecho en todo el mundo inconmensurablemente más embrollada. Nuestra victoria sobre Kolchak y Yudénich, sobre estos lacayos del capitalismo internacional, es grande; pero es mucho mayor, aunque no se vea tan claramente, la victoria que estamos conquistando en escala internacional. Esta victoria consiste en la descomposición interna del imperialismo, que no puede lanzar sus tropas contra nosotros. La Entente ha probado a hacerlo y no ha conseguido nada, porque sus tropas se descomponen cuando entran en contacto con las nuestras y conocen nuestra Constitución soviética de Rusia, traducida a sus idiomas. Pese a la influencia de los jefes del socialismo podrido, nuestra Constitución siempre atrae las simpatías de las masas trabajadoras. La palabra "Soviet" la comprenden ahora todos, y la Constitución soviética ha sido traducida a todos los idiomas y la conoce cada obrero. Cada obrero sabe que la nuestra es una Constitución de trabajadores; que el nuestro es un régimen político de trabajadores que llaman a la victoria sobre el capitalismo

internacional; sabe que todo eso es una conquista que hemos arrancado a los imperialistas internacionales. Esta victoria nuestra ha repercutido en cada país imperialista, ya que le hemos quitado sus tropas, nos las hemos ganado, le hemos privado de la posibilidad de lanzarlas contra la Rusia Soviética.

Han probado a guerrear con tropas ajenas, con tropas de Finlandia, Polonia y Letonia, pero no han conseguido nada. Hace unas semanas, el ministro británico Churchill se jactó en un discurso pronunciado en la Cámara -se enviaron telegramas a todo el mundo dándolo a conocer- de que se había organizado una cruzada de catorce países contra la Rusia Soviética y que esta cruzada reportaría la victoria sobre ella para el día de Año Nuevo. Es cierto que han participado en eso muchos países: Finlandia, Ucrania, Polonia, Georgia, los checoslovacos, los japoneses, los franceses, los ingleses, los alemanes. ¡Pero conocemos lo que ha resultado de eso! Sabemos que los estonios han abandonado a las tropas de Yudénich, y ahora se ha entablado en los periódicos una furiosa polémica porque los estonios no quieren ayudarle, y Finlandia, por más que lo deseara su burguesía, tampoco le ha prestado ayuda. Así pues, ha fracasado también el segundo intento de embestir contra nosotros. La primera etapa fue el envío de las fuerzas propias de la Entente, pertrechadas de tal modo con el mejor material de guerra, que parecía que iban a vencer a la República Soviética. Esas tropas han abandonado ya el Cáucaso, Arjánguelsk y Crimea y sólo continúan en Múrmansk, como los checoslovacos en Siberia, pero no son más que grupos dispersos. El primer intento, el de vencernos con sus propias tropas, terminó en nuestra victoria. El segundo intento ha consistido en lanzar contra nosotros a las naciones vecinas nuestras, que dependen económicamente por completo de la Entente, y en obligarlas a ahogarnos como nido del socialismo. Pero esta tentativa también ha fracasado; ha resultado que ninguno de esos pequeños Estados se hallaba en condiciones de sostener tal guerra. Es más, en cada pequeño Estado se ha acentuado el odio a la Entente. Si Finlandia no se lanzó sobre Petrogrado cuando Yudénich había tomado ya Krásnoe Seló, fue porque vaciló y se dio cuenta de que al lado de la Rusia Soviética podría vivir independiente, pero que con la Entente no lograría vivir en paz. Eso les ha pasado a todos los pueblos pequeños. Les pasa a Finlandia, Lituania, Estonia y Polonia, donde se respira una densa atmósfera de chovinismo, pero donde alienta el odio a la Entente, que despliega allí su explotación. Y ahora, sin exagerar lo más mínimo, tomando en consideración con toda rigurosidad la marcha de los acontecimientos, podemos decir que no sólo ha fracasado la primera etapa de la guerra internacional contra la República Soviética; ha fracasado también la segunda etapa. Ahora sólo nos queda vencer a las tropas de Denikin, que ya se encuentran medio derrotadas.

Tal es hoy la situación en Rusia y en el campo internacional, que he caracterizado brevemente en mi informe. Permitidme que, como conclusión, hable de la situación que se crea para las nacionalidades de Oriente. Vosotros representáis a las organizaciones comunistas y a los partidos comunistas de distintos pueblos de Oriente. Debo decir que si los bolcheviques rusos han conseguido abrir una brecha en el viejo imperialismo, imponiéndose la tarea extraordinariamente difícil, pero extraordinariamente grata, de abrir nuevos caminos a la revolución, a vosotros, los representantes de las masas trabajadoras de Oriente, os espera una tarea más grande y más nueva todavía. Se hace bien evidente que la revolución socialista, que se aproxima para todo el mundo, no consistirá en absoluto sólo en la victoria del proletariado de cada país sobre su burguesía. Eso sería posible si las revoluciones se desarrollaran fácil y rápidamente. Sabemos que los imperialistas no lo consentirán, que todos los países están armados contra su bolchevismo interior y sólo piensan en cómo vencer al bolchevismo en su propia casa. Por eso madura en cada país la guerra civil, para la cual la burguesía moviliza a los viejos socialistas conciliadores. Así pues, la revolución socialista no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes, contra el imperialismo internacional. En el Programa de nuestro partido, adoptado en marzo del año en curso, decimos, al caracterizar el acercamiento de la revolución social en el mundo entero, que la guerra civil de los trabajadores contra los imperialistas y los explotadores en todos los países adelantados empieza a fundirse con la guerra nacional contra el imperialismo internacional. Eso lo confirma la marcha de la revolución, y cada vez se verá más confirmado. Lo mismo pasará en Oriente.

Sabemos que las masas populares se levantarán en Oriente como participantes independientes y creadoras de una nueva vida, porque millones y millones de personas pertenecen allí a las naciones dependientes, de derechos mermados, que hasta ahora han sido objeto de la política internacional del imperialismo y que para la cultura y la civilización capitalistas existían sólo como abono. Y cuando se habla de la distribución de mandatos sobre las colonias, sabemos perfectamente que se trata de una distribución de mandatos para el robo, para el saqueo, de la concesión a una parte insignificante de la población de la Tierra del derecho a explotar a la mayoría de la población del globo terrestre. Esta mayoría, que se encontraba hasta ahora completamente al margen del progreso histórico

porque no podía constituir una fuerza revolucionaria, independiente, a principios del siglo XX dejó de desempeñar, como sabemos, ese papel pasivo. Sabemos que después de 1905 hubo revoluciones en Turquía, en Persia y en China, que en la India se desarrolló el movimiento revolucionario. La guerra imperialista contribuyó asimismo al desarrollo del movimiento revolucionario porque hubo que hacer participar en la lucha de los imperialistas de Europa a regimientos enteros formados por los pueblos de las colonias. La guerra imperialista despertó también al Oriente, arrastró a sus pueblos a la órbita de la política internacional. Inglaterra y Francia armaron a los pueblos de las colonias y les ayudaron a conocer el material de guerra y las máquinas modernas. Estos pueblos aprovecharán contra los señores imperialistas los conocimientos adquiridos. Tras el período del despertar de Oriente, en la revolución actual empieza un período en el que todos los pueblos orientales participarán en la decisión de los destinos del mundo entero, y lo harán para no ser únicamente una fuente de enriquecimiento. Los pueblos de Oriente se despiertan para actuar prácticamente y para que cada pueblo decida la suerte de toda la humanidad.

Por eso creo que en la historia del desarrollo de la revolución mundial, que, a juzgar por el comienzo, durará muchos años y exigirá muchos esfuerzos, estáis llamados a desempeñar un gran papel en la lucha revolucionaria, en el movimiento revolucionario, y a fundiros en esa lucha con la que libramos nosotros contra el imperialismo internacional. Vuestra participación en la revolución internacional os planteará una compleja y difícil tarea, cuya solución servirá de base para el éxito común, porque en Oriente la mayoría de la población se levanta por vez primera a un movimiento independiente y será un factor activo en la lucha por derrocar al imperialismo internacional.

La mayoría de los pueblos de Oriento se encuentra en peor situación que Rusia, el país más atrasado de Europa; pero nosotros hemos logrado unir en la lucha contra las supervivencias del feudalismo y contra el capitalismo a los campesinos y los obreros rusos, y nuestra lucha se ha desarrollado con tanta facilidad precisamente porque los campesinos y los obreros se unieron contra el capitalismo y el feudalismo. La ligazón con los pueblos de Oriente tiene particular importancia, ya que la mayoría de esos pueblos son representantes típicos de la masa trabajadora; no son obreros que han pasado por la escuela de las fábricas capitalistas, sino típicos representantes de la masa campesina trabajadora y explotada, que sufre una opresión medieval. La revolución rusa ha mostrado que los proletarios, vencedores del capitalismo, se levantaron victoriosamente contra la opresión medieval, unidos a la masa dispersa constituida por los millones de campesinos trabajadores. Ahora, nuestra República Soviética tiene que agrupar en torno suyo a todos los pueblos de Oriente, que despiertan, para luchar junto a ellos contra el imperialismo internacional.

Vosotros tenéis planteada una tarea que no se había planteado antes a los comunistas de todo el mundo: apoyándoos en la teoría y la práctica comunes a todos los comunistas, debéis saber aplicar esa teoría y esa práctica, adaptándoos a condiciones específicas que no se dan en los países europeos; a condiciones en las que la masa fundamental la constituye el campesinado, y la tarea a resolver no es la lucha contra el capitalismo, sino contra las supervivencias del medioevo. Es ésta una tarea difícil y específica, pero extraordinariamente grata, pues se atrae a la lucha a una masa que no ha participado todavía en ella; por otra parte, gracias a la organización de células comunistas en Oriente, podréis establecer la ligazón más estrecha con la III Internacional. Debéis hallar las formas específicas de esa unión de los proletarios avanzados de todo el mundo con las masas trabajadoras y explotadas de Oriente, que en muchos casos viven en condiciones medievales. En pequeña escala, hemos realizado en nuestro país lo que vosotros realizaréis en gran escala, en grandes países. Confío en que esta segunda tarea la cumpliréis con éxito. Gracias a las organizaciones comunistas de Oriente, representadas aquí por vosotros, estáis ligados al proletariado revolucionario de vanguardia. Tenéis planteada la tarea de seguir preocupándoos de que en el interior de cada país se haga propaganda comunista en un lenguaje comprensible para el pueblo.

De por sí se comprendo que sólo puede vencer definitivamente el proletariado de todos los países avanzados del mundo, y nosotros, los rusos, comenzamos la obra que consolidará el proletariado inglés, francés o alemán; pero vemos quo ellos no vencerán sin la ayuda de las masas trabajadoras de todos los pueblos coloniales oprimidos y, en primer lugar, de los pueblos de Oriente. Debernos comprender que la vanguardia sola no puede llevar a cabo el paso al comunismo. La tarea consiste en despertar la actividad revolucionaria para que las masas trabajadoras pongan de manifiesto su iniciativa y se organicen independientemente de su nivel; en traducir la verdadera doctrina comunista, destinada a los comunistas de países más avanzados, a la lengua de cada pueblo; en realizar las tareas prácticas, que se deben realizar sin demora alguna, y en fundirse en la lucha común con los proletarios de los demás países.

Esas son tareas cuya solución no encontraréis en ningún libro comunista, pero sí en la lucha común que ha empezado Rusia. Tendréis que plantear esa tarea y resolverla vosotros mismos, con vuestra propia experiencia. En ello os ayudará, de una parte, la estrecha unión con la vanguardia de todos los

trabajadores de los demás países, y, de otra, el saber acercaros a los pueblos de Oriente, a los que representáis aquí. Tendréis que apoyaros en el nacionalismo burgués que despierta en estos pueblos, nacionalismo que no puede menos de despertar y que tiene su justificación histórica. Al mismo tiempo, debéis abriros camino hacia las masas trabajadoras y explotadas de cada país y decirles, en un lenguaje comprensible para ellas, que la única esperanza de liberación es la victoria de la revolución internacional y que el proletariado internacional es el único aliado de todos los trabajadores y explotados de los pueblos de Oriente, integrados por centenares de millones de hombres.

Esa es la tarea de extraordinarias proporciones que tenéis planteada y que, gracias a la época de la revolución y al desarrollo del movimiento revolucionario -de ello no cabe dudar-, será resuelta con éxito y llevada hasta la victoria completa sobre el imperialismo internacional por los esfuerzos aunados de las organizaciones comunistas de Oriente.

Publicado el 20 de diciembre de 1919 en el núm. 9 *de "Izvestia del CC del PC(b) de Rusia".*
T. 89, *págs. 818-831.*

VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R.

2-4 de diciembre de 1919.

1. Discurso de apertura de la conferencia, 2 de diciembre.

Camaradas: En nombre del Comité Central del PCR (bolchevique) declaro abierta la conferencia de toda Rusia de nuestro partido.

Camaradas, según los Estatutos del partido, las conferencias de este tipo deberían reunirse cada tres meses, pero la grave situación que atravesábamos hace unos meses a causa de la guerra nos obligó a poner en tensión nuestras energías y a reducir en tal medida todos los organismos de los Soviets y del partido que no nos fue posible, por desgracia, cumplir al pie de la letra lo establecido en los Estatutos, y la conferencia fue postergada.

Camaradas, convocamos esta conferencia, en relación con el congreso de los Soviets[54], en un momento en que hemos logrado una mejora gigantesca en los frentes, y en que estamos convencidos de que nos encontramos en vísperas de un formidable viraje positivo en la situación internacional, en el terreno militar y con respecto a nuestro desarrollo interno. Las tareas que se nos plantean han sido discutidas con frecuencia en las reuniones del partido y en la prensa, y volveremos a ellas al discutir los diferentes puntos concretos del orden del día. Pasaré, por lo tanto, directamente a las cuestiones prácticas y propongo que se elija una presidencia para la conferencia.

Os ruego que hagáis propuestas sobre este punto.

2. Informe político del Comité Central. 2 de diciembre.

(*Aplausos*.) Camaradas: Formalmente, el presente informe del Comité Central debería ofreceros fundamentalmente un resumen de la experiencia adquirida durante el período que analizamos. Debo decir que ese enfoque -limitarse a la historia, o por lo menos, hacer un informe que gire principalmente en torno a la historia- está demasiado lejos del espíritu de los tiempos que atravesamos y de las tareas que tenemos planteadas. En el actual informe, que también querría presentar al congreso de los Soviets, me propongo llevar el centro de gravedad no tanto a describir lo que hemos vivido, sino más a la experiencia que estamos sacando y que debemos sacar para nuestra actividad práctica inmediata.

Aunque podemos afirmar sin exageración que durante el período que analizamos hemos logrado éxitos inmensos y aunque hayamos dejado atrás nuestra dificultad fundamental, tenemos todavía ante nosotros dificultades que son, sin duda, de primera magnitud. Como es natural, el partido debe concentrar toda su atención en la solución de esos problemas, y se puede permitir realizar incursiones en la historia en la medida en que ello sea absolutamente necesario para resolver los problemas que tenemos planteados.

Es lógico que durante el período que existe el Poder soviético, el problema de la guerra haya sido, insoslayablemente, en el que más hemos centrado nuestra atención. La guerra civil, como es natural, lo relegó todo a segundo plano y, se sobrentiende, en nuestra lucha por la existencia tuvimos que retirar a las mejores fuerzas del partido de otras tareas y de otras actividades y destinarlas a las tareas de la guerra. No podía ser de otro modo en una situación de guerra. Pero en cambio, por mucho que se haya resentido el trabajo en numerosas esferas de la actividad gubernamental y del partido debido a este apartamiento de fuerzas, en el terreno militar hemos logrado realmente una concentración de fuerzas tan extraordinaria y hemos alcanzado tan excelentes resultados como nunca habrían considerado posibles, no ya nuestros adversarios, no ya los vacilantes, sino, probablemente, incluso la mayoría de los nuestros. Mantenerse durante dos años frente a todos nuestros enemigos, que estaban apoyados directa e indirectamente, primero por el imperialismo alemán, y luego por el imperialismo de la Entente mucho más poderoso, que domina todo el mundo; mantenerse durante dos años en un país tan arruinado y tan atrasado, era un problema tal que su solución ha sido un "milagro" indudable. Considero, por lo tanto, que debemos analizar cómo fue posible realizar este "milagro" y qué conclusiones prácticas pueden sacarse de ello, conclusiones que nos permitirán decir en forma terminante -y creo que podemos decirlo en forma terminante- que por grandes que sean las dificultades de nuestro desarrollo interno las

superaremos en un futuro cercano, con el mismo éxito con que hemos resuelto los problemas de la defensa militar.

El imperialismo mundial, que fue en realidad el causante de la guerra civil en nuestro país y el responsable de su prolongación, ha sufrido en estos dos años derrotas, y en primer lugar debemos preguntarnos: ¿cómo es posible que hayamos conseguido un éxito tan formidable en la lucha contra el imperialismo mundial que sin duda aún hoy es mucho más fuerte que nosotros? Para hallar respuesta a esta pregunta, debemos hacer un examen general de la historia de la guerra civil en Rusia, de la historia de la intervención de la Entente. En esta guerra debemos distinguir ante todo dos períodos que se diferencian radicalmente conforme a los métodos de actuación empleados por la Entente, dos períodos o dos métodos fundamentales de dirigir las operaciones militares contra Rusia.

Cuando la Entente derrotó a Alemania, al principio se apoyó, naturalmente, en sus propias tropas para aplastar a la República Soviética de Rusia. Y huelga decir que si la Entente hubiese podido utilizar aunque no fuese más que una pequeña parte de los gigantescos ejércitos que quedaron disponibles después de la derrota de Alemania; si hubiese podido utilizar de un modo adecuado contra la República Soviética rusa aunque sólo fuese la décima parte de esos ejércitos, se sobrentiende que no habríamos podido hacerles frente. El primer período de la guerra civil en Rusia se caracteriza por el fracaso de la tentativa de la Entente de aplastar a la República Soviética con sus propias tropas. La Entente tuvo que retirar las tropas inglesas que operaban en el frente de Arjánguelsk. El desembarco de tropas francesas en el Sur de Rusia terminó con una serie de levantamientos de los marineros franceses; y en los momentos actuales, por muy frenéticamente que actúe la censura militar -no hay guerra, pero la antigua censura militar, ahora censura no militar, sigue existiendo en Inglaterra y Francia, países supuestamente libres-, y por muy escasos que sean los ejemplares de los periódicos que lleguen a nuestras manos, tenemos sin embargo datos documentales precisos de Inglaterra y Francia, que revelan que la prensa francesa se hizo eco, por ejemplo, de las noticias sobre el levantamiento de los marineros de los barcos de guerra franceses en el mar Negro; que la condena a trabajos forzados de varios marineros franceses se conoció en Francia; que toda la prensa comunista, toda la prensa obrera revolucionaria de Francia e Inglaterra, se refiere a estos hechos; que, por ejemplo, el nombre de la camarada Juana Labourbe, fusilada por los franceses en Odesa por realizar propaganda bolchevique, se ha convertido en consigna para la prensa obrera socialista francesa, no sólo para la del ala comunista, sino incluso para un periódico como *L'Humanité* que, en realidad, en cuanto a sus principios fundamentales, está mucho más cerca del punto de vista de nuestros mencheviques y eseristas, incluso para ese periódico el nombre de Labourbe se ha convertido en consigna de lucha contra el imperialismo francés, en favor de la no intervención en los asuntos de Rusia. Del mismo modo, en la prensa obrera inglesa se han comentado cartas de los soldados ingleses del frente de Arjánguelsk. De todo ello poseemos datos documentales totalmente auténticos. Es evidente, por lo tanto, que el enorme cambio, de que siempre hablábamos y que tan profundamente deseábamos, ha tenido lugar; sin duda alguna se ha convertido en un hecho, aunque el proceso haya sido extraordinariamente lento.

El curso de los acontecimientos tenía, inevitablemente, que provocar ese cambio. Precisamente los países que fueron considerados, y aún son considerados, los más democráticos, civilizados y cultos, han librado la guerra contra Rusia recurriendo a los medios más brutales y sin ápice de legalidad. Se acusa a los bolcheviques de violar la democracia; ése es el argumento más socorrido, que emplean contra nosotros los mencheviques y eseristas y toda la prensa burguesa de Europa. Pero ni uno solo de esos Estados democráticos se ha arriesgado ni podrá arriesgarse, de acuerdo con las leyes de su propio país, a declarar la guerra a la Rusia Soviética. Paralelamente se despliega una protesta, imperceptible, pero muy profunda, por parte de la prensa obrera, que se pregunta si hay en "la constitución -en la Constitución de Francia, de Inglaterra y de Estados Unidos- leyes que permitan hacer una guerra sin haberla declarado y sin haber consultado al Parlamento. La prensa de Inglaterra, Francia y Estados Unidos ha propuesto procesar a los jefes de esos Estados por delito de alta traición, por haber declarado la guerra sin la autorización del Parlamento. Tales propuestas se han hecho, aunque, es verdad, en periódicos que aparecen no más de una vez por semana, que son confiscados probablemente no menos de una vez por mes, y cuya tirada no pasa de algunos cientos o miles de ejemplares. Los dirigentes de los partidos gubernamentales responsables pueden permitirse ignorar esos periódicos. Pero hay que tener en cuenta al respecto dos tendencias fundamentales: las clases dominantes publican en el mundo entero millones de ejemplares de conocidos diarios capitalistas, atestados de increíbles mentiras y calumnias contra los bolcheviques. Pero por abajo, las masas obreras se enteran, por los soldados que han regresado de Rusia, de la falsedad de toda esa campaña. Y eso es lo que ha obligado a la Entente a retirar sus fuerzas de Rusia.

Cuando dijimos desde el primer momento que lo apostábamos todo por la revolución mundial, se

rieron de nosotros, y cientos de veces se afirmó, y aún se afirma, que eso es una quimera. En los dos últimos años hemos obtenido el material preciso para poder verificarlo. Si esa apuesta se interpreta en el sentido de esperar que se produzca en Europa una insurrección rápida e inmediata, sabemos que no fue así. Sin embargo, demostró ser profundamente justa y desde el comienzo mismo eliminó toda posibilidad de una intervención armada de la Entente; después de dos años, y sobre todo después de la derrota de Kolchak y luego de la retirada de las fuerzas inglesas de Arjánguelsk y de todo el Frente Norte, eso es un hecho histórico incuestionable. Para aplastarnos habría bastado un contingente mínimo de los ejércitos con que contaba la Entente. Pero pudimos vencer al enemigo porque en los momentos más difíciles se manifestó en favor de nosotros la simpatía de los obreros de todo el mundo. Logramos así salir honrosamente de este primer período de la invasión de la Entente. Recuerdo que en un artículo, creo que de Rádek, se decía que el contacto de las tropas de la Entente con el suelo ardiente de Rusia, que provocó el incendio de la revolución socialista, encendería también a esas tropas. Los hechos demostraron que así sucedió en realidad. Huelga decirlo, el proceso que está teniendo lugar entre los soldados y marineros ingleses y franceses que conocen los nombres de los fusilados por hacer agitación bolchevique, por débil que sea ese proceso, y por débiles que sean allí las organizaciones comunistas, cumple una labor gigantesca. Los resultados están a la vista: ha obligado a los países de la Entente a retirar sus tropas. Sólo eso nos ha dado la primera gran victoria.

El segundo método o segundo sistema empleado por la Entente en su lucha fue utilizar contra nosotros a los pequeños Estados. A fines de agosto del presente año un periódico sueco[55] publicó la noticia de que el ministro de la Guerra inglés, Churchill, había declarado que 14 Estados atacarían a Rusia, de modo que la caída de Petrogrado y de Moscú era cosa segura en muy breve plazo, a más tardar para fin de año. Creo que Churchill negó más tarde haber hecho esa declaración, y dijo que era una invención de los bolcheviques. Sin embargo, conocemos exactamente qué periódico sueco publicó esa noticia. Afirmamos, por lo tanto, que la información procede de fuentes europeas. Además, los hechos la confirman. Hemos comprobado con absoluta exactitud en el ejemplo de Finlandia y Estonia que la Entente hizo todos los esfuerzos posibles para obligar a esos países a atacar a la Rusia Soviética. Tuve oportunidad de leer un editorial del periódico inglés *The Times* sobre el problema de Finlandia[56], en momentos en que las tropas de Yudénich estaban a pocas verstas de Petrogrado y la ciudad se encontraba en gran peligro. El editorial destilaba ira e indignación y estaba escrito con un apasionamiento increíble, desacostumbrado en ese periódico (por lo general, esos periódicos emplean un lenguaje diplomático, similar al que empleaba en Rusia el *Riech*[57] de Miliukov). Constituía la más furiosa proclama dirigida a Finlandia y planteaba el problema abiertamente: la suerte del mundo dependía de Finlandia, ya ella dirigían la mirada todos los países capitalistas civilizados. Sabemos que ése era un momento decisivo, cuando las tropas de Yudénich se hallaban a pocas verstas de Petrogrado. Que Churchill haya hecho o no la declaración mencionada, no cambia las cosas; lo cierto es que siguió esa política. Bien se sabe la presión que ejerció la Entente sobre esos pequeños países creados con precipitación, débiles y totalmente dependientes de la Entente hasta en problemas esenciales como el del abastecimiento de víveres y en todas las demás cuestiones. No pueden zafarse de esa dependencia. Todo tipo de presión, financiera, de abastecimiento de víveres y militar, se puso en práctica para obligar a Estlandia, Finlandia y también, indudablemente, a Letonia, Lituania y Polonia, para obligar a todo ese conjunto de Estados a que nos hicieran la guerra. La historia de la última campaña de Yudénich contra Petrogrado demostró definitivamente que el segundo método aplicado por la Entente para conducir la guerra ha fracasado. No cabe la menor duda de que la más pequeña ayuda de Finlandia o un poco más de ayuda de Estlandia habrían bastado para decidir la suerte de Petrogrado. No hay tampoco ninguna duda de que, percatándose de la gravedad de la situación, la Entente hizo todo lo posible por obtener esa ayuda, pero sin embargo fracasó.

Fue ésta la segunda gran victoria internacional que logramos, y una victoria más compleja que la primera. La primera se logró porque resultó realmente imposible mantener en territorio ruso a las tropas francesas e inglesas: no combatían, sino que proveían a Inglaterra y Francia de rebeldes, que levantaban a los obreros ingleses y franceses contra sus propios gobiernos. Pero ha resultado que, aunque a Rusia la han rodeado y la rodean deliberadamente con un anillo de pequeños Estados, creados y mantenidos evidentemente para la lucha contra el bolchevismo, también este arma se vuelve contra la Entente. En todos esos Estados hay gobiernos burgueses y en esos gobiernos, casi siempre hay conciliadores burgueses, personas que, en virtud de su posición de clase, están contra los bolcheviques. Todas esas naciones son, por supuesto, absolutamente hostiles a los bolcheviques, pero pese a ello hemos conseguido atraer a nuestro lado a esos burgueses y conciliadores. Parece increíble, pero es así, porque cada uno de estos Estados, después de su experiencia en la guerra imperialista, no puede dejar de vacilar ante el problema de si le conviene ahora luchar contra los bolcheviques, cuando el otro pretendiente al poder en Rusia, un pretendiente que

da motivo para considerarlo aliado, es Kolchak o Denikin, es decir, un representante de la antigua Rusia imperialista; y no cabe la menor duda de que Kolchak o Denikin representan a la antigua Rusia. Por lo tanto, se nos ha presentado la oportunidad de utilizar otra brecha abierta en el campo del imperialismo. Durante los primeros meses posteriores a nuestra revolución pudimos sostenernos porque los imperialistas alemanes e ingleses luchaban a muerte entre sí, y después de esos seis meses pudimos sostenernos otro semestre y más porque las tropas de la Entente no estaban en condiciones de luchar contra nosotros, pero el año siguiente, año del que debemos rendir cuentas aquí en forma especial, salimos adelante con éxito porque el intento de las grandes potencias, bajo cuya influencia están sin duda todos los pequeños países, el intento de esas grandes potencias de movilizar a los pequeños países contra nosotros fracasó, debido a la contradicción entre los intereses del imperialismo internacional y los intereses de dichos países. Cada uno de los pequeños países ha sentido ya en carne propia las garras de la Entente. Ellos saben que cuando los capitalistas franceses, norteamericanos e ingleses dicen: "Os garantizamos la independencia", ello quiere decir en la práctica: "Nos adueñamos de todas vuestras fuentes de riqueza y os avasallamos. Además, os tratamos con la insolencia de un oficial que llega a un país extranjero a mandar y a especular, sin tener en cuenta la opinión de nadie". Saben que en todos esos países el embajador inglés tiene más importancia que el rey o el Parlamento local. Y si hasta ahora los demócratas pequeñoburgueses no fueron capaces de comprender esta verdad, la realidad los obliga a comprenderla. Ha resultado que para los elementos burgueses y pequeñoburgueses de los pequeños países que los imperialistas saquean, nosotros somos, si no aliados, por lo menos vecinos más seguros y útiles que los imperialistas.

Esta es la segunda victoria que hemos alcanzado sobre el imperialismo internacional.

Por ello tenemos ahora derecho a decir que hemos dejado atrás las principales dificultades. No cabe la menor duda de que la Entente hará todavía muchos intentos de intervenir militarmente en nuestros asuntos. Aunque las últimas victorias sobre Kolchak y Yudénich han hecho decir a los representantes de todas estas potencias que la campaña contra Rusia no tiene perspectivas y proponernos la paz, debemos comprender claramente el significado de esas declaraciones. Os ruego que no toméis notas de lo que voy a decir ahora...

Puesto que hemos logrado arrancar reconocimientos de este tipo a intelectuales burgueses, a nuestros enemigos implacables, tenemos derecho a decir que el Poder soviético cuenta con las simpatías, no sólo de la clase obrera, sino también de amplios círculos de intelectuales burgueses. El hombre común, la pequeña burguesía, los que vacilaron en la furiosa batalla entre el trabajo y el capital, se han puesto ahora decididamente de nuestro lado, y podemos, hasta cierto punto, contar con su apoyo.

Debemos tener en cuenta esta victoria y si la vinculamos a la forma en que logramos a la larga la victoria sobre Kolchak, la conclusión es aún más convincente... podéis seguir tomando notas; terminó la diplomacia.

Si nos preguntamos qué fuerzas determinaron nuestra victoria sobre Kolchak, debemos reconocer que la victoria sobre Kolchak, a pesar de que éste operaba en un territorio donde el proletariado era minoría y donde no podíamos prestar al campesinado una ayuda inmediata y real para derrocar el poder de los terratenientes, como lo hicimos en Rusia; a pesar de que Kolchak comenzó en un frente apoyado por los mencheviques y los eseristas, que crearon el frente de la Asamblea Constituyente, y a pesar de que se daban allí las mejores condiciones para la formación de un gobierno que podía contar con la ayuda del imperialismo mundial; a pesar de todo ello, el experimento terminó en la derrota total de Kolchak. Tenemos derecho a sacar de ello la siguiente conclusión, conclusión de gran importancia para nosotros y que debe guiarnos en toda nuestra actividad: *históricamente, triunfa la clase que puede conducir tras de sí a la masa de la población.* Los mencheviques y eseristas siguen hablando de la Asamblea Constituyente, de la voluntad de la nación, etc., pero durante todo este tiempo la experiencia nos ha convencido de que en una época revolucionaria la lucha de clases se desarrolla enconadamente, pero sólo puede conducir a la victoria cuando la clase que sostiene la lucha es capaz de conducir a la mayoría de la población. En este sentido, la prueba que se ha hecho, no por medio del voto con boletas, sino por medio de la experiencia de más de un año de la lucha más dura y más sangrienta, que exigió sacrificios cien veces mayores que cualquier lucha política; esta experiencia en relación con Kolchak ha demostrado que ejercemos el poder de esa clase cuya mayoría somos capaces de dirigir mejor que ningún otro partido, incorporando a nuestras filas, como amigos y aliados, a los campesinos. El ejemplo de Kolchak lo ha demostrado. Y en el terreno social, este ejemplo es para nosotros la última enseñanza. Revela con quiénes podemos contar y quiénes están contra nosotros.

No importa cuánto hayan debilitado a la clase obrera la guerra imperialista y la ruina económica, ella ejerce sin embargo la dirección política, pero no podría hacerlo si no se hubiese atraído, como aliada y amiga, a la mayoría de la población trabajadora constituida en Rusia por el campesinado. Esto ha sucedido en el Ejército Rojo, donde pudimos utilizar a especialistas, la mayoría de los cuales estaban

contra nosotros, y crear un ejército que, según reconocen nuestros enemigos, los eseristas, como lo evidencia una resolución de la última reunión del Consejo de su partido, es un ejército popular y no de mercenarios[58]. La clase obrera pudo crear un ejército, la mayor parte del cual no pertenece a esa clase, y pudo utilizar los servicios de especialistas hostiles a ella solamente porque supo conducir y convertir en amigos y aliados suyos a esa masa de trabajadores que está vinculada a la pequeña hacienda, a la propiedad y que, por lo tanto, está muy interesada en la libertad de comercio, es decir, en el capitalismo, en el retorno del poder del dinero. Esta es la causa principal de todo lo que hemos logrado en los últimos dos años. En todo nuestro trabajo posterior, en todas nuestras actividades posteriores, en esas actividades que deben iniciarse en la Ucrania que se está liberando, en el trabajo de organización que se desplegará con toda su dificultad e importancia después de la victoria sobre Denikin, debemos tener siempre presente esta enseñanza fundamental, debemos recordarla más que nada en el mundo. Yo creo que en eso consisten sobre todo y a eso se reducen en síntesis los resultados políticos de nuestra actividad.

Camaradas, se ha dicho que la guerra es la continuación de la política. Hemos podido comprobarlo en nuestra propia guerra. La guerra imperialista, que fue la continuación de la política de los imperialistas, de las clases dominantes, de los terratenientes y capitalistas, provocó la hostilidad de las masas populares y fue el mejor medio para revolucionarlas. En nuestro país, en Rusia, la guerra imperialista ayudó al derrocamiento de la monarquía, ayudó a abolir la propiedad terrateniente y a derrocar a la burguesía, todo lo cual se realizó con increíble facilidad, porque la guerra imperialista era la continuación y la agravación de la política imperialista que se volvió más descarada. Nuestra guerra, a su vez, era la continuación de nuestra política comunista, de la política del proletariado. Leemos aún en los periódicos mencheviques y eseristas, y oímos decir a los vacilantes y a los sin partido: "Prometisteis la paz y nos disteis una guerra; habéis engañado a los trabajadores". Y nosotros decimos que las masas trabajadoras, aunque no han estudiado marxismo, han aprendido perfectamente cuál es la diferencia entre la guerra imperialista y la guerra civil, lo han aprendido gracias a su instinto de clase, al instinto de los oprimidos, que experimentaron durante décadas en carne propia qué son el terrateniente y el capitalista. Todos aquellos que durante décadas sufrieron opresión en carne propia comprenden la diferencia entre las guerras. La guerra imperialista fue la continuación de la política imperialista; sublevó a las masas contra sus amos. La guerra civil contra los terratenientes y capitalistas es continuación de la política que tiene por finalidad el derrocamiento del poder de esos terratenientes y capitalistas, y cada mes del desarrollo de la guerra fue fortaleciendo los vínculos entre la masa trabajadora y el proletariado que ha asumido la dirección de la guerra. No importa cuán numerosas hayan sido las pruebas, no importa cuán frecuentes hayan sido las grandes derrotas, no importa cuán graves hayan sido esas derrotas, no importa cuántas veces el enemigo haya obtenido tremendas victorias y la existencia del Poder soviético haya pendido de un hilo -hubo momentos así, y no cabe duda de que la Entente aún intentará luchar contra nosotros-; debemos afirmar que la experiencia que hemos hecho es muy importante. Esta experiencia ha mostrado que la guerra fortalece la conciencia política de las masas trabajadoras y les hace ver la superioridad del Poder soviético. Los ingenuos o los que están saturados de los prejuicios de la antigua pequeña burguesía y del antiguo parlamentarismo democrático-burgués esperan que los campesinos decidan por medio de boletas electorales a quiénes seguirán, a los comunistas bolcheviques o a los eseristas; no quieren reconocer ningún otro tipo de decisión, porque son partidarios de los derechos del pueblo, de la libertad, de la Asamblea Constituyente, etc. Pero los hechos han obligado al campesino a verificar el problema en la práctica. Después de dar la mayoría en la Asamblea Constituyente a los eseristas, después que fracasó la política de los eseristas y cuando los campesinos tuvieron que entenderse con los bolcheviques en la práctica, comprendieron que el nuestro es un poder firme, un poder que exige mucho, un poder capaz de asegurar el cumplimiento de esas exigencias a toda costa, un poder que entiende que el deber incondicional del campesino es prestar pan al hambriento, aunque sea sin recibir un equivalente; comprendieron que el nuestro es un poder que asegurará el pan al hambriento, a costa de cualquier cosa. El campesino vio esto y comparó nuestro poder con el de Kolchak y Denikin, e hizo su opción, no por medio de la urna electoral, sino resolviendo la cuestión en la práctica, cuando hizo la experiencia de ambos tipos de poder. Y el campesino resuelve y seguirá resolviendo el problema a nuestro favor.

Esto es lo que nos ha enseñado la historia de la derrota de Kolchak y lo que demuestran nuestras victorias en el Sur. Por ello decimos que, en efecto, las masas, millones de personas que viven en las aldeas, millones de campesinos, se ponen definitivamente a nuestro lado. Creo que ésta es la principal lección política que hemos aprendido en este período y que debemos aplicar a los problemas de organización interna, que, con la victoria sobre Denikin, estarán en el orden del día, ya que ahora podemos concentrarnos en el desarrollo interno.

La acusación principal que nos hacía la pequeña burguesía europea se refería a nuestro terrorismo, a

nuestra brutal represión de la intelectualidad y de la pequeña burguesía. "Ustedes y sus gobiernos nos han impuesto todo esto", les respondemos. Y cuando se nos echa en cara el terror, respondemos: "Cuando se abalanzaron sobre nosotros países que disponían de la flota mundial, que tenían fuerzas armadas cien veces superiores a las nuestras, y obligaron a los pequeños Estados a librar la guerra contra nosotros, ¿eso no era terror?" Fue verdadero terror unirse todas las potencias contra un país que figuraba entre los más atrasados y más debilitados por la guerra. Hasta Alemania ha estado ayudando a la Entente, desde la época en que, antes de ser derrotada, abastecía a Krasnov, hasta el día de hoy, en que esa misma Alemania nos bloquea y ayuda en forma directa a nuestros enemigos. Esa campaña del imperialismo mundial, esa campaña militar contra nosotros, ese soborno a los conspiradores dentro del país, ¿acaso todo eso no era terror? Nuestro terrorismo tuvo por causa que se abalanzaran sobre nosotros fuerzas militares contra las cuales tuvimos que poner en increíble tensión todas nuestras fuerzas. Dentro del país tuvimos que actuar tenazmente y concentrar todas nuestras fuerzas. No queríamos llegar a vernos -y decidimos que no nos veríamos- en la situación en que se encontraron en Siberia los que colaboraron con Kolchak, en la situación en que se encontrarán mañana los conciliadores alemanes, los que imaginan que representan un gobierno y que se apoyan en la Asamblea Constituyente, cuando la realidad es que en cualquier momento, cien o mil oficiales pueden voltear ese gobierno. Y se comprende que sea así porque esos oficiales constituyen una masa adiestrada y organizada, con excelentes conocimientos del arte militar, que tiene en sus manos todos los hilos, que se halla perfectamente informada acerca de la burguesía y los terratenientes y goza de su simpatía.

Esto ha sido demostrado por la historia de todos los países después de la guerra imperialista, y ahora, frente al terror ejercido por la Entente, también nosotros tenemos derecho a recurrir al terror.

De ahí se deduce que la acusación de terrorismo, hasta donde pueda ser justa, debería ser dirigida contra la burguesía y no contra nosotros. Ella nos impuso el terror. Y seremos los primeros en dar los pasos necesarios para reducirlo al mínimo apenas terminemos con la fuente principal de terrorismo: la invasión armada del imperialismo mundial, las conspiraciones militares y la presión militar del imperialismo mundial sobre nuestro país.

Al hablar de terror, hay que decir algo sobre nuestra actitud hacia esa capa media, la intelectualidad, que es la que más se queja de la rudeza del Poder soviético y de que el Poder soviético la coloca en peor situación que antes.

Estamos haciendo por la intelectualidad todo cuanto podemos, con los escasos medios de que disponemos. Sabemos, naturalmente, lo poco que significa el rublo-papel, pero sabemos también lo que significa la especulación privada como una ayuda para quienes no pueden obtener suficientes alimentos por intermedio de nuestros órganos de abastecimiento de víveres. En este sentido, favorecemos a la intelectualidad burguesa. Sabemos que en el momento en que se abalanzó sobre nosotros el imperialismo mundial, tuvimos que implantar la más severa disciplina militar y organizar la resistencia con todas las fuerzas de que disponíamos. Cuando nosotros libramos una guerra revolucionaria, no podemos, por supuesto, hacer lo que han hecho todos los Estados burgueses: descargar todo el peso de la guerra sobre las masas trabajadoras. No, el peso de la guerra civil tiene que ser y será compartido también por toda la intelectualidad, por toda la pequeña burguesía y por toda la clase media; todos ellos soportarán ese peso. Claro está que a ellos les resultará mucho más difícil soportar ese peso, porque durante décadas fueron los privilegiados, pero en interés de la revolución social debemos hacer que también ellos carguen con ese peso. Así razonamos y así procedemos, y no podemos hacerlo de otro modo.

El final de la guerra civil será un paso hacia el mejoramiento de la situación de esos grupos. Ya hemos demostrado con nuestra política de tarifas y con la declaración contenida en nuestro Programa que reconocemos la necesidad de brindar a estos grupos una situación mejor, pues no es posible el paso del capitalismo al comunismo sin utilizar a los especialistas burgueses, y todas nuestras victorias -las victorias de nuestro Ejército Rojo, dirigido por el proletariado, que se ganó al campesinado que es mitad trabajador y mitad propietario-, las hemos logrado en parte gracias a nuestra capacidad de utilizar a los especialistas burgueses. Esta política nuestra, tal como se manifiesta en los asuntos militares, debe convertirse en la política de nuestra construcción interna.

La experiencia que hemos hecho durante este período nos dice que, al mismo tiempo que colocábamos los cimientos del edificio, a menudo hacíamos trabajos en la cúpula, todo tipo de ornamentos, etc. Quizá fue, hasta cierto punto, necesario para la república socialista. Quizá debiéramos haber construido en todas las esferas de la vida nacional. El anhelo de construir en todas las esferas es perfectamente natural. Si fuéramos a fijarnos en lo que se ha hecho en el terreno de la organización estatal, veríamos a cada paso muchas cosas iniciadas y abandonadas, cosas que al verlas dan ganas de decir que podían haber esperado y que debíamos haber comenzado por lo fundamental. Es muy natural que todos nuestros dirigentes se hayan dejado seducir por tareas que sólo pueden realizarse después de colocar los cimientos. Pero sobre la base de esta experiencia podemos decir ahora que en el

futuro concentraremos más nuestros esfuerzos en la tarea fundamental, en los cimientos, en esos problemas sencillos que son los más difíciles de resolver, pero que resolveremos a pesar de todo. Me refiero al problema del pan, al problema del combustible y al problema de combatir los piojos. Estos son los tres problemas sencillos que harán posible la construcción de una república socialista, y entonces nuestra victoria sobre el mundo entero será cien veces más triunfal que aquella con la que rechazamos el ataque de la Entente.

En cuanto al problema del pan, es mucho lo que hemos logrado con nuestro sistema de contingentación. Nuestra política de abastecimiento de víveres nos permitió obtener en el segundo año tres veces más cereales que en el primero. En los tres meses de la última campaña hemos obtenido más cereales que en los tres meses del año pasado, aunque, como conoceréis por el informe del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, se tropezó, sin duda, con más grandes dificultades. La sola incursión de Mámontov, que se apoderó de todo el sector Sur de la región agrícola central, nos ha costado muy cara. Pero hemos aprendido a aplicar el sistema de contingentación, es decir, hemos aprendido a hacer que los campesinos vendan sus cereales al Estado al precio establecido, sin recibir un equivalente. Sabemos muy bien, naturalmente, que el papel moneda no es el equivalente del cereal. Sabemos que el campesino nos entrega su cereal en calidad de préstamo; y le preguntamos: ¿Tienes derecho a retener tu cereal en espera de un equivalente, mientras que los obreros se mueren de hambre? ¿Quieres comerciar en el mercado libre y de ese modo hacernos retornar al capitalismo? Muchos intelectuales que han leído a Marx no comprenden que la libertad de comercio es el retorno al capitalismo; el campesino, sin embargo, lo comprende más fácilmente. Sabe que vender pan a precio libre, cuando los hambrientos están dispuestos a pagar cualquier cosa por él, están dispuestos a entregar cuanto tienen para no morirse de hambre; el campesino sabe que eso es volver a la explotación, que es libertad de enriquecerse para los ricos y ruina para los pobres. Decimos que eso es un delito contra el Estado y que en esta lucha no cederemos un ápice.

En esta lucha por la contingentación de los cereales, el campesino tendrá que prestar a crédito su cereal al obrero hambriento; es la única forma de iniciar una buena organización, de poner en pie la industria, etc. Si el campesino no hace esto, será un retorno al capitalismo. Si el campesino se siente unido a los obreros, se mostrará dispuesto a entregar sus excedentes de cereales a precios fijos, es decir, a cambio de un simple pedazo de papel de color; esto es algo fundamental sin lo cual el obrero hambriento no podrá salvarse de la muerte, sin lo cual la industria no podrá ser restaurada. Se trata de un problema sumamente difícil, y no podrá ser resuelto sólo por la fuerza. Por mucho que se grite que los bolcheviques somos un partido que coacciona al campesinado, nosotros afirmamos: ¡eso es mentira, señores! Si fuésemos un partido que coacciona al campesinado, ¿cómo habríamos podido sostenernos contra Kolchak, cómo habríamos podido crear un ejército basado en el servicio militar general y obligatorio, en el cual el ochenta por ciento de los soldados son campesinos, en el cual todos están armados, y en el cual todos tienen el ejemplo de la guerra imperialista que les demuestra que es muy fácil volver el fusil en cualquier dirección? ¿Cómo podemos ser un partido que coacciona a los campesinos, nosotros, un partido que lleva a la práctica la alianza entre la clase obrera y el campesinado, un partido que dice al campesinado que el paso al comercio libre es un retorno al capitalismo y que nuestra requisa de excedentes va dirigida contra los especuladores, y no contra los trabajadores?

La contingentación de cereales debe ser la base de toda nuestra actividad. El abastecimiento de víveres es la base de todos los problemas. Tenemos que dedicar grandes esfuerzos para derrotar a Denikin. Y hasta que la victoria sea completa no debe existir la menor vacilación o indolencia, pues es posible cualquier viraje. En cuanto mejore, por poco que sea, la situación militar, debemos dedicar los mayores esfuerzos al abastecimiento de víveres, porque es la base de todo. El sistema de contingentación debe ser llevado hasta el fin. Sólo cuando hayamos resuelto ese problema habremos logrado una base socialista, y sobre esa base socialista podremos erigir el magnífico edificio del socialismo que con tanta frecuencia empezábamos a construir por el tejado y que con tanta frecuencia se venía abajo.

Otro problema fundamental es el del combustible, base principal de nuestro desarrollo. Es el problema con que ahora tropezamos, ya que no podemos aprovechar nuestros éxitos en el terreno del abastecimiento de víveres, ya que no podemos transportar los cereales, no podemos aprovechar íntegramente nuestras victorias porque no tenemos combustible. No tenemos todavía el aparato necesario para resolver el problema del combustible, pero existe la posibilidad de resolverlo.

En la actualidad, hay escasez de carbón en toda Europa. Si el problema del combustible es tan crítico en los más ricos de los países vencedores, incluso en Norteamérica, que nunca fue atacada ni invadida, no es extraño que nos afecte también a nosotros. Y pasarán algunos años, incluso en las condiciones más favorables, antes de que podamos restaurar la industria hullera.

Tendremos que salir del paso con leña. Para este trabajo destinamos más y más fuerzas del partido. La semana pasada, el Consejo de Comisarios del Pueblo

y el Consejo de Defensa prestaron la mayor atención a este problema y se adoptaron una serie de medidas que deben imprimir un viraje en este terreno, similar al logrado por nuestros ejércitos en el Frente Sur. No se puede aflojar nuestras actividades en este terreno y cada paso debe acercarnos a la victoria en la batalla contra la falta de combustible. Disponemos de los medios materiales para ello. Hasta que hayamos restablecido la industria hullera, podremos arreglarnos con leña y abastecer de combustible a la industria. Debemos, camaradas, dedicar todas las fuerzas del partido a resolver este problema fundamental.

Nuestra tercera tarea es la lucha contra los piojos portadores del tifus. En una población extenuada por el hambre, enferma, sin pan, sin jabón ni combustible, el tifus puede convertirse en una calamidad que nos impedirá abordar cualquier tipo de construcción socialista.

Este es el primer paso de nuestra lucha por la cultura y también es una lucha por la existencia.

Estas son las tareas fundamentales. En ellas más que en nada, quisiera que los camaradas que son miembros del partido fijaran la atención. Hasta ahora hemos prestado a estos problemas fundamentales muchísima menos atención de la que merecen. A estas tareas primordiales hay que dedicar las nueve décimas de las fuerzas que no están comprometidas en las actividades militares, las cuales no deben disminuir ni un solo segundo. Tenemos ahora una clara imagen de la gravedad de los problemas que están en juego. Cada uno debe empeñar el mayor de los esfuerzos; debemos destinar todas nuestras energías a estos problemas.

Y aquí termino la parte política del informe. Por lo que a la situación internacional se refiere, el camarada Chicherin la expondrá en detalle y leerá la propuesta que, en nombre del congreso de los Soviets, desearíamos hacer a los países beligerantes.

Me referiré muy brevemente a las tareas del partido. Nuestro partido tuvo que hacer frente, en el curso de la revolución, a una tarea gigantesca. Es natural, por una parte, que todos los peores elementos se adhieran al partido gobernante, por el solo hecho de ser el partido gobernante. Por otra parte, la clase obrera está agotada y, como es natural en un país arruinado, debilitada. Sin embargo, sólo el sector avanzado de la clase obrera, su vanguardia, puede dirigir al país. Para realizar esta tarea, en el terreno de la organización estatal, hemos usado como uno de los medios los sábados comunistas. Hemos lanzado la consigna: podrán ingresar en nuestro partido quienes, en primer lugar, se movilizan para el frente; quienes no pueden combatir deben demostrar en el lugar en que se encuentren que comprenden qué es el partido obrero, deben aplicar en la práctica los principios del comunismo. Y el comunismo, si tomamos esa palabra en su sentido estricto, significa el trabajo voluntario sin remuneración para el bien común, que no tiene en cuenta las diferencias individuales, que elimina todo recuerdo de los prejuicios habituales, elimina la rutina, los antiguos hábitos, las diferencias entre ramas de trabajo, las diferencias de pago por el trabajo, etc. Esta es una de las más sólidas garantías de que incorporamos a la clase obrera y a todos los trabajadores a los trabajos de la construcción pacífica, y no sólo a las actividades militares. El posterior desarrollo de los sábados comunistas debe hacer escuela. Cada paso debe ir acompañado por la incorporación al partido de elementos de la clase obrera y de las personas más seguras de otras clases. Esto se logra por medio de la renovación de documentos. No nos asusta tener que expulsar a quienes no son completamente seguros. También se logra esto confiando en los miembros del partido que vienen a nosotros en los momentos difíciles. Aquellos afiliados, como lo demuestra este informe del Comité Central, que se incorporaron al partido a miles y cientos de miles cuando Yudénich se encontraba a pocas verstas de Petrogrado y Denikin estaba al Norte de Oriol, cuando toda la burguesía se regocijaba, esos afiliados merecen nuestra confianza. Nosotros valoramos la ampliación del partido sobre esa base.

Después de haber ampliado así las filas del partido, debemos cerrar las puertas, ser en extremo prudentes. Debemos decir que ahora que el partido ha triunfado no necesitamos nuevos afiliados. Sabemos perfectamente que en una sociedad capitalista en descomposición tratará de introducirse en el partido una infinidad de elementos perjudiciales. Debemos crear un partido que sea partido de obreros, en el que no haya cabida para los advenedizos, pero debemos incorporar al trabajo también a las masas, a quienes están fuera del partido. ¿Cómo lograrlo? El medio para ello son las conferencias de obreros y campesinos sin partido. Hace poco apareció en *Pravda* un artículo sobre las conferencias de trabajadores sin partido. Este artículo, escrito por el camarada Rastopchin, merece especial atención. No conozco otra forma de resolver este problema de extraordinaria importancia histórica. El partido no puede abrir sus puertas de par en par, porque en la época del capitalismo en descomposición es absolutamente inevitable que atraiga a los peores elementos. El partido debe ser muy restringido e incorporar a sus filas, aparte de la clase obrera, sólo a aquellos elementos de otras clases que tenga la posibilidad de poner a prueba con la mayor cautela.

Pero tenemos varios cientos de miles de afiliados al partido en un país con una población de más de cien millones de habitantes. ¿Cómo puede gobernar un partido semejante? En primer lugar, cuenta y debe contar con la ayuda de los sindicatos, que tienen millones de afiliados; en segundo lugar, con la ayuda

que significan las conferencias de trabajadores sin partido. En esas conferencias debemos saber abordar a los sectores no proletarios, debemos vencer los prejuicios y las vacilaciones pequeñoburgueses: ésta es una de las tareas más importantes y fundamentales.

Debemos valorar los éxitos de nuestras organizaciones de partido, no sólo por el número de afiliados que participan en algún tipo de trabajo, no sólo por los éxitos logrados en la renovación de documentos, sino también por las conferencias de obreros y campesinos sin partido, teniendo en cuenta si se realizan bien y con la frecuencia necesaria, es decir, por la capacidad de abordar a esas masas que no están todavía en condiciones de ingresar en el partido, pero que debemos incorporar al trabajo.

Si hemos derrotado a la Entente, ha sido, probablemente, porque supimos ganarnos las simpatías de la clase obrera y de las masas sin partido. Si hemos logrado derrotar a Kolchak, ha sido, probablemente, porque éste no pudo extraer más fuerzas de la cantera que son las masas trabajadoras. Y nosotros tenemos una cantera que no tiene ningún otro gobierno del mundo, y que ningún gobierno del mundo, excepto el gobierno de la clase obrera, puede tener, porque sólo el gobierno de la clase obrera puede extraer fuerzas con absoluta confianza, con absoluta seguridad en el éxito, entre los trabajadores más oprimidos y más atrasados. Podemos y debemos extraer fuerzas entre los obreros y campesinos sin partido, porque son nuestros amigos más fieles. De estas masas, las más oprimidas por los capitalistas y los terratenientes, es de donde podemos sacar fuerzas para resolver el problema del pan y el de los combustibles, y para combatir el tifus. Y tenemos asegurada la ayuda de esas masas. Seguiremos sacando cada vez más fuerzas de esas masas y podemos asegurar que al fin y al cabo venceremos a todos nuestros enemigos. Y en el terreno de la construcción pacífica (que desplegaremos como es debido después de derrotar a Denikin) realizaremos prodigios aún mayores que los realizados en los últimos dos años en el terreno militar.

3. Discurso de resumen de la discusión del informe político del Comité Central, 2 de diciembre.

Habría renunciado a resumir la discusión si el camarada Saprónov no me hubiese incitado; deseo polemizar un poco con él. No cabe duda de que debemos prestar atención a lo que dicen los funcionarios locales que poseen experiencia de organización. Todos sus consejos son valiosos para nosotros. Pero, pregunto yo, ¿qué hay de malo en lo que aquí está escrito? Yo no conocía ese punto. Saprónov me lo entregó. Dice aquí: "Proyecto de instrucciones a los comités de provincia, distrito y subdistrito sobre el trabajo en el campo". O sea que las instrucciones están dirigidas a esos funcionarios locales por medio de los cuales se realiza el trabajo local. Cuando se envían agitadores, comisarios, agentes o representantes del Comité Central, indudablemente éstos siempre reciben instrucciones. En el punto 9 se dice: "Conseguir que las haciendas agrícolas soviéticas y las comunas presten ayuda a los campesinos de los alrededores, una ayuda inmediata y real". Yo siempre he dado por sentado que incluso un agente del Comité Central tiene la cabeza sobre los hombros. Si el reglamento ha sido aprobado, ¿cómo puede exigir que se entregue una carreta, un caballo o cualquier cosa? A ese respecto tenemos suficientes instrucciones y algunos incluso piensan que hay demasiadas. Y un agente del CC puede procurar algo siempre y cuando las instrucciones lo permitan, y ningún administrador de comuna permitirá que se entregue una carreta, un caballo o una vaca. Se trata de un problema serio, porque a menudo deteriora nuestras relaciones con los campesinos, y en Ucrania pueden deteriorarse por segunda vez, si no sabemos aplicar nuestra línea política. No es difícil aplicarla, y el campesino agradecerá aunque sea una pequeña ayuda. No basta recibir instrucciones; hay que saber aplicarlas. Si el camarada Saprónov teme que se despoje a una hacienda agrícola soviética de una vaca, un caballo o una carreta, que comparta con nosotros su magnífica experiencia en este terreno y que diga: entreguemos a los campesinos aperos gratis, o a precios bajos; eso sí puedo comprenderlo. Pero en todo caso ello no eliminaría, sino que, por el contrario, confirmaría el punto 9. Las relaciones de las comunas y haciendas agrícolas soviéticas con los campesinos de los alrededores constituyen uno de los aspectos más delicados de toda nuestra política. Lo será aún más en Ucrania, y mañana también en Siberia. Ahora nos hemos ganado ideológicamente al campesino siberiano al liberarlo de Kolchak. Pero eso no será duradero si no sabemos resolver las cosas de modo tal que se preste al campesino verdadera ayuda, y es lógico que todo agente que trabaje en el campo debe recibir las instrucciones pertinentes. Y cuando un agente presenta su informe, se le debe preguntar: ¿dónde y cómo han ayudado las haciendas agrícolas soviéticas a los campesinos? Las instrucciones del camarada Saprónov sobre este punto no eran correctas. Es nuestro deber fundamental e incondicional utilizar la experiencia de los funcionarios locales. (*Aplausos*).

4. Proyecto de resolución sobre la política internacional[59].

La República Socialista Federativa Soviética de Rusia desea vivir en paz con todos los pueblos y dedicar todas sus fuerzas a la edificación interior para normalizar la producción, el transporte y la

administración pública sobre la base del régimen soviético, cosa que hasta ahora han impedido la injerencia de la Entente y el hambre originada por el bloqueo.

El Gobierno obrero y campesino ha propuesto la paz a las potencias de la Entente en repetidas ocasiones, a saber: el 5 de agosto de 1918, en el mensaje del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros al representante norteamericano Mr. Poole; el 24 de octubre de 1918, al Presidente Wilson; el 3 de noviembre de 1918, a todos los gobiernos de la Entente, por mediación de los representantes de los países neutrales; el 7 de noviembre de 1918, en nombre del VI Congreso de los Soviets de toda Rusia; el 23 de diciembre de 1918, en la nota entregada por Litvínov en Estocolmo a todos los representantes de la Entente; después, en los mensajes del 12 y 17 de enero y en la nota a los gobiernos de la Entente del 4 de febrero de 1919; en el proyecto de tratado redactado con Bullitt el 12 de marzo de 1919, y en la declaración del 7 de mayo de 1919, por mediación de Nansen.

Al aprobar plenamente estas reiteradas gestiones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, el VII Congreso de los Soviets reitera de nuevo su invariable anhelo de paz, propone una vez más a todas las potencias de la Entente -Inglaterra, Francia, Estados Unidos de América, Italia y el Japón-, a todas juntas y por separado, la iniciación inmediata de negociaciones de paz y encomienda al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros que prosigan de modo sistemático esta política de paz (o: que prosigan de modo sistemático esta política de paz, adoptando todas las medidas indispensables para el éxito de la misma).

5. Discurso de resumen de la discusión del problema del poder soviético en Ucrania, 3 de diciembre.

Camaradas: Es muy poco lo que tengo que decir aunque, lamentablemente, tengo que rebatir, no tanto al camarada Yákovlev que habló antes que yo, como a los camaradas Búbnov y Drobnis que hablaron después. No obstante, podré hacer sólo un comentario parcial.

Por lo que se refiere al discurso del camarada Rakovski, debo decir que es errónea su afirmación de que las haciendas agrícolas soviéticas deben ser la base de nuestra construcción comunista. De ninguna manera podemos plantear así el asunto. Debemos aceptar el hecho de que podremos convertir en haciendas soviéticas sólo una parte muy pequeña de haciendas avanzadas, de otro modo no lograremos crear un bloque con los pequeños campesinos, y ese bloque nos es indispensable. Cuando algunos camaradas dicen que recomiendo un bloque con los borotbistas[60], se ve que comprendieron mal lo que quise decir. Yo comparé la política que debemos seguir respecto a los borotbistas con la política seguida respecto a los eseristas de derecha. En aquel entonces, en la primera semana después de Octubre, se nos acusaba -en los congresos campesinos, por cierto- de no querer utilizar las fuerzas del campesinado después de haber tomado el poder. Dije en respuesta que habíamos adoptado íntegramente el programa de ellos para utilizar las fuerzas del campesinado; eso sí lo queremos, pero no queremos una alianza con los eseristas. El camarada Manuilski, igual que los camaradas Drobnis y Búbnov, ha incurrido en un error muy extraño al afirmar que yo recomiendo un bloque con los borotbistas. Mi opinión es que debemos hacer ver que necesitamos un bloque con el campesinado ucranio: y para lograr ese bloque, tenemos que polemizar con los borotbistas de modo distinto al que utilizamos en esta polémica. Cuantos han hablado sobre el problema nacional -hablaron los camaradas Drobnis, Búbnov y muchos otros-, han puesto de manifiesto, con su crítica a la resolución del CC, que siguen exactamente la misma política de "particularismo" por la que censuramos a los de Kíev. El camarada Manuilski comete un singular error al pensar que los acusamos de "particularismo" en el sentido de lo nacional, en el sentido de la autonomía de Ucrania. Les reprochamos su "particularismo" en el sentido de no querer tener en cuenta la opinión de Moscú, la opinión del Comité Central cuya sede está en Moscú. La palabra se empleó burlonamente y tenía un sentido completamente diferente.

El problema es ahora el siguiente: ¿necesitamos un bloque con el campesinado ucranio, necesitamos una política del tipo de la que nos fue necesario adoptar a fines de 1917 y durante muchos meses de 1918? Sostengo que sí, y por esa razón debemos entregar la mayor parte de las haciendas agrícolas soviéticas para su efectiva repartición. Necesitamos luchar contra las grandes haciendas, necesitamos luchar contra los prejuicios pequeñoburgueses, necesitamos luchar contra la indisciplina. Los borotbistas hablan mucho del problema nacional, pero no dicen nada de la indisciplina. Debemos exigir que los borotbistas disuelvan el Sindicato de Maestros, aunque emplee el idioma ucranio y utilice el sello de Estado de Ucrania; debe ser disuelto en nombre de esos principios de la política comunista proletaria por los cuales disolvimos nuestro Sindicato de Maestros de toda Rusia (SMR); lo disolvimos porque no ponía en práctica los principios de la dictadura del proletariado, sino que defendía los intereses y seguía la política de la pequeña burguesía.

Se publicaron: el discurso de apertura de la conferencia, el 3 de diciembre de 1919, en el núm.

271 de "Izvestia del CEC de toda Rusia"; el informe político del CC y el discurso de resumen de la discusión del informe, el 20 de diciembre de 1919, en el núm. 9 de "Izvestia del CC del PC(b) de Rusia"; el proyecto de resolución sobre la política internacional y el discurso sobre la discusión del problema del Poder soviético en Ucrania se publicaron por primera vez en 1932, en las 2a y 3a ediciones de "Obras" de V. l. Lenin, t. XXIV.

T. 39, págs. 339-371.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE LAS COMUNAS Y ARTELES AGRÍCOLAS.

4 de diciembre de 1919.

Camaradas: Me congratulo de saludar en nombre del Gobierno a vuestro Primer Congreso de comunas y arteles agrícolas. Todos vosotros sabéis, naturalmente, por la actuación del Poder soviético, la importancia tan inmensa que atribuimos a las comunas, a los arteles y, en general, a toda clase de organizaciones destinadas a convertir, que gradualmente contribuyen a convertir, la pequeña hacienda campesina individual en una hacienda colectiva bajo la forma de cooperativa o de artel. Sabéis que el Poder soviético ha establecido desde hace ya mucho tiempo un fondo de mil millones de rublos para propulsar las iniciativas de este género[61]. En el *Reglamento de la organización socialista del usufructo de la tierra* se subraya especialmente la importancia de las comunas, de los arteles y de todas las empresas de cultivo de la tierra en común, y el Poder soviético dirige todos sus esfuerzos a lograr que esta ley no quede sólo en el papel y aporte efectivamente la utilidad debida.

La importancia de todas las empresas de este género es enorme, porque si siguiera como antes la antigua hacienda campesina, indigente y miserable, ni hablar se podría de una construcción sólida de la sociedad socialista. Sólo si se consigue hacer ver prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de un modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campesinos. Por eso es inapreciable la importancia de las medidas de cualquier clase que tiendan a favorecer la agricultura colectiva, cooperativa. Tenemos millones de haciendas aisladas, dispersas, diseminadas por lugares remotos del campo. Sería completamente absurdo pensar que se puede transformar esas haciendas por algún procedimiento rápido, por medio de un decreto, merced a una acción exterior, desde fuera. Nos damos perfecta cuenta de que sólo de un modo gradual y prudente, sólo con el ejemplo práctico y acertado se puede influir sobre los millones de pequeñas haciendas campesinas, puesto que los campesinos son hombres demasiado prácticos, están demasiado ligados al viejo sistema agrícola para arriesgarse a aceptar cualquier cambio importante únicamente a base de consejos o indicaciones librescas. Eso no puede ser, e incluso sería un absurdo. Sólo cuando se demuestre prácticamente, sobre la base de la experiencia, de un modo que lo comprendan los campesinos, que el paso a la agricultura cooperativa, a la agricultura colectiva, es necesario y posible, sólo entonces tendremos razón para decir que hemos dado un paso importante por la senda de la agricultura socialista en un país campesino tan inmenso como es Rusia. De ahí que la enorme importancia de las comunas, arteles y cooperativas, que impone a todos vosotros grandes deberes con respecto al Estado y al socialismo, obligue, naturalmente, al Poder soviético y a sus representantes a abordar este problema con especial atención y cuidado.

Nuestra ley sobre la organización socialista del usufructo de la tierra dice que consideramos un deber ineludible de todas las empresas agrícolas colectivas, cooperativas, no aislarse, no distanciarse de la población campesina circundante, sino prestarle sin falta ayuda. Esto está escrito en la ley, se repite en los estatutos ordinarios de todas las comunas, arteles y cooperativas y se propaga constantemente en las instrucciones y decretos de nuestro Comisariado de Agricultura y de todos los organismos del Poder soviético. Pero el quid reside en encontrar un método verdaderamente práctico para aplicar esto. No estoy seguro aún de que hayamos superado esta principal dificultad. Y yo quisiera que vuestro congreso, en el que tenéis la oportunidad de hacer un intercambio de la experiencia adquirida por los gestores directos de las haciendas colectivas en todos los ámbitos de Rusia, pusiera fin a todas las dudas y demostrara que estamos en vías de dominar, que comenzamos a dominar prácticamente la tarea de la consolidación de los arteles, cooperativas, comunas y, en general, de toda clase de empresas agrícolas colectivas,

sociales. Mas para demostrarlo hacen falta, no cabe duda, resultados *prácticos.*

Cuando leemos los Estatutos de las comunas agrícolas o libros dedicados a esta cuestión, nos parece que en ellos concedemos demasiado espacio a la propaganda, a la argumentación teórica de la necesidad de organizar las comunas. Esto, naturalmente, es necesario: sin una profunda propaganda, sin explicar las ventajas de la agricultura colectiva, sin repetir esta idea miles y miles de veces no podemos esperar que en las vastas masas campesinas cunda el interés ni que comiencen las pruebas prácticas de las formas de su realización. Desde luego, la propaganda es necesaria y no hay que temer las repeticiones, pues lo que a nosotros nos parece una repetición no lo será para muchos centenares y millares de campesinos, para quienes tal vez constituya algo así como una revelación. Y si se nos ocurre pensar que concedemos demasiada atención a la propaganda, habrá que decir que es necesario centuplicar los esfuerzos en este sentido. Pero al decirlo, lo hago en el sentido de que si nos dirigimos a los campesinos con explicaciones de carácter general sobre la utilidad de la organización de las comunas agrícolas y, al mismo tiempo, no sabemos demostrarles con hechos los beneficios prácticos que les asegura la hacienda agrícola colectiva, cooperativa, los campesinos no creerán en nuestra propaganda.

La ley dice que las comunas, los arteles y las cooperativas deben ayudar a la población campesina circundante. Pero el Estado, el poder obrero ha creado un fondo de mil millones de rublos para prestar ayuda a las comunas y arteles agrícolas. Claro está que si una u otra comuna decide ayudar a los campesinos con el dinero de este fondo, me temo que esto no originará más que burlas de los campesinos. Y con justa razón. Todo campesino dirá: "Claro, si os dan mil millones no os es difícil echarnos algunas migajas a nosotros". Temo que esto no despierte más que burlas entre los campesinos, que miran con mucha atención y desconfianza esta cuestión. En el transcurso de muchos siglos, el campesino se ha habituado a no encontrar en el poder estatal más que opresión y por eso está acostumbrado a mirar con desconfianza todo lo que proviene del fisco. Y si las comunas agrícolas se circunscriben a ayudar a los campesinos únicamente para cumplir la letra de la ley, esa ayuda, además de resultar infructuosa, no puede producir sino daño, puesto que la denominación de comuna agrícola es muy elevada y está relacionada con la idea del comunismo. Está bien si las comunas demuestran en la práctica que realizan una labor verdaderamente importante de mejora de la hacienda campesina: en este caso crecerá, sin duda alguna, el prestigio de los comunistas y del Partido Comunista. Pero con frecuencia ha sucedido que las comunas no despertaban en los campesinos más que una actitud negativa, y a veces la palabra "comuna" se convertía incluso en una consigna de lucha contra el comunismo. Así sucedía no sólo cuando se hacían tentativas absurdas de obligar por la fuerza a los campesinos a ingresar en las comunas. Lo disparatado de estas tentativas saltaba tanto a la vista de todos que hace ya tiempo que el Poder soviético hubo de pronunciarse contra ellas. Y espero que si hoy se producen algunos casos aislados de coacción, éstos serán pocos y vosotros aprovecharéis este congreso para borrar por completo de la faz de la República Soviética los últimos vestigios de este bochorno, para que la población campesina circundante no pueda invocar un solo ejemplo en apoyo del viejo criterio de que el ingreso en las comunas se debe a algún acto de coacción.

Pero incluso cuando hayamos conseguido desprendernos de este viejo defecto y superar totalmente ese bochorno, habremos hecho, no obstante, una mínima parte de lo que nos corresponde hacer. Pues la necesidad de que el Estado ayude a las comunas sigue en pie, y no seríamos comunistas ni partidarios de la implantación de la economía socialista si no prestáramos ayuda estatal de todo género a las empresas agrícolas colectivas. Estamos obligados a hacerlo, además, porque se halla en consonancia con todas nuestras tareas y porque sabemos perfectamente que estos arteles, cooperativas y organizaciones colectivas constituyen una innovación y que no cuajarán si la clase obrera dueña del poder no les apoya. Ahora bien, para que cuajen, y precisamente porque el Estado acude en su ayuda, tanto monetaria como de todo otro género, tenemos que conseguir que los campesinos no lo acojan con sorna. Debemos velar siempre para que el campesino no diga de los miembros de la comuna, de los arteles y de las cooperativas que viven a costa del Estado y que se diferencian de los campesinos solamente en que se les dan facilidades. Si se le conceden para su instalación tierras y subsidios del fondo de mil millones, cualquier tonto podrá vivir algo mejor que un simple campesino. Y el campesino preguntará: ¿Qué hay aquí de comunista, qué mejora hay? ¿Por qué debemos respetarlos? Desde luego, si se eligen unas decenas o centenares de hombres y se les entrega miles de millones, trabajarán.

Precisamente una actitud semejante de los campesinos suscita las mayores aprensiones, y yo quisiera llamar la atención de los camaradas reunidos en este congreso sobre la cuestión citada. Es preciso resolverla prácticamente, de tal modo que podamos decir que no sólo evitamos este peligro, sino que incluso hallamos los medios de luchar para que el campesino no pueda pensar así y para que, por el contrario, vea en cada comuna, en cada artel, una obra sostenida por el poder estatal y encuentre en ella

nuevos métodos de cultivo de la tierra que le demuestren sus ventajas sobre los viejos, y no en libros ni en discursos (esto es algo muy poco valioso), sino en la vida práctica. En esto reside la dificultad de resolver el problema, y ésta es también la razón por la que nosotros, teniendo ante la vista sólo cifras escuetas, difícilmente podemos juzgar si hemos demostrado o no en la práctica que cada comuna, cada artel es, en verdad, superior a todas las empresas anteriores y que el poder obrero ayuda en este aspecto a los campesinos.

Creo que, para resolver esta cuestión en la práctica, sería muy deseable que vosotros, que conocéis prácticamente toda una serie de comunas, arteles y cooperativas cercanos, elaboraseis los métodos de un control verdaderamente efectivo para cerciorarse de cómo se aplica la ley que exige que las comunas agrícolas ayuden a los campesinos de los alrededores; cómo se lleva a la práctica el paso a la agricultura socialista y en qué se expresa esto concretamente en cada comuna, en cada artel, en cada cooperativa; cómo precisamente se realiza esto, cuántas cooperativas, cuántas comunas lo hacen en realidad y cuántas sólo se lo proponen; cuántas veces se ha podido comprobar la ayuda de las comunas y qué carácter tiene esta ayuda: si es filantrópica o socialista.

Si las comunas y los arteles entregan a los campesinos una parte de los fondos que el Estado les concede a título de ayuda, conseguirán únicamente que cada campesino crea que se trata de buena gente que viene en su socorro, pero con ello no demostrarán en absoluto el paso al régimen socialista. Y los campesinos están acostumbrados desde tiempos inmemoriales a desconfiar de esta "buena gente". Es preciso saber comprobar en qué se ha reflejado realmente este nuevo orden social, por qué medios se demuestra a los campesinos que las cooperativas, los arteles cultivan la tierra mejor que el campesino individual, y que si la cultivan mejor, *no* es debido a la ayuda oficial; es preciso que lleguemos a poder demostrar a los campesinos que aun *sin* la ayuda del Estado es prácticamente realizable este nuevo orden social.

Lamento no poder asistir a vuestro congreso hasta el final, por lo que no podré participar en la elaboración de estos métodos de control. Pero estoy seguro de que vosotros, junto con los camaradas que dirigen nuestro Comisariado de Agricultura, encontraréis estos métodos. He leído con satisfacción el artículo del camarada Seredá, Comisario del Pueblo de Agricultura, en el que se hace resaltar que las comunas y las cooperativas no deben aislarse de la población campesina circundante, sino que deben tratar de mejorar su hacienda. Es preciso organizar las comunas de manera que se transformen en un modelo y que los campesinos de la vecindad se sientan atraídos por ellas; es preciso saber ofrecerles en la práctica un ejemplo de cómo hay que ayudar a los hombres que sostienen su hacienda en las duras condiciones impuestas por la falta de mercancías y el desbarajuste económico general. A fin de determinar los métodos prácticos para realizar esto, es preciso elaborar unas instrucciones muy minuciosas que enumeren todos los aspectos de la ayuda a la población campesina circundante; que impulsen a cada comuna a hacer balance de lo que ha hecho para prestar ayuda a los campesinos; que señalen los métodos para conseguir que las dos mil comunas y cerca de cuatro mil arteles existentes se conviertan en células capaces de afirmar en la práctica entre los campesinos la convicción de que la agricultura colectiva, como paso hacia el socialismo, es una cosa útil, y no un capricho ni un simple delirio.

Ya he dicho que la ley exige que las comunas presten ayuda a la población campesina circundante. En la ley no hemos podido usar otros términos ni dar directrices concretas. Hemos tenido que fijar principios generales y contar con que los camaradas conscientes de la base han de ejecutar de buena fe esta ley y han de saber encontrar mil procedimientos para aplicarla prácticamente en las condiciones económicas concretas de cada lugar. Desde luego, se entiende que es posible burlar toda ley, aun aparentando cumplirla. También la ley referente a la ayuda a los campesinos, en caso de aplicarla de mala fe, puede convertirse en un simple juguete y dar resultados diametralmente opuestos.

Las comunas deben desarrollarse en el sentido de que, al ponerse en contacto con ellas, las condiciones de la hacienda campesina comiencen a modificarse por encontrar ayuda económica; de que cada comuna, artel o cooperativa pueda dar principio al mejoramiento de estas condiciones y realizarlo prácticamente, demostrando de hecho a los campesinos que esta modificación no puede reportarles más que provecho.

Naturalmente, podéis creer que se nos dirá: Para mejorar la economía, hay que tener condiciones distintas a las del actual desbarajuste económico, originado por los cuatro años de guerra imperialista y los dos de guerra civil, que nos han impuesto los imperialistas. En condiciones como las que atravesamos, ¿cómo pensar en la amplía difusión de las mejoras de las explotaciones agrícolas? Démonos por satisfechos si podemos sostenernos y no morir de hambre.

Es lógico que se formulen dudas de este género. Pero si tuviera que contestar a tales objeciones, yo diría: Admitamos que, efectivamente, debido a la economía desorganizada, al desbarajuste económico, a la falta de mercancías, a las deficiencias de los transportes, al exterminio del ganado y a la destrucción de los aperos, es imposible mejorar la economía en amplia escala. Mas no cabe duda de que en muchos casos concretos se puede mejorar en parte

la economía. Ahora bien, admitamos que realmente ni siquiera eso es posible. ¿Quiere esto decir que las comunas no pueden introducir cambios en la vida de los campesinos o que no pueden demostrar a éstos que las empresas agrícolas colectivas no son una planta de invernadero, cultivada artificialmente, sino que constituyen una nueva ayuda del poder obrero a los campesinos trabajadores, un auxilio a éstos en su lucha contra los kulaks? Estoy seguro de que aun planteando así la cuestión, aun admitiendo que es imposible llevar a cabo mejoras, dadas las condiciones actuales de desbarajuste económico, se pueden alcanzar muchísimas cosas teniendo en las comunas y en los arteles a comunistas que trabajan concienzudamente.

Para no hacer aseveraciones gratuitas, me remitiré a lo que se ha dado en denominar en nuestras ciudades sábados comunistas. Así se llama el trabajo no retribuido que los obreros de la ciudad, fuera de sus obligaciones, consagran durante varias horas a alguna necesidad social. Estos sábados fueron introducidos por vez primera en Moscú por los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán. Los obreros de Moscú organizaron los sábados comunistas en respuesta a uno de los llamamientos del Poder soviético, en el que se señala que los soldados rojos hacen en los frentes sacrificios inauditos, que, a pesar de todas sus penalidades, obtienen triunfos sin precedentes sobre los enemigos y que podremos llevar estos triunfos hasta el fin únicamente si este heroísmo y este sacrificio voluntario no se despliegan sólo en el frente, sino también en la retaguardia. Es indudable que los obreros de Moscú pasan muchas más calamidades y necesidades que los campesinos, y si os enteráis de sus condiciones de vida y meditáis que, a pesar de su dureza inaudita, han podido iniciar la realización de los sábados comunistas, estaréis de acuerdo en que no se pueden alegar las condiciones, por agobiadoras que sean, para negarse a realizar lo que se puede hacer en cualquier circunstancia, aplicando el método que han seguido los obreros de Moscú. Nada ha contribuido tanto a elevar el prestigio del Partido Comunista en la ciudad, a aumentar el respeto de los obreros sin partido hacia los comunistas como los citados sábados, cuando éstos dejaron de ser un fenómeno aislado y cuando los obreros sin partido vieron en la práctica que los miembros del Partido Comunista gobernante asumen obligaciones y que los comunistas aceptan nuevos militantes en sus filas, no para que gocen de facilidades relacionadas con la situación del partido gobernante, sino para que den un ejemplo de trabajo realmente comunista, es decir, un trabajo que se hace a título gratuito. El comunismo es la fase superior de desarrollo del socialismo, cuando los hombres trabajan convencidos de que es necesario trabajar para el bien común. Sabemos que ahora no podemos implantar el régimen socialista: ¡ojalá se establezca en el país en vida de nuestros hijos o, quizá, de nuestros nietos! Pero nosotros decimos que los miembros del Partido Comunista gobernante cargan con la mayor parte de las dificultades en la lucha contra el capitalismo, movilizando a los mejores comunistas para el frente y exigiendo de quienes no pueden ser utilizados con este fin que trabajen en los sábados comunistas.

Aplicando estos sábados comunistas, que se han propagado en todas las ciudades industriales importantes, exigiendo el partido que cada uno de sus miembros tome parte en ellos y sancionando hasta con la expulsión del partido el incumplimiento de esta directriz, empleando este medio en las comunas, arteles y cooperativas, podréis y deberéis conseguir, aun en las peores condiciones, que el campesino vea en cada comuna, en cada artel, en cada cooperativa, una asociación que se distingue de las demás no porque se le concede una subvención del Estado, sino porque en ella están asociados los mejores representantes de la clase obrera, los cuales no sólo preconizan el socialismo para los demás, sino que también saben realizarlo ellos mismos y demostrar que, incluso en las peores condiciones, saben llevar la economía a la manera comunista y ayudar con cuanto pueden a la población campesina circundante. En lo que a este punto se refiere, no se puede alegar ninguna clase de excusas, no se puede invocar la falta de mercancías, la falta de semillas o la mortandad entre el ganado. Aquí se nos ofrece una comprobación que, en todo caso, nos permitirá decir en forma terminante hasta qué punto hemos dominado prácticamente la difícil tarea que nos planteamos.

Estoy seguro de que la asamblea general de los representantes de las comunas, de las cooperativas y de los arteles discutirá esto y comprenderá que la aplicación de este método será un formidable medio para afianzar de hecho las comunas y las cooperativas y aportará el resultado práctico de que en ninguna parte de Rusia pueda darse un solo caso de actitud hostil de los campesinos frente a las comunas, arteles y cooperativas. Pero esto es poco: es preciso que los campesinos sientan simpatía por ellos. Nosotros, representantes del Poder soviético, haremos por nuestra parte todo cuanto sea posible para contribuir a esta empresa y para que la ayuda de nuestro Estado, proveniente del fondo de mil millones o de otras fuentes, sólo sea concedida cuando realmente se lleve a cabo un acercamiento práctico entre las comunas y arteles de trabajo y la vida de los campesinos vecinos. Fuera de estas condiciones, consideramos toda ayuda a los arteles o cooperativas no sólo inútil, sino absolutamente nociva. No se debe considerar que la ayuda de las comunas a los campesinos de los alrededores se presta simplemente porque les sobran recursos, sino que ha de ser una ayuda socialista, esto es, que

permita a los campesinos pasar de la hacienda aislada, individual, a la hacienda cooperativa. Y esto no se puede conseguir sino recurriendo al método de los sábados comunistas a que acabo de referirme.

Si tenéis en cuenta este experimento de los obreros de la ciudad, que han iniciado el movimiento en favor de los sábados comunistas, a pesar de vivir en condiciones infinitamente peores que las de los campesinos, estoy seguro de que, contando con vuestro apoyo unánime, general, conseguiremos que cada uno de los varios millares de comunas y arteles existentes pase a ser un vivero efectivo de las ideas y los conceptos comunistas entre los campesinos, un ejemplo vivo que ha de demostrarles que cada una de estas organizaciones, si bien es de momento un brote pequeño y débil aún, no obstante, no es un brote de invernadero, artificial, sino un brote verdadero del nuevo régimen socialista. Sólo entonces lograremos una victoria sólida sobre la vieja ignorancia, la ruina y la miseria, sólo entonces no nos infundirán temor las dificultades de todo orden que se interpongan en nuestro camino.

El texto íntegro se publicó el 5 y 6 de diciembre de 1919, en los núms. 273 y 274 de "Pravda".
T, 99, págs. 972-382.

VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA.

5-9 de diciembre de 1919.

1. Informe del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo, 5 de diciembre.

(*Aplausos, los delegados al Congreso se ponen en pie y saludan a Lenin*).

Camaradas:

Debo presentaros el informe político que, por acuerdo de la presidencia, será un informe conjunto del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo. Creo que no esperaréis de mí una enumeración de las leyes y medidas administrativas que hemos adoptado durante el año del que rendimos cuenta. Es indudable que las conocéis por la prensa. Además, casi todos nuestros comisariados han editado pequeños folletos, distribuidos entre todos los delegados al Congreso y en los que se exponen los principales aspectos de la labor de cada Comisariado durante este período. Yo quisiera llamar vuestra atención sobre algunos resultados generales que, a mi juicio, pueden ser deducidos de la experiencia vivida por nosotros y pueden servir de indicación útil y de material para el trabajo que todos los camaradas delegados emprenderéis ahora en vuestros respectivos lugares.

Ante todo, al hablar de los resultados políticos de nuestra actividad y de las enseñanzas políticas que de ella se desprenden, resalta en primer lugar, como es lógico, la situación internacional de la República Soviética. Hemos dicho siempre, antes de Octubre y durante la Revolución de Octubre, que nos consideramos y sólo podemos considerarnos uno de los destacamentos del ejército internacional del proletariado, un destacamento que, si se ha colocado a la vanguardia de los demás, no ha sido en virtud de su desarrollo y de su preparación, sino debido a las condiciones excepcionales de Rusia, por lo que sólo se puede considerar definitiva la victoria de la revolución socialista cuando sea una victoria del proletariado de varios países avanzados, por lo menos. Pues bien, en este sentido es en el que más dificultades hemos tenido que afrontar.

Las esperanzas que depositábamos, si cabe expresarse así, en la revolución internacional, se han confirmado por completo, miradas las cosas en general y en su conjunto. Pero desde el punto de vista de la rapidez del desarrollo hemos atravesado un período particularmente penoso, hemos comprobado que el desarrollo de la revolución en países más avanzados es bastante más lento, bastante más difícil, bastante más complicado. Esto no puede sorprendernos, porque -cosa natural- para un país como Rusia era mucho más fácil empezar la revolución socialista que para los países adelantados. Pero, en todo caso, este desarrollo de la revolución socialista en Europa Occidental, más lento, más complicado, más en zigzags, nos ha impuesto las más increíbles dificultades. Ante todo cabe preguntar cómo ha podido suceder el milagro de que se haya mantenido durante dos años el Poder soviético en un país atrasado, arruinado y cansado de la guerra, a pesar de la lucha tenaz sostenida primero por el imperialismo alemán, que se consideraba entonces todopoderoso, y después por el imperialismo de la Entente, que hace un año ajustó las cuentas a Alemania, no tenía rivales y dominaba a todos los países del orbe sin excepción alguna. Desde el punto de vista del simple recuento de fuerzas, desde el punto de vista del cálculo militar de fuerzas, es en realidad un milagro, porque la Entente era y sigue siendo incomparablemente más poderosa que nosotros. Y, sin embargo, el año del que rendimos cuenta es memorable sobre todo precisamente porque hemos alcanzado una victoria gigantesca, una victoria tan grande que tal vez no sea exagerado decir que *las principales dificultades quedan ya atrás.* Por grandes que sean los peligros y las dificultades que aún nos esperan, lo principal, por lo visto, ya ha pasado. Es preciso comprender las causas de esto y, sobre todo, determinar con acierto nuestra política para lo sucesivo, pues en el futuro es casi seguro que se repetirán más de una vez las tentativas de la Entente de reanudar su intervención; tal vez surja de nuevo la anterior alianza bandidesca de los capitalistas internacionales y rusos para restaurar el poder de los terratenientes y de los capitalistas, para derrocar el Poder soviético en Rusia, en una palabra, una alianza que persiga la misma finalidad: extinguir el foco del incendio socialista mundial representado por la República Socialista Federativa Soviética de

Rusia.

Examinando desde este punto de vista la historia de la intervención de la Entente y la lección política recibida por nosotros, diré que esta historia se divide en tres etapas principales, cada una de las cuales nos depara una victoria honda y firme.

La primera etapa, naturalmente la más accesible y fácil para la Entente, fue su tentativa de acabar con la Rusia Soviética por medio de sus propias tropas. Como es lógico, después de que la Entente venció a Alemania, contaba con ejércitos de millones de hombres que aún no se habían pronunciado abiertamente en pro de la paz y que no se recobraron en seguida del efecto producido por el espantajo del imperialismo germano con que se les había atemorizado en todos los países occidentales. Como es lógico, en aquel entonces, desde el punto de vista militar, desde el punto de vista de la política exterior, nada le hubiera costado a la Entente lanzar contra Rusia una décima parte de sus ejércitos. Observad que tenía el pleno dominio de los mares, contaba con una total supremacía naval. En todo momento podía organizar con toda facilidad el desplazamiento de tropas y el aprovisionamiento. Si entonces la Entente, odiándonos como sólo puede odiar la burguesía a la revolución socialista, hubiera podido lanzar con algún éxito aunque sólo fuese la décima parte de sus ejércitos contra nosotros, no cabe la menor duda de que se habría decidido el destino de la Rusia Soviética, la cual habría corrido la misma suerte que Hungría.

¿Por qué no logró esto la Entente? Esta desembarcó tropas en Múrmansk. La campaña de Siberia fue emprendida con el concurso de las tropas de la Entente; las tropas japonesas retienen hasta hoy la parte más extrema de Siberia Oriental; en toda Siberia Occidental había, aunque pequeños en número, destacamentos militares de todos los Estados de la Entente; después, las tropas francesas desembarcaron en el Sur de Rusia. Esta es la primera etapa de la intervención internacional en nuestros asuntos, el primer intento, por decirlo así, de estrangular el Poder soviético con tropas que la Entente había traído de sus países, es decir, con obreros y campesinos de países más avanzados, y además perfectamente abastecidos. En general, la Entente estaba en condiciones de atender en el sentido técnico y material a todo lo que se requería para la campaña. No existían para la Entente obstáculos de ningún género. Pues bien, ¿cómo se explica que fracasara este intento? La cosa terminó con que la Entente tuvo que retirar sus tropas de Rusia, porque las tropas de la Entente fueron incapaces de sostener la lucha contra la Rusia Soviética revolucionaria. Camaradas, éste ha sido siempre para nosotros el argumento principal y fundamental. Desde el comienzo mismo de la revolución hemos dicho que representamos al partido del proletariado internacional, y que, por grandes que fuesen las dificultades de la revolución, llegaría el día en que se pondrían de manifiesto en el momento más decisivo la simpatía y la solidaridad de los obreros, oprimidos por el imperialismo internacional. Por esto se nos inculpó de utopismo. Pero la experiencia nos ha mostrado que, si no siempre ni en todos los casos se puede contar con acciones del proletariado, en estos dos años de historia universal hemos demostrado mil veces que teníamos razón. La tentativa de los ingleses y franceses de asfixiar con sus tropas la Rusia Soviética, tentativa que les prometía con toda seguridad el éxito más fácil en el plazo más corto, terminó con un fracaso: las tropas inglesas se retiraron de Arjánguelsk y las tropas francesas desembarcadas en el Sur fueron repatriadas. Y ahora sabemos -a pesar del bloqueo, del cerco que nos envuelve, llegan hasta nosotros noticias de Europa Occidental, recibimos al menos algunos números sueltos de periódicos ingleses y franceses-, sabemos que las cartas de los soldados ingleses enviadas desde la región de Arjánguelsk, pese a todo, llegaban a Inglaterra y se publicaban allí. Sabemos que el nombre de la camarada francesa Juana Labourbe, que vino a trabajar como comunista entre los obreros y soldados franceses y fue fusilada en Odesa, es conocido por todo el proletariado francés y se ha convertido en una consigna de lucha, ha pasado a ser el nombre en torno al cual todos los obreros franceses de las distintas corrientes fraccionarias del sindicalismo, que parecían tan difíciles de superar, se han unido para luchar contra el imperialismo internacional. Lo que en cierta ocasión escribió el camarada Rádek -afortunadamente, según se nos informa hoy, ha sido puesto en libertad por Alemania y tal vez lo veamos pronto-, que la tierra de Rusia, que arde en las llamas de la revolución, sería infranqueable para las tropas de la Entente, lo que parecía mero entusiasmo de publicista, es un hecho bien real. Efectivamente, en nuestra tierra, pese a nuestro atraso, pese a las penalidades de nuestra lucha, las tropas de Inglaterra y Francia han sido incapaces de luchar contra nosotros. El resultado nos ha sido favorable. La primera vez que probaron a lanzar contra nosotros grandes fuerzas militares -sin ellas no se puede vencer-, ocurrió, gracias al sano instinto de clase, que los soldados franceses e ingleses se llevaron de Rusia la peste del bolchevismo contra la cual lucharon los imperialistas alemanes cuando expulsaron de Berlín a nuestros embajadores[62]. Creían poder preservarse así de la peste del bolchevismo, que ahora se ha extendido en toda Alemania por la intensificación del movimiento obrero. Este triunfo que hemos conseguido al obligar a las tropas inglesas y francesas a retirarse, ha sido la principal victoria alcanzada por nosotros sobre la Entente. Hemos dejado a ésta sin soldados. A su enorme superioridad

militar y técnica respondimos arrebatándole esta superioridad, gracias a la acción solidaria de los trabajadores contra los gobiernos imperialistas.

Se puso de manifiesto cuán superficial y confuso es opinar acerca de estos pretendidos países democráticos por los rasgos según los cuales se les juzga comúnmente. En sus parlamentos cuentan con una sólida mayoría burguesa. A esto lo llaman "democracia". Denominan "democracia" al hecho de que el capital domine y oprima todo y recurra hasta hoy a la censura militar. Entre millones de ejemplares de periódicos y revistas suyos, sólo podrá encontrarse una parte ínfima en la que se hagan algunas afirmaciones siquiera sea tímidas en favor de los bolcheviques. Por eso dicen: "Estamos a salvo de los bolcheviques, entre nosotros reina el orden", orden que ellos denominan "democracia". ¿Cómo ha podido acontecer que un pequeño número de soldados ingleses y de marinos franceses haya podido obligar a que retiren de Rusia las tropas de la Entente? Por algo será. Esto quiere decir que las masas populares están a nuestro favor, inclusive en Inglaterra, Francia y Norteamérica; quiere decir que todos estos elementos superficiales no son sino un engaño, como siempre han dicho los socialistas que no quisieron traicionar el socialismo; vale decir que el parlamentarismo burgués, la democracia burguesa, la libertad burguesa de prensa no es más que la libertad para los capitalistas, la libertad de sobornar a la opinión pública y de aplastarla con la omnipotencia del dinero. Esto es lo que siempre dijeron los socialistas hasta tanto que la guerra imperialista no los separó en distintos campos nacionales y no convirtió a cada grupo nacional de socialistas en lacayos de su propia burguesía. Esto dijeron los socialistas antes de la guerra, esto dijeron siempre los internacionalistas y los bolcheviques durante la guerra, y todo esto resultó ser la pura verdad. Todos estos elementos superficiales, toda esa ostentosa ficción, no es sino un engaño, cada vez más evidente para las masas. Todos ellos alardean de democracia, pero en ningún parlamento del mundo se han atrevido a decir que declaran la guerra a la Rusia Soviética. Por eso, en toda una serie de publicaciones francesas, inglesas y norteamericanas, aparecidas en nuestro país, leemos esta propuesta: "Entregar a los jefes de Estado a los tribunales por haber violado la Constitución, por hacer la guerra a Rusia sin declararla". ¿Cuándo, dónde, qué artículo de la Constitución, qué parlamento ha autorizado esta guerra? ¿Dónde han reunido a los representantes del pueblo, aunque fuese encerrando antes en la cárcel a todos los bolcheviques y bolchevizantes, término empleado por la prensa francesa? Incluso en estas condiciones no han podido decir en sus parlamentos que hacen la guerra a Rusia. Esta ha sido la causa de que las tropas de Inglaterra y Francia, magníficamente armadas y que nunca habían conocido la derrota, no hayan podido aplastarnos y se hayan retirado del Norte, en la región de Arjánguelsk, y del Sur.

Esta es nuestra primera y fundamental victoria, porque no es sólo una victoria militar, e incluso no es en modo alguno una victoria militar, sino una victoria efectiva de esa solidaridad internacional de los trabajadores en nombre de la cual hemos iniciado toda la revolución y que invocábamos al afirmar que, por muchas que sean las pruebas que afrontemos, todos los sacrificios serán recompensados con creces por el desarrollo de la revolución internacional, la cual es inevitable. Esto se ha manifestado en el hecho de que en un terreno como el militar, en el que deciden sobre todo los factores más contundentes, los factores materiales, hayamos vencido a la Entente arrebatándole sus obreros y campesinos vestidos con el uniforme de soldados.

Después de esta primera victoria sobrevino la segunda época de la intervención de la Entente en nuestros asuntos. Al frente de cada nación hay un grupo de políticos que poseen una copiosa experiencia, por lo que, perdida esta carta, pusieron en juego otra, aprovechándose de su dominio sobre el mundo entero. No existe país, no queda hoy ni un solo rincón del globo donde no ejerza, de hecho, su dominio omnímodo el capital financiero inglés, francés y norteamericano. En esto se basó su nuevo intento de obligar a los pequeños Estados que rodean a Rusia, y muchos de los cuales sólo durante la guerra se liberaron y pudieron proclamar su independencia -Polonia, Estlandia, Finlandia, Georgia, Ucrania, etc.-, de obligar a estos pequeños Estados a hacer la guerra contra Rusia con dinero inglés, francés y norteamericano.

Tal vez recordaréis, camaradas, que nuestros periódicos dieron la noticia de un discurso del conocido ministro inglés Churchill, en el que éste anunció que atacarían a Rusia 14 Estados y que para septiembre caería Petrogrado, y para diciembre, Moscú. Oí que Churchill desmintió después esta noticia, pero fue tomada del periódico sueco *Folkets Dagblad Politiken* del 25 de agosto. Pero aun en el supuesto de que esta fuente de información fuera falsa, sabernos muy bien que la empresa inspirada por Churchill y los imperialistas ingleses era ésa precisamente. Sabemos muy bien que sobre Finlandia, Estlandia y otros pequeños países se ejercieron toda clase de presiones para que hiciesen la guerra contra la Rusia Soviética. He tenido ocasión de leer un editorial del *Times* -el periódico burgués más influyente de Inglaterra-, escrito en el momento en que las tropas de Yudénich, que, nadie lo ignora, fueron abastecidas, equipadas y transportadas en barcos de la Entente, hallábanse situadas a unas cuantas verstas de Petrogrado y había sido tomado Diétskoe Seló. Este artículo era una verdadera acción bélica; en él se utilizaban todos los resortes de la

presión militar, diplomática e histórica. El capital inglés se lanzó sobre Finlandia, presentándole este ultimátum: "Todo el mundo tiene puestas sus miradas en Finlandia -dijeron los capitalistas ingleses-; el destino de Finlandia depende por entero de que comprenda su misión y contribuya a reprimir la inmunda, turbia y sangrienta ola del bolchevismo y a liberar a Rusia". Y por esta "excelsa y moralizadora" obra, por esta empresa "noble y cultural" prometieron a Finlandia unos cuantos millones de libras, un trozo de tierra y otras recompensas. Pero, ¿cuál fue el resultado? Hubo un momento en que las tropas de Yudénich se hallaban a pocas verstas de Petrogrado, y Denikin al Norte de Oriol, un momento en que la menor ayuda habría decidido rápidamente la suerte de Petrogrado a favor de nuestros enemigos, en el plazo más corto y con pérdidas insignificantes.

Toda la presión de la Entente se volcó sobre Finlandia, y Finlandia quedó entrampada hasta los ojos. Y no sólo entrampada, sino que no puede vivir ni un mes sin la ayuda de estos países. ¿Cómo ha podido ocurrir el "milagro" de que hayamos ganado la contienda a semejante adversario? Pero la realidad es que la hemos ganado. Finlandia no nos hizo la guerra, y Yudénich y Denikin fueron derrotados en un momento en que su lucha mancomunada hubiese conducido del modo más seguro y más rápido al desenlace de toda la contienda en favor del capitalismo internacional. Hemos ganado la batalla al imperialismo internacional en esta prueba, la más seria y desesperada. ¿Cómo la hemos ganado? ¿Cómo ha podido ocurrir tal "milagro"? Ocurrió porque la Entente jugó la carta que juegan todos los Estados capitalistas, que en todo y para todo se valen del engaño y de la presión. De ahí que la Entente suscitase con cada una de sus acciones una tal oposición, que la ventaja estuvo a nuestro favor. Con pocas armas y extenuados, dijimos a los obreros finlandeses, oprimidos por su burguesía: "No debéis hacernos la guerra". La Entente oponía contra nosotros todo su armamento, su poderío exterior y todos los recursos alimenticios que podía suministrar a dichos países, y exigía que éstos luchasen contra nosotros. Hemos ganado este pleito. Lo hemos ganado porque la Entente no tenía ya tropas propias que pudiera lanzar contra nosotros y hubo de actuar con las fuerzas de los pequeños pueblos, pero los pueblos pequeños -no sólo los obreros y los campesinos, sino incluso una buena parte de la burguesía, que oprimió a la clase obrera- se negaron en definitiva a pelear contra nosotros.

Cuando los imperialistas de la Entente hablaban de democracia e independencia, estos pueblos tuvieron el atrevimiento, desde el punto de vista de la Entente, y la necedad, desde nuestro punto de vista, de tomar en serio estas promesas y comprender la independencia como si realmente lo fuese, y no como medio de enriquecimiento de los capitalistas ingleses y franceses. Estos pueblos creyeron que la democracia significa una vida libre, y no que los multimillonarios norteamericanos pueden saquear a su país y que cualquier oficial con pujos de aristócrata puede comportarse como un sinvergüenza y convertirse en un vil especulador dispuesto a cometer los actos más ignominiosos para multiplicar sus ganancias. ¡Por eso vencimos! La Entente encontró resistencia al presionar sobre estos pequeños países, sobre cada uno de estos 14 países. La burguesía finlandesa, que reprimió con el terror blanco a decenas de miles de obreros finlandeses y sabe que eso no se le perdonará y que ya no existen las bayonetas alemanas que le permitían hacerlo, odia a los bolcheviques con toda la saña con que puede odiar un bandido a los obreros triunfantes sobre él. No obstante, la burguesía finlandesa se dijo: "De seguir las indicaciones de la Entente, perderemos sin duda toda esperanza de independencia". Esta independencia se la dieron los bolcheviques en noviembre de 1917, cuando había en Finlandia un gobierno burgués. Vemos, pues, que vaciló la opinión de amplios sectores de la burguesía finlandesa. Ganamos el pleito a la Entente porque ésta había cifrado sus cálculos en las pequeñas naciones, pero lo que consiguió fue que las pequeñas naciones se apartasen de ella.

A través de esta experiencia, en una escala inmensa, histórico-mundial, se confirma lo que siempre hemos dicho. Existen en la tierra dos fuerzas que pueden determinar los destinos de la humanidad. Una de ellas es el capitalismo internacional, que, cuando vence, pone de manifiesto esa fuerza con ferocidades sin cuento, como lo demuestra la historia del desarrollo de cada nación pequeña. La otra fuerza es el proletariado internacional, que lucha por la revolución socialista mediante la dictadura del proletariado, denominada por él democracia de los obreros. No nos creyeron ni los elementos vacilantes en Rusia, ni la burguesía de los pequeños países, calificándonos de utopistas o de bandidos, si no de cosas peores, pues no hay inculpación que no se haya lanzado contra nosotros, por absurda y monstruosa que sea. Pero cuando se planteó categóricamente la cuestión de seguir a la Entente, ayudarla a asfixiar a los bolcheviques o ayudar a los bolcheviques con la neutralidad, resultó que ganamos la contienda y conseguimos la neutralidad. Aunque entre nosotros no mediaba ningún tratado, mientras que Inglaterra, Francia y Norteamérica tenían toda clase de letras de cambio pendientes y toda clase de tratados, sin embargo, los pequeños países actuaron como queríamos nosotros, y no porque a la burguesía polaca, finlandesa, lituana y letona le agradase seguir esa política por los lindos ojos de los bolcheviques - eso, naturalmente, sería absurdo-, sino porque en nuestra definición de las fuerzas histórico-mundiales teníamos razón al decir: o bien vence el feroz capital

y, por democrática que sea la república, ese capital asfixiará a todos los pequeños pueblos del mundo, o bien vence la dictadura del proletariado, que es la única esperanza de todos los trabajadores y de todos los pueblos pequeños, oprimidos y débiles. Resultó que teníamos razón no sólo en la teoría, sino también en la práctica de la política mundial. Cuando surgió este pleito en torno a las tropas de Finlandia y Estlandia, lo ganamos, aunque las potencias de la Entente podían habernos aplastado con fuerzas insignificantes. A pesar de que la Entente puso sobre la balanza el enorme peso de su presión financiera, de su poderío militar y del suministro de víveres para obligar a Finlandia a actuar, a pesar de eso ganamos la contienda.

Esta es, camaradas, la segunda etapa de la intervención internacional, esta es nuestra segunda victoria de alcance histórico-mundial. En primer término, hemos arrebatado a Inglaterra, Francia y Norteamérica sus obreros y campesinos. Estas tropas no pudieron luchar contra nosotros. En segundo término, les hemos arrebatado estos pequeños países, adversarios nuestros y en los que domina el poder burgués y no el Poder soviético. Esos países han proclamado con relación a nosotros una neutralidad amistosa y se han enfrentado con la potencia mundial de la Entente, pues la Entente era un ave de rapiña que pretendía clavar en ellos sus garras.

Ocurrió en escala internacional lo mismo que ocurrió con los campesinos siberianos, que creían en la Asamblea Constituyente y ayudaron a los eseristas y mencheviques a unirse con Kolchak y a golpearnos. Cuando los campesinos siberianos comprobaron que Kolchak era el representante de la dictadura más explotadora, de la dictadura más rapaz de terratenientes y capitalistas, peor que la zarista, organizaron innumerables insurrecciones en Siberia, de las que tuvimos noticias exactas a través de nuestros camaradas y que ahora nos aseguran la completa recuperación de Siberia, esta vez consciente. Lo que ocurrió con el mujik siberiano, aun con toda su poca cultura y su atraso político, ha acontecido también ahora en escala más vasta, en escala histórico-mundial, con todas las pequeñas naciones. Estas odiaban a los bolcheviques, algunas de ellas desplegaron contra los bolcheviques una sangrienta represión, un furioso terror blanco, pero cuando vieron a los "liberadores", a los oficiales ingleses, comprendieron lo que significa la "democracia" inglesa y norteamericana. Cuando aparecieron en Finlandia y en Estlandia los representantes de la burguesía inglesa y norteamericana, empezaron a reprimir con mayor procacidad que los imperialistas rusos, mayor porque los imperialistas rusos eran representantes de la vieja época y no sabían reprimir como es debido, pero estas gentes saben reprimir y reprimen hasta el fin.

Por eso, esta victoria en la segunda etapa es bastante más sólida de lo que ahora parece. De ningún modo exagero, y creo que las exageraciones son extraordinariamente peligrosas. No dudo en absoluto que la Entente aún pretenderá azuzar contra nosotros a tal o cual pequeño Estado vecino nuestro. Intentos de éstos habrá, porque los pequeños Estados dependen por entero de la Entente, porque toda esa fraseología sobre la libertad, la independencia y la democracia son pura hipocresía y la Entente puede obligarles de nuevo a alzar la mano contra nosotros. Pero si esta tentativa fracasó en momentos tan favorables, cuando tan fácil era luchar contra nosotros, pienso que se puede hacer esta afirmación categórica: en este sentido, sin duda, la dificultad principal ha sido superada. Tenemos derecho a decir esto sin la menor exageración y con el pleno convencimiento de que la Entente cuenta a su favor con una gigantesca superioridad de fuerzas. Nuestra victoria es firme. Intentos habrá, pero los venceremos con mayor facilidad porque los pequeños Estados, a pesar de su régimen burgués, se han convencido por propia experiencia, y no teóricamente -estos señores no sirven para la teoría-, de que la Entente es una fiera más insolente y rapaz que lo que les parecen los bolcheviques, con los que asustan a los niños y a los pancistas civilizados en toda Europa.

Pero nuestras victorias no se circunscriben a esto. En primer lugar, hemos arrebatado a la Entente sus obreros y sus campesinos; en segundo lugar, hemos conseguido la neutralidad de pequeños pueblos que son sus esclavos, y en tercer lugar, hemos comenzado a arrebatar a la Entente en sus propios países la pequeña burguesía y los pancistas civilizados, que estaban en su conjunto contra nosotros. Para demostrarlo me permitiré remitirme al periódico *L'Humanité* del 26 de octubre, que tengo a la vista. Este periódico, que ha pertenecido siempre a la II Internacional, que fue furibundamente chovinista durante la guerra, que sostenía el punto de vista de socialistas idénticos a nuestros mencheviques y eseristas de derecha y que aún hoy desempeña el papel de conciliador, afirma haberse convencido de que ha cambiado el estado de ánimo de los obreros. No ha comprobado en Odesa, sino en las calles y en las asambleas de París, donde los obreros no dejaban hablar a quienes se atrevían a manifestarse en contra de la Rusia bolchevique. Y como políticos que algo han aprendido durante varias revoluciones, como hombres conocedores de lo que representan las masas populares, no se atreven a levantar la voz en favor de la intervención y todos ellos se pronuncian en contra. Pero hay más. Aparte de que esto lo afirman unos socialistas -se llaman socialistas, aunque sabemos hace mucho qué clase de socialistas son-, en ese mismo número de *L'Humanité,* fechado el 26 de octubre, que he citado, se publica una declaración de diversos representantes de la intelectualidad francesa, de la opinión pública

francesa. En esta declaración, encabezada por la firma de Anatole France, y en la que figura la de Fernando Buisson, he contado 71 intelectuales burgueses conocidos en toda Francia, quienes dicen que están contra la intervención en los asuntos de Rusia, porque desde el punto de vista de la cultura y de la civilización no puede tolerarse el bloqueo, la aplicación de la muerte por hambre, a consecuencia de la cual perecen niños y ancianos, cosa que ellos no pueden consentir. Y el conocido historiador francés Aulard, que se atiene con todo rigor al punto de vista burgués, dice en una carta: "Como francés, soy enemigo de los bolcheviques; como francés, soy partidario de la democracia; sería ridículo sospechar de mí lo contrario, pero cuando leo que Francia invita a Alemania a tomar parte en el bloqueo de Rusia, cuando leo que Francia hace esta propuesta a Alemania, se me cae la cara de vergüenza"[63]. Tal vez se trate de una simple expresión verbal de los sentimientos de un representante de la intelectualidad, pero cabe afirmar que ésta es la tercera victoria que hemos alcanzado sobre la Francia imperialista en el interior de este país. Así lo atestigua esa declaración, vacilante, deplorable de por sí, declaración propia de esa intelectualidad que, como hemos visto en decenas y centenares de casos, puede armar un ruido millones de veces superior a la fuerza que representa, pero que se distingue por la particularidad de ser un buen barómetro, de indicar adónde se inclina la pequeña burguesía, de indicar adónde se inclina la opinión pública, burguesa hasta la médula. Si hemos obtenido este resultado en el interior de Francia, donde todos los periódicos burgueses propalan contra nosotros las mayores falsedades, podemos decir: parece que en Francia comienza el segundo caso Dreyfus[64], pero de mucho mayor alcance. Los intelectuales burgueses luchaban entonces contra la reacción clerical y militarista, en aquel período la clase obrera no podía considerar esto como su propia causa, a la sazón no existían condiciones objetivas, no había un espíritu tan profundamente revolucionario como ahora. Pero ¿y hoy? Si la intelectualidad burguesa de Francia, después del reciente triunfo electoral de la extrema reacción, después del régimen que allí impera actualmente con respecto a los bolcheviques, declara que le avergüenza la alianza de la Francia ultrarreaccionaria con la Alemania ultrarreaccionaria al objeto de estrangular con las garras del hambre a los obreros y campesinos de Rusia, podemos decir: Camaradas, ésta es la tercera victoria, del más alto alcance. Quisiera yo ver cómo, ante una tal situación dentro del Estado, van a poder los señores Clemenceau, Lloyd George y Wilson llevar a efecto su plan de nuevos atentados contra Rusia, con los cuales sueñan. ¡Hagan la prueba, señores! (*Aplausos*).

Camaradas: Repito que cometeríamos el mayor error sacando de aquí conclusiones demasiado precipitadas. No cabe duda que reiterarán sus intentos. Pero estamos completamente seguros de que esos intentos han de fracasar, por grandes que sean las fuerzas con que se emprendan. Podemos decir que nuestra guerra civil, sostenida con sacrificios incontables, ha sido victoriosa. Y no sólo en la escala de Rusia, sino en una escala histórico-mundial. Cada una de las conclusiones que os he expuesto, la he hecho sobre la base de los resultados de la campaña militar. Por eso, repito, las nuevas tentativas estarán condenadas al fracaso, porque ellos son ahora bastante más débiles que antes y nosotros somos mucho más fuertes después de nuestra victoria sobre Kolchak y sobre Yudénich y después de la victoria sobre Denikin, la cual se vislumbra ya y que, por lo visto, será completa. ¿Acaso Kolchak no tenía la ayuda de la potencia mundial de la Entente? ¿Acaso los campesinos de los Urales y de Siberia, que fueron quienes dieron el menor porcentaje de diputados bolcheviques en las elecciones a la Asamblea Constituyente, no apoyaban con todas sus fuerzas el frente de la Asamblea Constituyente, que era entonces un frente de mencheviques y eseristas? ¿Acaso esos campesinos no eran el mejor material humano contra los comunistas? ¿Acaso Siberia no era una región en la que no existían latifundios y donde no pudimos en seguida ayudar a las masas campesinas como ayudamos a todos los campesinos rusos? ¿Qué le faltó a Kolchak para vencernos? Le faltó lo que les falta a todos los imperialistas. Siguió siendo un explotador, tuvo que actuar en la situación resultante de la guerra mundial, -en una situación que respecto a la democracia y a la libertad sólo permitía hablar por hablar, en una situación que ofrecía la posibilidad de tener una de las dos dictaduras: o bien la dictadura de los explotadores, que defiende rabiosamente sus privilegios y declara que debe ser pagado el tributo de acuerdo con las letras de cambio pendientes, tributo con el que pretenden arrancar a todos los pueblos sumas de miles de millones, o bien la dictadura de los obreros, que lucha contra el poder de los capitalistas y se propone asegurar con firmeza el poder de los trabajadores. Sólo por esto cayó Kolchak. Así fue como los campesinos de Siberia y los Urales determinaron su propia suerte: no mediante la papeleta electoral -procedimiento que, naturalmente, no es malo en determinadas circunstancias-, sino por vía de hecho. Estaban descontentos de los bolcheviques en el verano de 1918. Veían que los bolcheviques les obligaban a entregar los excedentes de trigo a precios que no eran de especulación, y se pusieron del lado de Kolchak. Ahora han visto otras cosas, han comparado y han llegado a otra conclusión. Esto lo han comprendido pese a todas las teorías que se les había inculcado, porque han aprendido en su propio pellejo lo que no quieren comprender de la ciencia muchos eseristas y

mencheviques (*aplausos*): que sólo puede haber dos dictaduras, que es preciso elegir o bien la dictadura de los obreros –y eso significa ayudar a todos los trabajadores a sacudirse el yugo de los explotadores- o bien la dictadura de estos últimos. Hemos conquistado a los campesinos; sobre la base de la experiencia más penosa, que ha pasado por increíbles dificultades, hemos demostrado que nosotros, como representantes de la clase obrera, sabremos conducir a los campesinos mejor y con más éxito que ningún otro partido. A otros partidos les gusta acusarnos de que luchamos contra los campesinos y de que no sabemos concertar con ellos un acuerdo justo, y todos ofrecen sus buenos y nobles servicios, para reconciliarnos con los campesinos. Os estamos muy agradecidos, señores, pero no creemos que podáis hacerlo. En cambio nosotros, por lo menos, hemos demostrado hace mucho que hemos sabido hacerlo. No hemos presentado a los campesinos cuadros idílicos haciéndoles ver que pueden salir de la sociedad capitalista sin una disciplina férrea y sin un poder firme de la clase obrera, que con la simple reunión de papeletas para votar se puede resolver la cuestión histórico-mundial de la lucha contra el capital. Nosotros dijimos abiertamente: dictadura es una palabra cruel, dura y hasta sangrienta, pero dijimos que la dictadura de los obreros asegura a los campesinos la destrucción del yugo de los explotadores, y ha resultado que teníamos razón. Los campesinos, después de experimentar en la práctica una y otra dictadura, han elegido la dictadura de la clase obrera, y con ella seguirán adelante hacia la victoria completa. (*Aplausos*).

Camaradas: De lo que he dicho sobre nuestras victorias internacionales se desprende -y yo creo que no hace falta detenerse mucho en esto- que debemos reiterar con el máximo sentido práctico y con toda serenidad nuestras propuestas de paz. Debemos hacer esto porque ya hemos presentado muchas veces tal propuesta. Cada vez que lo hemos hecho, hemos salido ganando a los ojos de toda persona culta incluso enemiga, y a estas gentes cultas se les ha puesto roja la cara de vergüenza. Así ocurrió cuando llegó aquí Bullitt, cuando fue recibido por el camarada Chicherin, conversó con él y conmigo y en unas cuantas horas concertamos el tratado previo de paz. Nos aseguró (a estos señores les gusta alardear) que los Estados Unidos de América lo son todo ¿y quién hace caso de Francia dadas las fuerzas de Norteamérica? Y cuando firmamos el tratado, el ministro francés y el inglés hicieron así. (*Lenin hace un movimiento elocuente con el pie. Risas*.) Bullitt se encontró con que no tenía más que un simple pedazo de papel en las manos, y le dijeron: "¿Quién podía esperar que fueses tan ingenuo, tan tonto, y creyeses en el democratismo de Inglaterra y Francia?" (*Aplausos*.) El resultado es que en ese mismo número leo el texto completo en francés del tratado con Bullitt[65], que también ha sido reproducido en todos los periódicos ingleses y norteamericanos. El resultado es que ellos mismos se han presentado ante el mundo entero como unos bribones o como unos chiquillos: ¡que elijan lo que más les guste! (*Aplausos*). Y todas las simpatías, hasta de los pancistas, hasta de la burguesía algo culta, que ha recordado que también ella luchó un día contra sus zares y reyes, están de nuestro lado, porque guiados por un sentido práctico hemos suscrito las más penosas condiciones de paz y hemos dicho: "Es demasiado caro para nosotros el precio de la sangre de nuestros obreros y soldados; a vosotros, como mercaderes que sois, os pagaremos por la paz un penoso tributo, aceptamos este duro tributo, con tal de conservar la vida de los obreros y de los campesinos". Por eso creo que no tenemos que hablar mucho. Al final leeré el proyecto de resolución, que ha de expresar en nombre del Congreso de los Soviets nuestro invariable deseo de seguir una política de paz. (*Aplausos*.)

Ahora quisiera pasar de la parte internacional y militar del informe a la parte política.

Hemos obtenido tres formidables victorias sobre la Entente, que están lejos de ser unas victorias exclusivamente militares. Son victorias que ha alcanzado la dictadura de la clase obrera y cada una de ellas ha afianzado nuestra situación no sólo porque nuestro adversario se haya debilitado y se haya quedado sin tropas; nuestra situación internacional se ha afianzado porque hemos triunfado a los ojos de toda la humanidad trabajadora e incluso de muchos representantes de la burguesía. En este sentido, las victorias obtenidas sobre Kolchak y sobre Yudénich y las que ahora estamos obteniendo sobre Denikin, nos permitirán seguir conquistando por vía pacífica las simpatías hacia nosotros en proporciones inconmensurablemente mayores que hasta ahora.

Se nos ha acusado siempre de terrorismo. Es una acusación manida que se puede ver siempre en las páginas de la prensa. Es la acusación de que hemos erigido el terrorismo en principio. A esto respondemos: "Vosotros mismos no creéis en esa calumnia". El propio historiador Aulard, que ha escrito la carta de *L'Humanité,* manifiesta: "He estudiado Historia y la he enseñado. Cuando leo que los bolcheviques no son sino unos monstruos, unos abortos de la naturaleza y unos espantajos, me digo: lo mismo se escribió de Robespierre y Dantón. Al decir esto -prosigue-, no comparo ni mucho menos con estos grandes hombres a los rusos de hoy, nada de eso; no se parecen en nada. Pero, como historiador, afirmo que no se puede dar crédito a cualquier rumor". Cuando un historiador burgués comienza a expresarse así, vemos que empiezan a disiparse las falsedades vertidas contra nosotros. Lo que nosotros decimos es que se nos impuso el terror. Olvidan que el terrorismo fue impuesto por la

invasión de la potencia mundial de la Entente. ¿Acaso no es terror el hecho de que una flota mundial bloquee a un país hambriento? ¿Acaso no es terror el que unos representantes extranjeros, escudándose en la inmunidad diplomática, organicen levantamientos de los guardias blancos? Hay que ver las cosas siquiera con un mínimo de objetividad. Hay que comprender que el imperialismo internacional lo puso todo en juego para aplastar la revolución, que los imperialistas no se pararon en barras y decían: "Por cada oficial, un comunista: ¡así venceremos!" Y tenían razón. Si sobre estas tropas, creadas por la piratería internacional y embrutecidas por la guerra, hubiésemos intentado influir con palabras, con los métodos persuasivos, con algo que no fuese el terror, no habríamos resistido ni siquiera dos meses, habríamos demostrado ser unos imbéciles. Se nos impuso el terror por el terrorismo de la Entente, por el terror del poderoso capitalismo mundial, que oprimía, oprime y condena a morir de hambre a los obreros y campesinos porque luchan por la libertad de su país. Y cada victoria nuestra sobre esta causa primera y motivo del terror habrá de requerir inevitable e invariablemente que en nuestra obra de gobierno prescindamos de este método de persuasión y de acción.

Lo que decimos del terrorismo lo diremos también de nuestra actitud hacia todos los elementos vacilantes. Se nos acusa de que hemos creado condiciones increíblemente penosas para las capas medias, para la intelectualidad burguesa. A esto replicamos: la guerra imperialista fue la continuación de la política imperialista, por lo que dio origen a la revolución. Todos veían durante la guerra imperialista que ésta era hecha por la burguesía en aras de sus intereses rapaces y que el pueblo sucumbía, mientras la burguesía se lucraba en esta guerra. Este es el motivo principal que impregna la política de la burguesía en todos los países, esto es lo que la empuja y la llevará irremediablemente a la ruina. En cambio, nuestra guerra es la continuación de la política de la revolución, y cada obrero y campesino sabe, y si no lo sabe lo siente con su instinto y ve que es una guerra en aras de la defensa contra los explotadores, una guerra que impone los mayores sacrificios a los obreros y campesinos, pero que no se repara en nada y también impone sacrificios a otras clases. Sabemos que esto es más penoso para ellos que para los obreros y campesinos, porque ellos pertenecían a una clase privilegiada. Pero afirmamos que cuando se trata de liberar de la explotación a millones de trabajadores, el gobierno que se detuviese ante la imposición de sacrificios a otras clases, no sería un gobierno socialista, sino un gobierno de traidores. Si impusimos sacrificios a las clases medias, eso fue debido a que los gobiernos de la Entente nos colocaron en condiciones increíblemente difíciles. Y cada una de nuestras victorias -esto lo comprobamos en la experiencia de nuestra revolución, pero ahora no puedo detenerme en este punto detalladamente- va acompañada del hecho de que, a través de todas las vacilaciones y de los numerosos intentos de retroceder a los viejos tiempos, un número cada vez mayor de elementos vacilantes se convencen de que realmente no hay más opción que entre la dictadura de los trabajadores y el poder de los explotadores. Si han sido tiempos duros para estos elementos, el culpable de ello no es el poder bolchevique, los culpables son los guardias blancos, la culpable es la Entente, y la victoria sobre ellos será una premisa efectiva y firme para mejorar la situación de todas estas clases. En este sentido, camaradas, al pasar a hablar de las enseñanzas de la experiencia política en el interior del país, quisiera decir unas palabras sobre el significado de la guerra.

Nuestra guerra es la continuación de la política de la revolución, de la política de derrocamiento de los explotadores, de los capitalistas y los terratenientes. Por eso nuestra guerra, por dura que sea, cuenta con las simpatías de los obreros y los campesinos. La guerra no sólo es la continuación de la política, sino la síntesis de la política, el adiestramiento político en esta contienda increíblemente dura que nos han impuesto los terratenientes y capitalistas con ayuda de la potencia mundial de la Entente. En el fuego de esta guerra, los obreros y campesinos han aprendido mucho. Los obreros han aprendido a utilizar el poder del Estado y a convertir cada medida adoptada en un venero de propaganda y de instrucción, a convertir este Ejército Rojo, campesino en su mayoría, en un instrumento de educación de los campesinos, a transformar el Ejército Rojo en un instrumento de utilización de los especialistas burgueses. Sabemos que estos especialistas burgueses, en su inmensa mayoría, son contrarios a nosotros, y tienen que ser en su inmensa mayoría contrarios a nosotros, pues aquí se pone de manifiesto su naturaleza de clase; a este respecto no podemos abrigar la menor duda. Nos han traicionado cientos y miles de estos especialistas, pero son decenas y decenas de miles los que nos han servido con una lealtad cada vez mayor, porque en el curso de la propia lucha han sido atraídos a nuestro lado, porque el entusiasmo revolucionario, que hacía milagros en el Ejército Rojo, era debido a que nosotros servíamos y dábamos satisfacción a los intereses de los obreros y los campesinos. Este ambiente creado por la masa de obreros y campesinos que luchan codo a codo y que saben por lo que luchan, ha hecho lo suyo, y un número creciente de gentes llegadas a nosotros del campo contrario, a veces inconscientemente, se han convertido y se están convirtiendo en conscientes partidarios nuestros.

Camaradas: Ahora tenemos planteada la tarea de trasladar a la esfera de la edificación pacífica la

experiencia adquirida en nuestra actividad militar. Nada nos causa tanta alegría ni nos proporciona la oportunidad de saludar al VII Congreso de los Soviets de toda Rusia, como este viraje en la historia de la Rusia Soviética, como el hecho de que hemos dejado atrás la fase principal de guerras civiles y tenemos por delante la fase principal de la edificación pacífica, edificación que a todos nos seduce, que todos anhelamos, que deberemos llevar a cabo y a la que consagraremos todos nuestros esfuerzos y toda nuestra vida. Ahora, sobre la base de las rigurosas pruebas de la guerra, podemos decir que hemos salido vencedores en lo fundamental, en el aspecto militar y en el internacional. Ante nosotros se abre el camino de la construcción pacífica. Naturalmente, es preciso recordar que el enemigo nos acecha a cada paso y hará numerosos intentos para acabar con nosotros valiéndose de todos los medios a su alcance: la violencia, el engaño, el soborno, los complots, etc. Nuestra tarea consiste en orientar ahora hacia la solución de los problemas fundamentales de la edificación pacífica la experiencia que hemos acumulado en el terreno militar. Enumeraré los principales de estos problemas. Ante todo, *la cuestión del abastecimiento, la cuestión de los cereales.*

Hemos sostenido la lucha más ímproba contra los prejuicios y las costumbres arraigadas. Los campesinos, de un lado, son trabajadores que han sufrido durante decenas de años el yugo de los terratenientes y de los capitalistas y saben por su instinto de hombres oprimidos que los terratenientes y capitalistas son unas fieras que no se detienen ante mares de sangre para recuperar su poder. Pero, de otro lado, los campesinos son propietarios. Quieren vender su trigo libremente, quieren "libertad de comercio", no comprenden que la libertad de vender el trigo en un país hambriento es la libertad de especular, la libertad para que se lucren los ricachos. Pues bien, nosotros decimos: esto no lo admitiremos jamás; antes sucumbir todos, que hacer concesiones en este sentido.

Sabemos que hacemos política cuando los obreros se esfuerzan por persuadir a los campesinos de que entreguen el trigo a crédito, pues el papel no es un equivalente, no tiene el mismo valor que el cereal. El campesino nos da el trigo a precios de tasa y no recibe mercancías porque no las tenemos, sino que recibe unos papeles de colores. Da el trigo a crédito, y nosotros decimos: "Sí eres un trabajador, ¿puedes decir que esto es injusto? ¿Cómo puedes estar disconforme con nuestra afirmación de que es necesario entregar a crédito y a precio de tasa los excedentes de grano, y no venderlos a precios de especulación? Pues la especulación es el retorno al capitalismo, el retorno a la explotación, al régimen contra el que hemos luchado". Esto representa una inmensa dificultad, esto nos ha costado grandes vacilaciones. Muchos pasos los hemos dado y los estamos dando a tientas, pero hemos adquirido una experiencia fundamental. Cuando escuchéis el informe del camarada Tsiurupa o de otros funcionarios de abastos, veréis que los campesinos se van habituando al sistema de contingentación, o sea, al llamamiento del Estado a entregar el cereal a crédito, que en varias comarcas el plan de acopios se ha cumplido en el cien por ciento, que aunque sean muy pequeños hay éxitos, que nuestra política de abastos les hace comprender cada día mejor a los campesinos que, si quieren la libertad de comerciar con el trigo en un país arruinado, tendrán que retroceder y probar las delicias del régimen de Kolchak y Denikin. Contra esto lucharemos hasta la última gota de sangre. En este sentido no puede haber concesión alguna. En esta cuestión fundamental, en la cuestión del trigo, hemos de volcar todas nuestras fuerzas para que no haya especulación, para que la venta de trigo no enriquezca aún más a los ricachos, para que los excedentes de trigo, obtenidos en una tierra que es del Estado por los esfuerzos de generaciones enteras de trabajadores, pasen a ser patrimonio del Estado, para que ahora, cuando el Estado se halla en la ruina, estos excedentes de cereales sean entregados por los campesinos a crédito al Estado obrero. Si los campesinos lo hacen, remontaremos todas las dificultades, restableceremos la industria y los obreros saldarán su deuda con creces, asegurarán a los campesinos y a sus hijos la posibilidad de vivir sin tener que trabajar para los terratenientes y capitalistas. Esto es lo que decimos a los campesinos, y ellos se convencen de que no hay otra alternativa. Incluso los campesinos se persuaden de esto no tanto por lo que nosotros les decimos como por lo que hacen nuestros adversarios, los señores Kolchak y Denikin. Ellos son los que más lecciones prácticas de experiencia de la vida dan a los campesinos, empujándolos a nuestro lado.

Pero, camaradas, el segundo *problema* después del de los cereales es el *del combustible.* Actualmente, en los lugares de acopio, se ha reunido trigo suficiente para alimentar a los obreros hambrientos de Petrogrado y Moscú. Pero recorred los barrios obreros de Moscú y veréis que el frío es horrible, veréis las tremendas calamidades que ahora se han agravado a causa de la carencia de combustible. En este sentido estamos atravesando una crisis gravísima, nos hallamos lejos de poder satisfacer las necesidades del consumo. En el último tiempo, el Consejo de Defensa y el Consejo de Comisarios del Pueblo han dedicado numerosas sesiones al estudio de medidas para salir de la crisis del combustible. Cuando yo preparaba mi discurso, el camarada Xándrov me facilitó unos materiales que demuestran que hemos comenzado a salir de esta terrible crisis. A principios de octubre, por semana se cargaron 16.000 vagones; a fines de octubre, la cifra

era de unos 10.000 vagones semanales. Esto era la crisis, era una catástrofe, era el hambre para los obreros de toda una serie de fábricas de Moscú, Petrogrado y otros muchos sitios. Los resultados de esta catástrofe se dejan sentir hasta ahora. Más tarde concentramos nuestras fuerzas en este empeño, pusimos en tensión todas nuestras energías, actuando como se actuó en la solución del problema militar, y dijimos: Todos los elementos conscientes deben movilizarse para resolver el problema del combustible, pero no por el viejo camino del capitalismo, que consistía en que los especuladores recibían contratas y se lucraban con los pedidos; no, lo que nosotros dijimos es: Resolved este problema por vía socialista, con espíritu de sacrificio, resolvedlo del mismo modo que salvamos al Petrogrado rojo y liberamos a Siberia, del mismo modo que vencimos en todos los momentos difíciles, en todas las tareas difíciles de la revolución y del mismo modo que venceremos siempre. De 12.000 vagones, en la última semana de octubre se pasó a 20.000. Estamos saliendo de esta catástrofe, pero aún nos hallamos lejos de haber salido de ella del todo. Es preciso que todos los obreros sepan y tengan presente que sin pan para la gente, sin pan para la industria, es decir, sin combustible, el país se verá condenado a sufrir calamidades. Y no sólo nuestro país. Hoy los periódicos informan que en Francia, país vencedor, están paralizándose los ferrocarriles. Pues, ¿qué decir de Rusia? Francia saldrá de la crisis por vía capitalista, lucrándose los capitalistas, al mismo tiempo que continúan las privaciones de las masas. La Rusia Soviética saldrá de la crisis mediante la disciplina y la abnegación de los obreros, dirigiendo firmes llamamientos a los campesinos, llamamientos que, en definitiva, los campesinos comprenden siempre. Los campesinos llegarán a saber a través de su propia experiencia que, por penoso que sea el tránsito, por férreo que sea el brazo del poder estatal de los obreros, es el brazo de los trabajadores que luchan en nombre de la alianza de las masas laboriosas, en nombre de la plena abolición de toda explotación.

Hay un tercer azote que nos amenaza: *los piojos, el tifus exantemático,* que causa estragos en nuestro ejército. Camaradas: Es imposible imaginar la terrible situación reinante en los lugares afectados por el tifus; allí la población queda sin fuerzas, agotada, carente de medios materiales, a consecuencia de lo cual desaparece todo síntoma de vida, todo síntoma de vida social. En vista de esto decimos: "Camaradas, concentrad toda la atención en este problema. *¡O los piojos vencen al socialismo, o el socialismo vence a los piojos!"* Camaradas: También en este problema, actuando con esos mismos métodos, comenzamos a obtener buenos resultados. Naturalmente, aún hay médicos que observan una actitud de desconfianza y recelo hacia el poder obrero y prefieren recibir honorarios de los ricos en vez de incorporarse a la penosa lucha contra el tifus. Pero esos médicos son una minoría, su número es cada vez más reducido; la mayoría ve que el pueblo lucha por su existencia, ve que el pueblo quiere resolver con su lucha el problema fundamental de salvar la cultura, y estos médicos dan en tan penosa y difícil obra no menos pruebas de espíritu de sacrificio que cualquier especialista militar. Están conformes con dedicar sus energías a una labor en beneficio de los trabajadores. Debo decir que también comenzamos a salir de esta crisis. El camarada Semashko me ha entregado una nota referente a esta labor. Hasta el primero de octubre, según datos recibidos del frente, llegaron allí 122 médicos y 467 practicantes. De Moscú han sido enviados 150 médicos. Tenemos motivos para esperar que para el 15 de diciembre llegarán al frente 800 médicos más, que contribuirán a combatir el tifus. Debemos prestar gran atención a este azote.

Nuestra atención principal debe ir dirigida a fortalecer esta base nuestra: el trigo, el combustible, la lucha contra el tifus. Camaradas: Quisiera referirme a esto tanto más cuanto que en nuestra edificación socialista se ha observado cierta dispersión de esfuerzos. Eso se comprende. Cuando se ha dado comienzo a la transformación del mundo entero, es completamente natural que participen en esta empresa obreros inexpertos y campesinos inexpertos. No cabe duda de que pasará mucho tiempo antes de que determinemos con acierto las tareas en las que debemos concentrar más nuestra atención. No es extraño que tareas de tal magnitud histórica den lugar con frecuencia a grandes fantasías, y sabido es que las grandes fantasías corren parejas con multitud de pequeñas y desafortunadas fantasías. Han sido muchos los casos en que nos hemos puesto a construir por el tejado, por un ala cualquiera del edificio o por una cornisa, sin prestar verdadera atención a los cimientos. Yo quisiera daros a conocer, como resultado de mi experiencia, de mis observaciones sobre el trabajo, mi opinión de que la tarea esencial de nuestra política es asentar estos cimientos. Es preciso que cada obrero, cada organización y cada institución se repitan esta verdad en cada reunión. Si sabemos acopiar trigo, si logramos aumentar la cantidad de combustible, si ponemos en tensión todas nuestras fuerzas para barrer de la tierra rusa el tifus, resultado de la incultura, de la miseria, del atraso y de la ignorancia, si aplicamos en esta guerra incruenta todas las fuerzas y toda la experiencia que hemos adquirido en la guerra cruenta, podemos estar seguros de que en esta obra, que es mucho más fácil y mucho más humana que la guerra, alcanzaremos éxitos mayores cada día.

Hemos sabido llevar a cabo la movilización militar. Los partidos que eran nuestros más

irreconciliables adversarios y que durante más tiempo han defendido y siguen defendiendo las ideas del capitalismo, como, por ejemplo, los eseristas, han tenido que reconocer, a pesar de todas las acusaciones lanzadas contra nosotros por la burguesía imperialista, que el Ejército Rojo es un ejército popular. Ello indica que en esta obra, la más difícil, hemos realizado la unión de la clase obrera con las enormes masas campesinas que se han pasado a su lado, y así hemos demostrado al campesinado lo que significa la dirección de la clase obrera.

Las palabras "dictadura del proletariado" asustan a los campesinos. En Rusia esto es un espantajo para los campesinos. Estas palabras se vuelven contra quienes las emplean como un espantajo. Pero los campesinos saben ahora que la dictadura del proletariado tal vez sea una expresión latina muy complicada, pero prácticamente significa el Poder soviético, que pone el aparato del Estado en manos de los obreros. Así pues, la dictadura del proletariado es el más fiel amigo y aliado de los trabajadores y el enemigo más despiadado de toda explotación. Por eso venceremos en definitiva a todos los imperialistas. Porque poseemos un manantial de fuerzas tan rico, una reserva tan vasta y profunda de material humano, como no los posee ni poseerá en parte alguna ni un solo gobierno burgués. Contamos con un material del que podemos extraer crecientes fuerzas de las capas más profundas, ya que después de contar con el concurso de los obreros avanzados, no sólo podemos pasar a recabar el de los obreros medios, sino también el de las capas más bajas: el de los campesinos trabajadores, pobres y paupérrimos. En el último tiempo, los camaradas de Petrogrado decían que la ciudad había entregado todos sus cuadros y no podía facilitar más. Pero cuando llegó el momento crítico, Petrogrado tuvo una reacción admirable, como dijo con razón el camarada Zinóviev, y demostró ser una ciudad capaz de engendrar nuevas fuerzas. Obreros que se consideraban por debajo del nivel medio y que carecían de toda experiencia en la labor estatal y política, estuvieron a la altura de las circunstancias, hicieron un enorme aporte a la propaganda, a la agitación y a la organización y realizaron nuevos milagros. Manantiales como éste para nuevos y nuevos milagros tenemos aún muchísimos. Cada nueva capa de obreros y campesinos no incorporados todavía a estas labores son nuestros más fieles amigos y aliados. Hoy es frecuente que para la gobernación del Estado nos apoyemos en un sector muy reducido de obreros avanzados. Debemos recabar más y más el concurso de los sin partido en toda la actividad de nuestro partido y en toda la labor práctica de nuestros organismos soviéticos, recabar con más audacia el concurso de los obreros y campesinos sin partido, no con el fin de atraerlos en seguida a nuestro lado y de darles ingreso en nuestro partido -esto no es lo importante para nosotros-, sino con el fin de despertar la conciencia de que es precisa su ayuda para salvar al país. Y cuando a aquellos a quienes los terratenientes y capitalistas tenían más apartados de los asuntos públicos les hagamos sentir el convencimiento de que les llamamos a construir junto con nosotros los sólidos cimientos de la república socialista, entonces nuestra causa será definitivamente invencible.

Por eso, sobre la base de dos años de experiencia, podemos deciros con absoluta seguridad que cada paso en nuestras victorias militares acercará con enorme celeridad el momento, ya muy próximo, en que consagremos por entero nuestras fuerzas a la edificación pacífica. Con la experiencia que hemos adquirido, podemos garantizar que en esta obra de edificación pacífica haremos en los próximos años prodigios incomparablemente mayores de los que hemos hecho durante estos dos años de guerra victoriosa contra la potencia mundial de la Entente. (*Aplausos*).

Camaradas: Permitidme como conclusión leer el proyecto de resolución que os propongo:

"La República Socialista Federativa Soviética de Rusia desea vivir en paz con todos los pueblos y dedicar todas sus fuerzas a la edificación interior para normalizar la producción; el transporte y la administración pública sobre la base del régimen soviético, cosa que hasta ahora han impedido, primero, el yugo del imperialismo alemán y, después, la injerencia de la Entente y el hambre originada por el bloqueo.

El Gobierno obrero y campesino ha propuesto la paz a las potencias de la Entente en repetidas ocasiones, a saber: el 5 de agosto de 1918, en el mensaje del Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros al representante norteamericano Mr. Poole; el 24 de octubre de 1918, al Presidente Wilson; el 3 de noviembre de 1918, a todos los gobiernos de la Entente, por mediación de los representantes de los países neutrales; el 7 de noviembre de 1918, en nombre del VI Congreso de los Soviets de toda Rusia; el 23 de diciembre de 1918, en la nota entregada por Litvínov en Estocolmo a todos los representantes de la Entente; después, en los mensajes del 12 y 17 de enero y en la nota a los gobiernos de la Entente del 4 de febrero de 1919; en el proyecto de tratado redactado con Bullitt, que actuaba en nombre del Presidente Wilson, el 12 marzo de 1919, y en la declaración del 7 de mayo de 1919, por mediación de Nansen.

Al aprobar plenamente estas reiteradas gestiones del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, el VII Congreso de los Soviets reitera su invariable anhelo de paz, propone una vez más a todas las potencias de la Entente -Inglaterra, Francia, Estados Unidos de

América, Italia y el Japón-, a todas juntas y por separado, la iniciación inmediata de negociaciones de paz y encomienda al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros que prosigan de modo sistemático la política de paz, adoptando todas las medidas indispensables para el éxito de la misma".

2. Discurso de resumen de la discusión del informe del CEC de toda Rusia y del CCP, 6 de diciembre.

(*Voces*: "¡Viva el camarada Lenin! ¡Hurra!" *Aplausos*). Camaradas: Creo que con su discurso y con su declaración Mártov ha logrado darnos una muestra muy elocuente de la actitud que adoptan hacia el Poder soviético los grupos y partidos que pertenecían y aún pertenecen a la II Internacional, contra la cual hemos fundado ahora la Internacional Comunista. Todos habréis notado la diferencia entre el discurso de Mártov y su declaración, diferencia que subrayó el camarada Sosnovski con la observación que hizo a Mártov desde la presidencia: "¿No es ésa la declaración del año pasado?" En efecto, el discurso de Mártov corresponde sin duda alguna al año 1918, al final de ese año, pero su declaración está hecha de un modo tal, que es una repetición exacta de lo que se dijo en 1918. (*Aplausos*.) Y cuando Mártov respondió a Sosnovski que la declaración era "para toda la eternidad", yo me sentí inclinado a defender a los mencheviques y defenderlos de Mártov. (*Aplausos y risas*.) He seguido, camaradas; el desarrollo y las actividades de los mencheviques, quizá durante más tiempo y con mayor atención que nadie, tarea nada grata. Y basándome en estos quince años de atención, afirmo que la declaración, lejos de ser "para toda la eternidad", no servirá ni siquiera para un año (*aplausos*), porque toda la evolución de los mencheviques, sobre todo en un período tan grandioso como el que se ha iniciado en la historia de la revolución rusa, revela la mayor vacilación entre ellos, que, de un modo general, se reduce a que van apartándose de la burguesía y de sus prejuicios, con las mayores dificultades y contra su propia voluntad. Obstinándose muchas veces, comienzan a acercarse a la dictadura del proletariado -se acercan muy despacio, pero se acercan-, y estoy convencido de que dentro de un año habrán dado algunos pasos más. Y será entonces imposible repetir esa declaración, porque si se le quita su envoltura de frases democráticas generales y de expresiones parlamentarias, que podrían honrar al jefe de una oposición parlamentaria, si se dan de lado esos discursos que gustan a tanta gente, pero que nosotros encontramos aburridos, y si vamos a la raíz del asunto, entonces toda la declaración dice: volvamos a la democracia burguesa, y nada más. (*Aplausos*.) Y cuando escuchamos semejantes declaraciones a gente que nos proclama su simpatía, nos decimos: sí, el terror y la Checa[66] son absolutamente indispensables. (*Aplausos*.)

Camaradas, para que no vayáis a acusarme ahora, y para que nadie pueda acusarme de buscar algún pero a esa declaración, afirmo, basándome en hechos políticos, que tanto un menchevique de derecha como un eserista de derecha la suscribirían ahora con ambas manos. Tengo pruebas de ello. El Consejo del partido de los eseristas de derecha, de los que tuvieron que separarse Volski y su grupo -Volski es el presidente del Comité de la Asamblea Constituyente, vosotros lo habéis escuchado en esta tribuna-, el Consejo de los eseristas de derecha que se reunió este año resolvió que desean fusionarse con el partido menchevique, al que consideran afín a ellos. ¿Por qué? Porque los eseristas de derecha, que apoyan a los mencheviques, cuya declaración se basa en los mismos principios de los eseristas de derecha, están a favor de la publicación de esas cosas que hay en la declaración y en las ediciones mencheviques (que se supone son puramente teóricas y que nosotros hacemos mal en prohibir, como decía la representante del Bund[67] quejándose de que no se goza en el país de plena libertad de prensa). Al propio tiempo, tras una larga lucha el grupo de Volski tuvo que separarse. Ese es el embrollo que demuestra con absoluta claridad que no se trata de que estemos intentando encontrar reparos a los mencheviques, sino de la verdadera situación, de la que nos da un ejemplo el grupo minoritario de los eseristas. Se mencionó aquí, muy oportunamente, al menchevique Rozánov, a quien Mártov y su partido expulsarían con toda seguridad; pero esta declaración la suscribirían los eseristas y los mencheviques.

Quiere decir que hasta ahora hay entre ellos dos tendencias diferentes, una de las cuales se lamenta, llora, se conduele y desea teóricamente el retorno a la democracia, mientras que la otra actúa. Y Mártov no tenía razón al decir que yo trataba de justificarme respecto del problema del terrorismo. Esa sola expresión demuestra cuán infinitamente lejos de nosotros están las concepciones de los demócratas pequeñoburgueses y qué cercanas de la II Internacional. En realidad, no tienen absolutamente nada de socialistas, sino exactamente lo contrario. Ahora que está cercano el socialismo, vuelven a predicarnos viejas ideas burguesas. Yo no traté de justificarme; hablé de un partido especial, un partido creado por la guerra, un partido de oficiales que ejercieron el mando durante la guerra imperialista, que pasaron a primer plano en esa guerra y que saben qué es la política real. Cuando se nos dice: "Tenéis que suprimir vuestra Checa u organizarla mejor", nosotros contestamos: no pretendemos que todo lo que hacemos sea lo mejor y estamos dispuestos a aprender y deseosos de hacerlo, sin ningún prejuicio.

Pero si quienes formaron parte de la Asamblea Constituyente quieren enseñarnos a organizar una fuerza de seguridad contra los hijos de los terratenientes y los guardias blancos y contra los oficiales, les decimos: vosotros estuvisteis en el poder y luchasteis junto con Kerenski contra Kornílov, y estuvisteis con Kolchak, y esos mismos guardias blancos os echaron como a niños, sin lucha. ¡Y después de eso todavía decís que nuestra Checa está mal organizada! (*Aplausos*) ¡No, nuestra Checa está magníficamente organizada! (*Aplausos*.) Y cuando ahora en Alemania los señores conspiradores maltratan a los obreros; cuando en ese país, oficiales dirigidos por mariscales gritan "¡Abajo el gobierno de Berlín!", cuando en ese país se asesina impunemente a dirigentes comunistas y cuando una turba de guardias blancos trata con desprecio a los dirigentes de la II Internacional como a niños, vemos claramente que ese gobierno conciliador no es más que un juguete en manos del grupo de conspiradores. Y cuando tenemos este ejemplo ante nosotros, cuando sólo comenzamos a dar los primeros pasos, esta gente nos dice: "Habéis exagerado el terror". ¿Cuántas semanas hace que descubrimos un complot en Petrogrado?[68] ¿Cuántas semanas hace que Yudénich estaba a pocas verstas de Petrogrado y Denikin a pocas verstas de Oriol? Los voceros de esos partidos vacilantes y de esa democracia vacilante nos dicen: "Nos alegra que Yudénich y Kolchak hayan sido derrotados". Estoy dispuesto a creer que se alegran, porque saben qué les tienen reservado a ellos Yudénich y Kolchak. (*Aplausos*.) No pongo en duda la sinceridad de estas personas; pero les pregunto: cuando el Poder soviético pasa por momentos difíciles, cuando los elementos burgueses organizan conspiraciones y cuando en un momento crítico logramos descubrir estas conspiraciones, ¿creéis que se descubren por casualidad? No, no es por casualidad. Se descubren porque los conspiradores tienen que vivir entre las masas, porque sus conspiraciones no pueden salir bien sin los obreros y los campesinos, y aquí es, en última instancia, donde tropiezan con personas que se presentan en esa Checa tan mal organizada, como se afirmó aquí, y dicen: "En tal lugar se han reunido unos explotadores". (*Aplausos*.) Y cuando poco después de haber corrido mortal peligro, nos encontramos ante una conspiración que es evidente para todos, aparecen algunas personas y nos dicen que en nuestro país no se observa la Constitución y que la Checa está mal organizada, uno diría que no han aprendido nada de política en la lucha contra los guardias blancos, no han reflexionado sobre su propia experiencia con Kerenski, Yudénich y Kolchak, y no han sabido sacar de ella ninguna conclusión práctica. Pero, señores, puesto que empiezan ustedes a comprender que Kolchak y Denikin constituyen un grave peligro, que deben optar por el Poder soviético, ha llegado el momento de que abandonen la declaración de Mártov "para toda la eternidad". (*Risas*.) En la Constitución está contenida toda la experiencia de dos años de poder, y sin ese poder -como lo dije en mi intervención, y nadie ha tratado siquiera de refutarlo-, sin él no habríamos podido mantenernos, no ya dos años, sino ni siquiera dos meses. Que trate de refutar esto quienquiera que desee ser algo objetivo respecto del Poder soviético, aunque sea desde el punto de vista de un historiador y no de un político que quiere hablar a las masas obreras, actuar entre ellas e influir en ellas.

Se dice que los Soviets se reúnen raras veces y que no son elegidos con suficiente frecuencia. Me parece que a este tipo de reproches debe contestarse, no con discursos ni resoluciones, sino con hechos. A mi criterio, la mejor respuesta sería que terminarais vosotros el trabajo iniciado por el Poder soviético de determinar cuántas elecciones de Soviets de distrito y urbanos, cuántos congresos de Soviets, etc., se han realizado. Nuestro camarada Vladimirski, vicecomisario del pueblo del Interior, ha publicado materiales sobre la historia de esos congresos. Cuando vi ese material, me dije que este es un material histórico que demuestra, entre otras cosas, que en la historia de las naciones civilizadas jamás ha habido país en el que la democracia proletaria se haya aplicado con tanta amplitud como en Rusia. Se dice que los Soviets no se eligen con suficiente frecuencia, que raras veces convocamos congresos, pero yo invito a cada delegado a que solicite a los organismos correspondientes que en este congreso sean distribuidos cuestionarios complementarios en los que cada delegado pueda anotar qué día, mes y año, y en qué distrito, ciudad o pueblo se reunieron congresos de Soviets. Si realizáis esta sencilla labor y cada uno de vosotros llena un cuestionario de ese tipo, tendréis un material que completará nuestros datos incompletos y demostrará que en tiempos tan difíciles como los de la guerra, en que se suspendieron casi totalmente las centenarias constituciones europeas que se han convertido en un hábito para la gente de Europa Occidental, la Constitución soviética rige en todo el país en mayor grado que cualquier Constitución en cualquier lugar del mundo, en lo que se refiere a la participación de las masas populares en la administración y en la solución autónoma de los asuntos de gobierno en los congresos, en los Soviets y en las elecciones. Y si se dice que esto no basta, si se critica y se afirma que "es realmente un terrible delito que vuestro CEC no se haya reunido", bien, con este motivo, el camarada Trotski dio una respuesta magnífica a la representante del Bund cuando dijo que el CEC estaba en el frente. La representante del Bund -de ese Bund que adoptó la plataforma soviética y del que por esa razón se podía realmente esperar que a la

larga comprendiera cuál es el fundamento del Poder soviético- dijo lo siguiente (lo tengo anotado): "Qué raro, el CEC en el frente; podía haber enviado a otros".

¡Estamos luchando contra Kolchak, Denikin y muchísimos más! Las tropas rusas han terminado por ahuyentarlos como a chiquillos. Estamos librando una guerra difícil y victoriosa. Sabéis que ante cada invasión tuvimos que enviar al frente a todos los miembros del CEC, y después se nos dice: "¡Qué raro! ¡Debían haber buscado a otros!" ¿Qué significa esto? ¿Actuábamos nosotros fuera del tiempo y del espacio? ¿O se piensa que podemos parir comunistas (*Aplausos*) a razón de varios por semana? No, no podemos hacerlo: los obreros que se curtieron en el curso de varios años de lucha y que adquirieron la experiencia necesaria para poder dirigir, son menos en nuestro país que en cualquier otro. Debemos adoptar toda clase de medidas para formar a obreros jóvenes, instruirlos, y ello nos llevará varios meses, incluso años. Y cuando esto se realiza en condiciones extremadamente difíciles se ríen de nosotros. Esas risas no hacen más que demostrar una absoluta incomprensión de la situación. En efecto, se demuestra una ridícula incomprensión intelectual cuando en estas condiciones de guerra se nos quiere obligar a actuar de modo distinto a como lo hemos hecho hasta ahora. Debemos poner en máxima tensión nuestras fuerzas y, por consiguiente, enviar al frente a los mejores funcionarios y miembros del CEC y de los comités ejecutivos locales. Estoy seguro de que nadie que tenga alguna experiencia práctica en la administración condenará esto; por el contrario, aprobará que hayamos realizado los mayores esfuerzos por reducir al mínimo los organismos colegiados pertenecientes a los comités ejecutivos, hasta dejar solamente, bajo la presión de la guerra, el comité ejecutivo, porque los militantes responsables se lanzaron al frente, de la misma manera que hoy se lanzan en cientos y miles a entregarse a las tareas relacionadas con el combustible. Esa es la base sin la cual no puede existir la República Soviética. Y si el precio de ello es la realización menos frecuente de las reuniones de los Soviets durante algunos meses, no habrá un solo obrero o campesino sensato que deje de comprender la necesidad de esto y de aprobarlo.

He dicho que con relación a la democracia y a los demócratas, se nos sigue obsequiando con todos los prejuicios de la democracia burguesa. Unos oposicionistas han dicho aquí que debe suspenderse la represión de la burguesía. Se debe pensar en lo que se dice. ¿Qué significa la represión de la burguesía? Se pudo abatir y destruir al terrateniente aboliendo el latifundio y entregando la tierra a los campesinos. Pero, ¿se puede abatir y destruir a la burguesía aboliendo el gran capital? Cualquiera que conozca el abecé del marxismo sabe que no se puede abatir así a la burguesía, sabe que la burguesía nace de la producción mercantil. ¿Qué es, en las condiciones reinantes de producción mercantil, el campesino que tiene un excedente de cientos de puds de cereales, que no necesita para su familia, y no lo entrega a crédito al Estado obrero para ayudar al obrero hambriento y especula? ¿No es acaso un burgués? ¿No nace así la burguesía? En este problema, en el problema de los cereales y en el de los tormentos del hambre que sufre toda la Rusia industrial, ¿recibimos acaso alguna ayuda de quienes nos acusan de no observar la Constitución, de haber reprimido a la burguesía? No. ¿Nos ayudan acaso en este aspecto? Se esconden detrás de las palabras "pacto entre los obreros y los campesinos". Ese pacto es necesario, por supuesto. Hemos demostrado cómo lo logramos el 26 de octubre de 1917, cuando adoptarnos esa parte del programa de los eseristas que apoya a los campesinos y la llevamos íntegramente a la práctica. De ese modo demostramos que el campesino, que había sido explotado por los terratenientes, que vive de su trabajo y no especula, encuentra un verdadero defensor en el obrero que le ha enviado el poder estatal central. De ese modo logramos el pacto con los campesinos. Cualquier objeción a la política de abastos que seguimos y que exige que los excedentes de cereal que no necesita la familia campesina, sean entregados a los obreros como un crédito al Estado, es amparar la especulación. Esto ocurre todavía entre las masas pequeñoburguesas, habituadas a vivir al estilo burgués. ¡Eso es lo que se debe temer; es un peligro para la revolución social! ¿Hicieron alguna vez algo para ayudarnos en este aspecto los mencheviques y eseristas, aun los más izquierdistas de ellos? No, jamás. Y sus publicaciones que nosotros debemos permitir supuestamente en nombre de los "principios de la libertad" y de las cuales tenemos algunos ejemplares en nuestro poder, demuestran que ni con una sola palabra -y no hablo ya de hechos- nos ayudan en nada. Mientras no hayamos vencido la vieja costumbre, el maldito antiguo precepto de cada uno para sí y Dios para todos, no tenemos más alternativa que la requisa de los excedentes de cereal, en calidad de préstamo, para los obreros hambrientos. Es muy difícil hacerlo, lo sabemos. Aquí no se puede lograr nada por la fuerza. Pero es ridículo afirmar que representamos una minoría de la clase obrera; esto sólo puede provocar risa. Eso podría decirse en París, aunque allí las reuniones obreras tampoco escucharían semejantes afirmaciones. En un país donde el gobierno fue derrocado con increíble facilidad, donde los obreros y campesinos defienden sus propios intereses con las armas en la mano, donde emplean el fusil como instrumento de su voluntad, en un país así decir que constituimos una minoría de la clase obrera es ridículo. Puedo comprender semejantes afirmaciones en boca de Clemenceau, de Lloyd

George o Wilson. ¡Son sus palabras y sus ideas! Pero cuando Mártov, en nombre del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, repite aquí los discursos de Wilson, Clemenceau y Lloyd George (*Risas*), de los peores bandoleros, de las fieras imperialistas, entonces me digo que hay que estar alerta y comprender que la Checa es indispensable. (*Aplausos*.)

Todos los oradores de la oposición, incluyendo a los representantes del Bund, nos reprochan que no respetamos la Constitución. Yo sostengo que observamos la Constitución rigurosamente. (*Exclamación desde un palco*: "¡Epa!") Y aunque oigo desde el palco que en otros tiempos era el de los zares y ahora es de la oposición (*Risas*) un irónico "¡Epa!", sin embargo voy a demostrarlo enseguida. (*Aplausos*.) Les leeré el artículo de la Constitución que observamos más rigurosamente y que demuestra que en todas nuestras actividades nos atenemos a la Constitución. Siempre que tuve que hablar de la Constitución en reuniones a las que asistían partidarios de los mencheviques y eseristas, resultaba difícil encontrar el texto constitucional para citarlo. Las reuniones, sin embargo, casi siempre se realizaban en salones en los que había una Constitución colgada de la pared. En este salón no hay ninguna, pero el camarada Petrovski ha salvado la situación prestándome un folleto titulado *Constitución de la RSFSR*. Leeré el artículo 23: "Guiándose por los intereses de la clase obrera en su conjunto, la RSFSR priva a algunos individuos y a algunos grupos de derechos que utilizan en detrimento de los intereses de la revolución socialista".

Vuelvo a decir, camaradas, que nunca hemos creído que nuestra actividad en general y nuestra Constitución en particular fueran modelos de perfección. En este congreso se planteó el problema de modificar la Constitución. Estamos de acuerdo en modificarla y examinar las modificaciones; no permanecerán, sin embargo, invariables "para toda la eternidad". Si queréis pelear, que sea una pelea limpia, sin trampas. Si queréis que respetemos la Constitución, ¿queréis que respetemos también el artículo 23? (*Aplausos*.) Si no lo queréis, discutamos entonces si es necesario o no suprimir el artículo que dice que no debemos dirigirnos al pueblo con frases sobre la libertad universal y la igualdad universal de los trabajadores. Habéis estudiado magníficamente el derecho constitucional, pero lo habéis estudiado en viejos manuales burgueses. Recordáis palabras sobre "democracia y libertad", invocáis la Constitución y antiguas frases, y prometéis cualquier cosa al pueblo para no cumplir nada. En cambio, nosotros no prometemos nada parecido; no proponemos la igualdad de los obreros y campesinos. Vosotros lo hacéis; discutamos entonces el problema. Con aquellos campesinos que eran explotados por los terratenientes y capitalistas y que ahora trabajan para mantener a sus familias en tierras confiscadas a los terratenientes, habrá plena igualdad, amistad y alianza fraternal. Pero no podemos acordar igualdad a aquellos campesinos que, debido a sus antiguas costumbres, a la ignorancia y a la codicia, tienden hacia atrás, hacia la burguesía. Vosotros pronunciáis frases generales sobre libertad e igualdad para los trabajadores, sobre democracia y sobre la igualdad de obreros y campesinos. Nosotros no prometemos que la Constitución garantizará la libertad e igualdad en general. Libertad, sí, pero ¿para qué clase y para qué fin? Igualdad, sí, ¿pero quién será igual a quién? Serán iguales entre sí aquellos que trabajan, que durante decenas y centenares de años fueron explotados por la burguesía y que hoy luchan contra ella. Así lo dice la Constitución: la dictadura de los obreros y campesinos pobres, para abatir a la burguesía. Cuando habláis de la Constitución, ¿por qué no citáis esas palabras: "para abatir a la burguesía, para abatir a los especuladores"? Presentadnos un país modelo, un modelo de vuestra magnífica constitución menchevique. Quizá podáis hallar un modelo semejante en la historia, digamos, de Samara, donde los mencheviques estuvieron en el poder. Quizá podáis hallarlo en Georgia, donde los mencheviques están ahora en el poder y donde el aplastamiento de la burguesía, es decir, de los especuladores, se lleva a cabo en condiciones de plena libertad e igualdad, en condiciones de una democracia consecuente y sin Checa. Presentadnos ese modelo y aprenderemos de él. Pero no podéis mostrar ese modelo, pues sabéis que en todas partes donde está el poder en manos de los conciliadores, donde el gobierno es menchevique o semimenchevique, hay una especulación rabiosa, desenfrenada. Y la Viena de que hablaba con razón Trotski en su discurso en cuyo gobierno participan tipos como Federico Adler, y que no conoce los "horrores del bolchevismo", pasa tanta hambre y tormentos como Petrogrado y Moscú, pero sin la conciencia de que los obreros vieneses van abriéndose paso, a costa del hambre, hacia la victoria sobre la burguesía. Viena padece hambre y sufre más que Petrogrado y Moscú, y allí, en las calles de Viena, en la Avenida Nevski y en la calle de Kuznetski Most vienesas, la burguesía austríaca y vienesa comete hechos monstruosos de especulación y saqueo. Vosotros no observáis la Constitución; pero nosotros sí lo hacemos cuando reconocemos la libertad y la igualdad sólo para quienes ayudan al proletariado a vencer a la burguesía. Y con el artículo 23 decimos que el período de transición no será Jauja. Decimos que para completar este período de transición tendremos que mantenernos firmes no ya meses, sino años. Al cabo de dos años podemos decir (y nos creerán, con toda seguridad) que somos capaces de mantenernos firmes varios años,

precisamente porque hemos inscrito en la Constitución que algunas personas y grupos quedan privados de derechos. Y no ocultamos a quiénes hemos privado de derechos; decimos abiertamente que es al grupo de mencheviques y eseristas de derecha. Los dirigentes de la II Internacional nos censuraron por ello, pero decimos con franqueza al grupo de mencheviques y eseristas que estamos dispuestos a todo, pero que deben ayudarnos a seguir la política de los trabajadores contra los especuladores, contra los que ayudan a especular con alimentos, contra los que ayudan a la burguesía. En la medida en que vayáis demostrando esto con hechos, os eximiremos de lo que hemos venido haciendo de acuerdo con la Constitución, pero hasta entonces, vuestras palabras vacías no son más que una evasiva. Nuestra Constitución no se distingue por su retórica; dice a los campesinos: si eres un campesino trabajador, gozas de todos los derechos, pero en una sociedad en la que los obreros pasan hambre y se lucha contra la burguesía no puede haber igualdad de derechos para todos. Y les dice a los obreros: igualdad con esos campesinos que ayudan en la lucha contra la burguesía, pero ¡nada de generalizaciones! En este terreno la lucha será difícil. Acogemos con la mayor alegría a todo el que quiere ayudarnos, independientemente de cuál haya sido su pasado e independientemente de cualquier rótulo. Y sabemos que cada vez más personas de este género vienen a nuestras filas procedentes de otros partidos y de la masa sin adscripción política, y ello es garantía de nuestra victoria. (*Clamorosos aplausos, exclamaciones de* "¡Bravo!").

3. Discurso en la comisión de organización[69], 8 de diciembre.

Camaradas: He recibido varias notas de delegados solicitándome que hable sobre este asunto. No creía que fuese necesario y hasta que no recibí esas invitaciones me abstuve de hacerlo, porque, lamentablemente, no he tenido ocasión de conocer en la práctica el trabajo local y, como es lógico, la noción que de él se tiene por nuestra labor en el Consejo de Comisarios del Pueblo es insuficiente. Además, estoy en todo de acuerdo con lo dicho por el camarada Trotski, y por consiguiente me limitaré a hacer algunas breves observaciones,

Cuando fue planteado en el Consejo de Comisarios del Pueblo el problema de las haciendas agrícolas estatales y de su transferencia a los departamentos agrarios provinciales, y cuando se planteó el problema de las direcciones generales y centrales, no tuve ni sombra de duda de que en ambos tipos de organismos hay no pocos elementos contrarrevolucionarios. Pero cuando se intenta acusar a los sovjóses de ser instituciones especialmente contrarrevolucionarias, siempre me pareció, y sigue pareciéndome, que eso es errar el tiro, porque ni los sovjóses ni las direcciones generales o centrales, como ningún tipo de gran empresa industrial, y en general ninguna organización central o local que dirija una rama más o menos importante de la economía, deja ni puede dejar de resolver el problema de la utilización de especialistas burgueses. Me parece que los ataques contra las direcciones generales y centrales, aunque muy justificados, puesto que es necesaria en ellos una depuración a fondo, son, sin embargo, equivocados, porque en este caso se escoge en forma indiscriminada este tipo de institución entre una serie de otras instituciones similares. Sin embargo, de la labor del Consejo de Economía Nacional surge claro como la luz que de ningún modo se puede tomar especialmente, en este punto, las direcciones generales y centrales y los sovjóses, puesto que en toda nuestra labor soviética, tanto en el ámbito militar, como en el de la salud pública o la educación, siempre hemos chocado y seguimos chocando en todas partes con problemas de este tipo. No podemos rehacer el aparato estatal y preparar un número suficiente de obreros y campesinos que conozcan bien los problemas de la administración del Estado, sin contar con la ayuda de los viejos especialistas. Tal es la enseñanza fundamental que extraemos de toda nuestra labor de organización; y esta experiencia nos dice que, en todos los terrenos, incluido el militar, los viejos especialistas -justamente por ser viejos- no pueden salir más que de la sociedad capitalista. Esa sociedad hizo posible la formación de especialistas provenientes de sectores sumamente reducidos de la población, de entre los vástagos de las familias de terratenientes y capitalistas, y sólo un número insignificante de extracción campesina, y, además, sólo entre los campesinos ricos. Por lo tanto, si tenemos en cuenta el ambiente en que creció esa gente y la situación en que hoy trabajan, es absolutamente inevitable que estos especialistas, es decir, estas personas expertas en administración en una escala amplia, nacional, estén, en sus nueve décimas partes, imbuidos de viejos conceptos y prejuicios burgueses, e incluso en los casos en que no son francamente traidores (y esto no es un fenómeno casual, sino regular), incluso entonces, no son capaces de comprender la nueva situación, las nuevas tareas y las nuevas exigencias. Por esta razón, en todas partes, en todos los comisariados, se observan fricciones, reveses y trastornos.

Creo, por consiguiente, que se yerra el tiro cuando se habla de que son reaccionarios los sovjóses, las direcciones generales y centrales, tratando de separar este problema de nuestro problema general de cómo enseñar a un gran número de obreros y campesinos a administrar en una escala amplia, nacional. Estamos haciéndolo a una velocidad que, si se tiene en cuenta el atraso de nuestro país y nuestra difícil situación, jamás se ha visto en la historia del mundo. Pero por

grande que sea esa velocidad, aún no nos satisface, porque nuestra necesidad de obreros y campesinos capaces de desempeñar tareas administrativas y conocedores de las ramas especiales de la administración es inmensa y no la hemos satisfecho aún, ni siquiera en un diez, ni en uno por ciento. Cuando se nos dice, o se trata de demostrar en las reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo, que en todas partes los sovjóses son escondrijo de viejos terratenientes apenas disfrazados, o ni siquiera disfrazados; que surgen allí nidos de burocracia y que a menudo se observan cosas similares en las direcciones generales y centrales, no tengo la menor duda de que es verdad. Pero he dicho que si creéis que podéis remediar este mal entregando las explotaciones agrícolas estatales a los departamentos agrarios provinciales, estáis equivocados.

¿Por qué quedan más elementos contrarrevolucionarios, más burocracia, en las direcciones generales y centrales y en los sovjóses que en el ejército? ¿Por qué hay menos elementos de éstos en el ámbito militar? Porque, en conjunto, se prestó más atención al ejército, y se enviaron allí más comunistas, más obreros y campesinos, las secciones políticas realizaron allí una labor más amplia; en una palabra, la influencia de los obreros y campesinos avanzados sobre todo el aparato militar fue más amplia, más profunda y más sistemática, Debido a ello hemos logrado si no erradicar el mal, por lo menos estar próximos a erradicarlo. A esto, digo, hay que prestar la mayor atención.

Estamos dando sólo los primeros pasos para lograr que los sovjóses establezcan relaciones estrechas con la población campesina del lugar y con los grupos comunistas, para que en todas partes haya comisarios, no sólo en las fuerzas armadas y no sólo en el papel. Lo mismo da que se llamen miembros de organismos colegiados, directores adjuntos o comisarios, tiene que haber responsabilidad individual; esto, y la administración individual, es tan necesario como es esencial la discusión colectiva de los problemas fundamentales, si no queremos que haya burocracia ni ocasión de eludir responsabilidades. Necesitamos personas que en todos los casos aprendan a administrar con independencia. Si lo logramos, venceremos el mal del mejor modo.

Diré, para terminar, que estoy totalmente de acuerdo con el camarada Trotski cuando afirma que se han hecho aquí intentos muy erróneos de presentar nuestras discusiones como discusiones entre obreros y campesinos y que se ha mezclado el problema de las direcciones generales y centrales con el problema de la dictadura del proletariado. En mi opinión, esto es absolutamente erróneo. El problema de la dictadura del proletariado debe plantearse cuando se trata de aplastar a la burguesía. Entonces tenemos que pensar en este problema, entonces necesitamos la dictadura, porque sólo por medio de ella podemos aplastar a la burguesía y poner el poder en manos de ese sector de los trabajadores que es capaz de actuar con firmeza y de atraer a su lado cada vez a un mayor número de vacilantes. En el presente caso no se nos plantea nada parecido. Estamos discutiendo cuánto más o cuánto menos centralismo se necesita en una esfera determinada y en un momento determinado. Puesto que los camaradas de las localidades afirman -y tanto el camarada Trotski como muchos comisarios del pueblo lo corroboran- que últimamente en las provincias y, en grado considerable, en los distritos, han surgido administradores de un nivel superior (escucho constantemente esa afirmación también del camarada Kalinin, que visitó muchos lugares, y de los camaradas que llegan de las provincias), debemos tenerlo en cuenta y preguntarnos si en este caso se entiende correctamente la cuestión del centralismo. Estoy seguro de que tendremos que corregir muchas, muchísimas cosas en la labor de las instituciones soviéticas. Sólo comenzamos a adquirir experiencia en el terreno de la organización. Y puesto que esa experiencia la observamos desde el Consejo de Defensa y el Consejo de Comisarios del Pueblo, es evidente que no puede expresarse mediante cifras y que es imposible hablar de ello en un breve discurso. Estamos seguros, no obstante, de que en las localidades se trabaja de acuerdo con las instrucciones fundamentales del poder central. Esto se ha logrado sólo en los últimos tiempos.

No se trata, de ningún modo, de un conflicto entre la dictadura del proletariado y otros elementos sociales. Se trata de la experiencia de nuestro trabajo de organización soviética que, a mi criterio, nada tiene que ver con la Constitución. Aquí se habló mucho de modificaciones de la Constitución. Pero no creo que el problema sea ése. La Constitución habla de centralismo como principio básico. Este principio básico es tan indiscutible para todos nosotros (todos lo hemos aprendido con la impresionante e incluso cruel lección práctica de Kolchak, Yudénich, Denikin y el espíritu de indisciplina), que ni siquiera corresponde hablar aquí de eso. Tampoco el camarada Saprónov niega el principio básico del centralismo cuando se trata de conceder a un comisario del pueblo o al Consejo de Comisarios del Pueblo el derecho de recusar a un candidato. Este no es un problema constitucional, sino de conveniencia práctica. Para obtener resultados positivos necesitamos presionar en una u otra dirección. Cuando hablamos de sovjóses provinciales y de los departamentos agrarios provinciales, el acento debe ponerse en colocarlos bajo el control de los obreros y de los campesinos del lugar, prescindiendo de a quién están subordinados. Me parece que ningún cambio de la Constitución os permitirá expulsar a los terratenientes ocultos ni a los capitalistas y burgueses disfrazados. Debemos incorporar a nuestras

instituciones, como miembros de direcciones colegiadas poco numerosas, como ayudantes de algunos administradores o como comisarios, a un número suficiente de obreros y campesinos que sean absolutamente fieles y que tengan experiencia práctica. ¡Esa es la clave! Tendréis de ese modo un número cada vez mayor de obreros y campesinos que aprenderán a administrar y que, terminado su aprendizaje completo al lado de los viejos especialistas, ocuparán sus puestos, desempeñarán las mismas funciones y adiestrarán para nuestras tareas civiles, para administrar la industria, para dirigir las actividades económicas, un relevo de los cuadros de mando análogo al que se está haciendo en nuestro departamento militar. Por ello creo que no hay razón alguna para partir de las consideraciones de principio que a veces se han expuesto aquí; debemos enfocar el problema desde el ángulo de la experiencia práctica, y no desde el constitucional. Si después de discutir el problema a fondo, la mayoría de los cuadros provinciales llegan a la conclusión de que hay que subordinar los sovjóses provinciales a los departamentos agrarios provinciales, ¡perfectamente!; haremos la prueba en ese sentido y luego resolveremos de acuerdo con la experiencia práctica. Pero primero tenemos que resolver el problema de si nos desharemos así de los terratenientes camuflados y de si utilizaremos mejor a los especialistas. ¿Formaremos de este modo mayor número de obreros y campesinos para que asuman ellos mismos la administración? ¿Incorporaremos al campesinado del lugar a la tarea de controlar efectivamente los sovjóses? ¿Crearemos formas prácticas para ese control? ¡Esa es la clave del asunto! Si resolvemos estos problemas, no creo que hayamos perdido tiempo y trabajo. Ensayemos diferentes sistemas en diferentes comisariados del pueblo; establezcamos un sistema para los sovjóses, las direcciones generales y centrales, y otro para el ejército o para el Comisariado de Sanidad. Nuestra tarea es atraer, a modo de ensayo, gran número de especialistas, reemplazarlos luego mediante el adiestramiento de nuevos cuadros de mando, de un nuevo conjunto de especialistas que tendrán que aprender el dificilísimo, nuevo y complejo oficio de administrar. Las formas que adopte esto no serán necesariamente idénticas. El camarada Trotski tenía toda la razón al decir que esto no está escrito en ninguno de los libros que podemos tomar como guía; no se deduce de ninguna concepción socialista del mundo, no ha sido determinado por la experiencia de nadie, sino que tendrá que ser determinado por nuestra propia experiencia. En este aspecto, creo, debemos acumular esta experiencia y, en su aplicación práctica, comprobar la construcción comunista para determinar definitivamente cómo abordar los problemas que se nos plantean.

4. Discurso de clausura del congreso, 9 de diciembre.

(*Prolongados aplausos. Los delegados al congreso e invitados se ponen de pie y aplauden clamorosamente durante varios minutos.*) Camaradas: Quisiera decir algunas palabras a propósito de los puntos más importantes que hemos tratado en este congreso.

Hemos tenido, camaradas, una pequeña discusión en torno al problema de la democracia y del Poder soviético. Y aunque pueda parecer a primera vista que esa discusión se apartaba mucho de las tareas prácticas, esenciales y de actualidad de la República Soviética, creo, sin embargo, que dista mucho de haber sido inútil. Camaradas, en las organizaciones obreras del mundo entero y con mucha frecuencia también en los parlamentos burgueses, y en todo caso, durante las elecciones a los parlamentos burgueses, hoy tiene lugar esta misma discusión fundamental sobre la democracia, que, aunque muchos no lo comprendan, es la vieja democracia burguesa, y sobre el poder nuevo, el Poder soviético. La vieja democracia, o democracia burguesa, proclama la libertad y la igualdad; igualdad prescindiendo de que una persona tenga o no propiedades, prescindiendo de que posea o no capital; proclama la libertad para los propietarios privados de disponer de la tierra y el capital, y la libertad para los que no tienen ni lo uno ni lo otro de vender su fuerza de trabajo a un capitalista.

Camaradas: Nuestro Poder soviético ha roto resueltamente con esa libertad y con esa igualdad, que son mentira (*aplausos*), y ha dicho a todos los trabajadores que los socialistas que conciben la libertad y la igualdad al modo burgués han olvidado los rudimentos, el abecé y todo el contenido del socialismo. Nosotros, y todos los socialistas que todavía no han traicionado al socialismo, hemos denunciado siempre la mentira, el engaño y la hipocresía de la sociedad burguesa, que habla de libertad e igualdad o, por lo menos, de la libertad e igualdad en las elecciones, cuando en realidad, en cualquier tipo de régimen "democrático y republicano", el poder de los capitalistas y la propiedad privada de la tierra y de las fábricas determinan, no la libertad, sino la opresión y el engaño de los trabajadores.

Decimos que nuestro objetivo, que es el objetivo del socialismo mundial, es suprimir las clases; las clases son grupos de personas, uno de los cuales vive del trabajo de otro, uno de los cuales se apropia del trabajo de otro. De manera que si hablamos de esa libertad y esa igualdad, tendremos que reconocer, como la mayoría de los trabajadores de Rusia lo reconoce, que hasta ahora ningún otro país ha dado tanto y en tan poco tiempo para la verdadera libertad y la verdadera igualdad, que ningún otro país ha dado a los trabajadores en tan corto tiempo libertad

respecto de la principal clase que los oprime -la clase de los terratenientes y capitalistas-, y que ningún otro país ha concedido tanta igualdad con relación al principal medio de subsistencia: la tierra. Es este camino, el de la emancipación respecto de las clases burguesas explotadoras hasta la completa supresión de las clases, el que hemos emprendido, y seguimos librando una lucha resuelta por la supresión total de las clases. Sabemos perfectamente que esas clases han sido derrotadas, pero no destruidas. Sabemos perfectamente que los terratenientes y capitalistas han sido derrotados, pero no destruidos. La lucha de clases continúa, y el proletariado, junto con el campesinado pobre, debe proseguir la lucha por la supresión total de las clases, ganándose a todos los que se encuentran en el medio, y con toda su experiencia, con el ejemplo de su lucha, debe asegurar que todos los que hasta ahora se hallaban en las filas de los vacilantes sean atraídos a su lado.

Camaradas, pasando al trabajo de nuestro congreso, debo decir que el VII Congreso es el primero que ha podido dedicar mucho tiempo a las tareas prácticas de la construcción; por primera vez hemos conseguido entablar una discusión práctica, basada directamente en la experiencia, sobre las tareas relacionadas con una mejor organización de la economía soviética y una mejor organización de la administración soviética.

Por supuesto, hemos tenido muy poco tiempo para tratar este problema con todo detalle; pero, no obstante, es mucho lo que aquí hemos hecho, y todo el trabajo posterior del Comité Ejecutivo Central y de los camaradas de las localidades se atendrá al esquema aquí establecido.

Por último, camaradas, quisiera referirme en forma especial a los acuerdos de este congreso en lo que a nuestra situación internacional se refiere.

Camaradas, hemos reiterado aquí nuestra propuesta de paz dirigida a todas las potencias y a todos los países de la Entente. Hemos expresado la seguridad, basada en una experiencia que es ya muy rica y muy importante; nuestra seguridad de que las principales dificultades han quedado atrás, y de que de esta guerra que nos fue impuesta por la Entente, de esta guerra que venimos librando desde hace dos años contra un enemigo muchas veces más fuerte que nosotros, saldremos, sin duda alguna, victoriosos.

Pero creo, camaradas, que el llamado que acabamos de escuchar de un representante de nuestro Ejército Rojo ha sido sin embargo muy oportuno. Si las principales dificultades han quedado atrás, debemos reconocer, camaradas, que también las tareas de construcción que tenemos por delante se desarrollan en una escala extraordinaria amplia. Es indudable que existen aún grupos capitalistas muy influyentes y poderosos, grupos que en muchos países son evidentemente dominantes y que han decidido continuar hasta el final, cueste lo que cueste, la guerra contra la Rusia Soviética. Es indudable que ahora que hemos logrado cierta victoria decisiva tendremos que empeñar nuevos esfuerzos, tendremos que redoblar los esfuerzos para aprovechar esa victoria y llevarla hasta el fin. (*Aplausos*.)

Camaradas: Hay dos cosas que no debéis olvidar: primero, nuestra debilidad general, relacionada quizá con el carácter eslavo -no somos bastante firmes, bastante tenaces en la prosecución de los objetivos que nos planteamos-, y segundo, como lo demostró la experiencia, una vez en el Este y otra en el Sur, en el momento decisivo no supimos presionar con bastante fuerza contra un enemigo en retirada y le permitimos volver a levantar cabeza. No hay ni sombra de duda de que los gobiernos y los sectores militares de Europa Occidental están fraguando nuevos planes para salvar a Denikin. No hay la menor duda de que tratarán de decuplicar la ayuda que le han estado brindando, porque comprenden el gran peligro que le amenaza desde la Rusia Soviética. Por consiguiente, debemos decirnos hoy, en momentos en que comienzan las victorias, lo que nos decíamos en los momentos difíciles: "Camaradas, recordad que ahora puede depender de algunas semanas, o quizá de dos o tres meses, que terminemos esta guerra, no sólo con una victoria decisiva, sino con el total aniquilamiento del enemigo, o que condenemos de nuevo a decenas y centenares de miles de personas a una larga y penosa guerra. Sobre la base de la experiencia adquirida, podemos decir ahora con absoluta seguridad que, si logramos triplicar nuestros esfuerzos, depende de algunas semanas, o de dos o tres meses, la posibilidad, no sólo de obtener una victoria decisiva, sino también de aniquilar al enemigo y conquistar para nosotros una paz firme y duradera"

Por lo tanto, camaradas, quisiera pediros ante todo, a cada uno de vosotros, que al regresar a vuestras localidades planteéis en cada organización del partido, en cada institución soviética y en cada asamblea de obreros y campesinos este problema: camaradas, la presente campaña de invierno puede conducir, con toda seguridad, al aniquilamiento total del enemigo, si nosotros, alentados por los éxitos y por las claras perspectivas de la construcción soviética que hoy se abren ante nosotros, consideramos las próximas semanas y los próximos meses como un período de duro trabajo en el que debemos triplicar nuestros esfuerzos en el terreno militar y en otras tareas relacionadas con él, y podremos entonces, en el plazo más breve, aniquilar al enemigo y poner fin a la guerra civil, lo que abrirá ante nosotros la posibilidad de construir pacíficamente el socialismo por largo tiempo. (*Aplausos*.)

Publicado íntegramente en 1920, en el libro "VII

Congreso de los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados rojos y cosacos de toda Rusia. Actas taquigráficas".

T. 39, págs. 387-436.

LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

La recopilación de los socialistas-revolucionarios *Un año de la revolución rusa.* 1917-1918 (Editorial *Zemliá y Volia,* Moscú, 1918) incluye un artículo sumamente interesante de N. Sviatitski, titulado *Balance de las elecciones a la Asamblea Constituyente de toda Rusia (prefacio),* en el que se recogen los datos de 54 circunscripciones electorales, de un total de 79.

El autor analiza casi todas las provincias de la Rusia Europea y de Siberia, faltando entre ellas únicamente las de Olonets, Estlandia, Kaluga, Besarabia, Podolsk, Oremburgo, Yakutia y del Don.

Expondremos primero los resultados principales publicados por N. Sviatitski y examinaremos a continuación las conclusiones políticas que de ellos se desprenden.

I

En noviembre de 1917, en esas 54 circunscripciones fueron emitidos en total 36.262.560 votos. El autor menciona la cifra de 36.257.960 votos, distribuidos entre 7 zonas (más el ejército y la marina), pero los datos por partidos que él mismo publica nos dan precisamente la cifra indicada por mí.

La distribución por partidos es la siguiente: los eseristas rusos obtuvieron 16.500.000 votos, y si a éstos sumamos los logrados por los eseristas de otras naciones (ucranianos, musulmanes, etc.) obtendremos un total de 20.900.000, o sea, el 58% de los sufragios emitidos.

Los mencheviques lograron 668.064 votos, que sumados a los obtenidos por otros grupos análogos como son los "socialistas populares"[70] (312.000), el grupo Edinstvo[71] (25.000), los cooperadores (51.000), los socialdemócratas ucranianos (95.000), los socialistas ucranianos (507.000), los socialistas alemanes (44.000) y los socialistas finlandeses (14.000), tendremos un total de 1.700.000 votos.

Los bolcheviques obtuvieron 9.023.963 votos.

Los demócratas constitucionalistas sacaron 1.856.639 votos. Agreguemos a éstos la Unión de Propietarios de Tierras (215.000), los "grupos de derecha" (292.000), la secta religiosa del "antiguo rito" (73.000), los nacionalistas -judíos (550.000), musulmanes (576.000), bashkírios (195.000), letones (67.000), polacos (155.000), cosacos (79.000), alemanes (130.000) y bielorrusos (12.000)- y las "listas de diversos grupos y organizaciones" (418.000) y tendremos un total de 4.600.000 votos emitidos a favor de los partidos de los terratenientes y de la burguesía.

Es sabido que los eseristas y los mencheviques formaron un bloque durante todo el período revolucionario comprendido entre febrero y octubre de 1917. Además, todo el curso de los acontecimientos, tanto durante este periodo como después de él, ha demostrado paladinamente que estos dos partidos juntos representan a la democracia pequeñoburguesa, que se cree y se hace llamar socialista, cometiendo el mismo error que todos los partidos de la II Internacional.

Si tomamos los tres grupos principales de partidos que se presentaron a las elecciones a la Asamblea Constituyente, obtendremos el siguiente resultado:

partido del proletariado (bolcheviques)	9.020.000=25%
partidos de la democracia pequeñoburguesa (socialistas-revolucionarios, mencheviques, etc.)	22.620.000=62%
partidos de los terratenientes y de la burguesía (demócratas constitucionalistas, etc.)	4.620.000=13%
Total	36.260.000=100%

Veamos ahora los datos que publica N. Sviatitski por zonas:

Número de votos emitidos (en miles)

Zonas (y ejército aparte)	A favor de los escristas (rusos)	%	A favor de los bolcheviques	%	A favor de los demócratas constitucionalistas	%	Total
Norte (Arjánguelsk, Vólogda, Petrogrado, Nóvgorod, Pskov, Liflandia.)	1.140,0	38	1. 177 , 2	40	393,0	13	2.975,1
Central Industrial (Vladimir, Kostromá, Moscú, Nizhni Nóvgorod, Riazán, Tula, Tver, Yaroslavl.)	1. 987,9	38	2.305,6	44	550,2	10	5.242,5
Volga-Tierras Negras (Astracán, Vorónezh, Kursk, Oriol, Penza, Samara, Sarátov, Simbirsk, Tambov.)	4.733,9	70	1.115,6	16	267,0	4	6.764,3
Occidental (Vitebsk, Minsk, Mogu1liov, Smolensk.)	1.242,1	43	1.282,2	44	48,1	2	2.961,0
Oriental-Urales (Vlatka, Kazán, Perm, Ufá.)	1.547,7	43 (62% *)	443,9	12	181,3	5	3.583,5
Siberia (Tobolsk, Tomsk, Altái, Yeniseisk, Irkutsk, Transbaikalia, Priamurie.)	2.094,8	75	273,9	10	87,5	3	2.786,7
Ucrania (Volinia, Ekaterinoslav, Kiev, Poltava, Táuride, Járkov, Jersón, Chernigov.)	1.878, 1	25 (77% **)	754,0	10	277,5	4	7.581,3
Ejército y marina	1.885,1	43	1.671,3	38	51,9	1	4.363,6

* El 62% que figura entre paréntesis lo obtiene Sviatitski al añadir los eseristas musulmanes y chuvashes.
** El 77% entre paréntesis lo doy yo, añadiendo los eseristas ucranianos.

Estos datos nos muestran que, durante las elecciones a la Asamblea Constituyente, los bolcheviques eran el partido del proletariado y los eseristas, el partido del campesinado. En las zonas netamente campesinas, tanto en las pobladas por rusos (Volga-Tierras Negras, Siberia y Oriental-Urales) como en Ucrania, los eseristas obtuvieron del 62% al 77% de los votos. En los centros industriales los bolcheviques llevaron ventaja sobre los eseristas. Esta ventaja parece ser menor en los datos que cita N. Sviatitski por zonas, pues agrupa las circunscripciones de mayor desarrollo industrial con otras de menor desarrollo e incluso con circunscripciones carentes de industria. Los datos que cita Sviatitski por provincias para los partidos eserista, bolchevique, demócrata constitucionalista y para los "grupos nacionales y otros" nos dan el siguiente cuadro:

En la zona Norte la ventaja de los bolcheviques parece ser insignificante: 40% contra 38%. Ahora bien, en esta zona figuran reunidas las circunscripciones carentes de industria (provincias de Arjánguelsk, Vólogda, Nóvgorod y Pskov), en las que predominan los eseristas, con circunscripciones industriales: Petrogrado ciudad, donde los bolcheviques obtuvieron el 45% de los votos y los eseristas el 16%; Petrogrado provincia (bolcheviques, 50%, eseristas, 26%) y Liflandia (bolcheviques, 72%, eseristas, 0).

De entre las provincias de la zona Central-Industrial, la de Moscú dio a los bolcheviques el 56% de los votos y a los eseristas el 25%; la circunscripción de Moscú ciudad dio el 50% a los bolcheviques y el 8% a los eseristas; la provincia de Tver dio el 54% a los bolcheviques y el 39% a los eseristas; la de Vladímir, el 56% a los bolcheviques y el 32% a los eseristas.

Diremos de paso que, ante tales hechos, resultan ridículas las afirmaciones de que los bolcheviques han contado y cuentan con una "minoría del proletariado". Y eso lo afirman tanto los mencheviques (que han obtenido 668.000 votos, y de 700.000 a 800.000 más si contamos los de la Transcaucasia, contra los 9 millones obtenidos por los bolcheviques) como los socialtraidores de la II Internacional.

II

¿Cómo ha podido ocurrir ese milagro de que los bolcheviques, que obtuvieron la cuarta parte de los votos, hubieran podido vencer a los demócratas pequeñoburgueses, que, aliados a la burguesía, acapararon juntamente con ella las tres cuartas partes de los votos?

En efecto, negar hoy el hecho de esa victoria, después de dos años de ayuda de la Entente -de esa Entente de poderío universal- a todos los enemigos del bolchevismo, es simplemente ridículo.

Lo que ocurre es que el furioso odio político de los derrotados, entre los que figuran todos los partidarios de la II Internacional, ni siquiera les permite plantear con seriedad el interesantísimo problema histórico y político de las causas de la victoria bolchevique. Lo que ocurre es que el "milagro" sólo es tal milagro desde el punto de vista de la vulgar democracia pequeñoburguesa, cuya profunda ignorancia y cuyos prejuicios se ponen de manifiesto por el planteamiento del problema y la razón que de él se da.

Desde el punto de vista de la lucha de clases y del socialismo, punto de vista abandonado por la II

Internacional, el problema tiene una solución indiscutible.

Los bolcheviques vencieron, ante todo, porque tuvieron a su lado a una mayoría inmensa del proletariado, y dentro de él, a su parte más consciente, enérgica y revolucionaria, a la verdadera vanguardia de esta clase avanzada.

Tomemos las dos capitales, Petrogrado y Moscú. El número total de sufragios emitidos en las dos ciudades durante las elecciones a la Asamblea Constituyente fue de 1. 765.100. De ellos obtuvieron:

los eseristas	218.000
los bolcheviques	837.000
los demócratas constitucionalistas	515.400

Los demócratas pequeñoburgueses, que se intitulan socialistas y socialdemócratas (los Chernov, los Mártov, los Kautsky, los Longuet, los MacDonald y Cía.), no podrán eliminar el hecho económico y político de la *desigualdad* existente entre la ciudad y el campo, por mucho que doblen la rodilla ante las divinidades como la "igualdad", el "sufragio universal", la "democracia", la "democracia pura" o la "democracia consecuente".

Ese hecho es inevitable bajo el capitalismo en general y en particular durante el paso del capitalismo al comunismo.

La ciudad no puede ser igual al campo. El campo no puede ser igual a la ciudad en las condiciones históricas de esta época. La ciudad *lleva tras sí,* inevitablemente, al campo. El campo *sigue,* inevitablemente, *a la ciudad.* Únicamente se trata de saber *cuál de las clases* "urbanas" será capaz de llevar tras sí al campo, cuál de ellas podrá resolver este problema, y qué formas adoptará esta *dirección ejercida por la ciudad.*

En noviembre de 1917, los bolcheviques contaban con una mayoría gigantesca del proletariado. El partido que rivalizaba con ellos en la conquista del proletariado, el partido menchevique, había sido definitivamente derrotado para aquel entonces (9.000.000 de votos contra 1.400.000, si se suman los 668.000 y los 700.000 u 800.000 de la Transcaucasia). Además, los mencheviques fueron derrotados después de una lucha que duró quince años (de 1903 a 1917) y sirvió para *curtir,* ilustrar y organizar a la vanguardia del proletariado, *forjándola* como vanguardia verdaderamente revolucionaria. Y la primera revolución, la de 1905, preparó el desarrollo ulterior, determinó *prácticamente* las relaciones entre los dos partidos y sirvió de ensayo general de los grandes acontecimientos que se produjeron entre 1917 y 1919.

Los demócratas pequeñoburgueses, que se intitulan "socialistas" de la II Internacional, acostumbran a desentenderse de este importantísimo problema histórico con frases melifluas acerca de los beneficios de la "unidad" del proletariado. Pero con esa vanilocuencia meliflua olvidan el hecho histórico de la *acumulación del oportunismo* en el movimiento obrero de los años 1871 a 1914, no se les ocurre (o no quieren) *pensar* en las causas del fracaso del oportunismo en agosto de 1914, en las causas de la escisión del socialismo internacional en los años 1914-1917.

Si no se prepara muy en serio y en todos los aspectos a la parte *revolucionaria* del proletariado para expulsar de sus filas y aplastar al oportunismo, es absurdo pensar en la dictadura del proletariado. Esta lección de la revolución rusa habría que grabársela en la frente a los líderes de la socialdemocracia "independiente" alemana, del socialismo francés, etc., que ahora quieren salir del paso con un reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado.

Prosigamos. Los bolcheviques no sólo tuvieron de su parte a la mayoría del proletariado, no sólo tuvieron a la vanguardia *revolucionaria* del proletariado, forjada en una lucha larga y tenaz contra el oportunismo. También tuvieron, valga el término militar, una potente "fuerza de choque" en las capitales.

Esa "ley" de los éxitos militares según la cual es preciso tener una superioridad de fuerzas aplastante en el momento decisivo y en el lugar decisivo, es también una ley del éxito político, sobre todo en esa encarnizada y turbulenta guerra de clases a la que se da el nombre de revolución.

Las capitales y, en general, los centros comerciales e industriales más importantes (en Rusia estos dos conceptos coincidían, pero no siempre ocurre así en otras partes) deciden en medida considerable los destinos políticos del pueblo, siempre y cuando, claro está, que esos centros cuenten con el apoyo, aunque no sea inmediato, de fuerzas suficientes provinciales, rurales.

En las dos capitales, en los dos centros comerciales e industriales más importantes de Rusia, los bolcheviques tuvieron una superioridad aplastante y decisiva. En ellas reunimos *casi cuatro veces* más votos que los eseristas y un número *superior al conseguido por los eseristas y los demócratas constitucionalistas juntos.* Además, nuestros adversarios estaban disgregados, pues la "coalición" de los demócratas constitucionalistas con los eseristas y los mencheviques (los mencheviques obtuvieron tanto en Petrogrado como en Moscú sólo un 3% de los votos) no podía estar más desprestigiada a los ojos de las masas trabajadoras. En aquel momento no se podía hablar siquiera de ninguna unidad *efectiva* contra nosotros de los eseristas y mencheviques con los demócratas constitucionalistas*. Como es sabido, en noviembre

* Es interesante señalar la unidad y la cohesión del partido del proletariado, reveladas también en los datos mencionados, frente a la enorme dispersión de los partidos de la pequeña burguesía y de la burguesía.

de 1917, hasta los líderes eseristas y mencheviques, para quienes la idea del bloque con los demócratas constitucionalistas era cien veces más aceptable que para los obreros y campesinos eseristas y mencheviques, ¡hasta esos líderes pensaban (y regateaban con nosotros las condiciones) en una coalición con los bolcheviques, *sin* los demócratas constitucionalistas![72]

En octubre y noviembre de 1917 nos lanzamos *a ciencia cierta* a la conquista de las capitales, contando con una superioridad de fuerzas aplastante y una solidísima experiencia política en la labor de reunir, concentrar, instruir, probar y forjar los "ejércitos" bolcheviques, así como en la de descomponer, debilitar, dividir y desmoralizar los "ejércitos" del "enemigo".

Y esta posibilidad de conquistar a ciencia cierta, con un golpe rápido y decisivo, las dos capitales, los dos centros de toda la máquina capitalista del Estado (tanto en el aspecto económico como político), nos permitió, con ayuda del aparato central del poder del Estado, *demostrar prácticamente* a las masas trabajadoras *no* proletarias, a pesar de la furiosa resistencia de la burocracia y de la "intelectualidad", a pesar del sabotaje, etc., que el proletariado era el único aliado, amigo y dirigente en que podían confiar.

III

Pero antes de pasar al problema -el más importante de todos- de la actitud del proletariado hacia las masas trabajadoras no proletarias, conviene decir unas palabras acerca del *ejército*.

Durante la guerra imperialista, el ejército había reunido en sus filas la flor y nata de las fuerzas del pueblo, y mientras la canalla oportunista de la II Internacional (no sólo los socialchovinistas, es decir, los Scheidemann y los Renaudel, que se habían pasado abiertamente al bando de la "defensa de la patria", sino también los "centristas") reforzaba con sus palabras y con sus acciones el sometimiento del ejército a la dirección de los bandidos imperialistas, tanto a los del grupo alemán como a los del grupo anglo-francés, los verdaderos revolucionarios proletarios jamás olvidaron las palabras pronunciadas por Marx en 1870: "la burguesía enseñará al proletariado el manejo de las armas"[73]. Sólo los traidores al socialismo austro-alemanes y anglo-franco-rusos podían hablar de "defensa de la patria" en la guerra imperialista, que era una guerra de rapiña por ambas partes, mientras que los revolucionarios proletarios concentraban toda su atención (a partir de agosto de 1914) en la labor de revolucionar el ejército, de utilizarlo *contra* los bandidos imperialistas de la burguesía, de convertir aquella guerra injusta y expoliadora entre dos grupos de fieras imperialistas en una guerra justa y legítima de los proletarios y de las masas trabajadoras oprimidas de cada país contra "su" burguesía "nacional".

Los traidores al socialismo *no prepararon* entre 1914 y 1917 la utilización de los ejércitos *contra* los gobiernos imperialistas de *cada* país.

Los bolcheviques la fueron preparando desde agosto de 1914 con su propaganda y su agitación, con su labor clandestina de organización. Naturalmente, los traidores al socialismo, los Scheidemann y los Kautsky de todos los países, se desentendían del problema hablando de la *descomposición* del ejército por la agitación bolchevique, pero nosotros nos *enorgullecemos* de haber cumplido con nuestro deber al descomponer las fuerzas de nuestro enemigo de clase, al arrebatarle las masas armadas obreras y campesinas *para la lucha* contra los explotadores.

Número de votos (en miles) emitidos en noviembre de 1917, durante las elecciones a la Asamblea Constituyente

Unidades del ejército y la marina	a favor de los eseristas	a favor de los bolcheviques	a favor de los demócratas constitucionalistas	a favor de los grupos nacionales y otros	Total
Frente Norte	240,0	480,0	?	60,0**	780,0
Frente Occidental	180,6	653,4	16,7	125,2	976,0
Frente Suroccidental	402,9	300,1	13,7	290,6	1.007,4
Frente Rumano	679,4	167,0	21,4	260,7	1.128,6
Frente del Cáucaso	360,0	60,0	?	-	420,0
Flota del Báltico	-	(120,0) *	-	-	(120,0) *
Flota del Mar Negro	22,2	10,8	-	19,5	52,5
Total	11.885,1	1.671,3 +(120,0)* 1.791,3	51,8 +?	756,0	4.364,5 +(120,0)* +?

* La cifra es aproximada: fueron elegidos dos bolcheviques. N. Sviatitski considera por término medio 60.000 votos por cada diputado elegido. Por eso tomo la cifra de 120.000.

** No se indica cuál es el partido que obtuvo 19.500 votos de la Flota del Mar Negro. Las demás cifras de esta columna se refieren casi exclusivamente, por lo visto, a los socialistas ucranianos, pues fueron elegidos 10 socialistas ucranianos y un socialdemócrata (menchevique).

Los resultados de nuestra labor se vieron asimismo en la votación durante las elecciones a la Asamblea Constituyente, de noviembre de 1917, en las que en Rusia también participó el ejército.

He aquí los resultados principales de esa votación, tal como los cita N. Sviatitski:

El total nos da: 1.885.100 votos a favor de los eseristas y 1.671.300 a favor de los bolcheviques. Si a esta última cifra añadimos los 120.000 votos (aproximados) de la Flota del Báltico, tendremos a favor de los bolcheviques 1.791.300 votos.

Por consiguiente, los bolcheviques obtuvieron *un poco menos* que los eseristas.

Es decir, ya en octubre-noviembre de 1917 *la mitad* del ejército era *bolchevique.*

De otro modo no hubiéramos podido vencer.

Ahora bien, a la vez que contábamos con la mitad casi de los votos de todo el ejército, teníamos una superioridad aplastante en los frentes *más próximos a las capitales* y en los no muy alejados de ellas. Si descontamos el frente del Cáucaso, veremos que, en total, los bolcheviques llevaban ventaja sobre los eseristas. Y si tomamos los frentes Norte y Occidental, tendremos en ellos *más de un millón de votos* a favor de los bolcheviques contra 420.000 a favor de los eseristas.

Por lo tanto, en noviembre de 1917, los bolcheviques tenían también en el ejército una *"agrupación de choque" política,* que les aseguró una superioridad aplastante de fuerzas en el lugar decisivo y en el momento decisivo. No podía caber ninguna resistencia del ejército contra la Revolución de Octubre del proletariado, contra la conquista del poder político por el proletariado, pues en los frentes Norte y Occidental los bolcheviques tenían una superioridad gigantesca, y en los frentes alejados del centro los bolcheviques tuvieron tiempo y posibilidades de *arrebatar las masas campesinas al partido eserista,* de lo cual hablaremos más adelante.

IV

Los datos de las elecciones a la Asamblea Constituyente nos han permitido examinar las tres condiciones del triunfo del bolchevismo: 1) mayoría aplastante entre el proletariado; 2) casi la mitad del ejército; 3) superioridad aplastante de fuerzas en el momento decisivo y en los lugares decisivos, a saber: en las capitales y en los frentes próximos al centro.

Ahora bien, si los bolcheviques no hubiesen conseguido atraer a su lado a la mayoría de las masas trabajadoras *no* proletarias, no hubiesen logrado arrebatárselas a los eseristas y demás partidos pequeñoburgueses, estas condiciones sólo habrían podido proporcionar una victoria sumamente efímera e inestable.

Esa es la cuestión principal.

Y la causa fundamental de que los "socialistas" (léase los demócratas pequeñoburgueses) de la II Internacional no hayan comprendido la dictadura del proletariado reside en su incomprensión de que

el poder estatal en manos de una clase, en manos del proletariado, puede y debe convertirse en el instrumento que permita a éste conquistar las masas trabajadoras no proletarias, en el instrumento que le permita arrebatar esas masas a la burguesía y a los partidos pequeñoburgueses.

Llenos de prejuicios pequeñoburgueses y habiendo olvidado el contenido principal de la teoría de Marx acerca del Estado, los señores "socialistas" de la II Internacional ven en el *poder estatal* una especie de sanctasanctórum, un ídolo o una resultante de votaciones de carácter formal, una absolutización de la "democracia consecuente" (y de otras zarandajas por el estilo). No ven que el poder estatal es simplemente un *instrumento* que las *distintas* clases pueden y deben utilizar (y saber utilizar) *para sus objetivos de clase.*

La burguesía ha utilizado el poder estatal como arma de clase de los capitalistas para luchar contra el proletariado, contra todos los trabajadores. Así ha ocurrido en las repúblicas burguesas más democráticas. Esto sólo han podido "olvidarlo" los traidores al marxismo.

El proletariado (después de haber reunido "fuerzas de choque" políticas y militares suficientemente fuertes) debe derribar a la burguesía, arrebatarle el poder estatal y utilizar este *instrumento* para *sus propios* objetivos de clase.

Ahora bien, ¿cuáles son los objetivos de clase del proletariado?

Aplastar la resistencia de la burguesía.

"Neutralizar" al campesinado y, en la medida de lo posible, atraerlo a su lado, o, en todo caso, a la mayoría de sus elementos trabajadores, de sus elementos no explotadores.

Organizar la gran producción maquinizada en las fábricas y, en general, con los medios de producción expropiados a la burguesía.

Organizar el socialismo sobre las ruinas del capitalismo.

* * *

Los señores oportunistas, incluidos los kautskianos, se burlan de la doctrina de Marx y "enseñan" al pueblo que el proletariado debe, primero, conquistar la mayoría mediante el sufragio universal, recibir, después, el poder estatal merced a los votos de esta mayoría y, finalmente, sobre esta base de la democracia "consecuente" (otros la llaman "pura"), organizar el socialismo.

Pero nosotros, que nos basamos en la doctrina de Marx y en la experiencia de la revolución rusa, decimos:

el proletariado debe derribar primero a la burguesía y conquistar el poder estatal, utilizando después ese poder estatal, es decir, la dictadura del proletariado, como instrumento de su clase, a fin de ganarse la simpatía de la mayoría de los trabajadores.

* * *

¿Cómo puede convertirse el poder estatal en manos del proletariado en instrumento de su lucha de clase para ganar influencia entre las masas

trabajadoras no proletarias, para atraerlas a su lado, para apartarlas de la burguesía y arrebatárselas a ésta?

En primer lugar, el proletariado lo consigne porque *no* pone en marcha el viejo aparato del poder estatal, sino que lo *hace añicos,* no deja de él piedra sobre piedra (a despecho de las lamentaciones de los asustados pancistas y de las amenazas de los saboteadores) y crea un *nuevo* aparato del Estado. Este nuevo aparato estatal se halla adaptado a la dictadura del proletariado y a la lucha de éste contra la burguesía *por la conquista* de las masas trabajadoras no proletarias. Este nuevo aparato no ha sido inventado por nadie, sino que *nace* de la lucha de clase del proletariado, del desarrollo de esa lucha en extensión y profundidad. Este nuevo aparato del poder estatal, este nuevo *tipo* de poder del Estado es el *Poder soviético.*

Inmediatamente, a las pocas horas de haber conquistado el poder estatal, el proletariado de Rusia declaró disuelto el viejo aparato del Estado (adaptado durante siglos, como lo ha demostrado Marx, para servir a los intereses de clase de la burguesía, aun en la república[74] más democrática) y entregó *todo el poder a los Soviets,* a los que sólo tuvieron acceso los trabajadores y explotados, cerrándoseles las puertas a todos los explotadores sin excepción.

Así es como, de golpe, en el acto, inmediatamente *después* de la conquista del poder estatal, el proletariado *arrebata* a la burguesía una *masa enorme* de partidarios suyos pertenecientes a los partidos pequeñoburgueses y "socialistas", pues esta masa, integrada por trabajadores y explotados, a los que venía engañando la burguesía (lo mismo que sus acólitos, los Chernov, los Kautsky, los Mártov y Cía.), al *obtener el Poder soviético* obtiene *por vez primera* un instrumento para desarrollar una lucha masiva en defensa de sus intereses contra la burguesía.

En segundo lugar, el proletariado puede y debe (inmediatamente o, en todo caso, muy pronto) arrebatar a la burguesía y a la democracia pequeñoburguesa *"sus" masas,* es decir, las masas que les siguen, para lo cual *satisface por vía revolucionaria las necesidades económicas más apremiantes de estas masas mediante la expropiación de los terratenientes y la burguesía.*

La burguesía *no puede* hacerlo, por muy "fuerte" que sea su poder estatal.

El proletariado *puede* hacerlo al día siguiente de haber conquistado el poder estatal, pues dispone del aparato necesario (los Soviets) y de los recursos económicos precisos (expropiación de los terratenientes y de la burguesía).

Así fue como el proletariado de Rusia *arrebató* a los eseristas *las masas del campesinado,* y se las arrebató literalmente *a las pocas horas* de haber conquistado el poder estatal, pues unas cuantas horas después de haber derrotado a la burguesía en Petrogrado, el proletariado triunfante promulgó el Decreto sobre la tierra*, en el que con una rapidez, una energía y una abnegación verdaderamente revolucionarias, *dio satisfacción* plena e inmediata a todas las necesidades económicas apremiantes *de la mayoría* del campesinado, mediante la expropiación total de los terratenientes sin ninguna indemnización.

Para demostrar a los campesinos que el proletariado no quiere someterlos a su tutela ni a su mando, sino ayudarles y ser su amigo, los bolcheviques victoriosos no pusieron *ni una palabra de su propia cosecha* en el Decreto sobre la tierra, limitándose a copiarlo palabra por palabra de los mandatos campesinos (de los más revolucionarios, claro está) que los *eseristas* habían publicado en *su* periódico[75].

Los eseristas se sulfuraron, se indignaron, protestaron airados y vociferaron porque "los bolcheviques les habían robado su programa". Pero eso no hizo más que ponerlos en ridículo. ¡Valiente partido es ese que debe ser derrotado y expulsado del gobierno para que se pueda poner en práctica todo lo que su programa contiene de revolucionario y de beneficioso para los trabajadores!

Esta dialéctica es la que no han podido comprender jamás los traidores, los zopencos y los pedantes de la II Internacional: el proletariado no puede vencer sin conquistar a la mayoría de la población. Pero limitar o supeditar esa conquista a la obtención de la mayoría de los votos en elecciones celebradas *bajo el dominio de la burguesía* es dar pruebas de una cerrazón impenetrable a engañar simplemente a los obreros. Para atraer a su lado a la mayoría de la población, el proletariado tiene, en primer lugar, que derribar a la burguesía y adueñarse del poder del Estado; tiene, en segundo lugar, que implantar el Poder soviético, haciendo añicos el viejo aparato estatal, con lo cual quebranta inmediatamente la dominación, el prestigio y la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses entre las masas trabajadoras no proletarias. Tiene, en tercer lugar, que *acabar* con la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses entre la *mayoría* de las masas trabajadoras no proletarias, dando satisfacción *revolucionaria* a las necesidades económicas *de estas masas a expensas de los explotadores.*

Todo esto, como es lógico, sólo puede darlo cierto grado de desarrollo capitalista. Si falta esta condición fundamental, el proletariado no puede constituirse en clase independiente ni puede tener éxito en su larga preparación, educación, instrucción y prueba a través de muchos años de huelgas y manifestaciones, de poner en la picota y de expulsar a los oportunistas. Si falta esa condición fundamental, los grandes centros

---

* Véase la presente edición, t. 7. *(N. de la Edit.)*

del país no pueden tener la importancia económica y política que habrá de permitir al proletariado, una vez dueño de esos centros, dominar todo el poder estatal, o mejor dicho, su nervio vital, su corazón, su médula. Si falta esa condición fundamental no puede haber entre la situación del proletariado y la de las masas trabajadoras no proletarias la afinidad, la semejanza y la conexión necesarias para que el proletariado sea capaz de influir sobre esas masas y para que su influencia dé los resultados apetecidos.

V

Prosigamos.

El proletariado puede conquistar el poder estatal, puede implantar el régimen soviético, puede satisfacer económicamente a la mayoría de los trabajadores a costa de los explotadores.

¿Es suficiente todo esto para alcanzar el triunfo total y definitivo?

No.

Sólo los ilusos demócratas pequeñoburgueses y sus principales representantes de hoy día los "socialistas" y los "socialdemócratas" pueden imaginarse que, bajo el capitalismo, las masas trabajadoras están en condiciones de adquirir la conciencia, la firmeza de carácter, la sagacidad y la amplia visión política necesarias para tener la posibilidad, sin pasar por una larga experiencia de lucha, de decidir por *simple votación,* o en general *de decidir de antemano,* por cualquier procedimiento, cuál es la clase o el partido que han de seguir.

Eso es una ilusión. Es una fábula empalagosa de pedantes y melifluos socialistas del tipo de los Kautsky, los Longuet y los MacDonald.

El capitalismo dejaría de ser capitalismo si, de una parte, no condenase a las *masas* a un estado de embrutecimiento, agobio, terror, dispersión (el campo) e ignorancia, y si, de otra parte, no pusiese en manos de la burguesía un gigantesco aparato de mentiras y engaños para embaucar en masa a los obreros y campesinos, para embrutecerlos, etc.

Por eso, sólo el proletariado es capaz de *sacar a los trabajadores* del capitalismo y conducirlos al comunismo. No cabe ni pensar que las masas trabajadoras pequeñoburguesas o semipequeñoburguesas puedan decidir de antemano el complicadísimo problema político que plantea el dilema: "con la clase obrera o con la burguesía". Son inevitables las *vacilaciones* de las capas trabajadoras no proletarias, es inevitable que estas capas adquieran la *experiencia práctica* que les permita *comparar* la dirección de la burguesía y la dirección del proletariado.

Esta circunstancia es la que constantemente pierden de vista los devotos de la "democracia consecuente", quienes se imaginan que con votaciones se pueden resolver los problemas políticos más importantes. En realidad, estos problemas, si se trata de problemas agudos y exacerbados por la lucha, los resuelve la *guerra civil,* en la que desempeña un papel enorme la *experiencia* de las masas trabajadoras no proletarias (los campesinos en primer término), la experiencia de comparar, de confrontar el poder del proletariado con el poder de la burguesía.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente, celebradas en Rusia en noviembre de 1917, son muy aleccionadoras en este sentido, si se las compara con los dos años de guerra civil (1917-1919).

Véanse las zonas que resultaron ser menos bolcheviques, En primer lugar, la zona Oriental-Urales y Siberia, con un 12% y un 10% de los votos respectivamente a favor de los bolcheviques. En segundo lugar, Ucrania, con un 10% de los votos a favor de los bolcheviques. Entre las demás zonas, el porcentaje más bajo en favor de los bolcheviques lo da la zona campesina del Volga-Tierras Negras de la Gran Rusia, y aun en ella el 16% de los votos correspondió a los bolcheviques.

Pues bien, precisamente en las zonas donde, en noviembre de 1917, el porcentaje de votos a favor de los bolcheviques ha sido más bajo es donde observarnos los mayores éxitos de los movimientos contrarrevolucionarios, de las insurrecciones y de la organización de las fuerzas contrarrevolucionarias. Precisamente en esas zonas fue donde se mantuvo meses y meses el poder de Kolchak y Denikin.

Las vacilaciones de la población pequeñoburguesa se manifiestan con particular nitidez en las zonas donde es menor la influencia del proletariado:

primero, a favor de los bolcheviques, cuando éstos dieron la tierra y cuando los soldados desmovilizados llevaron la noticia de la paz. Después, contra los bolcheviques, cuando éstos, en aras del desarrollo internacional de la revolución y del mantenimiento de su foco en Rusia, aceptaron la paz de Brest e "hirieron" los más profundos sentimientos pequeñoburgueses, los sentimientos patrióticos. La dictadura del proletariado no fue del agrado de los campesinos, principalmente en aquellas zonas donde había más excedentes de cereales, cuando los bolcheviques demostraron que exigirían rigurosa e imperiosamente que esos excedentes fueran entregados al Estado a precios fijos. Los campesinos de los Urales, Siberia y Ucrania se volvieron hacia Kolchak y Denikin.

Más tarde, la experiencia de la "democracia" kolchakíana y denikiniana, proclamada por todos los plumíferos en cada número de los periódicos de los guardias blancos que se editaban en el territorio ocupado por las tropas de Kolchak y Denikin, demostró a los campesinos que las frases acerca de la democracia y la "Constituyente" no eran más que una tapadera para ocultar la dictadura del terrateniente y del capitalista.

Comienza un nuevo viraje hacia el bolchevismo.

Multiplícanse las insurrecciones campesinas en la retaguardia de Kolchak y Denikin. Los campesinos acogen a las tropas rojas como a sus liberadores.

Estas vacilaciones del campesinado, representante principal de las masas trabajadoras pequeñoburguesas, fueron precisamente las que en última instancia decidieron la suerte del Poder soviético y del poder de Kolchak y Denikin. Pero hasta llegar a esa "última instancia" hubo de pasar un período bastante largo de luchas y pruebas dolorosas, que al cabo de dos años no han terminado aún en Rusia, y no han terminado precisamente en Siberia y en Ucrania. Además, no podemos asegurar que vayan a terminar *definitivamente,* pongamos por caso, en un año o algo por el estilo.

Los partidarios de la democracia "consecuente" no han meditado en la significación de este hecho histórico. Lo mismo que antes, siguen arrullándose con el cuento infantil de que, bajo el capitalismo, el proletariado puede "convencer" a la mayoría de los trabajadores y atraérselos firmemente a su lado mediante votaciones. Pero la realidad nos demuestra que únicamente después de una lucha larga y encarnizada es cuando la dura experiencia sufrida por la *vacilante* pequeña burguesía *la lleva* a la conclusión, una vez comparada la dictadura del proletariado con la dictadura de los capitalistas, de que aquélla es mejor que ésta.

Todos los socialistas que han estudiado el marxismo y que desean tener en cuenta la experiencia proporcionada por la historia política de los países avanzados en el siglo XIX, reconocen en teoría la inevitabilidad de que la pequeña burguesía *vacile* entre el proletariado y la clase capitalista. Las raíces económicas de estas vacilaciones han sido puestas de manifiesto con toda evidencia por la ciencia económica, cuyos postulados han sido repetidos millones de veces en los periódicos, en las proclamas y en los folletos de los socialistas de la II Internacional.

Pero la gente no sabe aplicar esos postulados a la época peculiar de la dictadura del proletariado, y suplanta *la lucha de clases* por prejuicios e ilusiones democrático-pequeñoburgueses (acerca de la "igualdad" de las clases, la democracia "consecuente" o "pura", la solución de los grandes problemas históricos mediante votaciones, etc.). No quiere comprender que el proletariado, al conquistar el poder estatal, no interrumpe su lucha de clase, sino que la continúa en otra forma y con otros procedimientos. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado a la cual sirve de instrumento el poder estatal y una de cuyas tareas es demostrar a las masas trabajadoras no proletarias, mediante una larga experiencia, a través de una larga serie de ejemplos prácticos, que para ellas es más beneficioso apoyar la dictadura del proletariado que la dictadura de la burguesía, y que fuera de eso no puede haber ninguna otra solución.

Los datos sobre las elecciones a la Asamblea Constituyente, en noviembre de 1917, nos dan el fondo principal del cuadro que muestra el desarrollo de la guerra civil durante los dos años transcurridos desde aquella fecha. En las elecciones a la Asamblea Constituyente aparecen *ya* con toda claridad las fuerzas principales de esa guerra: aparece el papel de la "fuerza de choque" del ejército proletario; aparece el papel del campesinado vacilante; aparece el papel de la burguesía. "Los demócratas constitucionalistas -dice N. Sviatitski en su artículo- lograron sus mayores éxitos en las mismas zonas que los bolcheviques: en la zona Norte y en la Central-Industrial" (pág. 116). Es natural que los centros capitalistas más desarrollados fueran los lugares donde resultaron ser más débiles los elementos intermedios, situados entre el proletariado y la burguesía. Es natural que en esos centros la lucha de clases apareciera en la forma más tajante. Allí era, precisamente, donde se hallaban las fuerzas principales de la burguesía; allí, y sólo allí, era donde el proletariado podía derrotar a la burguesía. Y el proletariado era el único que podía derrotarla por completo. Y sólo derrotándola por completo podía el proletariado utilizar como instrumento el poder estatal para ganarse definitivamente la simpatía y el apoyo de las capas pequeñoburguesas de la población.

Los datos de las elecciones a la Asamblea Constituyente, si se sabe utilizarlos y se sabe leer en ellos, nos muestran una y otra vez la realidad de los postulados de la teoría marxista de la lucha de clases.

A propósito. Estos datos nos muestran asimismo el papel y la importancia de la cuestión nacional. Tomemos Ucrania. En las últimas reuniones dedicadas al problema ucraniano, el autor de estas líneas ha sido acusado por varios camaradas de haber "abultado" excesivamente la cuestión nacional en Ucrania. Los datos de las elecciones a la Asamblea Constituyente nos muestran que en noviembre de 1917 los eseristas y los socialistas *ucranianos* habrían obtenido ya la mayoría de los votos en Ucrania (3.400.000+500.000=3.900.000, contra 1.900.000 obtenidos por los eseristas rusos, de un total de 7.600.000 votos emitidos en toda Ucrania). En los frentes Sudoccidental y Rumano, los socialistas ucranianos obtuvieron respectivamente el 30% y el 34% de los votos (los eseristas rusos obtuvieron el 40% y el 59%, respectivamente).

Ante tal situación, despreciar la importancia de la cuestión nacional en Ucrania -como hacen con gran frecuencia los rusos (y con una frecuencia acaso no mucho menor también los hebreos)- equivaldría a cometer un profundo y peligroso error. No puede atribuirse a la casualidad que en 1917 los eseristas rusos y ucranianos ya a pareciesen divididos en Ucrania. Y nosotros, como internacionalistas,

tenemos, en primer lugar, el deber de combatir muy enérgicamente las reminiscencias (a veces inconscientes) del imperialismo y del chovinismo ruso entre los comunistas "rusos"; tenemos, en segundo lugar, el deber de hacer concesiones precisamente en la cuestión nacional, por tratarse de una cuestión que tiene relativamente poca importancia (para un internacionalista el problema de las fronteras del Estado es un problema de segundo orden, si no de décimo orden). Otros son los problemas que importan. Son los que atañen a los intereses fundamentales de la dictadura del proletariado, de la unidad y la disciplina del Ejército Rojo, que lucha contra Denikin. Lo que importa es el papel dirigente del proletariado con respecto al campesinado. El problema de si Ucrania habrá de formar o no un Estado aparte es mucho menos importante. No puede asombrarnos lo más mínimo -y tampoco debe asustarnos- ni siquiera la perspectiva de que los obreros y los campesinos ucranianos prueben diversos sistemas y, en unos cuantos años, pongamos por caso, pasen en la práctica por la experiencia de la fusión con la RSFSR, de su separación para formar una República Socialista Soviética Ucraniana independiente, de diversas formas de unión estrecha entre ambas, etc., etc.

Tratar de resolver de antemano este problema, de resolverlo de una vez para siempre, "definitiva" e "irrevocablemente", sería demostrar una comprensión demasiado estrecha del mismo o simplemente dar pruebas de una mentalidad obtusa, pues las vacilaciones de las masas trabajadoras no proletarias son muy naturales y hasta inevitables en un problema de *esta naturaleza,* pero el proletariado no debe temerlas en absoluto. Los representantes del proletariado que sepan ser verdaderamente internacionalistas tienen el deber de mostrar la máxima prudencia y tolerancia frente a *esas* vacilaciones, tienen el deber de dejar que las *mismas* masas trabajadoras no proletarias utilicen su propia experiencia para *poner fin* a esas vacilaciones. Debemos ser intolerantes e implacables, intransigentes e inflexibles en problemas de importancia más cardinal, algunos de los cuales ya he señalado más arriba.

VI

La confrontación de las elecciones a la Asamblea Constituyente en noviembre de 1917 con el desarrollo de la revolución proletaria en Rusia desde octubre de 1917 hasta diciembre de 1919, nos permite sacar conclusiones que se refieren al parlamentarismo burgués y a la revolución proletaria en cualquier país capitalista. Trataremos de exponer brevemente o de esbozar, por lo menos, las conclusiones principales.

1. El sufragio universal es un exponente del grado en que las diversas clases comprenden sus tareas. Muestra en qué forma *tienden* las diversas clases a cumplir sus tareas. El *cumplimiento* mismo de estas tareas no lo da la votación, sino todas las formas de la lucha de clases, comprendida la guerra civil.

2. Los socialistas y los socialdemócratas de la II Internacional se atienen al punto de vista de la democracia pequeñoburguesa vulgar, compartiendo su prejuicio de que las votaciones puedan resolver los problemas cardinales de la lucha de clases.

3. El partido del proletariado revolucionario necesita participar en el parlamentarismo burgués para ilustrar a las masas; y esto se consigue mediante las elecciones y la lucha de los partidos en el parlamento. Pero limitar la lucha de clases a la lucha dentro del parlamento, o considerar que esta última es la forma superior y decisiva de lucha y que todas las demás formas están supeditadas a ella, significa pasarse de hecho al lado de la burguesía, contra el proletariado.

4. Este paso al lado de la burguesía lo realizan prácticamente todos los representantes y partidarios de la II Internacional y todos los líderes de la socialdemocracia alemana llamada "independiente" cuando, reconociendo de palabra la dictadura del proletariado, de hecho tratan de inculcar a éste, mediante su propaganda, la idea de que debe empezar por conseguir, bajo el capitalismo, la expresión formal de la voluntad de la mayoría de la población (es decir, la mayoría de los votos en el parlamento burgués), para que advenga después el paso del poder político a manos del proletariado.

Todas las jeremiadas, que tienen su origen en esta tesis y que los socialdemócratas "independientes" alemanes y demás líderes del socialismo podrido lanzan contra la "dictadura de la minoría", etc., no expresan sino su incomprensión de la dictadura de la burguesía, que domina de hecho hasta en las repúblicas más democráticas, su incomprensión de las condiciones en que esa dictadura ha de ser destruida por la lucha de clase del proletariado.

5. Las causas de esa incomprensión residen sobre todo en el olvido de que el dominio de los partidos burgueses se debe en gran parte al engaño de que hacen víctima a las masas de la población, a la opresión ejercida por el capital, a lo que debe añadirse la engañosa opinión que se tiene acerca de la esencia del capitalismo, lo cual caracteriza sobre todo a los partidos pequeñoburgueses, que por lo común quieren sustituir la lucha de clases con formas más o menos veladas de conciliación de clases.

"Que antes -manteniéndose en pie la propiedad privada, es decir, el poder y el yugo del capital- la mayoría de la población se pronuncie a favor del partido del proletariado; sólo entonces podrá y deberá éste tomar el poder", dicen los demócratas pequeñoburgueses, de hecho criados de la burguesía, que se llaman "socialistas".

"Que antes el proletariado revolucionario derribe a la burguesía, acabe con la opresión del capital,

destruya el aparato del Estado burgués; entonces podrá el proletariado victorioso ganarse rápidamente las simpatías y el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo las necesidades de estas masas a expensas de los explotadores", decimos nosotros. Lo contrario constituiría en la historia una rara excepción (y aun en el caso de que se diera esa excepción, la burguesía podría recurrir a la guerra civil, como lo ha demostrado ya el ejemplo de Finlandia[76]).

6. O con otras palabras:

"Comprometámonos antes a reconocer el principio de la igualdad o de la democracia consecuente -manteniéndose en pie la propiedad privada y el yugo del capital (es decir, una desigualdad de hecho a la par que una igualdad formal)- y busquemos, sobre esta base, la decisión de la mayoría", dice la burguesía y dicen sus acólitos, los demócratas pequeñoburgueses, que se llaman socialistas y socialdemócratas.

"Primero, la lucha de clase del proletariado, conquistando el poder estatal, derriba los pilares y los cimientos de la desigualdad de hecho; después, el proletariado, que ha derrotado a los explotadores, conduce tras de sí a todas las masas trabajadoras hacia *la supresión de las clases,* es decir, hacia esa *igualdad,* la única socialista, que no constituye un engaño", decimos nosotros.

7. En todos los países capitalistas, además del proletariado, o de esa parte del proletariado que tiene conciencia de sus tareas revolucionarias y es capaz de luchar por su realización, figuran capas trabajadoras numerosas inconscientemente proletarias, semiproletarias y semipequeñoburguesas, que siguen a la burguesía y a la democracia burguesa (incluidos aquí los "socialistas" de la II Internacional), pues están engañadas por ella, no tienen fe en sus fuerzas ni en las fuerzas del proletariado y no comprenden que pueden satisfacer sus necesidades más apremiantes a costa de la expropiación de los explotadores.

Estas capas trabajadoras y explotadas proporcionan a la vanguardia del proletariado aliados, con cuyo concurso tiene éste una firme mayoría de la población, pero el proletariado sólo puede ganarse esos aliados utilizando como instrumento el poder del Estado, es decir, únicamente después de haber derribado a la burguesía y destruido su aparato estatal.

8. En cualquier país capitalista, la fuerza del proletariado es incomparablemente mayor que su proporción numérica en la masa general de la población. Y esto es así porque el proletariado domina económicamente en el centro y en el nervio de todo el sistema económico del capitalismo, y también porque, bajo el capitalismo, el proletariado expresa, económica y políticamente, los verdaderos intereses de la inmensa mayoría de los trabajadores.

Por eso, incluso cuando constituye una minoría de la población (o cuando su vanguardia consciente y verdaderamente revolucionaria constituye una minoría de la población), el proletariado es capaz de derribar a la burguesía y de ganarse después muchos aliados entre esa masa de semiproletarios y pequeños burgueses que no se manifestará jamás a favor del dominio del proletariado, no comprenderá las condiciones y las tareas de ese dominio y a la que sólo su experiencia ulterior convencerá de que la dictadura del proletariado es inevitable, acertada y necesaria.

9. Finalmente, en cada país capitalista hay siempre capas muy amplias de la pequeña burguesía que vacilan inevitablemente entre el capital y el trabajo. Para triunfar, el proletariado debe, en primer lugar, elegir acertadamente el momento de su ataque decisivo contra la burguesía, teniendo en cuenta, entre otras cosas, la división entre ésta y sus aliados pequeñoburgueses o la inestabilidad de su alianza, etc. El proletariado debe, en segundo lugar, después de su victoria, aprovechar estas vacilaciones de la pequeña burguesía para neutralizarla, para impedir que se ponga de parte de los explotadores; debe saber mantenerse cierto tiempo *a despecho de esas vacilaciones,* etc., etc.

10. Una de las condiciones precisas para que el proletariado pueda prepararse para su victoria es la lucha prolongada, tenaz e implacable contra el oportunismo, contra el reformismo, contra el socialchovinismo y demás influencias y corrientes burguesas, inevitables por cuanto el proletariado actúa en un ambiente capitalista. Si no se libra esa lucha, si no se consigue previamente una victoria total sobre el oportunismo en el movimiento obrero, no cabe ni hablar siquiera de dictadura del proletariado. El bolchevismo no habría derrotado a la burguesía en 1917-1919 sí no hubiese aprendido antes -de 1903 a 1917- a derrotar y a expulsar implacablemente del partido de la vanguardia proletaria a los mencheviques, es decir, a los oportunistas, a los reformistas, a los socialchovinistas.

Y cuando hoy los líderes de los "independientes" alemanes o los longuetistas[77] franceses y otros por el estilo, que *de hecho* siguen su vieja y habitual política de concesiones y concesioncillas al oportunismo, de transigencias con él, de servilismo rastrero ante los prejuicios de la democracia burguesa (o, como ellos la llaman, "democracia consecuente" o "democracia pura"), del parlamentarismo burgués, etc., reconocen verbalmente la dictadura del proletariado, se engañan muy peligrosamente a sí mismos o engañan simplemente a los obreros.

16-XII-1919.

Publicado en diciembre de 1919 *en los números 7!18 de la revista "La Internacional Comunista".*

Firmado: N. Lenin.
T. 40, págs. 1-24.

INFORME ACERCA DE LOS SÁBADOS COMUNISTAS, PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACIÓN DE MOSCÚ DEL PC (b) DE RUSIA.

20 de diciembre de 1919.

Camaradas: Los organizadores de la conferencia me han comunicado que habéis incluido un informe acerca de los sábados comunistas, dividiéndolo en dos partes para tener la posibilidad de discutir detenidamente lo principal de esta cuestión: primero, organización de los sábados comunistas en Moscú y sus resultados, y, segundo, deducciones prácticas para su organización ulterior. Quisiera limitarme a las tesis generales, a las ideas que sugiere la organización de los sábados comunistas como un fenómeno nuevo en la construcción de nuestro partido y de los Soviets. Por ello me ocuparé muy brevemente del aspecto práctico.

Cuando se organizaron los primeros sábados comunistas, resultaba difícil aún determinar hasta qué punto era digno de atención semejante fenómeno y si saldría de él algo grande. Recuerdo que cuando aparecieron en la prensa del partido las primeras noticias sobre esta cuestión, las opiniones de los camaradas más directamente relacionados con los sindicatos y con el Comisariado de Trabajo eran al principio comedidas en extremo, por no decir pesimistas. Les parecía que no había ningún motivo para conceder gran importancia a los sábados comunistas. Desde entonces, los sábados comunistas han alcanzado tal amplitud que nadie puede ya poner en duda su importancia para nuestro desarrollo.

En efecto, usamos con mucha frecuencia la palabra "comunismo", con tanta frecuencia que hasta la hemos incluido en la denominación de nuestro partido. Pero cuando se medita sobre esta cuestión, surge la idea de que, junto con todo lo bueno que ha sobrevenido de eso, quizá se haya creado también para nosotros cierto peligro. La causa principal que nos ha obligado a cambiar el nombre del partido ha sido el deseo de deslindarnos del modo más tajante del socialismo predominante en la II Internacional. Cuando la aplastante mayoría de los partidos oficiales del socialismo, personificados por sus líderes, se colocaron durante la guerra imperialista al lado de la burguesía de sus países respectivos, o de sus gobiernos, se hizo evidente para nosotros la grandiosa crisis, la bancarrota del viejo socialismo. Y la idea de cambiar la denominación de nuestro partido fue lanzada principalmente para subrayar con la mayor energía que no podemos considerar socialistas a quienes marcharon con sus gobiernos durante la guerra imperialista; para mostrar que el viejo socialismo está podrido, ha muerto. Tanto más cuanto que desde el punto de vista puramente teórico, la denominación de "socialdemocracia" ha dejado hace mucho de ser correcta. En Francia, ya en los años cuarenta, cuando dicha denominación empezó a utilizarse ampliamente en la vida política, se aplicaba al partido del reformismo socialista pequeño burgués, y no al partido del proletariado revolucionario. Así pues, el motivo, la causa principal que nos ha movido a cambiar el nombre del partido, que ha pasado a ser también el nombre de la nueva Internacional, ha sido el deseo de deslindarnos resueltamente del viejo socialismo.

Si nos preguntamos qué representa el comunismo, a diferencia del socialismo, deberemos decir que el socialismo es la sociedad que nace directamente del capitalismo, es la primera forma de la nueva sociedad. El comunismo, por su parte, es una forma más elevada de la sociedad y puede desarrollarse únicamente cuando el socialismo se ha afianzado por completo. El socialismo presupone el trabajo sin ayuda de los capitalistas, el trabajo social con la contabilidad, el control y la vigilancia más rigurosos por parte de la vanguardia organizada, de la parte avanzada de los trabajadores, debiendo fijarse, por cierto, tanto la medida del trabajo como su remuneración. Y es imprescindible hacerlo así porque la sociedad capitalista nos ha legado vestigios y costumbres como el trabajo disperso, la desconfianza hacia la economía colectiva, las viejas costumbres del pequeño propietario que predominan en todos los países campesinos. Todo eso va en contra de la verdadera economía comunista. Denominamos comunismo a un régimen en el que los hombres se acostumbran a cumplir obligaciones sociales sin aparatos coercitivos especiales, en el que el trabajo gratuito en provecho de todos se convierte en un fenómeno generalizado. Se comprende de por sí que el concepto de "comunismo" está demasiado

lejos desde el punto de vista de quienes dan los primeros pasos para la victoria completa sobre el capitalismo. De ahí que, por justo que sea haber cambiado el nombre de nuestro partido, por inmensa que sea la utilidad que ha proporcionado y por grande que sea la obra realizada y que ha adquirido amplitud colosal -pues hoy existen ya partidos comunistas en el mundo entero, y la Internacional Comunista, a pesar de no haber transcurrido siquiera un año desde su fundación, es, desde el punto de vista del movimiento obrero, incomparablemente más fuerte que la vieja Internacional, la agonizante II Internacional-; por importante que sea todo eso, comprender la denominación de "Partido Comunista" en el sentido de que se está realizando ahora el régimen comunista será la mayor falsificación y un daño en la práctica, la más huera fanfarronada.

Esta es la razón de que la palabra "comunista" exija ser empleada con mucha prudencia, ésa es la razón de que los sábados comunistas hayan adquirido un valor especial al hacerse habituales, pues solo en este fenómeno, extraordinariamente pequeño, ha empezado a manifestarse algo comunista. La expropiación de los terratenientes y capitalistas nos ha dado únicamente la posibilidad de crear las formas más elementales de socialismo, pero en ello no hay todavía nada de comunista. Si tomamos nuestra economía actual, veremos en ella gérmenes muy débiles aún de socialismo y una supremacía inmensa de las viejas formas económicas, que se expresa en el predominio de la pequeña economía o en la especulación más salvaje y desbocada. Pero cuando nuestros adversarios, los demócratas pequeñoburgueses, los mencheviques y eseristas, nos objetan que hemos destruido el gran capitalismo y que en lugar suyo rezuma por todos los poros el peor capitalismo especulador, usurario, les respondemos: Si se imaginaban ustedes que podríamos pasar del gran capitalismo directamente al comunismo, no son revolucionarios, sino reformistas o utopistas.

El gran capitalismo está minado de raíz en todas partes, incluso en los países en que no se ha dado aún ningún paso hacia el socialismo. Desde este punto de vista, la crítica, las objeciones que nos hacen nuestros adversarios no son nada serias. Está claro que después de ser destruido el gran capitalismo empiezan a aparecer en lugar suyo brotes de un capitalismo nuevo, pequeño, especulador. Estamos viviendo una lucha furiosa contra los restos del gran capitalismo, que se lanza a cualquier especulación minúscula, en la que es más difícil atraparlo y en la que adquiere la forma peor y más desorganizada de comercio.

La lucha, mucho más encarnizada en la situación inherente a la guerra, ha dado origen a las más bárbaras manifestaciones de especulación, sobre todo allá donde el capitalismo estaba organizado en mayor escala, y sería completamente erróneo imaginarse de otra manera la transición revolucionaría. Así están las cosas desde el punto de vista de la economía de hoy. Si preguntamos qué representa el régimen económico actual de la Rusia Soviética, deberemos decir que es la colocación de los cimientos del socialismo en la gran producción, la transformación de la vieja economía capitalista en medio de la resistencia más tenaz del capitalismo, manifestada en millones y millones de formas. Los países de Europa Occidental que han salido de la guerra tan dañados como el nuestro, por ejemplo, Austria, se diferencian de nosotros únicamente en que allí se revelan con mayor fuerza aún esta descomposición del capitalismo, esta especulación, pero no existen los gérmenes de la edificación del socialismo, lo que opone resistencia al capitalismo. Sin embargo, en nuestro régimen económico no hay todavía nada comunista. Lo "comunista" empieza únicamente cuando aparecen los sábados comunistas, es decir, el trabajo gratuito de individuos no sujeto a normas por ningún poder, por ningún Estado, en provecho de la sociedad en gran escala. No se trata de la ayuda al vecino, que ha existido siempre en el campo, sino de un trabajo que produce para satisfacer las necesidades de todo el Estado, de un trabajo organizado en gran escala y gratuito. Por eso, sería más correcto aplicar la palabra "comunista" no sólo al nombre de nuestro partido, sino también y exclusivamente a los fenómenos económicos de nuestra vida que hacen realidad lo comunista. Si en el régimen actual de Rusia hay algo comunista, son únicamente los sábados comunistas; lo demás no es otra cosa que lucha contra el capitalismo para afianzar el socialismo, del que deberá nacer, después de su victoria completa, ese mismo comunismo que vemos hoy en los sábados comunistas no a través de los libros, sino en la realidad viva.

Tal es la importancia de principio de los sábados comunistas, los cuales muestran que se está creando y empieza a surgir, bajo la forma de trabajo gratuito y organizado en gran escala para satisfacer las necesidades de todo el Estado, algo completamente nuevo que va en contra de todas las viejas reglas capitalistas, algo más elevado que la sociedad socialista que vence al capitalismo. Por eso, cuando este año, después del llamamiento del Comité Central del partido a acudir en ayuda del país[78] respondieron primero los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán, que son los que sufren más hambre y mayores necesidades, y aparecieron síntomas de que los sábados comunistas dejaban de ser un fenómeno esporádico, empezaban a difundirse y encontraban la simpatía de las masas, pudo decirse que nos encontramos ante un fenómeno de magna importancia de principio y que debemos apoyarlo de verdad por todos los medios si queremos ser comunistas no sólo en el sentido de los principios, no sólo desde el punto de vista de la lucha contra el

capitalismo. Eso es aún insuficiente desde el punto de vista de la edificación práctica de la sociedad socialista. Hay que decir que este movimiento puede adquirir de hecho un carácter masivo. ¿Hemos demostrado esto? No me atrevo a responder, pues no se han hecho todavía resúmenes generales de las proporciones del movimiento que denominamos sábados comunistas. Dispongo sólo de datos parciales y he leído en la prensa del partido que estos sábados comunistas adquieren un desarrollo cada día mayor en numerosas ciudades. Los camaradas petrogradenses dicen que los sábados comunistas han alcanzado en Petrogrado una difusión incomparablemente mayor que en Moscú. Por lo que se refiere a provincias, muchos camaradas -de los que conocen prácticamente este movimiento- me han dicho que están reuniendo una cantidad inmensa de datos acerca de esta nueva forma de trabajo social. Pero sólo después de que esta cuestión sea discutida repetidas veces en la prensa y en las conferencias del partido de las distintas ciudades, lograremos reunir los datos generales que nos permitan decir si los sábados comunistas se han con vertido de verdad en un fenómeno masivo y si hemos logrado verdaderamente éxitos serios en este terreno.

Sea como fuere, recibamos pronto o no esos datos completos y comprobados, debe ser indudable para nosotros que, a excepción de los sábados comunistas, desde el punto de vista de los principios, no existe otro fenómeno probatorio de que no nos limitamos a denominarnos comunistas y a querer serlo, sino que realizamos de veras algo comunista y no sólo socialista. Por ello, todo comunista, todo el que quiera ser fiel a los principios del comunismo, debe orientar sus esfuerzos y su atención a ayudar a explicar este fenómeno y aplicarlo en la práctica. Tal es la importancia de principio de los sábados comunistas. De ahí que en cada conferencia del partido haya que plantear y examinar constantemente esta cuestión tanto en el aspecto teórico como en el práctico. No debemos limitar este fenómeno al aspecto teórico, de principio. El inmenso valor que los sábados comunistas tienen para nosotros no consiste únicamente en que realizan el comunismo en la práctica. Además, los sábados comunistas. tienen para nosotros una doble importancia: desde el punto de vista del Estado -la ayuda puramente práctica al Estado- y desde el punto de vista del partido, que para nosotros, miembros del partido, no debe quedar en la sombra. Es su importancia para depurar el partido de elementos intrusos, para luchar contra las influencias que sufre el partido en el ambiente propio del capitalismo en descomposición. En el aspecto económico, los sábados comunistas son indispensables para salvar del desbarajuste económico a la República Soviética y emprender la realización del socialismo. Quisiera analizar algo más detenidamente este segundo aspecto de la cuestión...*

Publicado íntegramente por vez primera el 26 de octubre de 1927 en el núm. 245 de "Pravda".
T. 40, págs. 32-38.

* El texto taquigráfico se interrumpe aquí. *(N. de la Edit.)*

CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE UCRANIA A PROPÓSITO DE LAS VICTORIAS SOBRE DENIKIN.

Camaradas: Hace cuatro meses, a fines de agosto de 1919, tuve ocasión de dirigir una carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak.

Ahora publico de nuevo esta carta íntegra para los obreros y campesinos de Ucrania, con motivo de las victorias sobre Denikin.

Las tropas rojas han ocupado Kíev, Poltava y Járkov y avanzan victoriosamente hacia Rostov. En Ucrania hierve la insurrección contra Denikin. Es preciso reunir todas las fuerzas para derrotar definitivamente a las tropas de Denikin, que intentaron restablecer el poder de los terratenientes y de los capitalistas. Es preciso aniquilar a Denikin para estar a cubierto de la más mínima posibilidad de una nueva invasión.

Los obreros y campesinos de Ucrania deben conocer las enseñanzas que ha proporcionado a todos los obreros y campesinos rusos la experiencia de la conquista de Siberia por Kolchak y su liberación por las tropas rojas, después de largos meses de opresión de los terratenientes y capitalistas.

La dominación de Denikin en Ucrania ha sido una prueba tan dura como la de Kolchak en Siberia. Indudablemente las lecciones que se desprenden de esta dura prueba harán que los obreros y campesinos de Ucrania -como en el caso de los obreros y campesinos de los Urales y de Siberia- comprendan mejor las tareas del Poder soviético y lo defiendan con mayor firmeza.

En Rusia, la propiedad de los terratenientes ha sido abolida. Es necesario hacer lo mismo en Ucrania, y el Poder soviético de los obreros y campesinos ucranianos debe consolidar la supresión total de la propiedad señorial sobre la tierra, la completa liberación de los obreros y campesinos ucranianos de toda opresión por parte de los terratenientes y de los terratenientes mismos.

Pero, además de ésta y otras muchas tareas que han estado y están planteadas a la vez ante las masas trabajadoras de Rusia y Ucrania, existen tareas especiales para el Poder soviético en Ucrania. Una de estas tareas especiales merece en la actualidad una extraordinaria atención. Es el problema nacional, es decir, el problema de si Ucrania debe ser la República Socialista Soviética de Ucrania, independiente y unida a la República Socialista Federativa Soviética de Rusia por medio de una alianza (federación), o debe fundirse con Rusia en una República Soviética única. Todos los bolcheviques, todos los obreros y campesinos conscientes deben meditar atentamente sobre esta cuestión.

La independencia de Ucrania ha sido reconocida por el Comité Ejecutivo Central de la RSFSR (República Socialista Federativa Soviética de Rusia) y por el Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Por eso, es evidente -y ha sido reconocido por todos- que sólo los obreros y campesinos de Ucrania, en su congreso de los Soviets de Ucrania, pueden decidir y decidirán la cuestión de fusionar Ucrania con Rusia o dejar a Ucrania como una república independiente, y en este último caso, qué clase de ligazón federativa debe establecerse entre esta república y Rusia.

¿Cómo, pues, hay que resolver esta cuestión desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores, desde el punto de vista del éxito de su lucha por liberar al trabajo de todo yugo del capital?

En primer lugar, los intereses del trabajo exigen la más completa confianza y la unión más estrecha entre los trabajadores de los diferentes países, de las diferentes naciones. Los partidarios de los terratenientes y capitalistas, los partidarios de la burguesía tratan de dividir a los obreros, de exacerbar las querellas y los odios nacionales con objeto de debilitar a los obreros y fortalecer el poder del capital.

El capital es una fuerza internacional. Para triunfar sobre ella hace falta la unión internacional de los obreros, su fraternidad internacional.

Nosotros somos enemigos de los odios nacionales, de las querellas nacionales y del aislamiento nacional. Somos internacionalistas. Aspiramos a una unión estrecha y a la completa fusión de los obreros y campesinos de todas las naciones del mundo en una República Soviética mundial única.

En segundo lugar, los trabajadores no deben

olvidar que el capitalismo ha dividido las naciones, por un lado, en un pequeño número de naciones opresoras, imperialistas, soberanas y privilegiadas y, por otro, en una inmensa mayoría de naciones oprimidas, dependientes y semidependíentes, que no gozan de igualdad de derechos. La más criminal y reaccionaria de las guerras, la de 1914-1918, acentuó esta división, exacerbando con ello los rencores y los odios. A través de los siglos ha ido acumulándose la indignación y la desconfianza de las naciones sin plenos derechos y dependientes hacia las naciones imperialistas y opresoras, de naciones como la ucraniana hacia naciones como la rusa.

Nosotros queremos una unión *voluntaria* de las naciones: una unión que no tolere violencia alguna de una nación sobre otra, una unión que se base en la más plena confianza, en la clara conciencia de la unidad fraternal, en un acuerdo plenamente voluntario. Tal unión no se puede realizar de golpe; es preciso llegar a ella a fuerza de grandísimo cuidado y paciencia para no malograr la obra, para no provocar la desconfianza, para dar tiempo a que desaparezca la desconfianza engendrada por siglos de opresión por parte de los terratenientes y capitalistas, por el régimen de la propiedad privada y los odios producidos por los sucesivos repartos de esta propiedad.

Por eso, aspirando constantemente a la unidad de las naciones, yendo inflexiblemente contra todo lo que las divida, debemos ser muy prudentes, pacientes y tolerantes hacia las supervivencias de la desconfianza nacional. Debemos ser intransigentes e intolerantes con todo lo que afecte a los intereses fundamentales del trabajo en su lucha por sacudirse el yugo del capital. En cuanto a cómo determinar ahora, temporalmente, las fronteras estatales -ya que nosotros aspiramos a su completa destrucción- no es una cuestión fundamental e importante, sino secundaria. Esta cuestión puede y debe esperar, porque la desconfianza nacional suele estar muy arraigada en las amplias masas de campesinos y pequeños propietarios, y toda precipitación puede acentuarla, es decir, puede perjudicar la causa de la unidad total y definitiva.

La experiencia de la revolución obrera y campesina de Rusia, de la Revolución de Octubre-Noviembre de 1917, la experiencia de sus dos años de lucha victoriosa contra la invasión de los capitalistas internacionales y rusos, ha demostrado con claridad meridiana que los capitalistas han sabido explotar momentáneamente la desconfianza nacional de los campesinos y pequeños propietarios polacos, letones, estonios y finlandeses hacia los rusos; han logrado sembrar durante cierto tiempo la discordia entre aquéllos y nosotros con motivo de esta desconfianza. La experiencia ha demostrado que esta desconfianza va siendo superada y está desapareciendo, pero con extrema lentitud, y que cuanto más cuidado y paciencia pongan de su parte los rusos, que han sido largo tiempo una nación opresora, con tanta mayor seguridad se borrará esta desconfianza. Precisamente por haber reconocido la independencia de los Estados polaco, letón, lituano, estonio y finlandés nos ganamos lenta, pero infaliblemente, la confianza de las más atrasadas masas trabajadoras de los pequeños Estados vecinos, las más engañadas y sojuzgadas por los capitalistas. Este es, precisamente, el camino más seguro para arrancarlas a la influencia de "sus" capitalistas nacionales, el más acertado para conquistar su completa confianza y para conducirlas hacia la futura República Soviética internacional única.

Mientras Ucrania no esté completamente liberada de Denikin y hasta que se reúna el congreso de los Soviets de toda Ucrania, su gobierno es el Comité Revolucionario de toda Ucrania[79]. En este Comité Revolucionario, al lado de comunistas bolcheviques ucranianos, trabajan como miembros del gobierno comunistas borotbistas ucranianos. Lo que distingue a los borotbistas de los bolcheviques es, entre otras cosas, que aquéllos defienden la independencia absoluta de Ucrania. Los bolcheviques no hacen *de esto* objeto de divergencias, de desunión, no ven *en esto* ningún obstáculo para un trabajo solidario de los proletarios. Lo principal es que haya unidad en la lucha contra el yugo del capital, por la dictadura del proletariado, pues los comunistas no deben tener divergencias por cuestiones de fronteras nacionales o de las relaciones federativas o de cualquier naturaleza entre los Estados. Entre los bolcheviques hay partidarios de la independencia completa de Ucrania, como también los hay de la unión federativa más o menos estrecha o de la fusión plena de Ucrania con Rusia.

Las divergencias por estas cuestiones son inadmisibles. Estas cuestiones serán resueltas por el congreso de los Soviets de toda Ucrania.

Si un comunista ruso insiste en la fusión de Ucrania con Rusia, los ucranianos sospecharán fácilmente que no defiende tal política por consideraciones de unidad de los proletarios en la lucha contra el capital, sino por los prejuicios del antiguo nacionalismo, del imperialismo ruso. Tal desconfianza es natural y, hasta cierto punto, inevitable y justificada, ya que a lo largo de los siglos y bajo la opresión de los terratenientes y capitalistas, los rusos han asimilado los infames y abyectos prejuicios del chovinismo ruso.

Si un comunista ucraniano insiste en la independencia estatal absoluta de Ucrania, se puede sospechar de él que no defiende tal política desde el punto de vista de los intereses momentáneos de los obreros y campesinos ucranianos en su lucha contra el yugo del capital, sino bajo el peso de los prejuicios nacionales pequeñoburgueses, de pequeño propietario. Porque la experiencia nos ha demostrado

centenares de veces que los "socialistas" pequeñoburgueses de diversos países -todos esos seudosocialistas, mencheviques y eseristas polacos, letones, lituanos, georgianos, etc.- se han disfrazado de partidarios del proletariado con el único fin de hacer pasar fraudulentamente la política de conciliación con "su" burguesía nacional en contra de los obreros revolucionarios. Esto lo vimos en el ejemplo de la política de Kerenski, en febrero-octubre de 1917 en Rusia; lo hemos visto y lo vemos en todos los países.

Por lo tanto, es muy fácil que surja la desconfianza mutua entre los comunistas rusos y ucranianos. ¿Cómo combatirla? ¿Cómo vencerla y conquistar la confianza recíproca?

El mejor medio es el trabajo conjunto para defender la dictadura del proletariado y el Poder soviético en la lucha contra los terratenientes y capitalistas de todos los países, contra sus intentos de restablecer su omnipotencia. Tal lucha conjunta mostrará claramente en la práctica que cualquiera que sea la solución del problema de la independencia estatal o de las fronteras del Estado, a los obreros rusos y ucranianos les es absolutamente necesaria una estrecha alianza militar y económica, ya que, de lo contrario, los capitalistas de la "Entente", es decir, la coalición de los países capitalistas más ricos: Inglaterra, Francia, Norteamérica, Japón e Italia, nos aplastarán y estrangularán por separado. El ejemplo de nuestra lucha contra Kolchak y Denikin, subvencionados y armados ambos por estos capitalistas, nos ha demostrado claramente la existencia de tal peligro.

Quien rompe la unidad y la alianza más estrecha entre los obreros y campesinos rusos y ucranianos, ayuda a los Kolchak y a los Denikin, ayuda a los tiburones capitalistas de todos los países.

Por eso, nosotros, los comunistas rusos, debemos reprimir con extremo rigor la menor manifestación de nacionalismo ruso que surja en nuestras filas, pues estas manifestaciones, que son una traición al comunismo, nos perjudican enormemente, separándonos de los camaradas ucranianos, y con eso hacen el juego a Denikin y a su política.

Por eso, nosotros, los comunistas rusos, debemos transigir en nuestras divergencias con los comunistas bolcheviques y borotbistas ucranianos cuando estas divergencias se refieren a la independencia estatal de Ucrania, a las formas de su alianza con Rusia y, en general, a la cuestión nacional. Nosotros todos, los comunistas rusos, ucranianos y de cualquier otra nación, debemos ser intolerantes e intransigentes en las cuestiones de la lucha del proletariado que son fundamentales, cardinales e idénticas para todas las naciones, en las cuestiones de la dictadura del proletariado, en la inadmisibilidad de la conciliación con la burguesía, en la inadmisibilidad de la división de las fuerzas que nos defienden contra Denikin.

Vencer a Denikin, aniquilarlo, hacer imposible la repetición de una invasión semejante: tal es el interés fundamental de los obreros y campesinos rusos y ucranianos. La lucha es larga y difícil, pues los capitalistas de todo el mundo ayudan a Denikin y ayudarán a los Denikin de todo género.

En esta larga y difícil lucha, nosotros, los obreros rusos y ucranianos, debemos marchar estrechamente unidos, pues es indudable que separadamente no podremos salir victoriosos. Sean cuales fueren las fronteras de Ucrania y Rusia, sean cuales fueren las formas de sus relaciones como Estados, no son cosas tan importantes; en esto se pueden y se deben hacer concesiones, se puede ensayar esto, aquello y lo otro; la causa de los obreros y campesinos, la causa de la victoria sobre el capitalismo no sucumbirá por ello.

Pero si no sabemos conservar la unión más estrecha entre nosotros, la unión contra Denikin, la unión contra los capitalistas y los kulaks de nuestros países y de todos los demás, es seguro que la causa de los trabajadores sucumbirá en ese caso por largos años, en el sentido de que los capitalistas *podrán* aplastar y estrangular tanto a la Ucrania Soviética como a la Rusia Soviética.

La burguesía de todos los países, todos los partidos pequeñoburgueses, todos los partidos "conciliadores", que admiten la alianza con la burguesía en contra de los obreros, se han esforzado más que nada en dividir a los obreros de las diferentes nacionalidades, en despertar entre ellos la desconfianza y romper la estrecha unión internacional y la fraternidad internacional de los obreros. Si la burguesía lo consigue, la causa de los obreros está perdida. Que los comunistas de Rusia y Ucrania, con un trabajo conjunto, paciente, perseverante y tenaz, desbaraten las intrigas nacionalistas de toda burguesía, los prejuicios nacionalistas de todo género, y den a los trabajadores del mundo entero un ejemplo de alianza verdaderamente sólida de los obreros y campesinos de diferentes naciones en la lucha por el Poder soviético, por la destrucción del yugo de los terratenientes y capitalistas, por la República Federativa Soviética universal.

N. Lenin.

28 de diciembre de 1919.

Publicada el 4 de enero de 1920 en el núm. 3 de "Pravda" y en el núm. 3 de "Izvestia del CEC de toda Rusia".

T. 40, págs. 41-47.

INFORME SOBRE LA LABOR DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO PRESENTADO EN LA PRIMERA SESIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA DE LA SÉPTIMA LEGISLATURA.

2 de febrero de 1920.

Camaradas: Mi informe sobre la gestión del Consejo de Comisarios del Pueblo y del CEC de toda Rusia, cuyas funciones ha venido cumpliendo el Presídium del CEC en el intervalo entre las sesiones, se divide, como es lógico, en dos partes fundamentales: primera, sobre la política internacional, sobre la situación internacional de la República Soviética, y segunda, sobre la edificación interior y las tareas económicas esenciales. Permitidme exponer también en este orden los aspectos principales de nuestra labor durante el período del que rendimos cuenta, es decir, durante los dos últimos meses.

Por lo que se refiere a la situación internacional de la República Soviética, los éxitos del Ejército Rojo son el hecho fundamental que determina esta situación. Sabéis que los últimos restos del ejército de Kolchak han sido casi aniquilados en el Extremo Oriente y que entre el Japón y Norteamérica, potencias formalmente aliadas, se advierte con creciente nitidez una rivalidad, una hostilidad que no les permite desplegar con todo empuje sus fuerzas contra la República Soviética. Después del aniquilamiento de las tropas de Yudénich, después de la toma de Novocherkassk y Rostov del Don en el Sur a comienzos de enero, fue asestado un golpe tan contundente al grueso de sus tropas que la situación militar de la República Soviética ha cambiado del modo más radical. Aunque no ha terminado la guerra, para todos los Estados está claro que se han desvanecido sus antiguas esperanzas en cuanto a la posibilidad de aplastar a las fuerzas militares de la República Soviética.

La emisión por radio efectuada para nosotros (no se nos ha comunicado oficialmente) del acuerdo del Consejo Supremo de los aliados indica que se ha comprendido este cambio radical de la situación internacional de la República Soviética. En virtud de este acuerdo, adoptado el 16 de enero, se levanta el bloqueo a la República Soviética. La parte fundamental de la decisión del Consejo Supremo dice así: (*da lectura al documento*)[80].

No tengo necesidad de hacer la crítica de la diplomacia que se encierra en esta fórmula: es demasiado evidente para que valga la pena detenerse a rechazar la afirmación de que no ha variado la actitud de los aliados hacia Rusia. Si los aliados conciben su política en el sentido de que el levantamiento del bloqueo no significa un cambio de la política anterior, con ello demuestran la falta de fundamentación de su política. Pero lo importante para nosotros no es el aspecto político de esta decisión, sino su aspecto económico. El levantamiento del bloqueo constituye un importante hecho de alcance internacional y muestra que se ha iniciado una nueva fase de la revolución socialista. Pues el bloqueo era en realidad el principal instrumento, verdaderamente firme, con que los imperialistas de todo el mundo contaban para asfixiar a la Rusia Soviética.

En el último congreso de los Soviets tuve ya ocasión de señalar y desarrollar la idea de que la lucha contra la Rusia Soviética hizo no sólo que los obreros y campesinos de Francia, Inglaterra y otros países avanzados obligasen a abandonar la lucha, sino también que las masas pequeñoburguesas de la población comenzasen dentro de esos mismos países a desarrollar la oposición contra el bloqueo. Y, claro está, una tal oposición de las capas medias de la población en países como Inglaterra y Francia no podía menos de influir en la política de los imperialistas internacionales. Conociendo sus tretas diplomáticas, no podemos esperar que los imperialistas procedan con franqueza, sin reservas, sin el deseo de restaurar el viejo orden de cosas, de introducir con cualquier ardid su política anterior, que ahora no pueden aplicar descaradamente. Pero es preciso decir que, en lo fundamental, hemos obtenido victorias de la mayor importancia, y hasta les hemos quitado a los aliados un arma que sólo ellos tenían, la flota; se la hemos quitado pese a que los elementos vacilantes trataban de atemorizarnos diciendo que esa flota era invencible. Sin embargo, el desarrollo de las relaciones políticas ha demostrado que tampoco esta flota invencible podía ser lanzada contra nosotros.

No podíamos ofrecer resistencia militar en el mar, pero hemos obligado a las potencias imperialistas a renunciar a esta arma.

Naturalmente, este cambio de política en escala internacional no va a tener repercusiones inmediatas, pero el hecho es que hemos entrado en la órbita de las relaciones mundiales interestatales, lo que nos brinda la posibilidad de obtener el apoyo de países más avanzados. Naturalmente, la situación económica y financiera de estos países es muy lamentable, atraviesan un estado de decadencia y no podemos esperar mucho de ellos; pero teniendo la posibilidad de desarrollar la industria de nuestro país, podemos confiar en recibir máquinas para la producción, para el restablecimiento de nuestra industria. Y lo principal es que se ha roto nuestro completo aislamiento de los países avanzados, impuesto por el bloqueo.

Después de que III Consejo de los aliados se ha visto obligado a renunciar a este instrumento, nuestras victorias en la esfera de la política internacional han continuado. La mayor de ellas ha sido la de haber logrado concertar la paz con Estonia. Hoy hemos recibido un despacho de Ioffe y Gukovski, en el que se dice: "Hoy, 2 de febrero, a las dos de la madrugada, hora de Moscú, se ha firmado la paz entre Rusia y Estonia. Para asistir al acto de la firma de la paz ha llegado de Reval el ministro de Negocios Extranjeros de Estonia, Birk".

Camaradas: El texto de este documento de paz, que fue sometido a un estudio muy detenido y representa un documento de la mayor importancia, ha sido enviado con un correo que debe llegar mañana por la mañana, pero acabamos de recibir por telégrafo el texto exacto, que será distribuido mañana. Este documento, que para nosotros tiene una importancia enorme, habrá de ser examinado y ratificado. El tratado de paz de Rusia con Estonia reviste inmenso significado histórico mundial; por eso, una vez lograda la firma del tratado de paz con un gobierno que también emprende la vía democrática y que ahora tendrá sólidas relaciones con nosotros, pero que hasta hoy era apoyado por todo el mundo imperialista, debemos ver esto como un acto de enorme importancia histórica.

Sabemos que, por lo general, quienes se hallan situados entre el imperialismo y la democracia dan siempre bandazos de un lado a otro. Así pues, como veis, estamos obteniendo indudablemente una victoria porque la paz ha sido firmada, y ahora este Estado debe enfrentarse con nuestros enemigos. El significado de este hecho desde el punto de vista de los principios consiste en que, en la época imperialista, el mundo aparece dividido en un número enorme de grandes y pequeños Estados, siendo de notar que los pequeños Estados son impotentes del todo, constituyen una fuerza insignificante frente a las potencias más ricas, que tienen plenamente sometidos a toda una serie de Estados pequeños y débiles. El imperialismo ha dado origen a una época en la que se produce la división de todo el mundo, de toda la población del planeta en una minoría de países explotadores, de países opresores, y una mayoría de países débiles y con escasa población, que se encuentran en estado de dependencia colonial respecto de los primeros.

Al lograr la paz con Estlandia hemos demostrado que sabemos ir adelante como Estado proletario y comunista. ¿Cómo lo hemos demostrado? A todas las potencias beligerantes de la Entente, que estaban en contra de la paz, les hemos demostrado que las simpatías que sabemos inspirar a nuestros adversarios y a los gobiernos burgueses, que las simpatías de un país pequeño son más fuertes que toda esa opresión militar y toda esa ayuda financiera y todos esos lazos económicos que vinculan a este pequeño país con las potencias más fuertes del mundo. La Entente ha visto que podemos vencer no sólo cuando recurrimos a la violencia; estamos en condiciones de desmentir la falsedad y las calumnias que difunden contra nosotros los gobiernos burgueses de todo el mundo al decir que los bolcheviques se mantienen exclusivamente gracias a la violencia. ¿Por qué hemos triunfado frente a las fuerzas mancomunadas del imperialismo mundial en relación con Estlandia, que siempre sufrió la violencia por parte de la Rusia zarista de los terratenientes? Porque hemos demostrado nuestra capacidad para renunciar en el momento oportuno y con toda honradez a la violencia para pasar a aplicar una política de paz, conquistando las simpatías del gobierno burgués de un Estado pequeño, pese a todo el apoyo del capital internacional. Este es un hecho de alcance histórico. Estlandia es un pequeño país, una pequeña república, pero hasta tal punto se halla oprimida por mil procedimientos tanto económicos como militares por el capital imperialista mundial, que toda su población sufre esta opresión. Y he aquí que esta paz demuestra que, a pesar de todo nuestro cansancio, de nuestra debilidad y de nuestra dispersión, sabemos alcanzar victorias sobre el ejército blanco, al cual ellos prestaban apoyo. La poderosa Entente sabe contestar a la violencia con una violencia más victoriosa, pero esta paz demuestra que no es con la violencia con la que atraemos a nuestro lado la simpatía y el apoyo de la burguesía.

A este respecto teníamos ante nosotros una dificilísima tarea internacional. El desarrollo del capitalismo en los distintos países se opera con un ritmo distinto, en situaciones distintas y con distintos procedimientos y métodos. La república socialista de un país se ve al lado de los países capitalistas del mundo entero y obliga a vacilar a la burguesía de dichos países. De aquí se ha hecho esta conclusión: "Es que vuestra situación es desesperada; si habéis vencido con la violencia a los guardias blancos, ¿qué

haréis con el resto del mundo?" - Lo venceremos también. La paz con Estlandia prueba que esto no es una frase. Toda la presión del capital internacional ha sido vencida allí donde se ha reconocido que nuestra renuncia a la violencia es sincera. El capital internacional decía: "No firméis la paz con los bolcheviques; si lo hacéis, os someteremos por hambre, no os prestaremos ni ayuda financiera ni ayuda económica". Y Estlandia fue uno de esos países pequeños y formalmente independientes que se dijo: "Confiamos más en que los bolcheviques son capaces de vivir en paz con otros pueblos, más débiles, incluso con un gobierno burgués, que toda la democracia de la potencia mundial de la Entente".

Donde la democracia se manifiesta con mayor relieve es en la cuestión fundamental de la guerra y la paz. Todas las potencias están preparando una nueva guerra imperialista. Cada día lo ven los obreros del mundo entero. Cualquier día Norteamérica y el Japón se arrojarán el uno contra el otro; Inglaterra ha conquistado tantas colonias después de vencer a Alemania, que jamás se conformarán con esto las otras potencias imperialistas. Se prepara una nueva y encarnizada guerra, y las masas lo comprenden. Y de pronto aparece la paz democrática de Estonia con Rusia, que posee fuerzas tan enormes y a la que acusan de que, después de acabar con Yudénich, Kolchak y Denikin, lanzará todas sus fuerzas contra el pequeño Estado. Es de notar que la paz ha sido concertada en tales condiciones que hemos hecho una serie de concesiones territoriales, unas concesiones que no correspondían del todo a una observancia rigurosa del principio de autodeterminación de las naciones, demostrando prácticamente que la cuestión de las fronteras es para nosotros secundaria, mientras que la cuestión de las relaciones pacíficas, la cuestión de saber esperar a que se desarrollen las condiciones de vida dentro de cada pueblo, no sólo es una cuestión de la mayor importancia desde el punto de vista de los principios, sino que es una cuestión en la que hemos sabido conquistar la confianza de naciones que nos eran hostiles. Si hemos sabido hacer esto con relación a Estlandia, ello no ha sido casual en absoluto; lo que ocurre es que la república proletaria, que existe sola y, al parecer, impotente y débil, ha comenzado a atraer a su lado a países que dependen de las potencias imperialistas. Tales países son la inmensa mayoría. De ahí que nuestra paz con Estonia revista una importancia histórica universal. Por mucho que la Entente ponga en tensión sus fuerzas para comenzar la guerra, y aunque consiga reemplazar de nuevo esta paz con la guerra, en todo caso quedará inalterable en la historia el hecho de que, a pesar de toda la presión del capital mundial, hemos sabido infundir a un pequeño país gobernado por la burguesía más confianza que la burguesía imperialista, supuestamente democrática, pero en realidad expoliadora.

Sobre la cuestión relativa a cuál ha sido en este aspecto nuestra política en comparación con la de las potencias mundiales supuestamente democráticas, pero en realidad expoliadoras, disponemos por casualidad de documentos de singular interés que me vais a permitir os dé a conocer. Estos documentos nos han sido facilitados por un oficial o empleado de los guardias blancos apellidado Oléinikov, a quien uno de los gobiernos de los guardias blancos encomendó la misión de hacer llegar estos documentos de la mayor importancia a otro, pero él los puso en nuestras manos[81]. (*Aplausos*.) Se ha conseguido hacer llegar estos documentos a Rusia, y yo os los leeré, aunque esto lleve bastante tiempo. Sin embargo, son muy interesantes, porque muestran con gran claridad el fondo real de la política. El primer documento es un telegrama de Sazónov al ministro Gulkévich:

> París, 14 de octubre de 1919, Nº 668.
>
> S. D. Sazónov presenta su máximo respeto a Konstantín Nikolálovich y tiene el honor de remitir con la presente para su conocimiento las copias de los telegramas de B. A. Bajmétev, Nº 1.050, y de I. I. Sukin, Nº 23, sobre la situación en las provincias del Báltico.

Otro documento, más interesante, es este telegrama de Washington, fechado el 11 de octubre:

> Recibido el 12 de octubre de 1919. Número de entrada 3.346.
>
> Bajmétev al Ministro.
>
> Washington, 11 de octubre de 1919, Nº 1.050.
>
> Me remito a mi telegrama Nº 1.045.
>
> (cifrado) El Departamento de Estado me ha dado a conocer verbalmente las instrucciones transmitidas a Guesde. Este se titula comisario del Gobierno norteamericano en las provincias bálticas de Rusia. No está acreditado cerca de ninguno de los gobiernos rusos. Su misión es la de observar e informar. Su conducta no debe hacer concebir a la población local la esperanza de que el Gobierno norteamericano pueda avenirse a apoyar las corrientes separatistas que van más allá de la autonomía. Por el contrario, el Gobierno norteamericano confía en que la población de las provincias del Báltico ayudará a sus hermanos rusos en la empresa que éstos han acometido en el plano de todo el Estado. Sirve de base a las instrucciones la interpretación del acuerdo de los gobiernos aliados con el regente supremo, tal como fue expuesta en mi memorándum del 17 de junio al Gobierno. A Guesde se le dan fragmentes de los últimos discursos del Presidente en los que éste ha lanzado rayos y centellas contra el bolchevismo.

Así pues, el Gobierno norteamericano comunicaba que su representante puede dar las prescripciones habidas y por haber, pero no apoyar la independencia, es decir, no garantizarla a esos Estados. Lo que directa o indirectamente se ha dejado traslucir y no se ha podido ocultar a Estonia es que las grandes potencias la engañan. Claro está que todo el mundo podía imaginárselo, pero nosotros tenemos documentos en las manos, y estos documentos serán publicados:

Recibido el 12 de octubre de 1919. Número de entrada 3.347.

Sukín al Ministro.

Omsk, 9 de octubre de 1919, Nº 28.

(cifrado) Knox ha transmitido al regente supremo un comunicado del Ministerio británico de la Guerra, en el que este último previene sobre la inclinación de los Estados bálticos a concertar la paz con los bolcheviques, que les garantizan el reconocimiento inmediato dé la independencia. El Ministerio británico de la Guerra plantea la cuestión de si no convendría que el gobierno paralizase estas promesas, satisfaciendo a su vez los deseos de dichos Estados. Hemos respondido a Knox remitiéndonos a los principios expuestos en la nota dirigida por el regente supremo a las potencias el 4 de junio y, a la vez, hemos indicado que la firma de la paz por los Estados bálticos con los bolcheviques constituye un peligro indudable, ya que permitirá dejar libres una parte de las tropas soviéticas y abrirá una brecha en la barrera que impide la penetración del bolchevismo en Occidente. El propio hecho de la disposición a hablar de paz testimonia, a nuestro juicio, una extremada desmoralización de los partidos de estas unidades autónomas, que por sí solas no pueden preservarse… de la penetración del bolchevismo agresor.

Al expresar la seguridad de que las potencias no pueden ver con buenos ojos la propagación del bolchevismo, hemos indicado que es necesario que cese la ayuda posterior a los Estados bálticos, lo cual constituye un medio efectivo de presión en manos de las potencias, y por cierto un medio más conveniente que la emulación en promesas con los bolcheviques, que ya nada tienen que perder.

Al comunicarle lo arriba expuesto, le ruego que haga la correspondiente gestión en París y Londres; a Bajmétev nos dirigimos aparte.

Recibido el 9 de octubre de 1919. Número de entrada 3.286.

Sablín al Ministro.

Londres, 7 de octubre de 1919, M 677.

(cifrado) En una carta enviada a Guchkov, el jefe de la sección de operaciones del Ministerio de la Guerra, al que G. se dirigió ofreciéndole nuestros barcos para facilitar a los ingleses el aprovisionamiento de Yudénich, comunica que, a juicio del Ministerio de la Guerra, Yu. posee hoy todo lo necesario y que a Inglaterra le es difícil seguir abasteciéndole. Agrega, sin embargo, que puesto que tenemos barcos, podríamos organizar el aprovisionamiento de Yu. sobre bases comerciales, a condición de que encontremos créditos. El general Radeliffe reconoce a la vez que el ejército de Yu. tiene que ser debidamente equipado por constituir "la única fuerza en los Estados bálticos capaz de emprender operaciones activas contra los bolcheviques".

El Ministro a Bajmétev en Washington.

París, 30 de septiembre de 1919, Nº 2.442.

(cifrado) Por una fuente muy fidedigna de origen sueco me entero que el enviado norteamericano en Estocolmo, Morris, dice que en Norteamérica crecen las simpatías hacia los bolcheviques y existe el propósito de cesar la ayuda a Kolchak para entrar en contacto con Moscú en interés del comercio norteamericano. Semejantes declaraciones de un representante oficial causan una impresión extraña.

Recibido el 5 de octubre de 1919. Número de entrada 3.244.

Bajmétev al Ministro.

Washington, 4 de octubre de 1919, Nº 1.021.

Me remito a su telegrama Nº 2.442.

(cifrado) En el Departamento de Estado me han informado confidencialmente que, en efecto, el enviado Morris en Estocolmo y sobre todo Hangood en Copenhague son conocidos por sus ideas izquierdistas personales, pero que no gozan aquí de ninguna influencia y prestigio y que el Gobierno se ha visto obligado a amonestarles de vez en cuando, indicándoles categóricamente que la política norteamericana está siempre orientada a apoyar a nuestro Gobierno en la lucha contra los bolcheviques.

Estos son los documentos que daremos a la publicidad y que muestran de modo fehaciente cómo se ha desarrollado la lucha en torno a Estonia, cómo la Entente, junto con Kolchak y Norteamérica, Inglaterra y Francia, han ejercido toda la presión sobre Estonia para que no firmase la paz con los bolcheviques, y cómo los bolcheviques, que prometen concesiones territoriales y garantizan la independencia, han logrado la victoria en este pugilato. Afirmo que esta victoria reviste colosal importancia histórica porque ha sido lograda sin violencia, es una victoria sobre el imperialismo mundial, y gracias a ella los bolcheviques se ganan las simpatías del mundo entero. Esta victoria no

significa en modo alguno que vaya a concertarse ahora mismo la paz universal, pero sí indica que representamos los intereses de la paz respecto a la mayoría de la población del planeta contra los rapaces militares imperialistas. Esta apreciación ha hecho que la Estlandia burguesa, adversaria del comunismo, haya firmado la paz con nosotros. Si nosotros, siendo una organización proletaria, una República Soviética, concertamos la paz y actuamos con un espíritu pacífico en relación a gobiernos burgueses oprimidos por los grandes magnates del imperialismo, es preciso sacar de aquí la conclusión de cuál debe ser nuestra política internacional.

Actualmente nos planteamos esta tarea principal: vencer a los explotadores y atraernos a los vacilantes; ésta es una tarea de alcance mundial. Son vacilantes toda una serie de Estados burgueses que, como tales Estados burgueses, nos odian, pero, por otra parte, como Estados oprimidos prefieren la paz con nosotros. Así se explica la paz firmada con Estonia. Naturalmente, esta paz es sólo el primer paso y únicamente dará resultados en el futuro; pero es indudable que dará resultados. Con Letonia, hasta ahora, sólo hemos mantenido negociaciones a través de la Cruz Roja, lo mismo que con el Gobierno polaco[82]. Repito, la paz con Estonia habrá de tener por fuerza sus repercusiones, porque los fundamentos son los mismos: también a Letonia y Polonia tratan de arrastrarlas a la guerra contra Rusia, lo mismo que a Estonia. Y puede ser que lo consigan, por lo cual debemos permanecer vigilantes en vista de que la guerra con Polonia es posible, pero estamos seguros -y las principales conquistas son una prueba de ello-de que podemos concertar la paz y hacer concesiones que permitan el desarrollo de toda democracia. Ahora adquiere esto un significado especial, porque con respecto a Polonia la situación es muy tirante. Diversas informaciones que obran en nuestro poder demuestran que, además de la Polonia burguesa, conservadora, terrateniente, además de la influencia de todos los partidos capitalistas polacos, todos los Estados de la Entente hacen esfuerzos denodados para lanzar a Polonia a una guerra contra nosotros.

Como sabéis, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha hecho un llamamiento al pueblo trabajador de Polonia[83]. Vamos a pediros que lo aprobéis para salir al paso de las campañas de hostigamiento que sostienen contra nosotros los círculos terratenientes de Polonia. Propondremos un texto complementario a las masas trabajadoras polacas. Este llamamiento será un golpe para las potencias imperialistas, que pretenden azuzar a Polonia contra nosotros. Y para nosotros los intereses de la mayoría de los trabajadores están por encima de todo.

Me permitiré ahora leer un telegrama que interceptamos ayer y que nos da una idea de los esfuerzos del capital norteamericano por presentarnos como a ellos les conviene y para arrastrarnos a la guerra contra Polonia. Ese telegrama dice (*da lectura al documento*). Yo no he afirmado ni he oído nada parecido, pero ellos pueden mentir porque no en vano conceden sus créditos con la finalidad concreta de difundir rumores falsos. Esto les garantiza su gobierno burgués. (*Continúa leyendo el telegrama*.) Pues bien, este telegrama va de Europa a Norteamérica, se guisa con los recursos de los capitalistas y cumple su propósito, que consiste en azuzar de la manera más desvergonzada para provocar la guerra con Polonia. El capital norteamericano trata con todas sus fuerzas de ejercer esta presión sobre Polonia y lo hace con todo descaro, presentando las cosas corno si los bolcheviques quisieran acabar con Kolchak y Denikin para luego lanzar sus "tropas de acero" sobre Polonia.

Es importante que ahora mismo, aquí, aprobemos la decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Después debemos hacer lo que hicimos antes con relación a otros Estados y lo que realizamos respecto a las tropas de Kolchak y Denikin, Debemos dirigirnos ahora mismo a la democracia de Polonia y explicar el actual estado de cosas. Conocemos bien nuestro método, que actúa a las mil maravillas en el sentido de disgregar las filas enemigas. Y, en definitiva, este método lleva al camino que necesitamos, al camino a que ha conducido a la población trabajadora de todos los países. Esta política, por difícil que sea, debe constituir un principio concreto y, una vez iniciada, la llevaremos hasta el fin.

Debo señalar que con relación a los demás Estados hemos seguido esa misma política. Hemos propuesto a Georgia y a Azerhaidzhán un acuerdo contra Denikin. Se han negado escudándose en que no se inmiscuyen en los asuntos de otros Estados. Ya veremos cuál es la opinión de los obreros y campesinos de Georgia y Azerbaidzhán.

Esta política respecto a los pueblos occidentales ha sido aún más cautelosa que respecto a los pueblos de Rusia. Se trataba de Estados como Letonia, Estonia, Polonia, y, por otra parte, de toda una serie de países orientales, cuyo nivel de desarrollo es el de la mayor parte de las colonias, que forman la mayoría de la población del globo. Esos países están oprimidos por Inglaterra, que hasta ahora mantiene sujetos a los esclavos coloniales. Si nuestra política con relación a los Estados de Europa Occidental se distingue por una tal cautela, si para su aplicación se requiere cierto espacio de tiempo a fin de que esos países puedan superar su kerenskiada, en cuanto al Oriente nuestra política debe ser más cautelosa y paciente, pues son países mucho más atrasados, que vivían agobiados bajo el peso del fanatismo religioso, que desconfían aún más del pueblo ruso y estuvieron decenas de años y siglos enteros bajo el yugo de la política capitalista del zarismo y del imperialismo,

que Rusia, la gran potencia, aplicó con respecto a ellos.

Hemos concedido la autonomía a la República de Bashkiria. Debemos crear la República Autónoma de Tartaria[83], la misma política seguimos con todos los pueblos orientales y nos decimos: manteniéndonos contra el enorme frente de las potencias imperialistas, nosotros, que luchamos contra el imperialismo, representamos una unión que requiere una estrecha cohesión militar, y todos los intentos de malograr esta cohesión los consideramos absolutamente intolerables y una traición a los intereses de la lucha contra el imperialismo internacional. Pero, al aplicar esta política, debemos ser aún más prudentes. Si los países europeos tienen que atravesar el período de la kerenskiada, en los países situados a un nivel más bajo de desarrollo es mayor todavía la desconfianza. En relación a estos últimos países hay que actuar de una manera más lenta. Apoyamos la independencia y la soberanía de estos Estados. Apelamos a sus masas trabajadoras y decimos: es necesaria la unidad de las fuerzas militares y es inadmisible todo apartamiento de esta unidad.

Estamos seguros de que, prosiguiendo de modo sistemático nuestra política de unión estrecha, alcanzaremos con relación a los pueblos de Oriente éxitos mayores que los obtenidos hasta ahora. Y estos éxitos son grandes. La República Soviética goza de enorme popularidad en todos los pueblos orientales por la misma razón por la que hemos conseguido firmar la paz con un pequeño Estado occidental, justamente porque ven en nosotros luchadores irreductibles contra el imperialismo, porque somos la única república que sostiene la guerra contra el imperialismo y que sabe aprovechar cualquier situación para actuar sin la violencia, y sabe también vencer renunciando a hacer uso de la violencia.

De por sí se comprende que esa misma política, en forma mucho más acabada, se aplica también con relación a la República Ucraniana. Aquí la cuestión es más simple gracias al tratado suscrito ya con anterioridad entre el CEC de toda Rusia y el CEC de la República Soviética Ucraniana. Sobre la base de este tratado, que equivale a una estrecha federación de las dos repúblicas en la lucha contra los países imperialistas, estamos estructurando una unión cada vez más estrecha. La masa de campesinos y obreros ucranianos, por la amarga experiencia del dominio de Denikín, se persuade de que sólo la unión más estrecha con la República de Rusia será verdaderamente invencible frente al imperialismo internacional y de que la separación estatal no puede ser favorable en las condiciones de la lucha contra el imperialismo, ya que éste aprovecha toda división para aplastar el Poder soviético; tal división es un crimen. Nuestra política echa profundas raíces en Ucrania. Estamos seguros de que el próximo congreso de los Soviets de obreros y campesinos de Ucrania refrendará esta política de un modo solemne. Estas son las breves observaciones a las que debo limitarme en lo tocante a la situación internacional; en cuanto a las propuestas prácticas que debo hacer en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y del CEC de toda Rusia, las he enumerado, y rogaré que todos estos proyectos sean aprobados en la presente sesión.

Pasando a hablar de la edificación interior, debo detenerme al comienzo en algunas medidas de nuestro gobierno y luego tratar de lo principal: del tránsito a los nuevos cauces, del tránsito de las tareas militares a las tareas de la edificación del Estado.

Por lo que se refiere a las medidas fundamentales de nuestra política interior que en los dos meses de que rendimos cuenta se destacan más o menos en la serie de labores cotidianas, tiene singular importancia una disposición que debe ser aprobada por el CEC de toda Rusia. Es la disposición aboliendo la pena de muerte. Como sabéis, inmediatamente después de lograr la victoria principal sobre Denikin, después de la toma de Rostov, el camarada Dzerzhinski, que dirige la Checa y el Comisariado del Pueblo del Interior, presentó en el Consejo de Comisarios del Pueblo una propuesta y la llevó a la práctica en su departamento, en el sentido de abolir toda aplicación de la pena de muerte dependiente de la Checa. Cuando en Europa la democracia burguesa hace los mayores esfuerzos por difundir falsedades contra la Rusia Soviética diciendo que es esencialmente terrorista, cuando difunden estas falsedades tanto la democracia burguesa como los socialistas de la II Internacional, cuando Kautsky ha podido escribir un libro especial titulado *Terrorismo y comunismo,* en el que afirma que el poder comunista se basa en el terrorismo, podéis imaginaros las falsedades que se propagan a este respecto. Con el fin de desmentirlas hemos dado este paso, emprendido por el camarada Dzerzhinski, aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo y que ahora requiere ser refrendado por el CEC de toda Rusia.

El terror nos fue impuesto por el terrorismo de la Entente cuando las potencias más fuertes del mundo se lanzaron contra nosotros con sus hordas sin reparar en nada. No habríamos podido sostenernos ni siquiera dos días si a estos intentos de los oficiales y de los guardias blancos no hubiésemos contestado sin piedad, y eso significaba el terror, pero nos fue impuesto por los métodos terroristas de la Entente. En cuanto logramos una victoria decisiva, incluso antes de terminar la guerra, inmediatamente después de la toma de Rostov, renunciamos a la aplicación de la pena de muerte, demostrando así que cumplimos nuestro programa como lo hemos prometido. Afirmamos que la aplicación de la violencia es dictada por el fin de reprimir a los explotadores, de reprimir a los terratenientes y capitalistas; cuando

esta tarea sea cumplida desistiremos de toda medida de excepción. Lo hemos demostrado en la práctica. Y yo creo -así lo espero y estoy seguro de ello- que el CEC de toda Rusia refrendará por unanimidad esta medida del Consejo de Comisarios del Pueblo y la aplicará de tal modo que haga imposible la pena de muerte en Rusia. Se cae de su peso que toda tentativa de la Entente de reanudar los métodos de guerra nos obligará a reanudar el terror; sabemos que vivimos en una época de ambiciones expoliadoras, en la que no se actúa con buenas palabras; esto es lo que tuvimos presente, pero una vez terminada la lucha decisiva, inmediatamente abolimos las medidas que en todas las demás potencias se aplican en todo momento.

Quisiera señalar además el examen de la cuestión de la Inspección obrera. Sobre esta cuestión habrá un informe especial y no haría bien en detenerme detalladamente en ella. A este respecto, la necesidad de atraer a las amplias masas a la labor de gobierno aparece en primer plano, y esta tarea se plantea con mayor apremio que las de la edificación en vasta escala. Vais a tener ocasión de estudiar proyectos detallados y, una vez examinados y corregidos, comprenderéis que esta edificación debe proseguirse con una mayor participación de las grandes masas obreras. Esta es nuestra tarea fundamental, muy difícil de abordar dado el actual desbarajuste económico, pero la abordaremos con toda firmeza.

Otro problema es el de la cooperación. Nos hemos propuesto agrupar a toda la población en cooperativas que se distingan del viejo cooperativismo, el cual sólo comprendía en el mejor de los casos a los sectores más acomodados.

El socialismo sería imposible si no aprendiese a aprovechar: la técnica, la cultura, los aparatos creados por la cultura burguesa, por la cultura del capitalismo. Entre esos aparatos figura la cooperación, que se desarrolla tanto más cuanto mayor es el nivel de desarrollo capitalista de un país. A nuestra cooperación le hemos asignado la tarea de abarcar a todo el país. Hasta ahora, las cooperativas comprendían a las capas más acomodadas, daban preferencia a quienes poseían recursos para abonar las cuotas de asociado, y no permitían a las masas trabajadoras disfrutar de sus ventajas. Con este cooperativismo hemos acabado resueltamente, pero no anulando toda cooperación, sino asignando a las cooperativas -cosa que hicimos en marzo y abril de 1918- la tarea de que abarquen a toda la población. Los cooperadores que estimen los preceptos de los fundadores del movimiento cooperativo (los viejos objetivos del cooperativismo consisten en dar satisfacción a los intereses de los trabajadores), tienen que ver con simpatía esta tarea. Estamos seguros de contar con las simpatías de la mayoría de los miembros de las organizaciones cooperativas, aunque no nos hacemos la ilusión de que vayamos a granjearnos las simpatías de la mayoría de los dirigentes de las cooperativas, que se atienen al punto de vista burgués y pequeñoburgués y conciben la cooperativa exclusivamente como una nueva forma de gestión económica capitalista y de la cacareada libertad de comercio, la cual significa el lucro para unos pocos y la ruina para la mayoría. En lugar de esto hemos señalado como tarea de Estado que la cooperativa debe ponerse al servicio efectivo de las masas trabajadoras con objeto de que las cooperativas abarquen a toda la población. Esto no era posible hacerlo de golpe. Después de plantear la tarea, hemos trabajado de manera sistemática y aún tendremos que trabajar ahora para llevar a término esta obra, para que toda la población esté agrupada en cooperativas. Podemos decir con seguridad que toda la República Soviética, tal vez dentro de varias semanas o tal vez dentro de no muchos meses, se convertirá en una gran cooperativa de trabajadores. Hecho esto, el desarrollo de la iniciativa de los trabajadores, su incorporación a las tareas de la edificación alcanzará proporciones más vastas.

Como coronación de esto, hemos dispuesto que todos los tipos de cooperativas, no sólo las de consumo, sino también las de crédito, producción, etc., sean integradas con la debida gradación y prudencia en la Unión Central de Cooperativas. En este sentido estamos seguros de que las medidas adoptadas por nosotros tendrán el apoyo del Comité Ejecutivo Central y de los funcionarios locales, que, una vez realizada la unificación formal de las cooperativas, con su trabajo de edificación económica e incorporando a ese trabajo a la mayoría de los obreros y campesinos, conseguirán -éste es uno de los objetivos más importantes- que las cooperativas sean, entre otras cosas, un factor trascendental en la lucha contra el burocratismo heredado del viejo Estado capitalista, lucha que en nuestro programa hemos proclamado como tarea de la mayor importancia. Libraremos esta lucha en todos los departamentos, valiéndonos de todos los procedimientos y, por cierto, llevando a cabo la unificación del movimiento cooperativista y apelando, frente a los dirigentes burgueses de las cooperativas, a las verdaderas masas trabajadoras, que deben desplegar su capacidad de iniciativa en este terreno.

Además, entre las cuestiones de la edificación interior quiero señalar lo que hemos llevado a cabo en orden a la agricultura. Con el fin de regular el usufructo de la tierra, el Comisario del Pueblo de Agricultura cursó una circular en julio de 1919 sobre las medidas para contrarrestar las frecuentes redistribuciones de parcelas. Esta circular fue publicada el 1 de julio en *Izvestia del CEC de toda Rusia* e incluida en el *Código de decretos y disposiciones del Gobierno obrero y campesino.* Esta circular es importante porque responde a numerosas sugestiones y demandas de los campesinos, quienes

venían señalando que las frecuentes redistribuciones de tierra, en las condiciones de la pequeña economía agrícola, dificultaban la elevación de la disciplina laboral, la elevación de la productividad del trabajo. A este punto de vista se atiene también el Consejo de Comisarios del Pueblo, que ha encargado al Comisariado de Agricultura que presente un proyecto de reglamento de la redistribución de tierras. Este proyecto será examinado en fecha próxima. Igualmente, el Comisariado del Pueblo de Agricultura se propone adoptar diversas medidas urgentes para reponer el ganado y los aperos. En este sentido tiene gran importancia la labor sistemática de los funcionarios locales precisamente. Confiamos en que los miembros del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia influyan sobre las autoridades y contribuyan a que estas medidas del Comisariado del Pueblo de Agricultura sean llevadas a la práctica en el más corto plazo posible.

Pasaré ahora a la última cuestión de nuestra edificación y, en realidad, al problema más importante: el de los ejércitos de trabajo y la movilización para el trabajo. Lo más difícil en los virajes bruscos y en los cambios radicales de la vida social es tener en cuenta las peculiaridades de todo tránsito. El problema de cómo deben luchar los socialistas dentro de la sociedad capitalista no es difícil y ha sido resuelto hace mucho. Tampoco es difícil concebir una sociedad socialista desarrollada. Este problema ha sido resuelto también. Pero el problema más arduo es el de la realización del tránsito de lo viejo, del capitalismo habitual y conocido por todos, a lo nuevo, al socialismo todavía naciente y que no cuenta con una base firme. Este tránsito requerirá, en el mejor de los casos, un período de muchos años. Dentro de este período, nuestra política comprende una serie de otros tránsitos de menor monta. Y toda la dificultad de la tarea que tenemos por delante, toda la dificultad y todo el arte de la política consiste en tomar en cuenta los cometidos peculiares de cada uno de esos tránsitos.

Acabamos de resolver en sus rasgos principales y fundamentales, aunque todavía no de un modo definitivo, el problema de la guerra. Nos propusimos repeler a toda costa la embestida de los guardias blancos. Nos dijimos: todo debe estar al servicio de la guerra. Era una política justa. Sabemos muy bien que esta política se tradujo en sacrificios inauditos en la retaguardia, en frío, hambre y ruina, pero precisamente la circunstancia de que el Ejército Rojo, que, por cierto, ha merecido una apreciación tan elogiosa, como lo indican los testimonios que os he dado a conocer, haya resuelto este problema en el país más atrasado, esta circunstancia demuestra que en este país hay nuevas fuerzas, pues de otro modo no se pueden concebir la creación de este ejército modelo y la victoria sobre ejércitos más fuertes en el sentido material. Pero después de concentrar en este empeño todo el aparato del Estado y de resolver los problemas peculiares de esta tarea -la de supeditarlo todo a los intereses de la guerra-, la situación exige un viraje rápido y en redondo. No hemos terminado aún la guerra. Es preciso mantener todo nuestro dispositivo militar, es preciso aplastar a las tropas de Denikin, es preciso demostrar a los terratenientes y capitalistas de cualquier país que, si desean todavía hacer la guerra a Rusia, les espera la misma suerte que a Kolchak y a Denikin. Por eso no podemos debilitar en lo más mínimo nuestras fuerzas militares. Y, al mismo tiempo, es necesario hacer pasar todo el país a otros cauces, reorganizar todo el mecanismo. No se puede ni es preciso seguir concentrándolo todo para la guerra, porque en lo fundamental el problema de la guerra está resuelto.

Se plantea el paso de la guerra a la edificación pacífica en unas condiciones tan peculiares que no podemos licenciar el ejército porque debemos tomar en cuenta aunque sólo sea la posibilidad de un ataque de la misma Polonia o de cualquiera de los países a los que la Entente continúa azuzando contra nosotros. Esta tarea, cuya peculiaridad consiste en que no podemos debilitar nuestras fuerzas militares, pero al mismo tiempo debemos hacer que todo el mecanismo del Poder soviético, enfilado hacia la solución de los problemas de la guerra, sea orientado hacia los nuevos cauces de la edificación económica pacífica, requiere una extraordinaria atención y constituye un ejemplo de que en este aspecto no podemos sujetarnos a fórmulas generales, a tesis generales del programa, a principios generales de comunismo, sino que debemos tomar en consideración las peculiaridades de estas condiciones del tránsito del capitalismo al comunismo, del tránsito de una situación en la que toda la atención del país estaba concentrada en la guerra, a una situación en la que se ha conseguido una victoria decisiva en el terreno militar y el país debe pasar a resolver a la manera de los tiempos de guerra las tareas económicas. Decimos que debe pasar a resolverlas como en tiempo de guerra porque, como todos sabéis, la situación es difícil en extremo. El final del invierno ha traído y trae a las masas trabajadoras penalidades inauditas: hambre, frío, ruina. Necesitamos superar todo esto, cueste lo que cueste. Sabemos que podemos hacerlo. Nos lo ha demostrado la energía del Ejército Rojo.

Si hasta hoy hemos podido luchar cercados por todas partes y aislados de las zonas más ricas en trigo y carbón, ahora, cuando contamos con todo esto, cuando tenemos la posibilidad de resolver junto con Ucrania las tareas de la edificación económica, también podemos dar solución al problema fundamental: acopiar gran cantidad de trigo y de otros productos alimenticios, hacerlos llegar a los centros industriales para dar comienzo a la

edificación industrial. En este empeño tenemos que concentrar todas nuestras fuerzas. No se puede admitir el menor apartamiento de él para atender a otras tareas prácticas, cualesquiera que sean; es preciso afrontar esta tarea con métodos militares, del modo más despiadado, supeditando a ella todos los demás intereses. Sabemos que se verán afectados toda una serie de justísimas reivindicaciones e intereses, pero si no hubiésemos hecho sacrificios idénticos en la guerra, no habríamos logrado la victoria. Ahora se necesita efectuar un viraje brusco y rápido para crear la base de la edificación económica pacífica. Esta base debe consistir en formar grandes reservas de comestibles y en hacerlos llegar a la zona central; la tarea del transporte es tarea de traslado de materias primas y de productos alimenticios. Si desde agosto de 1917 hasta agosto de 1918 acopiamos 30 millones de puds de trigo y en el segundo año 110 millones, ahora en cinco meses hemos acopiado 90 millones, y los hemos acopiado con el aparato de nuestro Comisariado de Abastecimiento, lo hemos acopiado con métodos socialistas y no capitalistas, a precios de tasa, mediante el sistema de contingentación entre los campesinos y no por la venta en el mercado libre, quiere decir que hemos encontrado el camino. Estamos seguros de que ese camino es certero y nos permitirá lograr resultados que aseguren nuestra edificación económica en colosales proporciones.

Todas las fuerzas deben ser consagradas a esta tarea; todas las fuerzas militares, que dieron tantas pruebas de efectividad en la organización del ejército, deben ser orientadas a estos nuevos cauces. He aquí la particularidad de la situación, el tránsito singular que ha dado origen a la idea de los ejércitos de trabajo y a la ley sobre la creación del primer ejército de trabajo en los Urales y del ejército de trabajo en Ucrania, más tarde a la ley sobre la utilización del ejército de reserva para distintos trabajos, y luego a la disposición dictada por el Poder soviético en orden a los comités del servicio obligatorio de trabajo. Todas estas leyes serán expuestas ante vosotros por un miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia en un informe detallado. Yo, naturalmente, no puedo detenerme en este aspecto porque es preciso un informe especial para exponer con toda concreción este problema. Me limito a subrayar la importancia que esto tiene en nuestra política general, la importancia de este tránsito que plantea ante nosotros tareas singulares: poner en tensión todas las fuerzas como en tiempos de guerra, organizarlas para acopiar grandes reservas de víveres y transportarlas a los centros de la edificación industrial. A este fin es preciso crear a todo trance ejércitos de trabajo, organizarse a la manera militar, reducir, limitar e incluso suprimir diversas instituciones para superar a toda costa en los próximos meses el desbarajuste del transporte y salir de esta terrible situación en la que el final del invierno trae consigo tanto frío, hambre y ruina. De esta situación hay que salir. Esto podemos hacerlo. Y cuando el CEC de toda Rusia refrende todas las medidas concernientes al servicio obligatorio de trabajo y a los ejércitos de trabajo, cuando inculque aún más a las amplias masas de la población esta idea y exija a todos los funcionarios locales que la pongan en práctica, estamos completamente seguros de que daremos solución a esta tarea tan difícil sin debilitar ni un ápice nuestra preparación militar.

Sin debilitar nuestra preparación militar, y cueste lo que cueste, debemos hacer pasar la República Soviética a los nuevos cauces de la edificación económica. Esta tarea debe ser realizada en las próximas semanas o tal vez en los próximos meses. Cada organización de los Soviets y del partido debe poner en tensión todas las fuerzas para acabar con el desbarajuste del transporte y acrecentar las reservas de cereales.

Entonces, y sólo entonces, contaremos con una base, con un sólido fundamento para una vasta edificación industrial, para la electrificación de Rusia. Y con el fin de demostrar a la población, y en particular a los campesinos, que a este respecto tenemos vastos planes, nada fantásticos, sino técnica y científicamente fundamentados, con este fin yo creo que debemos adoptar -y confío en que el CEC de toda Rusia aprobará- una resolución proponiendo al Consejo Superior de Economía Nacional y al Comisariado del Pueblo de Agricultura que elaboren de mutuo acuerdo un proyecto de electrificación de Rusia.

Gracias al concurso de la Editorial del Estado y a la energía de los obreros de la antigua tipografía de Kúshnerev, ahora tipografía número 17 de Estado, he conseguido que en un plazo muy corto se haya editado el folleto de Krzhizhanovski titulado *Tareas fundamentales de la electrificación de Rusia.* Mañana será distribuido este folleto entre los miembros del CEC de toda Rusia. Este folleto del camarada Krzhizhanovski, que trabaja en la subsección electrotécnica del Consejo Superior de Economía Nacional, es un resumen de toda la labor ya realizada al respecto y plantea problemas cuya propaganda -no la aplicación práctica, sino la propaganda- constituirá ahora uno de los cometidos más importantes.

Espero que el CEC apruebe esta resolución, que en nombre del CEC plantea al Consejo Superior de Economía Nacional y al Comisariado del Pueblo de Agricultura la tarea de elaborar en unos meses y con el concurso de los científicos y técnicos -nuestras tareas prácticas durante este tiempo serán otras- un plan amplio y completo de electrificación de Rusia. El autor del folleto ha estado muy en lo justo al elegir como epígrafe de su folleto este lema: "La época del vapor fue la época de la burguesía; la época de la

electricidad es la época del socialismo". Debemos contar con una nueva base técnica para la nueva edificación económica. Esta nueva base técnica es la electricidad. Sobre esta base hemos de construirlo todo. Esto será obra de muchos años. No tememos trabajar durante diez o veinte años, pero debemos hacer ver a los campesinos que en lugar del antiguo aislamiento entre la industria y la agricultura, que es la contradicción más profunda que sostenía al capitalismo y que fomentaba la discordia entre los trabajadores de la industria y los trabajadores de la agricultura, en lugar de esto, nos proponemos como objetivo restituir a los campesinos todo lo que hemos recibido de ellos a crédito en forma de trigo, pues sabemos que los billetes de banco no son, naturalmente, un equivalente del trigo. Este crédito debemos restituirlo por medio de la organización de la industria y facilitando a los campesinos artículos industriales. Debemos hacer ver a los campesinos que la organización de la industria sobre una alta base técnica moderna, sobre la base de la electrificación, que vincule a la ciudad con el campo y termine con el contraste entre la ciudad y el campo, ha de permitir elevar el nivel cultural del campo, superar incluso en los rincones más apartados el atraso, la ignorancia, la miseria, las enfermedades y el embrutecimiento. Esta obra la emprenderemos en cuanto resolvamos nuestra tarea inmediata, que es la fundamental. No descuidaremos por ello ni un instante nuestra tarea práctica fundamental.

En los próximos meses debemos orientar todas las fuerzas al transporte de víveres y la ampliación de la base de productos alimenticios. No debemos consentir la menor distracción en este sentido. Y, a la vez, hace falta que los especialistas de la ciencia y de la técnica elaboren un plan de electrificación de toda Rusia[85], calculado para muchos años. Los vínculos que hemos establecido con el mundo exterior, con la Europa capitalista, la ventana que hemos abierto al firmar la paz con Estonia, han de servir para obtener ahora mismo la necesaria ayuda técnica. Y una vez resueltos los problemas fundamentales del transporte y del abastecimiento de víveres en los meses inmediatos, una vez resueltas las tareas del trabajo obligatorio, en las que vamos a concentrar todas nuestras energías sin distraer en ninguna otra cosa nuestra atención durante el período próximo, una vez resueltos estos problemas, demostraremos que sabemos pasar a las tareas de la edificación proyectadas para largos años, a la empresa de colocar a toda Rusia sobre una base técnica superior que ponga fin al contraste entre la ciudad y el campo y permita superar plena y decididamente el atraso, el fraccionamiento, la dispersión y la ignorancia de la vida aldeana, que constituyen hasta ahora la causa principal de todo el estancamiento, de todo el atraso y de todo el abatimiento. En este terreno, en el terreno de esta victoria pacífica en el frente incruento de la reorganización de la industria, si operamos con todos nuestros hábitos adquiridos en los tiempos de guerra, con toda nuestra energía, con toda la cohesión de nuestras fuerzas para resolver esta tarea, obtendremos victorias aún más decisivas, aún más grandes que las obtenidas en la esfera militar. (*Aplausos*.)

El texto íntegro fue publicado por vez primera en 1950 en la 4a ed. en ruso de las "Obras" de V. l. Lenin, tomo 30.

T. 40, págs. 87-110.

NOTAS DE UN PUBLICISTA.

I

El ciudadano Juan Longuet me ha enviado una carta que contiene en lo fundamental las mismas quejas que aparecen también en su artículo *¿Cómo son engañados los rusos? ("Populaire"*[86] del 10-1-1920). Longuet me ha enviado también este número de su periódico junto con el boletín del Comité para la Reconstitución de la Internacional *(Comité pour la Reconstruction de l'Internationale)*[87]. El boletín publica dos proyectos de resolución destinados al próximo congreso del Partido Socialista Francés que se realizará en Estrasburgo. En nombre del Comité para la Reconstitución de la Internacional firman el boletín 24 personas: Amadeo Dunois, la ciudadana Fanny Clar, Caussy, Delépine, Paul Faure, L. O. Frossard, Eugenio Frot, Gourdeau, la ciudadana Leiciagne, Le Trocquer, Paul Louis, Juan Longuet, Mauricío Mauren, Mayéras, Mouret, Mauranges, Palicot, Pecher, la ciudadana Mariana Rauze, Daniel Renoult, Servantier, Sixte-Quenin, Tommasi y Verfeuil.

Me parece superfluo responder a las quejas ya los ataques de Juan Longuet: como respuesta son suficientes el artículo de F. Loriot en *Vie Ouuriére*[88] del 16 de enero de 1920, titulado *¡Más despacio, Longuet!* ("Tout doux, Longuet") y el articulo *Juan Longuet* de Trotski en el núm. 7-8 de *La Internacional Comunista.* Muy poco hay que agregar a esto; tal vez habría que recopilar aquí el material relacionado con la historia del fracaso de la huelga del 21-VII-1919[89]. Pero yo no puedo hacerlo desde Moscú. Sólo he visto en un periódico comunista austríaco un extracto tomado de *Avanti!*[90] en el que se desenmascara el infame papel desempeñado en este asunto por Jouhaux, uno de los socialtraidores (¿o anarcotraidores?) más despreciables y ex energúmeno sindicalista y antiparlamentario. ¿Por qué no encarga Longuet a alguien un trabajo que puede realizarse fácilmente en París: recopilar todos los documentos, todas las notas y artículos de los periódicos comunistas europeos y todas las entrevistas especiales sobre el problema del fracaso de la huelga del 21-VII-1919 con todos los dirigentes y participantes interesados? Con entusiasmo publicaríamos este trabajo. Por "educación socialista", acerca de la cual hablan tanto y de tan buena gana los "centristas" de todo el mundo (los independientes de Alemania, los longuetistas de Francia, el ILP de Inglaterra, etc.), hay que entender, no la repetición pedantesca y doctrinaria de frases socialistas generales, que, después de 1914-1918, aburren a todo el mundo y no inspiran confianza a nadie, sino la inflexible *denuncia de los errores* de los jefes y de los errores del movimiento.

Por ejemplo, todos los jefes y todos los miembros destacados de los partidos socialistas, sindicatos y cooperativas obreras que durante la guerra de 1914-1918 estuvieron en favor de la "defensa de la patria", actuaron como traidores al socialismo. Una verdadera labor de "educación socialista" implica la persistente denuncia de su error, la sistemática explicación de que esta guerra fue por *ambas* partes una guerra entre bandidos por el reparto del botín, y que una repetición de una guerra semejante es *inevitable* a menos que el proletariado derroque por vía revolucionaria a la burguesía.

Las resoluciones que he citado hablan de tal educación, pero en realidad están haciendo una labor de perversión socialista, ya que encubren y silencian la traición, la perfidia, la rutina, el estancamiento, el espíritu utilitario, el pancismo y los errores, cuya superación y eliminación consciente constituye el contenido de la verdadera educación.

II

Ninguna de las resoluciones de los longuetistas sirve para nada; aunque, dicho sea de paso, sirven para una cosa: para ilustrar el mal que quizá sea en este momento el más peligroso para el movimiento obrero de Occidente. Este mal consiste en que los antiguos jefes, al observar la atracción irresistible del bolchevismo y del Poder soviético para las masas, buscan *(¡y con frecuencia encuentran!)* una salida en el reconocimiento *verbal* de la dictadura del proletariado y del Poder soviético, sin dejar de ser en realidad enemigos de la dictadura del proletariado, u hombres que no pueden o no quieren comprender su significación y ponerla en práctica.

Cuán enorme, cuán inmenso es el peligro que acarrea este mal, se pone de relieve con particular evidencia en la caída de la primera República

Soviética en Hungría (a la primera, ya derribada, seguirá la victoria de la segunda). En varios artículos aparecidos en *Bandera Roja* ("Die Rote Fahne", de Viena[91]), órgano central del Partido Comunista Austríaco, se revela una de las causas fundamentales de esa caída: la traición de los "socialistas", que de palabra se pusieron del lado de Bela Kun y se proclamaron comunistas, pero que en los hechos no aplicaban una política concordante con la dictadura del proletariado, vacilaban, se acobardaban, se dejaban influir por la burguesía, y algunos de ellos saboteaban y traicionaban abiertamente la revolución proletaria. Los poderosos bandidos del imperialismo (es decir, los gobiernos burgueses de Inglaterra, Francia, etc.) que rodeaban a la República Soviética Húngara supieron, naturalmente, aprovechar estas vacilaciones *dentro* del Gobierno soviético húngaro y utilizaron a los verdugos rumanos para estrangularla ferozmente.

No cabe duda de que una parte de los socialistas húngaros se pasaron *sinceramente* al lado de Bela Kun y se proclamaron comunistas *sinceramente.* Pero el fondo del asunto no cambia por ello: el hombre que se proclama "sinceramente" comunista y que, en los hechos, en vez de seguir una política implacablemente firme, inquebrantablemente decidida, abnegadamente valiente y heroica (sólo tal política concuerda con el reconocimiento de la dictadura del proletariado), vacila y se acobarda, un hombre así, con su debilidad de carácter, sus vacilaciones, su indecisión, comete la misma felonía que el traidor abierto. En un sentido personal, la diferencia entre el hombre que traiciona por debilidad de carácter y el que lo hace por cálculo e interés es muy grande; pero en política *no* existe tal diferencia, pues la política significa el destino real de millones de hombres, y este destino no cambia por el hecho de que millones de obreros y campesinos pobres sean traicionados por quienes son traidores por debilidad de carácter o por quienes persiguen objetivos egoístas.

Determinar qué parte de los longuetistas que suscribieron las resoluciones que estamos examinando pertenece a la primera o a la segunda de las categorías mencionadas, o a una tercera, es algo que no podemos hacer en este momento; por otro lado, tratar de resolver semejante cuestión sería perder el tiempo. Lo importante es que los longuetistas, *como tendencia política,* siguen ahora exactamente la política de los "socialistas" y "socialdemócratas" húngaros, que provocaron la caída del Poder soviético en Hungría. Los longuetístas siguen esta política, ya que de palabra se proclaman partidarios de la dictadura del proletariado y del Poder soviético, pero de hecho continúan comportándose como antes, continúan defendiendo en sus resoluciones y aplicando en la práctica la vieja política de pequeñas concesiones al socialchovinismo, al oportunismo, a la democracia burguesa, la política de vacilaciones, de indecisión, de evasivas, de pretextos, de ocultamiento de los hechos y otras cosas por el estilo. Estas pequeñas concesiones, las vacilaciones, la indecisión, las evasivas, los pretextos y el ocultamiento de los hechos, en su conjunto, constituyen inevitablemente una *traición* a la dictadura del proletariado.

Dictadura es una palabra grande, dura y cruel, una palabra que expresa una implacable lucha a muerte entre dos clases, entre dos mundos, entre dos épocas históricas.

Y palabras como esta no pueden ser pronunciadas con ligereza.

Poner en el orden del día la realización de la dictadura del proletariado y al mismo tiempo, "temer ofender" a hombres como Albert Thomas, a los señores Bracke, Sembat, a otros campeones del más abyecto socialchovinismo france, a los héroes del traidor periódico *L'Humanité,* de *La Batalle*[92], etc., es traicionar a la clase obrera; sea por ligereza, por falta de comprensión, por debilidad de carácter o por otras causas, es en todo caso traición a la clase obrera.

La divergencia entre las palabras y los hechos llevó a la bancarrota de la Segunda Internacional. La Tercera Internacional no tiene todavía un año, y ya se ha puesto de moda y atrae a los politiqueros que van adonde van las masas. Sobre la Tercera Internacional comienza a cernirse el peligro de la misma divergencia entre las palabras y los hechos. Cueste lo que cueste y dondequiera se presente, hay que denunciar este peligro y arrancar de raíz toda manifestación de este mal.

Las resoluciones de los longuetistas (al igual que las resoluciones del último congreso de los independientes alemanes[93], que son longuetistas alemanes) han convertido la "dictadura del proletariado" en el mismo icono que solían ser las resoluciones de la Segunda Internacional para los jefes, para los jerarcas sindicales, para los parlamentarios y para los funcionarios de las cooperativas. A un icono se le puede rogar, ante un icono la gente se santigua y se arrodilla, pero el icono no cambia en nada la vida práctica, ni la política práctica.

No, señores, nosotros no permitiremos que la consigna "dictadura del proletariado" se convierta en un icono; no aceptaremos que la III Internacional tolere divergencia alguna entre las palabras y los hechos.

Si están ustedes en favor de la dictadura del proletariado, no sigan entonces la política evasiva, ambigua y conciliadora con respecto al socialchovinismo que siguen y que se expresa en las primeras líneas de la primera de sus resoluciones: la guerra, fíjense por favor, "ha desgarrado" *(a déchiré)* a la II Internacional, la ha alejado de la labor de "educación socialista" *(éducation soctaliste),* y

"algunos de los grupos de esta Internacional" *(certaines de ses fractions)* "se han debilitado" al compartir el poder con la burguesía, y así sucesivamente.

Este no es el lenguaje de gente que apoya consciente y sinceramente la idea de la dictadura del proletariado. Es el lenguaje de los que dan un paso adelante y dos atrás, o bien, de politiqueros. Si ustedes quieren hablar este lenguaje, o mejor dicho, mientras hablen ese lenguaje, mientras ésa sea su política, quédense en la II Internacional, pues allí está su sitio. O que los obreros que les empujan con su presión de masas hacia la III Internacional les dejen en la II Internacional, y que ellos, *sin ustedes,* ingresen en la III Internacional. A estos obreros, ya sean del Partido Socialista Francés, del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania o del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, les diremos, en las mismas condiciones: ¡bienvenidos!

Si se admite la dictadura del proletariado y si al mismo tiempo se habla de la guerra de 1914-1918, hay que hablar de otro modo: esta guerra fue una guerra entre los bandidos del imperialismo anglo-franco-ruso y los bandidos del imperialismo germano-austríaco por el reparto del botín, de las colonias y de las "esferas" de influencia financiera. Propugnar la "defensa de la patria" en una guerra semejante fue traicionar al socialismo. Si esta verdad no es explicada a fondo, si esta traición no es erradicada de la mente, del corazón y de la política de los obreros, será *imposible* librarnos de las calamidades del capitalismo, será *imposible* librarnos de nuevas guerras, que son *inevitable*s mientras subsista el capitalismo.

¿Es que no quieren o no pueden hablar ustedes este lenguaje, realizar *esta* propaganda? ¿Es que quieren ser "clementes" consigo mismos o con los amigos que ayer predicaban la "defensa de la patria" en Alemania bajo Guillermo o bajo Noske, y en Inglaterra y Francia bajo la dominación de la burguesía? ¡Entonces sean *clementes* con la III Internacional! ¡Háganla feliz con su ausencia!

III

Hasta ahora sólo me he referido a la primera de las dos resoluciones. La segunda no es mejor. "Solemne" ("solennelle") condena del "confusionismo", e incluso de "todo compromiso" ("toute compromission" es una vacua frase revolucionaria, pues no se puede estar contra *todo* compromiso), pero es, al mismo tiempo, una reiteración evasiva, ambigua, de frases generales, que, lejos de esclarecer el concepto "dictadura del proletariado", lo oscurecen; ataques a la "política del señor Clemeneeau" (ardid habitual de los politiqueros burgueses en Francia, que explican el cambio de camarilla como un cambio de régimen); exposición de un programa fundamentalmente *reformista:* impuestos, "nacionalización de los monopolios capitalistas", etc.

Los longuetistas no comprenden *ni quieren* comprender (algunos son *incapaces* de comprender) que el reformismo, envuelto en una fraseología revolucionaria, fue el mal principal de la II Internacional, la causa principal de su ignominiosa bancarrota, del apoyo de los "socialistas" a una guerra en la que fueron inmolados diez millones de hombres para resolver el gran problema de si debía saquear todo el mundo el grupo anglo-ruso-francés de bandidos capitalistas o el grupo alemán.

En la práctica, los longuetistas son los reformistas de antes, que encubren su reformismo con frases revolucionarias y utilizan sólo como frase revolucionaria un nuevo término: "dictadura del proletariado". El proletariado no necesita a semejantes jefes, ni necesita a los jefes del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, ni a los jefes del Partido Laborista Independiente de Inglaterra. El proletariado no puede ejercer su dictadura con semejantes jefes.

Admitir la dictadura del proletariado no significa que en *cualquier* momento y a toda costa haya que lanzarse al asalto, a la insurrección. Eso es absurdo. Para que la insurrección tenga éxito se necesita una larga preparación, hábil y perseverante, que impone grandes sacrificios.

Admitir la dictadura del proletariado significa una resuelta, implacable y, lo que es más importante, plenamente consciente y consecuente ruptura con el oportunismo, con el reformismo, con la ambigüedad y la actitud evasiva de la II Internacional; significa la ruptura con los jefes que *no pueden dejar* de continuar las viejas tradiciones, con los viejos parlamentarios (viejos, no por su edad, sino por sus métodos), con los viejos funcionarios de los sindicatos y de las cooperativas, etc.

Es indispensable romper con ellos. Sería criminal compadecerles: significaría traicionar los intereses vitales de decenas de millones de obreros y pequeños campesinos por los intereses mezquinos de diez mil o cien mil personas.

Admitir la dictadura del proletariado requiere transformar radicalmente la labor cotidiana del partido, significa descender hasta los millones de obreros, *braceros* y pequeños campesinos, a los que no se puede librar de las calamidades del capitalismo y de las guerras sin los *Soviets,* sin el derrocamiento de la burguesía. La dictadura del proletariado significa explicar esto concreta, sencilla y claramente a las masas, a decenas de millones de hombres; significa decirles que *sus* Soviets deben tomar *todo* el poder estatal, y que su vanguardia, el partido del proletariado revolucionario, debe *dirigir* la lucha.

Entre los longuetistas no hay ni sombra de comprensión de esta verdad, ni tampoco existe el menor deseo o capacidad de aplicar esa verdad diariamente.

IV

En Austria el comunismo ha vivido un período dificilísimo que, al parecer, aún no ha llegado por completo a su fin: el período de crisis de adolescencia, de la ilusión de que un grupo, al proclamarse comunista, puede convertirse en una fuerza sin librar una profunda lucha por conquistar influencia entre las masas, y de errores en la selección de las personas (errores que, al principio, son *inevitables* en toda revolución; nosotros cometimos *muchos* errores de ese tipo).

El diario comunista *Bandera Roja,* dirigido por Koritschoner y Toman, muestra que el movimiento adquiere importancia.

La estulticia, la ruindad y la bajeza en que se hunden los socialdemócratas austríacos se pone de manifiesto con evidencia en toda la política de Renner y de los Scheidemann austríacos por el estilo, a quienes ayudan -en parte por extrema necedad y debilidad de carácter- los Otto Bauer y los Federico Adler, que se han convertido en vulgares traidores.

He aquí un ejemplo: el folleto de Otto Bauer *El camino al socialismo.* Tengo ante mí la edición berlinesa de *Freiheit,* aparentemente editorial del partido independiente, partido que está enteramente al mismo nivel, pobre, vulgar y despreciable, que este folleto.

Basta echar una ojeada a un par de pasajes del § 9 ("La expropiación de los expropiadores"):

> " ... La expropiación no puede ni debe adoptar la forma brutal *(brutaler,* feroz) de la confiscación de la propiedad de los capitalistas y terratenientes; pues en esta forma sólo podría realizarse a costa de una inmensa destrucción de las fuerzas productivas, que arruinaría a las propias masas populares y paralizaría las fuentes de la renta nacional. La expropiación de los expropiadores, por el contrario, debe llevarse a cabo en forma sistemática y regulada...[84] por medio de impuestos.

Y este sabio varón esclarece con empeño cómo los impuestos permitirían sacar a las clases pudientes las "cuatro novenas partes" de sus ingresos...

¿Es suficiente? Por lo que a mí se refiere, después de estas palabras (yo comencé a leer el folleto desde el § 9) no leí más y, a menos que tenga especial necesidad, no estoy dispuesto a leer nada más del folleto del señor Otto Bauer. Pues está claro que éste es el más perfecto de los socialtraidores o, en el mejor de los casos, un asno cargado de letras e incurable.

Es un típico pedante, un pequeño burgués hasta la médula. Antes de la guerra escribió útiles libros y artículos eruditos en los que admitía "teóricamente" que la lucha de clases podía agudizarse hasta llegar a la guerra civil. Incluso tomó parte (si estoy correctamente informado) en la redacción del Manifiesto de Basilea de 1912, en el que se preveía en forma abierta la *revolución proletaria* en relación precisamente con la guerra que, en efecto, estalló en 1914.

Pero cuando esa revolución proletaria se hizo realidad, prevaleció la naturaleza del pedante y filisteo que se asustó *y comenzó a verter* el ungüento de la *fraseología reformista en las aguas encrespadas de la revolución.*

Se le grabó con firmeza en la mente (los pedantes no saben pensar, sino recordar y aprender de memoria) que, desde un punto de vista teórico, era posible la expropiación de los expropiadores sin confiscación. Lo repetía a cada paso. Se lo aprendió de memoria. Lo sabía de memoria en 1912. Lo repitió de memoria en 1919.

No es capaz de pensar. Después de la guerra imperialista, y además una guerra tal que llevó incluso a los vencedores al borde de la ruina, después del comienzo de la guerra civil en varios países, después que los hechos demostraron en escala mundial que era inevitable la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, era preciso ser un imbécil o el viejo personaje de la vieja y gran poesía alemana que va pasando con entusiasmo "de libro en libro"[94] …para predicar en el verano del año 1919 de la era cristiana, en la ciudad de Viena, la expropiación "sistemática" y "regulada" de las "cuatro novenas partes" de los ingresos de los capitalistas.

Este hombre tan amable y bonachón, sin duda virtuosísimo padre de familia, honestísimo ciudadano y el más concienzudo lector y autor de libros eruditos, ha olvidado un pequeñísimo detalle: ha olvidado que el paso "sistemático" y "regulado" al socialismo (que sin duda alguna es el más ventajoso para "el pueblo", hablando en abstracto) presupone una victoria absolutamente segura del proletariado, una situación absolutamente desesperada de los capitalistas, la absoluta necesidad para ellos y su disposición a someterse con la mayor buena fe.

¿Es posible semejante coincidencia de circunstancias?

Por supuesto, lo es en términos teóricos, es decir, en el presente caso, en términos totalmente abstractos. Por ejemplo, supongamos que en nueve países, entre ellos todas las grandes potencias, los Wilson, Lloyd George, Millerand y demás campeones del capitalismo se encuentran ya en la misma situación que los Yudénich, Kolchak, Denikin y sus ministros en nuestro país. Supongamos que en un décimo país, en un pequeño país, los capitalistas proponen a los obreros: vamos a ayudarles sinceramente, sometiéndonos a las resoluciones de ustedes; hagamos una "expropiación de los expropiadores" que sea "sistemática" y pacífica (¡sin destrucciones!), de tal modo que durante el primer año recibamos por esa ayuda cinco novenas partes de nuestro ingreso anterior, y en el segundo cuatro

novenas partes.

Es completamente posible que los capitalistas del décimo país hagan una proposición semejante, en las condiciones que antes he señalado, en uno de los países más pequeños y "pacíficos" y nada hay de malo en que los obreros de este país discutan en forma práctica esa proposición y (después de regatear un poco, pues no hay oferta sin demanda) la aceptan.

¿Quizás ahora, después de esta explicación popular, comprenderán las cosas incluso el sabihondo Otto Bauer y el filósofo Federico Adler (tan afortunado filósofo como político)?

¿No las comprenden todavía?

Piensen, estimadísimo Otto Bauer y estimadísimo Federico Adler, si la situación del capitalismo mundial y de sus jefes se parece, en el momento actual, a la de Yudénich, Kolchak y Denikin en Rusia.

No, no se parece. En Rusia, los capitalistas fueron derrotados después de ofrecer una encarnizadísima resistencia, mientras que en todo el mundo están todavía en el poder. Son los que mandan.

Si ustedes, estimadísimos Otto Bauer y Federico Adler, tampoco ahora comprenden las cosas, permítanme agregar algo en forma todavía más popular:

Imagínense que cuando Yudénich estaba a las puertas de Petrogrado, Kolchak dominaba en los Urales y Denikin en toda Ucrania; cuando estos tres "héroes" guardaban en sus bolsillos paquetes de telegramas de Wilson, Lloyd George, Millerand y Cía. avisando el envío de dinero, cañones, oficiales y soldados; imagínense que en ese tiempo se hubiera presentado un delegado de los obreros rusos a Yudénich, Kolchak y Denikin para decirles: nosotros, los obreros, que somos muchos más que ustedes, vamos a darles las cinco novenas partes de sus ingresos y después les quitaremos también el resto, "sistemática" y pacíficamente. De mutuo acuerdo, "sin destrucciones", ¿qué les parece?

Si ese representante de los obreros fuera vestido con sencillez y lo recibiese un general ruso a solas, Denikin, por ejemplo, es probable que éste lo mandara a un manicomio o simplemente lo echara a la calle.

Pero si el delegado de los obreros fuese un intelectual bien trajeado y, además, hijo de un respetable papá (por el estilo de nuestro buen amigo Federico Adler), y si por añadidura no lo recibiese Denikin a solas, sino en presencia de un "consejero" francés o inglés, este consejero le diría a Denikin sin duda alguna:

"Oiga usted, general, este delegado de los obreros es un tipo inteligente. Es justamente el hombre indicado para uno de nuestros ministerios, como Henderson en Inglaterra, Albert Thomas en Francia y Otto Bauer y Federico Adler en Austria".

14-11-1920.

Publicado en marzo de 1920, en el núm. 9 de la revista "La Internacional Comunista". Firmado: N. Lenin.

T. 40, págs. 129-199.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE CARLOS WIGAND, CORRESPONSAL DE LA AGENCIA NORTEAMERICANA "UNIVERSAL SERVICE" EN BERLÍN[95].

1. "¿Nos proponemos atacar a Polonia y Rumania?"

No. Hemos proclamado nuestras intenciones pacíficas del modo más solemne y por vía oficial en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y en nombre del CEC de toda Rusia. Lamentablemente, el Gobierno capitalista francés incita a Polonia (probablemente, a Rumania también) a atacarnos. Esto lo dicen incluso diversas emisiones de radio norteamericanas desde Lyon.

2. "¿Nuestros planes en Asia?"

Los mismos que en Europa: convivencia pacífica con los pueblos, con los obreros y campesinos de todas las naciones, que despiertan a una nueva vida, a una vida sin explotación, sin terratenientes, sin capitalistas, sin comerciantes. La guerra imperialista de 1914-1918, guerra de los capitalistas del grupo anglo-francés (y ruso) contra los capitalistas del grupo germano-austríaco por el reparto del mundo, ha despertado a Asia y ha acentuado allí, igual que en todas partes, el anhelo de libertad y de trabajo pacífico, la decisión de no consentir las guerras en lo sucesivo.

3. "¿Bases de la paz con Norteamérica?"

Que los capitalistas norteamericanos no nos toquen. Nosotros no les tocaremos. Estamos dispuestos inclusive a pagarles con oro las máquinas, herramientas, etc., útiles para el transporte y para la producción. Y no sólo con oro, sino también con materias primas.

4. "¿Obstáculos que se oponen a esta paz?"

Por nuestra parte, ninguno. El obstáculo es el imperialismo por parte de los capitalistas norteamericanos (como de todos los demás capitalistas).

5. "¿Nuestro criterio sobre la deportación de revolucionarios rusos de Norteamérica?"

Les hemos dado entrada en nuestro país. Nosotros no tememos a los revolucionarios. En general, no tememos a nadie, y si Norteamérica teme aún la presencia de unos cientos o millares de ciudadanos suyos, estamos dispuestos a entablar conversaciones para permitir la entrada en nuestro país a todos los ciudadanos temibles para Norteamérica (exceptuados, claro está, los delincuentes comunes).

6. "¿Posibilidad de una alianza económica entre Rusia y Alemania?"

Lamentablemente, las posibilidades no son muchas, pues los Scheidemann son malos aliados. Somos partidarios del acuerdo con todos los países, sin exceptuar a ninguno.

7. "¿Nuestro criterio sobre la demanda de los aliados de entregar a los culpables de la guerra?"

Si hablamos con seriedad acerca de esto, los culpables de la guerra son los capitalistas de todos los países. Entréguennos a todos los terratenientes (que posean más de 100 hectáreas de tierra) y capitalistas (que posean un capital de más de 100.000 francos), los educaremos para que puedan realizar un trabajo útil, les haremos olvidar su oprobioso, vil y sangriento papel de explotadores y de culpables de las guerras por el reparto de las colonias. Entonces las guerras serían muy pronto absolutamente imposibles.

8. "¿Influencia de la paz con nosotros sobre la situación económica de Europa?"

¿Puede ser desfavorable para Europa el envío de máquinas a cambio de trigo, de lino y de otras materias primas? Es evidente que no puede por menos de ser beneficioso.

9. "¿Nuestro criterio sobre el futuro desarrollo de los Soviets como fuerza mundial?"

El futuro pertenece al régimen soviético en todo el mundo. Esto lo han demostrado los hechos: basta tener en cuenta, por trimestres, supongamos, el aumento del número de folletos, libros, octavillas y periódicos editados en cualquier país en favor de los Soviets y expresando sus simpatías por los Soviets. No puede ser de otro modo: una vez que los obreros de la ciudad, los obreros, braceros y jornaleros del

campo y después los pequeños campesinos, es decir, los que no recurren a la explotación de obreros asalariados, una vez que esta enorme mayoría de trabajadores ha comprendido que los Soviets ponen en sus manos todo el poder liberándoles del yugo de los terratenientes y capitalistas, ¿cómo es posible impedir la victoria del régimen soviético en el mundo entero? Yo, por lo menos, no conozco el medio para evitarlo.

10. "¿Debe temer todavía Rusia la injerencia contrarrevolucionaria del exterior?"

Lamentablemente, debe temerla, pues los capitalistas son torpes y codiciosos. Han hecho intentos de injerencia tan torpes y codiciosos, que es de temer que los repitan mientras los obreros y campesinos de cada país no *reeduquen* a sus capitalistas.

11. "¿Está dispuesta Rusia a entablar relaciones comerciales con Norteamérica?"

Naturalmente, está dispuesta a entablar tales relaciones con Norteamérica, como con todos los países. La paz con Estonia, en favor de la cual hemos cedido en muchas cosas, ha demostrado que, en aras de ese objetivo, estamos dispuestos incluso a otorgar empresas en régimen de concesión y en determinadas condiciones.

V. Uliánov (N. Lenin)

18-11-1920.

Publicado en inglés el 21 *de febrero de 1920, en el núm.* 12.671 *de "New York Evening Journal". Publicado en ruso por vez primera el 22 de abril de 1950, en el núm.* 112 *de "Pravda".*

T. 40, págs. 145-147.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL DEL PERIÓDICO INGLES "DAILY EXPRESS"[96].

1. "¿Nuestra actitud ante el levantamiento del bloqueo?"

Lo consideramos un gran paso adelante. Nos brinda la posibilidad de pasar de la guerra que nos impusieron los gobiernos capitalistas de la Entente a la edificación pacífica. Y para nosotros esto es lo principal. Poniendo en tensión todas las fuerzas para el restablecimiento de la vida económica del país, arruinado primero por la guerra entre los capitalistas a causa de los Dardanelos y de las colonias y después por la guerra de los capitalistas de la Entente y de Rusia contra los obreros rusos, nosotros, entre otras cosas, estamos elaborando ahora con el concurso de diversos científicos y técnicos un plan de electrificación de toda Rusia. Este plan está calculado para muchos años. La electrificación transformará a Rusia. La electrificación sobre la base del régimen soviético traerá consigo la victoria definitiva de los cimientos del comunismo en nuestro país, de los cimientos de una vida civilizada sin explotadores, sin capitalistas, sin terratenientes, sin mercaderes,

El levantamiento del bloqueo debe contribuir a realizar el plan de electrificación.

2. "¿Influencia en las operaciones ofensivas del Poder soviético de la decisión de los aliados de renunciar a la ofensiva?"

A nosotros nos atacaron la Entente y sus aliados y servidores: Kolchak, Denikin y los capitalistas de los Estados que nos rodean. Nosotros no hemos atacado a nadie. Hemos concertado la paz con Estonia, haciendo incluso sacrificios materiales.

Esperamos con impaciencia que la "decisión" de los aliados sea confirmada por sus *actos.* Lamentablemente, la historia de la paz de Versalles y de sus consecuencias muestra que la mayor parte de las palabras de los aliados divergen de sus actos y que las decisiones se quedan en el papel.

3. "¿Consideramos el actual statu quo satisfactorio para la política soviética?"

Sí, pues todo statu quo en política es el tránsito de lo viejo a lo nuevo. El actual statu quo es, en muchos sentidos, el tránsito de la guerra a la paz. Este tránsito es deseable para nosotros. Por eso, y en esa medida, estimamos satisfactorio el statu quo.

4. "¿Nuestros objetivos en relación con el cese de las hostilidades por parte de los aliados?"

Como ya se ha dicho, nuestros objetivos consisten en la edificación económica pacífica. Su plan detallado, sobre la base de la electrificación, es elaborado actualmente por una comisión de científicos y técnicos (mejor dicho, por varias comisiones) de acuerdo con la resolución de la sesión de febrero de 1920 del CEC de toda Rusia.

Publicado en inglés el 23 *de febrero de 1920, en el núm.* 6.198 *de "Daily Express". Publicado por vez primera en ruso el* 22 *de abril de 1950, en el núm. 112 de "Pravda".*

T. 40, págs. 148-149.

ENTREVISTA CON EIRE LINCOLN, CORRESPONSAL DEL PERIÓDICO NORTEAMERICANO "THE WORLD"[97].

Los aliados "juegan al ajedrez".

Con respecto al comunicado sobre la decisión de los aliados de levantar el bloqueo Lenin dijo:

Es difícil creer en la sinceridad de una proposición tan vaga, que, al parecer, se combina con los preparativos para atacarnos de nuevo a través del territorio de Polonia. A primera vista el plan del Consejo Supremo parece bastante verosímil: la reanudación de las relaciones comerciales por medio de las cooperativas rusas. Pero las cooperativas ya no existen; han sido unificadas con nuestros órganos de distribución soviéticos. Por lo tanto, ¿qué pueden significar las declaraciones de los aliados acerca de su deseo de negociar con las cooperativas? Desde luego, esto no está claro.

Por eso digo yo que un examen más minucioso nos convence de que esta decisión de París es simplemente una jugada en la partida de ajedrez de los aliados; los motivos de la cual están aún obscuros.

Lenin hizo una corta pausa, y luego añadió con una ancha sonrisa:

Más obscuros, por ejemplo, que la intención del mariscal Foch de visitar Varsovia.

Le pregunté si consideraba seria la probabilidad de una ofensiva polaca (es menester recordar que en Rusia se hablaba de un ataque de los polacos contra los bolcheviques, y no viceversa).

Sin duda alguna -respondió Lenin-, Clemenceau y Foch son unos señores muy, pero muy serios, y, sin embargo, uno de ellos ha elaborado este plan agresivo, y el otro se dispone a llevarlo a cabo. Esto es, por cierto, una grave amenaza, pero hemos tenido que arrostrar amenazas más graves. No obstante, el que los aliados sigan aún intentando alcanzar lo imposible nos causa más que miedo decepción. Porque la ofensiva polaca es tan incapaz de solucionar el problema ruso en el sentido que ellos lo desean como lo fuera en su tiempo la ofensiva de Kolchak y Denikin. Recuerden que Polonia tiene muchas preocupaciones propias. Y está claro que no puede recibir ayuda de ninguno de sus vecinos, ni siquiera de Rumania.

Sin embargo, parece que la paz está ahora más cerca que antes, insinué yo.

Sí, es cierto. Si la paz es la consecuencia lógica del comercio con nosotros, los aliados no podrán eludirla más. He oído decir que Millerand, sucesor de Clemenceau, expresa el deseo de examinar la cuestión de las relaciones comerciales con el pueblo ruso. Tal vez eso atestigüe un cambio brusco de actitud entre los capitalistas franceses. Empero, en Inglaterra son todavía fuertes las posiciones de Churchill, y Lloyd George, que probablemente quiere tener relaciones comerciales con nosotros, no se atreve a romper abiertamente con los medios políticos y financieros que apoyan la política de Churchill.

Los Estados Unidos persiguen a los socialistas.

¿Y América?

Es difícil comprender lo que ocurre allí. Sus banqueros, me parece, nos temen más que nunca. De todos modos, su gobierno está aplicando no sólo contra los socialistas, sino también contra toda la clase obrera, en general, medidas represivas más violentas que cualquier otro gobierno, incluso que el gobierno reaccionario francés. Persigue evidentemente a los extranjeros. Y sin embargo, ¿qué haría Norteamérica sin sus obreros inmigrantes? Son imprescindibles para su desarrollo económico.

No obstante, parece que algunos empresarios norteamericanos empiezan a comprender que es más razonable hacer negocios lucrativos en Rusia que hacer la guerra contra Rusia, y esto es un buen síntoma. Nos harán falta los artículos industriales norteamericanos -locomotoras, automóviles, etc.- más que las mercancías de cualquier otro país.

¿Y cuáles son sus condiciones de paz?

No vale la pena malgastar el tiempo hablando de ellas. Todo el mundo sabe que estamos dispuestos a concluir la paz en condiciones cuya justicia no pueden refutar ni los capitalistas más imperialistas. Hemos declarado reiteradamente nuestro anhelo de

paz, nuestra necesidad de paz y nuestra disposición de otorgar al capital extranjero concesiones y garantías de lo más generosas. Pero no permitiremos que nos estrangulen en aras de la paz.

No veo razón alguna para que un Estado socialista como el nuestro no pueda tener relaciones comerciales ilimitadas con los países capitalistas. No nos oponemos a utilizar las locomotoras y máquinas agrícolas capitalistas, pues bien, ¿por qué han de oponerse ellos a aprovechar nuestro trigo, lino y platino socialistas? El cereal socialista posee el mismo sabor que cualquier otro cereal, ¿no es así? Por supuesto, deberán tener relaciones comerciales con los terribles bolcheviques, es decir, con el Gobierno soviético. Sin embargo, para los fabricantes norteamericanos que producen, por ejemplo, acero, comerciar con los Soviets no será más difícil que cuando tuvieron que vender pertrechos bélicos a los gobiernos de la Entente durante la guerra.

Europa depende de Rusia.

He aquí por qué esta conversación sobre la reanudación del comercio con Rusia por medio de las cooperativas nos parece insincera o, por lo menos, obscura; es más bien una jugada en la partida de ajedrez que una propuesta franca, sincera, que sería inmediatamente acogida y realizada. Además, si el Consejo Supremo tiene realmente el propósito de levantar el bloqueo, ¿por qué no nos comunica sus intenciones? No hemos recibido ningún comunicado oficial de París. Lo poco que sabemos se basa en las informaciones de la prensa captadas por nuestra radio.

Los estadistas de Europa y de los Estados Unidos, por lo visto, no comprenden que el presente desbarajuste económico de Rusia es simplemente una parte del desbarajuste económico mundial. Mientras el problema económico se examine no desde un punto de vista internacional, sino desde el punto de vista de algunas naciones o grupo de naciones, será imposible resolverlo. Sin Rusia, Europa no podrá levantarse. Y cuando Europa está extenuada, la situación de Norteamérica se vuelve crítica. ¿De qué le sirve a Norteamérica su riqueza si no puede comprar con ella lo que necesita? El oro que ha acumulado no se come ni abriga, ¿no es así? Norteamérica no puede comerciar ventajosamente con Europa, es decir, sobre una base que tenga valor real para ella, hasta que Europa no sea capaz de darle las mercancías que Norteamérica quiere recibir a cambio de lo que necesita vender. Y Europa no podrá darle esas mercancías mientras no se levante económicamente.

El mundo necesita las mercancías rusas.

En Rusia tenemos trigo, lino, platino, potasa y muchos minerales de los cuales todo el mundo siente una extrema necesidad. Al fin y al cabo, al mundo tendrá que acudir a nosotros en busca de todo eso, prescindiendo de que en nuestro país exista o no el bolchevismo. Hay indicios de que poco a poco llegan a la comprensión de esta verdad. Pero mientras tanto no sólo Rusia, sino toda Europa se está desmoronando, y el Consejo Supremo se permite todavía realizar una política de subterfugios. Rusia, lo mismo que Europa, puede ser salvada de la ruina total, pero para ello hay que actuar inmediata y rápidamente. Mas el Consejo Supremo actúa muy despacio, con tremenda lentitud. De hecho, me parece que ha sido ya disuelto, sin haber solucionado nada, y que ha transmitido sus funciones a un Consejo de Embajadores, y su lugar debe ocuparlo sólo la Sociedad de Naciones inexistente, que ha nacido muerta. ¿Cómo puede la Sociedad de Naciones empezar a funcionar sin los Estados Unidos, que deben ser su sostén principal?

Pregunté en qué medida el Gobierno soviético estaba satisfecho de la situación militar.

Muy satisfecho. Los únicos síntomas de una ulterior agresión militar contra nosotros son los que proceden de Polonia, de lo cual he hablado ya. Si Polonia se embarcase en semejante aventura, eso acarrearía nuevos sufrimientos a ambas partes y el sacrificio inútil de nuevas vidas humanas. Pero ni siquiera Foch podrá asegurarla victoria a los polacos. No podrían derrotar a nuestro Ejército Rojo aunque Churchill mismo luchara junto con ellos.

Aquí Lenin echó hacia atrás su cabeza y sonrió sombrío. Luego prosiguió en tono más grave:

Por supuesto, podemos ser arrollados por cualquiera de las grandes potencias aliadas, si consiguen enviar sus propios ejércitos contra nosotros. Pero no se atreverán a hacerlo. La extraordinaria paradoja es que por débil que sea Rusia comparada con los recursos ilimitados de los aliados, no sólo ha sido capaz de derrotar a todas las fuerzas armadas, incluidas las tropas británicas, norteamericanas y francesas que los aliados lograron lanzar contra ella, sino de obtener también victorias diplomáticas y morales en los países del cordón sanitario. Finlandia se negó a combatir contra nosotros. Hemos concertado la paz con Estonia, y pronto se firmará la paz con Serbia* y Lituania[98]. Pese a los grandes alicientes ofrecidos y a las siniestras amenazas lanzadas contra estos pequeños Estados por la Entente, ellos han preferido establecer relaciones pacificas con nosotros.

La situación interior ofrece buenas perspectivas.

Esto evidencia, sin duda, la gigantesca fuerza

* El periódico incurrió en un error. Serbia no estaba en guerra con la Rusia Soviética. Por lo visto, se trataba de Letonia. *(N. de la Edtd.)*

moral que poseemos. Los Estados bálticos, nuestros vecinos más próximos, comprenden que sólo nosotros no albergamos designio alguno contra su independencia y bienestar.

¿Y la situación interior de Rusia?

Es crítica, pero ofrece buenas perspectivas. Para la primavera la escasez de víveres será superada, por lo menos hasta el punto de salvar del hambre a la población urbana. Entonces habrá también suficiente combustible. Gracias a las asombrosas hazañas del Ejército Rojo, ha comenzado ya el período de restablecimiento de la economía nacional. En la actualidad, parte de este Ejército ha sido transformada en ejércitos de trabajo; este fenómeno extraordinario ha sido posible sólo en el país que lucha por un alto ideal. Desde luego, eso no hubiera sido posible en los países capitalistas. En el pasado tuvimos que sacrificarlo todo para alcanzar la victoria sobre nuestros enemigos armados; pero ahora encauzaremos todos nuestros esfuerzos a restablecer la economía. Para ello se necesitarán años, pero, en definitiva, triunfaremos.

¿Cuándo cree usted que se dará cima a la construcción del comunismo en Rusia? Pensé que esta pregunta sería difícil, pero Lenin respondió en el acto.

Nos proponemos electrificar todo nuestro sistema industrial mediante la construcción de centrales eléctricas en los Urales y otras partes. Nuestros ingenieros nos dicen que eso requerirá diez años. El feliz término de la electrificación será el primer paso importante en el camino hacia la organización comunista de la vida económica de la sociedad. Toda nuestra industria recibirá su fuerza motriz de una fuente común, capaz de abastecer en idéntico grado a todas sus ramas. Eso eliminará la competición improductiva en la busca de combustible y creará una sólida base económica para las empresas de la industria transformadora, sin lo cual no podemos esperar que se alcance el nivel de intercambio de los productos de primera necesidad que corresponda a los principios del comunismo.

Dicho sea de paso, esperamos que dentro de tres años en Rusia se encenderán cincuenta millones de lámparas de incandescencia. Creo que en los Estados Unidos hay setenta millones, pero para un país donde la electricidad está haciendo sus primeros pinitos, más de dos tercios de esa cantidad constituyen ya una realización enorme. A mi juicio, la electrificación es la más importante de todas las grandes tareas que tenemos planteadas.

Crítica severa a los líderes socialistas.

Al final de nuestra conversación Lenin hizo, aunque no para la prensa, varias observaciones críticas tajantes con respecto a algunos líderes socialistas de Europa y Norteamérica, do lo cual se deduce que él no cree en la capacidad o incluso en el deseo de estos señores de hacer progresar eficazmente la causa de la revolución mundial. Por lo visto, Lenin considera que el bolchevismo se abrirá camino más bien a despecho de estos jefes "oficiales" del socialismo que con su ayuda.

Publicada en inglés el 21 *de febrero de 1920 en el núm.* 21.368 *del periódico "The World". Publicada por vez primera en ruso en 1957, en el núm.* 15 *de la revista "Kommuntst".*

T. 40, págs. 150-156.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA III CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE DIRIGENTES DE LAS SUBSECCIONES DE INSTRUCCIÓN EXTRAESCOLAR DE LOS DEPARTAMENTOS PROVINCIALES DE INSTRUCCIÓN PUBLICA.

25 de febrero de 1920.

Permitidme que, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, salude a vuestra conferencia y, con este motivo, os exponga algunas ideas.

En lo que respecta a nuestra situación internacional, puedo decir que hoy hemos recibido de Inglaterra un radiograma que define mejor que nada esta situación internacional. El comunicado dice que ayer, día 24, el Consejo Supremo de las potencias aliadas llegó a la conclusión de que si los Estados fronterizos de Rusia le preguntan qué política deben seguir, les dirá que no puede aconsejarles una guerra, probablemente perjudicial para sus intereses, y mucho menos aconsejarles una guerra ofensiva contra Rusia; pero que si la República Soviética de Rusia ataca sus fronteras legítimas, el Consejo Aliado les prestará apoyo. Además, los señores aliados desean enviar a Rusia una comisión perteneciente a la Comisión del Trabajo con sede en Washington. Los organizadores de la Conferencia, los socialtraidores y Albert Thomas, se han puesto de acuerdo acerca de algunas reformas sociales y desean enviar a Rusia a esa gente, que representa a una parte de la Sociedad de Naciones[99], para estudiar hasta qué punto las condiciones de Rusia corresponden a los requisitos habituales de los Estados "civilizados".

Esta noticia sobre el acuerdo adoptado ayer por los aliados muestra claramente el lío que se han hecho esos señores y el provecho que podemos extraer nosotros de su lío. Han dilapidado centenares de millones en apoyar la guerra (por parte del Estado inglés) y declaran que no pueden seguir apoyándola. Su ardor ofensivo ha terminado, aunque el transporte de pertrechos bélicos a Polonia continúa: siguen enviando armas y tenemos informes exactos de que Polonia está reagrupando sus tropas con vistas a una ofensiva. Por consiguiente, no podemos confiar con seguridad en su declaración. Aunque ahora ha desaparecido en nueve décimas partes la amenaza de peligro exterior por parte de los aliados, en todo caso, persiste cierta amenaza; y después de terminada la guerra contra Denikin, habrá que seguir prestos para el combate. No podemos contar con la desmovilización completa.

Ha desaparecido, pues, en nueve décimas partes el peligro de invasión de Rusia por el capitalismo internacional; han fracasado merecidamente hasta tal punto que proponen por enésima vez el envío de una comisión a Rusia. Si de esa comisión van a formar parte señores como Albert Thomas, que visitó a Rusia durante la guerra, sólo saldrá de ella un escándalo para los aliados y un excelente motivo de propaganda para nosotros. Los recibiremos de tal modo que se marcharán lo antes posible de Rusia, y lo único que conseguirán será agitación para los obreros de otros países. Intentan asustarnos, pero cuando digamos que recibiremos a los queridos huéspedes, esconderán su tentativa. Eso muestra hasta qué punto están desconcertados. Ahora disponemos de una ventana a Europa gracias a la paz con Estonia y estamos en condiciones de recibir de allí productos básicos. Nuestra situación internacional presenta, efectivamente, un progreso y un mejoramiento inmensos: ha sido eliminado en nueve décimas partes todo peligro exterior para la República Soviética.

Cuanto más se elimine ese peligro, tanto más podremos dedicarnos al trabajo de edificación pacífica, y confiamos en vuestra actividad, en vosotros, dedicados a la instrucción extraescolar. Para organizar más seriamente la instrucción escolar es necesaria toda una serie de cambios materiales: construir escuelas, encontrar maestros y efectuar reformas internas en la organización y la selección del personal docente. Todas estas cosas requieren una larga preparación. En lo que atañe a la instrucción extraescolar, esa larga preparación no restringe mucho vuestra actividad. El ansia de la población de recibir instrucción fuera del sistema escolar establecido y la demanda de personal en este terreno aumentan en grado extraordinario. Estamos seguros de que con la ayuda de todos y con los esfuerzos comunes se hará más que hasta ahora.

Como conclusión hablaré del carácter de la instrucción extraescolar, que está relacionada con la propaganda y la agitación. Uno de los defectos

cardinales de que adolecía la ordenación de la enseñanza y la instrucción en la sociedad capitalista consistía en que éstas estaban apartadas de la tarea fundamental de la organización del trabajo, pues el capitalista necesitaba adiestrar y disciplinar a los obreros para hacer de ellos trabajadores sumisos y amaestrados. En la sociedad capitalista no existía relación entre las auténticas tareas de la organización del trabajo popular y la enseñanza. Resultaba una enseñanza de carácter anquilosado, escolástico, rutinario y contrahecho por las influencias clericales, que en todas partes, hasta en las repúblicas más democráticas, hacía que todo lo lozano y sano tuviera que ser desterrado. La labor viva y directa se veía dificultada, ya que es imposible organizar ampliamente la instrucción sin el aparato del poder del Estado, sin ayuda material y financiera. Por cuanto nosotros podemos y debemos prepararnos para que toda nuestra vida soviética pase de los cauces de la preparación militar y de la resistencia bélica a los de la edificación pacífica, es necesario e imprescindible que vosotros, los trabajadores de la enseñanza extraescolar, tengáis en cuenta este cambio y ajustéis a él vuestra actividad propagandística, sus tareas y su programa.

Para mostrar cómo entiendo yo las tareas y todo el carácter de la instrucción, la enseñanza y la educación en consonancia con las nuevas tareas de la República de los Soviets, recordaré la resolución acerca de la electrificación aprobada en la última sesión del CEC de toda Rusia; probablemente, todos la conocéis. Hace unos días apareció en la prensa la noticia de que en el plazo de dos meses (en la noticia impresa oficialmente se decía en el plazo de dos semanas, y eso es un error), que en el plazo de dos meses se confeccionaría un plan de electrificación del país, calculado para dos o tres años, en su programa mínimo, y para diez años, en el máximo. El carácter de toda nuestra propaganda del partido, de la enseñanza y la instrucción escolares, y el carácter de la instrucción extraescolar deben cambiar. Pero no para modificar las bases mismas y la orientación de la enseñanza, sino para adaptar el carácter de esta actividad al paso a la edificación pacífica con un vasto plan de transformación industrial y económica del país. Porque la dificultad económica general y la tarea general consisten en restablecer las fuerzas económicas del país de modo que, al lado de la pequeña hacienda campesina, la revolución proletaria pueda asentar las nuevas bases de la vida económica. Hasta ahora, los campesinos han tenido que prestar cereal al Estado obrero: los papeles de colores que se llaman dinero no pueden satisfacer al campesino que entrega su cereal. El campesino, insatisfecho de esos papeles, reclama su derecho legítimo: a cambio del cereal que entrega, quiere artículos industriales, que no podremos darle mientras no hayamos restablecido la economía. Restablecer es la tarea principal, pero no podemos restablecer sobre la vieja base económica y técnica. Eso es imposible técnicamente y sería una barbaridad; hay que encontrar una nueva base. Esa nueva base es el plan de electrificación.

Decimos a los campesinos, a la masa menos desarrollada, que el nuevo paso a un nivel de cultura y de instrucción técnica más elevado es necesario para el éxito de toda la edificación soviética. Hay, pues, que restablecer la economía. El campesino más ignorante comprende que la guerra la ha arruinado y que, sin restablecerla, él no podrá acabar con la miseria, es decir, recibir los productos que necesita a cambio de su cereal. A esa necesidad inmediata y vital de los campesinos debe amoldarse y vincularse toda la labor de propaganda, enseñanza e instrucción extraescolar para que no esté desligada de las necesidades más candentes de la vida cotidiana y arranque, precisamente, de su desarrollo y esclarecimiento para el campesino, subrayando que la salida de la situación está sólo en el restablecimiento de la industria. Pero este restablecimiento no puede llevarse a cabo sobre la vieja base: hay que realizarlo sobre la base de la técnica moderna. Esto significa electrificar la industria y elevar la cultura. Las centrales eléctricas requieren hasta diez años de trabajo, pero de un trabajo más culto y consciente.

Desplegaremos un vasto plan de trabajo, que debe estar vinculado en la mente de las grandes masas campesinas a un fin claro y fijado prácticamente. Eso no se puede hacer en unos cuantos meses. Se puede confeccionar un programa mínimo para tres años por lo menos. Pero, sin incurrir en utopías, se puede afirmar que en el transcurso de diez años podremos cubrir a toda Rusia de una red de centrales eléctricas y alcanzar un estado de la industria de la electricidad que pueda satisfacer los requisitos técnicos modernos y acabar con la vieja agricultura campesina. Eso requiere una cultura y una instrucción más elevadas.

Sin ocultaros que la tarea práctica inmediata es ahora el restablecimiento del transporte y el suministro de víveres y que, dado el estado actual de la productividad, no podemos dedicarnos a tareas amplias, vosotros, en el terreno de la propaganda y de la instrucción, debéis tener presente y cumplir esta tarea de la reconstrucción completa sobre una base que corresponda a las exigencias técnicas y culturales. Nos curaremos con gran rapidez de los viejos métodos de propaganda, que pecaban de anticuados y que abordaban hasta ahora al campesino con lugares comunes sobre la lucha de clases, a partir de los cuales se inventaban memeces de todo tipo acerca de la cultura proletaria[100], etc.; nos curaremos con gran rapidez de esa dolencia, tan parecida a las enfermedades infantiles. En la propaganda, la agitación, la instrucción y las actividades culturales pasaremos a un planteamiento más sensato y práctico del problema; a un planteamiento digno de los

hombres del Poder soviético, que en dos años han aprendido algo y que se acercan al mujik con un plan práctico, eficiente y claro de reorganización de toda la industria y con la explicación de que ahora, con el actual estado de la instrucción, el mujik y el obrero no cumplirán esta tarea ni podrán salir de la suciedad, de la miseria, del tifus y demás enfermedades. Esta tarea práctica, claramente vinculada a la elevación de la cultura y la instrucción, debe ser el centro en torrno al cual cristalice todo el carácter de la propaganda y las actividades de nuestro partido, todo el carácter de nuestra enseñanza y nuestra instrucción. Entonces este carácter estará tan íntimamente ligado a los intereses más vitales de la masa campesina, vinculará de tal modo la elevación general de la cultura y los conocimientos con las necesidades económicas candentes, que haremos cien veces mayor todavía el ansia de instrucción de las masas obreras. Estamos absolutamente seguros de que, si hemos cumplido en dos años la dificilísima tarea militar, cumpliremos en el transcurso de cinco o diez años una tarea todavía más difícil: la tarea relacionada con la enseñanza, la cultura y la instrucción.

Eso es lo que quería deciros. (*Aplausos*.)

Publicado íntegramente por vez primera el 25 *de abril de 1930, en el núm.* 114 *de "Pravda".*

T. 40, págs. 160-165.

INFORME EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE COSACOS TRABAJADORES.

1 de marzo de 1920.

Camaradas: Permitidme ante todo saludar al congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. Siento mucho no haber podido asistir a la reunión inaugural del congreso y no haber escuchado el informe del camarada Kalinin. Pero, por lo que él me ha dicho, llego a la conclusión de que en su discurso fueron tratados muchos puntos concernientes a las tareas directas e inmediatas de la construcción soviética y especialmente a los cosacos. Por ello, desearía referirme sobre todo a la situación internacional de la República Soviética y a las tareas que, a causa de esta situación internacional, se plantean a todas las masas trabajadoras, incluyendo a los cosacos.

Nunca la situación internacional de la República Soviética ha sido tan favorable y victoriosa como es hoy. Si se piensa en el modo en que se ha desarrollado nuestra situación internacional en el curso de dos años de dificultades inauditas e increíbles sacrificios; si se piensa en las razones de este fenómeno, cada persona que razone podrá distinguir las fuerzas fundamentales, los resortes y la principal correlación de fuerzas en toda la revolución mundial iniciada.

Cuando hace más de dos años, al comienzo mismo de la revolución rusa, hablábamos de esta revolución mundial, internacional, que se acercaba, esto era una previsión, y hasta cierto punto un augurio. La inmensa mayoría de las masas trabajadoras, que no vivían en las grandes ciudades ni habían pasado por la escuela del partido, recibían con desconfianza o indiferencia, y en todo caso sin la suficiente comprensión, estos discursos sobre la revolución mundial que se acercaba. Además, no cabía esperar, y habría sido ilógico esperarlo, que las grandes masas de la población trabajadora, y especialmente de la población campesina, agrícola, diseminadas en extensiones enormes, pudieran formarse de antemano una idea correcta de por qué la revolución internacional se acercaba y por qué era efectivamente internacional. Merece la pena meditar sobre nuestra experiencia en estos dos años increíblemente difíciles, sobre la experiencia de las masas trabajadoras de las lejanas regiones periféricas, y no limitarse a salir del paso diciendo que hemos vivido tiempos duros y que ahora han llegado otros mejores. No, es necesario meditar por qué ha sucedido así, qué significa esto, qué lecciones debemos sacar y las ideas de qué partidos coincidieron con lo confirmado por nuestra propia historia y la historia mundial en estos dos años. Ante todo quisiera referirme a esta cuestión.

Desde el punto de vista de la situación internacional, el problema está muy claro, pues cuando se consideran las cosas en una escala amplia y no desde el punto de vista de un partido o de un país, sino desde el punto de vista de todos los países en su conjunto; cuando se ven las cosas en una escala amplia, los detalles y las minucias pasan a segundo plano, y se ponen en evidencia las fuerzas motrices fundamentales de la historia mundial.

¿Cuál era nuestra situación cuando empezamos la Revolución de Octubre, derrocando el poder de los terratenientes y capitalistas, lanzando un llamamiento a terminar la guerra y dirigiendo este llamamiento a nuestros enemigos; cuando, después de eso, caímos en parte bajo el yugo de los imperialistas alemanes, y luego, en octubre-noviembre de 1918, fue aplastada Alemania, e Inglaterra, Francia, Norteamérica y otros países de la Entente se convirtieron en señores de toda la Tierra? La inmensa mayoría decía: ¿no es claro ahora que la causa de los bolcheviques está condenada al fracaso? Y eran muchos los que agregaban: no sólo está condenada al fracaso, sino que los bolcheviques han resultado ser unos embusteros. Prometieron la paz, y en lugar de eso, después del yugo alemán, cuando Alemania fue vencida, se convirtieron en enemigos de toda la Entente, es decir, de Inglaterra, Francia, Norteamérica y el Japón, los Estados más poderosos del mundo; y Rusia, arruinada, debilitada, extenuada después de la guerra imperialista y también por la guerra civil, debe soportar la lucha contra los países más avanzados del mundo. Era fácil creer todo eso, y no sorprende que, sobre la base de la desconfianza, se extendieran más y más la indiferencia y, muy a menudo, la hostilidad efectiva hacia el Poder soviético. Eso no sorprende. Lo sorprendente es que hayamos salido victoriosos de la lucha contra

Yudériich, Kolchak y Denikin, a quienes apoyaban cuanto podían todas las potencias más ricas del mundo, con cuya fuerza militar no puede equipararse, ni siquiera aproximadamente, ninguna otra de la Tierra. Y que hemos salido victoriosos lo ven hasta los ciegos, lo ven incluso quienes son peores que los ciegos, quienes no quieren ver por nada del mundo, pero ven que hemos salido victoriosos de esta lucha.

¿Cómo ha podido producirse este milagro? Yo quisiera invitaros a concentrar vuestra atención sobre todo en esta cuestión, porque en ella se revelan con la mayor claridad las fuerzas motrices fundamentales de toda la revolución internacional. Al examinar de modo práctico esta cuestión, podemos darle una respuesta porque nos encontramos ya ante lo que hemos vivido: podemos hablar de lo que hubo *post factum*.

Alcanzamos la victoria porque estábamos y podíamos estar unidos, porque podíamos conquistar aliados en el campo de nuestros enemigos. Y nuestros enemigos, infinitamente más poderosos, fueron derrotados porque entre ellos no había, no podía haber y no habrá unidad, y cada mes de lucha contra nosotros acentuaba la descomposición en su campo.

Citaré un hecho que demuestra este aserto.

Ya sabéis que Inglaterra, Francia y Norteamérica, después de haber derrotado a Alemania, no tenían adversarios en el mundo. Habían saqueado las colonias alemanas, y no había un pedazo de tierra ni un Estado en el que no dominasen las tropas de la Entente. Era de suponer que en tal situación, siendo enemigos de la Rusia Soviética, comprendían claramente que el objetivo del bolchevismo era la revolución internacional. Además, nosotros no habíamos ocultado nunca que nuestra revolución era sólo el comienzo y que sólo llegaría a su final victorioso cuando lográsemos que el mismo fuego revolucionario prendiese en todo el mundo. Y nosotros nos dábamos perfecta cuenta de que los capitalistas eran unos enemigos rabiosos del Poder soviético. Cabe señalar que los países de la Entente habían salido de la guerra europea con ejércitos que sumaban un millón de hombres y con una flota poderosa, a los que no podíamos oponer nada que se asemejase a una flota ni un ejército algo poderoso. Y habría bastado que unos centenares de miles de soldados de esos ejércitos hubieran sido lanzados a la guerra contra nosotros, como lo habían sido a la guerra contra Alemania, para que la Entente nos hubiese aplastado por la fuerza de las armas. Esto no ofrece la menor duda para quienes han examinado el problema desde el punto de vista teórico y sobre todo para quienes han hecho esta guerra, para quienes lo conocen a través de sus observaciones y de su propia experiencia.

Tanto Inglaterra como Francia intentaron apoderarse de Rusia por este camino. Concertaron un pacto con el Japón, que casi no había participado en la guerra imperialista y que dio cien mil soldados para ahogar a la República Soviética desde el Extremo Oriente. Inglaterra desembarcó entonces sus tropas en la zona de Múrmansk y en Arjánguelsk, sin hablar ya de la ofensiva en el Cáucaso, y Francia desembarcó sus soldados y marinos en el Sur. Fue la primera fase histórica de la lucha a que hubimos de hacer frente.

La Entente tenía entonces un ejército de un millón de hombres; tenía soldados que, naturalmente, no podían compararse con las tropas de los guardias blancos que se concentraban entonces en Rusia y a las que faltaban armas y organizadores. La Entente lanzó contra nosotros a esos soldados. Pero resultó lo que habían pronosticado los bolcheviques, quienes decían que no sólo se trataba de la revolución rusa, sino también de la revolución internacional; que teníamos aliados: los obreros de todos los países civilizados. Estos pronósticos no plasmaron directamente en la práctica en la época en que propusimos la paz a todos los países[101]. Nuestro llamamiento no halló un eco universal, pero la huelga de enero de 1918 en Alemania[102] nos mostró que allí no sólo teníamos a Liebknecht, que ya en la época del zarismo había sabido subir a la tribuna para llamar bandidos al gobierno y la burguesía de Alemania, sino que teníamos también a nuestro lado a fuerzas obreras bastante considerables. La huelga terminó en un derramamiento de sangre de los obreros, que fueron aplastados. En los países de la Entente, la burguesía, como es natural, engañaba a los obreros: sobre nuestro llamamiento no dijo más que mentiras o se limitó a silenciarlo, por lo que nuestro llamamiento de noviembre de 1917, dirigido a todos los pueblos, no fue atendido de un modo directo, y los que pensaban que bastaría para desencadenar la revolución hubieron de sufrir un profundo desengaño. Pero nosotros no cifrábamos todas nuestras esperanzas en el llamamiento, sino que contábamos con fuerzas motrices más profundas. Decíamos que la revolución seguiría caminos diferentes en los distintos países y que naturalmente, no se trataba sólo de desplazar al testaferro de Rasputin o al bárbaro terrateniente, sino de luchar contra una burguesía más desarrollada y culta.

Pues bien, cuando Inglaterra desembarcó sus tropas en el Norte, y Francia las suyas en el Sur, llegó el momento de la prueba decisiva y del desenlace final. Y entonces se vio quién tenía razón, si la tenían los bolcheviques al decir que para salir de esa lucha había que contar con los obreros o si eran los mencheviques quienes estaban en lo cierto cuando decían que el intento de hacer la revolución en un solo país sería una aventura loca, porque los otros países la aplastarían. Estas cosas se las habéis oído decir no sólo a militantes de partidos, sino

también a todos los novatos en cuestiones políticas. Pues bien, llegó la prueba decisiva. Durante mucho tiempo no sabíamos cuál iba a ser su resultado. Durante mucho tiempo no pudimos tomar en consideración ese resultado, pero ahora, cuando los hechos han pasado, lo sabemos. Hasta en la prensa inglesa, a pesar de las feroces mentiras que vertían sobre los bolcheviques todos los periódicos burgueses, hasta en ella han empezado a publicarse cartas de los soldados ingleses que estaban en Arjánguelsk y en las que dicen haber visto en Rusia octavillas escritas en inglés, en las que se les explicaba que habían sido engañados, que les habían llevado a luchar contra los obreros y los campesinos que habían fundado su Estado. Esos soldados decían que no estaban dispuestos a luchar. Sabemos que en Francia hubo una sublevación de marinos, por la que decenas, centenares y tal vez miles de franceses se hallan ahora en presidio. Esos marinos habían dicho que no irían a luchar contra la República Soviética. Ahora comprendemos por qué las tropas francesas e inglesas no se lanzan en la actualidad contra nosotros, por qué los soldados ingleses han sido retirados de Arjánguelsk y por qué el gobierno inglés no se atreve a mandarlos a nuestro territorio.

Uno de nuestros escritores políticos, el camarada Rádek, decía que el territorio ruso sería un terreno tal que, al pisarlo, ningún soldado de otro país podría luchar. Estas palabras parecían una promesa demasiado grandilocuente, un simple deseo. Pero las cosas ocurrieron precisamente así. El territorio en que se había producido la revolución soviética resultó ser muy peligroso para todos los países. Se vio que quienes tenían razón eran los bolcheviques rusos, que durante el zarismo habían sabido forjar la unidad entre los obreros, y éstos habían sabido crear pequeñas células, que acogieron a todas las personas que creían en ellos, a los obreros franceses y a los soldados ingleses, con una campaña de agitación llevada a cabo en el respectivo idioma. Es cierto que no disponíamos más que de un número insignificante de octavillas. Mientras la prensa inglesa y la francesa realizaban sus campañas de propaganda en miles de periódicos y cada frase se reproducía en decenas de miles de columnas, nosotros publicábamos al mes tan sólo dos o tres octavillas, de modo que, en el mejor de los casos, correspondía una octavilla a cada diez mil soldados franceses[103]. No estoy seguro de que la proporción llegara siquiera a eso. Y sin embargo, ¿por qué los soldados ingleses y franceses hacían caso de esas octavillas? Porque decíamos la verdad y porque cuando llegaban a Rusia se daban cuenta de que habían sido engañados. Les decían que debían defender a su patria, pero cuando llegaban a Rusia resultaba que lo que iban a defender era el poder de los terratenientes y de los capitalistas, que iban a estrangular la revolución. Si en dos años hemos podido ganarnos a esos hombres ha sido porque, si bien se habían olvidado ya de que en una época habían ajusticiado a sus reyes, los soldados de Francia y de Inglaterra, al pisar el territorio ruso, hubieron de recordar sus revoluciones bajo los efectos de la revolución rusa y de las victorias de los obreros y de los campesinos rusos. Los acontecimientos de Rusia hicieron renacer en su memoria el recuerdo de lo que en otros tiempos había acontecido en sus países.

Esto vino a confirmar que los bolcheviques teníamos razón, que nuestras esperanzas eran más fundadas que las de los capitalistas, a pesar de que carecíamos de recursos y de armas, mientras que la Entente tenía armas y unos ejércitos invencibles. Pues bien, esos ejércitos invencibles fueron los que nos ganamos para nuestra causa. Hemos conseguido que ahora no se atrevan a enviar a nuestro país a soldados ingleses y franceses, pues saben por propia experiencia que tales intentos se vuelven contra ellos. Ese es uno de los milagros que se han producido en la Rusia Soviética.

Ahora, después de cuatro años de guerra, cuando se cuentan 10 millones de muertos y 20 millones de mutilados y los imperialistas se preguntan cuál ha sido la causa de la guerra, semejantes preguntas conducen a revelaciones muy interesantes. Hace poco se publicaron en Francia las conversaciones sostenidas en 1916. Ya en aquel año, el monarca austríaco inició negociaciones de paz con Francia, pero ésta lo ocultó. Albert Thomas, que se denominaba socialista y era entonces ministro, vino a Rusia para prometer a Nicolás II Constantinopla, los Dardanelos y Galitzia. Pues bien, todas esas revelaciones han salido ahora a la luz del día. Se han publicado en un periódico francés. Y los obreros franceses preguntan hoy a Albert Thomas: "Nos decías que habías entrado en el ministerio para defender la patria francesa y los intereses de los obreros franceses; pero en 1916, cuando el monarca austríaco propuso la paz, tú, Albert Thomas, lo ocultaste, y por culpa de ello perecieron millones de hombres para que se lucrasen los capitalistas franceses". Estas revelaciones no han terminado aún. Nosotros las comenzamos publicando los tratados secretos, y todo el mundo vio para qué se perdieron millones de vidas, para qué se sacrificaron millones de víctimas. Para que Nicolás II recibiera los Dardanelos y Galitzia. Eso lo sabían todos los imperialistas. Lo sabían también los mencheviques y eseristas, y si no lo sabían es porque eran idiotas de remate, por haber estudiado tan poco la política y la diplomacia, que ignoraban lo que se ha publicado ahora en todos los periódicos franceses. Esas revelaciones son cada día más profundas y no tendrán fin. Gracias a ello, los obreros y los campesinos de cada país perciben cada vez más la verdad y comprenden ya cuál fue la causa de la guerra imperialista. Y por eso empiezan a

convencerse más y más de que nosotros les decíamos la verdad, mientras los imperialistas, que les enviaban a defender la patria, les mentían.

Por eso se produjo el milagro de que nosotros, impotentes y débiles en el aspecto militar, nos ganásemos para nuestra causa a los soldados de Inglaterra y de Francia. Esto no es ya una previsión, sino un hecho. *Es* cierto que nos hemos merecido esta victoria con penalidades inauditas, que hemos soportado sacrificios increíbles. Durante los dos años últimos experimentamos los tormentos inauditos del hambre. Estos tormentos nos azotaron especialmente cuando el Este y el Sur cerealistas quedaron cortados de nosotros. Y a pesar de eso, hemos logrado una victoria que representa una conquista no sólo de nuestro país, sino de todos los países, de toda la humanidad. La historia no había conocido jamás una situación en la que los Estados más poderosos militarmente no pudieran con un país, débil en el aspecto militar, con la República Soviética. ¿Por qué se ha producido este milagro? Porque nosotros, los bolcheviques, al conducir al pueblo ruso a la revolución, sabíamos perfectamente que esta revolución sería dolorosa, sabíamos que habríamos de sufrir millones de víctimas; pero sabíamos también que las masas trabajadoras de todos los países estarían a nuestro lado y que nuestra verdad, desenmascarando toda la mentira, habría de triunfar cada día más.

Después de fracasar en su campaña contra Rusia, las potencias probaron otra arma: la burguesía tiene allí centenares de años de experiencia y pudo sustituir su propia arma poco segura. Antes aplastaban y ahogaban a Rusia los soldados de la burguesía. Ahora, ésta intenta estrangular a Rusia con ayuda de los Estados fronterizos.

El zarismo, los terratenientes y los capitalistas oprimieron a toda una serie de naciones fronterizas -Letonia, Finlandia, etc.-, despertando allí el odio con su opresión secular. La palabra "ruso" se ha convertido en la más odiada para todos estos pueblos, bañados en sangre. Y ahí tenéis que, después de fracasar en la lucha contra los bolcheviques con sus propios soldados, la Entente apuesta a la carta de los Estados pequeños: ¡probemos a ahogar con ellos a la Rusia Soviética!

Churchill, que sigue la misma política que Nicolás Románov, quiere guerrear y guerrea, sin hacer el menor caso del Parlamento. Se jactó de que lanzaría contra Rusia a 14 Estados -ocurrió esto en 1919-, que en septiembre sería tomado Petrogrado, y en diciembre, Moscú. Se excedió un poco en su jactancia. Cifró sus esperanzas en que en esos pequeños Estados se odia por doquier a Rusia; pero olvidó que en esos pequeños Estados tienen una idea clara de lo que representan Yudénich, Kolchak y Denikin. Hubo un tiempo en que estuvieron a varias semanas de la victoria completa. Durante la campaña de Yudénich, cuando éste se encontraba cerca de Petrogrado, el periódico inglés más rico, el *Times,* publicó un artículo de fondo -yo mismo lo he leído- en el que suplicaba, ordenaba y exigía a Finlandia: ayudad a Yudénich, el mundo entero tiene los ojos puestos en vosotros, salvaréis la libertad, la civilización y la cultura del universo: id contra los bolcheviques. Eso decía Inglaterra a Finlandia; Inglaterra, que tiene en el bolsillo a toda Finlandia, la cual debe a todo el mundo y no se atreve a rechistar porque sin Inglaterra no tiene pan ni para una semana.

Ahí tenéis las instancias que fueron hechas para que todos esos Estados pequeños luchasen contra los bolcheviques. Y eso fracasó dos veces porque la política de paz de los bolcheviques fue seria, fue apreciada por sus enemigos como más honesta que la política de paz de todos los demás países; fracasó porque toda una serie de países se dijo: por grande que sea nuestro odio a Rusia, que nos ha oprimido, sabemos que quienes nos han oprimido son Yudénich, Kolchak y Denikin, y no los bolcheviques. El ex jefe del Gobierno finlandés de guardias blancos no ha olvidado que en noviembre de 1917 recibió personalmente de mis propias manos un documento, en el que nosotros, sin vacilar lo más mínimo, habíamos escrito que reconocíamos incondicionalmente la independencia de Finlandia[104].

Esto pareció entonces un simple gesto. Se pensó que la insurrección de los obreros de Finlandia haría olvidarlo. No, esas cosas no se olvidan cuando se ven corroboradas por toda la política de un partido determinado. Y el Gobierno burgués de Finlandia, incluso él, dijo: "Razonemos un poco: pese a todo, hemos aprendido algo en 150 años de opresión de los zares rusos. Si luchamos contra los bolcheviques, ello significa que ayudamos a aupar a Yudénich, Kolchaky Denikin. Pero ¿quiénes son? ¿Es que no lo sabemos? ¿No son, acaso, los mismos generales zaristas que oprimieron a Finlandia, Letonia, Polonia y a otras muchas nacionalidades? ¿Y vamos a ayudar a estos enemigos nuestros contra los bolcheviques? No, esperaremos".

No se atrevieron a negarse rotundamente porque dependen de la Entente. No acudieron directamente en nuestra ayuda, esperaron, dieron largas, escribieron notas, enviaron delegaciones, constituyeron comisiones, asistieron a conferencias y no hicieron nada hasta que Yudénich, Kolchak y Denikin fueron aplastados y la Entente quedó derrotada también en la segunda campaña. Vencimos nosotros.

Si todos estos Estados pequeños hubieran marchado contra nosotros -y se les dio para ello centenares de millones de dólares, se les dio los mejores cañones y el mejor armamento, tenían instructores ingleses que habían vivido la experiencia de la guerra-, si hubieran marchado contra nosotros,

no cabe la menor duda de que habríamos sido derrotados. Eso lo comprende muy bien cualquiera. Pero no marcharon contra nosotros porque reconocieron que los bolcheviques eran más honestos. Cuando los bolcheviques dicen que reconocen la independencia de cualquier pueblo; que la Rusia zarista se asentaba en la opresión de otros pueblos y que los bolcheviques jamás han mantenido, mantienen ni mantendrán esa política; que los bolcheviques nunca emprenderán una guerra con fines de opresión; cuando los bolcheviques dicen eso, se les cree. Lo sabemos no por conducto de los bolcheviques de Letonia o de Polonia, sino por conducto de la burguesía polaca, letona, ucraniana, etc.

Se ha manifestado en ello la significación internacional de la política bolchevique. Ha sido una prueba no sobre el terreno ruso, sino sobre el terreno internacional. Ha sido una prueba a sangre y fuego, y no en palabras. Ha sido una prueba en la lucha final y decisiva. Los imperialistas comprendían que carecían de soldados propios, que sólo podrían estrangular al bolchevismo reuniendo fuerzas internacionales. Pues bien, todas las fuerzas internacionales han sido derrotadas.

¿Qué significa el imperialismo? Significa que un puñado de potencias, las más ricas, oprime al mundo entero; que esas potencias tienen 1.500 millones de seres en todo el mundo y los oprimen, y que esos 1.500 millones sienten lo que es la cultura inglesa, la cultura francesa y la civilización norteamericana. Y eso significa saquear a cuál más. En la actualidad, tres cuartas partes de Finlandia han sido compradas ya por los multimillonarios norteamericanos. Los oficiales que vinieron de Inglaterra y de Francia a nuestros Estados fronterizos para instruir a sus tropas se han comportado como los insolentes hidalguetes rusos en país conquistado. Han especulado a diestro y siniestro. Y cuanto más hambre pasan los obreros finlandeses, polacos y letones, más presionan sobre ellos el puñado de multimillonarios ingleses, norteamericanos y franceses y sus intendentes. Y así en todo el mundo.

Sólo la República Socialista de Rusia ha enarbolado la bandera de la guerra por la verdadera liberación, y en el mundo entero las simpatías se vuelven a su favor. A través de los países pequeños nos hemos granjeado las simpatías de todos los pueblos de la tierra, y son centenares y centenares de millones de seres. Hoy están oprimidos y embrutecidos, son la parte menos desarrollada de la población, pero la guerra les ha aleccionado. Masas colosales de pueblos se vieron arrastradas a la guerra imperialista. Inglaterra sacó regimientos de la India para que pelearan contra los alemanes. Francia llamó a filas a millones de negros para que pelearan contra los alemanes. Se formaron con ellos grupos de choque y se les envió a los lugares de mayor peligro, donde las ametralladoras les segaban como se siega la hierba. Y aprendieron algo. De la misma manera que los soldados rusos decían en tiempos del zar: "De morir, marchemos contra los terratenientes", los negros han dicho también: "De morir, no muramos para ayudar a los bandidos franceses a saquear al bandido-capitalista alemán, sino para liberarnos de los capitalistas alemanes y franceses". En todos los países del mundo, en esa misma India donde están oprimidos trescientos millones de braceros de los ingleses, despierta la conciencia y crece de día en día el movimiento revolucionario. Todos ellos miran a una estrella, la estrella de la República Soviética, porque saben que ha hecho grandiosos sacrificios en aras de la lucha contra el imperialismo y ha resistido firmemente pruebas tremendas.

Eso es lo que significa la segunda carta fallada de la Entente. Significa una victoria en escala internacional. Significa que nuestra política de paz es aprobada por la aplastante mayoría de la población de la Tierra. Significa que el número de nuestros aliados en todos los países crece, es cierto que mucho más despacio de lo que quisiéramos, pero crece.

La victoria que obtuvimos en la ofensiva preparada por Churchill contra nosotros, demuestra que nuestra política era acertada. Y después de esto alcanzamos una tercera victoria: la victoria sobre la intelectualidad burguesa, sobre los eseristas y los mencheviques que en todos los países estaban rabiosos con nosotros. También ellos se opusieron a la guerra contra la Rusia Soviética. En todos los países, la intelectualidad burguesa, los eseristas y los mencheviques -esta ralea se da por desgracia en todas partes (*aplausos*)- condenaron la intervención en los asuntos de Rusia y declararon en todos los países que esta intervención es una vergüenza.

Cuando Inglaterra propuso a los alemanes el bloqueo de la Rusia Soviética, y Alemania contestó con una negativa, esto acabó con la paciencia de los eseristas y mencheviques ingleses y de otros países. Dijeron: "Somos enemigos de los bolcheviques y los consideramos opresores y bandidos; pero no podemos apoyar la propuesta hecha a los alemanes, para que ellos y nosotros estrangulemos a Rusia con el bloqueo del hambre". Así pues, dentro del campo enemigo, en sus propios países, en París, Londres, etc., donde se persigue a los bolcheviques y se les trata como se trataba en tiempos del zar a los revolucionarios, en todas las ciudades" la intelectualidad burguesa ha lanzado este llamamiento: "¡Fuera las manos de la Rusia Soviética!" Y en Inglaterra con esta consigna la intelectualidad burguesa convoca mítines y escribe manifiestos.

Tal es la razón de que se hayan visto obligados a levantar el bloqueo. No pudieron retener a Estonia; hemos concertado la paz y podemos comerciar con ella. Hemos abierto una ventana al mundo civilizado.

Contamos con la simpatía de la mayoría de los trabajadores, mientras que la burguesía está ansiosa por comenzar a comerciar lo más pronto posible con Rusia.

Ahora los imperialistas nos temen y tienen motivos para ello, pues la Rusia Soviética ha salido de esta guerra más fuerte que nunca. Los escritores ingleses han escrito que los ejércitos se están desintegrando en todo el mundo, y que si hay un país en el mundo donde el ejército se fortalece, ese país es la Rusia Soviética. Intentaron calumniar al camarada Trotski, y dijeron que eso es así porque el ejército ruso está sometido a una disciplina férrea, implantada con severas medidas y con una hábil y vasta agitación.

Eso no lo hemos negado nunca. La guerra es la guerra y exige una disciplina férrea. ¿Es que ustedes, señores capitalistas, no han empleado los mismo métodos? ¿Es que no han desplegado una labor de agitación? ¿No tienen acaso cien veces más papel e imprentas? Comparar nuestras publicaciones con las de ustedes es como comparar un grano de arena con una montaña. Sin embargo, la propaganda de ustedes ha fracasado, mientras que la nuestra ha tenido éxito.

Los eseristas y los mencheviques hicieron un experimento para ver si era posible tratar pacíficamente con los capitalistas y pasar de ellos a una reforma social. Querían que en Rusia se pasara a una reforma social por las buenas, para no ofender a los capitalistas. Olvidaron que los señores capitalistas son capitalistas y que lo único que se puede hacer con ellos es vencerlos. Dicen que los bolcheviques han inundado de sangre el país durante la guerra civil. Pero ¿no dispusieron ustedes, señores eseristas y mencheviques, de ocho meses para hacer su experimento? ¿Es que no estuvieron en el poder, con Kerenski, desde febrero hasta octubre de 1917, período durante el cual contaron con la ayuda de todos los demócratas constitucionalistas de toda la Entente, de todos los países más ricos del mundo? El programa de ustedes, entonces, era de reforma social sin guerra civil. ¿Se habría encontrado en el mundo un solo imbécil que se lanzara a la revolución, si ustedes hubieran emprendido efectivamente una reforma social? ¿Y por qué no lo hicieron? Porque el programa de ustedes era un programa hueco, una ilusión absurda. Porque es imposible ponerse de acuerdo con los capitalistas y someterlos pacíficamente, sobre todo después de cuatro años de guerra imperialista. Pero ¿qué creen ustedes: que en Inglaterra, Francia y Alemania no hay hombres inteligentes que comprenden que fueron a la guerra por el reparto de las colonias y que por el reparto del botín hubo 10 millones de muertos y 20 millones de mutilados? He ahí lo que significa el capitalismo. ¿Y cómo es posible convencerlo, cómo es posible ponerse de acuerdo con este capitalismo que ha mutilado a 20 millones de hombres y dado muerte a otros 10 millones? Y a los mencheviques y a los eseristas les decimos: "Ustedes tuvieron ocasión de llevar a cabo ese experimento, ¿por qué no les dio resultado? Porque el programa de ustedes era una simple utopía, y una utopía no sólo en Rusia, sino incluso en Alemania, en la Alemania en la que hoy están en el poder los mencheviques y eseristas alemanes, a los que nadie hace caso; en la Alemania en la que un Kornílov alemán, armado de pies a cabeza, prepara la reacción 105; en la república alemana en cuyas ciudades han sido asesinados 15.000 obreros en las calles. ¡Y a esto lo llaman república democrática!" No obstante, los mencheviques y eseristas alemanes tienen la osadía de decir que los bolcheviques son malos, que han llevado el país a la guerra civil, mientras en Alemania impera la paz social y sólo ha habido ¡15.000 obreros asesinados en las calles!

Dicen que en Rusia hay una guerra civil y se derrama sangre porque somos un país atrasado. Pero díganme, ¿por qué sucede lo mismo en otros países no atrasados, como Finlandia? ¿Por qué en Hungría se ha desatado un terror blanco que indigna a todo el mundo? ¿Por qué han sido asesinados Luxemburgo y Liebknecht en la república alemana, en la que, desde que el kaiser fue derrocado, están en el poder los mencheviques y los eseristas? ¿Y por qué en ella es fuerte un Kornílov y no los mencheviques, como lo son también los bolcheviques, quienes, aun estando acosados, son fuertes por su convicción en la justicia de su causa y por su influencia sobre las masas?

Esta es la revolución internacional de la que se decía que con ella los bolcheviques engañaban al pueblo, cuando en realidad todas las esperanzas de llegar a un entendimiento han resultado un completo absurdo.

Entre los países burgueses mismos se arma una gran pelea. Norteamérica y el Japón están prestos a enzarzarse debido a que el Japón se mantuvo al margen de la guerra imperialista y se apoderó de casi toda China, donde hay 400 millones de almas. Los señores imperialistas dicen: "Estamos por la república, estamos por la democracia, pero ¿por qué los japoneses han robado ante nuestras barbas más de lo que corresponde?" El Japón y Norteamérica están en vísperas de una guerra, y conjurar esta guerra, en la que morirán otros diez millones y quedarán mutilados otros veinte, es absolutamente imposible. Francia también dice: "¿Quién se ha quedado con las colonias? Inglaterra". Francia ha vencido, pero está entrampada hasta los ojos, se encuentra en un callejón sin salida, mientras que Inglaterra se ha enriquecido. Allí se gestan ya nuevas combinaciones y alianzas, allí quieren pelearse de nuevo por el reparto de las colonias, la guerra imperialista vuelve a madurar, y es imposible conjurarla, y no porque cada capitalista, como individuo, sea malvado -como individuos son hombres como los demás-, sino

porque no pueden desembarazarse de otro modo de las trabas financieras, porque todo el mundo está endeudado, avasallado, porque la propiedad privada ha conducido y conducirá siempre a la guerra.

Todo ello hace que las raíces de una revolución internacional sean cada vez más profundas. Debido a esto hemos ganado a los soldados franceses e ingleses; debido a esto hemos conquistado la confianza de los pequeños Estados, y nuestra situación internacional es hoy mejor que nunca. Sobre la base de un sencillo cálculo podemos decir que todavía nos esperan muchas penalidades, pero las peores dificultades ya han sido superadas. La todopoderosa Entente ya no es tan terrible para nosotros: la hemos vencido en batallas decisivas. (*Aplausos*.)

Cierto es que todavía pueden azuzar a Polonia contra nosotros. Los terratenientes y capitalistas polacos gruñen y amenazan, diciendo que quieren recobrar los territorios de 1772[106] y que aspiran a someter Ucrania a su dominio. Sabemos que Francia incita a Polonia, gastando millones allí, ya que de todos modos está en bancarrota y se juega ahora su última carta con Polonia. Y nosotros decimos a los camaradas polacos que respetamos su libertad, como respetamos la libertad de cualquier otro pueblo, y que los obreros y campesinos rusos, que han sufrido el yugo del zarismo, saben muy bien lo que significaba ese yugo. Sabemos que el reparto de Polonia entre los capitalistas alemanes, austríacos y rusos fue un crimen horrendo y que ese reparto condenaba al pueblo polaco a largos años de opresión, años en que se consideraba delito hablar el idioma natal y en que todo el pueblo polaco sólo tenía una idea: liberarse de ese triple yugo. Por esta razón comprendemos el odio que sienten los polacos, y les decimos que jamás cruzaremos la frontera que hoy ocupan nuestras tropas, que están mucho más lejos de las zonas donde vive la población polaca. Sobre esta base proponemos la paz, ya que sabemos que ésta será un inmenso beneficio para Polonia. No queremos librar una guerra por una u otra frontera, pues queremos borrar el maldito pasado en que todo ruso era considerado como un opresor.

Pero si Polonia responde con el silencio a nuestra propuesta de paz, si continúa haciendo el juego al imperialismo francés que la incita a combatir contra Rusia, si cada día llegan a Polonia nuevos trenes cargados con pertrechos militares, y si los imperialistas polacos nos amenazan con lanzarse a la guerra contra Rusia, nosotros les decimos: "¡Prueben! Recibirán tal lección que no la olvidarán nunca". (*Aplausos*.)

Durante la guerra imperialista, cuando los soldados morían para que se enriquecieran el zar y los terratenientes, decíamos clara y abiertamente que la defensa de la patria en la guerra imperialista era una traición, era la defensa del zar ruso, el cual debía recibir los Dardanelos, Constantinopla, etc. Pero cuando hemos publicado los tratados secretos, cuando hemos emprendido la revolución contra la guerra imperialista, cuando en aras de esta revolución hemos soportado sufrimientos inauditos, cuando hemos demostrado que los capitalistas han sido aplastados en Rusia y no se atreven siquiera a pensar en volver al viejo régimen, decimos que no defendemos el derecho a expoliar a otros pueblos, sino que defendemos nuestra revolución proletaria y que la defenderemos hasta el fin. ¡La Rusia que se ha liberado, que en dos años ha realizado su revolución soviética a través de grandes sufrimientos, esta Rusia la defenderemos hasta la última gota de sangre! (*Aplausos*.)

Sabemos que hemos salido ya del período en que los ejércitos de los imperialistas nos atacaban por todas partes y en que los trabajadores de Rusia no comprendían aún debidamente nuestras tareas. Imperaba la indisciplina, cuando cada cual trataba de apoderarse de armas para sí sin tener en cuenta los intereses generales, cuando en el plano local reinaban los excesos y el pillaje. Durante estos dos años hemos creado un ejército único y disciplinado. Ha sido una tarea muy difícil. Vosotros sabéis que es imposible aprender el arte militar de la noche a la mañana. Sabéis también que las ciencias militares las conoce únicamente la oficialidad, los coroneles y generales que han quedado del ejército zarista. Habréis oído decir, sin duda, que por culpa de esos coroneles y generales ha habido muchas traiciones que han costado decenas de miles de vidas. Hubo que separar a todos esos traidores, pero, al mismo tiempo, hubo que reclutar cuadros de mando entre los antiguos oficiales para que los obreros y los campesinos pudieran aprender de ellos, pues sin la ciencia es imposible formar un ejército moderno, y nos vemos en la necesidad de ponerlo en manos de los especialistas militares. Era una tarea difícil, pero la hemos superado también.

Hemos creado un ejército único, dirigido hoy por la parte avanzada de comunistas expertos que han sabido organizar en todas partes la agitación y la propaganda. Es cierto que los imperialistas hacen asimismo su agitación, pero los campesinos empiezan a comprender que hay agitación y agitación. Empiezan a sentir instintivamente dónde está la verdad y dónde la mentira. En todo caso, la agitación que emprenden los mencheviques y que hicieron Kolchak y Denikin no tiene ya el mismo éxito que antes. Tomad sus carteles y folletos. En ellos se habla de la Asamblea Constituyente, de la libertad y la república; mas los obreros y los campesinos, que han conseguido con sangre la libertad, comprenden ya que tras la palabra "Constituyente" se oculta el capitalista. Y si algo ha decidido en nuestro favor el desenlace de la lucha contra Kolchak y Denikin, a pesar de que Kolchak y

Denikin eran apoyados por las grandes potencias, es el hecho de que, en fin de cuentas, los campesinos y los cosacos trabajadores, que durante largo tiempo estuvieron al otro lado, se hayan puesto ahora al lado de los obreros y de los campesinos, y sólo eso, en resumidas cuentas, ha decidido la guerra y nos ha dado la victoria.

Apoyándonos en esta victoria, debemos afianzarla ahora con todas las fuerzas, pero ya en otro frente: en el frente incruento, en el frente de la guerra contra el desbarajuste económico a que nos ha conducido la guerra contra los terratenientes y los capitalistas, contra Kolchak y Denikin. Sabéis lo que nos ha costado esta victoria, conocéis la terrible lucha que hemos tenido que sostener cuando estábamos aislados de las zonas cerealistas, de los Urales y de Siberia. Los obreros de Petrogrado y de Moscú hubieron de soportar en ese tiempo las insufribles torturas del hambre. Se os asustaba con las palabras "dictadura del proletariado". Se asustaba con eso a los campesinos y a los cosacos trabajadores, esforzándose por inculcarles que la dictadura significa la insolencia del obrero. La realidad es que mientras Inglaterra y Norteamérica se empeñaban en apoyar a Kolchak y Denikin, los obreros de las ciudades centrales, ejerciendo su dictadura, procuraban mostrar a todos con su ejemplo cómo hay que separarse de los terratenientes y de los capitalistas y marchar con los trabajadores, ya que el trabajo une, mientras que la propiedad desune. Esta lección, que hemos aprendido en el transcurso de dos años, es justamente la que nos ha llevado a la victoria. Nos ha unido precisamente el trabajo, en tanto que la Entente se descompone sin cesar, porque la propiedad ha hecho de los imperialistas fieras salvajes que, en primero y en último lugar, se pelean por el botín. El trabajo, en cambio, ha hecho de nosotros la fuerza que une a todos los trabajadores. Y ahora, la palabra "dictadura" puede asustar únicamente a personas ignorantes por completo, si es que siguen existiendo en Rusia.

No sé si queda todavía una sola persona que no haya sido aleccionada por Kolchak y Denikin y no comprenda que la dictadura del proletariado significa que el proletariado de las capitales y de los centros industriales jamás había conocido una situación tan difícil como durante estos dos años. Ahora, los campesinos de las provincias productoras se encuentran en una situación en la que, poseyendo la tierra, toman para sí todo el producto. Por vez primera en miles de años, los campesinos rusos, después de la revolución de los bolcheviques, trabajan para sí mismos y pueden mejorar su alimentación. Y al mismo tiempo, en estos dos años de lucha, el proletariado obrero, ejerciendo su dictadura, sufre las inauditas torturas del hambre. Ahora comprenderéis que dictadura significa dirección, significa unión de las masas trabajadoras dispersas y desperdigadas, un todo único cohesionado contra los capitalistas, para vencer a los capitalistas, para que no se repita más la sangrienta matanza que ha acarreado ya diez millones de muertos y veinte millones de mutilados. Para vencer a esa fuerza, que se apoya en ejércitos poderosos y en la cultura moderna, hace falta la cohesión de todos los trabajadores, hace falta una férrea voluntad única. Y esta férrea voluntad única pueden proporcionarla solamente las masas trabajadoras, solamente el proletariado obrero, solamente los obreros conscientes, educados durante decenios en la lucha por medio de huelgas y manifestaciones y que han sabido derrocar el zarismo; esos obreros, que en dos años de guerra civil sin precedente lo han soportado todo sobre sus espaldas; que han peleado en las primeras filas y han creado el Ejército Rojo único, en el cual han ingresado decenas de miles de los mejores obreros, campesinos y alumnos de las escuelas militares; que han sido los primeros en morir y que han sufrido las inauditas torturas del hambre en Moscú, Petrogrado e Iványovo-Voznesensk, en Tver y Yaroslavl, en todos los centros industriales. Y esas torturas han unido estrechamente a los obreros y han obligado a los campesinos y a los cosacos trabajadores de las provincias productoras a creer en la verdad de los bolcheviques, porque éstos les han dado así la posibilidad de mantenerse en la lucha contra los guardias blancos.

He ahí por qué la clase obrera tiene derecho a decir que con estos dos años de sacrificios y de guerra ha demostrado a todos los campesinos trabajadores y a todos los cosacos trabajadores que necesitamos unirnos y aunar fuerzas. Hay que luchar contra los que especulan con el hambre porque les resulta más ventajoso vender el pud de cereales a mil rublos que a precio fijo. De este modo es posible enriquecerse, pero ello nos lleva hacia atrás, hacia los viejos tiempos, para volver a caer en la maldita cloaca; hacia los tiempos en que imperaba el zarismo y en que los capitalistas condenaban a la humanidad a la matanza imperialista para aumentar así sus propios beneficios. Esto nos lleva hacia atrás, y es inadmisible. Después de la lucha contra Kolchak y Denikin, se hizo evidente, tanto para los campesinos trabajadores como para los cosacos, la verdad de que la unidad es necesaria; unos y otros se ponen en pie junto a los obreros y miran a la clase obrera como a su dirigente. Los campesinos trabajadores no vieron ni podían ver un perjuicio en el poder obrero; sólo podían verlo los terratenientes, los capitalistas y los kulaks, es decir, los peores enemigos de los trabajadores, los aliados de los imperialistas, causantes de la cruenta guerra y de todas las calamidades del pueblo. Es preciso que todos los obreros, todas las masas trabajadoras se unan, pues solamente así obtendremos la victoria.

La guerra cruenta ha terminado; ahora libramos una guerra incruenta contra la desorganización económica, contra la ruina, la miseria y las enfermedades engendradas por cuatro años de guerra imperialista y dos años de guerra civil. Como sabéis, la ruina es espantosa. Actualmente, en las regiones de la periferia de Rusia, en Siberia y en el sur hay decenas de millones de puds de cereales; millones de puds han sido ya recogidos y transportados; sin embargo, el hambre es terrible en Moscú. La gente se muere de hambre porque los cereales no pueden ser transportados, y no pueden ser transportados porque la guerra civil ha devastado totalmente el país, ha desorganizado el transporte y destruido decenas de puentes. Están averiadas las locomotoras y no podemos repararlas en poco tiempo. Con grandes dificultades tratamos de obtener ahora ayuda del extranjero. Sin embargo, sabemos que hoy es posible emprender la completa restauración de la industria.

¿Qué debemos hacer para restaurarla, si no podemos ofrecer a cambio de los cereales artículos manufacturados porque no existen?

Sabemos que cuando el Poder soviético compra los cereales a los campesinos a precios de tasa, los paga solamente con pedazos de papel. ¿Y qué valor tienen esos pedazos de papel? Aunque no es el valor de los cereales, nosotros sólo podemos pagar en papel moneda. Sin embargo, decimos que esto es necesario, que los campesinos deben entregar sus cereales a crédito. ¿Y habrá un solo campesino bien alimentado que niegue pan a un obrero hambriento si sabe que este obrero, cuando esté bien alimentado, le dará a cambio mercancías? No habrá un solo campesino honrado y políticamente consciente que se niegue a entregar cereales a crédito. Los campesinos que tienen excedentes de cereales deben entregarlos al Estado por papel moneda; eso es crédito. Únicamente no lo entenderá así, no lo comprenderá así, el que sea partidario del capitalismo y la explotación, el que quiere que el hombre bien alimentado se lucre aún más a costa del hambriento. El poder obrero no puede permitir eso, y para combatirlo no repararemos en ningún sacrificio. (*Aplausos*.)

Actualmente, hemos concentrado todas nuestras fuerzas en la restauración de la industria e iniciamos con firmeza esta nueva guerra, en la que obtendremos las mismas victorias que obtuvimos hasta ahora. Hemos encargado a una comisión de científicos y técnicos que elabore un plan de electrificación de Rusia. El plan quedará listo dentro de dos meses y nos permitirá formarnos una idea completa y clara de cómo, en pocos años, toda Rusia estará cubierta de una red de líneas eléctricas y será restaurada, no al viejo estilo, sino al nuevo, y de cómo logrará alcanzar la cultura que nuestros prisioneros de guerra vieron en Alemania.

Así debemos restaurar nuestra industria y así devolveremos con creces los cereales que estamos recibiendo de los campesinos a crédito. Sabemos que esto no puede hacerse en uno o dos años; el programa mínimo de electrificación está previsto para un período no menor de tres años, pero la victoria completa de esta industria avanzada necesitará no menos de diez años. Ahora bien, si fuimos capaces de sostenernos durante dos años en una guerra tan cruenta, también seremos capaces de afrontar todas las dificultades que se presenten en diez años o más. Hemos adquirido la experiencia de dirigir a las masas trabajadoras con ayuda de los obreros, y esta experiencia nos acompañará en todas las dificultades, en el frente incruento de la lucha contra la desorganización económica, y nos conducirá a victorias aún más importantes que las que logramos en la guerra contra el imperialismo internacional. (*Aplausos*.)

Publicado íntegramente el 2, 3 y 4 de marzo de 1920 en los núms. 47, 48 y 49 de "Pravda".
T. 40, págs. 166-187.

CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA OBRERA.

El capitalismo combina la igualdad formal con la desigualdad económica y, por tanto, social. En esto reside una de las particularidades fundamentales del capitalismo, particularidad que es velada falazmente por los partidarios de la burguesía, por los liberales, e incomprendida por los demócratas pequeñoburgueses. De esta particularidad del capitalismo se desprende, entre otras cosas, la necesidad de que, en la lucha resuelta por la igualdad económica, se reconozca abiertamente la desigualdad capitalista e incluso, bajo determinadas condiciones, se coloque este reconocimiento abierto de la desigualdad como base de la organización estatal proletaria (Constitución soviética).

Pero el capitalismo *no puede* ser consecuente ni siquiera en lo que atañe a la igualdad formal (igualdad ante la ley, "igualdad" del harto y el hambriento, del poseedor y el desposeído). Y una de las manifestaciones más flagrantes de esta inconsecuencia es la *desigualdad de derechos* de la mujer respecto al hombre. Ningún Estado burgués, ni siquiera el Estado republicano más progresista y democrático, ha dado la plena igualdad de derechos.

En cambio, la República Soviética de Rusia acabó inmediatamente con todos los restos, *todos sin excepción,* de la desigualdad jurídica de la mujer y le aseguró al punto la plena igualdad ante la ley.

Se dice que la situación jurídica de la mujer es lo que mejor caracteriza el nivel cultural. Este aserto contiene un grano de profunda verdad. Y desde este punto de vista, sólo la dictadura del proletariado, sólo el Estado socialista ha podido lograr y ha logrado el más alto nivel cultural.

El nuevo e inusitado impulso dado al movimiento obrero femenino está, pues, inevitablemente vinculado a la fundación (y afianzamiento) de la primera República Soviética y, por ende, a la Internacional Comunista.

Tratándose de aquellos que estaban oprimidos por el capitalismo directa o indirectamente, totalmente o en parte, el régimen soviético y sólo él es el que garantiza la democracia. Lo atestigua claramente la situación de la clase obrera y de los campesinos pobres; lo prueba claramente la situación de la mujer.

Pero el régimen soviético es la lucha final y decidida por la *supresión de las clases,* por la igualdad económica y social. *A nosotros no nos basta* la democracia, ni siquiera la democracia para los oprimidos por el capitalismo, incluso para el sexo oprimido.

La tarea principal del movimiento obrero femenino consiste en la lucha por la igualdad económica y social de la mujer, y no sólo por la igualdad formal. La tarea principal es incorporar a la mujer al trabajo social productivo, arrancarla de la "esclavitud del hogar", liberarla de la subordinación -embrutecedora y humillante- al eterno y exclusivo ambiente de la cocina y del cuarto de los niños.

Es una lucha prolongada, que requiere una radical transformación de la técnica social, y de los usos y las costumbres. Pero esta lucha terminará con la plena victoria del comunismo.

4 de marzo de 1920.

Publicado el 8 de marzo de 1920, en "Pravda" (número extraordinario). Firmado: N. Lenin.

T. 40, págs. 192-193.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN DEL SOVIET DE MOSCÚ DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS ROJOS.

6 de marzo de 1920.

Camaradas: Es lo más probable que, aun lamentándolo sobremanera, no pueda cumplir la misión que ha insinuado el camarada presidente al recordar que soy miembro del Soviet de Moscú; pero, en todo caso, me alegra mucho tener la posibilidad de saludar a los nuevos componentes del Soviet de Moscú. Permitidme que diga unas palabras acerca de las tareas que tienen planteadas especialmente los obreros moscovitas y, ante todo y sobre todo, el Soviet de Moscú, con motivo de la situación general del país.

Camaradas: Evidentemente, tenemos la mayor esperanza de terminar en un futuro muy inmediato, y con pleno éxito, la guerra que nos han impuesto los terratenientes y capitalistas, en alianza con los capitalistas del mundo entero. Acabo de recibir un telegrama de un miembro del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Cáucaso, el último frente importante de los qué quedan todavía. En este telegrama se nos comunica que la tenaz resistencia del enemigo en todas las direcciones ha sido rota (*aplausos*), de modo que ahora, después de haberse liquidado los frentes de Kolchak y de Arjánguelsk, no está lejano, por lo visto, el día en que sea destruido definitivamente también el frente de Denikin. Pero, camaradas, por favorables que sean para nosotros los resultados de la guerra civil y la situación internacional; aunque las potencias imperialistas se encuentren, con toda evidencia, en vísperas de ser derrotadas definitivamente, aunque hayan fracasado todos sus intentos de unir a quien sea para hacernos la guerra; por favorable que sea esta situación, hay que decir que el peligro, incluso el exterior, no ha desaparecido aún. Se hacen intentos todavía, especialmente por la Francia imperialista, de empujar a Polonia a la guerra contra Rusia. Como es natural, todos vosotros sabéis por la prensa, por las resoluciones del Comité Ejecutivo Central y por las declaraciones hechas en el Congreso de los Cosacos y en otros muchos congresos, que la República Soviética ha hecho cuanto ha podido para evitar esta guerra, que hemos propuesto la paz al pueblo polaco no sólo oficialmente, sino de la manera más amistosa, y que hemos reconocido del modo más solemne la independencia del Estado polaco, haciendo en este sentido las declaraciones más concretas. En el terreno militar hemos hecho todo lo necesario para impedir que los capitalistas y terratenientes polacos realicen sus designios, quizá no tanto sus propios designios como los de la Francia imperialista que se encuentra a sus espaldas y con la que están empeñados hasta la camisa. Hemos hecho todo lo posible para impedir que estos capitalistas y terratenientes llevasen a la práctica su propósito de arrastrar al pueblo polaco a la guerra contra Rusia. Pero aun cuando hemos hecho todo lo posible, lo demás no depende de nosotros. Ni siquiera los propios terratenientes y capitalistas polacos saben lo que harán mañana. La situación interior de Polonia es tan grave que precisamente por el evidente peligro que se cierne sobre su situación de clase, precisamente porque sienten su muerte, pueden lanzarse a semejante aventura. Por eso, incluso desde el punto de vista de la seguridad exterior, aunque hemos conquistado ya muchas victorias, no tenemos ninguna garantía y debemos estar alerta, debemos conservar, desarrollar y reforzar nuestra disposición militar para cumplir la tarea que tiene planteada la clase obrera. Si, pese a todos los esfuerzos, los imperialistas de Polonia, apoyados por Francia, desencadenan la guerra contra Rusia y llevan a cabo su aventura militar, deberán recibir y recibirán una réplica tal que todo su frágil capitalismo e imperialismo se desmoronará definitivamente.

No se nos oculta lo más mínimo, ni se lo ocultamos en primer lugar a los obreros moscovitas y a otros obreros rusos, que hoy son necesarios una nueva tensión de fuerzas, nuevos sacrificios gigantescos, más duros aún, debido a que nos encontramos precisamente a fines del Invierno, en febrero y marzo, meses que nos han traído un nuevo agravamiento de la miseria, el hambre y los sufrimientos derivados del desbarajuste de nuestro transporte. Y debo deciros que si la guerra en el frente sangriento, la guerra civil contra los imperialistas, está, al parecer, terminando y, en todo caso, el enemigo no puede amenazarnos seriamente -

porque la Entente ha sufrido la derrota decisiva en sus intentos de sostener contra nosotros una guerra general-, a pesar de todo, la guerra en el frente incruento continúa y continuará durante largo tiempo. Porque cuanto más nos alejamos del peligro bélico, tanto más se aproximan a nosotros las tareas de la construcción interior y éstas no pueden dejar de ser cumplidas por la clase obrera, que ha asumido la misión de dirigir a las masas trabajadoras. Estas tareas -el restablecimiento del país devastado y de la economía arruinada, la organización de la sociedad socialista- no pueden ser cumplidas sin la guerra en el frente incruento. He ahí lo que los obreros avanzados, que crean ahora su nuevo Soviet de Moscú, deben grabar más profundamente que nada en su conciencia, pues los obreros moscovitas han sido siempre, y seguirán siéndolo inevitablemente durante cierto tiempo, el ejemplo que seguirán los obreros de otras ciudades.

Debemos tener presente que estamos cumpliendo la tarea de la revolución socialista en un país en el que los campesinos constituyen la mayor parte de la población. Ahora se han sumado a nosotros las masas campesinas de Siberia, donde los campesinos tienen sobrantes de trigo, donde han sido corrompidos por el capitalismo, se aferran a la vieja libertad de comercio y consideran un sagrado derecho suyo, desorientados en este sentido por los mencheviques y eseristas -es su triste destino, no tienen otra cosa que hacer-, consideran un sagrado derecho suyo comerciar libremente con los sobrantes de trigo, pensando que se les puede conservar ese derecho. No tienen en cuenta que esa supuesta igualdad cívica significa la explotación del hambriento por el harto, pues los campesinos que tienen sobrantes de trigo y no desean dárselos a los hambrientos sustentan las bases de las relaciones capitalistas. Son hombres que, después de haber sido explotados durante centenares de años, trabajan por vez primera para sí y que con sus sobrantes de trigo pueden convertir en esclavos a los obreros, los cuales, como consecuencia de la ruina de la industria, no tienen la posibilidad de dar el equivalente del trigo. Por ello, nuestra tarea respecto a estos propietarios pequeñoburgueses, a estos pequeños especuladores -que son una legión y que, poseyendo sobrantes de trigo, creen que cuanto más avancemos tanto más se lucrarán, y que cuanto mayor sea el hambre tanto más provecho sacarán estos acaparadores de trigo-, nuestra actitud ante ellos es una actitud de guerra. Lo declaramos sin rodeos y en esto se basa la dictadura del proletariado, el cual dice abiertamente a todas las masas obreras y campesinas: "El campesino trabajador es nuestro aliado, nuestro amigo y hermano, pero cuando el campesino actúa como propietario que tiene sobrantes de trigo, innecesarios para su hacienda, y se comporta con nosotros como propietario, como el harto contra el hambriento, ese campesino es nuestro enemigo y lucharemos contra él con toda decisión, de manera implacable". La victoria sobre los pequeños propietarios, sobre los pequeños especuladores, es difícil. No se podrá acabar con ellos en un año; para acabar con ellos harán falta muchos años, harán falta la tenacidad organizada, la realización durante mucho tiempo de una labor tesonera, inflexible, paso a paso, la lucha cotidiana incesante, que es singularmente dura y en la que el campesino especulador triunfa a cada paso sobre el obrero. Pero lucharemos en el frente incruento para que el hambriento reciba del harto los sobrantes que éste tiene; lucharemos pese a todo, pese al deseo de los eseristas y mencheviques de imponer el comercio libre y dejar al harto esos sobrantes.

Durante los dos años últimos hemos efectuado una labor inmensa. Hemos incorporado a ella a gran número de campesinos y obreros, hemos sabido obtener de todas partes lo que necesitábamos. Aunque los oficiales blancos, los ex oficiales zaristas, luchaban contra nosotros al lado de nuestros enemigos, hemos incorporado y asimilado en nuestro trabajo a decenas y centenas de esos especialistas. Nos han ayudado a trabajar juntamente con nuestros comisarios. Ellos mismos han aprendido de nosotros a trabajar y nos han entregado, a cambio, sus conocimientos técnicos. Y solamente con su ayuda ha podido el Ejército Rojo conquistar sus victorias. Ahora tenemos que encauzar toda esta labor por otro derrotero. Ha de ser una labor de carácter pacífico. Debemos concentrarlo todo en la labor en el frente del trabajo. Debemos dirigir a nuestros ex propietarios, a nuestros enemigos de ayer. Debemos movilizar a todas las personas aptas para el trabajo y obligarles a trabajar con nosotros. Debemos barrer a toda costa de la faz de la tierra los restos de la política de los mencheviques y eseristas, que habla de la libertad individual, etc., porque esa política nos condena al hambre. Hay que mantener esta actitud en toda nuestra labor. La parte avanzada del proletariado asume la dirección del resto de la población y dice: "Debemos lograr que comprendáis por completo y pongáis en práctica nuestras ideas, de la misma manera que hemos logrado que os coloquéis cada día más a nuestro lado".

En este terreno tenemos planteada, ante todo, la tarea de limpiar Moscú de suciedad y acabar con el abandono en que se encuentra. Hemos de hacerlo para dar un ejemplo a todo el país, en el cual se va extendiendo más y más esa suciedad, portadora de epidemias y enfermedades. Hay que dar este ejemplo aquí, en Moscú, un ejemplo como los muchos que ha dado ya nuestra ciudad.

No debemos olvidar que tenemos planteada la tarea de restablecer el transporte. Desde la primavera hay que implantar el control de las masas obreras. Hay que implantar este control sobre los hortelanos de los alrededores de Moscú, que se embolsan

millones aprovechándose de que al lado suyo viven hermanos hambrientos. El hecho de que cualquier hortelano rico pueda embolsarse sumas increíbles a costa de sus vecinos pobres es una injusticia escandalosa que no podemos tolerar.

¿Qué debemos hacer? Es preciso que los especialistas nos entreguen sus conocimientos para llevar a la práctica nuestras ideas. Es preciso que la clase que ha renovado ahora el Soviet de Moscú ponga manos a la obra. Es preciso que esta labor se efectúe de manera más real y concreta que antes.

Sabemos que el número de proletarios no es tan grande, pero sabemos también que los obreros de Petrogrado, que marchaban en las primeras filas del Ejército Rojo, nos entregaban sus mejores fuerzas cuando las necesitábamos; nos las entregaban para luchar contra el enemigo y en mayor número de lo que podíamos suponer: nos entregaban todas las fuerzas que podían. Hemos dicho que Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk nos han dado un número colosal de hombres. Pero eso no basta: deben darnos cuantos necesitamos. Hoy tenemos que aprovechar a todos los especialistas burgueses, que adquirieron sus conocimientos en el pasado y deben cancelar ahora su deuda con esos conocimientos. Pues bien, con la ayuda de estos especialistas debemos realizar precisamente nuestros trabajos, con su ayuda debemos vencer todo lo que necesitamos vencer, debemos vencer y crear nuestras filas obreras combativas, que aprendan de ellos y los orienten, que se dirijan siempre a los grandes medios obreros para explicar esta experiencia. Y esto habrá de hacerlo, cueste lo que cueste, el Soviet de Moscú, uno de los primeros por su importancia, uno de los más nutridos Soviets proletarios. Los mil quinientos miembros efectivos del Soviet de Moscú, más los miembros suplentes, son el instrumento que permitirá servirse de la gran masa e incorporar infatigablemente a ésta, carente aún de experiencia, a la administración del Estado.

Las masas obreras y campesinas, llamadas a crear todo nuestro Estado, deben crear ahora el control estatal. Conseguiréis el personal necesario para este control entre las masas obreras y campesinas, entre la juventud obrera y campesina, en la que se han despertado en grado nunca visto el deseo propio, la disposición y la decisión de tomar en sus manos la administración pública. Aleccionados por la experiencia de la guerra, promoveremos a miles de personas que han pasado por la escuela de los Soviets y que serán capaces de dirigir el Estado. Debéis incorporar a la inspección obrera a los obreros más medrosos, más tímidos y menos desarrollados y hacerles subir. Que se superen en esa labor. Que al ver cómo participa la inspección obrera en los asuntos del Estado pasen paulatinamente de las ocupaciones más sencillas para las que son capaces -al principio sólo como testigos- a desempeñar funciones más importantes en los asuntos públicos. Así extraeréis, de manantiales caudalosos, ayudantes que echarán sobre sus hombros la carga del Estado, que acudirán a ayudar y a trabajar. Necesitamos decenas de miles de nuevos obreros avanzados. Apoyaos en los obreros y campesinos que no pertenecen al partido, apoyaos en ellos porque nuestro partido, rodeado de enemigos, deberá seguir siendo reducido. En un período en el que los elementos hostiles, recurriendo a todos los medios de lucha, engaño y provocación, tratan de pegarse a nosotros y aprovechar la situación de que el partido gobernante ofrece ciertas ventajas, hay que actuar ligados a los sin partido. Las leyes relativas a la inspección obrera y campesina dan derecho a incorporar a la administración del Estado a representantes de los obreros y campesinos sin partido y sus conferencias. En este organismo tenéis uno de los medios que permitirá aumentar el número de obreros y campesinos para que en el transcurso de varios años conquistemos la victoria en el frente interior. Esta victoria tardará mucho aún en manifestarse de manera tan simple, decidida y clara como en el frente militar. Esta victoria requiere vigilancia y esfuerzos, y podréis asegurarla si cumplís las tareas de la construcción de Moscú y sus afueras y si ayudáis a la labor general de restablecer el transporte, de crear de nuevo la organización económica de conjunto que nos permitirá librarnos de la influencia directa e indirecta de los especuladores y vencer las viejas tradiciones del capitalismo. No nos dé pena emplear en eso varios años. Incluso en tales circunstancias semejantes transformaciones sociales serán inusitadas, y sería un gran error marcarse en este terreno tareas a corto plazo.

Permitidme que termine expresando la esperanza y la seguridad de que el nuevo Soviet de Moscú, teniendo en cuenta toda la experiencia adquirida por sus anteriores componentes en el proceso de la guerra civil, extraerá nuevas fuerzas de entre la juventud y emprenderá la edificación económica con la misma energía y firmeza, con la misma tenacidad con que emprendimos la obra militar, para obtener victorias no brillantes, pero, en cambio, más sólidas y sustanciales.

Publicado íntegramente por vez primera en 1921, *en el libro "Actas taquigráficas de las sesiones del Pleno del Soviet de Moscú de diputados obreros, campesinos y soldados rojos". Moscú.*

T. 40, págs. 195-202.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN SOLEMNE DEL SOVIET DE MOSCÚ, CONSAGRADA AL I ANIVERSARIO DE LA III INTERNACIONAL.

6 de marzo de 1920.

Camaradas: Desde la fundación de la Internacional Comunista ha transcurrido un año. En este tiempo, la Internacional Comunista ha conquistado victorias que no se podían esperar, y se puede decir sin temor que nadie esperaba éxitos tan grandes al fundarla.

Al principio de la revolución, muchos abrigaban la esperanza de que en Europa Occidental empezaría la revolución socialista inmediatamente después de terminada la guerra imperialista, pues en aquel momento, en que las masas estaban armadas, la revolución se podía haber llevado a cabo con el mayor éxito también en varios países de Occidente. Hubiera podido suceder así de no haber resultado que en Europa Occidental era más profunda la escisión del proletariado y mayor la traición de los ex jefes socialistas de lo que cabía suponer.

No sabemos con exactitud hasta el momento presente cómo se ha efectuado la desmovilización y cómo transcurre la liquidación de la guerra. No sabemos, por ejemplo, qué ha sucedido en Holanda. Sólo por un artículo, en el que se habla del discurso de un comunista holandés, por un artículo, como otros muchos publicados, he tenido ocasión de enterarme casualmente de que en Holanda, país neutral que estuvo menos complicado en la guerra imperialista, el movimiento revolucionario llegó a adquirir tal magnitud que ya se había empezado a formar los Soviets, y Troelstra, una de las figuras más importantes de la socialdemocracia oportunista holandesa, ha reconocido que los obreros podían haber tomado el poder.

Si la Internacional no hubiera estado en manos de traidores, que salvaron a la burguesía en el momento crítico, habría habido muchas probabilidades de que, nada más terminada la guerra, la revolución se realizara rápidamente en numerosos países beligerantes, así como en algunos neutrales, en los que el pueblo estaba armado, y entonces el resultado habría sido otro.

Pero no fue así, no se consiguió hacer la revolución a un ritmo tan acelerado, y se ha de recorrer todo el camino de desarrollo que nosotros hubimos de emprender antes aún de la primera revolución, antes de 1905, y sólo merced a que transcurrieron más de diez años hasta 1917 fuimos capaces de dirigir al proletariado.

En 1905 se hizo, por decirlo así, el ensayo de la revolución, y gracias en parte a ello se logró en Rusia aprovechar el momento de la bancarrota de la guerra imperialista, bancarrota que dio el poder al proletariado. Debido a los acontecimientos históricos, debido a la podredumbre completa de la autocracia, logramos comenzar la revolución con facilidad; pero cuanto más fácil nos fue comenzarla, tanto más difícil le es continuarla a este país solo, y en este año transcurrido podemos decirnos que en otros países más industrializados, donde los obreros están más desarrollados, donde son más numerosos, el desenvolvimiento de la revolución ha ido por un camino más lento. Ha ido por nuestro camino, pero con mucha mayor lentitud.

Los obreros prosiguen este lento camino, abriendo paso a la victoria del proletariado, que se avecina con rapidez indudablemente mayor que en nuestro país, pues cuando uno mira a la III Internacional, se asombra de la celeridad con que se extiende ésta, avanzando de victoria en victoria.

Mirad cómo se difunden por todo el mundo nuestras extrañas palabras, como "bolchevismo". A pesar de que nos llamamos Partido Comunista, de que la denominación "comunista" es la científica, admitida en toda Europa, está menos extendida en ésta y en otros países que la palabra "bolchevique". Nuestro vocablo ruso "Soviet" es uno de los más extendidos, no se traduce siquiera a otras lenguas, se pronuncia en ruso en todas partes.

A pesar de la mendacidad de la prensa burguesa, a pesar de la furiosa resistencia que ha ofrecido toda la burguesía, las simpatías de las masas obreras están por los Soviets, por el Poder soviético y el bolchevismo. Cuanto más ha mentido la burguesía, tanto más ha contribuido a difundir por todo el mundo la experiencia que hemos hecho con Kerenski.

Parte de los bolcheviques que llegaron de Alemania fueron recibidos en Rusia con ataques y

persecuciones organizados en esta "república democrática" puramente a lo estadounidense, y Kerenski, los eseristas y los mencheviques contribuyeron a ello por todos los medios. De esta forma, agitaron a las capas del proletariado y les hicieron pensar que si los bolcheviques eran tan perseguidos, eso significaba que eran buenos. (*Aplausos*.)

Y cuando uno recibe de vez en vez noticias sueltas del extranjero; cuando, al no poder estar al tanto de toda la prensa, lee uno, por ejemplo, un número de *Times,* el periódico más rico de Inglaterra; cuando uno lee cómo se citan allí palabras bolcheviques para demostrar que los bolcheviques propugnaban la guerra civil ya durante la contienda mundial, llega a la conclusión de que hasta los representantes más inteligentes de la burguesía han perdido la cabeza totalmente. Si este periódico inglés destaca el libro *Contra la corriente,* lo recomienda a los lectores ingleses y extrae citas de él para mostrar que los bolcheviques son lo peor de lo peor entre la gente, que dicen que la guerra imperialista es criminal y predican la guerra civil, uno se convence de que toda la burguesía, que nos odia, nos ayuda. ¡Nuestra reverencia y gratitud! (*Aplausos*.)

No tenemos prensa diaria ni en Europa ni en América, la información de nuestra obra es muy parca, nuestros camaradas son perseguidos con el mayor ensañamiento. Pero cuando uno ve que la riquísima prensa imperialista de los aliados, de la que extraen sus noticias centenares de miles de otros periódicos, ha perdido la noción de la medida hasta tal punto que, deseando fulminar a los bolcheviques, expone abundantes citas de las obras de los bolcheviques, extrayéndolas de ediciones publicadas durante la guerra, para demostrar que nosotros calificábamos de criminal la guerra y aspirábamos a convertirla en civil, eso quiere decir que estos inteligentísimos señores se volverán tan tontos como nuestro Kerenski y sus secuaces. Por eso podemos dar garantía de que estas personas, dirigentes del imperialismo inglés, ejecutarán su obra de ayuda a la revolución comunista limpia y sólidamente. (*Aplausos*.)

Camaradas: Antes de la guerra parecía que la división principal en el movimiento obrero era la división en socialistas y anarquistas. Y no sólo parecía, sino que era así. En la prolongada época precedente a la guerra imperialista y a la revolución no existía objetivamente una situación revolucionaria en la inmensa mayoría de los países europeos. La tarea consistía en aprovechar esta labor lenta para preparar la revolución. Los socialistas comenzaron la empresa, los anarquistas no comprendieron esa tarea. La guerra creó una situación revolucionaria, y esta vieja división iba caducando. Por un lado, la cúspide del anarquismo y del socialismo se hizo chovinista, mostró qué significa defender a sus desvalijadores burgueses contra otros desvalijadores burgueses, por causa de los cuales la guerra sacrificó a millones de seres. Por otro lado, en la base de los viejos partidos surgieron nuevas tendencias: contra la guerra, contra el imperialismo, por la revolución social. Así pues, a causa de la guerra se desencadenó la crisis más profunda, y los anarquistas y los socialistas se escindieron porque las capas superiores de los jefes parlamentarios de los socialistas se colocaron en el flanco de los chovinistas, y en la base una minoría en constante crecimiento fue apartándose de ellos y empezó a pasarse al lado de la revolución.

De esta suerte, el movimiento obrero de todos los países tomó otros derroteros, no los derroteros de los anarquistas ni de los socialistas, sino derroteros capaces de llevar a la dictadura del proletariado. Esta escisión apuntó y se inició en todo el mundo antes de fundarse la III Internacional.

Si hemos tenido éxito ha sido porque hemos actuado cuando la situación era revolucionaria y cuando el movimiento obrero existía ya en todos los países, y por eso vemos ahora que dentro del socialismo y del anarquismo se ha producido una escisión. Ello da lugar en el mundo entero a que los obreros comunistas participen en la formación de nuevas organizaciones y a que éstas se agrupen en la III Internacional. Este enfoque es el más acertado.

Si vuelven a surgir discrepancias, por ejemplo, sobre el aprovechamiento del parlamentarismo, después de la experiencia de la revolución rusa y de la guerra civil, después de que la figura de Liebknecht se ha erguido ante todo el mundo y se ha puesto en claro su papel y su importancia entre los representantes del parlamentarismo, es absurdo negar el empleo revolucionario del parlamentarismo. Para los representantes de la vieja formación ha quedado claro que no se puede plantear como antes la cuestión del Estado; debido al movimiento revolucionario ha venido al mundo otro planteamiento nuevo, práctico, en lugar del viejo, libresco.

Hay que contraponer la fuerza unida y centralizada del proletariado a toda la fuerza unida y centralizada de la burguesía. Ahora, pues, la cuestión del Estado se plantea de otra manera, la vieja discrepancia empieza a perder su sentido. En lugar de la vieja división del movimiento obrero han surgido otras divisiones y lo principal que las determina es la actitud que se adopte ante el Poder soviético y la dictadura del proletariado.

La Constitución soviética ha mostrado con evidencia la obra de la revolución rusa. Nuestra experiencia y el estudio de nuestra experiencia demuestran que todos los grupos de viejas tareas se reducen a una: por qué se está, por el Poder soviético o contra él, por el poder de la burguesía, por la democracia, por las formas de democracia que, prometiendo la igualdad de los ahítos y los hambrientos, del capitalista y el obrero en la emisión

del voto, la igualdad de los explotadores y los explotados, ocultan la esclavitud capitalista, o por el poder del proletariado, por el aplastamiento implacable de los explotadores, por el Estado soviético.

Por la democracia burguesa pueden estar únicamente los partidarios de la esclavitud capitalista. Lo vemos en las publicaciones de los guardias blancos de Kolchak y Denikin. Tras limpiar múltiples ciudades rusas de esa inmundicia, se han reunido sus publicaciones y se llevan a Moscú. Pueden verse los escritos de intelectuales rusos como Chírikov o de pensadores burgueses como E. Trubetskói, y es curioso observar sus razonamientos sobre la Asamblea Constituyente, sobre la igualdad, etc., en ayuda de Denikin. Estos juicios sobre la Constituyente vienen en apoyo nuestro; cuando efectuaron esa agitación entre las masas de guardias blancos nos prestaron una ayuda, igual que nos ayudó coda la marcha de la guerra civil y el curso de los acontecimientos. Ellos mismos demostraron con sus argumentos que por el Poder de los Soviets están los revolucionarios sinceros, simpatizantes con la lucha contra los capitalistas. Esto se manifestó con todo relieve durante la guerra civil.

Oponerse a la necesidad del poder central, de la dictadura y de la voluntad única para que el destacamento de vanguardia del proletariado se cohesione, desarrolle y organice el Estado sobre bases nuevas, manteniendo firmemente el poder en sus manos, y exponer razonamientos sobre este tema es imposible después de la experiencia vivida, después de lo ocurrido en Rusia, en Finlandia y en Hungría, después del año de experiencia obtenida en las repúblicas democráticas y en Alemania. La democracia se ha desenmascarado a sí misma definitivamente; he ahí por qué han brotado inconteniblemente en todos los países y en las formas más distintas numerosos síntomas de robustecimiento del movimiento comunista en pro del Poder de los Soviets, de la dictadura del proletariado.

Este ascenso ha llegado a tal punto que partidos como los independientes de Alemania y el Partido Socialista Francés, en los que dominan jefes del viejo tipo, que no han comprendido ni la agitación nueva ni las condiciones nuevas, que no han modificado un ápice la actividad parlamentaria, sino que hacen de ella un recurso para desentenderse de las tareas importantes con palabras vanas y distraer a los obreros con debates parlamentarios, hasta estos jefes se han visto forzados a reconocer la dictadura del proletariado y el Poder de los Soviets. Débese ello a que la masa de obreros, que hace sentir su presencia, les ha obligado a obrar así.

Sabréis, por los discursos de otros camaradas, que este fenómeno producido en el partido alemán de los independientes, este reconocimiento de la dictadura del proletariado y del Poder soviético ha sido el golpe de gracia asestado a la II Internacional. Teniendo en cuenta el estado de las cosas, se puede decir que a la II Internacional se le ha dado muerte, y las masas obreras de Alemania, Inglaterra y Francia se colocan al lado de los comunistas. En Inglaterra existe también un partido de independientes, que sigue manteniendo el punto de vista de la legalidad y condenando las violencias de los bolcheviques. Recientemente ha aparecido en su periódico una sección de discusiones. Discusión significa debate. Pues bien, allí se debate la cuestión de los Soviets, y al lado de un artículo impreso sobre este tema en los periódicos ingleses obreros vemos otro artículo de un inglés que no quiere tener en cuenta la teoría del socialismo, sino que conserva el estúpido menosprecio de antaño por la teoría, mas, teniendo presente las condiciones de la vida inglesa, saca una consecuencia concreta y dice: no podemos condenar los Soviets, debemos estar en favor de ellos.

Eso es síntoma de que hasta en las capas atrasadas de los obreros, en países como Inglaterra, ha empezado a producirse un progreso, y puede decirse que las viejas formas del socialismo están muertas para siempre.

Europa camina hacia la revolución de manera distinta a como lo hemos hecho nosotros, pero, en esencia, está pasando por lo mismo. Cada país debe llevar a su manera, y ha empezado a llevar, la lucha interna contra los mencheviques propios, contra el oportunismo y los eseristas propios, que existen con otros nombres y en mayor o menor grado en todos los países.

Y precisamente porque viven ellos mismos esa experiencia puede darse garantía de que la victoria de la revolución comunista en todos los países es inevitable, y cuantas más vacilaciones e incertidumbres haya en las filas de los enemigos, que se expresan en declarar que los bolcheviques son unos criminales y que ellos no concertarán nunca la paz con nosotros, tanto mejor para nosotros.

Ahora dicen: de comerciar, lo haremos sin reconocer a los bolcheviques. No tenemos nada en contra: prueben ustedes, señores. En cuanto a lo de no reconocernos, lo comprendemos. Consideraríamos un error por parte de ustedes el que nos reconocieran. Pero si se han hecho un embrollo tan grande que primero llaman a los bolcheviques infractores de todas las leyes divinas y humanas, declaran que no conversarán ni harán las paces con nosotros, y luego dicen que procederán al intercambio sin reconocer nuestra política, eso es una victoria tan grande para nosotros que impulsará el movimiento comunista y lo profundizará en las masas populares de cada país. Es tan hondo este movimiento que, aparte de los adheridos oficialmente a la III Internacional, se ha perfilado toda una serie de movimientos en los países adelantados, movimientos que, sin ser ni socialistas ni comunistas, y prosiguiendo la condena del

bolchevismo, se aproximan a éste en virtud del curso de los acontecimientos.

La guerra en el siglo XX en un país civilizado obliga a los gobiernos a desenmascararse. En un periódico francés se han publicado unos documentos del ex emperador austríaco Carlos, que propuso a Francia firmar la paz en 1916. Ahora se ha publicado esta carta y los obreros se dirigen al líder de los socialistas, a Albert Thomas, y le preguntan: Usted estaba entonces en el gobierno, y a su gobierno le propusieron la paz. ¿Qué hizo usted entonces? Cuando le preguntaron eso, no respondió.

Esos desenmascaramientos empiezan sólo ahora. Las masas populares saben de qué va, y en Europa y América no pueden tener la vieja actitud frente a la guerra. Preguntan en aras de qué se inmoló a diez millones de personas y se mutiló a otros veinte millones. Hacer esta pregunta significa empujar a las masas populares a que se vuelvan hacia la dictadura del proletariado. Hacer esta pregunta significa responder: se sacrificó a diez millones de hombres y se mutiló a otros veinte millones para decidir quiénes se enriquecerían más, los capitalistas alemanes o los ingleses. Esa es la verdad, y por mucho que la hayan ocultado, se abre camino.

La bancarrota de los gobiernos capitalistas es ineludible, pues todo el mundo ve que es inevitable otra guerra igual si los imperialistas y la burguesía siguen en el poder. Entre Japón y Norteamérica surgen nuevos litigios y conflictos. Son consecuencia de los decenios de historia diplomática de ambos países. Las guerras son inevitables sobre la base de la propiedad privada. La guerra entre Inglaterra, que ha arramblado con las colonias, y Francia, que se considera engañada, es inevitable. Nadie sabe dónde y cómo estallará, pero todos ven, saben y hablan de que la guerra es inevitable y se está preparando de nuevo.

Esta situación existente en el siglo XX en países sin analfabetos nos da garantía de que no se puede hablar siquiera del reformismo y del anarquismo de antaño. La guerra acabó con ellos. No es lícito hablar de transformar con reformas la sociedad capitalista, que ha invertido centenares de miles de millones de rublos en la guerra, hablar de transformar esta sociedad sin poder revolucionario y sin violencia, sin las mayores conmociones. A quien hable y piense así no se le puede tomar en serio.

La Internacional Comunista es fuerte porque se apoya en las enseñanzas de la hecatombe imperialista mundial. La experiencia de millones de personas confirma más y más en cada país lo acertado de su posición, y hoy el movimiento hacia ella es cien veces más amplio y profundo. Este movimiento, en el curso de un año, ha llevado a la bancarrota total de la II Internacional.

No hay un solo país en el mundo, incluso el menos desarrollado, en el que no se hayan adherido ideológicamente a la Internacional Comunista todos los obreros que piensan. En eso está la garantía plena de que la victoria de la Internacional Comunista en el mundo entero en un plazo no muy lejano es segura. (*Aplausos.*)

Publicado íntegramente el 14 *de junio de 1920 en el núm. 10 de la revista "La Internacional Comunista". Firmado: N. Lenin.*

T. 40, págs. 203-211.

IX CONGRESO DEL PC(b) DE RUSIA.

29 de marzo-5 de abril de 1920.

1. Discurso de apertura del congreso, 29 de marzo.

Permitidme, en primer término, que salude en nombre del CC del PCR a los delegados que han venido al congreso del partido.

Camaradas: Inauguramos el congreso ordinario del partido en un momento importante en grado superlativo. El desarrollo interno de nuestra revolución nos ha llevado a grandes y rápidas victorias sobre el enemigo en la guerra civil. Y en virtud de la situación internacional, estas victorias no han sido otra cosa que el triunfo de la revolución soviética en el primer país que ha llevado a cabo esta revolución, en el país más débil y atrasado; un triunfo sobre el capitalismo y el imperialismo mundiales unidos. Después de estas victorias, podemos emprender ahora con seguridad firme y serena las tareas inmediatas de la edificación económica pacífica, con la seguridad de que el presente congreso hará el balance de más de dos años de experiencia de labor soviética y sabrá aprovechar las enseñanzas adquiridas para cumplir la tarea inmediata, más difícil y complicada, de la edificación económica. En el aspecto internacional, nuestra situación no ha sido nunca tan favorable como ahora, y nos llenan de singular alegría y nos dan ánimos las noticias que recibimos cada día de Alemania, las cuales muestran que por difícil y doloroso que sea el nacimiento de la revolución socialista, el Poder soviético proletario en Alemania crece de manera incontenible.

La korniloviada alemana ha desempeñado en Alemania el mismo papel que en Rusia. Después de la korniloviada ha empezado el viraje hacia el poder obrero no sólo entre las masas de los obreros urbanos, sino también entre el proletariado agrícola de Alemania. Y este viraje tiene una importancia histórica universal. No sólo confirma una y otra vez de manera absoluta la justedad del camino elegido, sino que nos da también la seguridad de que no está lejos el día en que marcharemos hombro a hombro con el Gobierno soviético alemán. (*Aplausos*.)

Declaro abierto el congreso y ruego que se proceda a elegir la presidencia.

2. Informe del Comité Central, 29 de marzo.

Camaradas: Antes de empezar mi informe debo advertir que, lo mismo que en el congreso anterior, está dividido en dos partes: una dedicada a las cuestiones políticas y otra a las de organización. Esta división hace pensar ante todo en cómo se ha desplegado el trabajo del CC desde el punto de vista exterior, de organización. Nuestro partido acaba de vivir el primer año sin Y. M. Sverdlov, y esta pérdida no podía por menos de repercutir en toda la organización del CC. Nadie como el camarada Sverdlov sabía coordinar el trabajo político con el de organización, y nosotros hemos tenido que hacer el intento de remplazar su trabajo personal por el de un organismo colegiado.

La labor del CC durante el año de que rendimos cuenta ha sido realizada en lo referente a la acción diaria, corriente, por dos organismos elegidos en el Pleno del CC: el Buró de Organización del CC y el Buró Político del CC[107]. Debo advertir que para la coordinación y continuidad de los acuerdos de ambos organismos, el secretario formaba parte de los dos burós. La tarea principal del Buró de Organización consistía esencialmente en distribuir las fuerzas del partido; y la del Buró Político, en examinar los asuntos políticos. De por sí se comprende que esta división es, hasta cierto punto, artificial, que no es posible llevar a cabo ninguna política sin expresarla en nombramientos y traslados. Por consiguiente, toda cuestión de organización adquiere una significación política y en la práctica se ha establecido entre nosotros la norma de que basta la demanda de un miembro del CC para que cualquier cuestión sea examinada, por unas u otras consideraciones, como una cuestión política. No parecía conveniente intentar delimitar las actividades del CC de algún otro modo; además era dudoso que se consiguiese en la práctica el objetivo.

El método señalado de gestión ha dado resultados extraordinariamente favorables: no se registra ningún caso en que haya habido algún rozamiento entre uno y otro buró. En general, el trabajo de ambos organismos ha transcurrido en buena armonía y la aplicación práctica de sus acuerdos ha sido facilitada

por la presencia del secretario del partido, que ejecutaba entera y exclusivamente la voluntad del CC. Es preciso subrayar desde el comienzo, para descartar toda interpretación equívoca, que el secretario del CC del partido llevaba a la práctica exclusivamente los acuerdos colectivos del CC, adoptados por el Buró de Organización, por el Buró Político, o bien por el Pleno del CC. De otra forma, el trabajo del CC no puede desenvolverse acertadamente.

Después de estas breves advertencias sobre la división interior del trabajo del CC, paso a mi tarea, al informe del CC. Rendir cuenta del trabajo político del CC es una empresa muy difícil, si se la entiende en el sentido literal de la palabra. Una gran parte del trabajo del Buró Político durante el año se redujo a la solución corriente de todas las cuestiones relacionadas con la política, de todas las cuestiones que abarcan las actividades de todos los organismos de los Soviets y del partido, de todas las organizaciones de la clase obrera, de todas las cuestiones que coordinan y tratan de orientar toda la labor de la República Soviética. El Buró Político se ocupaba de resolver todos los problemas concernientes a la política exterior e interior. Naturalmente, es imposible pretender enumerar aproximadamente estas cuestiones. En el material impreso por el CC para el congreso encontraréis los datos precisos para un resumen. Intentar repetir este resumen en el informe está por encima de mis fuerzas y me parece que carecería de interés para los delegados. Trabajando en esta o en la otra organización de los Soviets o del partido, cada uno de nosotros sigue diariamente la sucesión sorprendente de las cuestiones políticas exteriores e interiores. La solución misma de estos problemas, tal como quedó expresada en los decretos del Poder soviético, en las actividades de las organizaciones del partido, en cada viraje, ha reflejado la postura del CC. Es preciso señalar que eran tan numerosas las cuestiones que, muy a menudo, hubieron de ser resueltas con extraordinaria premura, y únicamente debido a que los miembros de la colectividad se conocían bien entre sí, a que conocían los matices de las opiniones, a que había confianza mutua, pudo realizarse la labor. De lo contrario, hubiera excedido las fuerzas incluso de una colectividad tres veces más numerosa. Con frecuencia se tuvo que resolver cuestiones complicadas sustituyendo las reuniones con conferencias telefónicas. Lo hacíamos con la seguridad de que no serían eludidas ciertas cuestiones manifiestamente complicadas y discutibles. Ahora, cuando tengo que presentar el informe general, me permitiré, en vez de pasar revista cronológica a las materias, clasificándolas por asuntos, examinar los hechos principales, los más esenciales, los que ligan la experiencia de ayer, o, más exactamente, la experiencia del año transcurrido con las tareas a realizar.

No ha llegado todavía el momento de escribir la historia del Poder de los Soviets. Y aun en el caso de que hubiese llegado, nosotros -lo digo por mí y, creo, también por el CC- no nos proponemos ser los historiadores; lo que nos interesa es el presente y el futuro. Tomamos el año de que damos cuenta como material, como enseñanza, como escalón para dar el paso siguiente. Desde este punto de vista, la labor del CC se divide en dos grandes ramas; la relacionada con tareas militares que determinan la situación internacional de la república, y la de orden interior, de la construcción económica pacífica, que ha empezado a pasar a primer plano quizás sólo desde fines del año pasado o principios del año corriente, al quedar completamente claro que hemos obtenido un triunfo decisivo en los frentes decisivos de la guerra civil. En la primavera del año pasado nuestra situación militar era extremadamente difícil, hubimos de sufrir, como recordaréis, no pocas derrotas, nuevas ofensivas formidables de los representantes de la contrarrevolución y de la Entente, ofensivas que antes no esperábamos y que no podíamos prever. Es, pues, completamente natural que la mayor parte de ese período haya transcurrido estando nosotros consagrados a las tareas de orden militar, de la guerra civil, tareas que parecían irrealizables a los pusilánimes, y no hablemos ya del partido de los mencheviques, de los eseristas y de otros representantes de la democracia pequeñoburguesa, de la masa de elementos intermedios, tareas que hacían a estos elementos afirmar sinceramente que eran insuperables, que Rusia era un país atrasado y debilitado y que no podría vencer al régimen capitalista de todo el mundo, dado que la revolución tardaba en producirse en el Occidente. Razón por la cual, permaneciendo en nuestras posiciones, expresándonos con toda firmeza y manteniendo la absoluta seguridad en ello, tuvimos que decir que venceríamos, tuvimos que aplicar las consignas: "¡Todo para la victoria!" y "¡Todo para la guerra!"

En nombre de estas consignas tuvimos que sacrificar, de un modo completamente consciente y franco, la satisfacción de toda una serie de necesidades vitales, dejando muy a menudo sin ayuda a muchísima gente, pues estábamos seguros de que debíamos concentrar todas las fuerzas en la guerra y vencer en esta guerra que nos había sido impuesta por la Entente. Y únicamente gracias a que el partido permanecía alerta, a que el partido mantenía la más rigurosa disciplina, gracias a que la autoridad del partido unía a todas las instituciones y organismos y a que decenas, centenares, millares y, en suma, millones seguían como un solo hombre la consigna lanzada por el CC, únicamente debido a que se han hecho sacrificios inauditos, ha podido suceder el milagro que se ha producido. Únicamente por eso hemos podido vencer las reiteradas campañas de los

imperialistas de la Entente y de los imperialistas del mundo entero. Y, huelga decirlo, no sólo hacemos resaltar este aspecto de la cuestión, sino que debemos tener presente que este aspecto es una lección que nos enseña que sin disciplina y sin centralización nunca habríamos podido cumplir esta tarea. Los infinitos sacrificios que hemos hecho para salvar de la contrarrevolución al país, para que la revolución rusa triunfase sobre Denikin, Yudénich y Kolchak, es una garantía de la revolución social mundial. Para eso eran precisas la disciplina en el partido, la centralización más rigurosa, la seguridad absoluta de que los durísimos sacrificios de decenas y centenares de miles de hombres contribuirían a la realización de todas esas tareas, de que eso, efectivamente, podía hacerse y sería hecho con toda seguridad. Mas para ello era necesario que nuestro partido y la clase que ejerce la dictadura, la clase obrera, fuesen elementos que aglutinasen a millones y millones de trabajadores, tanto en Rusia como en todo el mundo.

Si meditamos en la causa más profunda que, en fin de cuentas, hizo posible que se produjese este milagro histórico -el triunfo de un país débil, extenuado, atrasado, sobre los países más poderosos del mundo-, veremos que esa causa reside en la centralización, en la disciplina y en la abnegación sin precedentes. ¿Sobre qué base? Millones de trabajadores han podido llegar, en el país menos instruido, a la organización, a la realización de esta disciplina y de esta centralización sólo merced al hecho de que los obreros, que cursaron la escuela del capitalismo, habían sido unidos por el capitalismo, de que el proletariado de todos los países avanzados se unía en tanta mayor proporción cuanto más avanzado era el país; y, por otra parte, debido a que la propiedad, la propiedad capitalista, la pequeña propiedad en la producción mercantil, divide. La propiedad divide, y nosotros vamos uniendo y uniendo a un número cada vez mayor de millones de trabajadores en todo el mundo. Puede decirse que ahora lo ven hasta los ciegos, cuando menos aquellos que no lo querían ver. Cuanto más tiempo pasaba, tanto más se dividían nuestros enemigos. Los dividía la propiedad capitalista, la propiedad privada bajo el régimen de la producción mercantil, ya fueran pequeños agricultores que especulan con la venta de los sobrantes del trigo y se lucran a expensas de los obreros hambrientos, ya fueran capitalistas de diversos países, aunque tuvieran potencia militar, aunque crearan la "Sociedad de Naciones", la "gran liga única" de todas las naciones avanzadas del mundo. Semejante unidad es pura ficción, un engaño total, una mentira continua. Y nosotros hemos visto -¡grandioso ejemplo!- que esta famosa "Sociedad de Naciones" que intentaba distribuir los mandatos para administrar los Estados y repartir el mundo, que esta famosa liga resultó ser una pompa de jabón que se deshizo en seguida, debido a que la basaban sobre la propiedad capitalista. Lo hemos visto en la mayor escala histórica; esto confirma la verdad esencial, en cuyo reconocimiento basamos nuestra razón, nuestra absoluta seguridad en el triunfo de la Revolución de Octubre, nuestra seguridad de que estamos acometiendo una tarea a la cual, a pesar de su dificultad, a pesar de todos los obstáculos, se irán incorporando millones y millones de trabajadores de todos los países. Sabíamos que tenemos aliados y que es preciso dar ejemplo de abnegación en un país al que la historia ha encomendado una honrosa misión, una misión dificilísima, para que los inauditos sacrificios sean recompensados mil veces, porque cada nuevo mes que vivamos en nuestro país nos dará millones y millones de aliados en todos los países.

Si, en resumidas cuentas, pensamos en la causa de nuestro triunfo, en la causa de que pudiéramos y debiéramos triunfar, veremos que ello se debe únicamente a que todos nuestros enemigos, formalmente ligados por vínculos de toda clase con los gobiernos y con los representantes del capital más poderosos del mundo -por más fuerte que fuese esta ligazón formal-, resultaron estar divididos; su trabazón interna, en el fondo, los dividía, los arrojaba a los unos contra los otros, y la propiedad capitalista los disgregaba, haciendo que de aliados se convirtieran en fieras salvajes, haciendo posible que no vieran cómo la Rusia Soviética aumentaba el número de sus partidarios entre los soldados ingleses desembarcados en Arjánguelsk, entre los marinos franceses desembarcados en Sebastopol, entre los obreros de todos los países donde los socialconciliadores tomaron el partido del capital, en todos los países avanzados sin excepción. Y esta causa fundamental, la más profunda, es la que, en última instancia, nos ha dado el triunfo más seguro; fue y continúa siendo la fuente principal, invencible, inagotable, que nos brinda fuerzas y nos permite decir que cuando realicemos en nuestro país plenamente la dictadura del proletariado, la unión más amplia de las fuerzas del mismo, a través de su vanguardia, a través de su partido avanzado, podremos esperar la revolución mundial. Y, en efecto, esto es la expresión de la voluntad, la expresión de la decisión proletaria de ir a la lucha, la expresión de la decisión proletaria de unir a millones y millones de obreros en todos los países.

Los señores burgueses y los seudosocialistas de la II Internacional dicen que esto es fraseología con fines de agitación. No, esto es una realidad histórica confirmada por la sangrienta y dura experiencia de la guerra civil en Rusia, porque esta guerra civil ha sido una guerra contra el capital mundial, y este capital se disgregaba por sí mismo en la contienda, devorándose a sí mismo, mientras que nosotros salimos más curtidos, más fuertes en un país en que el proletariado moría de hambre y de tifus

exantemático. En este país hemos ganado nuevos y nuevos contingentes de trabajadores. Lo que anteriormente les parecía a los conciliadores fraseología de agitación, lo que la burguesía acostumbraba a poner en ridículo, ha sido transformado definitivamente por este año de nuestra revolución, del que rendimos cuenta, en un hecho histórico innegable, el cual permite decir con la seguridad más positiva: lo que hemos hecho confirma que nosotros tenemos una base mundial infinitamente más amplia que cualquiera de las revoluciones precedentes. Tenemos una alianza internacional no registrada en parte alguna, ni refrendada oficialmente, que desde el punto de vista del "derecho público" no representa nada, pero en realidad, en el mundo capitalista en disgregación, lo representa todo. Cada mes, durante el cual conquistábamos posiciones o simplemente nos manteníamos frente a un enemigo muy poderoso, iba demostrando al mundo entero que nos asiste la razón y nos iba proporcionando nuevos contingentes de millones de hombres.

Este proceso parecía difícil y venía acompañado de gigantescas derrotas. Al inaudito terror blanco en Finlandia[108] siguió, precisamente durante el año de que rendimos cuenta, la derrota de la revolución húngara, que los representantes de la Entente han estrangulado engañando a sus parlamentos, de acuerdo con un tratado secreto con Rumania.

Ha sido ésta la traición más vil, una conjuración de la Entente internacional para estrangular por medio del terror blanco la revolución húngara, sin hablar ya de que se entendieron en todas las formas posibles con los conciliadores alemanes para ahogar la revolución alemana[109], y de que esta gente, que había declarado a Liebknecht un alemán honrado, se arrojara como perros rabiosos, junto con los imperialistas alemanes, sobre aquel alemán honrada. Han sobrepasado todo lo imaginable, y todos sus excesos en las represiones no han hecho más que fortalecernos, reforzarnos, socavando el terreno bajo sus propios pies.

Creo que lo que más debemos tener en cuenta es esta experiencia fundamental nuestra. Ante todo debemos pensar en basar nuestra propaganda y agitación en el análisis, en la explicación del porqué de nuestra victoria, de por qué nuestros sacrificios en la guerra civil han sido recompensados al céntuplo; pensar en cómo se debe proceder para triunfar, sobre la base de esta experiencia, en la otra guerra, en la guerra en el frente sin sangre, en la guerra que sólo ha cambiado de forma, pero que nos hacen con mayor ahínco, furia y empeño los mismos viejos representantes, criados y dirigentes del viejo mundo capitalista. Nuestra revolución ha confirmado, más que ninguna otra, la ley de que la fuerza de la revolución, el vigor de su empuje, su energía, su decisión y su triunfo redoblan a la vez la fuerza de resistencia de la burguesía. Cuanto más victorias obtenemos, tanto más aprenden los explotadores capitalistas a unirse y tanto más enérgicos se hacen sus ataques. Pues todos vosotros recordaréis muy bien -son acontecimientos recientes, desde el punto de vista del correr del tiempo, aunque lejanos desde el punto de vista de los sucesos corrientes-, recordaréis, digo, que el bolchevismo era considerado, al iniciarse la Revolución de Octubre, como una curiosidad; y si en Rusia se hubo de renunciar muy pronto a este criterio, expresión de la falta de desarrollo, de la debilidad de la revolución proletaria, igualmente en Europa han renunciado a ese punto de vista. El bolchevismo ha venido a ser un fenómeno mundial, la revolución obrera ha levantado la cabeza. El sistema soviético, que creamos en octubre siguiendo los legados del año 1905, elaborando nuestra propia experiencia, ha resultado ser un hecho histórico y universal.

Podemos decir sin incurrir en la menor exageración que actualmente se enfrentan, en escala universal, dos campos con pleno conocimiento de causa. Es preciso señalar que sólo durante el año transcurrido se han puesto frente a frente en la lucha decisiva y definitiva y que, precisamente en estos días en que se celebra el congreso, vivimos quizás uno de los momentos más importantes, cruciales, aún sin coronar, de transición del estado de guerra al de paz.

Todos sabéis cómo han tenido que proceder los jefes de las potencias imperialistas de la Entente, los cuales gritaban a todos los vientos: "¡Nunca cesaremos la guerra contra los usurpadores, los bandidos, los detentadores del poder, los enemigos de la democracia, los bolcheviques!" Sabéis cómo, en un principio, levantaron el bloqueo, cómo les fracasó el intento de unir a las pequeñas potencias, debido a que nosotros supimos ganarnos no sólo a los obreros de todos los países, sino que logramos también atraer a la burguesía de los pequeños países, porque los imperialistas son opresores no sólo de los obreros de sus países, sino también de la burguesía de los pequeños Estados. Sabéis cómo supimos atraer a nuestro lado a la burguesía vacilante de los países avanzados, y ahora llega el momento en que la Entente infringe sus promesas anteriores, sus postulados, viola sus tratados, que, digámoslo de paso, ha firmado decenas de veces con distintos guardias blancos rusos, y, actualmente, se ha quedado con un palmo de narices, ya que ha malgastado centenares de millones en esos tratados sin poder llevarlos a buen término.

Ahora, una vez levantado el bloqueo, de hecho la Entente ha iniciado negociaciones de paz con la República Soviética, sin llevarlas tampoco hasta el final, por cuya razón las pequeñas potencias han perdido la fe en ella, han perdido la fe en su fuerza. Vemos que la situación de la Entente, su situación

exterior, no puede ser definida en absoluto desde el punto de vista de las nociones habituales de la jurisprudencia. Los Estados de la Entente no se encuentran en guerra ni mantienen la paz con los bolcheviques; nos reconocen y no nos reconocen. Y este desmoronamiento completo de nuestros enemigos, los cuales estaban seguros de representar algo, demuestra que no representan nada salvo un puñado de fieras capitalistas que riñen entre sí y son completamente impotentes para emprender algo contra nosotros.

La situación es ahora tal que Letonia[110] nos ha hecho proposiciones oficiales de paz y Finlandia nos ha telegrafiado hablando oficialmente de una línea de demarcación; pero, en el fondo, esto significa el paso a una política de paz[111]. Por último, Polonia, esa Polonia cuyos representantes blandían y continúan blandiendo con particular empecinamiento las armas, esa Polonia que ha recibido y sigue recibiendo más que nadie trenes con artillería y promesas de toda clase de ayuda con tal de que continúe la lucha contra Rusia, incluso esa Polonia, cuyo gobierno atraviesa una situación inestable, lo que la obliga a lanzarse a cualquier aventura bélica, incluso esa Polonia nos invita a entablar negociaciones de paz[112]. Hay que ser sumamente cautos. Nuestra política exige ante todo una actitud atenta. Lo más difícil es encontrar una línea acertada, porque nadie sabe aún sobre qué vía está el tren y ni siquiera el enemigo sabe qué emprenderá en lo sucesivo. Los señores representantes de la política francesa, los que más azuzan a Polonia, así como los dirigentes de la Polonia de los burgueses y terratenientes, ignoran lo que seguirá más adelante, ignoran qué es lo que quieren. Hoy dicen: "Señores, dadnos algunos trenes con cañones, algunos centenares de millones y estamos dispuestos a hacer la guerra a los bolcheviques". Silencian las noticias sobre las huelgas que se extienden en Polonia, presionan a la censura para ocultar la verdad. Entretanto, el movimiento revolucionario toma allí cada vez mayor incremento. El avance de la revolución en Alemania, en su nueva fase, en su nueva etapa, cuando los obreros, después de la korniloviada alemana, forman ejércitos rojos, atestigua claramente (según los últimos telegramas recibidos de allí) que los obreros van cobrando mayor empuje. En la conciencia de los representantes mismos de la Polonia de la burguesía y de los terratenientes empieza a abrirse paso la idea siguiente: "¿Y no será tarde, no surgirá la República Soviética en Polonia antes de la redacción del acta gubernamental de paz o de guerra?" No saben qué hacer. No saben lo que les deparará el día de mañana.

Nosotros sabemos que cada mes acrecienta en gigantescas proporciones nuestras fuerzas y que seguirá aumentándolas en mayor proporción aún. Por eso estamos ahora en el sentido internacional mucho más firmes que nunca. Sin embargo, debemos prestar una atención extraordinaria a la crisis internacional y hallarnos dispuestos a hacer frente a cualquier sorpresa. Polonia nos ha hecho una proposición formal de paz. Estos señores se encuentran en una situación desesperada, hasta tal punto desesperada que sus amigos, los monárquicos alemanes, gente mejor educada, con más experiencia política y conocimientos, se han arriesgado a una aventura, a una korniloviada. La burguesía polaca lanza una proposición de paz, sabiendo bien que una aventura puede resultarle una korniloviada polaca. Conocedores de que nuestro enemigo se encuentra en una situación desesperadamente difícil -un enemigo que ignora lo que quiere hacer, lo que hará el día de mañana-, nosotros debemos decirnos con toda firmeza que es posible la guerra, a pesar de la proposición de paz hecha. No se puede prever el comportamiento futuro de nuestros enemigos. Hemos visto a estas gentes, conocemos a estos Kerenski, a estos mencheviques, a estos socialrevolucionarios. Durante estos dos años hemos visto sus bandazos, hoy hacia Kolchak, mañana casi hacia los bolcheviques, luego hacia Denikin; y todo esto se encubría con frases sobre la libertad y la democracia. Conocemos a estos señores, y por eso nos agarramos con ambas manos a la proposición de paz, admitiendo las mayores concesiones, seguros de que de la paz con las pequeñas potencias ha de resultar un avance infinitamente más beneficioso que de la guerra, porque los imperialistas se servían de la guerra para engañar a las masas trabajadoras, para ocultar la verdad sobre la Rusia de los Soviets. Por eso, toda paz multiplicará y ampliará cien veces nuestra influencia. En estos últimos años nuestra influencia es ya, de por sí, grande. La III Internacional, la Internacional Comunista, ha conseguido triunfos sin precedentes. Pero al mismo tiempo sabemos que nos pueden imponer la guerra el día menos pensado. Nuestros enemigos mismos aún ignoran de qué son capaces en este sentido.

No cabe la menor duda de que se están haciendo preparativos bélicos. Muchos países vecinos de Rusia, y quizá muchos de los Estados no vecinos, se están armando. Por esto se impone recurrir ante todo a la maniobra en nuestra política internacional, atenerse con mayor firmeza al curso tomado y estar preparados para todo. Hemos hecho la guerra por la paz con extraordinaria energía. Esta guerra brinda magníficos resultados. Nos hemos mostrado en este terreno de la lucha en el mejor aspecto, en todo caso no peor que en el dominio de la actuación del Ejército Rojo, en el campo de batalla. Pero aunque los pequeños Estados quisieran sellar la paz, no depende de su voluntad el firmarla con nosotros. Están empeñados hasta los ojos con los países de la Entente, los cuales riñen y rivalizan desesperadamente entre sí. Necesitamos, por tanto, recordar que, desde el punto de vista de la escala

histórico-universal, resultante de la guerra civil y la guerra contra la Entente, la paz, naturalmente, es posible.

Mas debemos acompañar nuestros pasos hacia la paz intensificando todos nuestros preparativos militares y sin desarmar en manera alguna a nuestro ejército. Este constituye la garantía real de que las potencias imperialistas no harán ni el menor intento, ni el menor atentado contra nuestro país, porque aun en el caso de que al principio pudieran contar con algunos éxitos efímeros, ninguna podría evitar ser derrotada por la Rusia Soviética. Debemos saberlo, esto debe ser la base de nuestra agitación y propaganda, y para ello debemos saber prepararnos y cumplir la tarea que, dada la creciente fatiga, obliga a unir lo uno con lo otro.

Paso a las consideraciones esenciales de principio que nos han obligado a orientar resueltamente a las masas trabajadoras a utilizar el ejército para solucionar los problemas fundamentales del momento. La vieja fuente de disciplina, el capital, está debilitada, la vieja fuente de cohesión ha desaparecido. Debemos crear una disciplina distinta, otra fuente de disciplina y de cohesión. Lo que tiene carácter coactivo, provoca indignación, gritos, alboroto, lamentos de la democracia burguesa que esgrime las palabras "libertad" e "igualdad", sin comprender que la libertad concedida al capital es un crimen contra los obreros, que la igualdad del ahíto y el hambriento es un crimen contra los trabajadores. En nombre de la lucha contra esta mentira nosotros adoptamos el punto de vista de realizar el trabajo general obligatorio y la unificación de los trabajadores, sin temer en absoluto recurrir a la coacción, porque en ninguna parte se ha producido la revolución sin utilizar la violencia, y el proletariado tiene el derecho a ejercer actos coactivos para mantener a todo precio lo que es suyo. Cuando los señores burgueses, los señores conciliadores, los señores "independientes" de Alemania y Austria y los songuetistas franceses discutían sobre el factor histórico, siempre dejaban en olvido un factor como la decisión, la firmeza y la inflexibilidad revolucionarias del proletariado. Y eso es precisamente la inflexibilidad y la firmeza del proletariado de nuestro país, que se dijo a sí mismo y dijo a otros y demostró en la práctica que antes pereceremos todos, hasta el último hombre, antes que entregar nuestro territorio, antes que deponer nuestro principio, el principio de la disciplina y la política firme, para la cual debemos sacrificarlo todo. En el momento del desmoronamiento de los países capitalistas, de la disgregación de la clase capitalista, en el momento de su desesperación y de su crisis, lo único que decide es este factor político. Las frases sobre la minoría y la mayoría, sobre la democracia y la libertad no resuelven nada por mucho que las invoquen los personajes del período histórico pasado. En este caso lo que resuelve es la conciencia y la firmeza de la clase obrera. Si está dispuesta a hacer sacrificios, si ha demostrado que sabe poner en tensión todas sus fuerzas, el problema está resuelto. Todo para resolver este problema. La decisión de la clase obrera, su espíritu inquebrantable dispuesto a realizar la consigna: "¡Más vale perecer que rendirse!" no sólo es un factor histórico, sino incluso un factor decisivo, un factor que da la victoria.

De esta victoria, de esta seguridad pasamos, y hemos llegado, a las tareas de la construcción económica pacífica, el cumplimiento de las cuales constituye la función principal de nuestro congreso. En este sentido no se cabe hablar, creo, de informe del Buró Político del Comité Central, o, más exactamente, de informe político del CC, sino que hay que decir abiertamente y sin rodeos: Sí, camaradas, es una cuestión que vosotros resolveréis, que debéis sopesar con la autoridad de la instancia superior del partido. Hemos esbozado con claridad esta cuestión ante vosotros. Hemos ocupado una posición determinada. Os incumbe el deber de aprobar definitivamente, corregir o modificar nuestra decisión. Pero el CC debe decir en su informe que en esta cuestión fundamental, candente, ha ocupado una posición completamente definida. Sí, ahora se trata de que se aplique a las tareas pacíficas de la construcción económica, a las tareas de restaurar la producción destruida, todo aquello que el proletariado puede concentrar, su unidad absoluta. Lo que aquí se requiere es una disciplina de hierro, un régimen férreo, sin el cual no nos hubiéramos sostenido no ya más de dos años, sino ni siquiera dos meses. Hay que saber aprovechar nuestro triunfo. Por otra parte, es preciso comprender que este paso reclama muchos sacrificios, además de los que el país ya ha hecho.

El CC veía claramente el aspecto de principio de la cuestión. Todos nuestros actos estaban supeditados a esta política, estaban orientados en este sentido. Así, por ejemplo, una cuestión que puede parecer de detalle, cuestión que, en sí misma, desligada del conjunto, no podría, naturalmente, pretender asumir una importancia capital de principio -la cuestión de la dirección colectiva y de la dirección unipersonal, que tendréis que resolver-, debe ser planteada a toda costa desde el ángulo de visión de las adquisiciones fundamentales de nuestro conocimiento, de nuestra experiencia, de nuestra práctica revolucionaria. Se nos dice, por ejemplo: "La dirección colectiva es una de las formas de participación de las amplias masas en la administración". Pero nosotros hemos hablado en el CC acerca de esta cuestión, hemos tomado acuerdos y tenemos que rendiros cuenta: camaradas, no se puede transigir con una confusión teórica de este género. Si admitiéramos en la cuestión fundamental de nuestra actividad militar, de nuestra guerra civil, una décima parte de semejante

confusión teórica, estaríamos derrotados, y con justa razón.

Permitidme, camaradas, recurrir un poco a la teoría, con motivo del informe del CC y para abordar el asunto de la participación de la nueva clase en las tareas administrativas sobre la base de la dirección colectiva o unipersonal, y señalar cómo dirige una clase y en qué se expresa la dominación de una clase. Pues nosotros no somos principiantes en este terreno y nuestra revolución se diferencia de las precedentes porque la nuestra está desprovista de utopismo. Si una nueva clase viene a remplazar a la vieja, sólo podrá sostenerse a costa de una lucha furiosa contra las demás clases y sólo triunfará definitivamente si sabe llegar hasta la supresión de las clases en general. El proceso de la lucha de clases, proceso gigantesco y complejo, plantea las cosas así; de lo contrario, os atascaréis en el pantano de la confusión. ¿En qué se expresó la dominación de clase? ¿En qué se expresó la dominación de la burguesía sobre los señores feudales? Las constituciones hablaban de libertad, de igualdad. Mentira. Mientras haya trabajadores, los propietarios son capaces e incluso se ven obligados, como propietarios, a especular. Decimos que no existe la igualdad, el ahíto no es igual al hambriento, el especulador no es igual al trabajador.

¿En qué se expresa ahora la dominación de clase? La dominación del proletariado se expresa en que se ha expropiado a los terratenientes y a los capitalistas. El espíritu, el contenido básico de todas las Constituciones anteriores, incluyendo las más republicanas y democráticas, estribaba únicamente en la propiedad. Nuestra Constitución tiene y ha conquistado su razón de ser en el plano histórico precisamente porque no sólo ha abolido la propiedad sobre el papel. El proletariado victorioso ha abolido y destruido la propiedad hasta el final; en esto reside su dominación de clase. Ante todo, en la cuestión de la propiedad. Cuando resolvimos prácticamente la cuestión de la propiedad, aseguramos con ello la dominación de clase. Cuando después la Constitución ha registrado sobre el papel lo que la vida había resuelto -la abolición de la propiedad capitalista, la de los terratenientes- y ha añadido: la clase obrera, de acuerdo con la Constitución, goza de mayores derechos que los campesinos, y los explotadores quedan completamente privados de derechos, ha quedado consignado que hemos realizado la dominación de nuestra clase, con lo cual ligamos a nosotros a los trabajadores de todos los sectores y de todos los pequeños grupos.

Los propietarios pequeñoburgueses están diseminados; los que poseen más son enemigos de los que poseen menos, y los proletarios, al abolir la propiedad, les declaran una guerra abierta. Hay aún mucha gente inconsciente, ignorante, que sostiene enteramente la libertad de comercio sin límite, pero que, al ver la disciplina, la abnegación para lograr la victoria sobre los explotadores, no puede hacer la guerra, no está con nosotros, pero es impotente para intervenir contra nosotros. Solamente la dominación de clase es lo que define la relación de la propiedad, así como la cuestión de qué clase está encumbrada. El que liga la cuestión de en qué se expresa la dominación de una clase con la cuestión del centralismo democrático, como lo advertimos con frecuencia, introduce una confusión tal que ningún trabajo eficaz es posible sobre esta base. La condición fundamental es claridad en la propaganda y agitación. Si nuestros enemigos han dicho y reconocido que hemos hecho milagros en el desarrollo de la agitación y propaganda, hay que comprenderlo no en su aspecto exterior, es decir, que hemos tenido numerosos agitadores y que gastamos mucho papel, sino que hay que comprenderlo en el sentido interior, o sea, que aquella verdad contenida en esta agitación ha penetrado en la cabeza de todo el mundo. Y no se puede esquivar esta verdad.

Al sucederse mutuamente, las clases cambiaron su actitud frente a la propiedad. La burguesía, al remplazar al feudalismo, modificó su actitud frente a la propiedad. La Constitución burguesa dice: "El que posee propiedad es igual al indigente". Era ésta la libertad de la burguesía. Esta "igualdad" aseguraba en el Estado la dominación de la clase capitalista. Pues bien, ¿creéis que cuando la burguesía sucedió al feudalismo confundió el Estado con la administración? No, los burgueses no eran tan tontos; ellos decían: para administrar se necesitan hombres que sepan hacerlo; tomemos, pues, a los feudales y reeduquémoslos. Y así lo hicieron. ¿Era un error? No, camaradas, el arte de gobernar no cae del cielo ni lo otorga el Espíritu Santo, y porque una clase determinada sea una clase avanzada no por ello adquiere de golpe y porrazo el arte de gobernar. Lo vemos en el ejemplo citado: mientras la burguesía triunfaba, contrataba para la administración a gente de la otra clase, de la feudal. Y no podía encontrarla en ningún otro sitio. Hay que mirar las cosas con serenidad: la burguesía reclutaba elementos de la clase precedente; y nuestra tarea actual es la misma: saber tomar, someter, aprovechar los conocimientos, la preparación de la clase que nos precedió y utilizarlos para el triunfo de nuestra clase. Por eso decimos que la clase victoriosa debe estar madura y la madurez no se prueba por medio de un documento o una cédula, sino por la experiencia, por la práctica.

Los burgueses vencieron sin saber gobernar y aseguraron su victoria con la declaración de una nueva carta constitucional, con el reclutamiento y selección de administradores del seno de su clase y empezaron a aprender, aprovechando a los administradores de la clase que les había precedido y enseñando a los suyos, a los nuevos, el arte de administrar. Con este objeto la burguesía puso en marcha todo el aparato estatal, secuestró las

instituciones feudales, abrió escuelas para los ricos, preparando así, durante largos años, durante decenios, a los administradores reclutados entre su propia clase. Hoy, en un Estado organizado a imagen y semejanza de la clase dominante, es preciso proceder como procedieron todos los Estados. Si no queremos colocarnos en las posiciones del utopismo puro y de la fraseología huera, debemos decir que hay que tener en cuenta la experiencia de los años anteriores, que tenemos que asegurar la Ley Fundamental conquistada por la revolución, pero que para las tareas administrativas, para el aparato del Estado, debemos tener hombres que posean la técnica de la administración, que tengan experiencia de la administración estatal y económica, y estos hombres no podemos sacarlos más que del seno de la clase que nos ha precedido.

Los razonamientos sobre la dirección colectiva están con harta frecuencia totalmente impregnados del espíritu de la más crasa ignorancia, del espíritu de odio a los especialistas. Y con este espíritu no se puede triunfar. Para obtener la victoria es preciso comprender en toda su profundidad la historia del viejo mundo burgués, y para construir el comunismo es necesario tomar la técnica y la ciencia y ponerlas al servicio de medíos más amplios; pero la ciencia y la técnica sólo podemos tomarlas de la burguesía. Hay que hacer resaltar esta cuestión básica entre las tareas fundamentales de la construcción económica. Nosotros debemos administrar con ayuda de hombres salidos de la clase que hemos derrocado, hombres impregnados de los prejuicios de su clase y que nosotros debemos reeducar. Al mismo tiempo tenemos que reclutar a nuestros administradores en el seno de nuestra clase. Debemos emplear todo el aparato del Estado para que los establecimientos de enseñanza, la instrucción extraescolar, la preparación práctica, todo esto vaya, bajo la dirección de comunistas, en beneficio de los proletarios, de los obreros, de los campesinos trabajadores.

Sólo así podremos hacer que las cosas marchen. Después de nuestros dos años de experiencia no podemos razonar como si fuera la primera vez que nos ponemos a construir el socialismo. Hemos cometido bastantes tonterías durante el período del Smolny y el que le siguió inmediatamente. No hay en ello nada reprobable. ¿Cómo podíamos tener experiencia, si era la primera vez que acometíamos esta nueva empresa? Ensayamos esto y lo otro. Seguimos la corriente, pues era imposible discernir entre lo acertado y lo erróneo. Para ello hacía falta tiempo. Eso ha quedado ahora en el pasado inmediato, del que hemos salido. Este pasado, en el cual reinaban el caos y el entusiasmo, ya no volverá. El documento de este pasado es la paz de Brest. Este es un documento histórico, más aún: es un período histórico. La paz de Brest nos fue impuesta porque éramos impotentes en todos los dominios. ¿Qué representaba ese período? Un período de impotencia del que salimos triunfantes. Un período de dirección colectiva absoluta. No es posible excluir este hecho histórico cuando se dice que la dirección colectiva es una escuela de administración. ¡No se puede estar siempre en la clase preparatoria de la escuela! (*Aplausos*.) Esto no puede ser. Ahora somos adultos, y nos zurrarán en todos los terrenos si procedemos como escolares. Hay que avanzar. Es preciso progresar y progresar con energía, con unidad de voluntad. Los sindicatos tendrán que superar enormes dificultades. Es necesario conseguir que asimilen esa tarea en el espíritu de lucha contra los residuos del cacareado democratismo. Todas estas vociferaciones sobre las designaciones, toda esta antigualla nociva, que se recoge en diferentes resoluciones y conversaciones, debe ser barrida. De lo contrario no podremos obtener la victoria. Si no hemos asimilado esta lección en los dos años transcurridos, quiere decir que estamos atrasados, y los atrasados serán batidos.

La tarea es sumamente difícil. Nuestros sindicatos han prestado una gigantesca ayuda en la obra de estructurar el Estado proletario. Han constituido el eslabón que ligaba al partido con los millones de hombres de las masas ignorantes. No vayamos a jugar al escondite: los sindicatos han cargado sobre sus hombros toda la lucha contra nuestros males cuando hubo que ayudar al Estado en la cuestión de los víveres. ¿No fue ésa una tarea inmensa? Hace poco ha aparecido el *Boletín de la Dirección Central de Estadistica.* Trae el resumen de datos hecho por estadísticos que en absoluto pueden ser sospechosos de bolchevismo. Hay entre esos datos dos cifras interesantes: en 1918 y 1919, los obreros de las provincias consumidoras recibían 7 puds anuales de trigo, mientras los campesinos de las provincias productoras consumían 17 puds por año. Antes de la guerra estos últimos consumían 16 puds anualmente. He aquí dos cifras que demuestran la correlación de las clases en la lucha por el abastecimiento. El proletariado ha seguido haciendo sacrificios. ¡Se le recrimina la violencia! Pero con sus inmensos sacrificios el proletariado ha justificado y legitimado la violencia, ha demostrado lo acertado de recurrir a ella. La mayoría de la población, los campesinos de las provincias productoras de nuestra Rusia hambrienta y arruinada, han comido por vez primera mejor que durante siglos bajo la Rusia zarista, capitalista. Y nosotros diremos que las masas sufrirán hambre mientras el Ejército Rojo no triunfe. Era preciso que la vanguardia de la clase obrera hiciese este sacrificio. Ya se ha forjado en la escuela de esta lucha; una vez cursada, debemos seguir adelante. Ahora es preciso dar este paso cueste lo que cueste. Los viejos sindicatos, lo mismo que todos los sindicatos, tienen su historia y su pasado. En ese pasado han sido órganos de resistencia contra aquel

que oprimía el trabajo, contra el capitalismo. Pero cuando la clase obrera se ha transformado en gobernante y cuando ahora tiene que hacer grandes sacrificios, morir y sufrir hambre, la situación ha cambiado.

No todos comprenden este cambio ni penetran en su significación. Pero aquí vienen en nuestra ayuda algunos mencheviques y eseristas, los cuales exigen que se sustituya la dirección unipersonal por la colectiva. ¡Perdonad, camaradas, pero no caerá esa breva! Ya hemos perdido la costumbre. Tenemos ahora que resolver un problema muy complicado: después de haber triunfado en el frente cruento hace falta vencer en el frente incruento. Esta es una guerra más difícil. Este es el frente más duro. Lo decimos con toda franqueza a los obreros conscientes. A la guerra que hemos sostenido en el frente debe seguir una guerra incruenta. Surge una situación en la que cuanto mayores han sido nuestros triunfos, tanto mayor ha sido el número de regiones como las de Siberia, Ucrania y Kubán. En esas regiones no hay proletarios, sino campesinos ricos; y aun cuando hay un proletariado, está corrompido por las costumbres pequeñoburguesas. Y nosotros sabemos que todo aquel que posee allí un trozo de tierra dice: "Me importa un comino el gobierno. Sacaré lo que se me antoje al que tenga hambre, y el gobierno me importa un bledo". La Entente va a ayudar ahora al campesino especulador que, entregado a Denikin, había vacilado hacia nuestro lado. La guerra ha cambiado de frente y ha mudado de formas. Ahora la Entente lucha contra nosotros por medio del comercio, de la pequeña especulación, que ha hecho internacional. Las tesis del camarada Kámenev, publicadas en *Izvestia del CC*[113], expresan plenamente los principios generales en esta cuestión. Pretenden internacionalizar la pequeña especulación. Pretenden convertir la construcción económica pacífica en una descomposición pacífica del Poder de los Soviets. ¡Perdonen, señores imperialistas, nosotros estamos alerta! Decimos: hemos hecho la guerra y hemos vencido y, por tanto, continuamos manteniendo la consigna principal que nos ayudó a obtener la victoria; la mantenemos enteramente y la trasladamos al terreno del trabajo, a saber: la consigna de firmeza y unidad de voluntad del proletariado. Es preciso terminar con los viejos prejuicios, con las viejas costumbres que restan.

Para concluir puedo detenerme en el folleto del camarada Gúsev[114], el cual, a mi entender, merece atención por dos motivos: es un folleto bueno no sólo desde el punto de vista formal, no sólo por haber sido escrito para nuestro congreso. Hasta ahora estábamos acostumbrados todos, no sé por qué, a escribir resoluciones. Se dice que todos los géneros de literatura son buenos, menos los fastidiosos. Creo que las resoluciones deben estar comprendidas entre la literatura fastidiosa. Sería mucho mejor si, tomando el ejemplo del camarada Gúsev, escribiéramos menos resoluciones y más folletos, aunque contuvieran mil errores como los que abundan en su folleto. Mas, a pesar de esos errores, vale más este folleto porque concentra su atención en el plan económico fundamental de restauración de la industria y de la producción de todo el país, porque lo subordina todo al plan económico fundamental. El CC ha introducido en las tesis que han sido distribuidas hoy todo un apartado de las tesis del camarada Gúsev. Con el concurso de especialistas, podemos elaborar con mayores detalles aún este plan económico fundamental. Debemos recordar que este plan ha sido calculado para muchos años. No prometemos liberar en el acto al país del hambre. Nosotros decimos que la lucha será más difícil que en el campo de batalla, pero que esa lucha nos interesa más, que aborda más de cerca nuestras tareas verdaderas, fundamentales. Esa lucha reclama la máxima tensión de fuerzas, exige esa unidad de voluntad de que dimos pruebas antes y que debemos demostrar en el presente. Si logramos resolver este problema, nuestra victoria no será menor en el frente incruento que en el frente de la guerra civil. (*Aplausos*.)

3. Discurso de resumen de la discusión sobre el informe del Comité Central, 30 de marzo.

Camaradas: Ha suscitado los mayores ataques la parte del informe político del CC que el camarada Saprónov ha calificado de injuriosa. El camarada Saprónov ha dado un carácter y un sabor extraordinariamente definidos a la posición defendida por él, y para mostraros cuál es el estado de cosas en el terreno de los hechos, quisiera empezar recordando algunas fechas principales. Tengo ante mí el número del 2 de marzo de *Izvestia del CC del PCR.* En él publicamos en nombre del CC una carta a las organizaciones del PCR sobre la organización del congreso. Y en la primera carta decimos: "Han pasado, por fortuna, los tiempos de los razonamientos puramente teóricos, de las discusiones sobre problemas generales y de la adopción de resoluciones de principio. Eso es ya una etapa superada, una tarea cumplida ayer y anteayer. Hay que marchar adelante, hay que saber comprender que hoy tenemos planteada una *tarea práctica,* que debemos cumplir la tarea *concreta* de vencer el desbarajuste económico con la mayor rapidez poniendo en juego todas las fuerzas, con energía verdaderamente revolucionaria, con la misma abnegación con que nuestros mejores camaradas, los soldados rojos obreros y campesinos, vencieron a Kolchak, Yudénich y Deníkin".

Debo confesar que en este caso pequé de optimismo, pues pensaba que el tiempo de los razonamientos teóricos había pasado. En efecto, teorizamos durante 15 años antes de la revolución,

hemos dirigido el Estado en el transcurso de dos años, ahora hay que dar pruebas de eficiencia y espíritu práctico, y el 2 de marzo nos dirigimos a los camaradas que poseen esa experiencia práctica. En respuesta a ello, el 10 de marzo se publican en *Ekonomícheskaya Zhizn* las tesis de Tomski; el 23 de marzo, las tesis de los camaradas Saprónov, Osinski y Maximovski, y el 27 de marzo aparecen las tesis del Comité Provincial de Moscú, es decir, después ya de nuestro llamamiento al partido. Y en todas esas tesis se plantea la cuestión de una manera errónea teóricamente. Si nuestro punto de vista en la carta era optimista, equivocado; si nos parecía que habíamos dejado atrás esos tiempos, las tesis han venido a mostrar que no han sido superados aún, y los camaradas de los sindicatos no tienen por qué quejarse diciendo que se les ha tratado injustamente. Y ahora surge ante nosotros una pregunta: ¿es justo este punto de vista o lo es la posición que han defendido todas estas tesis después de nuestro llamamiento del 2 de marzo? En cada una de estas tesis hay gran cantidad de material práctico, y eso debe ser tenido en cuenta. Si el CC no prestara a eso una seria atención, sería una institución inservible por completo.

Pero escuchad lo que escribe el camarada Tomski:

> "§ 7. El principio fundamental en la estructura de los organismos que regulan y dirigen la industria, único capaz de asegurar la participación de las grandes masas obreras sin partido a través de los sindicatos, es el principio existente actualmente de dirección colectiva de la industria, desde el Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional hasta la administración de la fábrica inclusive. Sólo en casos especiales, por acuerdo mutuo de los Presídiums del Consejo Superior de Economía Nacional y del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia o de los Comités Centrales de los sindicatos correspondientes, debe admitirse la dirección unipersonal de las empresas, con la condición ineludible de que los sindicatos y sus organismos controlen a los administradores individuales.
>
> § 8. Para asegurar la unidad del plan de edificación económica y la coordinación en la actividad de los sindicatos y de los organismos económicos, la participación de los sindicatos en la dirección de la industria y en su regulación debe basarse en los siguientes principios: a) los problemas generales de la política económica los discuten el CSEN y sus organismos con participación de los sindicatos; b) los cuerpos colegiados dirigentes de la economía los forman el CSEN y sus organismos junto con los organismos correspondientes de los sindicatos; c) los cuerpos colegiados de los organismos económicos, al discutir junto con los sindicatos los problemas generales de la política económica de una u otra rama de la producción y al rendirles cuentas periódicamente de su actividad son sólo organismos del CSEN y tienen el deber de cumplir únicamente sus disposiciones; d) todos los cuerpos colegiados de los organismos económicos tienen el deber de llevar a la práctica sin objeción alguna las disposiciones de los organismos superiores del CSEN personal y colectivamente, respondiendo de su cumplimiento sólo ante el CSEN".

Esto es un embrollo espantoso de problemas teóricos elementales.

Es cierto que la dirección se efectúa a través del administrador individual, mas quién será ese administrador -un especialista o un obrero- dependerá del número de administradores que tengamos del viejo y del nuevo régimen. Pero eso son cuestiones teóricas elementales. Hablemos de ello. Si queréis discutir la línea política del CC, no intentéis atribuirnos nada que no hemos planteado ni hemos dicho. El 2 de marzo exhortamos a los camaradas a proporcionarnos respaldo práctico, pero ¿qué hemos recibido como respuesta? En respuesta, los camaradas de las localidades nos ofrecen cosas teóricas inexactas a sabiendas. En las tesis de los camaradas Osinski, Maximovski y Saprónov, que aparecieron el 23 de marzo, todo es una tergiversación teórica completa. Dicen en ellas que la dirección colectiva es, en una forma o en otra, la base indispensable de la democracia. Yo afirmo que en quince años de historia prerrevolucionaria de la socialdemocracia no encontraréis nada parecido. El centralismo democrático significa únicamente que los representantes locales se reúnen y eligen el organismo responsable que debe dirigir. Pero ¿cómo? Eso depende del número de hombres idóneos, de cuántos administradores buenos haya allí. El centralismo democrático consiste en que el congreso comprueba la actividad del CC, lo destituye y nombra otro nuevo. Pero si se nos ocurriera comprobar las inexactitudes teóricas escritas en esas tesis, no acabaríamos nunca. Yo, por mi parte, no me referiré más a esto y diré solamente que el CC ha adoptado ante este problema la actitud que no se podía dejar de adoptar. Sé perfectamente que el camarada Osinski y otros no comparten las opiniones de los adeptos de Majnó y Majáev, pero los majnovistas no pueden por menos de agarrarse a sus argumentos. Están ligados a ellos. Tomad las tesis del Comité Provincial de Moscú, que nos han sido entregadas. En ellas se dice que en la sociedad socialista desarrollada, en la que desaparecerá la división social del trabajo y la sujeción de las personas a las profesiones, la sucesión periódica de quienes desempeñan por turno funciones administrativas sólo será posible sobre la base de una amplia colegialidad, etc., etc. ¡Todo eso es un embrollo completo!

Hemos pedido a quienes están dedicados a la labor práctica en el plano local: ayudadnos con indicaciones prácticas. Y en vez de eso, se nos dice que el CC no tiene en cuenta las localidades. ¿Qué es lo que no tiene en cuenta? ¿Las digresiones acerca de la sociedad socialista? En ellas no hay ni asomo de practicismo ni eficiencia. Está claro que tenemos obreros magníficos que imitan muchas cosas de los intelectuales, pero a veces no las mejores, sino las peores. Entonces hay que combatir eso. Pero si, en respuesta al llamamiento del CC de que se den indicaciones prácticas, nos planteáis cuestiones de principio, entonces deberemos hablar de ellas. Entonces deberemos decir que es imprescindible luchar contra las inexactitudes de principio. Las tesis presentadas después del 2 de marzo contienen monstruosas inexactitudes de principio.

Yo así lo afirmo. Hablemos y discutamos de eso. ¡No hay por qué desentenderse de ello! No hay por qué decir que no somos teóricos. Perdone usted, camarada Saprónov, pero sus tesis son las tesis de un teórico. Verá que, de llevarlas a la práctica, será necesario volver atrás y resolver los problemas en un ambiente nada práctico. Quienes buscaran indicaciones prácticas en las tesis de los camaradas Maximovski, Saprónov y Tomski se equivocarían profundamente, pues son inexactas en su base. Considero que la actitud de la clase ante la organización del Estado es radicalmente errónea y nos arrastra hacia atrás. Eso lo apoyan, sin duda, todos los elementos que se quedan detrás, que no han vivido aún todo eso. Y a los autores de estas tesis se les debe acusar no de que hayan abogado conscientemente por la negligencia, sino de que con su error teórico en la cuestión que el CC les propuso plantear brindan cierta bandera, cierta justificación a los peores elementos. ¿Y por qué se ha hecho todo eso? Por irreflexión. Así lo confirman de la manera más incontestable los documentos auténticos.

Paso a la acusación hecha por el camarada Yurénev acerca del camarada Shliápnikov. Si el CC hubiera alejado al camarada Shliápnikov como representante de la oposición la víspera misma del congreso, semejante CC habría cometido, indudablemente, una infamia. Cuando comprobamos que el camarada Shliápnikov se marchaba, en el Buró Político dijimos que no le daríamos directrices, y el camarada Shliápnikov vino a verme la víspera del viaje y me dijo que no iba con las directrices del CC. Así pues, hasta el camarada Yurénev ha llegado simplemente un rumor y él lo difunde. (*Yurénev*: "Shliápnikov me lo dijo personalmente...")

No sé cómo pudo decírselo personalmente cuando antes de marcharse vino a verme y declaró que no iba con las directrices del CC. Sí, si el CC hubiera desterrado a la oposición antes del congreso, eso habría sido, naturalmente, inadmisible. Pero cuando se habla en general de destierro, yo digo: tomaos la molestia de elegir un CC que pueda distribuir acertadamente las fuerzas, pero que suprima la posibilidad de quejarse. ¿Cómo se puede distribuir de modo que cada cual esté satisfecho? De no existir esa distribución, ¿por qué, entonces, hablar del centralismo? Y si ha habido adulteraciones de los principios, hablemos de ellas con ejemplos. Si hemos desterrado a los representantes de la oposición, dadnos un ejemplo y lo examinaremos; es posible que se hayan cometido errores. ¿Ha sido desterrado, quizá, el camarada Yurénev, que se ha quejado al Buró Político de haber sido retirado injustamente del Frente Occidental? Pero el Buró Político, después de examinar la cuestión, consideró que se había procedido justamente. Y cualquiera que sea el CC que elijáis, no puede renunciar a distribuir las fuerzas.

Y ahora, acerca de la división de funciones entre el Buró de Organización y el Buró Político. El camarada Maximovski tiene más experiencia que yo en cuestiones de organización y dice que Lenin siembra la confusión en los problemas del Buró de Organización y del Buró Político. Bueno, vamos a ver. A nuestro juicio, el Buró de Organización distribuye las fuerzas, y el Buró Político entiende de la política. De ser equivocada esta división, ¿cómo delimitar, entonces, la actividad de ambos organismos? ¿Escribir, acaso, una Constitución? Es difícil separar con exactitud el Buró Político y el Buró de Organización, delimitar su actividad. Toda cuestión puede tener carácter político, incluso el nombramiento de un administrador. Si hay quien propone otra solución, que lo haga; camaradas Saprónov, Maximovski y Yurénev, presenten sus proposiciones, intenten separar, delimitar el Buró de Organización y el Buró Político. Entre nosotros basta una sola protesta de un miembro del CC para que cualquier cuestión sea examinada como una cuestión política. Y entre nosotros no ha habido una sola protesta en todo el tiempo. La iniciativa es lo que está menos limitado: cualquier miembro del CC puede declarar que una cuestión tiene carácter político. Y cualquier funcionario con experiencia práctica, por poca que sea, en cuestiones de organización y que no las comprenda como el camarada Maximovski, sino que haya trabajado en este ámbito por lo menos seis meses, no debe hacer la crítica que ha hecho el camarada Maximovski. Que los críticos hagan indicaciones concretas; las aceptaremos y aconsejaremos que se elija un nuevo CC que lleve a la práctica esos deseos. Pero nosotros hemos recibido únicamente una crítica abstracta, afirmaciones falsas.

Supongamos que separáis el Buró de Organización de la dirección política. ¿En qué consistirá entonces, pregunto yo, la dirección política? ¿Quién dirige si no los hombres, y cómo dirigir si no distribuyendo? ¿Es que se puede obligar

a un hombre a aplicar ciertas directrices si no es capaz de hacerlo? Se le dan ciertas indicaciones, se comprueba su labor y, por último, se le traslada a otro trabajo. ¿Y cómo se puede enseñar de otra manera a los camaradas Maxímovski, Saprónov y Osinski, que en las tesis esbozan una enmienda teórica rechazada hace ya mucho? En la práctica aplican una cosa peor aún y demuestran que no existe ningún material para una crítica eficiente.

El camarada Saprónov ha hablado mucho de la oligarquía y el derecho de iniciativa. Es una lástima que no lo haya ilustrado con los ejemplos de Ucrania. Allí vemos los ataques de que ha sido objeto la oligarquía por parte de las conferencias locales. El congreso analizará esta cuestión o encargará de ello al CC. Pero nosotros diremos de la conferencia ucraniana -en la que la mayoría, con Saprónov a la cabeza, se manifestó contra el camarada Rakovski y desencadenó un acoso completamente intolerable- que no reconocemos ese acuerdo de la conferencia regional. Tal es la decisión del CC. Si ha sido equivocada, exigidnos responsabilidades, pero no salgáis del paso con frases, pues aquí hay gente instruida y dirá que eso es demagogia. Si estamos equivocados al valorar la escisión ucraniana, aportad hechos demostrativos de que el CC ha cometido un error.

Diremos que no reconocemos esta conferencia del camarada Saprónov y designamos a dos camaradas veteranos y dos nuevos, al camarada Zh... y a los horotbístas. No he oído una sola protesta ni del camarada Saprónov ni de otros ni ningún argumento válido. Si hemos disuelto y liquidado toda una conferencia ucraniana, habría que haber tocado a rebato y haber dicho que éramos unos criminales. Sin embargo, todos callan, porque sienten que tras esas frases acerca del derecho de iniciativa, etc., se han escondido y ocultado todos los elementos desorganizadores, los elementos de filisteísmo y caudillismo, que en Ucrania son muy fuertes. (*Aplausos*).

He oído un punto esencial en el discurso del camarada Saprónov y me he aferrado a él. El camarada Saprónov dice: El VII Congreso de los Soviets prescribió, y nosotros incumplimos su prescripción, que el decreto sobre la recolección del lino infringe una disposición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Yo no puedo recordar ni una décima parte de los decretos que hemos aprobado. Pero he pedido informes en el Secretariado del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre las reglas de recolección del lino[115]. El decreto fue aprobado el 10 de febrero. ¿Y qué se ha descubierto? Ni en el Buró Político ni en el Comité Ejecutivo Central hay camaradas que no estén predispuestos en favor de defender la iniciativa. Los hemos visto aquí en esta tribuna. Los camaradas saben que no tienen pelos en la lengua. ¿Por qué no recurrieron contra esa disposición? ¡Presentad vuestras quejas! Después del 10 de febrero no se han presentado quejas semejantes. Aprobamos esa disposición, tras una larga lucha, a propuesta del camarada Rykov y de acuerdo con el camarada Seredá y el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento. Se nos dice: "¡Os habéis equivocado!" Es posible. Corregidnos. Pasad la cuestión al Buró Político. Esa será la solución formal. Traed el acta. Si demuestra que hemos incumplido el acuerdo del congreso, habrá que entregarnos a los tribunales. ¿Dónde está esa acusación? De una parte, los reproches respecto a Shliápnikov; de otra, se dice que hemos infringido la decisión sobre el lino. Tomaos el trabajo de citar datos demostrativos de que hemos infringido la disposición. Pero no citáis hechos. Todas vuestras palabras no son más que palabrejas: iniciativa personal, designaciones, etc. ¿Para qué, entonces, el centralismo? ¿Podríamos habernos sostenido dos meses si no hubiéramos procedido a las designaciones en el transcurso de dos años, cuando en distintos lugares volvimos a pasar de la extenuación completa y la destrucción a la victoria? Por el hecho de que no os gusta la revocación del camarada Shliápnikov o del camarada Yurénev lanzáis esas palabrejas a la muchedumbre, a la masa inconsciente. El camarada Lutovínov dice: "La cuestión no está resuelta". Habrá que resolverla. Si dos comisarios del pueblo discrepan en la apreciación de Fulano y uno afirma que ahí hay política, ¿qué hacer? ¡Mostradnos el procedimiento! ¿Pensáis que únicamente en el Presídium del CEC se plantean problemas aburridos? Yo afirmo que no hay una sola institución en la que no se planteen problemas aburridos y que todos nos vemos obligados a examinar la cuestión de Mengano y Zutano. Pero no se puede decir que no hay política, porque la política pasa por cada mente. El camarada Lutovínov ha tenido... -no sé cómo decirlo, temo ofender los castos oídos del camarada Saprónov y usar una expresión polémica-, pero ha dicho que el camarada Krestinski amenazó con la escisión. Se ha hablado de eso en una reunión del Buró. Existe el acta del Buró y yo ruego a todos los miembros del congreso que tomen esa acta y la lean. Llegamos a la conclusión de que el camarada Krestinski se había acalorado, mas en el caso de ustedes, camarada Lutovínov y camarada Tomski, se trataba de una intriga muy hedionda. Es posible que no tengamos razón. Corregid, entonces, nuestra decisión. Pero lo que no se puede es hablar de esa manera sin leer los documentos, sin recordar que hubo una reunión especial, que la cuestión fue analizada en presencia de Tomski y de Lutovínov.

Debo referirme aún a dos puntos, ante todo al nombramiento de los camaradas Bujarin y Rádek. Se dice que los hemos enviado como comisarios políticos al Consejo Central de los Sindicatos y se piensa especular, en este caso, utilizando como base

que se viola la iniciativa y se practica el burocratismo. Es posible que conozcáis mejores teóricos que Rádek y Bujarin. Dádnoslos, pues. Quizá sepáis de hombres mejores, conocedores del movimiento sindical. Dádnoslos. ¿Cómo es posible que el CC no tenga derecho a incorporar a los sindicatos a hombres que conocen mejor teóricamente el movimiento sindical y la experiencia alemana y pueden influir sobre una línea errónea? ¡Un CC que no cumpliera esta tarea no podría dirigir! ¡Cuanto más nos rodean los campesinos y los cosacos del Kuban tanto más difícil es nuestra situación con la dictadura del proletariado! Por eso es necesario enderezar la línea y hacerla de acero, cueste lo que cueste, y recomendamos esta línea al congreso del partido.

El camarada Búbnov ha dicho aquí que está estrechamente ligado a Ucrania, y con eso ha revelado el verdadero carácter de sus objeciones. Ha dicho que el CC es el culpable del reforzamiento de los borotbistas. Esta cuestión es muy complicada y muy importante. Y creo que en esta importantísima cuestión, que ha requerido maniobras, y muy complicadas, hemos salido victoriosos. Cuando hablamos en el CC de las concesiones máximas a los borotbistas, se rieron de eso y se nos dijo que no íbamos derechos: pero sólo se puede pelear directamente cuando el enemigo tiene una línea recta. Puesto que el enemigo se mueve en zigzags, y no en línea recta, debemos seguirle y atraparle en todos los zigzags. Prometimos a los borotbistas el máximo de concesiones, pero a condición de que aplicaran una política comunista. Demostramos así que no teníamos la menor intolerancia. Y la demostración de que estas concesiones han sido hechas con plena razón es que todos los mejores elementos borotbistas han ingresado ahora en nuestro partido. Hemos registrado de nuevo este partido, y en vez de un levantamiento de borotbistas, que era inevitable, hemos conseguido -gracias a la justa línea del CC, magníficamente aplicada por el camarada Rakovski- que todo lo mejor que existía entre los borotbistas haya entrado en nuestro partido bajo nuestro control, con nuestro reconocimiento, y que lo demás haya desaparecido del escenario político. Esta victoria vale tanto como un par de buenas batallas. Por eso, decir que el CC es culpable del reforzamiento de los borotbistas significa no comprender la línea política en el problema nacional.

Me referiré también al discurso del último camarada, el cual ha dicho qué es preciso suprimir del Programa lo que se dice de los sindicatos. Ahí tenéis un ejemplo de apresuramiento. Nosotros no hacemos las cosas tan fácilmente. Afirmamos que no es preciso suprimir nada, que hay que discutir en folletos, en artículos, en la prensa, etc. Los sindicatos tienden a tomar en sus manos la vida económica, precisamente la industria. Las afirmaciones de que no deben incluirse especialistas en los sindicatos son un prejuicio. Los sindicatos son educadores y se les piden cuentas rigurosas. El CC no tolerará a un mal educador. La educación es una obra larga y difícil. En ella no se puede salir del paso con decretos. Hay que enfocarla con paciencia y habilidad y hacia eso vamos e iremos. En esta cuestión debemos ser muy prudentes, pero firmes.

4. Discurso sobre la edificación económica, 31 de marzo.

Camaradas: En primer lugar, dos pequeñas observaciones. El camarada Saprónov ha seguido acusándome de olvidadizo, pero, de todos modos, no ha aclarado la cuestión planteada por él. Ha seguido afirmando que el decreto sobre la recolección del lino infringe una disposición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Yo declaro que en un congreso del partido no se pueden lanzar así acusaciones gratuitas y, además, muy graves. Naturalmente, si el Consejo de Comisarios del Pueblo hubiese infringido una disposición del CEC, debería ser entregado a los tribunales. Pero ¿por qué desde el 10 de febrero hasta el día de hoy no se ha presentado ninguna queja diciendo que ese decreto constituye una infracción? Se nos hace una acusación completamente gratuita, que es muy fácil de lanzar; pero semejantes métodos de lucha no son nada serios.

El camarada Miliutin dice que entre nosotros casi no existen discrepancias y que, por ello, resulta algo así como si Lenin estuviera en contra de la camorra y él mismo fomentase esta camorra. Pero el camarada Miliutin tergiversa un tanto, cosa que no se debe hacer. Teníamos un primer proyecto de resolución esbozado por el camarada Trotski y rehecho después colectivamente en el CC. Enviamos este proyecto a los camaradas Miliutin y Rykov. Nos lo devolvieron, diciendo que lucharían contra él. Así es, en realidad, como ocurrieron las cosas. Cuando hicimos agitación y conseguimos aliados, ellos emprendieron en el congreso la oposición en todos los aspectos, y sólo cuando vieron que no habían conseguido nada, empezaron a decir que estaban casi de acuerdo. Esto es así, naturalmente; pero hay que llevar las cosas hasta el fin y hacer constar que vuestro acuerdo significa vuestro completo fracaso después de haber intervenido aquí la oposición y de haber intentado cohesionarse sobre la base de la dirección colectiva. Cuando agotó el tiempo de su intervención, después de llevar hablando quince minutos, el camarada Miliutin se acordó, sólo entonces, de que no estaría mal plantear el problema de una manera práctica. Completamente justo. Pero temo que sea demasiado tarde; aunque el camarada Rykov debe pronunciar aún su discurso de resumen, es imposible salvar a la oposición. Si los defensores de la dirección colectiva hubieran hecho durante los dos meses últimos lo que

llaman a hacer; si nos hubieran dado, por lo menos, un ejemplo, no de que existe un director y un ayudante, sino una encuesta con un estudio exacto del problema, con una comparación de la dirección colectiva y de la unipersonal, como se acordó en el Congreso de los Consejos Económicos y en el Comité Central; si hubieran hecho eso, seríamos mucho más inteligentes, en el congreso no habríamos escuchado discursos nada razonables en torno a los principios y los partidarios de la dirección colectiva podrían haber hecho avanzar las cosas. Su posición sería firme si pudieran, en realidad, mencionar por lo menos diez fábricas en iguales condiciones y administradas de acuerdo con el principio de la colegialidad y compararlas de una manera práctica con la organización de las cosas en las fábricas en que existe la dirección unipersonal. Para un informe de esa naturaleza podría concederse una hora a cualquier informante y éste nos haría avanzar muy lejos; quizá pudiéramos establecer las gradaciones prácticas sobre este terreno de la dirección colectiva. Pero el quid de la cuestión está en que ninguno de ellos, que deberían disponer de material práctico, tanto los que trabajan en los consejos económicos como en los sindicatos, nos ha dado nada porque no tenía nada. ¡No tienen nada, absolutamente nada!

El camarada Rykov ha objetado aquí que quiero rehacer la revolución francesa, que niego que la burguesía se integrara en el régimen feudal. No he dicho eso. He dicho que al ser remplazado el régimen feudal por la burguesía, ésta tomó a los feudales y aprendió de ellos a gobernar, y esto no contradice en nada la integración de la burguesía en el régimen feudal. Y nadie absolutamente ha refutado mis tesis de que la clase obrera, después de tomar el poder, empieza a aplicar sus principios. Después de tomar el poder, la clase obrera se sostiene en él, lo conserva y afianza, como cualquier otra clase, modificando la actitud ante la propiedad y promulgando una nueva Constitución. ¡Esta es mi primera tesis fundamental, que es indiscutible! La segunda tesis, según la cual toda nueva clase aprende de la clase precedente y toma de la clase vieja a los representantes de la administración, es también una verdad absoluta. Por último, mi tercera tesis consiste en que la clase obrera debe aumentar el número de administradores salidos de su propio seno, crear escuelas y preparar funcionarios a escala de todo el Estado. Estas tres tesis son incontestables y contradicen de raíz las tesis de los sindicatos.

En el grupo comunista dije al camarada Tomski, cuando analizamos sus tesis y cuando el camarada Bujarin y yo fuimos derrotados[116], que el punto 7 de vuestras tesis quedará como huella de una completa confusión teórica. En él se dice:

> "El principio fundamental en la estructura de los organismos que regulan y dirigen la industria, único capaz de asegurar la participación de las grandes masas obreras sin partido a través de los sindicatos, es el principio existente actualmente de dirección colectiva de la industria, desde el Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional hasta la administración de la fábrica inclusive. Sólo en casos especiales, por acuerdo mutuo de los Presídiums del Consejo Superior de Economía Nacional y del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia o de los Comités Centrales de los sindicatos correspondientes, debe admitirse la dirección unipersonal de las empresas, con la condición ineludible de que los sindicatos y sus organismos controlen a los administradores individuales".

¡Eso es una tontería completa, porque se confunde todo: el papel de la clase obrera en la conquista del poder del Estado, la correlación de los procedimientos, etc.! ¡Es imposible conformarse con esas cosas! Esas cosas nos arrastran teóricamente hacia atrás. Lo mismo puede decirse del centralismo democrático de los camaradas Saprónov, Maxímovski y Osinski. El camarada Osinski lo olvida, adelantando la idea de que yo califico de estupidez el centralismo democrático. ¡No se puede falsear así! ¿Qué tiene que ver con eso la cuestión de las designaciones, de la aprobación a través de las organizaciones locales? Se puede aprobar a través de los organismos colegiados y se puede designar también a los organismos colegiados. ¡La cuestión ha sido planteada sin ton ni son! Se dice que el centralismo democrático consiste no sólo en que dirige el CEC, sino también en que dirige a través de las organizaciones locales. ¿Qué tiene que ver con eso la dirección colectiva o la dirección unipersonal?

El camarada Trotski ha recordado su informe de 1918 y, al leer el discurso que pronunció en aquella ocasión, ha señalado que entonces no sólo discutimos en torno a los problemas fundamentales, sino que fue aprobada una resolución concreta del CEC. He exhumado mi viejo folleto *Las tareas inmediatas del Poder soviético,* del que me había olvidado por completo, y he visto que el problema de la dirección unipersonal no sólo fue planteado, sino que fue aprobado en las tesis del CEC. Trabajamos de tal modo que olvidamos no sólo lo que escribimos, sino también lo que dispone el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, y después nos remitimos a la disposición. He aquí unos pasajes del folleto:

"Los representantes conscientes (y en su mayoría, probablemente, inconscientes) del relajamiento pequeñoburgués han querido ver en la concesión de poderes "ilimitados" (es decir, dictatoriales) a determinadas personas una abjuración de la norma de dirección colectiva, de la democracia y de los principios del Poder soviético. En algunos lugares, entre los eseristas de izquierda se emprendió una agitación francamente propia de unos maleantes contra el decreto sobre los poderes dictatoriales[117], es

decir, una agitación en la que se apelaba a los bajos instintos y al afán del pequeño propietario de "sacar" la mayor tajada posible"... "toda gran industria mecanizada -es decir, precisamente el origen y la base material, de producción, del socialismo requiere una *unidad de voluntad* absoluta y rigurosísima que dirija el trabajo común de centenares, miles y decenas de miles de personas. Esta necesidad es evidente desde tres puntos de vista -técnico, económico e histórico- y cuantos pensaban en el socialismo la han tenido siempre por una condición para llegar a él"; sólo así "puede asegurarse la más rigurosa unidad de voluntad"...

"Pero, de uno u otro modo, la *subordinación incondicional* a una voluntad única es absolutamente necesaria para el buen éxito de los procesos de trabajo, organizado al estilo de la gran industria mecanizada. Para los ferrocarriles ello es el doble y el triple de necesario"...

"Y toda nuestra misión, la misión del Partido Comunista (bolchevique), intérprete consciente del afán de emancipación de los explotados, es conocer que es necesario este viraje, ponerse a la cabeza de las masas cansadas, que buscan con ansiedad una salida, guiarlas por el buen camino, por el camino de la disciplina laboral, enseñarles a compaginar las discusiones públicas *acerca* de las condiciones de trabajo con el sometimiento incondicional a la voluntad del dirigente soviético, del dictador, *durante* el trabajo"...

"Ha sido precisa la victoria conquistada en octubre por los trabajadores sobre los explotadores, ha sido precisa toda una etapa histórica de discusión inicial por los propios trabajadores de las nuevas condiciones de vida y de las nuevas tareas, para poder pasar con firmeza a formas superiores de la disciplina de trabajo, a una asimilación consciente de la idea de que es necesaria la dictadura del proletariado, a un sometimiento incondicional a las órdenes personales de los representantes del Poder soviético en las horas de trabajo..."

"Hay que aprender a conjugar la democracia de las discusiones públicas de las masas trabajadoras, que fluye tumultuosa como las aguas primaverales desbordadas, con la disciplina *férrea* durante el trabajo, con *el sometimiento incondicional* a la voluntad de una sola persona, del dirigente soviético, en las horas de trabajo",

El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia adoptó el 29 de abril de 1918 una resolución, en la que se aprobaban por completo los postulados fundamentales expuestos en este informe, y encomendó a su Presídium que redactara los postulados fundamentales en forma de tesis como tareas principales del Poder soviético. Por consiguiente, ¡estamos repitiendo lo que fue aprobado hace dos años en una resolución oficial del CEC! y ahora se tira de nosotros hacia atrás en una cuestión resuelta hace ya mucho, en una cuestión que el CEC ha aprobado y aclarado, a saber: que la democracia socialista soviética no contradice lo más mínimo la dirección unipersonal y la dictadura, que la voluntad de la clase es realizada en algunas ocasiones por un dictador, el cual, a veces, hace más que todos y, con frecuencia, es más necesario. En todo caso, la actitud de principio ante la dirección colectiva y la dirección unipersonal no sólo ha sido explicada hace tiempo, sino incluso ratificada por el CEC. En este sentido, nuestro congreso está patentizando la triste verdad de que, en lugar de avanzar de la explicación de los problemas de principio a las cuestiones concretas, caminamos adelante como el cangrejo. Si no nos desembarazamos de este error no cumpliremos la tarea económica.

Quisiera decir dos palabras más acerca de algunas observaciones del camarada Rykov. Afirma que el Consejo de Comisarios del Pueblo obstaculiza la unión de los comisariados económicos, y cuando se dice que el camarada Rykov desea tragarse al camarada Tsiurupa, responde: "No tengo nada en contra de que Tsiurupa me trague a mí, pero sólo a condición de que los comisariados económicos estén unidos". Sé a qué conduce eso y debo decir que el intento del Consejo Superior de Economía Nacional de estructurarse como una especie de bloque de los comisariados económicos, separado y al margen del Consejo de Defensa y del Consejo de Comisarios del Pueblo, no pasó desapercibido para el CC y suscitó una actitud desfavorable. El Consejo de Defensa ha cambiado ahora su denominación por la de Consejo de Trabajo y Defensa. Queréis separaros del Comisariado de Guerra, que entrega las mejores fuerzas a la guerra, que es una institución sin la cual no podréis hacer realidad ni siquiera el trabajo obligatorio, y nosotros no podemos hacer realidad el trabajo obligatorio sin el Comisariado del Pueblo del Interior. Y si tomamos Correos, veremos que no podemos cursar cartas sin el Comisariado de Correos y Telégrafos. Tomad el Comisariado de Sanidad. ¿Cómo vais a desarrollar la economía cuando el 70% está contaminado de tifus exantemático? Resulta que cada asunto deberemos coordinarlo y separarlo en un comisariado económico... ¡Ese plan es completamente absurdo! ¡El camarada Rykov carecía de una argumentación seria! Por ello luchamos contra eso y el CC no lo apoyó.

Después, el camarada Rykov ha bromeado acerca del bloque, que se perfila, del camarada Trotski con el camarada Goltsman. Quisiera decir, en pocas palabras, que siempre es necesario un bloque entre los grupos del partido que tienen razón. Eso debe ser siempre condición obligatoria para una política acertada. Si el camarada Goltsman, al que, lamentablemente, conozco poco, pero del que he oído hablar como representante de una corriente

entre los metalúrgicos que insiste de manera singular en la aplicación de métodos razonables -lo que se subraya también en mis tesis-; si insiste desde este punto de vista en la dirección unipersonal, eso, como es natural, sólo puede ser beneficioso en extremo. El bloque con esa corriente sería archiprovechoso. Si se refuerza la representación de los sindicatos en el CC, será útil que en él haya también representantes de esta corriente -hasta cierto punto errónea, pero, en cambio, original, con un matiz inequívoco-, a la par con los representantes extremistas de la dirección colectiva, que pelean en nombre de la democracia y se equivocan. Que unos y otros estén representados en el CC y entonces habrá un bloque. Que el CC esté compuesto de forma que sea posible, mediante un bloque, encontrar el terreno para operar durante todo el año y no sólo durante la semana del congreso del partido. Hemos rechazado constantemente el principio de la representación regional porque tiene mucho de compadrazgo regional. Cuando hay que fundirse más fuertemente con los sindicatos, cuando hay que seguir de cerca cada matiz de los sindicatos y tener ligazón, es inevitable que el CC esté compuesto de tal modo que exista una correa que vincule con las grandes masas de los sindicatos (en nuestro país tenemos 600.000 miembros del partido y 3.000.000 de afiliados a los sindicatos), una correa que vincule al CC simultáneamente con la voluntad única de los 600.000 miembros del partido y con los 3.000.000 de afiliados a los sindicatos. Sin esta correa no podemos gobernar. Cuanto más hemos conquistado Siberia, el Kubán y Ucrania, con su población campesina, tanto más difícil se ha hecho la tarea, tanto más pesadamente funciona la máquina, porque el proletariado en Siberia es escaso y en Ucrania es más débil. Pero sabemos que los obreros de Donetsk y de Nikoláiev han rechazado abiertamente la defensa de la semidemagógica dirección colectiva en que ha caído el camarada Saprónov. No cabe la menor duda de que el elemento proletario en Ucrania es distinto que en Petrogrado, en Moscú y en Ivánovo-Voznesensk, y no porque sea malo, sino como consecuencia de acontecimientos puramente históricos. No ha tenido que curtirse, como los proletarios de Moscú y de Petrogrado, en el hambre, el frío y la lucha. Por eso hace falta una ligazón con los sindicatos y una organización del CC que permitan a éste conocer los matices no sólo de los 600.000 miembros del partido, sino también de los 3.000.000 de afiliados a los sindicatos, y conducirlos a todos como un solo hombre en cualquier momento. ¡Semejante organización es indispensable! Es un interés fundamental, político, sin el cual la dictadura del proletariado no será dictadura. ¡Si se habla de bloque, que sea un bloque! ¡No hay que asustarse de él, sino aplaudirlo y hacerlo realidad con mayor energía y amplitud en las instituciones centrales más importantes del partido!

5. Discurso acerca de la cooperación, 3 de abril[118].

Sólo ayer por la noche y hoy he podido conocer en parte ambas resoluciones. Creo que la resolución de la minoría de la comisión es más acertada. El camarada Miliutin ha arremetido contra ella con gran abundancia de palabras tremebundas, ha descubierto en ella ambigüedad e incluso superambigüedad y la ha acusado de oportunismo. Pero a mí me parece que no es tan fiero el león como lo pintan. Si analizamos la esencia del problema, veremos que precisamente los argumentos de Miliutin, que ha intentado plantear la cuestión sobre una base de principio, ponen al descubierto el carácter equivocado e inadecuado -precisamente desde el punto de vista práctico, eficiente y marxista- de la resolución que él ha defendido. Esa equivocación consiste en lo siguiente: Miliutin ha señalado que en su resolución, en la resolución de la mayoría de la comisión, se habla de la fusión con el Comité Ejecutivo distrital, de la subordinación al Comité Ejecutivo distrital, y ve en ello una prueba de la franqueza y la decisión de su resolución si se la compara con el insuficiente revolucionarismo de la resolución de la minoría. Hemos visto ya durante el largo tiempo de nuestra campaña revolucionaria que nuestras acciones revolucionarias, cuando han sido preparadas, han tenido éxito; pero cuando sólo han estado impregnadas de ardor revolucionario, han terminado en un fracaso.

¿Qué dice la resolución de la minoría de la comisión? La resolución de la minoría dice: orienta la atención a intensificar la labor comunista en las cooperativas de consumo y a conquistar en ellas la mayoría, prepara los organismos a los que quieres transferir y transferirás después. Comparad con esto la línea que sigue Miliutin. El dice: las cooperativas son malas, por eso hay que transferirlas a los Comités Ejecutivos distritales. Pero ¿tenéis una base comunista en esas cooperativas que queréis transferir? Se elude la esencia del problema -la preparación- y se da únicamente la última consigna. Si esa labor comunista está preparada y se han creado los organismos que pueden asumirla y realizarla, entonces la transferencia es comprensible y no hay por qué proclamarlo en el congreso del partido. ¡Pero no es la primera vez que amenazáis a los campesinos! ¡No es la primera vez que ese mismo Consejo Superior de Economía Nacional ha amenazado al campesinado y a las cooperativas en el asunto de la recolección del lino! Si recordáis la experiencia práctica de trabajo de nuestros organismos locales y del Consejo de Comisarios del Pueblo, diréis que es erróneo ese enfoque del problema y que es acertada la resolución que afirma que son necesarias la labor de educación comunista y la preparación de un plantel de funcionarios, sin lo

cual la transferencia es imposible.

La segunda cuestión fundamental es el nexo con las cooperativas de consumo. El camarada Miliutin revela en este terreno una inconsecuencia extraordinaria. Si las cooperativas de consumo no cumplen todas las tareas, es decir, lo que se ha dicho durante dos años en toda una serie de decretos enfilados contra el kulak, será preciso recordar que los medios de poder que tenemos contra el kulak son aplicados también a las cooperativas de consumo. Y así se hace en plena medida. Lo más importante hoy es aumentar la producción y la cantidad de productos. Si las cooperativas de consumo no tienen tiempo de cumplir eso, serán castigadas. Pero si, vinculadas a las cooperativas de producción, proporcionan un aumento de los productos, aunque sea pequeño, habrá que inclinarse ante ellas y fomentar su iniciativa. Si las cooperativas de consumo, a pesar de la más estrecha ligazón viva local con la producción, no saben proporcionar ese aumento, ello significará que no han cumplido una tarea directa del Poder soviético. Si en el distrito existen, por lo menos, dos o tres camaradas enérgicos dispuestos a luchar contra los kulaks y la burguesía, la batalla será ganada. ¿Dónde ha sido rechazada la iniciativa del camarada Chuchin? No ha citado ni un solo ejemplo. Pero la idea de que es necesario vincular las cooperativas de producción a las de consumo y hacer todas las concesiones necesarias con tal de aumentar la cantidad de productos en el futuro inmediato, esta idea dimana de nuestra experiencia de dos años. No impide lo más mínimo ni a los funcionarios comunistas ni a los de los Soviets luchar contra las cooperativas de tipo kulak, burgués. Lejos de impedirlo, pone en sus manos una nueva arma. Si las cooperativas saben organizar algo, les daremos un premio; pero si no cumplen esta tarea, las golpearemos no sólo por ser contrarrevolucionarias -para eso existe la Checa, como se ha dicho aquí justamente-: no, las golpearemos porque no cumplen una tarea del poder estatal, del Poder soviético, y del proletariado.

El camarada Miliutin no ha presentado ni un solo argumento válido contra la unificación de las cooperativas de consumo: ha indicado solamente que eso le parece oportunismo o ambigüedad. Es extraño escuchar eso del camarada Miliutin, que junto con el camarada Rykov se proponía dar grandes pasos y se ha convencido de que no puede dar ni una décima de paso. En este sentido, la ligazón con las cooperativas de consumo es una ventaja: brinda la posibilidad de ocuparse inmediatamente de la producción. Se facilitan todos los medios contra la injerencia en la labor política, y la subordinación en los aspectos productivo y económico depende íntegramente del Comisariado del Pueblo de Agricultura y del Consejo Superior de Economía Nacional. Disponéis de todos esos medios en la medida en que podéis controlar la cooperación.

Llegamos ahora a la tercera cuestión, la estatificación, que Miliutin ha defendido tanto que resultaba extraño oírlo. Se constituyó una comisión, el camarada Krestinski quedó en ella en minoría y el camarada Miliutin salió vencedor, pero ahora dice: "En cuanto a la estatificación, estoy de acuerdo en no discutir". ¿Por qué, entonces, ha discutido la comisión? Si opináis como el camarada Chuchin, no tenéis razón al renunciar a la estatificación. Aquí se ha dicho: si se nacionalizó a los capitalistas, ¿por qué no se puede nacionalizar a los kulaks? Pero no en vano ha suscitado aquí regocijo ese argumento. En efecto, se cuente como se cuente a los campesinos acomodados que no pueden pasarse sin explotar trabajo ajeno, son no menos de medio millón y, quizá, incluso cerca de un millón. ¿Cómo podemos nacionalizarlos? Eso es una fantasía. Ahora no tenemos fuerzas para hacerlo.

El camarada Chuchin tiene toda la razón cuando dice que en las cooperativas hay toda una serie de contrarrevolucionarios, pero eso es harina de otro costal. Aquí se ha hablado justamente de la Checa. Si por culpa de vuestra miopía no podéis desenmascarar a algunos cabecillas de las cooperativas, enviad allí a un comunista para que descubra esa contrarrevolución. Y si es un buen comunista, y un buen comunista es al mismo tiempo un buen chequista, colocado en una cooperativa de consumo debe sacar de ella, por lo menos, a dos cooperadores contrarrevolucionarios.

De ahí que el camarada Chuchin no tenga razón al predicar la estatificación inmediata. Eso estaría bien, pero es imposible, porque se trata de una clase fuera de nuestro alcance que no puede ser nacionalizada en modo alguno. Tampoco hemos nacionalizado todas las empresas industriales. Cuando una orden dada en nombre de las direcciones generales y de los organismos centrales llega a las localidades, resulta ya absolutamente impotente: se hunde en un mar bien de papeles, bien de falta de caminos, de comunicaciones telegráficas, etc. Por eso es imposible hoy hablar de nacionalización de las cooperativas. El camarada Miliutin tampoco tiene razón desde el punto de vista de los principios: se da cuenta de su debilidad y piensa que se puede suprimir simplemente este punto. Pero entonces, camarada Miliutin, desacredita usted su resolución, certifica que está en lo cierto la resolución de la minoría, pues el espíritu de la suya -subordinar las cooperativas al Comité Ejecutivo distrital (en el primer punto así se dice: "adoptar medidas") es un espíritu de la Checa, introducido por equivocación en un problema económico. La otra resolución dice que es preciso, en primer lugar, aumentar el número de comunistas, intensificar la propaganda y la agitación comunista, que es preciso crear la base. En ella no hay nada singularmente altisonante, no se promete el

oro y el moro de la noche a la mañana. Pero si en las localidades hay comunistas, saben lo que tienen que hacer, y el camarada Chuchin no necesitará explicar a dónde hay que llevar a los contrarrevolucionarios. En segundo lugar, hay que preparar el organismo. "Prepara el organismo y compruébalo en la práctica, comprueba si aumenta la producción"; ¡eso es lo que dice la resolución de la minoría! Ante todo, crea la base; y después, después ya veremos. De esto se hará por sí mismo lo que haga falta. Se promulgan con abundancia suficiente decretos en los que se señala que los contrarrevolucionarios deben ser enviados a la Checa, y si no hay Checa, al Comité Revolucionario. Hace falta menos amagos de ese tipo. Hay que aprobar la resolución de la minoría, que ofrece la línea fundamental.

6. Discurso de clausura del congreso, 5 de abril.

Camaradas: Al hacer un breve resumen de las labores de nuestro congreso debemos, a mi juicio, hablar en primer término de las tareas de nuestro partido. El congreso ha aprobado una resolución detallada sobre los problemas de organización y, como era de esperar, en ella ocupa el lugar más importante la cuestión de la educación, de la instrucción, del aprovechamiento de los miembros de nuestro partido desde el punto de vista de organización. La Comisión de Credenciales ha informado que en este congreso están representados más de 600.000 miembros de nuestro partido. Todos conocemos perfectamente las enormes dificultades que ha debido afrontar el partido en tiempos de combate como los nuestros, en los que ha sido preciso luchar para impedir que los peores elementos, los detritos del viejo capitalismo, pudieran infiltrarse y pegarse al partido gobernante, naturalmente abierto -porque es el partido gobernante- y que abre el camino del poder. Y uno de los medios de lucha ha sido la organización de Semanas del Partido. Sólo en tales condiciones y sólo en tales momentos -cuando el partido y el movimiento atravesaban por una situación singularmente difícil, cuando Denikin se encontraba al Norte de Oriol, y Yudénich a 50 verstas de Petrogrado- podían ingresar en el partido únicamente personas fieles de verdad a la causa de la emancipación de ros trabajadores.

Estas condiciones no se repetirán ahora, al menos en el futuro inmediato, y debemos decir que el inmenso número de militantes de nuestro partido alcanzado y realizado -inmenso en comparación con los congresos precedentes- infunde algunos temores. Existe el peligro, completamente real, de que el rápido crecimiento de nuestro partido no haya marchado siempre al nivel de nuestra labor educativa entre esta masa para que cumpla las tareas actuales. Debemos tener en cuenta en todo momento que este ejército de 600.000 hombres debe ser la vanguardia de la clase obrera, que sin una disciplina férrea es poco probable que hubiéramos podido cumplir nuestras tareas en el transcurso de dos años. La condición fundamental de la aplicación y el mantenimiento de nuestra rigurosísima disciplina es la fidelidad: todos los viejos medios y veneros de aplicación de la disciplina quedaron destruidos y basamos nuestra actividad únicamente en el alto grado de comprensión y de conciencia. Esto nos ha permitido aplicar una disciplina que está por encima de la de cualquier otro Estado y que se asienta en una base distinta a la disciplina que se mantiene a duras penas, si es que puede mantenerse todavía, en la sociedad capitalista. Por eso debemos recordar que nuestra tarea durante el año próximo, después de los brillantes éxitos en la guerra, consiste no tanto en ampliar el partido, sino en la labor interna, en el sentido de desarrollar la militancia. No es casual que nuestras resoluciones sobre los problemas de organización consagren a ello el mayor espacio.

Hay que conseguir a toda costa que esta vanguardia proletaria, este ejército de 600.000 miembros, esté a la altura de las tareas que recaen sobre ella. ¡Y las tareas que recaen sobre ella, internacionales e internas, tienen una importancia gigantesca! En lo que atañe a las tareas internacionales, nuestra situación internacional jamás ha sido tan excelente como en la actualidad. Aunque hasta nosotros llegan raramente noticias del extranjero sobre la vida de los obreros de allí, cada vez que recibimos un par de cartas o algunos números de los periódicos obreros socialistas europeos y americanos sentimos el más profundo placer. Porque vemos que en todas partes, mucho más de lo que nosotros sabemos, en cualquier confín de la tierra, por doquier, entre las masas no influenciadas antes en absoluto por la propaganda o que vegetaban en el miserable oportunismo, en el socialismo puramente parlamentario, se observa un crecímiento gigantesco del interés por el Poder soviético, por las nuevas tareas; en todas partes se observa un profundo movimiento revolucionario, efervescencia, el planteamiento del problema de la revolución.

Ayer tuve ocasión de leer un número del periódico del Partido Obrero Socialista inglés. Los obreros ingleses, que han tenido jefes intelectuales, que durante decenios se han distinguido por el desprecio de la teoría, dicen con toda claridad -y el periódico lo atestigua- que entre ellos existe interés por el problema de la revolución, que ha surgido y crece el interés por la lucha contra el revisionismo contra el oportunismo, contra el socialismo parlamentario, contra esta socialtraición que tan bien hemos estudiado nosotros. ¡Esta lucha se plantea en el orden del día! Podemos decir con seguridad que tiene toda la razón el camarada norteamericano R., el cual ha publicado un grueso volumen con una serie

de artículos del camarada Trotski y míos, que proporciona un resumen de la historia de la revolución rusa. Este camarada dice que la revolución francesa resultó victoriosa a escala histórico-universal, y que si pudo ser aplastada directamente fue porque estaba rodeada en el continente europeo de países más atrasados, en los que no podían surgir en el acto movimientos de imitación, simpatía y apoyo. La revolución rusa, que en virtud de la opresión del zarismo y de otras muchas condiciones (el nexo con 1905, etc.) ha surgido antes que otras, está rodeada de países que se hallan a un nivel más elevado de desarrollo capitalista, que se acercan a la revolución con mayor lentitud, pero, en cambio, ¡de manera más sólida, firme y segura! Vemos que de año en año, e incluso de mes en mes, el número de partidarios y amigos de la República Soviética en cada país capitalista aumenta en 10, en 100, en 1.000 veces. ¡Y debemos decir que tenemos más amigos y aliados que lo que sabemos!

¡El intento del imperialismo mundial de aplastarnos por medio de la guerra ha sufrido un rotundo fracaso! La situación internacional nos ha dado ahora una tregua mucho más larga y segura que la que tuvimos a comienzos de la revolución. Pero hay que recordar que no es más que una tregua. Hay que recordar que todo el mundo capitalista está armado de pies a cabeza y espera el momento, eligiendo las mejores condiciones estratégicas y estudiando los métodos de agresión. ¡No debe olvidarse en modo alguno que hoy tiene todavía de su parte toda la fuerza económica y toda la fuerza militar! A escala mundial somos débiles todavía, crecemos con rapidez, nos fortalecemos, arrancamos de manos del enemigo un arma tras otra. ¡Pero el enemigo acecha a cada paso a la República Soviética! El capital internacional abriga ahora determinados propósitos, un plan que tiende, al levantarse el bloqueo, a unir, fusionar y fundir la especulación internacional, el libre comercio internacional, con nuestra especulación interna y, sobre la base de esta especulación, prepararnos una nueva guerra, preparar una nueva serie de trampas y emboscadas.

Llegamos así a la tarea fundamental que ha figurado como cuestión principal, como objeto principal de atención de nuestro congreso. Es la tarea de la edificación. En este sentido, el congreso nos ha dado muchísimo, a saber: ha aprobado por unanimidad la resolución sobre el problema principal, sobre la edificación económica y el transporte. Y ahora, gracias a la labor educativa del partido, conseguiremos que esta resolución sea aplicada como por un solo hombre por los tres millones de obreros afiliados a los sindicatos. Conseguiremos que esta resolución sirva para que dediquemos toda nuestra fuerza, disciplina y energía a restablecer la economía del país, en primer lugar el transporte, y, en segundo lugar, el abastecimiento de víveres.

Tenemos ahora toda una serie de cuestiones para la propaganda. Y en este sentido, cada noticia del extranjero y cada diez nuevos miembros del partido nos proporcionan nuevo material para la propaganda. La propaganda debe seguir su curso, sin dispersar ni fraccionar las fuerzas. Debemos recordar firmemente que la fuente de los éxitos y de los prodigios que hemos realizado en el terreno militar radica en que siempre nos hemos concentrado en lo principal, en lo fundamental; ¡hemos resuelto los problemas como no supo resolverlos la sociedad capitalista! El quid de la cuestión está en que la sociedad capitalista resuelve todo lo que interesa especialmente a los ciudadanos - sus condiciones económicas de existencia, la guerra y la paz- en secreto para la propia sociedad; los problemas más importantes -la guerra, la paz y las cuestiones diplomáticas- los resuelve un puñado insignificante de capitalistas, que engañan no sólo a las masas, sino incluso, con frecuencia, al Parlamento. ¡No hay en el mundo un solo Parlamento que haya dicho nunca algo serio sobre el problema de la paz y la guerra! En la sociedad capitalista, los problemas principales de la vida económica de los trabajadores, su situación de hambre o de buena existencia, ¡los resuelve el capitalista como dueño y señor, como un dios! En todos los países capitalistas, en las repúblicas democráticas, la atención del pueblo es desviada durante esos períodos por la venal prensa burguesa, ¡que se denomina libertad de palabra y que inventa y pone en circulación todo lo imaginable para embaucar y engañar a esa masa! En nuestro país, por el contrario, todo el aparato de poder del Estado y toda la atención del obrero consciente se han concentrado por entero y exclusivamente en el aspecto principal y de mayor responsabilidad, en la tarea principal. En el terreno militar hemos conquistado un éxito gigantesco en este sentido, y ahora debemos llevar esta experiencia al terreno económico.

Estamos realizando la transición al socialismo, y la cuestión más esencial -la del pan, la del trabajo- no es una cuestión particular, un asunto privado de los patronos, sino un problema de toda la sociedad. ¡Y cada campesino capaz de pensar, por poco que sea, debe tener conciencia y comprender con precisión que si el Estado plantea el problema del transporte en toda su prensa, en cada artículo, en cada número de los periódicos, es porque se trata de una causa común! Esta edificación constituye para el campesino el paso de la ceguera y la ignorancia -que le condenaban a la esclavitud- a la verdadera libertad, a una situación en la que los trabajadores conocen todas las dificultades que les esperan y orientan todas las fuerzas de la organización social, todas las fuerzas del aparato del Estado y todas las fuerzas de

la agitación hacia lo más simple y más esencial, dando de lado el oropel, las baratijas, el juego a toda clase de resoluciones y las inteligentísimas promesas a que se dedican los agitadores periodísticos de cualquier país burgués. Hay que concentrar todas las fuerzas y toda la atención en las tareas económicas más simples, comprensibles para cada campesino, a las que no puede oponerse ningún campesino medio, e incluso acomodado, más o menos honrado, y durante cuyo planteamiento en cualquier asamblea resultará siempre que tendremos razón absoluta. La masa obrera y campesina más inconsciente confirmará que lo principal hoy es restablecer la economía de tal modo que no pueda caer de nuevo en manos de los explotadores, de tal modo que no pueda haber la menor indulgencia con quien, poseyendo excedentes de trigo en un país hambriento, utilice esos excedentes para enriquecerse y para obligar a pasar hambre a los pobres. No encontraréis una sola persona, incluso la más ignorante y más inconsciente, que no comprenda que eso es injusto y a la que no se le ocurra, aunque sea de una manera vaga y confusa, la idea de que los argumentos expuestos por los partidarios del Poder soviético corresponden por entero a los intereses de los trabajadores.

En estas tareas simples, que en las grandes sociedades capitalistas son relegadas a segundo plano y consideradas asunto privado de los amos, en estas cuestiones debemos concentrar la atención de todo el ejército de 600.000 miembros del partido -entre los que no debemos tolerar a ninguno que no cumpla su tarea- y, para ello, obligar a toda la masa de obreros a sumarse por completo a nosotros con la mayor abnegación y fidelidad. Eso es difícil de organizar, pero tiene una magna autoridad moral y una gigantesca fuerza de convicción. ¡Es justo desde el punto de vista de los trabajadores! Pues bien, con la seguridad de que esta tarea, gracias a las labores del congreso, podrá ser ahora cumplida tan brillantemente como cumplimos la tarea militar, aunque a costa también de una serie de derrotas y de una serie de errores; con esta seguridad, podemos decir que ahora nos contemplan los obreros de todos los países europeos y americanos, nos contemplan esperando si sabremos cumplir esta tarea, más difícil, que tenemos planteada, ¡pues esta tarea es más difícil que la tarea de la victoria militar! ¡Es imposible cumplirla con el simple entusiasmo, la simple abnegación y la exaltación heroica! En este trabajo de organización, en el que nosotros, los rusos, hemos sido más débiles que otros; en este trabajo de autodisciplina; en este trabajo de saber apartar lo secundario y tratar de conseguir lo principal no es posible hacer nada con rapidez; y en esta esfera del acopio de cereales, de la reparación del transporte y del restablecimiento de la economía, que avanza sólo paso a paso y donde se prepara el terreno y se hace poco, pero sólido; ¡en este trabajo nos contemplan los obreros de todos los países, esperando nuestras nuevas victorias! ¡Estoy seguro de que, apoyándonos en las resoluciones de nuestro congreso, consiguiendo que los 600.000 miembros del partido trabajen como un solo hombre y estableciendo una ligazón más estrecha con los organismos económicos y sindicales, sabremos cumplir esta tarea tan victoriosamente como cumplimos la tarea militar y avanzaremos con rapidez y firmeza hacia la victoria de la República Soviética Socialista Mundial! (*Aplausos*.)

Publicado íntegramente en 1920, en el libro "Noveno Congreso del Partido Comunista de Rusia. Actas taquigráficas". El discurso de resumen de la discusión sobre el informe del CC se publicó íntegramente por vez primera en 1960, en el libro "Noveno Congreso del PC(b) de Rusia. Marzo-abril de 1920. Actas”.

T. 40, págs. 235-287.

SOBRE LOS COMPROMISOS[119].

En una conversación conmigo, el camarada Lansbury subrayó en forma especial el siguiente argumento de los jefes oportunistas ingleses del movimiento obrero:

> los bolcheviques entran en compromisos con los capitalistas, por ejemplo, en el tratado de paz con Estonia, al otorgar concesiones forestales; si es así, son igualmente legítimos los compromisos con los capitalistas, concertados por los dirigentes moderados del movimiento obrero inglés.

El camarada Lansbury opina que este argumento está muy difundido en Inglaterra, que tiene importancia para los obreros y requiere ser analizado sin falta.

Trataré de hacer este análisis.

I

¿Puede un partidario de la revolución proletaria concertar compromisos con los capitalistas o con la clase capitalista?

Al parecer, tal es el problema que sirve de base al argumento citado. Pero ese modo general de formular el problema muestra una extrema inexperiencia política y un bajo nivel de conciencia política en quien plantea la cuestión, o bien su tramposa intención de encubrir con un sofisma la justificación del bandolerismo, del saqueo, de toda la violencia capitalista.

En verdad, sería un evidente absurdo responder negativamente a esta cuestión general. Es claro que un partidario de la revolución proletaria puede concertar compromisos o acuerdos con los capitalistas. Todo depende de *qué* acuerdo y *en qué circunstancias* se concierte. En esto y sólo en esto se puede y se debe buscar la diferencia entre un acuerdo legítimo, desde el punto de vista de la revolución proletaria, y un acuerdo traidor y pérfido (desde el mismo punto de vista).

Para aclarar esto recordaré primero un razonamiento de los fundadores del marxismo y después agregaré algunos ejemplos muy simples y evidentes.

No sin razón Marx y Engels son considerados los fundadores del socialismo científico. Fueron enemigos implacables de toda fraseología huera. Enseñaron que los problemas del socialismo (entre ellos los de la táctica socialista) deben ser planteados científicamente. Y en la década del 70 del siglo pasado, cuando Engels analizó el manifiesto revolucionario de los blanquistas franceses, los fugitivos de la Comuna, les dijo sin rodeos que su jactanciosa declaración de "ningún compromiso" era una frase hueca[120]. No se puede renunciar a la idea de los compromisos. La cuestión está en saber conservar, robustecer, forjar y desarrollar la táctica y la organización revolucionarias, la conciencia revolucionaria, la decisión y la preparación de la clase obrera y de su vanguardia organizada, el partido comunista, a través de todos los compromisos que a veces la fuerza de las circunstancias impone necesariamente, incluso al partido más revolucionario hasta de la clase más revolucionaria.

Para quien conozca los fundamentos de la doctrina de Marx, esa idea deriva ineludiblemente de toda su doctrina. y puesto que, en virtud de una serie de causas históricas, en Inglaterra, desde los tiempos del cartismo (que en muchos aspectos vino a preparar el marxismo, siendo la "penúltima palabra" con respecto a él), los dirigentes oportunistas semiburgueses de las tradeuniones y de las cooperativas han relegado a segundo plano el marxismo, intentaré explicar la validez de la idea que hemos expuesto, por medio de ejemplos típicos, tomados de hechos conocidos por todos de la vida política y económica corriente.

Empezaré con un ejemplo que ya cité alguna vez en uno de mis discursos. Supongamos que el automóvil en que uno viaja es asaltado por bandidos armados. Supongamos que le ponen un revólver en la sien, y entrega uno a los bandidos el automóvil, el dinero y el revólver, y que éstos se llevan el automóvil, etc., para cometer nuevos atracos[121].

Sin duda es un caso de compromiso con los bandidos, de pacto con ellos. Este pacto, aunque no firmado, y concertado tácitamente, sigue siendo, sin embargo, un pacto absolutamente definido y preciso: "Yo te doy, bandido, mi automóvil, mi arma y mi dinero, y tú me libras de tu grata compañía".

Cabe preguntar: al hombre que concertó *semejante* pacto con los bandidos, ¿lo llamarán ustedes *cómplice* de un acto de bandidaje, *cómplice*

de un asalto bandidesco a terceras personas, a las que los bandidos desvalijaron valiéndose del automóvil, el dinero y el arma que obtuvieron de la persona que había pactado con ellos?

No, no lo llamarán así.

La cuestión es aquí absolutamente clara y simple hasta la trivialidad.

Y también es claro que en otras circunstancias una tácita entrega del automóvil, del dinero y del arma a los bandidos sería considerada por todo hombre sensato como complicidad en un acto de bandidaje.

La conclusión es evidente: tan absurdo es renunciar a la idea de todo pacto o compromiso con los bandidos, como justificar la complicidad en un acto de bandidaje partiendo de la tesis abstracta de que, en general, son admisibles y necesarios a veces los pactos con los bandidos.

Veamos ahora un ejemplo político...*

Publicado por primera vez en 1936, en el núm. 2 *de la revista "Bolsheink".*

T. 40, págs. 289-291.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. *(N. de la Edit.)*

DE LA DESTRUCCIÓN DE UN RÉGIMEN SECULAR A LA CREACIÓN DE OTRO NUEVO.

Nuestro periódico[122] está consagrado al problema del trabajo comunista.

Es ésta una cuestión de suma importancia en la construcción del socialismo. Y es preciso ante todo tener bien claro que esta cuestión *ha podido* ser planteada prácticamente sólo después de la conquista del poder político por el proletariado, sólo después de la expropiación de los terratenientes y de los capitalistas, sólo después de las victorias decisivas que el proletariado, tras haber conquistado el poder del Estado, ha alcanzado sobre los explotadores, que han organizado una desesperada resistencia, levantamientos contrarrevolucionarios y la guerra civil.

Al comienzo del año 1918 pareció llegado este momento, y, efectivamente, llegó tras la campaña militar de febrero (1918) que el imperialismo alemán había emprendido contra Rusia. Pero la ocasión fue entonces demasiado fugaz, ya que una nueva y más fuerte oleada de invasiones y alzamientos contrarrevolucionarios se desencadenó tan rápidamente que el Poder soviético no tuvo la posibilidad de ocuparse con la atención y persistencia debidas de los problemas de la construcción pacífica.

Acabamos de vivir dos años de inauditas e inverosímiles dificultades, dos años de hambre, de privaciones y de calamidades, y al mismo tiempo de victorias sin precedentes del Ejército Rojo sobre las hordas de la reacción capitalista internacional.

Ahora hay fundadas posibilidades de esperar (si los capitalistas franceses no consiguen lanzar a Polonia a la guerra) que obtendremos una paz más sólida, más duradera.

Al cabo de dos años contamos ya con cierta experiencia de la construcción sobre la base del socialismo. Por eso, la cuestión del trabajo comunista puede y debe ser planteada de lleno. Ahora bien, será más exacto hablar no del trabajo comunista, sino del trabajo socialista, ya que no se trata de la fase superior, sino de la inferior, de la primera fase de desarrollo del nuevo régimen social, que ha brotado del capitalismo.

El trabajo comunista, en el más riguroso y estricto sentido de la palabra, es un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo que es ejecutado no para cumplir una obligación determinada, no para recibir derecho a determinados productos, no por normas establecidas y reglamentadas de antemano, sino un trabajo voluntario, sin normas, hecho sin tener en cuenta recompensa alguna, sin poner condiciones sobre la remuneración, un trabajo realizado por hábito de trabajar en bien general y por la actitud consciente (transformada en hábito) frente a la necesidad de trabajar para el bien común; en una palabra, un trabajo como exigencia del organismo sano.

Es claro para todos que nosotros, es decir, nuestra sociedad, nuestro régimen social, estamos aún lejos, muy lejos de la aplicación en vasta escala, de la efectiva aplicación en masa de *este* tipo de trabajo.

Pero el hecho de que esta cuestión esté planteada, el hecho de que esté planteada tanto por toda la vanguardia del proletariado (el Partido Comunista y los sindicatos) como por el poder del Estado, es ya un paso adelante por este camino.

Para llegar a algo grande hay que comenzar desde lo pequeño.

Y, por otro lado, después de lo "grande", después de la revolución que ha derribado la propiedad de los capitalistas y ha puesto el poder en manos del proletariado, la construcción de la vida económica sobre la *nueva* base *puede* comenzar sólo por *lo pequeño.*

Los sábados comunistas, los ejércitos de trabajo, el servicio de trabajo obligatorio: he aquí, en diferentes formas, la realización práctica del trabajo socialista y comunista.

En esta empresa, los defectos son todavía numerosos. Sólo las gentes totalmente incapaces de pensar, sin hablar ya de los defensores del capitalismo, pueden salir del paso con risas (o con ira) a propósito de estos defectos.

Las deficiencias, las equivocaciones y los desaciertos son inevitables en una obra tan nueva, tan ardua y de tamaña envergadura. Quien teme las dificultades de la construcción del socialismo, quien se deja intimidar por ellas, quien cae en la desesperación o en la confusión pusilánime, no es socialista.

Crear una nueva disciplina de trabajo, crear

nuevas formas de relaciones sociales entre los hombres, crear formas y procedimientos nuevos de atracción de los hombres al trabajo, es tarea que exige muchos años, decenas de años.

Esta es la tarea más grata y más noble.

Nuestra suerte está en que, por haber derrocado a la burguesía y aplastado su resistencia, hemos podido sentar unas bases sobre las que esta tarea *se ha hecho posible.*

Y nosotros pondremos mano a la obra con toda energía. La firmeza, la perseverancia, la disposición, la decisión y la capacidad de ensayar centenares de veces, de corregir centenares de veces, para conseguir a toda costa los objetivos propuestos, estas cualidades las ha adquirido el proletariado en los 10, en los 15, en los 20 años que precedieron a la Revolución de Octubre y en los dos años transcurridos después de esta revolución, sufriendo privaciones, hambre, ruina y calamidades nunca vistas. Estas cualidades del proletariado son la garantía de que el proletariado triunfará.

8 de abril de 1920.

"Hotnmunisttcheslci subbótnik" del 11 de abril de 1920. Firmado: N. Lenin.

T. 40, págs. 314-316.

NOTAS.

1 *Centurias negras*: se llamaba así a las bandas de monárquico nacionalistas organizadas por la policía zarista para combatir el movimiento revolucionario. Las centurias negras agredían a los intelectuales progresistas, asesinaban a revolucionarios y perpetraban pogromos antijudíos.

Demócratas constitucionalistas: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía liberal monárquica de Rusia, fundado en octubre de 1905. Los demócratas constitucionalistas no iban más allá de reclamar la monarquía constitucional.

Mencheviques: corriente oportunista en la socialdemocracia rusa, una de las tendencias del oportunismo internacional. Quedó formada en el II Congreso del POSDR (1903). En 1917 colaboraron en el Gobierno Provisional burgués y después de triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre se unieron a otros partidos contrarrevolucionarios en la lucha contra el Poder soviético.

Eseristas (socialistas-revolucionarios): partido pequeñoburgués fundado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902; en 1917 formaron parte del Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre lucharon activamente contra el Poder soviético.

Lenin se refiere al complot para la entrega de Petrogrado dirigido por la organización contrarrevolucionaria "Centro nacional", integrada por varios grupos antisoviéticos y de espionaje. En la noche del 12 al 13 de junio de 1919 los conspiradores promovieron un motín en el fuerte Krásnaya Gorka, que era uno de los accesos más importantes a Petrogrado.

Dirigió el motín el ex teniente del ejército zarista Nekliúdov, jefe del fuerte. Sus cómplices se sublevaron también en los fuertes Caballo Gris y Obruchev. Con la ocupación de Krásnaya Gorka los amotinados calculaban debilitar la región fortificada de Cronstadt y, uniendo la ofensiva general en el frente con la sublevación, ocupar Petrogrado.

Para aplastar la sedición fueron enviadas tropas del grupo de la defensa de costas, buques de la flota del Báltico, fuerzas aéreas y destacamentos de voluntarios. En la noche del 15 al 16 de junio las unidades del grupo de la defensa de costas se adueñaron del fuerte. La organización contrarrevolucionaria que había dirigido el complot fue descubierta y liquidada.

2 *La batalla de Sadowa* (pueblo, hoy ciudad en Checoslovaquia) se libró el 3 de julio de 1866; concluyó con la derrota completa de Austria en la guerra austro-prusiana.

3 Véase C. Marx, *El Capital*, tomo I, final del capítulo VIII ("La jornada de trabajo").

4 Por decreto del 16 de marzo de 1919, el Consejo de Comisarios del Pueblo reorganizó las cooperativas de consumo, como organismo único de distribución, adjudicándoles el título de "comunas de consumo". Pero esta denominación de las cooperativas dio lugar a que en algunos sitios la población no entendiera bien el decreto. Teniéndolo en cuenta, el CEC de toda Rusia resolvió en su disposición *Sobre la labor de las sociedades de consumo obreras y campesinas*, del 30 de junio de 1919, tras aprobar el decreto, sustituir la denominación de "comuna de consumo" con la de "sociedad de consumo", habitual para la población.

5 La reunión se celebró por decisión del Pleno del CC del PC(b)R del 3 de julio de 1919. Tuvo lugar en un momento de extraordinario peligro para la República Soviética con motivo de la ofensiva de las tropas de Denikin. En el orden del día de la reunión figuraba un solo punto: la situación actual y las tareas inmediatas del Poder soviético. Por encargo del CC del PC(b)R en la reunión presentó un informe Lenin. Los reunidos adoptaron un llamamiento "A todos los obreros, campesinos, soldados rojos y marinos", exhortándoles a poner en tensión todas las fuerzas para rechazar el enemigo y a manifestar la mayor vigilancia.

6 Lenin se refiere al V Congreso de los Soviets de toda Rusia, que tuvo lugar en julio de 1918.

7 *Eseristas de izquierda*: se constituyeron orgánica mente como partido en noviembre de 1917; hasta entonces existían como ala izquierda del partido socialista revolucionario. Tratando de conservar la influencia en las masas campesinas, los eseristas de izquierda accedieron a un entendimiento con los bolcheviques; sus representantes fueron introducidos en el Consejo de Comisarios del Pueblo. No obstante, los eseristas de izquierda discrepaban de los bolcheviques en las cuestiones cardinales de la revolución socialista y eran contrarios a la dictadura del proletariado. En los meses de enero y febrero de 1918, el CC del partido de los eseristas de izquierda emprendió la lucha contra la conclusión del Tratado de Paz de Brest

(véase la nota 10) y después de su firma y ratificación por el IV Congreso de los Soviets, en marzo de 1918, los eseristas de izquierda abandonaron el Consejo de Comisarios del Pueblo continuando sin embargo en la dirección de los Comisariados del Pueblo y en los órganos locales de poder.

El 24 de junio el CC de los eseristas de izquierda tomó la decisión de sublevarse contra el Poder soviético. Para frustrar el Tratado de Paz de Brest y arrastrar al país a una guerra con Alemania asesinaron en Moscú al embajador alemán Mirbach. Acto seguido estalló la sublevación. Merced a las enérgicas medidas adoptadas por el Poder soviético y a las acciones unánimes de los obreros y de la guarnición de Moscú, la sedición fue sofocada en 24 horas, a las dos de la tarde del 7 de julio. Después del aplastamiento de la sublevación el V Congreso de los Soviets de toda Rusia acordó excluir de los Soviets a los eseristas de izquierda que compartían la línea aventurera de su dirección.

8 Se trata de la sublevación de los guardias blancos en Yaroslavl, que empezó el 6 de julio de 1918. La sublevación fue organizada por la contrarrevolucionaria Unión para defensa de la patria y la libertad, cuyo dirigente era el eserista de derecha B. V. Sávinkov. La sublevación de Yaroslavl, lo mismo que otras sublevaciones contrarrevolucionarias en la Rusia Soviética de entonces, fue preparada por los imperialistas de la Entente con el activo concurso de los mencheviques y eseristas. Los imperialistas de la Entente entregaron a la Unión de Sávinkov considerables sumas de dinero. La organización de esta sublevación era parte del plan general de intervención en Rusia. Los intervencionistas hicieron coincidir el levantamiento armado en Yaroslavl con la sublevación de los eseristas de izquierda en Moscú. Simultáneamente debían estallar motines en Múrom, Kostromá, Ríbinsk y otras ciudades de la región del Volga y del centro de Rusia.

El 6 de julio, los sediciosos se apoderaron de la parte central de Yaroslavl, ocuparon el arsenal, la central de correos, el telégrafo y otras instituciones. Comenzó una sangrienta represión de los funcionarios del partido y de los Soviets.

Los sublevados intentaron apoderarse también de los arrabales obreros de la ciudad, pero tropezaron allí con una resistencia firme y resuelta. El Gobierno soviético envió en socorro de los obreros de Yaroslavl varias unidades militares y destacamentos obreros armados de Moscú, Petrogrado, Ivánovo-Voznesensk, Kostromá, Vólogda y Ríbinsk. El 21 de julio la sublevación fue sofocada.

9 Se tiene en cuenta la sublevación contrarrevolucionaria del cuerpo de ejército checoslovaco, organizada por los imperialistas de la Entente con la activa participación de los mencheviques y eseristas. El cuerpo checoslovaco fue formado en Rusia con prisioneros de guerra checos y eslovacos antes del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. En el verano de 1918 contaba con más de 60.000 hombres (en Rusia había en total alrededor de 200.000 prisioneros checos y eslovacos).

Después de la instauración del Poder soviético, el cuerpo pasó a ser una unidad del ejército francés y los representantes de la Entente plantearon el problema de su evacuación a Francia. Por el convenio del 26 de marzo de 1918, se concedió al cuerpo la posibilidad de partir de Rusia a través de Vladivostok con la condición de que entregara el armamento. Pero el mando contrarrevolucionario del cuerpo violó felonamente el convenio con el Gobierno soviético sobre la entrega del armamento y por indicación de los imperialistas de la Entente a fines de mayo se sublevó. Actuando en estrecho contacto con los guardias blancos y los kulaks, los checos blancos ocuparon una parte considerable de los Urales, de la región del Volga y Siberia restaurando en todas partes el poder de la burguesía.

La mayoría de los prisioneros checos y eslovacos simpatizaba con el Poder soviético y no se dejó seducir por la propaganda antisoviética de los altos jefes reaccionarios del cuerpo. Convencidos del engaño, muchos soldados abandonaron el cuerpo negándose a pelear contra la Rusia Soviética. En las filas del Ejército Rojo, combatieron cerca de 12.000 checos y eslovacos.

La región del Volga fue liberada por el Ejército Rojo en el otoño de 1918. En 1919 la sublevación del

10 Lenin se refiere al tratado de paz entre la Rusia Soviética y las potencias de la Alianza cuatripartita (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), suscrito el 3 de marzo de 1918 en Brest-Litovsk y ratificado el 15 de marzo por el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Las condiciones de la paz eran sumamente duras para la Rusia Soviética. Según el tratado, Polonia, casi todas las regiones del Báltico y parte de Bielorrusia debían pasar bajo el control de Alemania y Austria-Hungría. Ucrania se separaba de la Rusia Soviética y se convertía en un Estado dependiente de Alemania. Las ciudades de Kars, Batum y Ardagán pasaban a poder de Turquía. En agosto de 1918 Alemania impuso a la Rusia Soviética un tratado complementario y un convenio financiero en los que se planteaban nuevas exigencias expoliadoras.

A pesar de las duras condiciones, el Tratado de Brest proporcionó al Estado soviético una tregua, permitió licenciar el viejo ejército en descomposición y formar un ejército nuevo, el Ejército Rojo, desplegar la construcción socialista y acumular fuerzas para la lucha venidera con la contrarrevolución interior y los intervencionistas extranjeros. La firma del Tratado de Brest contribuyó a reforzar la lucha por la paz, a incrementar los sentimientos revolucionarios en las tropas y entre las vastas masas populares de todos los países beligerantes. Después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania, que derrocó el régimen monárquico, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia anuló el 13 de noviembre el Tratado de Brest.

11 Lenin tiene en cuenta el Tratado de Paz de Versalles que puso fin a la guerra imperialista mundial de

1914-1918. El tratado lo firmaron el 28 de junio de 1919 los EE.UU., el Imperio británico, Francia, Italia, Japón y las potencias aliadas a ellos, por un lado, y Alemania, por otro. El Tratado de Paz de Versalles perseguía refrendar el reparto del mundo capitalista en favor de las potencias vencedoras y también instituir un sistema de relaciones entre los países orientado a asfixiar a la Rusia Soviética y sofocar el movimiento revolucionario en todo el mundo.

12 *Soyuz vozrozhdenia Rossii* (Unión del resurgimiento de Rusia): organización contrarrevolucionaria formada en 1918 por demócratas constitucionalistas, "socialistas populares", eseristas de derecha y mencheviques y vinculada directamente a las misiones y los servicios de espionaje extranjeros. Al frente de la Unión se hallaban los líderes de los mencionados partidos. La Unión se planteaba la tarea del derrocamiento armado del Poder soviético y la restauración del régimen capitalista.

13 "*Activistas*" se llamaba a un grupo de mencheviques que desde los primeros días de la Revolución Socialista de Octubre empezaron a utilizar métodos de lucha armada contra el Poder soviético y el Partido Bolchevique. Los mencheviques activistas formaban parte de distintas organizaciones conspiradoras contrarrevolucionarias, apoyaban a Kornílov, Kaledin y la Rada nacionalista burguesa de Ucrania, participaron activamente en el motín de los checos blancos y se aliaron a las tropas de los intervencionistas extranjeros.

14 "*L'Humanité*" ("La Humanidad"): diario, fundado en 1904 por J. Jaurès como órgano del Partido Socialista Francés. Durante la primera guerra mundial, hallándose en manos del ala de la extrema derecha del Partido Socialista Francés, el periódico ocupó una posición socialchovinista. A partir de diciembre de 1920, después de la escisión del Partido Socialista Francés, pasó a ser órgano central del Partido Comunista Francés.

15 *Partido Laborista Independiente de Inglaterra* (Independent Labour Party): organización reformista fundada en 1893 en las condiciones de reanimación de la lucha huelguística e intensificación del movimiento por la independencia de la clase obrera inglesa respecto de los partidos burgueses. En el PLI ingresaron los afiliados de las "nuevas tradeuniones" y de varios viejos sindicatos, más intelectuales y pequeñoburgueses que se hallaban bajo la influencia de los fabianos. Al frente del partido se encontraban K. Hardie y R. MacDonald. Desde su fundación el PLI adoptó posiciones reformistas burguesas dedicando la atención fundamental a la forma parlamentaria de lucha y a las componendas parlamentarias con el Partido Liberal.

16 El *I Congreso de la Internacional Comunista* se celebró del 2 al 6 de marzo de 1919. En las labores del congreso participaron 52 delegados. En la primera reunión se acordó "sesionar como conferencia comunista internacional". Ocuparon el lugar central en la labor de la conferencia las tesis y el informe de Lenin acerca de la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. La conferencia se solidarizó unánimemente con las tesis de Lenin y acordó entregarlas al Buró para su amplia difusión en los distintos países. La conferencia aprobó también una resolución adicional a las tesis propuesta por Lenin.

El 4 de marzo, después de aprobadas las tesis y la resolución sobre el informe de Lenin, la conferencia resolvió "constituirse como III Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista". El mismo día se acordó unánimemente considerar disuelta la agrupación de Zimmerwald. El 4 de marzo fue confirmada también la plataforma de la Internacional Comunista, cuyos postulados esenciales se reducían a lo siguiente: 1) inevitabilidad de la sustitución del régimen social capitalista por el comunista; 2) necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento de los gobiernos burgueses; 3) demolición del Estado burgués y su sustitución por un Estado de nuevo tipo, por el Estado del proletariado, del tipo de los Soviets, que asegurará el paso a la sociedad comunista.

Entre los documentos del congreso tuvo gran importancia el Manifiesto a los proletarios de todo el mundo en el que se indicaba que la Internacional Comunista es la heredera de las ideas de Marx y Engels, expresadas en el *Manifiesto del Partido Comunista*. El congreso llamó a los obreros de todos los países a apoyar a la Rusia Soviética y exigió la no intervención de la Entente en los asuntos internos de la República de los Soviets, la retirada de las tropas intervencionistas del territorio de Rusia, el reconocimiento del Estado soviético, el levantamiento del bloqueo económico y el restablecimiento de las relaciones comerciales. En la resolución "Sobre la actitud hacia las corrientes "socialistas" y hacia la Conferencia de Berna", el congreso condenó los intentos de reconstituir la II Internacional "que es solamente un instrumento en manos de la burguesía" y declaró que el proletariado revolucionario no tiene nada de común con esa conferencia.

La fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, desempeñó un papel inmenso en la denuncia del oportunismo en el movimiento obrero, en el restablecimiento de los vínculos entre los trabajadores de diversos países, en la creación y el fortalecimiento de los partidos comunistas.

17 *Partido Laborista de Inglaterra* (Labour Party): fue fundado en 1900 como una liga de sindicatos y organizaciones y grupos socialistas con el fin de llevar representantes obreros al Parlamento ("Comité de representación obrera"). En 1906 el Comité pasó a denominarse Partido Laborista. Los afiliados a los sindicatos son automáticamente miembros del partido con la condición de que abonen las cuotas de militante. Posteriormente ingresaron en el partido numerosos elementos pequeñoburgueses. Por su ideología y su táctica el Partido Laborista es una organización oportunista. Sus líderes siguen la táctica de la colaboración social con la burguesía.

18 Se tienen en cuenta los acuerdos de la VII Conferencia de toda Rusia (Conferencia de Abril) del POSD(b)R, celebrada del 24 al 29 de abril (7-12 de mayo) de 1917 en Petrogrado.

19 *Manifiesto de Basilea*: manifiesto sobre la guerra aprobado por el Congreso Socialista Internacional Extraordinario de Basilea, que se celebró del 24 al 25 de noviembre de 1912. El manifiesto prevenía a los pueblos de la amenaza de una guerra imperialista mundial, revelaba los objetivos bandidescos de esta guerra y exhortaba a los obreros de todos los países a luchar resueltamente por la paz, oponiendo "al imperialismo capitalista el poderío de la solidaridad internacional del proletariado". En el Manifiesto de Basilea fue incluido un punto de la resolución del Congreso de Stuttgart (1907), formulado por Lenin, en el que se decía que en caso de estallar una guerra imperialista los socialistas debían aprovechar la crisis económica y política, originada por ella, para luchar por la revolución socialista.

20 *Sociedad Fabiana*: organización reformista inglesa fundada en 1884; debe su nombre al caudillo romano del siglo III antes de n. e. Fabio Máximo Cunctátor (el Contemporizador), conocido por su táctica expectante, por rehuir los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. Los miembros de la Sociedad Fabiana eran principalmente intelectuales burgueses: científicos, escritores y políticos (S. y B. Webb, R. MacDonald, B. Shaw y otros); negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista afirmando que el paso del capitalismo al socialismo sólo es posible por medio de pequeñas reformas, de transformaciones paulatinas de la sociedad. En 1900 la Sociedad Fabiana ingresó en el Partido Laborista. El "socialismo fabiano" es una de las fuentes de la ideología de los laboristas.

21 Se alude a la intervención de Harry Quelch en el Congreso de Stuttgart de la II Internacional, celebrado en 1907. En su intervención llamó a la Conferencia Internacional de La Haya, que se celebraba en aquel período, "cónclave de ladrones", por lo que el gobierno germano lo expulsó de Stuttgart.

22 Tratase de la Conferencia de la II Internacional que se celebró en Lucerna (Suiza), del 2 al 9 de agosto de 1919. En un principio se proyectaba convocar un "congreso mundial", pero como se presentaron sólo 40 delegados se abrió una conferencia en vez del congreso. En el orden del día de la conferencia figuraron la reconstitución de la Internacional y la situación política internacional.

23 Este artículo es contestación a las siguientes cinco preguntas hechas a Lenin por la agencia United Press:

"1) ¿Ha introducido la República Soviética de Rusia algunos cambios pequeños o grandes en el programa inicial de política interior y exterior del gobierno y en el programa económico, cuándo y cuáles?

2) ¿Cuál es la táctica de la República Soviética de Rusia respecto al Afganistán, la India y otros países musulmanes situados fuera de los límites de Rusia?

3) ¿Qué objetivos políticos y económicos persiguen en relación con los Estados Unidos y el Japón?

4) ¿En qué condiciones estarían dispuestos a concluir la paz con Kolchak, Denikin y Mannerheim?

5) ¿Qué otras cosas quisieran poner en conocimiento de la opinión pública norteamericana?"

Las respuestas de Lenin fueron enviadas a Budapest para la prensa norteamericana.

En octubre de 1919, la revista socialista de izquierda *The Liberator* publicó un artículo titulado *A Statement and a Challenge* ("Declaración y desafío"). En una observación al artículo, la Redacción de la revista comunicaba que la agencia United Press había distribuido a los periódicos la contestación de Lenin, pero omitiendo la respuesta a la quinta pregunta como "propaganda puramente bolchevique".

24 Lenin se refiere a las conversaciones con William Bullit, que llegó en marzo de 1919 a la Rusia Soviética para aclarar las condiciones en que el Gobierno soviético accedería a concluir la paz con los aliados y también con los gobiernos de los guardias blancos formados en el territorio de Rusia. Por conducto de Bullit fueron transmitidas proposiciones que emanaban del presidente de los EE.UU. Wilson y del primer ministro de Gran Bretaña Lloyd George.

El Gobierno soviético, aspirando a concluir cuanto antes la paz, aceptó sostener negociaciones en las condiciones propuestas, pero introdujo en ellas enmiendas sustanciales.

Poco después de partir Bullit de la Rusia Soviética, Kolchak logró algunos éxitos en el Frente Oriental y los gobiernos imperialistas, confiando en la derrota del Estado soviético, renunciaron a las negociaciones de paz. Wilson prohibió publicar el proyecto de convenio traído por Bullit, y Lloyd George declaró en el Parlamento que no tenía nada que ver con las negociaciones con el Gobierno soviético.

25 Se tiene en cuenta la contestación del Gobierno soviético a la carta de F.Nansen a V. I. Lenin del 17 de abril de 1919 (esta carta fue captada por radio el 4 de mayo). Nansen indicaba en su carta que el 3 de abril se había dirigido a Wilson, Clemenceau, Lloyd George y Orlando proponiéndoles ayudar a la Rusia Soviética con víveres y medicamentos. El 17 de abril el Consejo de los cuatro respondió aceptando la propuesta de Nansen, pero haciendo la salvedad de que este plan debía prever la suspensión de las operaciones militares y el cese del movimiento de tropas y de material de guerra de todo género en el territorio de la Rusia Soviética. Como este plan no ofrecía ninguna garantía de que la suspensión de las operaciones militares no sería aprovechada por la contrarrevolución, el Gobierno soviético, en su carta del 7 de mayo a Nansen, indicó que las negociaciones sobre la suspensión de las operaciones militares podían sostenerse con los propios gobiernos de los países de la Entente. Nansen comunicó que las proposiciones del Gobierno soviético serían transmitidas a los

gobiernos de estos países. Pero las potencias de la Entente no respondieron.

26 Véase C. Marx. *El Capital*, tomo I, final del capítulo IV.

27 "*Mysl*" ("Pensamiento"): revista menchevique, primero semanal y luego quincenal; se editó en Járkov de enero a julio de 1919. Aparecieron 15 números. El artículo de Mártov *El bolchevismo mundial* que menciona Lenin fue publicado en abril-julio, en los núms. 10, 12, 13 y 15 de la revista.

28 "*Griaduschi Dien*" ("El Mañana"): revista de tendencia menchevique; se editó en Odesa. Aparecieron dos números: núm. 1 en marzo y núm. 2 en abril de 1919.

29 "*Yúzhnoe Dielo*" ("La Causa del Sur"): recopilaciones periódicas mencheviques que se editaron en 1918 en Járkov y Kíev. Aparecieron sólo dos cuadernos.

30 "*Obiedinenie*" ("Unificación"): revista mensual de tendencia menchevique-eserista; se editó en Odesa desde setiembre de 1918 hasta 1920 bajo la redacción de N. Osipóvich y P. Yushkévich. Aparecieron cinco números.

El artículo de Yushkévich *La revolución y la guerra civil*, que menciona Lenin, se publicó en el núm. 1-2 de la revista, correspondiente a enero-febrero de 1919.

31 *Judas Golovliov*: terrateniente feudal, personaje de la obra del escritor satírico ruso M. Saltykov-Schedrín *Los señores Golovliov*, apodado Judas por la santurronería, hipocresía y crueldad.

32 *Vendée*: departamento del Oeste de Francia donde, durante la revolución burguesa, en marzo de 1793, se produjo un levantamiento contrarrevolucionario. La inmensa mayoría de los insurgentes eran campesinos atrasados instigados y dirigidos por curas y nobles contrarrevolucionarios. La sedición fue sofocada en 1795, pero los intentos de reanudarla se sucedieron en 1799 y en años siguientes.

Vendée pasó a ser sinónimo de movimientos reaccionarios y de focos de contrarrevolución.

33 El 16 de julio de 1919 Silvia Pankhurst dirigió una carta a Lenin en la que le pedía que expresara su opinión sobre la actitud hacia el parlamentarismo. En su carta Pankhurst caracterizaba los partidos y grupos existentes entonces en Inglaterra dándoles la numeración a que Lenin se atuvo en su respuesta: 1. Tradeunionistas y políticos obreros de tipo anticuado; 2. Partido Laborista Independiente; 3. Partido Socialista Británico; 4. Industrialistas revolucionarios (Pankhurst incluyó en este grupo también a los miembros de los comités obreros y a los delegados de fábrica); 5. Partido Obrero Socialista; 6. "Federación Socialista de Obreros"; 7. Sociedad Socialista de Gales del Sur.

34 Trátase del Congreso de Constitución del Partido Comunista de Alemania, que tuvo lugar en Berlín del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919. El congreso marcó el comienzo de la fundación del Partido Comunista de Alemania, eligió el Comité Central y aprobó el programa del partido en el que se planteaba como tarea fundamental la lucha directa por el desarrollo de la revolución, por la instauración del poder de los obreros y campesinos. Pero al propio tiempo el congreso incurrió en serios errores: incomprensión del papel del partido como vanguardia de la clase obrera, subestimación del campesinado como aliado del proletariado, renuncia a trabajar en los sindicatos reformistas. En el congreso se tomó también un acuerdo erróneo sobre la actitud ante las elecciones a la Asamblea Nacional (Constituyente). Los dirigentes espartaquistas desenmascararon la fe ingenua de las masas populares en la Asamblea Nacional, revelando la verdadera esencia de ésta. Pero cuando se vio claro que las elecciones se celebrarían pese a todo, R. Luxemburgo y C. Liebknecht se pronunciaron por la participación del partido en la campaña electoral, por la utilización de la tribuna de la Asamblea Nacional para desplegar la agitación y propaganda revolucionarias. Sobre este punto entablóse en el congreso una acalorada polémica. Se pronunciaron por la participación en las elecciones Liebknecht, Luxemburgo, Duncker, Heckert y otros, pero el congreso rechazó esta proposición por una mayoría de 62 votos contra 23. Posteriormente el II Congreso del Partido Comunista de Alemania reconoció que había sido un error la táctica del boicot de las elecciones a la Asamblea Nacional.

35 *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: partido centrista formado en abril de 1917. Los "independientes" predicaban la unidad con los socialchovinistas deslizándose a la renuncia a la lucha de clases. La parte fundamental del partido estaba constituida por la organización kautskiana Confraternidad del Trabajo. El Partido Socialdemócrata Independiente se escindió en octubre de 1920, en el Congreso de Halle; en diciembre de 1920 una parte considerable de él se fundió con el Partido Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron su partido al que dieron el viejo nombre de Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania; éste subsistió hasta el año 1922.

36 *British Socialist Party* (Partido Socialista Británico): fue fundado en 1911 en Manchester mediante la fusión del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas. El PSB desplegó la agitación en el espíritu de las ideas del marxismo. El escaso número de miembros y su débil ligazón con las masas le imprimían cierto carácter sectario. Durante la guerra imperialista mundial desplegóse en el partido una enconada lucha entre la corriente internacionalista (W. Gallacher, A. Inkpin, J. MacLean, F. Rothstein y otros) y la corriente socialchovinista encabezada por Hyndman. La conferencia anual del PSB, celebrada en abril de 1916 en Salford, condenó la posición socialchovinista de Hyndman y de sus adeptos, y ellos abandonaron el partido.

El Partido Socialista Británico saludó la Gran Revolución Socialista de Octubre. Los militantes del PSB desempeñaron un gran papel en el movimiento de los trabajadores ingleses en defensa de la Rusia Soviética contra la intervención extranjera. En 1919 la inmensa mayoría de las

organizaciones del partido (98 contra 4) se pronunció por el ingreso en la Internacional Comunista. El Partido Socialista Británico, junto con el Grupo de Unidad Comunista, ejerció el papel principal en la formación del Partido Comunista de Gran Bretaña. En el Primer Congreso de Unificación, celebrado en 1920, la abrumadora mayoría de las organizaciones locales del PSB ingresó en el Partido Comunista.

37 *Workers Committees y Shop Stewards Committees* (Comités obreros y Comités de delegados de fábrica): organizaciones obreras elegibles que se difundieron ampliamente en Inglaterra durante la primera guerra mundial. En las condiciones de auge del movimiento obrero y de creciente descontento por la política reformista de los líderes de las tradeuniones los delegados de fábrica, unidos en comités distritales y urbanos y en el Comité Nacional, encabezaron varias acciones importantes de los obreros contra la guerra imperialista y por el mejoramiento de las condiciones de vida. El centro del movimiento de los delegados de fábrica fue la región de Klyde. Allí se organizó el Comité Obrero de Klyde que extendió su influencia a todos los obreros de la región. Como punto programático de sus estatutos el comité de Klyde planteaba la tarea de organizar a los obreros por el principio clasista y luchar hasta conseguir la abolición total del sistema de trabajo asalariado. Con diversos nombres surgieron comités análogos en otras ciudades del país.

Después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en el período de la intervención militar extranjera contra la República Soviética, los comités de delegados de fábrica apoyaron activamente a la Rusia Soviética. Varios dirigentes de los comités (W. Gallacher, H. Pollit, A. MacManus y otros) ingresaron en el Partido Comunista de Gran Bretaña.

38 *Duma de Estado*: organismo representativo que el gobierno zarista se vio obligado a convocar a consecuencia de los acontecimientos revolucionarios de 1905. Formalmente, la Duma de Estado era un órgano legislativo; pero, en realidad, carecía de todo poder real. Las elecciones a la Duma de Estado no eran ni directas, ni iguales, ni universales. Los derechos electorales de las clases trabajadoras, así como de las naciones alógenas que poblaban Rusia, estaban muy restringidos; una gran parte de obreros y campesinos se veía privada por completo de ellos.

La Primera Duma (27 de abril-8 de julio de 1906), en la que los demócratas constitucionalistas desempeñaron el papel principal, fue disuelta por el gobierno.

La Segunda Duma (20 de febrero-3.de junio de 1907) era por su composición más de izquierda que la primera. Los bolcheviques participaron en las elecciones con el fin de utilizar la tribuna de la Duma para desenmascarar al zarismo y organizar las fuerzas de la revolución. Cuando los diputados socialdemócratas y campesinos reclamaron la entrega de toda la tierra de los latifundistas a los campesinos, el gobierno zarista dio un golpe de Estado, disolvió la Duma y detuvo a los diputados del grupo socialdemócrata.

La Tercera Duma (1 de noviembre de 1907-9 de junio de 1912) fue elegida sobre la base de la nueva ley electoral reaccionaria del 3 de junio de 1907; estaba constituida en su inmensa mayoría por latifundistas y burgueses y era un dócil instrumento en manos del gobierno zarista. El grupo socialdemócrata en la Duma contaba 19 escaños.

La Cuarta Duma (15 de noviembre de 1912-6 de octubre de 1917) aprobaba por completo la política interior y exterior del zarismo y apoyó la entrada de Rusia en la guerra mundial. Los cinco diputados bolcheviques que se negaron a votar los créditos de guerra fueron detenidos y desterrados a Siberia. La Duma fue disuelta por el Gobierno Provisional el 6 (19) de octubre de 1917.

39 "*The Times*" ("Los Tiempos"): diario fundado en 1785 en Londres, principal órgano de la burguesía conservadora inglesa.

40 "*Vorwärts*" ("Adelante"): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Berlín desde 1891 hasta 1933. Engels combatió desde sus páginas toda manifestación de oportunismo. A partir de la segunda mitad de los años 90, después de la muerte de Engels, la redacción de Vorwärts se vio en manos del ala derecha del partido y publicó regularmente artículos de los oportunistas. Durante la primera guerra mundial Vorwärts mantuvo una posición socialchovinista. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre el periódico hizo propaganda antisoviética.

41 "*The New Republic*" ("La Nueva República"): semanario liberal; fundado en Washington en 1914.

42 El *Comité de restablecimiento de los vínculos interna* Bajo la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia y del fortalecimiento del movimiento obrero francés el comité convirtióse en el centro de los elementos internacionalistas revolucionarios. En 1920 ingresó en el Partido Comunista Francés.

El Comité de defensa sindical fue creado el otoño de 1916 por un grupo de sindicalistas que abandonaron el Comité para el restablecimiento de los vínculos internacionales por negar ellos la actividad parlamentaria. En mayo de 1919 el Comité de defensa sindical acordó adherirse a la Internacional Comunista.

43 "*L'Internationale*" ("La Internacional"): semanario de los sindicalistas franceses, órgano del Comité de defensa sindical; apareció en París de febrero a julio de 1919 bajo la redacción de R. Péricat.

44 "*Le Titre Censuré!!!*" ("¡¡¡El Nombre Prohibido!!!"): pequeño semanario que editó J. Anquetil en París desde el 19 de abril hasta el 21 de junio de 1919. Aparecieron 10 números. A partir del octavo número concedió parte de sus páginas al periódico *Le Titre Enchainé* ("El Nombre Encadenado"). En el semanario *Le Titre Censuré!!!* se publicaban principalmente artículos de Anquetil y reproducciones de otros periódicos.

45 "*La Feuille*" ("La Hoja"): diario que apareció en Ginebra desde agosto de 1917 hasta 1920. Sin ser

formalmente órgano de ningún partido, el periódico sostenía de hecho las posiciones de la II Internacional.

46 "*Die Rote Fahne*" ("Bandera Roja"): diario fundado por C. Liebknecht y R. Luxemburgo como órgano central de la Liga de Espartaco; más tarde fue el órgano central del Partido Comunista de Alemania. Apareció desde el 9 de noviembre de 1918 en Berlín; fue objeto de reiteradas represalias y suspensiones por parte de las autoridades alemanas. *Die Rote Fahne* desempeñó un gran papel en la lucha por la transformación del Partido Comunista de Alemania en un partido revolucionario proletario de masas y por su depuración de elementos oportunistas. El periódico luchó enérgicamente contra la militarización del país y propugnó la unidad de acción de la clase obrera en la lucha contra el fascismo. En el periódico colaboró activamente E. Thaelmann, presidente del CC del Partido Comunista de Alemania. Después de implantarse en Alemania la dictadura fascista, *Die Rote Fahne* fue prohibirlo, pero continuó apareciendo clandestinamente oponiéndose con toda decisión al régimen fascista. En 1935 la edición del periódico fue trasladada a Praga (Checoslovaquia); desde octubre de 1936 hasta el otoño de 1939 *Die Rote Fahne* se imprimió en Bruselas (Bélgica).

47 El 6 (19) de agosto de 1905 fue hecho público un manifiesto del zar y con él la ley sobre la constitución de la Duma de Estado y el reglamento de las elecciones a la Duma. La Duma recibió el nombre de bulyguiniana porque el zar encargó redactar el proyecto al ministro del Interior A. Bulyguin. Según este proyecto la Duma no tenía derecho a promulgar leyes, sólo podía discutir algunas cuestiones como órgano consultivo del zar. Los bolcheviques llamaron a los obreros y campesinos a declarar un boicot activo a la Duma bulyguiniana concentrando toda la campaña de agitación en torno a las consignas: insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno revolucionario provisional. Los bolcheviques aprovecharon la campaña de boicot a la Duma bulyguiniana para movilizar a todas las fuerzas revolucionarias, para efectuar huelgas políticas masivas y preparar la insurrección armada. Las elecciones a la Duma bulyguiniana no se celebraron y el gobierno no logró reunirla. La fuerza creciente de la revolución y la huelga de octubre de 1905 en toda Rusia barrieron la Duma.

48 El Gobierno Provisional anunció la convocación de la Asamblea Constituyente en su declaración del 2 (15) de marzo de 1917; se fijó la fecha de las elecciones para el 17 (30) del mismo mes; pero en septiembre el gobierno postergó las elecciones para el 12 (25) de noviembre.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente se celebraron después de la Revolución Socialista de Octubre en la fecha establecida: el 12 (25) de noviembre de 1917. Tuvieron lugar según las listas confeccionadas antes de la Revolución de Octubre y transcurrieron en un ambiente en que una parte considerable del pueblo no se había percatado aún de la trascendencia de la revolución socialista. De ello se aprovecharon los eseristas de derecha que lograron reunir la mayoría de los votos en las provincias y regiones alejadas de la capital y de los centros industriales. La Asamblea Constituyente fue convocada por el Gobierno soviético y se abrió el 5(18) de enero de 1918 en Petrogrado. La mayoría contrarrevolucionaria de la Asamblea Constituyente rechazó la Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado que le propuso el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y se negó a reconocer el Poder soviético. Por el decreto del CECR del 6 (19) de enero, la Asamblea Constituyente fue disuelta.

49 *La Semana del Partido en la organización provincial de Moscú* se realizó del 20 al 28 de septiembre (con anterioridad tuvo lugar también en Petrogrado) en cumplimiento del acuerdo del VIII Congreso del PC(b)R sobre la ampliación del número de militantes. La Semana del Partido transcurrió en un período de tensa lucha del Estado soviético contra la intervención militar extranjera y la contrarrevolución interior. Durante la Semana fueron admitidos en el partido exclusivamente obreros, obreras, soldados rojos, marinos, campesinos y campesinas. En este tiempo para todos los demás estuvo cerrada la admisión en el partido. En 38 provincias de la parte europea de la RSFSR ingresaron en el partido más de 200.000 personas; en los frentes fueron admitidos hasta el 25% del personal del ejército y la marina.

50 La primera Constitución de la RSFSR fue aprobada el 10 de julio de 1918 por el V Congreso de los Soviets de toda Rusia. Privaba de derechos políticos a las clases y los grupos no trabajadores. El artículo sobre las elecciones concedía a los obreros determinadas ventajas en comparación con otras clases, incluyendo el campesinado. Los diputados se elegían al Congreso de los Soviets de toda Rusia según las siguientes normas de representación: 1 diputado por cada 25.000 electores de la población urbana y 1 diputado por cada 125.000 de la población rural.

Este artículo conservó su vigor hasta el VIII Congreso de los Soviets de la URSS, que aprobó en 1936 la nueva Constitución de la URSS, según la cual todos los ciudadanos obtenían igual derecho a elegir y ser elegidos a los Soviets.

51 El artículo quedó inconcluso.

52 Lenin se refiere al Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de toda Rusia (CESFR), constituido en el I Congreso (fundacional) del Sindicato Ferroviario de toda Rusia, que se reunió en julio-agosto de 1917, en Moscú. Dirigían el CESFR mencheviques y eseristas. Después del triunfo de la insurrección armada de Octubre en Petrogrado el CESFR era un reducto de la contrarrevolución. Encubriéndose con declaraciones de neutralidad y llamamientos a cesar la guerra civil, el CESFR obstaculizó el envío de destacamentos revolucionarios de Petrogrado a Moscú donde continuaba la lucha armada por la instauración del Poder soviético y amenazó con suspender el movimiento de trenes. La política contrarrevolucionaria y las acciones de CESFR

suscitaron hondo descontento en los obreros ferroviarios. En enero de 1918, en el Congreso extraordinario de los ferroviarios de toda Rusia, fue disuelto el CESFR. El congreso eligió el organismo central del Sindicato Ferroviario, constituido en su inmensa mayoría por bolcheviques.

53 El VIII Congreso del PC(b)R se celebró del 18 al 23 de marzo de 1919, en Moscú.

54 Tratase del VII Congreso de los Soviets de toda Rusia; tuvo lugar del 5 al 9 de diciembre de 1919, en Moscú.

55 Lenin se refiere al *Folkets Dagblad Politiken* ("Diario Político Popular"), periódico de los socialdemócratas de izquierda suecos que constituyeron en 1917 el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia; se publicó en Estocolmo desde abril de 1916. En 1921 el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia ingresó en la Internacional Comunista y adoptó el nombre de Partido Comunista; el periódico era su órgano. Después de la escisión del Partido Comunista de Suecia en octubre de 1929 el periódico pasó a manos de su ala derecha. Dejó de publicarse en mayo de 1945.

56 Lenin alude al artículo *Finland and the Bolshevists* ("Finlandia y los bolcheviques"), publicado el 24 de octubre de 1919 en el periódico *The Times*, núm. 42.239.

57 "*Riech*" ("La Palabra"): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista; apareció en San Petersburgo desde el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906 bajo la redacción virtual de P. Miliukov hasta el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 en que fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario anejo al Soviet de Petrogrado. Más tarde continuó apareciendo con otros nombres (hasta agosto de 1918).

58 Tratase de la resolución del IX Consejo del partido eserista "Actitud ante el Ejército Rojo", publicada en *Prilozheniek Listkú Diela Naroda* ("Suplemento de la Hoja La Causa del Pueblo), núm. 2.

59 *Proyecto de resolución sobre la política internacional*, redactado por Lenin en la reunión de la VIII Conferencia Nacional del PC(b)R el 2 de diciembre de 1919. Con enmiendas insignificantes el proyecto de resolución fue aprobado por la conferencia y luego leído por Lenin el 5 de diciembre en su informe ante el VII Congreso de los Soviets de toda Rusia siendo aprobado unánimemente por el congreso como propuesta de paz a los países de la Entente. La resolución del congreso se publicó en la prensa el 6 de diciembre.

La propuesta de paz del congreso se cursó a los representantes de las potencias de la Entente el 10 de diciembre. Los gobiernos de Inglaterra, Francia, EE.UU. e Italia se negaron a examinar esta propuesta.

60 *Borotbistas*: partido nacionalista pequeñoburgués que surgió en mayo de 1918 a raíz de la escisión del Partido Socialista Revolucionario de Ucrania. Se llamaban borotbistas por el título del periódico Borotbá ("La Lucha"), órgano central del partido.

61 *El fondo de mil millones de rublos* fue creado por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 2 de noviembre de 1918 "con el fin de mejorar y fomentar la agricultura y de reestructurada sobre bases socialistas con la mayor rapidez". De este fondo se concedían subsidios y préstamos a las comunas agrícolas, a las cooperativas de trabajo y a las sociedades o grupos agrícolas, a condición de que pasaran al laboreo colectivo de la tierra.

62 El Gobierno alemán rompió las relaciones diplomáticas con la RSFSR el 5 de noviembre de 1918 y expulsó a la embajada soviética de Berlín. El pretexto fue la versión de que los representantes oficiales soviéticos hacían agitación revolucionaria en Alemania. Las relaciones diplomáticas entre Alemania y la RSFSR se reanudaron sólo en 1922.

63 Aquí Lenin expone el contenido de la carta de Aulard, publicada el 26 de octubre de 1919 en el periódico *L'Humanité*, núm. 5.669.

64 *Caso Dreyfus*: proceso provocativo montado en 1894 por los medios monárquicos y reaccionarios de la casta militar francesa contra el oficial del Alto Estado Mayor francés Dreyfus, de origen judío, acusado falsamente de espionaje y alta traición y condenado a cadena perpetua. Los medios reaccionarios de Francia utilizaron el proceso Dreyfus para atizar el antisemitismo y lanzarse a la ofensiva contra el régimen republicano y las libertades democráticas. En 1898, cuando los socialistas y los representantes avanzados de la democracia burguesa (entre los que figuraban Emilio Zola, Juan Jaurès, Anatole France y otros) promovieron una campaña en pro de la revisión del proceso Dreyfus, este caso adquirió evidente carácter político y dividió el país en dos bandos: republicanos y demócratas, por una parte, y el bloque de monárquicos, clericales, antisemitas y nacionalistas, por otra. En 1899, bajo la presión de la opinión pública, Dreyfus fue indultado; en 1906, por fallo del tribunal de casación, se le declaró inocente reintegrándosele al ejército.

65 Lenin alude al *Texte intégral des propositions acceptées par Lénine* ("Texto íntegro de las proposiciones aceptadas por Lenin"), publicado el 26 de octubre de 1919 en el periódico *L'Humanité*, núm. 5.669.

66 *Checa*, VChK (Comisión Extraordinaria de toda Rusia): se constituyó el 7 (20) de diciembre de 1917 por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo para "la lucha implacable con la contrarrevolución, el sabotaje y la especulación". La Checa como uno de los órganos más importantes de la dictadura del proletariado desempeñó un gran papel combatiendo las actividades subversivas de la contrarrevolución y defendiendo la seguridad estatal de la República Soviética.

67 El *Bund* (Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia) fue organizado en 1897, agrupando principalmente a los elementos semiproletarios de entre los artesanos hebreos de las regiones occidentales de Rusia. Expresando el nacionalismo en el movimiento obrero, el Bund formó parte del POSDR como organización autónoma con independencia para los problemas tocantes al proletariado hebreo. En el II Congreso del POSDR, después de haberse rechazado la

exigencia del Bund de ser tenido por representante único del proletariado hebreo, esta organización abandonó el partido, pero en 1906 volvió a ingresar. En las cuestiones políticas fundamentales los bundistas apoyaban al ala oportunista menchevique del POSDR.

68 Lenin alude a un complot contrarrevolucionario que fue descubierto en noviembre de 1919 en Petrogrado. Al frente del complot se hallaba una organización de guardias blancos relacionada con Yudénich y subsidiada por la Entente. Pertenecían a esta organización dignatarios del zar, generales y almirantes del ejército zarista, miembros del Partido Demócrata Constitucionalista y también individuos próximos a los partidos eserista y menchevique. Esta organización contrarrevolucionaria se proponía preparar un levantamiento en Petrogrado en el momento en que se aproximaran las tropas de Yudénich y formar un gobierno de guardias blancos.

69 La *comisión de organización* o comisión para la estructuración orgánica de los Soviets fue creada en el VII Congreso de los Soviets de toda Rusia para examinar los cambios acontecidos en la práctica de la organización de los Soviets desde el momento en que el V Congreso de los Soviets aprobó la Constitución de la RSFSR en junio de 1918.

70 *Enesistas* (socialistas populares): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, partido pequeñoburgués desgajado del ala derecha del de los socialistas-revolucionarios (eseristas) en 1906. Los socialistas populares se pronunciaban a favor de un bloque con los demócratas constitucionalistas y se diferenciaban poco de ellos. Consumada la revolución burguesa de febrero, los enesistas apoyaron al Gobierno Provisional y después de la Revolución Socialista de Octubre participaron en la lucha armada contra el Poder soviético.

71 *Edinstvo* (Unidad): insignificante grupo socialdemócrata que aglutinaba en 1917-1918 en lo fundamental a los mencheviques defensistas de la extrema derecha. El grupo Edinstvo rechazaba la posibilidad de la revolución socialista en Rusia, apoyaba incondicionalmente al Gobierno Provisional burgués y exigía la continuación de la guerra imperialista. El grupo se disgregó en el verano de 1918.

72 Se alude a las conversaciones sobre la composición del gobierno que sostuvieron los bolcheviques con el CESFR (Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de toda Rusia) en octubre-noviembre de 1917. Dirigían el CESFR mencheviques y eseristas. Después del triunfo de la insurrección armada de Octubre en Petrogrado, el CESFR era un reducto de la contrarrevolución. Encubriéndose con declaraciones de neutralidad y llamamientos a cesar la guerra civil, el CESFR obstaculizó el envío de destacamentos revolucionarios de Petrogrado a Moscú donde continuaba la lucha armada por la instauración del Poder soviético y amenazó con suspender el movimiento de trenes. El 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917 el CESFR adoptó una resolución en la que exhortaba a formar un nuevo denominado "gobierno homogéneo socialista", constituido por representantes de todos los partidos "desde los bolcheviques hasta los socialistas populares". Aquel mismo día se abrió la conferencia convocada en el CESFR sobre la composición del gobierno. El CC del Partido Bolchevique estimó posible participar en las conversaciones planteando que todas las conversaciones sobre la ampliación del gobierno y del CECR debían basarse en el reconocimiento del programa de actividad del Poder soviético aprobado por el II Congreso de los Soviets. Las conversaciones fracasaron.

73 Se tienen en cuenta unas palabras de C. Marx, de su carta a L. Kugelman, del 13 de diciembre de 1870.

74 Véase C. Marx. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* y *La guerra civil en Francia*.

75 Al hablar de los mandatos campesinos publicados en el periódico eserista, Lenin se refiere al artículo *Un mandato modelo. Confeccionado sobre la base de 242 mandatos traídos por los diputados al I Congreso de los Soviets de diputados campesinos de toda Rusia, que se celebró en 1917 en Petrogrado*, publicado en *Izvestia del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia*, núms. 88 y 89, del 19 y 20 de agosto (1 y 2 de septiembre) de 1917.

76 Se refiere a la represión por la burguesía reaccionaria finesa de la revolución proletaria en Finlandia iniciada a mediados de enero de 1918 en las regiones industriales del Sur del país. El 15 (28) de enero la guardia roja finlandesa ocupó Helsingfors, capital de Finlandia; el gobierno reaccionario de Svinhufvud fue derribado. El poder pasó a manos de los obreros que formaron un gobierno revolucionario: el Consejo de Comisarios del Pueblo. Por su carácter la revolución en Finlandia era socialista, aunque el gobierno revolucionario al comienzo de la lucha no tenía un claro programa socialista y concentró la atención principalmente en el cumplimiento de las tareas de la revolución democrática burguesa. Las medidas más importantes que adoptó el gobierno obrero fueron: la aprobación de una ley sobre la entrega sin indemnización y en plena propiedad a los campesinos sin tierra de las parcelas que cultivaban, la exención de las capas pobres de la población de todos los impuestos, la expropiación de las empresas pertenecientes a los industriales que habían huido, la implantación del control del Estado sobre los bancos privados (sus funciones fueron traspasadas al Banco del Estado) y otras.

Pero la revolución proletaria triunfó solamente en las ciudades y localidades rurales del Sur de Finlandia. El gobierno de Svinhufvud, haciéndose fuerte en el Norte del país, pidió auxilio al gobierno del káiser alemán. Como resultado de la intervención de las fuerzas armadas alemanas y después de una encarnizada guerra civil la revolución en Finlandia fue aplastada en mayo de 1918.

77 *Longuetistas*: partidarios de la minoría del Partido Socialista Francés, encabezada por Juan Longuet. Durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918 los longuetistas ocuparon una posición centrista y aplicaron una política conciliadora

respecto a los socialchovinistas; rechazaban la lucha revolucionaria y apoyaban la "defensa de la patria" en la guerra imperialista. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre los longuetistas se proclamaron de palabra partidarios de la dictadura del proletariado, pero de hecho continuaban siendo contrarios a ella.

78 Lenin se refiere a las *Tesis del CC del PC(b) de Rusia en relación con la situación en el Frente Oriental*, escritas el 11 de abril de 1919, en las que el CC pedía a todas las organizaciones del partido y a todos los sindicatos "poner manos a la obra al estilo revolucionario" .

79 *Comité Militar Revolucionario de toda Ucrania*: órgano provisional del poder revolucionario en Ucrania, creado por decreto del CEC y del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania del 11 de diciembre de 1919, día de la liberación de Poltava y Járkov.

80 Lenin leyó un despacho publicado en los periódicos centrales el 18 de enero de 1920 sobre la decisión de los gobiernos de los países de la Entente de levantar el bloqueo de la Rusia Soviética y autorizar el comercio con Rusia. Pero en el despacho se subrayaba que esta decisión "no significa en ningún caso un cambio de la política de los aliados respecto al Gobierno soviético".

81 Los documentos a que se refiere Lenin fueron entregados por el oficial blanco Oléinikov, que se pasó al lado del Poder soviético. Estos documentos los había recibido de manos de S. Sazónov en París para llevarlos a Yudénich a través de Suecia.

En los documentos son mencionados: Sazónov, ministro de Negocios Extranjeros de los gobiernos del zar y de Kolchak y representante de Kolchak y Denikin en París; Gulkévich, enviado de Kolchak en Suecia; Bajmétev, embajador de Kolchak en Washington; Sukín, director del servicio administrativo del Ministerio de Negocios Extranjeros (de hecho ministro) del Gobierno de Kolchak en Omsk; Sablín, encargado de negocios de Kolchak en Londres; Knox, general, representante del Gobierno inglés cerca de Kolchak.

82 Lenin alude a las conversaciones que sostuvo la Sociedad rusa de la Cruz Roja sobre el canje de prisioneros, el regreso de los refugiados, etc.

83 Lenin tiene en cuenta la declaración del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR dirigida al Gobierno de Polonia y al pueblo polaco el 28 de enero de 1920.

El Gobierno soviético indicaba en su declaración que la política de la RSFSR respecto a Polonia arrancaba del principio de la autodeterminación nacional y del reconocimiento incondicional de la independencia y la soberanía de la República Polaca. El 2 de febrero, en la primera sesión del CECR de la VII legislatura, se aprobó también un llamamiento del CECR al pueblo polaco en el que se denunciaba la calumnia de los Estados imperialistas de qué la Rusia Soviética abrigara propósitos anexionistas respecto a Polonia y se subrayaba el invariable afán del Gobierno soviético de vivir en paz y establecer amistosas relaciones de buena vecindad con la Polonia independiente.

84 La República Autónoma de Bashkiria fue creada en marzo de 1919; la República Autónoma de Tartaria, en mayo de 1920.

85 *Plan de electrificación de toda Rusia*: primer plan científico prospectivo de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de la República Soviética que confeccionó por encargo de Lenin la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO) en 1920. Este plan estaba calculado para 10 ó 15 años; en él se proyectaba construir 20 centrales térmicas y 10 hidroeléctricas con una potencia total de 1.500.000 kW y elevar en el término de 15 años la potencia de todas las plantas eléctricas distritales a 1.750.000 kW. Se proyectaba una producción anual de energía eléctrica de 8.800.000.000 kWh contra 1.900.000.000 kWh que se generó en Rusia en 1913. El Plan GOELRO quedó cumplido en lo fundamental ya en 1931.

86 "*Le Populaire*" ("El Popular"): periódico fundado por los centristas franceses; se publicó desde 1916 en Limoges y desde julio de 1917, en París. A partir de 1921 el periódico pasó a ser órgano del Partido Socialista Francés.

87 *Comité para la Reconstitución de la Internacional* (Comité pour la Reconstruction de l'Internationale): lo formaron a fines de 1919 los elementos centristas del Partido Socialista Francés, encabezados por Juan Longuet. En el seno del Partido Socialista Francés se libró una enconada lucha en torno a la actitud del partido hacia la II y la III Internacionales. Los socialistas de derecha abogaban por conservar la II Internacional y por que continuara en ella el Partido Socialista Francés. Los centristas bajo la influencia de los afiliados se pronunciaron por la salida del Partido Socialista Francés de la II Internacional, pero no llegaron a más. Consideraban que la mejor solución era "reorganizar" la II Internacional. Cuando en diciembre de 1920, en el Congreso de Tours, la mayoría del Partido Socialista Francés se pronunció por la adhesión incondicional a la III Internacional (Internacional Comunista), los derechistas y centristas, encabezados por Blum, Renaudel y Longuet, abandonaron el congreso y dividieron el partido formando el Partido Socialista, mientras la mayoría del congreso creaba el Partido Comunista.

88 "*La Vie Ouvriere*" ("La Vida Obrera"): semanario, órgano de los sindicalistas revolucionarios de Francia; se publicó en París desde abril de 1919 hasta el año 1939 en que fue clausurado. Reapareció en 1944.

89 Tratase de la huelga política internacional de los obreros que se proyectaba para el 21 de julio de 1919 en solidaridad con las revoluciones rusa y húngara y para exigir la no intervención de los gobiernos imperialista s en los asuntos rusos y húngaros. En el día fijado se declararon huelgas dispersas en Inglaterra, Italia, Alemania, Noruega, etc., pero no se produjo una acción mancomunada del proletariado de todos los países.

Los líderes derechistas de los partidos socialistas y de los sindicatos hicieron cuanto pudieron para impedir la huelga internacional. Los socialconciliadores franceses se comportaron como

traidores. En un principio, para engañar a los obreros, Jouhaux, Merrheim y otros dirigentes de la Confederación General del Trabajo se pronunciaron a favor de la huelga, pero luego, en vísperas de su realización, propusieron aplazada, con lo que la hicieron abortar.

90 "*Avanti!*" ("¡Adelante!"): diario, órgano central del Partido Socialista Italiano. Fundado en diciembre de 1896 en Roma. En los años de la primera guerra mundial el periódico ocupó una posición internacionalista inconsecuente sin romper con los reformistas. En 1926 el periódico fue clausurado por el gobierno fascista de Mussolini, pero continuó apareciendo en el extranjero. En 1943 reapareció en Italia.

91 "*Die Rote Fahne*" ("Bandera Roja"): periódico, órgano central del Partido Comunista de Austria. Se publicó en Viena desde noviembre de 1918 primero con el título *Der Weckruf* ("El Llamamiento"); desde enero de 1919 pasó a llamarse *Die Soziale Revolution* ("La Revolución Social") y a partir de julio de 1919 adoptó el nombre de *Die Rote Fahne*. En 1933 *Die Rote Fahne* vióse obligado a pasar a la clandestinidad. A partir de agosto de 1945 aparece con el título de *Osterreichische Volksstimme* ("La Voz del Pueblo Austriaco"). Desde el 21 de febrero de 1957 se llama *Volksstimme*.

92 "*La Bataille*" ("La Batalla"): periódico, órgano de los anarcosindicalistas franceses. Se publicó en París de 1915 a 1920 en vez del clausurado *La Bataille Sindicaliste* ("La Batalla Sindicalista"). En los años de la guerra imperialista mundial ocupó una posición socialchovinista.

93 Lenin alude al Congreso Extraordinario del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, que tuvo lugar del 30 de noviembre al 6 de diciembre de 1919, en Leipzig.

94 Lenin se refiere a las palabras de Wagner, personaje de la tragedia *Fausto*, de Goethe:
"¡Ah, si todo consistiera en devorar,
libro tras libro, página tras página!"

95 Cuando el Ejército Rojo venció a Kolchak y Denikin, la prensa estadounidense, expresando el sentir de los medios de negocios de su país, pidió interviús a Lenin en dos ocasiones. El 18 de febrero de 1920 Lenin respondió a las preguntas de Carlos Wigand, corresponsal en Berlín de la agencia norteamericana Universal Service. El texto de la respuesta de Lenin fue radiotelegrafiado a Berlín y, desde allí, transmitido a Nueva York el 21 de febrero de 1920; la misma tarde se publicó la respuesta de Lenin en el *New York Evening Journal* con el título: *Objetivos de los bolcheviques: la paz y más comercio, dice Lenin*. La prensa comunista y socialista alemana también publicó las respuestas de Lenin.

96 El enviado especial en Copenhague del periódico conservador londinense *Daily Express* ("El Expreso Diario") pidió a Lenin que respondiera a cuatro preguntas. La contestación de Lenin se recibió en Copenhague el 22 de febrero y se publicó al día siguiente en el *Daily Express*.

97 A mediados de febrero de 1920, Lenin concedió una interviú a Lincoln Eire, corresponsal del periódico burgués norteamericano *The World* ("El Mundo"). En esta época habían comenzado a trazar en la Rusia Soviética los planes de restablecimiento y modernización de la economía y el Gobierno soviético había presentado un amplio programa orientado a establecer relaciones diplomáticas y comerciales con los países capitalistas. En aquellos días Lincoln Eire, enviado a Rusia para hacer una interviú personal a Lenin, fue recibido por éste junto con el camarógrafo Víctor Kiubs. La conversación transcurrió en inglés primero en el despacho de Lenin y luego en su domicilio del Kremlin. La entrevista duró una hora y se tocaron problemas de gran actualidad. La interviú de Lenin se publicó en *The World* el 21 de febrero de 1920. La reprodujeron muchos periódicos de Europa Occidental y América.

98 *Tratado de paz entre la RSFSR y Lituania*: se concluyó el 12 de julio de 1920 en Moscú. El tratado de paz entre la RSFSR y Letonia se firmó el 11 de agosto de 1920 en Riga.

99 *Sociedad de Naciones*: organización internacional que existió en el período comprendido entre la primera y la segunda conflagraciones mundiales. Se fundó en 1919, en la Conferencia de la Paz de París de los Estados vencedores en la primera guerra mundial. Los Estatutos de la Sociedad de Naciones eran una parte del Tratado de Paz de Versalles, concluido en 1919, y fueron suscritos por 44 Estados. La Sociedad de Naciones ejercía su actividad a través de la Asamblea, el Consejo de la Sociedad de Naciones y una Secretaría permanente encabezada por el Secretario General. Los Estatutos de la Sociedad de Naciones fueron redactados para dar la impresión de que esta organización se proponía combatir la agresión, reducir los armamentos y robustecer la paz y la seguridad. Pero en realidad los dirigentes de la Sociedad de Naciones favorecían a los agresores, estimulaban la carrera armamentista y la preparación de la segunda guerra mundial.

En el período de 1920 a 1934 la actividad de la Sociedad de Naciones revistió un carácter hostil a la Unión Soviética. En los años 1920-1921 la Sociedad de Naciones fue uno de los centros de organización de la intervención armada contra el Estado Soviético.

El 15 de septiembre de 1934, por iniciativa de la diplomacia francesa, 34 Estados -miembros de la Sociedad de Naciones- se dirigieron a la Unión Soviética, invitándola a ingresar en ella. La URSS ingresó en la Sociedad de Naciones con el fin de luchar por el mantenimiento de la paz. Sin embargo, las tentativas de la URSS de crear un frente de paz chocaron con la resistencia de los medios reaccionarios de las potencias occidentales. Comenzada la segunda guerra mundial, la Sociedad de Naciones dejó de existir de hecho. El acuerdo formal de disolverla se tomó en abril de 1946 en la Asamblea convocada al efecto.

100 Se alude a los miembros de *Proletkult* (Cultura proletaria), organización cultural e ilustrativa. Surgida en septiembre de 1917 como asociación obrera autónoma, *Proletkult*, cuya dirección se

concentraba en manos de A. Bogdánov y sus partidarios, siguió defendiendo su "independencia" después de la Revolución de Octubre con lo que se contraponía al Estado proletario. Debido a ello en *Proletkult* penetraron y empezaron a ejercer una influencia decisiva los intelectuales burgueses. Los socios de *Proletkult* negaban el valor de la herencia cultural del pasado, aspiraban a aislarse de las tareas de la labor cultural e ilustrativa entre las masas e "incubar" una "cultura proletaria" particular sin conexión con la vida. Bogdánov, principal ideólogo de *Proletkult*, reconocía de palabra el marxismo, pero predicaba de hecho la filosofía machista, subjetiva e idealista. *Proletkult* no era una organización homogénea. Junto a los intelectuales burgueses que dirigían muchas organizaciones de *Proletkult* pertenecían a ellas jóvenes obreros que aspiraban sinceramente a ayudar al Estado soviético en la obra cultural. Las organizaciones de *Proletkult* alcanzaron su mayor desarrollo en 1919. A comienzos de los años veinte entraron en decadencia. En 1932 *Proletkult* dejó de existir.

101 Lenin se refiere al *Decreto de la Paz*, promulgado por el II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.

102 Lenin tiene en cuenta la huelga de los obreros de Alemania que comenzó el 28 de enero de 1918 en señal de protesta contra las bandidescas condiciones de paz planteadas por la delegación alemana en las negociaciones de Brest-Litovsk. Abandonaron el trabajo más de medio millón de obreros de las fábricas de guerra. Los huelguistas exigieron la conclusión de una paz sin anexiones ni contribuciones sobre la base de las propuestas de la delegación soviética, la participación de representantes de los obreros del mundo entero en las negociaciones de paz, el levantamiento del estado de emergencia en el país y la concesión de derechos democráticos al pueblo. A los obreros berlineses no tardaron en sumarse los de Hamburgo, Kiel, región del Ruhr, Leipzig y otros centros industriales. En la huelga política de enero participaron en total más de un millón de trabajadores. En el curso de la huelga en varias ciudades surgieron Soviets de diputados obreros.

Dirigieron la huelga delegados revolucionarios elegidos por los obreros principalmente entre los activistas de las organizaciones sindicales de base. Pero la mayoría de los delegados revolucionarios pertenecían al Partido Socialdemócrata Independiente, cuyas actividades orientaban los conciliadores. Eso debilitó las fuerzas de los huelguistas.

La huelga política de enero terminó en la derrota de los obreros, pero su trascendencia fue muy grande. Lenin valoró esta huelga como "un viraje en los sentimientos del proletariado alemán".

103 Se alude a los periódicos en inglés, alemán y francés que se editaron en 1918-1919 por los grupos comunistas extranjeros creados cerca del CC del PC(b)R para ser difundidos en las tropas intervencionistas y entre los prisioneros de guerra. En inglés aparecía el periódico *The Call* ("El Llamamiento"), que se distribuía en el Frente Norte. En alemán se editaban dos publicaciones: *Der Volkerfriede* ("La Paz entre los Pueblos") y *Weltrevolution* ("Revolución Mundial"). Ambas publicaciones se difundían entre los prisioneros de guerra alemanes y en Ucrania. En francés aparecía el semanario *La Lanterne* ("La Linterna"), que se propagaba en el Sur de Rusia.

104 Se tiene en cuenta la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el reconocimiento de la independencia de Finlandia. Lenin entregó esta disposición al jefe del Gobierno burgués de Finlandia Svinhufvud el 18 (31) de diciembre de 1917. El 22 de diciembre de 1917 (4 de enero de 1918) esta disposición fue ratificada por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

105 Lenin se refiere a la preparación del golpe militar monárquico en Alemania. Este golpe, que fue denominado "putsch de Kapp", lo dio la camarilla militar reaccionaria alemana encabezada por Kapp. Los conspiradores tramaron el golpe con la evidente connivencia del Gobierno socialdemócrata. El 13 de marzo de 1920 lanzaron las unidades militares sobre Berlín y al no encontrar resistencia por parte del gobierno lo declararon depuesto y proclamaron una dictadura militar. Los obreros de Alemania respondieron al golpe con una huelga general. Ante la ofensiva del proletariado el gobierno Kapp cayó el 17 de marzo; tomaron al poder los socialdemócratas que mediante el engaño hicieron abortar la huelga general.

106 La consigna del retorno a las fronteras de 1772 significaba la anexión de Bielorrusia, Lituania, de parte de Ucrania hasta el curso medio del Dniéper y de la parte Sur de Letonia, y expresaba el sentir chovinista agresivo de la burguesía y los latifundistas de Polonia.

107 *El Buró Político y el Buró de Organización del CC del PC(b)R* fueron creados como órganos permanentes el 25 de marzo de 1919, en el primer Pleno del CC elegido por el VIII Congreso del partido, según la resolución del VIII Congreso del partido sobre cuestiones de organización.

108 Lenin alude al terror blanco desencadenado en mayo de 1918 en Finlandia después de ser aplastada la revolución. La burguesía reprimió con inaudita saña a los trabajadores. Más de 90.000 fueron arrojados a las cárceles y los campos de concentración, cerca de 18.000 fueron ejecutados y otros tantos murieron a consecuencia del hambre y las torturas. El número de víctimas del terror blanco fue diez veces mayor que el de luchadores rojos caídos en los combates por la revolución.

109 Trátase de la derrota de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania, que había conducido al derrocamiento de la monarquía de Guillermo II.

Los líderes derechistas de los socialdemócratas y del centrista Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania empeñaron todos sus esfuerzos para salvar el régimen capitalista. Los socialdemócratas derechistas y centristas lograron apoderarse de un número predominante de puestos en la mayoría de los Soviets de obreros y soldados. El Gobierno Provisional constituido el 10 de noviembre en el

Pleno del Soviet de Berlín estaba formado por socialdemócratas derechistas (F. Ebert, F. Scheidemann, O. Landsberg) y socialdemócratas "independientes" (H. Haase y otros), que más tarde salieron del gabinete. El programa de gobierno no rebasaba los límites de las reformas sociales en el marco del régimen burgués. En el I Congreso de los Soviets de toda Alemania, que tuvo lugar del 16 al 21 de diciembre de 1918 en Berlín, los líderes socialdemócratas de derecha consiguieron que se aprobara una resolución sobre la entrega del poder legislativo y ejecutivo al gobierno y la celebración de elecciones a la Asamblea Constituyente, lo que significaba de hecho la liquidación de los Soviets.

La experiencia de la lucha revolucionaria de la clase obrera alemana convenció a los espartaquistas de la necesidad de romper definitivamente con el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania y de formar un partido revolucionario combativo de la clase obrera. En el Congreso Constituyente, celebrado del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919, los mejores representantes de la clase obrera alemana fundaron el Partido Comunista de Alemania. Apenas terminadas las labores del Congreso Constituyente, el joven Partido Comunista de Alemania tuvo que soportar serias pruebas. Con el fin de decapitar el Partido Comunista y derrotar a la vanguardia de la clase obrera, la burguesía alemana resolvió provocar a los obreros a un levantamiento armado prematuro. La dirección del movimiento, que comenzó el 6 de enero en Berlín, cayó en manos de los "independientes", los cuales no organizaron desde el comienzo mismo una ofensiva rápida y resuelta contra el enemigo y luego entablaron traidoramente conversaciones con el gobierno. Los destacamentos contrarrevolucionarios, acaudillados por el socialdemócrata derechista y ministro de la Guerra G. Noske, reprimieron con saña excepcional el movimiento del proletariado berlinés. El 15 de enero bandas armadas detuvieron y asesinaron ferozmente a C. Liebknecht y R. Luxemburgo, líderes de la clase obrera alemana. Con la derrota del levantamiento de enero y el aniquilamiento de los mejores dirigentes de los obreros alemanes, la burguesía germana logró asegurar el triunfo de los partidos burgueses en las elecciones a la Asamblea Constituyente del 19 de enero de 1919.

Aunque la revolución en Alemania no llegó a ser una revolución proletaria y no pudo resolver los problemas de la emancipación nacional y social del pueblo alemán, tuvo un gran significado progresista. A consecuencia de la revolución democrática burguesa de noviembre, que se efectuó en cierto grado por métodos y medios proletarios, en Alemania fue derrocada la monarquía y proclamada la república democrática burguesa, que otorgó las libertades democráticas burguesas elementales e implantó legislativamente la jornada de ocho horas., La revolución de noviembre en Alemania prestó una ayuda sustancial a la Rusia Soviética permitiéndole anular el bandidesco Tratado de Paz de Brest.

110 La derrota de los intervencionistas extranjeros y los guardias blancos en 1919 y el afianzamiento de la situación internacional de la Rusia. Soviética obligó a los medios burgueses gobernantes de Letonia a acceder a la firma de la paz con la RSFSR. El 25 de marzo de 1920, el Ministerio de Negocios Extranjeros de Letonia propuso al Gobierno soviético iniciar las negociaciones de paz. El 16 de abril se abrió en Moscú la conferencia de representantes de la RSFSR y Letonia para la conclusión del tratado de paz y el 11 de agosto se firmó en Riga el tratado de paz con Letonia.

111 A comienzos de 1920, al consolidarse la situación interior e internacional de la Rusia Soviética, las esferas gobernantes de Finlandia viéronse obligadas a acceder a la conclusión de la paz con la RSFSR. El 25 de marzo, el Ministerio de Negocios Extranjeros de Finlandia propuso al Gobierno soviético establecer la línea de demarcación, lo que significaba virtualmente el comienzo de las negociaciones de paz. El tratado de paz soviético-finlandés se firmó el 14 de octubre de 1920 en la ciudad de Yúriev (hoy Tartu). El tratado refrendó la independencia y la soberanía de Finlandia que le otorgara el Gobierno soviético en 1917. El tratado fue ratificado por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 23 de octubre de 1920.

112 La conformidad de Polonia con las negociaciones no pasaba de ser una maniobra que encubría sus preparativos para la guerra contra la Rusia Soviética. A las reiteradas propuestas del Gobierno soviético de entablar negociaciones (22 de diciembre de 1919, 28 de enero, 2 de febrero y 6 de marzo de 1920) el Gobierno polaco dio una contestación positiva únicamente el 27 de marzo y propuso iniciar las negociaciones en Borísovo, ciudad próxima al frente, suspendiendo las operaciones militares sólo en este sector. A las propuestas soviéticas de suspender por completo las hostilidades y trasladar el lugar de las negociaciones a cualquier Estado neutral el Gobierno polaco respondió con una negativa que tenía carácter de ultimátum. Los círculos reaccionarios de Polonia torpedearon las negociaciones y el 25 de abril comenzaron la guerra contra la República Soviética. Los éxitos del Ejército Rojo durante el otoño de 1920 obligaron al Gobierno polaco a acceder a la conclusión del tratado de paz. El acuerdo de armisticio y de las condiciones previas de paz se concluyó el 12 de octubre en Riga; el tratado de paz definitivo de la RSFSR y la RSSU con Polonia se firmó en Riga el 18 de marzo de 1921.

113 *Izvestia del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia*: boletín informativo del CC, se publicó a partir del 28 de mayo de 1919 en Moscú. En 1929 fue reorganizado como revista adoptando el nombre de *Partíinoe Stroítelstvo* ("Edificación del Partido") (apareció hasta junio de 1946) y luego el de *Partíinaya Zhizn* ("Vida del Partido").

114 Lenin alude al folleto de S. Gúsev *Cuestiones inmediatas de la edificación económica (Sobre las tesis del CC del PC(b)R. Materiales para el IX Congreso del PC(b)R. Sarátov, 1920*. El párrafo a que se refiere Lenin fue introducido con algunas

modificaciones en el proyecto de resolución del CC del PC(b)R para el IX Congreso del partido.

En el folleto de S. Gúsev este punto aparece formulado del modo siguiente: "Todas las industrias que no sean auxiliares para la tarea fundamental del período económico pueden ser sostenidas siempre y cuando su trabajo no obstaculice la ejecución de la tarea fundamental. Las industrias auxiliares para la tarea fundamental deben ser desarrolladas en la medida en que sean verdaderamente necesarias. Por ello el plan económico único no debe constituir una suma de programas de producción elaborados por las secciones de producción y los consejos económicos locales a base de los pedidos que se reciban de las instituciones centrales y locales, sino, al revés, el plan económico único debe determinar la escala de los programas de producción para cada sección".

115 El proyecto de disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el acopio de lino fue confirmado el 10 de febrero de 1920 y publicado el 12 de febrero en el periódico *Ekonomícheskaya Zhizn* ("Vida Económica"), núm. 31. Este decreto fue redactado por el Consejo Superior de Economía Nacional y concordado con los Comisariados del Pueblo de Agricultura y Abastecimiento. En él se decía que "la cantidad de lino a colectar se distribuye por la Dirección General de Empresas Textiles entre las regiones lineras".

El decreto estimulaba la entrega de lino por los campesinos antes del plazo estableciendo, por un lado, primas en tejidos de lino o de algodón a las colectividades rurales, consistentes en una vara de tela por cada pud de lino entregado y, por otro lado, la confiscación del lino no entregado en el plazo.

La oposición de aquel tiempo vio en el orden con que se había promulgado esta disposición y en las medidas orientadas a mejorar la cosecha de lino un menosprecio de las autoridades locales y del derecho de iniciativa local y por lo tanto una infracción de lo acordado por el VII Congreso de los Soviets y el CECR. Este punto de vista de la oposición se reflejó en el discurso de Saprónov ante el IX Congreso del PC(b)R acerca del informe de Lenin sobre la actividad política del Comité Central del partido.

116 Lenin alude a la reunión del grupo del CCSR del 15 de marzo de 1920 en la que se discutieron las tesis de Tomski *Las tareas de los sindicatos*. Lenin criticó duramente las tesis de Tomski, sobre todo el punto 7 acerca de la dirección colegiada, método fundamental de dirección. Pero el grupo del CCSR adoptando una posición errónea votó en su mayoría a favor de las tesis de Tomski.

117 "*Decreto sobre los poderes dictatoriales*": así llamaban demagógicamente los mencheviques y eseristas el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Sobre la centralización de la administración, la protección de los ferrocarriles y la elevación de su capacidad de tráfico*, publicado en el periódico *Izvestia del CECR*, núm. 59, del 28 de marzo de 1918.

118 El IX Congreso del PC(b)R formó especialmente una comisión para el problema de las cooperativas que en la reunión del 2 de abril de 1920 examinó las distintas variantes de tesis sobre el particular sometidas a la discusión del congreso. En la reunión de la comisión, al principio se tomaron como base las tesis de V. Miliutin que proponía estatizar las cooperativas. Después de la intervención de Lenin contra las tesis de Miliutin el congreso aprobó por abrumadora mayoría de votos la resolución defendida por Lenin.

119 El documento *Sobre los compromisos* es el comienzo de un artículo de Lenin que quedó inconcluso. Los pensamientos expuestos en este documento fueron desarrollados más detalladamente por Lenin en su libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*.

La conversación que menciona Lenin con el pacifista Lansbury, uno de los dirigentes del Partido Laborista Independiente inglés, tuvo lugar el 21 de febrero de 1920, en el Kremlin.

120 Véase F. Engels. *El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna*.

121 Lenin se refiere a un hecho que le ocurrió el 19 de enero de 1919, cuando viajaba a Sokólniki para visitar a N. Krúpskaya, que se encontraba descansando en un sanatorio-escuela. El automóvil de Lenin fue asaltado por bandidos armados que le robaron la billetera y el revólver y se llevaron el auto. Las medidas tomadas por la Checa y las investigaciones practicadas permitieron encontrar el automóvil y detener a los asaltantes. Para mayor detalle véanse el libro *Recuerdos acerca de Vladímir Ilich Lenin*, segunda parte, Moscú, 1957, págs. 435-438, y el libro de Bonch-Bruévich *El atraco a Lenin* (1931).

122 Lenin alude a la hoja: *Kommunistícheski Subbótnik* ("El Sábado Comunista"), publicada el 11 de abril de 1920 por iniciativa del Comité de Moscú del PC(b)R. La compusieron e imprimieron los redactores y tipógrafos de los periódicos moscovitas en la jornada del sábado 10 de abril.